

LOS AMIGOS DE DURRUTI
EN LA
REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

Miquel Amorós

LOS AMIGOS DE
DURRUTI
EN LA
REVOLUCIÓN
ESPAÑOLA

Amorós, Miquel

Los Amigos de Durruti en la Revolución Española / Miquel Amorós. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Libros de Anarres, 2021.
288 p. ; 23 x 15 cm. - (Utopía Libertaria)

ISBN 978-987-1523-38-2

1. Anarquismo. 2. Guerras Civiles. 3. Historia de España. I. Título.
CDD 946.081

Corrección: Guadalupe Alfaro

Diseño: Diego Pujalte

© Libros de Anarres
Av. Rivadavia 3972 C.P. 1204AAR
Buenos Aires / R. Argentina
Tel.: 4981-0288
edicionesanarres@gmail.com
www.librosdeanarres.com.ar

La edición de este libro no habría sido posible sin la colaboración de

© Tupac Ediciones
Juan Ramírez de Velasco 958. C1414AQT
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
R. Argentina
Teléfono: 11-4856-9764
bpjingenieros@gmail.com

© Terramar Ediciones
Calle 18 N° 5444. B1884BQD
Berazategui, Buenos Aires
R. Argentina
Teléfono: 11-4216-4821
www.terramarediciones.com.ar

ISBN : 978-987-1523-38-2

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

Francia como Estado está perdida. Ya no puede salvarse por medios regulares y administrativos. Ahora toca a la Francia natural, a la Francia del pueblo, el entrar en la escena de la historia para salvar su libertad y la libertad de Europa entera mediante una sublevación inmensa, espontánea, totalmente popular, fuera de toda organización oficial, lejos de cualquier centralización gubernamental.

Y así Francia, al expulsar de su territorio a los ejércitos del rey de Prusia, simultáneamente liberará a todos los pueblos de Europa y llevará a cabo la emancipación del proletariado.

Miguel Bakunin, *Cartas a un francés sobre la crisis actual* (1870)

I. SOCIALISMO O FASCISMO

La crisis mundial del capitalismo subió de nivel en octubre de 1929 a consecuencia del hundimiento de la Bolsa en Estados Unidos, que repercutió en una multitud de países, deteriorando seriamente su economía. El capitalismo español, fundamentalmente agrario y financiero, ya tenía sus propios problemas derivados, primero, de una atrofia productiva y comercial perjudicial para la burguesía urbana, grande y pequeña, y segundo, de un crecimiento desproporcionado del aparato estatal que había dado lugar a un monstruo parasitario y represor. En España, la posteriormente denominada Gran Depresión no hizo más que añadir a los efectos devastadores de la crisis general –paro, caída de inversiones y beneficios, disminución de ingresos fiscales, salarios a la baja, subida del precio de los alimentos– los propios de una economía retrógrada y estancada, con una Iglesia al servicio del poder secular sancionando religiosamente la tremenda desigualdad social y los privilegios de los grandes propietarios y piratas de los negocios. La miseria, opresión y persecución infame de militantes obreros agudizaba la lucha de clases, forzando a la clase dominante a quemar etapas con rapidez. Fracasada la dictadura de Primo de Rivera, la burguesía dejó caer la monarquía y jugó la carta de la República, tratando de mantener el *statu quo* mediante una alianza entre su sector liberal y la parte reformista del movimiento obrero. La tímida política republicana de reformas fue suficiente para levantar contra ella a la Iglesia y a los terratenientes, y la represión de las huelgas hizo lo propio con los trabajadores. Las insurrecciones proletarias fracasaron y el gobierno de la República cayó en manos de partidos mucho más predispuestos a recurrir a las fuerzas armadas. El ejército figuraba como elemento principal en todos los planes del sector burgués derechista. Después de la revolución asturiana se barajaba abiertamente dentro del Gobierno la opción de una dictadura encabezada por un general que retrotrajese la situación a tiempos monárquicos. Paralelamente, notorios líderes de la reacción viajaban de continuo a Roma y Berlín, donde recababan apoyo diplomático y financiero para la conspiración antiliberal. Con las cárceles llenas de militantes obreros y los locales sindicales clausurados, sin fuerzas para emprender una nueva ofensiva, la clase obrera se decantó por el apoyo, activo o pasivo, a las candidaturas del Frente Popular, a pesar de que la renovada coalición entre las clases burguesas liberales y los partidos obreristas no planteaba más que el retorno irreal a la línea programática de 1931. Todo el mundo sabía que un triunfo del Frente no resolvería nada, antes bien precipitaría la lucha final entre las facciones antiparlamentarias y clericales de la burguesía, mayoritarias, y el proletariado lastrado por una pequeña burguesía presa del pánico, pero que, a pesar de todo, no se había adherido al fascismo.

En toda Europa, el agotamiento del capitalismo y la ineficacia de las medidas represivas habituales apuntaban a desenlaces sangrientos y totalitarios. El derrumbe de la economía de mercado y una probable radicalización proletaria volvían obsoletas las formas políticas parlamentarias. El fascismo era una contrarrevolución preventiva, la respuesta político-social de las clases dirigentes a la crisis internacional y a la amenaza revolucionaria, mediante la cual éstas buscaban aplastar al movimiento obrero y conquistar países

indefensos con el fin de construir una zona de influencia que permitiera una expansión económica suficiente. Los imperialismos alemán e italiano entraban así en competencia con los viejos imperialismos inglés y francés, lo que a medio o incluso a corto plazo significaba la guerra. A todos estos factores venía a sumarse uno nuevo, el imperialismo ruso. Producto de una contrarrevolución triunfante que había liquidado por la derecha y por la izquierda, por dentro y por fuera, y a cualquier nivel, a toda fuerza política independiente, el régimen bolchevique había alumbrado una nueva clase dirigente, la burocracia comunista, que cumplía con creces la misión histórica de la extinta burguesía rusa, es decir, la acumulación primitiva de capital y la proletarización de las masas campesinas. La maquinaria represiva del Estado fue el instrumento idóneo para la apropiación total del producto agrícola, gracias a la cual se llevó a efecto la industrialización terrorista del país con mano de obra esclava, monolitismo absoluto, dogmatización furibunda de la doctrina marxista-leninista y deificación de la figura del líder máximo. En fin, un nuevo imperialismo, mezcla de despotismo oriental, terror policial y fundamentalismo ideológico, que además osaba denominarse “socialismo”, completaba el tablero geopolítico dentro del cual la crisis española iba a desenvolverse.

En España no habían prosperado los partidos estrictamente fascistas, pero en contrapartida, la burguesía disponía del Ejército, que constituía un verdadero partido, con una oficialidad sobredimensionada, descontenta y poseedora de una mentalidad mayoritariamente monárquica y clerical. El Frente Popular frustraba sus expectativas y al conceder la amnistía a los presos sindicalistas abría la puerta a un movimiento obrero que exigía su depuración. El pronunciamiento era cosa de semanas; los planes golpistas se pusieron en marcha. A partir de febrero de 1936, todo el mundo, incluso los que no querían ver nada, esperaba de un momento a otro un golpe de Estado que entronizase una dictadura brutal consagrada por el clero. Las organizaciones filofascistas fomentaban incidentes a diario con vistas a crear una atmósfera que justificara desde el exterior una rebelión militar. Tampoco la clase obrera podía confiar otra vez en un gobierno del término medio, entre la reacción y la democracia burguesa, incapaz de hallar una salida reformista a la crisis. En su interior sabía que no era más que un paréntesis necesario para agrupar fuerzas, redoblar la moral y lanzarse al asalto. Desde las páginas de *Solidaridad Obrera* se decía rotundamente:

Y si nos circunscribimos a respaldar a los pequeños burgueses, eternizaremos el régimen que nos oprime. Sólo queda una salida. La irrupción del proletariado en la escena española con fisonomía y decisiones propias.¹

La línea divisoria entre la burguesía y el proletariado ya había quedado trazada. De no intervenir éste con rapidez y resolución, no sólo el régimen republicano sucumbiría, sino que el propio movimiento obrero quedaría aniquilado. Los oradores confederales y anarquistas no se cansaban de anunciar en mítines que tras las elecciones habría que escoger entre el fascismo y la revolución, y en Cataluña, donde eran la fuerza hegemónica, se preparaban seriamente para aquella. Cuando se produjo la sublevación militar fascista sonó la hora del proletariado.

¹ “Ante el fracaso de la pequeña burguesía, debe intervenir enérgicamente el proletariado”, *Solidaridad Obrera*, 5-05-1936.

Así pensaba Jaime Balius, el gran popularizador de esa consigna. Era el prototipo de periodista revolucionario, que había forjado su pluma en *Tierra y Libertad*, órgano catalán de la FAI, para pasar después por *Solidaridad Obrera*, CNT y otras publicaciones libertarias. Desde junio de 1936 formaba parte de la nueva redacción de la *Soli* que dirigía por mandato de un reciente pleno regional el conocido anarquista Liberto Callejas. El 19 de julio, mientras Barcelona se poblaba de barricadas y empezaba el tiroteo entre los trabajadores y la tropa, Balius y Alejandro Gilabert se instalaban en los locales de *Solidaridad Obrera* y confeccionaban ellos solos los primeros ejemplares, hojas dobladas con cuatro páginas, distribuyéndolos en los lugares de combate. En el número extraordinario y gratuito repartido el 20 de julio dejaron constancia del momento:

¡La CNT y la FAI están en todas partes! Las iniciales de la CNT y la FAI se han impuesto como consigna revolucionaria y se pintan en las carrocerías de los coches requisados.

En las jornadas revolucionarias que han comenzado el 19 de julio de 1936, hemos sido testigos de un espectáculo que nos ha entusiasmado enormemente.

A pesar de nuestros detractores, la CNT y la FAI se han impuesto. No hay más consigna que la nuestra.

Todos los partidos y todas las organizaciones inscriben nuestras siglas en sus vehículos. Uno de los casos más curiosos es el ver a la Esquerra Republicana de Catalunya mezclar las iniciales de su partido con las gloriosas iniciales de la CNT y la FAI.

Está claramente demostrado que la CNT y la FAI son las organizaciones que interpretan más fielmente el pensamiento y las aspiraciones del proletariado español, y que incluso los partidos pequeño-burgueses se ven obligados a respetarlas.²

Lograda la victoria, la CNT decidía colaborar con las demás fuerzas antifascistas en la lucha contra los facciosos y aparcar sus propios proyectos revolucionarios. Se creó el Comité Central de Milicias Antifascistas, que acaparaba todo el poder, pero el Govern de la Generalitat no fue disuelto. Sin embargo, la mayoría del proletariado libertario no pensaba igual. La respuesta al golpe de Estado había abierto las puertas a la revolución, que bien pronto se manifestó en la reorganización de la vida social. Ésta partía de bases nuevas. Por todas partes —en fábricas, barriadas, milicias, pueblos— surgían comités obreros y campesinos que reclutaban voluntarios para las milicias, a la vez que se hacían cargo del orden y del abastecimiento, incautaban, distribuían e impartían justicia. Para circular por Cataluña era necesaria una autorización de la CNT. Las Juntas administrativas de los sindicatos estaban inmersas en una actividad organizadora febril; plenos y reuniones se sucedían unos a otros, con multitud de asuntos que tratar de manera inmediata. La mayoría de la militancia quería implantar el comunismo libertario. Las milicias llegaban a campo abierto sin preparación ni experiencia, e incluso sin armas, improvisando sobre la marcha respuestas a las innumerables cuestiones militares y revolucionarias que se presentaban. La redacción de

² El número es inencontrable pero el extracto citado figura en el boletín *Service d'Information*, edición en francés hecha en la Casa CNT-FAI, Barcelona, 24-06-1936, en los archivos de la CNT del IISG de Ámsterdam.

la *Soli* marcaba las distancias con el Gobierno, sin recursos militares suficientes para arrebatar el triunfo a los obreros:

¿Pretenderán los ministros y ex ministros, los colaboradores del ejército traidor, administrar la victoria que ha conseguido el proletariado con uniforme y sin uniforme? Que lo intenten. El proletariado sabrá estar en la calle armas al brazo.³

No obstante, el Pleno Regional de Locales y Comarcales de Sindicatos llamaba a acabar con la huelga general de acuerdo con el Comité de Milicias, y ratificaba su posición colaboracionista decidida cuatro días antes, saliendo al paso de “la impaciencia” de muchos militantes. El objetivo único de la Confederación era aplastar el fascismo y nada más:

Hoy por hoy no hay más problema para el proletariado, no hay más enemigo para el pueblo, que el fascismo sublevado. Contra él todas las energías para aplastarlo; hay que converger con todas las organizaciones coincidentes en su aniquilación. Que nadie vaya más allá. Que nadie tergiversar la actuación a seguir [...]. Hoy por hoy contra el fascismo, sólo contra el fascismo que domina media España [...]. En consecuencia nadie está autorizado, ni se debe atender, para lanzar otras consignas ni enfocar el movimiento de otra forma [...]. Hay un Comité de Milicias Antifascistas y un apéndice suyo denominado Comisión de Abastos. Todos tenemos el deber de acatar sus consignas, forma de regular las cosas en todos los órdenes.⁴

El “ir a por el todo” era la opción mayoritaria en Cataluña, pero en Madrid, con predominio socialista y comunista, el Comité Nacional de la CNT veía las cosas de otra manera. El Comité Regional de Levante, también. En una reunión de urgencia, el secretario David Antona criticó la postura catalana por no tener en cuenta “la situación de inferioridad de otras regionales”, relatando “la visita de diversos barcos extranjeros al puerto de Barcelona, señalando lo peligroso que representaría el que en Barcelona y otras localidades se pretendiera ir a por todo”. La situación del resto de España “no es la que pudieran suponer los compañeros catalanes”, por lo que “Cataluña debe enmarcarse en las necesidades de tipo nacional”, es decir, debía atemperar las ansias de revolución. El Pleno Nacional del 4 de agosto no fue más allá.⁵ El problema se desplazaba de las capitales liberadas al frente de batalla, pero al mismo tiempo se afirmaba el comienzo de “un nuevo capítulo de la historia”, se procedía a incautar las fábricas abandonadas por sus patrones y se hablaba claramente de abolir la propiedad privada mediante la “estructuración de un régimen de producción y distribución” sin clases privilegiadas. El editorial del 1º de agosto anunciaba “el instante de las concreciones revolucionarias” y de la “obligación de iniciar una nueva era proletaria”. La cúpula de la CNT trataba

³ “La victoria es de los trabajadores”, *Solidaridad Obrera*, 24-07-1936.

⁴ “La Confederación Regional de Cataluña celebró ayer su anunciado pleno”, *Solidaridad Obrera*, 27-07-1936.

⁵ “Acta de la reunión del Comité nacional celebrada el día 29 de julio de 1936” y “Acta del Pleno Nacional convocado por el Comité Nacional en Madrid el 4 de agosto de 1936”, archivos de la CNT, en el IISG de Ámsterdam.

de encauzar las iniciativas socializantes de las barriadas y los sindicatos creando un Comité Central de Abastos y un Consejo de Economía en los que participaban todas las organizaciones antifascistas. Del orden público se hacían cargo las Patrullas de Control, igualmente unitarias, mientras que la Guardia de Asalto, la Guardia Civil y el cuerpo de Carabineros permanecían ociosos y armados en sus cuarteles bajo la vigilancia de los “consejos de obreros y soldados”, una de las iniciativas del grupo “Nosotros”. Los equilibrios entre los impulsos revolucionarios de las masas trabajadoras y la tibieza institucional obligaban a dar explicaciones a la multitud de afiliados y seguidores y a exponer la situación tal como la cúpula veía. A tal fin fue convocado el domingo día 9 un mitin “de orientación” en el Teatro Olympia. Ante un público que abarrotaba la sala y llenaba las calles colindantes, hablaron Mariano Rodríguez por el Comité Regional, Francisco Isgleas por las Comarcales, Federica Montseny por la FAI y García Oliver, la figura del momento. Todos hicieron llamamientos a la unidad, al sacrificio, a la disciplina, a intensificar la producción y, punto en el que discrepaban con las demás fuerzas del CCMA, a guardar las armas, “que están mejor en manos del pueblo que de la burguesía”. Dificilmente podían decir lo contrario a unas masas enardecidas, sin embargo atribuyeron el mérito de su entrega a la Generalitat, lo que era manifiestamente falso. Para García Oliver, el del “ir a por el todo”, el comportamiento del Govern había sido

garantía del triunfo contra el fascismo en nuestra tierra. La Generalidad, a pesar de sus defectos, fue una garantía rápida contra el levantamiento militar, armando al pueblo sin necesidad de pedir permiso al Poder central.

Marianet recomendaba continuar “en la senda emprendida dejando aparte nuestra personalidad propia, confundiéndonos todos para continuar la revolución emprendida”, revolución, al parecer, no deseada por sus asociados. Para Federica, “se nos obliga a ir más delante de lo que nosotros nos proponíamos por el abandono de gran número de industrias necesarias para la reconstrucción económica de nuestra revolución. Recogemos esta responsabilidad abandonada para sacar el mínimo provecho de ella [...] seremos leales al pacto hecho con los demás sectores antifascistas”⁶, pacto que requería poner límites a la obra revolucionaria.

El optimismo reinaba entre los anarcosindicalistas. Se tenía la impresión de que la guerra duraría poco, que acabaría cuando los milicianos entraran en Zaragoza y cayeran los bastiones en manos de los militares rebeldes, uno tras otro como fichas alineadas del dominó. En el frente aragonés se dirimía no sólo la guerra, sino la Revolución Española, un jalón importante de la revolución mundial. Se miraba desdeñosamente el Pacto de No Intervención, una iniciativa de los gobiernos francés e inglés mediante la cual se impedía el abastecimiento de armas y munición al gobierno republicano, mientras que Italia y Alemania transportaban tropas de África a la península y proporcionaban material bélico a los sublevados a través de los puertos portugueses. Los efectos se hicieron sentir de inmediato, pues las unidades africanas tomaron Mérida y Badajoz con inusitada rapidez, pasando a todos los prisioneros a cuchillo ya que ni los podían retener, ni los podían dejar atrás. La zona controlada por Franco conectó con los sublevados de Mola y avanzó sin grandes obstáculos

⁶ “El mitin en el Olympia”, *Solidaridad Obrera*, 11-08-1936.

hacia Madrid. Por lo pronto, la guerra iba para largo. Por si fuera poco, en el bando republicano los comunistas rompían hostilidades en su habitual estilo traicionero. Jesús Hernández, director de *Mundo Obrero*, hacía las siguientes declaraciones a *Paris-Midi*:

En cuanto a los anarquistas, prefieren la retaguardia a ir a la línea de fuego y no hace falta añadirle a esto ninguna importancia. Sus intenciones no son muy claras, pero el pueblo español y todas las organizaciones oficiales se pondrán enfrente de ellos. Nosotros no queremos saber nada de los comunistas libertarios. Al día siguiente del triunfo se les pondrá en razón. Hasta entonces nos es imposible meternos con elementos que ahora luchan a nuestro lado.⁷

Los agentes de Stalin que hablaban por boca de Hernández ponían en práctica la vieja táctica de la difamación, revelando la intención de utilizar a los anarquistas en la lucha para después “ponerles en razón”, es decir, para aplastarlos como en Rusia, una vez finalizada la guerra. La Unión Soviética también había firmado el acuerdo de bloqueo contra la República siguiendo la pauta anglofrancesa, y lo que menos deseaba en España era que una revolución arruinase el juego diplomático estaliniano. La respuesta de la CNT y la FAI al embargo de las potencias “democráticas” consistió en pedir solidaridad moral, armas y dinero a los trabajadores del mundo, y rogándoles que hicieran todo lo posible para impedir que llegase ayuda militar a los fascistas españoles.⁸ Las palabras de Juan López en el campo del Mestalla (Valencia) sonaban rotundas:

Los acontecimientos actuales no significan en modo alguno lucha contra la política llamada de derechas o de izquierdas, sino una lucha entre el capitalismo reaccionario y la clase trabajadora, es decir, representa una profunda revolución social.

Federica Montseny remachó el clavo: “Esto no es una guerra civil, sino una guerra de los ricos contra los pobres”. Por consiguiente, “La guerra entre la España fascista y la antifascista es a muerte. No es posible sentimentalismos con el adversario porque si triunfara nos pulverizaría”, puntualizó García Oliver, recién llegado del frente de Aragón.⁹ Tanta radicalidad desaparecería en el viaje a París del secretario de la CNT en funciones, David Antona, ante los reporteros de la prensa francesa. Su principal preocupación parecía ser los bulos que la parte facciosa difundía sobre los anarquistas. En la sala Wagram, el 26 de agosto explicó con claridad meridiana las circunstancias de la sublevación, la iniciativa de la CNT ante unas autoridades que no querían armar a los obreros y su colaboración desinteresada con las demás fuerzas antifascistas: “Por el instante el objetivo inmediato se cifra en la lucha contra el fascismo”, luego no se trataba de una revolución social,

⁷ Palabras recogidas por la regional catalana y publicadas en *Solidaridad Obrera*, 18-08-1936.

⁸ Manifiesto a todos los trabajadores del mundo, Comité Nacional de la CNT y Comité Peninsular de la FAI, 14-08-1936.

⁹ Información del acto publicada en *Solidaridad Obrera*, 19-08-1936.

aunque “esta lucha presupone un gran número de transformaciones sociales”.¹⁰ La CNT no esperaba nada de los gobiernos, a pesar de que su neutralidad suicida la exasperase, de que su temor a los nazis y fascistas sólo aplazara lo inevitable, pero pedía ayuda a la clase obrera francesa e inglesa, sorprendentemente pasiva. La portada de la *Soli* del 3 de septiembre pedía en titulares:

Obreros del mundo, ¡solidaridad! El proletariado mundial ha de sumarse con hombres, armas y dinero a la sangrienta batalla que estamos sosteniendo contra los enemigos de la libertad. De la cruenta lucha que se está debatiendo en nuestros campos de batalla depende el mañana del proletariado mundial.

La guerra española donde “la clase obrera y la burguesía se enfrentan a muerte” era el preludio de una conflagración del mismo tipo a una escala mucho mayor. La pérdida de Talavera, que dejaba el camino libre a Madrid, y la caída de Irún, que separaba la zona norte republicana de la frontera francesa, fueron la consecuencia directa de la No Intervención, una farsa diplomática que acabaría por entregar la Península Ibérica al fascismo. A tan decisivas derrotas añadiríamos la resistencia exitosa de Granada, Córdoba, Oviedo, el Alcázar de Toledo, Zaragoza, Huesca y Teruel a las acometidas de las columnas obreras, y el estrepitoso fracaso de la expedición republicana a Mallorca, que proporcionará a los italianos una base de aviación desde donde bombardear a placer los puertos mediterráneos. No la única, pero la principal causa de tanto revés era la carencia de municiones y la escasez o mala calidad del armamento. Más de medio millón de jóvenes reclutas o voluntarios no podían acudir a los frentes por falta de pertrechos. En el frente de Aragón se necesitaban 6 millones de cartuchos diarios y había días en que no se disponía ni de uno solo. El boicot sordo del gobierno de Madrid a las columnas confederales era patente. La solidaridad internacional de clase tenía que actuar:

La revolución social, que tan sólo no ha hecho más que iniciarse en nuestro suelo, depende en su mayor parte de la ayuda que recibamos de los trabajadores del mundo entero.

Éstos tenían que burlar el embargo y obligar a sus gobiernos a facilitar armas y aviones.

El triunfo de la revolución española está íntimamente ligado a los alijos de armas que nos han de proporcionar los trabajadores de los países europeos y de todo el orbe [...]. La suerte del proletariado mundial, tal como se ha perfilado el panorama ibérico es un corolario de lo que ocurra en nuestro país. Si los trabajadores españoles somos vencidos, la Europa será fascista al cabo de unos meses...¹¹

Los políticos republicanos no representaban a nadie ni podían resolver ninguna de las cuestiones que planteaba la situación de guerra civil revolucionaria, por eso

¹⁰ “La voz de la CNT en Francia”, *Solidaridad Obrera*, 2-09-1936. Las reseñas del discurso de Antona fueron muy parcas, pasando éste casi desapercibido con la excepción de *Le Petit Journal* y del semanario *Marianne*, 2-08-1936.

¹¹ “Hay que romper el cerco de las potencias capitalistas”, *Solidaridad Obrera*, 9-09-1936.

dimitió Giral. La hora pertenecía al proletariado, pero el nuevo gobierno que encabezaba Largo Caballero tenía poco que ver con ello. El testimonio de la diputada Clara Campoamor alude a conversaciones en la Casa del Pueblo de Madrid habidas tras la pérdida de Badajoz, tendientes a formar un gobierno obrero compuesto por socialistas, comunistas y anarcosindicalistas que sustituyera al inútil gobierno de Giral, pero el embajador ruso Rosenberg (tomó posesión de su cargo el 29 de agosto) convenció a Largo Caballero de cubrirse con la bandera de la República democrática:

Más que nunca le era necesario conservar esa etiqueta que, ella sola, le permitiría reclamar ayuda para la España legal y denunciar ante la Sociedad de Naciones las violaciones de los acuerdos de No Intervención...¹²

De todas formas aquél gobierno cayó al cabo de unos días por su propio peso y efectivamente hubo oferta de colaboración en el nuevo gobierno a la CNT. El 3 de septiembre, al tiempo que los fascistas entraban en Talavera, la Confederación celebraba un Pleno Nacional donde se ratificaba en su línea antipolítica pero manifestaba su “deseo ferviente de que en todos los departamentos gubernamentales se crearan Juntas Asesoras, en las cuales dieran la participación correspondiente a nuestra organización”. La polémica en el interior de la organización confederal se había desatado. David Antona, todavía secretario del Comité Nacional, había indicado al redactor de Febus que por encima de consideraciones ideológicas

... estaba la imprescindible necesidad de un gobierno fuerte, que contando con el apoyo de todos los sectores enrolados en el frente antifascista canalice los esfuerzos y ardores populares para conducirlos al definitivo triunfo.¹³

La CNT y la FAI de Cataluña hubieran preferido que se constituyeran unas

... Juntas Regionales de Defensa Revolucionaria vinculadas a una Junta Nacional [...]. Estos organismos revolucionarios y, por tanto, circunstanciales, tendrían la inmediata virtud de garantizar los intereses de todos cuantos intervienen en la lucha y mantener la unidad de acción de vanguardia a retaguardia.¹⁴

Sin embargo, consideraban el paso dado por el nuevo gobierno como “un ligero avance”. Entre tanto, la *Solí*, haciéndose eco del Pleno de Locales y Comarcales del 12 de septiembre, denunciaba el obstruccionismo de Largo Caballero a la obra revolucionaria de Cataluña y el sabotaje a las colectividades, condenaba el sistema capitalista y estatal, y propugnaba la creación de Consejos Regionales de Defensa para asumir la dirección administrativa y política de las regiones. En paralelo, se decidía la disolución del Comité de Milicias, el Comité Nacional de la CNT, cuyo nuevo secretario era Horacio Martínez, otro pragmático como Antona, más bien miraba de confluir con el gobierno de la República al que apoyaba decididamente la Unión Soviética, pues

¹² Clara Campoamor, *La revolución española vista por una republicana*, editado por primera vez en París, en 1937. Reeditado por Espuela de Plata, Sevilla, 2005.

¹³ “La posición de la CNT ante el nuevo gobierno”, *ABC*, 6-09-1936.

¹⁴ Editorial de *Solidaridad Obrera*, 13-09-1936.

en palabras de Federico Urales: “Es hora de transigir y de perder algo cada tendencia obrera, para no perderlo todo”.¹⁵ El 15 de septiembre tuvo lugar en Madrid un Pleno de Regionales para tratar los problemas de la reconstrucción de la economía, la dirección de la guerra, la justicia popular y el orden público, pero la cuestión mayor de todas radicaba en la supuesta necesidad de formar parte del Estado. El optimismo del verano se había esfumado junto con la esperanza de acabar la guerra cuanto antes, lo que obligó a un viraje táctico de envergadura. La solución dependía de un grado superior de unidad que para unos solamente podía aportar la participación de la CNT en las tareas de gobierno. Las posiciones radicales que pedían la conquista del poder y el comunismo libertario fueron impugnadas y repudiadas por Horacio, que ya traía su programa en el bolsillo y contaba con partidarios en Valencia, Asturias y Madrid. Por razones internas, más bien ideológicas, los representantes comiteriles reunidos llamaban al nuevo ejecutivo Consejo Nacional de Defensa; a los ministerios, departamentos, y a los ministros, delegados. En su composición entraban todos los partidos del Frente Popular y la presidencia de Azaña quedaba inalterada. Los Consejos Regionales desempeñarían funciones reservadas a los gobiernos civiles y las diputaciones. Los ayuntamientos habrían de quedar definitivamente disueltos. El programa propuesto preveía la socialización de la banca y de los bienes de la Iglesia, los terratenientes y la gran industria.¹⁶ La propuesta no satisfizo a Horacio, que la consideraba una mala amalgama de sus ideas y las de la regional catalana, y tampoco satisfizo al jefe de Gobierno, ni a los demás partidos, ni por supuesto, al embajador ruso, que con la inminente ayuda militar soviética tenía una baza decisiva, aunque todavía secreta, y, por consiguiente, la propuesta no fue aceptada.

La oratoria lírica de los mítines apenas disimulaba el gubernamentalismo de los militantes influyentes. Juan López, sin ir más lejos, afirmaba en el Teatro Coliseum de Madrid que “no vamos a formar parte de un gobierno que mantenga la forma organizada del Estado democrático burgués”.¹⁷ En el mitin en el Teatro Olympia del día 19 los oradores reafirmaron la posición “revolucionaria y constructiva” de la Organización, incluso llamaron a la clase media a incorporarse al movimiento revolucionario. El Pleno Regional de la CNT catalana celebrado el 24 y 25 de septiembre reservaba una sorpresa mayor, pues en lugar de proclamar la constitución de un Consejo Regional Defensa concluía con la entrada de la Confederación en el Govern de la Generalitat. Todas las medidas a tomar relativas al comercio, la colectivización, el abastecimiento, la dirección de la guerra en el frente aragonés, el transporte, etc., serían tomadas en lo sucesivo por el Govern, que pasaba a llamarse Consell, como si con el nombre fuera la cosa. En su seno la CNT aún era hegemónica. Era el debut de la política “circunstancialista”:

Se ha constituido un nuevo organismo regulador de la revolución, y por completo ajena nuestra organización a toda participación en el Poder, siempre que no fuera con la implantación de nuestro programa íntegro, ha tenido que

¹⁵ *Solidaridad Obrera*, 17-09-1936.

¹⁶ “Acuerdos del Pleno Nacional de Regionales”, *CNT*, 17-09-1936.

¹⁷ “Mitin de la Confederación Regional del Centro”, 22-09-1936.

sacrificar aquello más querido. Las circunstancias así lo exigen y largas horas de deliberación de los diferentes Sindicatos han aconsejado el cargar nosotros con esa enorme responsabilidad de los momentos difíciles presentes [...]. Llegada es la hora de que nos demos cuenta de la realidad. Volver atrás es imposible y para proseguir por el camino emprendido se precisa toda clase de sacrificios. Nadie espere cosas irrealizables.¹⁸

Entre revolución y legalidad, se había escogido lo último. Tranquilizar lo más que se pudiera a las potencias firmantes del Pacto de No Intervención. Lógicamente, el paso siguiente fue el decreto de constitución de los Consejos Municipales, lo que significaba la disolución de los comités antifascistas que hasta entonces habían ordenado la vida de los pueblos y ciudades catalanas, y una considerable merma de la influencia local para la CNT y la FAI en favor de la ERC y el PSUC. Justo lo contrario del programa presentado al Gobierno. En un ambiente de derrota, pues se habían perdido para la República Sigüenza y San Sebastián y acababa de caer Toledo, tuvo lugar el Pleno Nacional que tenía que afrontar la negativa del Gobierno a travestirse en un Consejo Nacional estilo Generalitat (28 de septiembre). Allí fueron vencidas las últimas reticencias y, obviando los eufemismos, se habló lisa y llanamente de formar parte del Gobierno. La conclusión fue plasmada en un manifiesto moralizante que no era sino una capitulación en toda regla:

Si lo que la CNT no quiere hacer en sentido de reivindicación integral de sus postulados lo hacen otros con criterio de fracción y no de síntesis nacional, la Confederación Nacional del Trabajo pública y solemnemente declina toda responsabilidad de los fracasos que sobrevengan [...]. Al ratificar su posición anterior, posición a la que la situación militar robustece y a la que da mayor fuerza aún la corriente de opiniones favorables levantadas en todo el país [por] la formación en Cataluña del Consejo Regional de Defensa (sic), el pleno de la CNT manifiesta que seguirá reclamando, urgentemente, insistentemente, la creación del Consejo Nacional.¹⁹

El abandono de principios antiestatistas y tácticas revolucionarias estaba implícito. En el informe de los delegados cenetistas al Congreso Extraordinario de la AIT de diciembre de 1937 que hacía de la impotencia de la organización virtud y de los principios lastre, se revelaba que a finales de septiembre la participación ya estaba decidida, afirmándose expresamente que el Pleno

... daba un amplio voto al CN para que, ante la imposibilidad de constituir el Consejo Nacional de Defensa, acordado en el pleno del 15 del mismo mes, pudiera ser lograda la intervención de la CNT en el gobierno.²⁰

El esfuerzo de los hombres de la CNT por conseguir armas fue titánico. En poco tiempo organizaron una red secreta de compras en la que desempeñaron un papel importante militantes italianos como Bibbi o Berneri. Asimismo, improvisaron talleres para

¹⁸ Editorial de la última página, *Solidaridad Obrera*, 30-09-1936.

¹⁹ Consejo Nacional de Defensa, "Segundo manifiesto de la CNT", en toda la prensa, 30-09-1936.

²⁰ *Informe de la Delegación de la CNT al congreso extraordinario de la AIT y resoluciones del mismo*, diciembre de 1937, editado por la oficina de Prensa y Propaganda de la CNT.

fabricar granadas o recargar munición, crearon una escuela para formar mandos y pusieron los cimientos de una industria de guerra a partir del ramo de la metalurgia catalana. Controlaban la frontera y tenían buenos contactos con vendedores, pero carecían de suficiente dinero para cerrar las compras. Pusieron la vista en el oro del Banco de España, pero sus peticiones, acompañadas como en el caso de Durruti de exabruptos, no fueron atendidas. El Gobierno, símbolo de la legalidad de antes del 19 de julio, no quería armar a los anarquistas porque no quería afianzar ninguna revolución. Anarquistas de prestigio internacional como Emma Goldman o Sébastien Faure denunciaban la criminal miopía de la neutralidad, lesiva incluso para los intereses de la misma burguesía europea. Diversos comités solidarios europeos recogían dinero, ropa y medicinas para la República. Los anarquistas, sobre todo franceses, trataban de conseguir armas, y en Barcelona empezaba a notarse la presencia de voluntarios extranjeros. Pero nada de eso era suficiente ni de lejos. La mayoría del proletariado europeo ni siquiera aceptaba una revolución obrera en la península. Estaba a la defensiva, y a lo sumo respaldaba políticas de Frente Popular. La Unión Soviética acabó denunciando el incumplimiento sistemático de los acuerdos de No Intervención por parte de Alemania, Italia y Portugal, y el 23 de octubre se retiró del Pacto, no sin antes anunciar la intención de proveer a la República de material militar. De repente, la feroz represión de los obreros en Rusia, especialmente la de los anarquistas, ejercida sin contemplaciones por una burocracia explotadora alumbrada por un partido único contrarrevolucionario, quedó relegada en el desván. La verdadera naturaleza del Estado soviético se hizo invisible. Un país totalitario se vislumbraba en el horizonte como salvador de la magna obra constructiva del proletariado ibérico. Un dictador infame iba a ser ensalzado como el jefe más benefactor de la clase obrera española, su próxima víctima. La CNT organizó un recibimiento grandioso al buque Zirianin, y en la recepción a las autoridades dada por el cónsul Antonov, García Oliver pronunció estas palabras de una lucidez tan personal: “Hoy podemos decir a los trabajadores de Cataluña y España que la URSS está con nosotros y la URSS es el único país que nos proporciona ayuda y solidaridad”.²¹ La diplomacia que comportan las situaciones casi desesperadas llevaba al reconocimiento y a la exaltación de la “revolución” bolchevique en la prensa confederal, hermana de la española, mientras que los representantes de tan implacable dictadura recibían muestras de agradecimiento que jamás se verían compensadas. Fruto de la atmósfera pro soviética que respiraban los dirigentes libertarios y también fruto de lo que llamaban “la nueva táctica”, es decir, la entrada en los órganos gubernamentales, fue el “pacto proletario” entre el PSUC, la FAI, la CNT y la UGT, considerado el prólogo de la participación de la CNT en el gobierno central, la cual, más que exigirse desde la dirección confederal, ya se imploraba. La alianza “histórica” se ratificaría en un comicio multitudinario que se celebró en la Plaza de Toros Monumental el 25 de octubre, reflejo palpable de la impotencia de la clase trabajadora en proseguir su obra revolucionaria, resignándose a colaborar con fuerzas cuyas ideas al respecto eran manifestamente contrarias. Por lo pronto, el pacto significaba una cortapisa al proceso colectivizador, que no podía incorporar las fábricas de menos de cien trabajadores. Los comunistas se habían erigido en campeones de la pequeña industria y comercio, organizando un sindicato de patronos, el GEPCI, que funcionaría como ariete contra los comités de abastos y el control de precios de los alimentos. Un decreto de desarme de

²¹ “Recepción en el consulado ruso”, *Solidaridad Obrera*, 16-10-1936.

la retaguardia apuntaba directamente a los comités de defensa de las barriadas y a los grupos de defensa de los sindicatos, culminación de una campaña previa de la prensa comunista y nacionalista contra “los incontrolados”. Pero sin duda, la consecuencia más importante fue la relativa a las milicias. Hasta entonces, la CNT había resistido bien las presiones que se le hacían para reconstruir un ejército regular, a la antigua, con uniforme, galones y disciplina castrense, a partir de las milicias y las quintas. Ahora, cuando el gobierno de Largo Caballero había decretado la militarización de las milicias y la formación de un “Ejército Popular”, en Cataluña no se podía ser menos, y en efecto, los consejeros libertarios firmaron un decreto de militarización con vistas a la formación de un ejército catalán. El decreto fue acompañado de un martilleo constante sobre el mando único y la disciplina, de los que al parecer cabía esperar milagros. A partir de ese momento las columnas se transformarían en batallones y a todos los milicianos se les aplicaría el código militar vigente, a la espera del nuevo código que debía de confeccionar la Generalitat. Al día siguiente del mitin tuvo lugar un Pleno Regional de Sindicatos, donde se hizo patente el malestar de la militancia por la toma unilateral de decisiones de los comités dirigentes, abuso que se estaba convirtiendo en práctica común. No obstante, se aprobó el pacto y se confirmó a Marianet como secretario regional, pese a que muchos delegados habían pedido su dimisión. Federica Monseny se encargó de adornar con oropeles antifascistas el brusco viraje estratégico e ideológico dado por la Organización entre septiembre y octubre, dar la nota emotiva en los discursos al tratar de la unidad, el esfuerzo y el sacrificio, confundiendo a la militancia con lugares comunes doctrinarios. Sin embargo, fue una figura destacada, Juan Peiró, quien en una conferencia dada el día 23 por la radio CNT-FAI habló con crudeza de lo extemporáneo del radicalismo transformador de las masas anarquistas. Las cosas iban por otro camino y había que decirlo:

Quiero subrayar que aquellos que nos hablan de implantar, ya ahora, concretos sistemas económico-sociales que significan la más audaz de las transformaciones universales, son amigos de cuya fe nadie puede dudar, pero son amigos que olvidan que el sistema capitalista, no importe de qué latitud, tiene ramificaciones internacionales, que el triunfo nuestro en la guerra depende mucho del calor, de la simpatía, del apoyo que nos venga del exterior [...].

El fin de la guerra desemboca en un régimen de transición, y desemboca en él porque no hay otro camino más racional, más lógico ni más justo... ¿qué importa el transigir, si ahora en el transigir está el único medio de triunfar? Para mí, hermanos de todos los pueblos de Iberia, el régimen de transición más adecuado a las circunstancias que van creando la guerra y la Revolución es la República Federal Socialista [...], un campo lo suficientemente amplio para que en él pervivan y se ensayen, desde las esencias de la democracia burguesa a los postulados económicos del Comunismo libertario [...].

La presencia de los capitales extranjeros en España, de hecho y jurídicamente determinará la pervivencia del sistema capitalista y de la propiedad privada y, por consiguiente, del régimen de la democracia burguesa. ¿Por qué no he de deciros yo que de lo que tengamos de aceptar de momento, podremos librarnos de ello después con cautela, con medidas legales conforme al Derecho internacional...?²²

²² Juan Peiró, “La Revolución y la Guerra”, *Solidaridad Obrera*, 28-10-1936.

Cabría preguntarse: ¿para qué la guerra de clases si podemos dirimir las diferencias en los tribunales? ¿Para qué la revolución si podemos avanzar a golpe de jurisprudencia? Peiró, expresando en palabras el pensamiento entreguista de la mayoría de dirigentes libertarios, daba un salto hacia atrás en la Historia, hacia el republicanismo federal burgués, pimargallano, mucho más cercano a la doctrina circunstancialista.

En octubre nadie hablaba de revolución, sino de guerra. EL PCE, y más todavía, su filial catalana, el PSUC, pedían respeto por la propiedad y la pequeña burguesía, ya que el objetivo no era hacer la revolución, sino ganar la guerra y restablecer la “democracia”. No hacían otra cosa que reproducir las directrices soviéticas, que no contemplaban una revolución en España. “Es necesario evitar que los enemigos de España vean en ella una república comunista”, había escrito Stalin a Largo Caballero, aconsejando la vía parlamentaria, la defensa de la propiedad y el libre comercio.²³ El presidente Azaña lo entendía perfectamente:

El bolchevismo en España, lejos de reforzar las amistades franco-española y anglo-española, las habría puesto en entredicho [...]. El valor de España para la política internacional de la URSS no depende de que haya en la península un régimen bolchevista, sino de que el gobierno español entre en el sistema de las potencias occidentales y refuerce el sistema en lugar de disminuirlo o amenazarlo.²⁴

En fin, los dirigentes soviéticos deseaban un acercamiento con Inglaterra y Francia que les sirviese contra las potencias del Eje, no una revolución ibérica que los alejase de aquéllas. A falta de cartuchos, la CNT había perdido parte de su empuje y no era la organización temible de los primeros días de lucha. En política exterior, se confiaba más en la Sociedad de Naciones que en el proletariado internacional. En política interior, era cuestión de fortalecer las instituciones republicanas, la dirección única de guerra y el Ejército “popular”. Los dirigentes anarquistas se plegaban a los cambios para dar una imagen creíble de responsabilidad. El Pleno Nacional del 18 de octubre, efectuado a puerta cerrada, terminó aprobando la solicitud de un número negociable de carteras en el gobierno de Madrid. Domingo Torres, dirigente sindical de la CNT de Levante, anunció la buena nueva a título personal en un mitin del Frente Popular donde no faltaron autoridades políticas:

La solución que se adivina a la actual situación es la de colaboración franca y decidida de la CNT en las responsabilidades del Gobierno, como se ha hecho en Cataluña y se va a hacer en el País Vasco [...]. Dejamos nuestro deseo de una Junta Nacional de Defensa y admitimos que se llame Gobierno. Tened en cuenta que lo hacemos porque reconocemos la realidad de la situación internacional, si no, no lo haríamos, y lo hacemos también porque se trata de un gobierno auténticamente revolucionario.²⁵

²³ Carta de la Unión Soviética al jefe del Gobierno de España, 21-12-1936.

²⁴ Manuel Azaña, *Causas de la guerra de España*, una serie de artículos de 1939, escritos en el exilio, publicados por Crítica, Barcelona, 1986.

²⁵ “El mitin de ayer en el Grao de Valencia”, *La Voz*, Madrid, 19-10-1936.

El pacto catalán con la UGT y el PSUC marcaba la pauta que había que seguir, con las subsiguientes concesiones en todos los terrenos y los epítetos grandilocuentes como el llamar “revolucionario” al gabinete. Las propuestas regionalistas de los comienzos fueron prontamente desechadas, tal como demuestran la entrada de cenetistas en la Generalitat y sus esfuerzos por entrar en el Gobierno Vasco, hasta el punto de que el Consejo de Defensa de Aragón, única plasmación auténtica de esa política, no fuera visto en principio con buenos ojos por la jerarquía libertaria. Para Largo Caballero y para el conglomerado de socialistas, comunistas, nacionalistas vascos y republicanos liberales que lo apoyaban, la victoria en la guerra dependía de dos cosas: una, acabar con la autonomía revolucionaria; la otra, reconstruir un Estado fuerte, con su ejército, su hacienda, su aparato de justicia burgués, sus gobernadores civiles, sus alcaldes y su policía. De ninguna manera podía hablarse de revolución, aunque no se podía negar el carácter social y económico asociado a la guerra, pero los cambios tenían siempre que supeditarse a ella. No se luchaba contra el capitalismo, “esta es la batalla de la democracia mundial contra el poder unido del fascismo”.²⁶ Era evidente que la reconstrucción de la maquinaria estatal sería más eficaz si participaba la CNT, necesaria para mediar en una etapa en la cual las fuerzas revolucionarias no eran desdeñables. Por ejemplo, el mismo 31 de octubre el cortejo del entierro de un miliciano de la Columna de Hierro fue ametrallado en la plaza de Tetuán de Valencia, la balacera causó treinta muertos y más de ochenta heridos. Los dirigentes valencianos de la CNT se habían empleado a fondo para evitar una réplica de consecuencias funestas. Algunas operaciones importantes como la militarización de las milicias anarquistas, imposibles de obtener con medidas coercitivas, requerían la labor altruista de unos dirigentes convencidos por “la realidad de la situación internacional” de la necesidad de su misión liquidadora. Finalmente, los rápidos avances de las tropas franquistas, ya a punto de entrar en Madrid, también abogaban por favorecer la presencia cenetista en el gobierno republicano. La espantada de las columnas y batallones republicanos en Navalcarnero (día 21 de octubre) y el estrepitoso fracaso del contraataque (día 28), para el que por primera vez se contaba con tanques y cañones rusos, crearon en el Gobierno un clima de histeria y de pánico, que determinó el traslado del Gobierno y todos los funcionarios a Valencia. Convenía dar al abandono de la capital una coartada unitaria, pero la situación se complicó cuando la CNT del Centro se opuso al abandono de la capital. Si la defensa de Madrid tenía éxito el oprobio caería sobre el Gobierno, y el mérito, sobre los anarcosindicalistas.²⁷ Los tratos del Comité Nacional con Azaña, Caballero y el Comité Regional de Cataluña se llevaban en secreto, sin conocimiento incluso de la militancia implicada en la colaboración, la mayoría realmente convencida de que el paso que se iba a dar era debido a las dichosas “circunstancias” y que cuando éstas desaparecieran la CNT volvería por las sendas de antaño.²⁸ Por fin, a la CNT le fueron ofrecidos cuatro ministerios de rango menor y el Comité Nacional los aceptó con alivio. Los antiguos “treintistas” Juan López y Peiró estaban encantados, y a Horacio le costó menos de veinticuatro horas convencer a García Oliver y a Federica Montseny. El 3 de noviembre la *Soli* afirmaba gallardamente que “la clase trabajadora tiene con esta ampliación, la garantía de la victoria y la revolución”. La trascendencia del hecho en sí era tal que requería explicación:

²⁶ “Una interesante interviú con el ministro de la Guerra”, *Solidaridad Obrera*, 30-10-1936.

²⁷ Gregorio Gallego, “Defensa de Madrid”, *Historia y Vida*, nº 55, octubre de 1972.

²⁸ Gregorio Gallego, *Madrid, corazón que se desangra*, G. Del Toro, Madrid, 1976.

De siempre, por principio y convicción, la CNT ha sido antiestatal y enemiga de toda forma de gobierno. Pero las circunstancias, superiores casi siempre a la voluntad humana, aunque determinadas por ella, han desfigurado la naturaleza del Gobierno y del Estado español. El Gobierno actual, como instrumento regulador de los órganos del Estado, ha dejado de ser una fuerza de opresión contra la clase trabajadora, así como el Estado no representa ya al organismo que separa la sociedad en clases. Y ambos dejarán aún más de oprimir al pueblo con la intervención en ellos de elementos de la CNT.²⁹

Todas aquellas consignas que a partir de hoy dimanan del Gobierno de Madrid, son las consignas mismas de la gloriosa Confederación.³⁰

El día 5 empezó la desertión gubernamental, y Horacio Martínez, el recién estrenado secretario del Comité Nacional, fue el primero en huir tras convencer a los ministros de hacer lo mismo. El circunstancialismo había cuajado en un anarquismo de Estado que ponía sus elites bien lejos del peligro, una peculiar manera de defender las conquistas sociales y las milicias, e importante innovación destinada a tener múltiples seguidores en la burocracia de los comités orgánicos. Contaba con el patronazgo de

Esta Rusia Soviética, nuestra hermana mayor, fuerte y potente, [que] después de una lucha titánica y de esfuerzos inauditos, no quiere permitir que se cometa con España lo que se hizo con el proletariado de Alemania, de Italia, de Hungría y de Austria. Desea que España sea dueña y señora de su destino y que se cumpla la voluntad del pueblo soberano.³¹

A tal fin, el oro del Banco de España navegaba hacia Odesa, mientras los consejeros y asesores soviéticos invadían los Estados Mayores del nuevo Ejército y del Ministerio de la Guerra, los enviados del Komintern movían los hilos de la política comunista y un enjambre de agentes, desinformadores, “técnicos” y miembros de la GPU se infiltraban en todos los organismos del Estado, la Dirección de Seguridad, el Comisariado, los partidos, la prensa, el comercio y la industria, comprando voluntades por todo el espectro político y sindical antifascista.³² Con el chantaje de la “ayuda” pagada a precio de oro, el estalinismo estaba construyendo una cabeza de puente sostenida por el PCE para crear un Estado dentro del Estado.

²⁹ “La CNT, el Gobierno y el Estado”, *Solidaridad Obrera*, 4-11-1936.

³⁰ “El proletariado confederal colabora, desde ayer, en el Gobierno de España”, *Solidaridad Obrera*, 6-11-1936.

³¹ “Por la liberación del proletariado”, *Solidaridad Obrera*, 5-11-1936.

³² Un testimonio verídico del desembarco y penetración del personal soviético lo ofrece el libro de Justo Martínez Amutio, *Chantaje a un pueblo*, G. Del Toro, Madrid, 1974. El de la catadura de sus servidores nacionales lo proporciona el renegado Enrique Castro Delgado en sus memorias *Hombres made in Moscú*, Luis de Caralt, Barcelona, 1963: “Seres condenados por la ideología, por la disciplina, por el esfuerzo interrumpido, por la rigidez e inviolabilidad de la línea política, por un odio exacerbado cada día a todo lo que no fuera el Partido o no estuviera con el Partido. Exteriormente hombres. Interiormente monstruos”.



Barcelona, Julio 1936. Fotografía de Agustí Centelles



Barcelona, 20 de julio de 1936, Rambla de Santa Mónica.
Fotografía de Agustí Centelles

II. REVOLUCIÓN O GUERRA

La entrada de la CNT en el gobierno tuvo un gran impacto en las filas anarquistas. Un pilar fundamental de la ideología se venía abajo, amenazando todo el edificio doctrinal. No hubo sin embargo una reacción airada contra semejante capitulación que transformaba la organización confederal en un partido político al uso. Sí la hubo en cambio ante la huida del Comité Nacional y los ministros de Madrid. La indignación de la regional del Centro y de los anarquistas levantinos fue suprema; Horacio Martínez Prieto fue acusado de cobardía y destituido nada más llegar a Valencia.³³ En el pleno inmediatamente posterior fue nombrado secretario Mariano Rodríguez Vázquez, que ya lo era del Comité Regional de la CRT de Cataluña. La situación era delicada, se estaba perdiendo la guerra y una desautorización desde la base tendría que cargar con la responsabilidad de una escisión de consecuencias más nefastas todavía para las conquistas revolucionarias. Era verdaderamente difícil elaborar una alternativa libertaria cuando todos los comités responsables abogaban por el gubernamentalismo. Así pues hubo un repliegue de los radicales hacia los sindicatos, las barriadas, la colectivización y las milicias. Peirats, uno de ellos, va más lejos:

Creo, inclusive, que hubo una complicidad inconfesada en muchos militantes enemigos de la colaboración, quienes gritaban sus santas iras al mismo tiempo que dejaban hacer.³⁴

Lo cierto es que la serie de pasos contrarios a la acción directa y favorables a la colaboración con las instituciones estaban cavando un foso entre los representantes confederales y sus representados, mientras que la toma de decisiones emigraba con gran rapidez desde las asambleas de afiliados a los plenos restringidos de secretarios regionales. Las urgencias de las primeras semanas habían dado al traste con el federalismo orgánico. Berneri lamentaba la existencia de

... un proceso de bolchevización en el interior de la CNT, caracterizado por la posibilidad ahora menor por parte de los elementos de base, de hacer un control vigilante, activo y directo, sobre los elementos del hecho consumado, representantes de la Organización en el seno de los comités económicos y gubernamentales. Conciliar las “necesidades” de la guerra, con la “voluntad” de la revolución y las “aspiraciones” del anarquismo: he aquí el problema. Es necesario que este problema se resuelva. De él depende la victoria militar antifascista, la creación de una nueva economía, la libertad social de España, la

³³ El 7 de noviembre, según Federica Montseny, “Biografía de Mariano R. Vázquez ‘Marianet’”, en *CENIT: Sociología, ciencia y literatura*, n° 103, julio de 1959. Horacio no se quedó en la calle, sino que fue recolocado en el Ministerio de Comercio. Ejerció de consejero del Comité Nacional, y de Marianet en particular, en numerosas ocasiones. Horacio dijo que presentó su “dimisión irrevocable” ante los insultos recibidos en un pleno “especial” celebrado el 18 de noviembre. Véase la hagiografía que le fabricó su hijo César Martínez, en *Los anarquistas españoles y el poder*, Ruedo Ibérico, París, 1972.

³⁴ José Peirats, *Los anarquistas en la crisis política española*, editado por primera vez en 1962. Reeditado por Júcar, Gijón, 1976 y por Utopía Libertaria, Buenos Aires, 2006

valorización del pensamiento y de la acción de los anarquistas. Tres grandes cosas que merecen todos los sacrificios y que nos imponen el deber de la franqueza y el coraje de expresar entera y abiertamente todo nuestro pensamiento.³⁵

De la misma opinión era *L'Espagne Antifasciste*, un semanario confederal en lengua francesa, del que Volin y André Prudhommeaux eran responsables, antes de que el anarquismo oficial se arrojara en brazos de su enemigo; fue el primer órgano de la CNT en criticar el ministerialismo y sus consecuencias, fidelidad a los principios que forzó a los comités a retirarle los fondos y cerrarlo. Las decisiones empezaron a tomarse en plenos a puerta cerrada convocados mediante circulares con el orden del día establecido por un Comité Nacional especialmente hinchado. Unos pocos se encargaban de transmitir a los sindicatos las consignas elaboradas unilateralmente en la cúpula. Ni una sola de las decisiones importantes se tomaron después de debatirse en las reuniones sindicales: la CNT se había convertido sin apenas darse cuenta en una organización de elites cada vez más uniformes. El papeleo hizo necesario que la jerarquía comiteril incorporara un número considerable de personal administrativo, que acabó interviniendo en los plenos. El gasto de tamaña burocracia resultaba demasiado oneroso para la Organización, y no dejaría nunca de crecer. En resumen, la guerra civil había provocado la burocratización galopante del anarcosindicalismo, formando una capa social nueva con intereses diferentes y con frecuencia opuestos a los de las masas revolucionarias. Así cobra sentido la distinción que hacían los comunistas entre “buenos” anarquistas, los burócratas circunstancialistas partidarios de “dar la impresión de que el control no lo tenían los comités revolucionarios, sino el gobierno legal”³⁶, y “malos” anarquistas, dispuestos a proseguir la revolución e implantar el comunismo libertario.

A principios de septiembre, Federica Montseny había pronunciado un discurso radiofónico en Madrid que era un verdadero alegato nacionalista. Reprochaba a los sublevados no ser patriotas ni auténticos españoles porque querían imponer una civilización mora:

La España grande, la España productora, la España verdaderamente renovadora, la estamos haciendo nosotros, republicanos, socialistas, comunistas y anarquistas, cuando trabajamos con el sudor de la frente; hacemos grande a España fabricando lo que se produce en otros mercados con nuestros propios productos, cosa que hasta ahora nunca se había hecho y nunca hubiera podido hacerse, prueba de un pueblo rico, fecundo y próspero [...]. Estamos unidos todos en el frente de la lucha, unidad sagrada, unidad magnífica que hace que desaparezcan todas las clases, todos los partidos políticos y todas las tendencias que antes nos separaban.

³⁵ Camillo Berneri, “Curva peligrosa ¡Cuidado!”, *Guerra di clase*, 5-11-1936, reproducido en *Entre la revolución y las trincheras*, compilación de nueve artículos editada por primera vez en 1946 en Toulouse.

³⁶ Discurso de J. García Oliver, *Le Libertaire*, 24-06-1936, citado por B. Bolloten, en *La Guerra Civil española*, Alianza, Madrid, 1991.

La revista *La Révolution prolétarienne* comentaba los peligros de la política de “unión sagrada” entre clases y partidos, más propia del reformismo socialista o comunista.³⁷ *L’Espagne Antifasciste* había dado un toque sobre las consecuencias de las innovaciones tácticas:

Parece que no han captado la importancia de las primeras desviaciones. ¿Es que piensan poder corregirlas rápidamente? Han olvidado claramente que en esa clase de asuntos solamente cuenta el primer paso que se da, que siempre es decisivo, que lejos de corregir los errores del día anterior les llevará a aumentarlos y multiplicarlos de acuerdo con la línea de conducta adoptada antes y con la que ya no se puede romper. Así caen prisioneros de las primeras decisiones y errores, y ya no pueden volver atrás.³⁸

A tal tipo de críticas se las tachaba de malintencionadas y a sus autores se les acusaba de agentes de la burguesía. El mayor ejemplo de filisteísmo burocrático lo dio un anarquista con reputación de extremista, Alejandro Gilabert:

Algunos enemigos del anarquismo, disfrazados de camaradas, se empeñan ahora en hablarnos de principios, de tácticas y de ideas. Consideran ellos que el anarquismo se ha desviado de su trayectoria normal, transigiendo con la burguesía y renegando de sus principios antiestatales. Ésta no está inspirada en muy sanas intenciones. Tiene un doble fondo que es preciso desenmascarar. Desde luego, el anarquismo en España ha sufrido un cambio de ruta. Ha ratificado todo lo que de negativo tenía. Cuando el anarquismo era un movimiento de oposición permanente, se explicaba que negara todo lo estatuido. Pero en España vivimos una circunstancia especial. Aquí hemos dejado de hacer oposición para convertirnos en fuerza determinante. El anarquismo más que negar, debe realizar, Los que realicen serán los que vencerán.

A los españoles no se nos puede exigir una posición negativa, clásica en el anarquismo internacional. Los momentos son demasiado graves para entretenernos mirando hacia fuera. ¿Hay algún ejemplo positivo, algún precedente eficaz del exterior que pueda servirnos de conducta? El anarquismo internacional pesa muy poco para dictar orientaciones al anarquismo español. Con orgullo hemos de manifestar que España debe servir de ejemplo a los anarquistas de todo el mundo [...] Los anarquistas tenemos la obligación y el deber de criticar y dirigir la guerra contra el fascismo y la revolución contra el capitalismo, no solamente desde abajo, desde la base, sino también asumiendo cargos de responsabilidad en los órganos que rigen los destinos del país.³⁹

Hay que precisar que los anarquistas y sindicalistas de Estado nunca lograron dirigir la guerra contra el fascismo y que su anticapitalismo fue volviéndose cada vez más aguado. Tampoco pudieron impedir que otros se adueñasen del poder efectivo y lo utilizaran contra las conquistas económicas de los trabajadores. A pesar de todo, la españolización del anarquismo que preconizaba Gilabert contagió con efectividad a una gran parte de los anarquistas del mundo, especialmente en Francia y en la

³⁷ L. Nicolas, “Premiers pas...”, *La Révolution prolétarienne*, n° 230, 10-10-1936.

³⁸ “Redressement nécessaire”, *L’Espagne Antifasciste*, n° 14, 24-10-1936.

³⁹ A. G. Gilabert, “Es la hora del anarquismo”, *Tierra y Libertad*, 5-12-1936.

Argentina, de forma que, como sus homólogos hispanos, fueron deslizándose por la pendiente conciliadora y acabaron autoliquidándose en su positividad.

Los dirigentes anarquistas habían renunciado a formar organismos revolucionarios unitarios para coordinar las milicias y crear un mando estratégico central que planificase las operaciones bélicas, puesto que confiaban en el Estado para realizar esas tareas, convencidos de que gracias a su leal participación éste convertiría a los delegados milicianos en respetadísimos jefes del Ejército regular, y les daría entrada en los Estados Mayores para formar parte de las grandes decisiones. En definitiva, el viraje gubernamental los había vuelto militaristas convencidos, lo cual iba en contra del sentimiento generalizado de los voluntarios milicianos, poco dispuestos a convertirse en obedientes soldados. La resistencia desplegada fue formidable, y su derrota desmoralizó a las masas libertarias más que la entrada de la CNT en el gobierno. También repercutió en la prensa confederal y libertaria la inclinación de los Comités responsables por la línea única, cosa que suprimía el debate y la disidencia, convirtiendo los medios de expresión propios en simples órganos propagandistas de la política de la dirección. Liberto Callejas, director de la *Soli*, lo dijo claro: “Con la participación de anarquistas en el gobierno toda nuestra prensa pasa a convertirse en prensa oficial”.⁴⁰ Ambas cuestiones, la militarización y la línea única, determinaron con posterioridad la formación de la Agrupación de Los Amigos de Durruti. Desde septiembre, la dirección de la *Soli* chocaba con el Comité Regional de Marianet, descontento con la línea del diario de defensa de la revolución sin ambages, porque contradecía sus “orientaciones”. La intervención del Comité Peninsular de la FAI (Santillán, Federica, Herrera, Sousa), el abanderado de la unidad de mando, no hizo más que enrarecer el ambiente. Liberto Callejas se opuso a cualquier tutoría y el asunto se agravó al rechazar la redacción cualquier tipo de censura. A finales de octubre, las presiones de Marianet por imponer “la tónica a seguir” al periódico fueron a mayores. El Comité Regional pasó de mandar un artículo de fondo diario, a mandar tres o cuatro, pura glosa de las opiniones oficiales. Finalmente, aprovechando que Callejas enfermó, el Comité introdujo un factótum de Santillán como suplente. Se trataba de Jacinto Toryho, un antiguo periodista católico reconvertido a la fe burocrática faísta. Callejas presentó la dimisión, y lo mismo hizo la redacción en solidaridad con él, pero no fue aceptada. De todas formas, la suerte estaba echada y el 7 de noviembre Toryho tomaba posesión de la *Soli*. Tenía las ideas claras: acabar con el compañerismo reinante en el diario, sustituir a la redacción anarquista por periodistas profesionales burgueses y reproducir fielmente la línea de los comités dirigentes. En el conflicto que se desencadenó entre el equipo de Callejas y el peón del C. P., el secretario regional provisional, Herrera, tomó partido por éste, así que a los redactores no les quedó más remedio que irse. Los comités locales procuraron que nadie saliera perjudicado del cambio. Callejas y Fontaura entraron en la redacción de “Ideas”, nuevo órgano del movimiento libertario del Bajo Llobregat, que iba a convertirse en vocero de los disconformes. A Jaime Balius, el mayor animador de la *Soli* de los primeros días del contragolpe proletario y redactor en otras épocas más difíciles, le ofrecieron un diario republicano administrado por los trabajadores, *La Noche*.⁴¹

⁴⁰ José Peirats, *De mi paso por la vida*, Flor del Viento, Barcelona, 2009.

⁴¹ Las peripecias de la disputa pueden seguirse en las actas de las reuniones de los comités en la Casa CNT-FAI de septiembre, octubre y noviembre de 1936, archivo del CN de la CNT en el IISG de Ámsterdam.

Toryho, con las manos libres en la *Soli*, aportó su grano de arena al nuevo nacionalismo que primaba en los discursos de los capitostes faístas, la consideración de que la guerra civil era “una guerra de la independencia nacional”, que contaba con la futura ayuda de “las grandes democracias de Europa y el proletariado mundial”. Por prometer en el vacío que no quede:

Los generales de la Monarquía han entregado el suelo del país donde nacieron a los ejércitos italiano y alemán [...] dispuestos a terminar con la independencia del pueblo español, que al defenderse de la agresión criminal de que está siendo víctima, no sólo va a salvar su integridad territorial, sino a impedir que España pase a ocupar un puesto parecido al de Marruecos [...] triunfaremos como vencieron nuestros antepasados en la Guerra de la Independencia...⁴²

El diputado comunista José Díaz ya había tomado la delantera al referirse en agosto a los miembros de su partido como “los que luchamos por la independencia de nuestro pueblo”⁴³; el comité central de su partido declaraba dos semanas más tarde que la guerra contra el fascismo había rebasado su carácter democrático para convertirse “en una guerra de la independencia”. Ciertamente, en ese punto el discurso de los dirigentes anarquistas y comunistas era el mismo.

La entrada en el Gobierno para dar prioridad a la guerra borraba las diferencias políticas entre la burocracia dirigente de la CNT-FAI y las demás organizaciones antifascistas, especialmente el PCE. Federica Monseny había tenido esa sensación al entrar la CNT en el Govern de la Generalitat:

Hoy, en realidad, las diferencias ideológicas que nos separaban han desaparecido, por cuanto nosotros hemos aceptado los hechos consumados que nos obligaban a tomar parte en la dirección del país.⁴⁴

Por el contrario, se ensanchaban las diferencias entre dicha burocracia y el proletariado revolucionario. La más importante concernía a la militarización de las milicias, es decir, a la creación de un ejército regular dirigido desde el Ministerio de la Guerra por militares y “consejeros” fuera de control, decretada por el gobierno de Madrid el 16 de octubre. La dirección libertaria abandonaba el concepto de “pueblo en armas” y la consigna de “soldados, jamás”. Pero los milicianos eran reacios a los galones, las jerarquías, las diferencias de paga y la disciplina cuartelera, y todavía lo eran más a saludar, a ser empleados en maniobras decididas por jefes en los que no confiaban y a ser tratados según el articulado del código militar monárquico. El ejército era un arma en manos del Gobierno que un día se podía utilizar contra la revolución si convenía a los intereses de los clanes políticos que lo integraban. Sin embargo, lo que les sublevaba más era que todo ello se había decidido a sus espaldas, sin la

⁴² “En plena guerra de independencia nacional”, editorial de *Solidaridad Obrera*, 26-11-1936.

⁴³ “José Díaz habla desde el micrófono de la guerra”, *El Sol*, Madrid, 7-08-1936. En el Teatro Olimpia de Valencia fue bien explícito: “No luchamos solamente por la libertad de España; luchamos también por la independencia de España. Luchamos contra quienes vienen a invadir nuestra patria”. Conferencia del 2 de febrero de 1937, *Tres años de Lucha*, Colección Ebro, París, 1970.

⁴⁴ “El grandioso acto de la Monumental”, *La Vanguardia*, 27-10-1936.

menor consulta. Conviene aclarar que los comités responsables estaban convencidos de la militarización desde mucho antes de la participación en las instituciones, al hacer balance de los fracasos ante las capitales con mayorías cenetistas, comprobar la falta de coordinación de las columnas y la irresponsabilidad de algunos voluntarios. A partir de octubre, la disciplina y el “mando único” fueron *leitmotiv* de todos los discursos, pero encontraron un escollo de consideración: la Columna Durruti. La Columna discutió largamente sobre ello. Al principio, los milicianos no se tomaban en serio el discurso de la disciplina y algunos de estos antimilitaristas con fusil, cuando les pedían “mando único”, respondían “¡desobediencia general!”. Llegada la hora del combate los milicianos daban la cara y se autodisciplinaban. En opinión de muchos, quien de verdad se tenía que militarizar era la retaguardia. Para Durruti, su columna hacía la guerra y la revolución al mismo tiempo. Desde la línea de fuego a la retaguardia todos eran combatientes:

Aquí no se ventilan apetitos de mandos, no van a conquistar ni galones, ni estrellas, ni fajines, ni puestos preeminentes. Eso se queda para la turba negra que tenemos enfrente.⁴⁵

La disciplina no era más que responsabilidad y compromiso de lucha:

En cuanto a la disciplina, para mí no es más que el respeto a la responsabilidad propia y a la ajena. Estoy en contra de la disciplina de cuartel pero también en contra de la libertad mal entendida, a que suelen recurrir los cobardes para escurrir el bulto. En la guerra los delegados deben ser obedecidos; de lo contrario no es posible realizar ninguna operación.⁴⁶

Balius fue acérrimo defensor de esa concepción de la guerra en la *Soli*. La simple rúbrica de Buenaventura Durruti a una declaración de su Comité de Guerra anuló el decreto militarizador de la Generalitat previamente acordado en el pacto “proletario” entre la CNT-FAI y el PSUC. Tras afirmar el funcionamiento disciplinado de las centurias, el Comité iba directo a la cuestión:

Los milicianos de esta columna tienen confianza en sí mismos y en los que la dirigimos, por su expresa delegación, sin reservas. Por tanto creen, y nos identificamos con ellos, que el decreto de militarización no puede mejorar nuestras posibilidades de lucha, viniendo a crear en cambio suspicacias, reservas que ya han apuntado y concretarían un verdadero estado de desorganización.

La razón que se aduce de que el enemigo luche aprovisionado de material en grandes proporciones no tiene, evidentemente, solución con la militarización de las milicias. Por todo lo expuesto, este Comité, haciéndose eco del clamor de la protesta levantado en la Columna por el decreto referido, se ve precisado a no admitirlo.⁴⁷

⁴⁵ “Cómo entiende la guerra Durruti”, *La Noche*, 14-10-1936.

⁴⁶ “Durruti habla en Madrid”, *La Noche*, 7-10-1936.

⁴⁷ “La Columna Durruti contesta al decreto de militarización”, 1-11-1936.

Como ocurría con los documentos que contradecían la línea de los Comités “responsables”, no fue publicado en la prensa de mayor tirada, pero se coló en *Vía Libre*, de Badalona. Más repercusión tuvo el discurso radiofónico que pronunció Durruti la noche del día 4. A contracorriente de los arrebatos líricos sobre la unidad, comunes en las peroratas de los oradores libertarios en boga, Durruti denunciaba una lucha sorda por el poder tras el telón institucional, hecha con zancadillas y golpes bajos. Comparaba la propaganda partidista de la retaguardia con la propaganda fascista. Clamaba contra los privilegios que gozaban las altas esferas, que ahora incluían a cenetistas y faístas notorios, y amenazaba con enviar a los milicianos para poner orden en la retaguardia. Finalmente, cargaba contra el decreto de marras:

Vais equivocados consejeros con el decreto de militarización de las milicias. Ya que habláis de disciplina de hierro, os digo que vengáis al frente. Allí estamos nosotros, que no aceptamos ninguna disciplina porque somos conscientes de cumplir con nuestro deber. Y veréis nuestro orden y nuestra organización. Después vendremos a Barcelona y os preguntaremos por vuestra disciplina, por vuestro orden y por vuestro control, que no tenéis.⁴⁸

Al día siguiente, un Pleno de Locales y Comarcales en Barcelona discutió la independencia de los comités de barriada y los sindicatos, postulándose la disciplina orgánica y la necesidad de una “trayectoria” única marcada por los comités dirigentes, de la que precisamente se salía Durruti. Su discurso tuvo como principal consecuencia la aceleración de las maniobras rusas para sacar a Durruti de Aragón con el objeto de eliminar el gran obstáculo para la creación de un “*Exèrcit català*” dirigido por la Conselleria de Defensa. En la sede del Govern lo trataron de convencer sin resultado.⁴⁹ Fueron los máximos mandatarios de la CNT-FAI quienes lo convencieron de su viaje a la capital asediada, no muy bien visto por los libertarios madrileños, como solución para activar el frente aragonés. Le aseguraron el mando de una división e incluso de todo el sector, promesas que nunca se cumplieron. Con toda probabilidad, los dirigentes anarquistas fueron sondeados por el embajador soviético y otras autoridades y éstos pensaron que la llegada de la Columna Durruti a Madrid podía limpiar la mala imagen causada por su huida a Valencia. Conspiración por una parte, operación político-propagandista por la otra. El 9 de noviembre Durruti recibía, de la mano de dos emisarios del Pleno Regional de Comarcales y Locales que se estaba celebrando, un documento firmado por los Comités Regionales de la CNT y de la FAI que decía:

Conocida la situación de Madrid, informada por los camaradas residentes en dicha población, conocidas las posibilidades enormes de éxito si les llega nuestra ayuda, conocido el anhelo del pueblo de Madrid que nos reclama, y teniendo en cuenta lo beneficioso de esta actitud para la Organización, ACORDAMOS QUE EL COMPAÑERO DURRUTI SIN DILACIÓN PARTA PARA MADRID al frente de los compañeros que se encuentran en Barcelona dispuestos para la marcha y en

⁴⁸ “Palabras de Buenaventura Durruti”, *Acracia*, Lérida, 5-11-1936.

⁴⁹ Compilación de documentos secretos hecha por R. Radosh, M.R. Habeck y G. Sevostianov (eds.), *España traicionada. Stalin y la guerra civil*, Planeta, Barcelona, 2002.

unión de los que ya marcharon, y [de] los compañeros de Madrid, [con el fin de] intervenir decididamente en la defensa de la capital de España.⁵⁰

El 18 de noviembre, en el Pleno Nacional de Regionales habido en Valencia, que nombraba a Marianet como nuevo secretario general en sustitución del liquidador Horacio, se habló de la militarización de las columnas. Durruti murió el día 20 seguramente al tratar de contener una desbandada, pero sus milicianos creyeron ver en ella la mano comunista y se negaron a seguir combatiendo. Unos mil pidieron la baja y volver a Barcelona. Al final se fueron sólo seiscientos, pero, desmoralizados, pocos regresaron a Bujaraloz. Trataron de celebrar una asamblea en Barcelona para explicar su actitud, pero la dirección comiteril hizo todo lo posible por impedirla. Los testimonios de revolucionarios señalaban la confusión de la cúpula libertaria, sin programa ni estrategia propia, a remolque de los acontecimientos, pero no estaban en lo cierto. Los comités orgánicos seguían al pie de la letra el camino trazado en los plenos de julio. No estaban haciendo la revolución; estaban colaborando lealmente con las demás fuerzas antifascistas, sometándose a una autoridad extraña y limitando sus objetivos a los de una república federal burguesa con parte de la economía gestionada por los sindicatos. Los intereses de las masas obreras y milicianas ya no convergían con los representantes de los plenos, más cercanos a los del Estado. Resulta significativo que al morir Durruti se desencadenara en los medios libertarios una campaña obsesiva en pro de la militarización. Sin ningún pudor, los dirigentes comentaban la formación de un ejército estatal como el legado de aquel luchador. Las bondades milagrosas del ejército en formación fueron ponderadas por un sinfín de articulistas y cantadas por todos los oradores: Serafín Aliaga, Domingo Torres, Ricardo Sanz, Cipriano Mera, etc. Juan Peiró, partidario de nacionalizar toda la industria, sentenciaba: “En la guerra los anarquistas no tenemos nada que decir, quienes tienen que decir son los militares”.⁵¹ Enmarcadas en un conflicto bélico, se perfilaban dos estrategias diferentes, dos puntos de vista opuestos, en fin, dos anarquismos: uno posibilista, “relativo”, político en el sentido burgués, promovido en la cúpula para quien la dirección de la guerra era cosa de “técnicos” y militares; otro revolucionario, maximalista, antipolítico, vivo en las masas colectivistas, sindicalistas y milicianas, para quienes la dirección de la guerra no podía escapárseles de las manos. El anarquismo comiteril aceptaba las reglas del juego político del PCE; el anarquismo revolucionario consideraba a los comunistas como la vanguardia de la contrarrevolución.

En fecha temprana, el secretario del PCE había escrito:

Necesitamos rápidamente la creación de un ejército regular del pueblo, bien disciplinado y organizado, en condiciones de hacer frente con éxito en las batallas más duras a las fuerzas enemigas.⁵²

⁵⁰ Véase el trabajo de Almudena Rubio, “Durruti, sin más dilación, debe partir para Madrid”, en la web del IISG.

⁵¹ “El ministro de Industria habla en el Teatro Apolo”, *Fragua Social*, Valencia, 27-11-1936.

⁵² José Díaz, “La situación de España a los dos meses de guerra”, *Mundo Obrero*, 18-09-1936.

A la pregunta de cómo ganar la guerra, respondía:

En la medida en que mediante una dirección única y férrea, mediante un mando militar único, mediante un ejército único y disciplinado, podamos y sepamos hacer la guerra.⁵³

Ningún dirigente anarquista hubiera puesto la más mínima objeción a tales palabras. El ministro de Justicia García Oliver se ufana de haberlas dicho ya en mayo, durante el Congreso de Zaragoza. El 4 de diciembre, en el Teatro Apolo de Valencia realizaba una apología de la autoridad que ni el mejor estalinista hubiera superado:

Hay que crear un ejército y mantenerlo en pie después... Es precisa la disciplina en el taller, en la fábrica, en el ejército y en todas partes. En el ejército debéis disciplina a los técnicos, a los jefes militares. Después, cuando termine la acción guerrera, todos podéis ser camaradas, pero debéis acatar las órdenes de quienes tienen la misión de dirigir.⁵⁴

La ministra de Sanidad Federica Montseny iba por el mismo camino:

... aceptar una fuera militar organizada, cohesionada, con mando y disciplina [...]. La necesidad de mando, la necesidad de estructurar un ejército militar con elementos técnicos militares de confianza absoluta y con el control directo de las organizaciones obreras es lo que todos hemos ya reconocido.⁵⁵

Parecía que la gran novedad en conducta anarquista consistía en mandar sin réplica y obedecer sin rechistar. La FAI había distribuido una circular el mismo día del entierro de Durruti defendiendo un

... cuerpo de ejército disciplinado y bien armado [...] que responda a un pensamiento y respete las disposiciones de los compañeros responsables que se encuentran en los puestos de mando.⁵⁶

El Pleno Nacional del 1º de diciembre no solamente se pronunciaba por la militarización, sino que “para solventar el problema de los emblemas o distintivos que hasta hoy sirven para la graduación de Jefes, Oficiales y Clases del ejército militarizado” se planteaba una reunión entre el CN de la CNT, el CP de la FAI y el CP de la FIJL. La reunión se celebró el día 9, decidiéndose pedir que no se pusiera ningún obstáculo a la designación de compañeros para oficiales.⁵⁷ Lo peor de todo es que la decisión se tomaba desde lo alto, sin la menor consulta con los milicianos o con sus comités de guerra, los más indicados para opinar del tema. Si honestamente

⁵³ José Díaz, discurso en la sesión de Las Cortes del 1º de diciembre de 1936, en *Tres años de lucha*, ob. cit.

⁵⁴ Juan García Oliver, “Elementos para conseguir la victoria”, *La Vanguardia*, 5-12-1936.

⁵⁵ Discurso reproducido en *Fragua Social*, 1-12-1936.

⁵⁶ Circular nº 6 del CP de la FAI, 23-11-1926, archivos del CP de la FAI en el IISG de Ámsterdam.

⁵⁷ Circular privada del Comité Peninsular de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias a la Federación Regional de Juventudes Libertarias de Cataluña, 9-12-1936, archivos del CP de la FAI.

objetaban algo, rápidamente eran conminados a dejar las armas y marcharse. No se podía concebir que los Comités dirigentes sabotearan las milicias como hacía el Estado. El 6 de diciembre tuvo lugar en Barcelona un pleno regional de grupos anarquistas donde Santillán, Gaston Leval y Juanel peroraron por la disciplina, el mando y el ejército en iguales términos, pero el pleno pasó en puntas de pie por estas cuestiones, ya que el Comité de Relaciones de la Regional de Grupos (Serapio Pérez, Ramón Barrubés y Juan Gavaldá) había impuesto literalmente la militarización en una reunión anterior. El argumento era el de siempre: la guerra había que ganarla y las ideas estorbaban. Fuera pues las ideas. El 12 del mismo mes, un nuevo Pleno Nacional de la CNT ratificaba la decisión de militarizar las columnas anarquistas. Según Toryho, el llamamiento a filas parecía ser una medida recibida con entusiasmo, igual que la despertada por la participación en el Gobierno:

No ha sido necesaria coacción alguna para que en masa acudan a las armas los hijos del pueblo. En el rostro lleva reflejado el soldado de la revolución la satisfacción que le produce incorporarse a filas, deseoso de marchar al frente en defensa de la libertad.⁵⁸

Prometía un código benigno, sin ninguna garantía, y condenaba el sistema de milicias, hasta hace poco casi “racial”, por un ejército con los epítetos falsos de revolucionario y proletario al que se le suponían todas las virtudes:

Los trabajadores forzosamente tienen que crear su ejército, que representará el pueblo en armas. Este poderoso instrumento de guerra no puede confiarse a milicias organizadas en la forma que lo han estado hasta ahora, sino que exige, por la necesidad suprema de salvar la Revolución, encuadrarlas en regimientos, divisiones, con sus mandos necesarios y dotados de todos los elementos de la técnica moderna...⁵⁹

Cuando se ganase la guerra, algo que con el ejército no cabía dudar, éste no tendría que disolverse, pues todavía quedaban enemigos exteriores y una tarea titánica: “Vamos a construir una gran democracia proletaria”, es decir, un régimen parlamentario con presencia de las centrales sindicales. El PCE lo decía con similares adjetivos: “Queremos el bienestar para todo el pueblo y nosotros sabemos que esto es posible dentro de una nueva República democrática”.⁶⁰ Federica Montseny, tras prorrumpir en las alabanzas al régimen soviético que tanto irritaron a Berneri, fijaría más la posición del anarquismo burocratizado ante la militancia reunida el 3 de enero en el Coliseum de Barcelona: “El federalismo es la fórmula perfecta. La España futura se constituirá a base de una serie de repúblicas ibéricas”.⁶¹ Ante tan gloriosa meta nadie podía negar la necesidad centralizadora del

⁵⁸ “Nuevo ejército, nuevo espíritu militar”, editorial de contraportada, *Solidaridad Obrera*, 19-12-1936.

⁵⁹ “El nuevo ejército en formación”, editorial, *Solidaridad Obrera*, 20-12-1926.

⁶⁰ José Díaz, discurso del 31 de agosto en la emisora del partido, Madrid onda 41, *El Sol*, 2-09-1936.

⁶¹ “El anarquismo militante y la realidad española”, *Solidaridad Obrera*, 5, 6 y 7-01-1937.

... instrumento militar sin el cual es imposible que los proletarios sostengan sus conquistas [...] nosotros hemos dicho siempre y lo sostendremos en todos los terrenos que es preciso pasar de la organización de las centurias de milicianos, primera fase del ejército popular, a una organización perfecta, con arreglo a la técnica moderna, encuadrando las milicias en regimientos, brigadas y divisiones. Es de esperar que los camaradas que tan hondamente sienten los postulados de la CNT no opongan ningún género de dificultades a lo que es un propósito firme y resuelto de los altos organismos confederados. Todos tienen que acatar y cumplir estos acuerdos [...]. Es preciso dejar a un lado caprichosos puntos de vista poco sólidos y que nada tienen que ver con el momento que vive la Revolución.⁶²

En resumen, lo más revolucionario que se podía hacer era cumplir las consignas que unilateralmente confeccionaban los jefes, sobre todo las de carácter militar. Obedecer, someterse y confiar en las alturas, algo muy federal sin duda, eran las nuevas bases del anarquismo de Estado.

La decisión de aceptar la militarización causó conmoción en el frente de Aragón. En todas las columnas hubo abandonos. Tenían lugar asambleas interminables donde se lanzaban toda clase de insultos a los comités responsables y se daba la revolución por liquidada. La Columna Durruti, además, vivía su propia crisis interna provocada por la actuación arbitraria de los hermanos Ruano al frente del Comité de Guerra. Al sargento Manzana, testigo de la muerte de Durruti, se le otorgaron amplios poderes para militarizar la columna. Al llegar a Bujaraloz destituyó al antiguo comité, lo que provocó varias dimisiones en solidaridad con los destituidos. Informó a los comités de que la muerte de Durruti y la orden de militarización habían provocado que “manifestasen el deseo de regresar a Barcelona y causar baja en la misma unos mil compañeros, entre los cuales figuraban elementos de verdadero valor sindical”. Al final sólo se fueron quinientos o seiscientos.⁶³ Sin embargo, un núcleo significativo de milicianos se obstinó en quedarse, pero defendiendo un modelo de unidad combatiente que combinara la eficacia requerida en la lucha y los principios irrenunciables, sin los cuales la guerra contra el fascismo no tenía sentido: la IV Agrupación de la Columna repartida por el sector de Gelsa, Velilla y el meandro de Belloque. Por su posición resuelta se convirtió en la agrupación de los irreductibles del frente de Aragón, el último bastión de la milicia revolucionaria conjuntamente con la Columna de Hierro en el frente de Teruel y la Columna Maroto en el de Granada. ¿Cuál era su origen y exactamente qué pretendía? A finales de agosto la Columna Durruti empezó a estructurar sus centurias en agrupaciones. Hasta entonces no disponía siquiera de una relación nominal de milicianos. La IV Agrupación se instaló en Gelsa, donde había muchos pisos vacíos, pues sus propietarios habían huido a Zaragoza. Fijó el cuartel en el convento de monjas de la localidad, donde los milicianos celebrarían regularmente asambleas de delegados, y se dedicó a trabajar para el pueblo, apoyando al comité revolucionario y al comité de guerra locales constituidos en agosto por habitantes de la localidad afiliados a la CNT

⁶² “El Ejército de la Revolución”, editorial, *Solidaridad Obrera*, 26-12-1936.

⁶³ “Informe sobre la Columna Durruti por su responsable Manzana. Pina, enero 1937”, archivos de la CNT, IISG de Ámsterdam.

y UGT. Se quemaron los archivos municipales y las imágenes de la iglesia parroquial; las campanas fueron descolgadas del campanario y dejadas en la plaza, delante de la iglesia, que fue destinada para almacén. Finalmente escogieron unos locales espaciosos para dormitorios y comedores. Estaba compuesta por cinco centurias, la 16, la 17, la 18, la 19 y la 20, a las que en octubre se les acercó el grupo “Acción y Alegría”, formado por sesenta y dos milicianos del Sindicato de la Alimentación representados por Marcelino Benedicto y Joaquín Pérez. Una de las centurias era la de los mineros de Sallent. Entre Gelsa y Velilla de Ebro se repartía el Grupo Internacional, formado por más de doscientos voluntarios, principalmente alemanes y franceses. El total de la IV, con servicios y grupos adheridos, alcanzaba los mil milicianos. El Comité de Guerra de la Agrupación estuvo constituido en principio por el delegado Pablo Ruiz, Progreso Ródenas, Eduardo Cerveró, Goya Barrena, Cesáreo Montañés, Hortensia Gómez, José Alba, Teresa Laura y Juan Luis, a los que al mes siguiente se añadieron José Paniagua, y en octubre, María Pelegrín y Félix Martínez. Delegados conocidos de centuria o de asamblea fueron Serafín Subías, José Pérez, Antonio Pérez, José Costa, José Poveda, Francisco Mollá, Francisco García, un tal Picasso, Cerveró, Progreso y Jaime Cases. Cesáreo era un vecino de Velilla que servía de enlace entre la agrupación y el comité revolucionario local. No podemos precisar quien desempeñaba esa función con el comité de Gelsa o con los distintos comités de Pina y Bujaraloz, con los que continuamente se resolvían asuntos de suministros. Progreso y Félix eran popularísimos hombres de acción, con un historial repleto de hazañas. De Progreso, metalúrgico, se recordaban sus tiroteos con los pistoleros de la banda del barón de Köening, la ejecución del policía corrupto Manuel Bravo Portillo y la fuga de la cárcel de Girona; Félix, apodado “el torero”, tenía fama de expropiador y de haber saltado por la ventana de la comisaría de vía Layetana. Goya llegó de Barcelona con el primer contingente de Durruti; probablemente se trate de la compañera de Progreso. Hortensia era una militante anarquista del círculo de Libertad Ródenas, la hermana de Progreso. Pepe Alba era un mecánico de la barriada La Torrassa, del grupo “Los Irreductibles”. José Paniagua era compañero de andanzas de Progreso y Eduardo Cerveró, un viejo militante sindical cercano a Pablo Ruiz y miembro del grupo anarquista “Renacer”.⁶⁴ La carrera de éste, sastre de oficio, arranca en los tiempos de la monarquía. En 1932, se encontró con Balius en el Ateneo Enciclopédico Popular y lo encaminó hacia el anarquismo. Balius formó con él el grupo de la FAI “Renacer”. Participó en cuantas conspiraciones e insurrecciones hubo y visitó la cárcel, distinguiéndose en la toma de la Maestranza de Atarazanas, junto a Durruti. Lo acompañó en la marcha por tierras aragonesas, participando en varios enfrentamientos armados y contribuyendo a organizar el frente. Como delegado de guerra de la IV viajaba con frecuencia al cuartel general de Venta Monzona o le enviaba partes de lucha.

El puente de Gelsa había sido volado por el enemigo, que permanecía en la otra orilla, atrincherado en las colinas que rodeaban Quinto de Ebro. Desde allí bombardeaban casi a diario la entrada del pueblo y la carretera sin demasiado resultado. Los milicianos hicieron una incursión sorpresa en la otra orilla, adueñándose de varios pertrechos. A la vuelta empezaron los trabajos de fortificación. Cuando en septiembre

⁶⁴ Compuesto por Jaime Balius, Pablo Ruiz, Francisco Pellicer, Bruno Lladó, Cerveró y Antonio Romero.

los bombardeos se hicieron demasiado peligrosos los habitantes enviaron sus hijos a diversos pueblos de Cataluña. Hortensia participaba en la organización de estas expediciones. Clara y Paul Thalmann visitaron el pueblo ese mes y sorprendieron a un centenar de ellos cuando acababan de celebrar una reunión:

Sobresalía de sus explicaciones que aquellos hombres estaban persuadidos de que el anarquismo español saldría vencedor de la lucha, con o contra los marxistas; un entusiasmo y una energía extraordinaria les daban alas. Las voces roncas de los hombres entonaron a continuación los cantos de lucha de los anarquistas españoles con un fondo musical de cañonazos retumbando en la lejanía. Con sus rostros veteados y curtidos por el sol, sus poderosas estatuas, su revólver colgando del cinturón o su fusil plantado al lado, ofrecían un espectáculo irreal y fantástico que acentuaba aún más el lugar, por otra parte un tanto siniestro. Las dos horas que pasamos en su compañía nos enseñaron más cosas sobre el ánimo y los fines de los anarquistas españoles que cualquier libro enorme.⁶⁵

La descripción del ambiente reinante queda completada por un barbero de Santa Coloma de Queralt (Tarragona) afín a la Esquerra Republicana llamado Antoni Piñol Sanahuja, que estuvo en la IV Agrupación desde finales de agosto hasta la militarización:

Tengo un buen recuerdo de la época de las milicias, porque eran gente que apreciaba y sentía la causa. Nunca vi a nadie que le jugara a alguien una mala pasada. La persona que siente una idea, sea la que sea, nunca te hará daño. Era una gente muy sincera, de verdad.⁶⁶

La Agrupación tuvo mucho que ver en la formación del Consejo de Defensa de Aragón. Al tener que tratar diariamente con los campesinos colectivistas, Pablo recogió de ellos la idea de un organismo que se encargara de la economía y administración de la región, dependiente en aquellos momentos del Comité de Milicias Antifascistas de Barcelona. El 6 de octubre tuvo lugar en Bujaraloz el Pleno Regional extraordinario de sindicatos y columnas, al que estaban invitados Durruti y Ortiz. La delegación de Gelsa levantó acta. La intervención de Pablo defendía la creación del Consejo y su dotación de atribuciones de índole militar, a lo que las columnas eran reacias:

Cuarta Agrupación entiende que por razones de táctica guerrera se debe ir a la creación de la unión de mando y, en ese caso, hay que darle atribuciones al Consejo Regional de Defensa de Aragón para que se encargue de organizarlo. En el orden económico y social este Consejo puede realizar una labor beneficiosa para los pueblos en general.⁶⁷

⁶⁵ Clara y Paul Thalmann, *Combats pour la liberté. Moscou-Madrid-Paris*, Spartacus, París, 1983.

⁶⁶ Judit Camps y Emili Olcina, *Les milicies catalanes al front d'Aragó (1936-1937)*, Laertes, Barcelona, 2006.

⁶⁷ "Actas del Pleno extraordinario de Sindicatos de Aragón con representantes de las columnas que operan en el frente, celebrado en Bujaraloz el día 6 de octubre de 1936", archivos del CDMH de Salamanca.

Por primera vez se planteaba en un pleno anarcosindicalista la unidad de mando, que fue acordada al decidirse la creación de un Comité de Guerra de las fuerzas que operaban en Aragón, donde el Consejo tendría dos representantes. Cuando se constituyó el Consejo, Pablo le envió un saludo en nombre de los milicianos de Gelsa acordado en reunión el 17 de octubre:

En nombre de las cinco centurias de la 4ª Agrupación os deseamos acierto en las actividades del Consejo de Defensa, recordándoos que si no os abandonáis en el principio de nuestras ideas encontraréis libre el camino de escollos.⁶⁸

En una asamblea celebrada el 12 de octubre se acordó formar una colectividad en Gelsa e ir a por el comunismo libertario, suprimiéndose el dinero y los jornales. Pablo Ruiz cuenta:

En pocos días cambió la fisonomía económica del pueblo. Todos trabajamos intensamente para vencer pequeñas dificultades y a satisfacción de los trabajadores del agro, colectivizamos todas las tierras, suprimimos el comercio privado, del que se encargó el Comité del pueblo. Se organizó el intercambio con Lérida y Barcelona, encauzado por la sección de Abastos, a fin de adquirir los géneros de que se carecía, a cambio de la producción [alfalfa, trigo, remolacha, maíz y hortalizas].

También implantamos inmediatamente otras mejoras de carácter general que el pueblo anhelaba desde hacía 25 años, pero no las conseguían a causa de que los partidos políticos especulaban con estas ansias lugareñas en sus manejes electorales. En cambio, nosotros, en pocos días, instalamos el teléfono para lo que fue preciso llevarlo desde 16 kilómetros de distancia. Se construyó un lavadero público y mediante la rápida expropiación de dos inmuebles, la barriada de la Salud tuvo comunicación directa con la carretera. [...] Los beneficios revolucionarios en el campo, a base de colectivizar la producción, se tradujeron en la adquisición de trilladoras y tractores, que permitió prescindir de la mitad del ganado de tiro, cuya venta reportó un importante ingreso en los fondos colectivos. Al mismo tiempo se pudo prescindir del trabajo de la mujer, y el del hombre quedó bastante reducido, a pesar de haberse sembrado unos mil quinientos cahíces, doble que en años anteriores.

Este pueblo que estaba acostumbrado a comer carne únicamente los días que repicaban fuerte, ahora la come casi a diario, lo que representa una mejora de alimentación importante [...]. En fin, con decirte que hasta se puede adquirir un magnífico autocar para organizar viajes a Barcelona, de los que participen por turno todos los vecinos, te darás cuenta del bienestar que obtuvo Gelsa con la Revolución.

Y todo esto a base de la supresión absoluta del dinero. Los vecinos que proveen de todo a base de un cálculo hecho, teniendo en cuenta los componentes de cada familia y las existencias con que se cuenta. Sin vales ni contraseñas de clase alguna; únicamente para la carne hay tarjeta de racionamiento, ya que este artículo está limitado a 120 gramos por persona.⁶⁹

⁶⁸ Pablo Ruiz de Galarreta, "Salutación a las centurias", *Boletín del Consejo Regional de Defensa de Aragón*, nº 1, 28-10-1936.

⁶⁹ "Gelsa bajo la protección de la bandera proletaria", entrevista a Pablo Ruiz, *La Noche*, 24-3-1937.

La colectividad de Gelsa fue de las más sólidas, funcionando contra viento y marea hasta la caída del frente de Aragón.

El 16 de noviembre se animó el frente. Se realizaron operaciones para recuperar Leciñena y la ermita de Santa Quiteria, en el sector Tardienta, posiciones perdidas en la ofensiva franquista de octubre. A la IV le tocó atacar Purburel el día 19, un cabezo fortificado que protegía Quinto. La maniobra de distracción estaba combinada con un ataque de la columna Ortiz al mismo Quinto. Ruiz, ayudado en el mando de la operación por Ródenas y Félix Martínez, a pesar del frío, por la noche atravesó el río con los milicianos y tomó el lugar, destruyendo ocho camiones y un tren que conducía tropas de Zaragoza. Fue el único éxito de toda la operación. Sin embargo, la falta de munición obligó a retirarse. Ruiz resultó herido:

Una bomba de mano le cubrió materialmente el cuerpo de llamas, y sus carnes han sufrido el dolor de la metralla que, afortunadamente, no le ha causado el daño que se sospechaba. Las esquirlas de la bomba le han arrancado unas partículas de los huesos del pie izquierdo, y parte de los cascotes le han causado diversas heridas en distintos lugares del cuerpo.⁷⁰

Volvió a Barcelona lleno de vendajes y andando con gran dificultad. Durruti acababa de morir y a la pesadumbre de su muerte había que añadir la decepción causada por la entrada de la CNT en el Gobierno de la República, siendo la decisión de incorporar las milicias al Ejército Popular que se estaba creando la primera consecuencia. Tuvo ocasión de conversar largamente con Balius a propósito de la militarización que la dirección de la CNT-FAI había aceptado. Los del sector de Gelsa se negaban rotundamente a hacerlo. Sus motivos reposaban en

...el hecho de que las ideas anarquistas estaban reñidas con el militarismo. Otro de los motivos del porqué no la aceptaban era que consideraban, a su entender, que en un movimiento revolucionario y en unas columnas que habían partido voluntarias al campo de batalla no podían aceptar jerarquías militares, ya que esto suponía que se castraba el espíritu revolucionario de las respectivas columnas, a la vez que se volvía a la vieja estructuración del ejército español contra el cual luchaban en aquellos momentos.⁷¹

En general, estaban a favor de una reorganización de las milicias y de una disciplina compatible con el carácter libertario. Aceptaban igualmente el asesoramiento técnico de expertos militares si estaban controlados por delegados de las centurias. Pero lo que no admitían de ninguna manera era que el ejército reestructurado pasase a depender de la Generalitat o del Gobierno central, en lugar de hacerlo de la organización mayoritaria, la CNT. Así perdía hegemonía la clase obrera. El ejemplo que estaban dando unidades militarizadas no era halagüeño: eran menos combativas y carecían de espíritu revolucionario. Los galones herían la sensibilidad de los milicianos y el mando profesional era mucho menos eficaz:

⁷⁰ Jaime Balius, "Nuestros luchadores. El camarada Pablo Ruiz, herido en el frente de Aragón", *Solidaridad Obrera*, 22-12-1936.

⁷¹ "FAI, Informe que este Comité de Relaciones de Grupos Anarquistas de Cataluña presenta a los compañeros de la región", Barcelona, abril de 1937, CDMH de Salamanca.

No debe olvidarse que la mayor parte de la oficialidad, por muy buen deseo que tengan, no están preparados para adaptarse a este cambio revolucionario que ha destruido todo el artificio que han venido explotando durante el régimen capitalista. Se les hace muy cuesta arriba. Y si dejamos aparte el pequeño porcentaje de los de buena fe, el resto está esperando el momento propicio para pasarse al otro bando, como ya se han dado casos.⁷²

A medida de que las otras columnas iban claudicando, las presiones de los Comités de la FAI fueron en aumento, pero en vano:

Nuestros razonamientos no llegaron a hacer comprender a nuestros camaradas de la Cuarta Agrupación de la Columna Durruti, en Gelsa, la necesidad de militarizarse. Después de una serie de entrevistas y viajes al frente y a la retaguardia de ambas partes no se pudo llegar en principio a un acuerdo.⁷³



El sargento Manzana, Durruti y Carreño en el frente de Aragón

⁷² “Gelsa bajo la protección de la bandera proletaria”, *La Noche*, 24-03-1937.

⁷³ “FAI, Informe que este Comité de Relaciones, etc.”, ob. cit.



Vicente Pérez, «Combina» en 1937, compañero de Durruti, defensor de la redacción de la *Sol* formada por Liberto Callejas, Fontana y Balius y miembro de la junta del Sindicato de Transportes

Alejandro Gilabert en 1937. Importante militante de la CNT y de la FAI, compañero de Balius en La Noche y en el sindicato de periodistas y miembro de Los Amigos de Durruti desde el comienzo

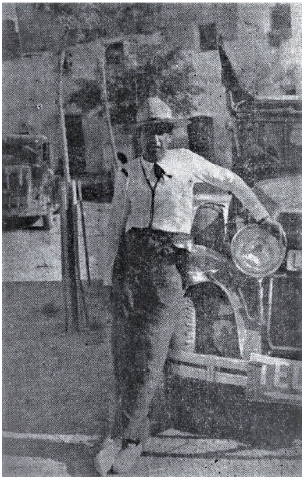


Pablo Ruiz en Osera, frente de Aragón, en 1936. Miembro del Comité de Guerra de la IV Agrupación de Gelsa y miembro de la Junta Directiva de Los Amigos de Durruti



Francisco Carreño en 1931,
activo militante gremial en la
FORA y en la FORU, maes-
tro racionalista y miembro
de la Junta Directiva de Los
Amigos de Durruti

Carreño y
sus alumnos
en la escuela
racionalista
de Moncada,
durante el
año escolar de
1935-1936



Carreño en
Bujaraloz,
septiembre
de 1936

III. LA CONTRARREVOLUCIÓN EN MARCHA

A principios de 1937 las fuerzas de la contrarrevolución estaban en condiciones de anular la obra revolucionaria, o como decían los representantes del oficialismo libertario, “el poder político de la Revolución pasa de las manos de los libertarios al Gobierno”.⁷⁴ En Cataluña habían provocado una crisis de gobierno con el fin de desbarajustar a los comités de barriada, de los patrulleros y del POUM, blanco de las iras teleguiadas de los estalinistas. En Valencia, el Estado arremetía contra todo organismo que escapara a su control, tanto en la retaguardia como en el frente. Frente a todo ello, los jefes de la CNT-FAI capitulaban, o mejor dicho, adaptaban “nuestra revolución a las posibilidades nacionales”, por supuesto, quedando las milicias fuera. Sin embargo, la creación del nuevo Ejército despertaba desconfianza y rechazo en las masas libertarias, por lo que toda la burocracia dirigente puso toda la carne en el asador de la militarización. El 5 de enero tuvo lugar un nuevo Pleno Nacional de la CNT para ratificar por segunda vez la fe confederal en el ejército regular y dar instrucciones para presentar la militarización como una minucia sin consecuencias, un paso hacia la victoria perfectamente en concordancia con los postulados libertarios. Desde la *Soli* se intentaba calmar las reticencias con aseveraciones engañosas:

Hay casos de compañeros que elevaron su protesta a las organizaciones sindicales, después de haber pasado cinco meses en el frente, y yo me permito decir a todos estos camaradas que la constitución de ese ejército regular no irá más allá de la misión que le está reservada en ese trance histórico de la vida española.⁷⁵

El efecto de esos bálsamos pasaba pronto, pues a unas afirmaciones tranquilizadoras sucedían otras preocupantes, como las de García Oliver:

Oficiales del Ejército Popular, debéis observar una disciplina de hierro e imponerla a vuestros hombres que, una vez incorporados a vuestras filas, deben dejar de ser vuestros compañeros y no ser más que los engranajes de la máquina militar de nuestro ejército.⁷⁶

Pocos días antes, el 29 de diciembre, un pleno de grupos de Barcelona había aprobado la propuesta del Grupo Internacional de la Columna Durruti de un código de disciplina revolucionaria, elaborada el 22 de diciembre:

1. Supresión del saludo.
2. Sueldo igual para todos.
3. Libertad de prensa (diarios del frente).
4. Libertad de discusión.
5. Consejo de Batallón (tres delegados elegidos por compañía).
6. Ningún delegado ejercerá funciones de mando.
7. El Consejo de Batallón convocará una reunión general de los soldados, si los dos tercios de los delegados de compañía lo creen oportuno.
8. Los soldados de cada unidad (regimiento) elegirán una delegación de

⁷⁴ Informe de la delegación de la CNT al congreso extraordinario de la AIT y resoluciones del mismo, diciembre de 1937.

⁷⁵ Carlos Gamón, “¿Militarización? Ejército regular del pueblo”, *Solidaridad Obrera*, 8-01-1937.

⁷⁶ Discurso de García Oliver a los estudiantes de la Escuela Militar, principios de enero de 1937.

tres hombres de confianza de la unidad. Estos podrán convocar en cualquier momento una asamblea general. 9. Uno de ellos será adscrito al Estado Mayor (de la brigada) a título de observador. 10. Esta estructura debe abarcar la representación general de los Consejos de Soldados para el conjunto del Ejército. 11. El Estado Mayor general debe tener un representante del Consejo General de soldados. 12. Los tribunales de guerra en campaña han de estar compuestos exclusivamente por soldados. En caso de acusación contra oficiales, se les añadirá un oficial.⁷⁷

La reunión del Grupo Internacional el 31 de diciembre fue especialmente agitada. Un miliciano favorable a la militarización anotó en su diario:

El debate ha sido tumultuoso. Son sobre todo los franceses y los españoles quienes se oponen a la militarización de las milicias. Los alemanes y demás internacionales están a favor, pero plantean determinadas condiciones. La reunión ha acabado en jaleo.

De creer al autor del diario hubo más que jaleo. Los militaristas optaron por marcharse a Pina, donde estaba el cuartel general, con los fusiles preparados para responder a una posible agresión.⁷⁸

La Delegación de Guerra de la IV Agrupación, el Grupo Internacional y el grupo Acción y Alegría se reunieron el 5 de enero en Gelsa para discutir un proyecto de reestructuración alternativo a la militarización. Las columnas confederales constarían de un grupo de ametralladoras y tres grupos de infantería, de cuatro secciones cada uno, compuestas a su vez por cuatro escuadras, que junto a los servicios auxiliares y la delegación elevarían los efectivos de la agrupación a 841. Cerveró viajó a Lleida para imprimir en los talleres del diario *Acracia* el manifiesto siguiente:

A los compañeros de las columnas confederales: Lo que opinamos la mayoría de los compañeros de la Columna Durruti:

La opinión de la mayoría de la Columna está manifiesta. No aceptamos la graduación jerárquica porque ésta expresa la negación del anarquismo y como anarquistas no queremos negarnos. Nosotros damos la solución mediante un tipo de organización que nadie podrá negar como eficaz. Sería infantil considerar que la militarización no lleva en sí un germen morbos, pues ésta es subordinación, negación y francamente hablando antes que militares somos hombres. Si por ventura hiciésemos un cálculo de lo pasado, veríamos que con armas inferiores hemos vencido a un ejército moderno y poderoso que tiene necesidad del apoyo exterior para continuar la lucha. A nosotros sólo nos faltan elementos ofensivos que hagan posible la victoria. Nosotros tenemos un alto concepto de la responsabilidad que desdece notoriamente esa mentalidad militar que fatalmente nos abocaría a una dictadura que como hombres conscientes y responsables hemos de evitar. Al no aceptar la militarización, es porque ésta encierra un peligro tan eminente que el que no lo ve es porque vive influenciado por la guerra. Ganar la guerra no significa ganar la revolución. Si como se ve

⁷⁷ Dori y André Prudhommeaux, *Catalogne libertaire 1936-1937*, Cahiers Spartacus, París, 1946.

⁷⁸ Edi Gmür, *Journal d'Espagne, Pour le bien de la Révolution*, CIRA, Lausana, 2007.

ganamos la guerra y damos motivo para un nuevo militarismo, caeríamos en el vicio de la sociedad burguesa que, para poder vivir, ha tenido que formar la losa de un Estado omnipotente y tiranizador.

El militarismo es para nosotros, hombres conscientes, el Estado en su más alta manifestación. Y como vamos contra el Estado, de aquí el negarnos a la militarización. Aceptamos la técnica y estrategia militar, pero no la militarización, sea como sea.

Los que estamos en el frente sabemos de lo que somos capaces y reconocemos que, en la guerra moderna, lo que vale es la técnica y la estrategia y no la disciplina que supone la negación del individuo y que en el último extremo no sirve más que para encubrir la inmoralidad y la concupiscencia. Creemos que la opinión anarquista y confederal convendrá con nosotros en la organización de nuestras fuerzas al margen de toda intervención contraproducente que más que beneficiarnos nos anularía como organización [...].

Con lo expuesto, creemos firmemente que estamos en lo cierto y quien nos demuestre lo contrario estamos dispuestos a evidenciarle lo negativo de la militarización. El hombre es libre pero las instituciones que encarnan la fuerza lo encadenan.

En Pina dominaba Manzana, el hombre de la dirección, “el mismo Durruti redivivo” según la *Soli* de Toryho. Se le atribuían virtudes y hechos milagrosos, pues eran más cosa del cielo que de la tierra:

En la Columna Durruti (hoy División), poco antes de llegar Manzana como jefe responsable de la misma, existían, a los ojos del observador, pequeños fermentos, leves auras, pero evidentes, de desaliento, de inconformidad... La causa de todo ello también era evidente: que el “Ejército revolucionario”, que sí “militarización”, etc. De todos es sabido que nosotros, los anarcosindicalistas, poseemos una epidermis espiritual hipersensible, demasiado sutil quizá... Y la palabra “ejército” sonaba y suena en nuestros oídos estupendamente mal. Y la voz “militarización” nos horroriza. Pero ha llegado Manzana y los ánimos se han calmado maravillosamente [...]. Y aquí y acullá, y en todos los lugares, Manzana ha trazado la línea sobria y recta, cálida y entusiasta que debe caracterizar a “nuestro ejército”. ¡Lo que puede un hombre cuando ese hombre ha heredado el gran caudal de cariño colectivo proyectado sobre aquel gigante que en vida se llamó Durruti.⁷⁹

Toryho, o Torino, que era su apellido de verdad, fue el primer periodista libertario en mentir u ordenar mentir a conciencia. La vacua palabrería que llenaba cada vez más las hojas de la *Soli* hizo deseable una prensa más genuina como *Ideas*, de Hospitalet, *Superación*, de Sabadell, *Acracia*, de Lleida, *La Noche*, de Barcelona y *Nosotros*, de Valencia. En fin, Manzana no había resuelto nada; es más, con sus modales autoritarios había empeorado la situación. Cuando los partidarios de la militarización del Grupo Internacional se trasladaron a Pina para discutir con la autoridad oficial de la Columna algunos aspectos del código del 22 de diciembre, se encontraron con la negativa destemplada del cariñoso y sensible Manzana a considerarlos. Entonces decidieron ir a Barcelona y presentarlo al Comité Regional, pero esa atenta e infantil figura

⁷⁹ Pedro Pablo Portero, “He aquí el hombre: Manzana”, *Solidaridad Obrera*, 17-01-1936.

“de bondadosa mirada” con “gran facultad de escuchar” no los autorizó a abandonar la columna a menos que se dieran de baja, cosa que hicieron 49 de ellos, que marcharon cantando. Desde la casa CNT-FAI partieron delegados con la misión de convencer a los antimilitaristas por las buenas o por las malas. Ofrecieron galones en cantidad y transmitieron amenazas de los Comités para los que persistiesen en su actitud. El resto del Grupo Internacional, la IV Agrupación, el grupo “Acción y Alegría”, las secciones de ametralladoras de la columna, las baterías de artillería y demás centurias contrarias al militarismo celebraron una postrera reunión en Gelsa el día 16, de donde salió un manifiesto dirigido a todos los compañeros de la columna y a las demás columnas confederales. Con el fin de acercarse a las posiciones oficiales cambiaban el nombre de las unidades: los grupos serían compañías; las agrupaciones, batallones; las columnas, regimientos. Dos regimientos formarían una brigada y dos brigadas, una división. Se aconsejaba incorporar mandos de ideas libertarias formados en las escuelas de guerra, se rechazaban los distintivos e incluso se contemplaba su destitución desde la base. Por supuesto, se mantenía un sistema de delegados, pero se concedía que las sanciones fueran emitidas por tribunales y no por asambleas.

A todos los compañeros. A las columnas confederales.

El problema de la militarización

Ante la conminación de los Comités Confederales para establecer la militarización de las columnas en el frente de Aragón. Después de escuchadas las razones de éstos y visto el panorama del país hemos de hacer las siguientes consideraciones en nombre de la totalidad de las centurias de la columna Durruti. La eficiencia de las centurias no tendrá más importancia combativa, por cuanto que los factores que intervienen en el frente aragonés y su estancamiento no son de aspecto de buena o mala organización, de éste u otro sistema, sino de un problema de cantidad y calidad de material bélico, que entendemos que nadie lo ignora. De no haber sido así, hace tiempo que nosotros hubiéramos clamado, y en lugar de ser los compañeros de la retaguardia que de manera expresa se apresuran a imponérselo, nosotros mismos lo hubiéramos reclamado con la misma fuerza como hemos insistido sobre determinados aspectos que no fuimos asistidos, por aquellas razones que no sabemos su alcance.

De los problemas de la vanguardia no queremos conceder el título de poseerlos a quienes sean ajenos a ellos. No queremos decir con esto que algunas reformas se han de establecer y que ponemos a consideración de la Organización Confederal y Específica. Nosotros entendemos que de su aceptación se resuelven problemas de escrupulosa conciencia de anarquistas y de organización bélica. Podemos afirmar, para acabar con este respecto, que hay columnas militarizadas en el frente aragonés que, si las comparamos a las de organización popular, los resultados se han visto, no queriendo descender a narrar hechos por demasiado enojosos e imprudentes.

Las razones que nos ponen los Comités se enfrentan con sólo mirar a los seis meses en curso. Al parecer, el Gobierno condiciona la entrega de material en abundancia si nos militarizamos. No queremos profundizar la intención. Hasta hoy, los compañeros de la retaguardia, en lo que respecta al material bélico, lo han confiado al esfuerzo ajeno: Francia, Rusia y hoy el Gobierno de Madrid. ¿La realidad cuál es? Esto basta para hacernos la firme resolución que sólo nuestro esfuerzo cuenta, que allí donde los compañeros han intensificado con el

trabajo la fabricación de material de guerra, que pusieron el alma y la pasión, es donde podemos contar con algo y nos salvan del peligro. El problema es: ¡Material de guerra! ¡Material de guerra! Lo hemos de construir nosotros con nuestro sudor e iniciativa, venciendo dificultades, perseverando. Al decir de los mismos Comités, no pueden asegurar que ni aun militarizándonos el Gobierno de Madrid nos dará dicho material. Siendo así, la transgresión que hacemos de nuestras ideas es tan sólo compensada con una vana promesa.

No queremos ahondar más en el camino donde la Organización Confederal se ha comprometido en el mundo de las transgresiones sindicales, políticas y, hoy, de carácter militar, poniendo en pugna nuestra conciencia de anarquistas. Los que partimos para el frente hacia los últimos días de Julio, en los compañeros de la retaguardia depositamos todo ese acervo de la Organización Confederal, conjunto de anhelos revolucionarios, sacrificios y esperanzas de tantos caídos en la lucha contra el capitalismo. Hoy estos compañeros, al decir de ellos, la militarización es una fatalidad que tenemos que aceptar si no queremos que todo se pierda y que la historia nos juzgue agriamente. A ese juicio nos atenemos nosotros y para salvar esta responsabilidad hacemos estas consideraciones ante las generaciones futuras y os ofrecemos el presente proyecto de organización que, de ser aceptado, salvará de este naufragio gran parte de las esencias de nuestras ideas.

Poco tiempo antes, José Mira, delegado del cuartel general en Bujaraloz a su regreso de Madrid, había publicado una nota en la *Soli* en la que ofrecía reintegrar en la Columna a cuantos la habían abandonado “siempre que estén de acuerdo con la nueva estructuración de tipo militar”.⁸⁰ Para los que regresaron de Madrid convencidos de la militarización, los principios no podían servir de excusa. Mira opinaba

... que si ciertos compañeros que se tienen como tales, en vez de hacer propaganda derrotista hubiesen secundado la labor de los que creíamos que era necesario conservar los efectivos cenetistas dentro de nuestra columna, no hubieran tenido lugar estos hechos desagradables que se dan, el tener que dar de baja a compañeros que en esta Columna podrían ser muy útiles. SE IMPONE UNA LABOR DE RECONCILIACIÓN.⁸¹

Con mucho tacto, el 29 de enero se celebró en Barcelona una asamblea de milicianos,⁸² donde se les prometió que la militarización y el mando único quedarían “bajo el control de las organizaciones proletarias”. De la asamblea salió una comisión para asistir a título informativo al Pleno de Locales y Comarcales de la CNT que tenía lugar en aquellos días, especialmente a la sesión del debate de la “militarización”. Se prometía además que “desde capitanes para abajo, el setenta y cinco por ciento pueden ser nombrados por compañeros de las actuales centurias” y que el reglamento de disciplina sería elaborado por delegados de las divisiones y de los milicianos. El pleno aprobó la reorganización militar y los milicianos por mayoría acordaron en una segunda asamblea regresar al frente, cosa que ocurrió casi de inmediato: a mediados de mes las

⁸⁰ “A los compañeros dados de baja en la Columna Durruti”, *Solidaridad Obrera*, 20-01-1937.

⁸¹ José Mira, “Todo por la reorganización de nuestra División Durruti”, *El Frente*, 8-02-1937.

⁸² “A todos los milicianos de la Columna Durruti residentes en Barcelona y comarcas”, *Solidaridad Obrera*, 28-01-1937. “A todos los compañeros de la Columna Durruti que pertenezcan a la CNT y que se hallen en Barcelona”, *Solidaridad Obrera*, 29-01-1937.

centurias 3, 5, 22 y 23 fueron llamadas a presentarse en la estación de Francia. El problema de la Columna Durruti quedaba más o menos circunscrito a Gelsa, pero todavía coleaba en las Columnas Ortiz y Ascaso. Por otro lado, la Columna Tierra y Libertad había decidido no militarizarse. Y estando precisamente así las cosas, el órgano de la FAI en Cataluña, que dirigía provisionalmente Alejandro Gilabert, secretario también de la Federación Local de Grupos, reivindicaba la colectividad de Gelsa:

A orillas del Ebro está Gelsa, un pueblo del frente aragonés que vive cerca de tres meses la vida colectiva. Cuando los valientes y abnegados milicianos confederales rescataron el pueblo de la tiranía fascista, se apresuraron a propagar entre sus moradores las ideas emancipadoras que informan nuestra teoría y cuya realización constituye la meta del amplio y glorioso movimiento confederal. La semilla de la socialización arraigó prontamente, como en tantos otros, en aquel pueblo, cuyos habitantes siempre habían sufrido la explotación y la tiranía de terratenientes y caciques rurales. Y pronto comenzó el experimento libertario, que ya es una realidad magnífica, y que organizando sobre bases equitativas la vida económica de la localidad, iluminó para los gelsanos un nuevo horizonte de justicia social, hacia cuya consecución marchan con paso tan firme, que nadie será capaz de desviar su trayectoria.⁸³

La penúltima baza que jugar era la asistencia al Pleno de Columnas Confederales y Anarquistas convocado el día 5 de febrero en Valencia por una circular con las firmas de Francisco Maroto y José Pellicer en nombre de la Columna Maroto y la Columna de Hierro. Se trataba de un pleno insólito, al margen de la dirección confederal, que no se atrevía a desautorizarlo públicamente. No asistieron al pleno todas las columnas y no todas las que asistían estaban debidamente acreditadas. Las Columnas del frente de Aragón habían comentado la convocatoria al Comité Regional y éste había aconsejado no asistir, pero dio libertad de acción. Hubo delegaciones de las Columnas Ascaso, Tierra y Libertad, Ortiz y Durruti; no enviaron ninguno la Columna Aguiluchos y la Columna Roja y Negra, que habían aceptado la militarización con condiciones. El miliciano de la Columna Ortiz hablaba en nombre de la minoría antimilitarizadora y no de toda ella. De la Columna Andalucía-Extremadura vinieron los delegados de los sectores Valdepeñas-Jaén y Manzanares. Maroto no pudo asistir por tener que desplazarse con urgencia al frente a taponar la ofensiva fascista de Málaga y mandó una carta. Las Milicias Confederales del Centro estaban bien representadas, pero no tanto las del frente de Teruel. La Columna Torres-Benedito se militarizaba y no envió a nadie. De las demás, solamente la Columna Iberia aportaba credenciales; ni la Columna CNT 13, que estaba abocada a la disolución, ni la Columna Temple y Rebeldía, pro militarización, tenían representación oficial en el pleno. Por la Columna Durruti se presentaron dos delegaciones que se enzarzaron en una disputa, pues la avalada por Ricardo Sanz y Manzana, militarista, cuestionaba la representación del Grupo Internacional y de los sectores de Gelsa y Velilla, antimilitarista, compuesta por Pablo Ruiz, Progreso Ródenas y Nemesio Guerra. Fue enviado un telegrama a la Columna para verificar la representación de Gelsa, o eso se dispuso, pero el encargado de cursarlo, un miembro del Comité Nacional de la CNT, dijo que la respuesta se había extraviado. No obs-

⁸³ “Gelsa, un pueblo colectivizado”, *Tierra y Libertad*, 6-02-1937.

tante, a los tres se les permitió estar presentes e incluso un miembro de la delegación oficial (Raquel Castro, delegado de la 1ª Agrupación de Pina) defendió sus posiciones. José Pellicer, delegado de la Columna de Hierro, se convirtió en la figura principal del pleno, la única capaz de hacer callar a los representantes del Comité Nacional. Incluso exigió y logró la presencia de todos los delegados asistentes al Pleno Nacional que tenía lugar al mismo tiempo. Expuso la situación con sentido práctico y sin demagogia, pero tenía enfrente a Cipriano Mera y Feliciano Benito, representantes de las Columnas del Centro, que abogaban por el ejército. Jover jugó un papel neutro. Los cenetistas madrileños habían sido siempre partidarios de la alianza con otras fuerzas, como los asturianos, puesto que no gozaban en su región de una posición hegemónica como la de los catalanes y valencianos. Por lo tanto, los postulados ideológicos tenían poco peso frente a otras consideraciones. La falta de armamento, con el chantaje ruso que suponía, y la habilidad de los comunistas para introducirse en las instituciones y acapararlas, particularmente la jefatura del ejército, ocupando parcelas de poder desde donde marginar a los anarquistas, era razón suficiente para que los militantes del Centro se decidieran por la colaboración institucional y la militarización. En su horizonte la revolución no contaba mucho, ni les chirriaban las jerarquías, ni tampoco el refuerzo de la maquinaria estatal. La supervivencia los obligaba a funcionar como un partido y a crear un organismo superior, el Comité de Defensa, con más influencia y autoridad que el propio Comité Regional. Las condiciones particulares de los castellanos les colocaban junto a los Comités orgánicos, equilibrando la balanza en el pleno de columnas. Pellicer era incrédulo en lo referente al armamento. Largo Caballero le había dicho bien claro cuando fue a pedirle ametralladoras: “Díjole que él no daba armas a la CNT para que después sirvieran contra él”. Entregar armas a la Columna de Hierro era como dárselas a la CNT y la FAI, según comentó a los de Gelsa.⁸⁴ Al acabar el pleno, la Columna de Hierro anunció que no tomaría una decisión al respecto hasta celebrar una asamblea con todos los milicianos. La delegación de la Columna Tierra y Libertad decidió hacer lo propio. El resultado fue que de mil doscientos milicianos, marcharon setecientos. El resto se trasladó a Binéfar y Monzón para reorganizarse como brigada. El Pleno Nacional de Regionales aprovechó la coyuntura –final ambiguo del pleno de columnas, oportuna caída de Málaga– para ratificarse por tercera vez en la militarización, esta vez con amplia mayoría, pero no sin recurrir a eufemismos, como llamar “milicias obligatorias” a los batallones del flamante Ejército Popular:

Se impone, ante la realidad que impone el enemigo con un ejército disciplinado y que obedece a un solo mando, la necesidad de oponerle una milicia disciplinada que no discuta y obedezca también a un solo mando. El comisario político, que es el camarada que actúa junto a cada técnico militar [y] la intervención de los representantes antifascistas en los órganos dirigentes de la guerra han de ofrecer al miliciano la suficiente garantía para que haga las cosas con arreglo a las posibilidades de las conveniencias generales de la lucha. Nadie discuta en los frentes. Mando único y milicias disciplinadas.⁸⁵

⁸⁴ “Hablemos claro” y “La unidad ideológica en el seno de la CNT”, *El Amigo del Pueblo*, nº 9, 20-10-1937.

⁸⁵ Declaración del CN de la CNT al acabar el Pleno de Regionales, *Fragua Social*, 13-02-1937.

Los de Gelsa no arrojaron la toalla. Al volver a Barcelona, Pablo Ruiz asistió a un pleno local de grupos que acordó pedir a la dirección confederal y libertaria la permanencia en el frente de la IV Agrupación en tanto que unidad autónoma de combate. José Grunfeld, un argentino llegado a Barcelona en auxilio de la burocracia cenetista, al frente de un Comité de Enlace entre regionales, organismo innecesario del cual vivía, se dio un garbeo por el sector, y volvió con Manzana para informar a los dirigentes sobre los detalles.⁸⁶ Como corresponde a alguien tan virtuoso, Manzana caldeó el ambiente contra los de Gelsa, presentándolos poco menos que como delincuentes que robaban fusiles y bombas, dispuestos a emplear las armas contra los demás. Se aventuraba a decir que presagiaba un choque sangriento, por lo que aconsejaba que se los obligara con medidas duras a dejar el frente. Acababa diciendo: “Si no se resuelve el asunto de Gelsa, él presenta irrevocablemente la dimisión, y detrás suyo le seguirán todos sus milicianos...”. En la reunión comiteril del 12 de febrero, Picas y Domingo Ascaso, recién nombrados responsables de un “comité de guerra” emanado de los comités regionales de la CNT y la FAI que debiera servir para enlace con el frente, pidieron a gritos el uso de la fuerza. Juanel era de la misma opinión. No obstante, Tomás Castellote (del Comité Regional) junto con los delegados de los sindicatos de la Alimentación y del Textil creían que se debían apurar todos los medios. Julián Merino, de la Federación Local de la FAI, que intentó defender los procedimientos anarquistas en el trato con compañeros, fue insultado y abroncado por los delegados de los sindicatos de la Piel y el Automóvil.⁸⁷ Los milicianos recalcitrantes que quedaban, como por ejemplo, el grupo de “Los Irreductibles”, pura y simplemente se fueron de la columna; en cambio, los de Gelsa quemaron su último cartucho en el Pleno Regional de Grupos Anarquistas del 14 de febrero, donde contaban con apoyos importantes. El delegado de Gelsa expuso por enésima vez el proyecto del 16 de enero. Según el Comité de Relaciones de Grupos Anarquistas de Cataluña:

Estos camaradas alegaban en sus motivos de no aceptar la militarización, en el hecho de que las ideas anarquistas estaban reñidas con el militarismo. Otro de los motivos del porqué no la aceptaban, era porque consideraban, a su entender, que en un movimiento revolucionario y en unas columnas que habían partido voluntarias al campo de batalla no podían aceptar jerarquías militares, ya que esto suponía que se castraba el espíritu revolucionario de las respectivas columnas, a la vez que se volvía a la vieja estructuración del ejército español contra el cual luchaban en aquellos momentos.⁸⁸

El delegado del CN de la CNT contestó que era demasiado tarde y el del Comité Peninsular añadió que, dado que la mayoría de la Columna había aceptado militarizarse, a los de Gelsa no les quedaba otra que asumirlo o irse, pues si no lo

⁸⁶ Grunfeld militaba en la Federación Anarco Comunista Argentina, fundada en octubre de 1935. Fue el primer “partido” anarquista al otro lado del Atlántico, con la línea vanguardista, ecléctica y oportunista característica de esa clase de organizaciones.

⁸⁷ “Reunión celebrada el día 12 de febrero de 1937 a las diez de la noche. Están presentes el compañero Manzana, de la Columna Durruti, CR de la FAI, Federación local, JJLL y Comité Regional de Cataluña”, archivos de la CNT, IISG de Ámsterdam.

⁸⁸ “Informe del Comité de Relaciones de Grupos presenta a los compañeros de la región”, abril de 1937, editado por la FAI.

hacían “se verían [los Comités responsables] obligados a emplear otras medidas”. Al final, los secretarios del CR de la CNT, del CR de la FAI y de la FL de Grupos elaboraron un escrito dirigido al Comité de Guerra de Gelsa redactado con bastante precaución:

Estimados compañeros, salud:

Ante vuestra posición de intransigencia en cumplimentar los acuerdos que nuestras organizaciones CNT-FAI han tomado, referentes a la militarización de nuestras Columnas confederales, reunidos los Comités responsables de las mismas, han acordado dirigirse nuevamente a vosotros para que depongáis vuestra actitud para no dificultar la orientación general que las circunstancias de la guerra nos han impuesto.

Reflexionad, compañeros: un acuerdo refrendado en tres plenos, y en el último casi unánimemente, debe ser cumplimentado por todos los camaradas, y por lo tanto no debéis ser una excepción. Cuantos escrúpulos ideológicos podáis tener vosotros, los hemos tenido nosotros, ahogando en lo más hondo nuestros sentimientos.

Se nos hace una guerra organizada a la moderna, y con el material más moderno, y la Organización ha entendido que para vencer hay que organizarse de una manera eficiente, sin que haya un solo grupo ni un solo sector que difiera del conjunto.

Es por todas estas razones, aparte de las otras que en anteriores entrevistas hemos sostenido, que os emplazamos para que dentro de cuatro días, a partir de la fecha de recibo de este comunicado, os pongáis en contacto con el Cuartel General de la División, para encuadrarse como lo han hecho los demás camaradas de los otros sectores, advirtiendo que a cuantos camaradas, por no poder sobreponer a las necesidades de la guerra sus escrúpulos ideológicos, les será facilitada la baja para regresar a la retaguardia. Podéis hacer un recuento de cuantos se hallen en estas condiciones, para poder ser retirados de una forma ordenada, en bien de la Revolución.⁸⁹

El delegado de Gelsa prometió leer la carta a la milicia de la IV y, por su parte, el pleno nombró una comisión presidida por Manzana para ir a explicar la posición definitiva, el personaje más indicado para que la misión acabara a tiros. Más tarde, Los Amigos de Durruti comentarían las buenas disposiciones de la susodicha comisión:

...hasta hubo mentecatos que se atrevieron a amenazar contra quien en mil ocasiones demostró su hombría y sus convicciones, si no deponíamos nuestra actitud. Más por desgana que por temor dejamos hacer.⁹⁰

Muchos grupos se ofrecían a la Agrupación por si era necesario presentar batalla, pero ésta optó por presentarla en otro terreno, la retaguardia. Eduardo Cerveró narró el final del drama revolucionario durante la reunión del 15 en Gelsa:

⁸⁹ “Al Comité de Guerra de Gelsa” en las Actas de los Plenos regionales de grupos anarquistas de Cataluña, celebrados los días 6 de diciembre de 1936 y 14 de febrero de 1937, editado por la FAI.

⁹⁰ *El Amigo del Pueblo*, nº 11, 20-11-1937.

Reunidos, en su mayoría acordamos NO ENTREGAR LAS ARMAS, NO MARCHARNOS DEL FRENTE Y NO ACEPTAR LA MILITARIZACIÓN. Al tener conocimiento de lo que pasaba, vino de Barcelona una comisión. Al frente de ella estaban Ysgleas y Magriñá. No les hicimos caso, y lo que pudo más en nuestra decisión fue el delegado de los grupos. Éste nos dijo que los grupos de Barcelona estaban dispuestos a venir al frente si continuábamos en nuestra actitud. Ante esta situación y en evitación del conflicto optamos por bajar.⁹¹

Y después de haber deliberado largo rato, los de Gelsa anunciaron que dejarían el frente en quince días y que entregarían los fusiles a quienes los reemplazaran. A finales de febrero, gradualmente, en camiones, unos setecientos milicianos viajaron a Barcelona, con pistolas en el bolsillo, granadas de mano y una ametralladora:

Al frente de la Agrupación de Gelsa figuraba el compañero Eduardo Cerveró [...]. Recordamos con gran cariño a los compañeros Progreso Ródenas, a Pablo Ruiz, a Marcelino Benedicto y otros, para no hacer interminable la relación de los compañeros que, con armas y bagajes, se trasladaron a la capital catalana.⁹²

Los últimos en abandonar el frente lo hicieron en abril.

Mientras tanto, todas las primeras espadas de la Organización se esforzaban en dar al anarcosindicalismo un aire nacionalista y liberal, y a la revolución libertaria, un carácter etapista y estatal. Federica Montseny respondía a una encuesta del diario republicano *La Libertad* con un sorprendente despliegue de tópicos burgueses:

Ante todo declaro que creo que nunca el sentido liberal de la democracia había sido tan bien interpretado como es ahora en España. Nunca tampoco se había dado al mundo el ejemplo de una convivencia armónica de fuerzas políticas y sindicales unidas por el común amor a la libertad y la defensa de derechos humanos elementales.

No había que temer un régimen netamente proletario:

Políticamente somos precisamente nosotros, los militantes de la CNT, los primeros que hemos hablado de lo que consideramos condición tácita para la verdadera estructura democrática de España. Una República federal, con autonomía de las regiones, federadas entre sí, constituyendo la Federación de Repúblicas Socialistas de Iberia.

Referencia y a la vez matiz diferenciador del ejemplo soviético, una Unión de Repúblicas Socialistas, donde solamente cabe un partido, puesto que en el federalismo “podemos reunirnos todos, desde los ácratas a los demócratas”. La República de Federica podía ser a la vez burguesa, estalinista y libertaria. En cuanto al socialismo, pura estatización económica:

⁹¹ Carta de Cerveró a Diego Camacho del 21-07-1972; en la Fondation Ascaso Durruti de Montpellier.

⁹² Jaime Balius, “Por los fueros de la verdad”, *Le Combat syndicaliste*, 2-11-1971.

... estimamos que económicamente no puede reconstituirse España si antes no se reconoce por todos la necesidad de ir a la centralización de las industrias en manos de una dirección en la que colaboren por igual y obedeciendo a un mismo plan de conjunto, las dos centrales y el Gobierno antifascista constituido.⁹³

La guerra de clases se convertía en una guerra de la independencia y la revolución se entendía como algo típicamente español, sin intención de soliviantar al proletariado europeo:

Si se quiere que España constituya en el porvenir una unidad política y geográfica, y una nación que contribuya a la paz y el progreso de Europa, la única solución viable es dejar que realice ampliamente sus anhelos y que la Revolución sea de tipo nacional [...]. Cada revolución lleva el nombre del pueblo que la realiza. La nuestra se llamará española y lo será por los cuatro costados.⁹⁴

Para ese tipo de guerra hacía falta un “ejército revolucionario”, pero García Oliver se cuidaba mucho de precisar cuál sería la representación real en la dirección de las masas revolucionarias que lo constituirían. Asimismo, en la concurrida conferencia del Cine Coliseum del 24 de enero, se refería a “un gran principio nacional” que aglutinara a todas las organizaciones antifascistas, abriendo la puerta al patriotismo chillón y populista.⁹⁵ A los periodistas extranjeros aseguró que la CNT tenía en el Gobierno “su sitio natural e indicado. Se trata de un gobierno revolucionario”. Como colofón, la transformación ideológica y estratégica de la burocracia libertaria necesitaba una prensa diferente, que fuera ante todo un simple mecanismo transmisor de consignas, con una línea única marcada por los comités responsables. La formación de un estado de opinión sumiso a los dirigentes exigía la supresión de todos los puntos de vista divergentes y de todo debate real. A tal objeto se prepararía un pleno o conferencia de prensa confederal y libertaria. Toryho predicaría con el ejemplo al lanzar a los cuatro vientos una frase apócrifa de Durruti, “RENUNCIAMOS A TODO MENOS A LA VICTORIA”, que tendría la virtud de sintetizar la táctica libertaria a seguir en cualquier situación y en cualquier momento.⁹⁶

La operación estaba rompiendo la cohesión interna de la CNT, distanciando a la militancia de la dirección y provocando un claro movimiento de disidencia que se manifestaba en el seno de los sindicatos, en el movimiento de resistencia a la militarización y en los medios juveniles y específicos. Mal momento para afrontar una campaña de ataques contra las colectividades y declaraciones hostiles de dirigentes comunistas y republicanos. Se llegaba a responsabilizar a las columnas anarquistas de la caída de Málaga. El jefe de columna más popular de Andalucía, Maroto, había sido detenido alevosamente en Almería y sometido a la ley militar pese a no formar parte del ejército. Se producían incursiones de la guardia de asalto en localidades valencianas, y la

⁹³ “Acerca del presente y del futuro del Frente Popular”, *La Libertad*, Madrid, 20-01-1937.

⁹⁴ “Nuestra revolución ha de ser española”, editorial, *Solidaridad Obrera*, 24-01-1937.

⁹⁵ El discurso fue ampliamente reseñado y comentado en *la Noche*, 25 y 26-01-1937.

⁹⁶ La frase, inventada por el periodista Ilya Ehreburg, agente de Stalin, en una entrevista fantástica que fue reproducida en *Tierra y Libertad* el 29-10-1936, lugar de donde la pescó Toryho.

solicitud de incorporación de la CNT en el Gobierno vasco había sido denegada. El diario CNT había sido suspendido por la Junta de Defensa de Madrid y el delegado de las Juventudes Libertarias del pueblo de Centelles, Salvador Puig, había sido asesinado. El enfrentamiento entre campesinos propietarios y Patrullas de Control habido en Fatarella sirvió de pretexto para desacreditar a los colectivistas. Desde la Generalitat se confeccionaban decretos de Orden Público con el objetivo de crear un cuerpo de seguridad único a salvo de la influencia de la CNT. En realidad, el PSUC-UGT y el ERC buscaban la manera de disolver definitivamente los Comités de Defensa de las barriadas, las Patrullas de Control y los Consejos de Obreros y Soldados. Lo malo es que la misma CNT se había pronunciado por un “Cuerpo único de seguridad” en el Pleno Nacional del 12 de diciembre. Balius se indignaba:

No comprendemos el porqué hemos de destruir los órganos que la misma revolución creó en los instantes que podríamos calificar de clásicos. ¿Por qué al cabo de siete meses de guerra y de revolución tibia llegamos a la conclusión de que dichos organismos no nos interesan ni nos sirven? ¿Es que ha desaparecido la sensibilidad revolucionaria y que entregamos en bandeja las consignas de los primeros días a la voracidad de los tenderos?⁹⁷

Por otra parte, tanto la Esquerra como los estalinistas presionaban para la formación rápida de un ejército regular controlado por el Govern en el que los reemplazos proporcionaran el contingente más numeroso de soldados. La posibilidad de que la militarización se emplease de inmediato para reducir el peso de los libertarios se estaba haciendo evidente. También era más que probable que en esas condiciones el mando único derivase hacia un poder central, incontrolado y partidista. A escala nacional, el organismo que debía controlar de cerca al Estado Mayor militar, el Consejo Superior de Guerra, apenas se reunía. La CNT tenía un único miembro en él, García Oliver, cuya opinión, frente a las otras, no contaba. En consecuencia, no controlaba nada, ni intervenía en ninguna decisión militar. Gracias al sistema centralizado de nombramientos, habían ocupado puestos de mando militares sospechosos e individuos equívocos, sin aval de ninguna organización, netamente incapaces y proclives al autoritarismo. En Cataluña, la CNT se vio obligada a frenar su militarismo y paralizar la movilización de reclutas. Le sobraban razones: “El proletariado exige que al realizarse el mando único, los técnicos militares estén rigurosamente controlados por militantes responsables de las organizaciones obreras”.⁹⁸ La FAI, en un Pleno Peninsular “manifestó su entera concordancia con la militarización y el mando único controlado por las organizaciones obreras”.⁹⁹ Berneri quiso matizar:

En lo personal considero un error de expresión, la adoptada por ciertos representantes de la CNT y de la FAI, cuando hablan y escriben de “comando único”, o “supremo”, en lugar de “unidad de comando”, lo que significa coordinación

⁹⁷ Jaime Balius, “Las conquistas de las primeras jornadas”, *La Noche*, 26-02-1937.

⁹⁸ “Militarización y mando único bajo el control de las organizaciones proletarias”, *Solidaridad Obrera*, 16-02-1937.

⁹⁹ “Memoria del Pleno Peninsular de Regionales celebrado los días 21, 22 y 23 de febrero de 1937”, FAI, Barcelona, 1937.

general en materia de dirección de la lucha armada. La intención es buena, pero el término empleado conduce a peligrosas confusiones. En conclusión, por lo tanto la reforma necesaria de la milicia sería a mi juicio la siguiente: distinción neta entre el comando militar y el control político en el dominio de la preparación y de la ejecución de las operaciones de guerra y un cumplimiento riguroso de las órdenes recibidas, pero conservando un cierto derecho fundamental: el de nombrar y revocar por los milicianos a sus oficiales.¹⁰⁰

No obstante, había que dar explicaciones a la base, un tanto desconcertada, por lo que en Barcelona se organizó un mitin para “fijar posiciones”. Los oradores repitieron lo dicho en anteriores ocasiones: decisiva intervención del proletariado ante la sublevación militar, providencial puesta en marcha de la economía, renunciadas doctrinales a favor de la unidad antifascista, república federal como régimen a implantar, ejército regular, mando único, disciplina, sacrificios, etc. La insistencia en que la economía y la producción debieran estar en manos de los trabajadores era fundamental, y requería la fusión de la UGT con la CNT. Pero por encima de todo, “¡Que cesen los abiertos ataques a la CNT!”¹⁰¹

La jerarquía cenetista, los Marianet, Magriñá, Mas, Doménech, Isgleas y demás, echaban balones fuera. Maniatados por las capitulaciones, trataban solamente de desorientar lo menos posible a la militancia, pero sin denunciar claramente a las fuerzas de la reacción, que estaban dirigiendo una ofensiva contra ella con todas las de la ley. En las páginas de *La Noche* Balius era mucho más concreto:

Las revoluciones cuando no avanzan, aunque sea de una manera paulatina, están condenadas a su más completa desnaturalización. Este temor nos asalta y mucho más si tenemos en cuenta el gran número de factores que van perfilándose a medida que trascurren las horas. Tan sólo hay que recordar el ambiente del 19 de julio y el que se respira en el momento actual [...]. A medida que la CNT ha realizado concesiones han aparecido los brotes de contrarrevolución. La pequeña burguesía tiene más arrestos que en fechas recientes, se atreve a enfrentarse con la clase obrera.¹⁰²

Para Balius los términos medios conducían inexorablemente a situaciones contrarrevolucionarias. En el Congreso Regional de Sindicatos muchos delegados manifestaron que se había transigido demasiado y que la colaboración con el Estado era “circunstancial” y transitoria, lo que no significaba una renuncia al comunismo libertario.¹⁰³ Pero el 28 de febrero, fecha de apertura del Congreso, el Comité pro Ejército Popular, creado por el PSUC e integrado por todas las organizaciones posibles a excepción de las libertarias y del POUM, organizó un impresionante desfile por las calles

¹⁰⁰ Camillo Berneri, entrevista para “Spain and the world”, *Guerra di classe*, nº 10, 30-03-1937.

¹⁰¹ “Gran mitin de concentración regional en el Olympia”, *Solidaridad Obrera*, 23-02-1937.

¹⁰² Jaime Balius, “Un comicio trascendental. El Congreso Regional de Sindicatos de la CNT”, *La Noche*, 24-02-1937.

¹⁰³ A. G. Gilabert, “Después del Congreso Regional de Sindicatos de Cataluña”, *La Noche*, 5-03-1937. En el Congreso Gilabert había quedado en segundo lugar en número de votos para el cargo de secretario del Comité Regional.

de la capital catalana, que contó con la participación de una representación libertaria encabezada por Juanel. Era toda una exhibición de poder y un desafío a la CNT, por eso resulta incomprensible que el consejero de Defensa Isgleas aprobara los decretos militares del Gobierno de Valencia, puesto que significaban la incorporación a filas de cuatro quintas. “¿Por qué no se aplican los decretos en Cataluña?”, preguntaba el PSUC. La respuesta era obvia: porque la CNT hubiera perdido su hegemonía militar en el frente de Aragón. La crisis iba a precipitarse en cuestión de días. La CNT trató de conjurarla tendiendo de nuevo la mano al enemigo de dentro. Federica Montseny, en la Semana de Madrid que organizó el Govern en la plaza Monumental dentro de su campaña por el desarme de la retaguardia, vino a decir que

Siete meses nos han enseñado una verdad simple: que no se puede hacer guerra sin ejército, pero ejército en el que no haya castas militares. Necesitábamos tropas disciplinadas y hemos sido los primeros que hemos transformado nuestras milicias en Ejército popular disciplinado. Esa misma lección de cordura la hemos llevado al aspecto político. Somos nosotros los que hemos renunciado a más, especialmente en Cataluña, donde, después del 19 de julio, la fuerza estaba en nuestras manos. Frente Popular no sólo quiere decir unidad de los demócratas, sino unión armada de todos los elementos antifascistas [...]. Ganar la guerra es lo primero.¹⁰⁴

La pretendida unión que todos ensalzaban no se veía por ningún lado. La unidad sindical estaba siendo abiertamente boicoteada por los comunistas como “negación de los postulados socialistas”, en palabras de Dolores Ibárruri. Temían las reuniones que celebraban en Valencia la ejecutiva de la UGT y el Comité Nacional de la CNT, por lo que arremetían contra un supuesto “gobierno sindical” que se cocía en la sombra. En realidad, temían una entente entre Largo Caballero y la CNT, toda vez que el ministro de la Guerra se había opuesto a sus planes de fusión entre partidos y había desautorizado los últimos nombramientos arbitrarios de comunistas en el Ejército,¹⁰⁵ a lo que habría que añadir la negativa a ilegalizar el POUM en la que tanto insistía el embajador ruso Rosenberg.¹⁰⁶ Jesús Hernández aporta otro argumento: el de un posible entendimiento para poner fin a la no-intervención entre Francia, Gran Bretaña, Alemania e Italia, pagado mediante concesiones en el Mediterráneo, el protectorado marroquí y el Camerún. De acuerdo con ello, la Unión Soviética quedaría al margen.¹⁰⁷ El inicio de la campaña contra Largo Caballero comenzó justo con la pérdida de Málaga, que los comunistas atribuyeron a la impericia de su staff militar (Asensio, Martínez Monje, Martínez Cabrera, Villalba). Éste replicó organizando una gran manifestación de sostén en Valencia el 15 de febrero a la que alegremente asistió la plana mayor de la CNT bajo la consigna “todo el poder al gobierno”. Sin embargo, la mayoría de la Comisión Ejecutiva del PSOE compartía las críticas de los comunistas relativas a la política de Orden Público de Largo y a su papel como ministro de la Guerra. La consigna de “Mando Único” no significaba otra cosa que su cese en la dirección de las operaciones

¹⁰⁴ “Millares de ciudadanos de Cataluña vibraron de emoción ante el sacrificio de Madrid”, *Solidaridad Obrera*, 9-03-1937.

¹⁰⁵ Francisco Largo Caballero, *Mis recuerdos*, Ediciones Unidas SA, México, 1954.

¹⁰⁶ Jesús Hernández, *Yo fui ministro de Stalin*, Nos, Madrid, 1954.

¹⁰⁷ Jesús Hernández, *La Grande trahison*, Fasquelle, París, 1953.

militares. La campaña dio un salto adelante con un violento discurso pronunciado el 7 de marzo por un ministro de su gabinete, Jesús Hernández, en el mitin de clausura del pleno ampliado del Comité Central del Partido Comunista celebrado en Valencia.¹⁰⁸ La campaña de difamaciones, insultos y ataques contra la CNT arreció desde ese día.

En Manresa fue asesinado el militante de la CNT Florencio Clariana por enemigos de la colectivización, suceso que provocó en la comarca gran alarma, pues se temía un enfrentamiento entre la CNT, mayoritaria, y el resto de las fuerzas antifascistas. Desde las consejerías comunistas se trataba de podar la menor conquista proletaria y trabar cualquier socialización. La extrema actitud antiolecionista del PSUC resultaba incomprensible. El 6 de marzo se sustrajeron con engaños diez tanques, que fueron a parar al cuartel Voroshilov. ¿Para qué los quería el PSUC? La estrategia de la CNT basada en su fusión con la UGT se venía abajo. La CNT tuvo que hablar claro:

A juzgar por síntomas inequívocos y diáfanos, contra la CNT y la FAI se trama algo inconfesable. Con gran sutileza se han ido creando las condiciones ambientales precisas, mediante campañas insidiosas, esparcimiento de calumnias, etc. Hemos venido registrando en nuestro semáforo todas las maniobras subterráneas que en estos últimos tiempos se han hecho contra nuestras organizaciones específica y confederal. El sigilo con el que se opera no es suficiente para ocultar la urdimbre del complot. Inesperadamente y con cierta paciencia, se vienen produciendo casos aparentemente aislados que denuncian la existencia de un vasto plan conspirativo para eliminar violentamente a la CNT y a la FAI del escenario político de nuestra región.¹⁰⁹

La prensa soviética, entre otras cosas, presentaba a la *Soli* como portavoz de la indisciplina y defensora del trosquismo, echando leña al fuego y, por si fuera poco, el PSUC estaba urdiendo una trama con el fin de desembarazarse del POUM y arrinconar a la CNT. Compraba armas en el extranjero y había creado una Comisión de Defensa, en connivencia con la fuerza pública y la UGT catalana, que organizaba grupos de partidarios en los lugares de trabajo y los instruía en el manejo de pistolas y bombas de mano. El objetivo no era otro que “tomar medidas de organización de defensa contra los elementos anarcotrotsquistas”.¹¹⁰ El Pleno Local de Grupos Anarquistas del día 13 se pronunció enérgicamente contra los siete decretos de la Generalitat relativos al Orden Público y contra el de entrega de armas emitido por el Gobierno de Valencia, que contaba con el beneplácito de los representantes de la CNT. Un par de manifiestos, no suscritos por las jerarquías de la FAI y la CNT, pedían desarmar y depurar a todos los cuerpos armados.¹¹¹ La respuesta a una provocación tan evidente no se hizo esperar y en consecuencia los decretos fueron aparcados de momento. Los Comités de Defensa, aletargados desde

¹⁰⁸ Jesús Hernández, *Así ganaremos la guerra*, PCE, Madrid, 1937. Caballero pidió la dimisión de Hernández pero el buró político del PCE se negó en redondo. La autoridad del jefe del Gobierno se vino abajo desde entonces.

¹⁰⁹ “Maniobras contra la unidad de los trabajadores”, *Solidaridad Obrera*, 11-03-1937.

¹¹⁰ Así consta en las actas e informes de los Comités del PSUC de Barcelona de marzo y abril de 1937, citados por Manuel Aguilera Povedano en “Los hechos de mayo de 1937: efectivos y bajas de cada bando”, *Hispania*, n° 245, septiembre-diciembre de 2013.

¹¹¹ Titulados respectivamente “¡Al Pueblo!” y “¡Armas, víveres y hombres al frente!”.

que la ofensiva estalinocatalanista coincidiera con la voluntad de disolverlos manifestada por los burócratas de la federación local de la CNT, volvieron a manifestarse. En las páginas de *La Noche* y *Solidaridad Obrera* abundaron las convocatorias de reuniones durante marzo. El 17 hubo en Massanet de Cabrenys un tiroteo sangriento entre cenetistas y responsables del PSUC y UGT que se dedicaban a pasar a Francia a fascistas huidos. El incidente dio pie a una acometida comunista contra “los incontrolados”, sambenito que pronto se aplicaría al conjunto de obreros revolucionarios. El vocero comunista valenciano *Frente Rojo* los equiparaba a la quinta columna y pedía que se les tratara como fascistas. El 23 de marzo la CNT retiró sus consejeros del Govern y desencadenó la crisis.

Volvamos a nuestro principal asunto: una vez en Barcelona, los de Gelsa convinieron en mantenerse unidos y en estrecho contacto. Después explicarían:

Nuestra bajada del frente se debió a que no nos quisimos hacer responsables de una actitud falsa, porque preveíamos el fracaso. Una vez en la retaguardia continuamos siendo combatientes.¹¹²

No tenían objetivos definidos, pero dada la tensión que reinaba en el ambiente sentían la necesidad de oponerse con todas sus fuerzas a la contrarrevolución ascendente. Se entrevistaron con Balius, director de *La Noche* y vicepresidente del Sindicato de Periodistas, y éste les facilitó un lugar de reunión en los locales de dicho Sindicato, en el cruce de la Rambla de Cataluña con la Gran Vía:

Nos juntamos en torno del recuerdo heroico del paladín de la clase trabajadora, un gran número de camaradas de la CNT y de la FAI, venidos unos del frente de batalla y otros que cumplieron con justeza en cuantas ocasiones se han tenido que defender los intereses del proletariado en las barricadas, en los lugares de trabajo y en donde haya sido necesario ofrendar nuestra vida por las reivindicaciones de los parias de la ciudad y del campo.¹¹³

De la reunión, a la que asistieron varios anarquistas barceloneses, salió una “comisión organizadora” encargada de promover una asociación revolucionaria de ex milicianos “que entendían que de ninguna de las maneras se podía renunciar al espíritu libertario de las milicias”.¹¹⁴ Balius había convertido una hoja híbrida en un periódico de guerra al servicio de los sindicatos. En sus páginas escribían sindicalistas, colectivistas y patrulleros, se desvelaban las maniobras del PSUC y ERC, los límites de las conquistas obreras y los progresos de la contrarrevolución; no se practicaba la diplomacia (se denunciaron los procesos de Moscú) y se era extremadamente crítico con la situación. Era pues la persona indicada para expresar con inteligencia el sentir revolucionario de los milicianos. En cuanto al ejército, cohesionado, disciplinado y proletario, con mando obrero, Balius era partidario de su necesidad porque la marcha de la guerra lo imponía. “En la guerra se ha de proceder como en la guerra”, venía repitiendo desde agosto:

¹¹² “El problema de la militarización”, *El Amigo del Pueblo*, nº 5, 20-07-1937.

¹¹³ “La Agrupación ‘Los Amigos de Durruti’ a la clase trabajadora”, *El Amigo del Pueblo*, nº 9, 20-10-1937.

¹¹⁴ Jaime Balius, “Por los fueros de la verdad”, *El Amigo del Pueblo*, nº 1, 19-05-1937.

El proletariado, para triunfar rápidamente en esta lucha contra el fascismo, necesita un ejército. Pero un ejército suyo, nacido de sí mismo, regido por sí mismo. Un ejército que venza a la facción y que si luego conviene que vuelva a sus hogares, no deje ni rastro ni huella de casta [...], un mando inteligente que no sobreviva más allá de lo que exige la lucha [...]. En el ejército del proletariado los técnicos interesa que surjan de sus propias filas y en una proporción que corresponda a la extensión y poder de cada entidad participante [...]. Ni convertir las armas en feudo de unos cuantos privilegiados, ni rendir pleitesía a los galones.¹¹⁵

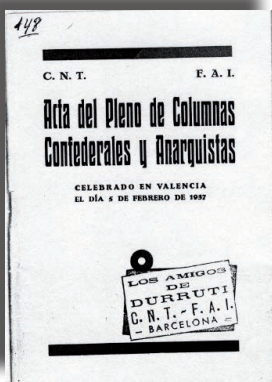
No difería en lo esencial de la opinión de los de Gelsa. En los últimos días de febrero la Comisión Organizadora de una autodenominada Asociación de Anti-gueros Combatientes de la Columna Durruti redactó la siguiente nota:

Los compañeros que compartieron con nuestro camarada Durruti las horas sublimes de las jornadas de Julio, y que en tierras aragonesas mantuvieron enhiesto el emblema confederal, no están dispuestos a que la revolución sufra las acometidas que todos constatamos de los sectores contrarrevolucionarios y reformistas.

Reconociendo la desviación que se ha producido en la trayectoria revolucionaria y creyendo necesaria una inmediata rectificación, nos acogemos a la figura de Durruti, no como un acto de idolatría, sino como un símbolo humano de la revolución.

Entendemos que hay necesidad de acoplar las voluntades que no están de acuerdo con el retroceso sufrido en las conquistas revolucionarias que el pueblo trabajador conquistó valientemente en las jornadas de Julio. Invitamos a todos los camaradas de todo Cataluña y a los compañeros del frente de Aragón, que vibraron al unísono de nuestro Durruti, que manden su adhesión a esta obra de carácter netamente revalorizador de una revolución que está a punto de desfigurarse por completo.

Las adhesiones han de mandarse a Rambla de Cataluña 15, principal, Sección de Periodistas de la CNT. Las inscripciones en el mismo local, de cinco a siete de la tarde.¹¹⁶



Acta del Pleno de Columnas Confederales y Anarquistas del 5 de febrero de 1937

¹¹⁵ “El ejército de la Revolución”, editorial, *La Noche*, 19-01-1937.

¹¹⁶ *La Noche*, 3-03-1937.



Grupo Internacional de la Columna Durruti



Sede del Sindicato de Periodistas en la Rambla de Catalunya, donde fue fundada la Agrupación de Los Amigos de Durruti

IV. LOS AMIGOS DE DURRUTI

El 2 de marzo la Comisión Organizadora dio con el nombre adecuado para la organización de ex milicianos y publicó la siguiente nota en *La Noche*:

A iniciativa de unos cuantos camaradas del anarquista Buenaventura Durruti, que supo finalizar su vida de acuerdo con los anhelos de liberación que matizaron toda su ejecutoria personal, se ha pensado en la conveniencia de constituir una agrupación que perpetúe la memoria del hombre que simbolizó, por su honradez y por su valor, la etapa revolucionaria comenzada a mediados de julio.

Invitamos a todos los camaradas que en vida quisieron al camarada Durruti y que al desaparecer el gigante de nuestra revolución conservan el recuerdo del gran luchador, a que ingresen en “Los Amigos de Durruti”.

“Los Amigos de Durruti” no es una peña más. Nosotros pretendemos que la revolución española se compenetre con la savia revolucionaria de nuestro Durruti. Los Amigos de Durruti permanecen fieles a las últimas palabras pronunciadas por nuestro camarada en el corazón de Barcelona y denunciando la labor contrarrevolucionaria y acusando con trazos viriles el camino que habíamos de seguir. Para inscribirse en nuestra asociación es indispensable pertenecer a la CNT y comprobar un pasado de lucha y de amor a las ideas y a la revolución.

La nota apareció en días posteriores en *El Día Gráfico*, impreso por la misma cooperativa que imprimía *La Noche*, en la *Soli* y en *El Frente*, el boletín de la Columna Durruti, como información para los que todavía permanecían en Gelsa. El día 8, *La Noche* avisaba:

A punto de constituirse la agrupación de camaradas que permanecen fieles a los propósitos que animaban a nuestro camarada Durruti, invitamos a todos los compañeros que deseen aportar su esfuerzo a la obra de revalorización que pretendemos llevar a cabo.

La sede social estaría en un piso requisado de Las Ramblas, que hacía esquina con la calle Hospital. Balius aclaró el origen del nombre de la agrupación:

El nombre de Amigos de Durruti no se dio a la Agrupación hasta al cabo de unos días de haberse celebrado la asamblea de constitución del grupo de Gelsa, a la que concurrimos unos cuantos anarquistas de Barcelona¹¹⁷

Cerveró dejó explicado por qué se escogió:

La figura excelsa de Durruti al encarnar en un hombre la idea del anarquismo, no puede significar ni significa que los anarquistas se rindan a la idolatría. Si se admira a un hombre, es a través de su conducta,

¹¹⁷ Carta de Jaime Balius a Burnett Bolloten, 24-06-1946. En Archivo Bolloten, Instituto Hoover, Universidad de Stanford.

por adaptarse ésta e interpretar fielmente la concepción anarquista de la sociedad. Es indudable que Durruti encarnaba el espíritu generalizado del anarquismo, su intransigencia y su integridad.¹¹⁸

El día 9 de febrero había tenido lugar una reunión de milicianos internacionales en la Casa CNT-FAI de la vía Layetana, o mejor dicho, de la vía Durruti. Habían sido convocados por la “Sección Francesa de la CNT”, organismo relativamente autónomo, para tratar la militarización. Estuvieron presentes por el Comité Regional Joaquín Cortés y Domingo Ascaso; Souchy, por la oficina de Propaganda Exterior; Fortin, Danon y Styr-Naïr por los franceses oficialistas. La posición de los milicianos era clara: la guerra no se podía separar de la revolución y el ejército consagraba la separación; no luchaban por un régimen burgués con participación anarquista y estaban en contra de la autoridad militar. Se les aseguró que la cuarta parte de la oficialidad dependería de la CNT y se les dio a elegir entre integrarse en el ejército regular o marcharse del país.¹¹⁹ El debate fue intenso, aunque las actas, redactadas por la parte colaboracionista, no lo reflejen con exactitud, y un mes más tarde muchos de los presentes decidieron asistir al acto de constitución de Los Amigos de Durruti anunciado por la prensa. Comentaría el indigno desinformador Paul Lapeyre, ariete colaboracionista dentro de la CGT-SR, que

... su éxito fue grande sobre todo entre los milicianos extranjeros que volvían del frente y rechazaban la militarización. Muchos de ellos se adhirieron a esta nueva agrupación sin pensarlo mucho, únicamente a causa de su oposición.¹²⁰

Bastaba con echar una mirada hacia atrás para comprobar que del espíritu y los deseos de las Jornadas posteriores al 19 de julio no quedaba nada en pie. Se estaba mascando la contrarrevolución. Hacer de bomberos era cometer traición. Estimulado por el refuerzo de los milicianos de Gelsa y los grupos de la FAI disconformes con el circunstancialismo de sus comités directivos, Balius trabajaba contrarreloj en un análisis descarnado de la situación en contraste con la línea oficial de la CNT perfectamente expresada por Toryho en la *Soli*, pero muy cercano al pensamiento del proletariado revolucionario:

La conducta de la pequeña burguesía, de los cuerpos armados y de toda la masa amorfa que aguarda la primera ocasión para apuñalar a la revolución, halla el campo trillado por culpa nuestra, a causa de las muchas concesiones que hacemos a nuestros propios enemigos [...]. Nos hemos dado perfecta cuenta de un gran número de individuos que consideran que para ganar la guerra se ha de renunciar a la revolución [...]. Los culpables somos nosotros mismos, que teniendo la revolución en nuestras manos, nos asustamos ante la grandiosidad del momento y que por temor a la metralla de los buques extranjeros cedimos en bandeja la revolución a los partidos que indudablemente habían de estrangularla [...].

¹¹⁸ Carta de Eduardo Cerveró a Diego Camacho, Hyères, 8-07-1972.

¹¹⁹ “Assemblée extraordinaire de miliciens”, *Supplement au Bulletin d'Information*, 19-06-1937.

¹²⁰ Paul Lapeyre, “Pour ou contre Les Amis de Durruti?”, *L'Espagne Nouvelle*, 18-02-1938. También en el libro de F. Mintz y M. Peciña, *Los Amigos de Durruti, los trotskistas y los sucesos de mayo*, Campo Abierto, Madrid, 1978.

Si proseguimos cediendo posiciones no cabe duda que dentro de poco seremos desbordados y la revolución pasará a ser un recuerdo más. Por esa razón de peso es de desear que se inicie una nueva ruta. No es justificable que para llevar a las masas al frente de batalla se quieran acallar los anhelos revolucionarios. Debería ser todo lo contrario. Afianzar todavía más la revolución para que los trabajadores se lanzasen con brío inusitado a la conquista del nuevo mundo que en estos instantes de indecisión no pasa de ser una promesa.

Recomendamos que se preste atención a la embestida contrarrevolucionaria. Ha llegado la hora de reaccionar. Salvemos la revolución con nuestra propia vida si es preciso, pero no demos ni un paso más atrás.¹²¹

El artículo fue muy valorado por Andrés Nin en las páginas de *La Batalla*.¹²² El decreto de Orden Público de la Generalitat era una amenaza de primer orden contra el poder de los sindicatos y los comités de barriada. Establecía un Cuerpo de Seguridad cuyos futuros miembros tenían prohibido pertenecer a organizaciones políticas y sindicales, siendo dirigidos por antiguos cuadros de la policía, de los guardias de asalto y de la guardia civil. “¿Cómo se explica –reflexionaba Balius– que de una revolución triunfante surja un cuerpo neutro, sin espíritu revolucionario y con un contenido amorfo?”¹²³ Se explica con las palabras de Largo Caballero al diario francés *Le Temps*, asegurando que la ocupación de las fábricas por los trabajadores era temporal y que cuando pasase la excepcionalidad del momento “los obreros tendrán que atenerse a la norma”. Que “la república española conservará la forma política de antes de la revolución”.¹²⁴ De la revolución iba a quedar poco menos que nada. Balius sospechaba que bajo la moderación caballera había la componenda con Franco patrocinada por la diplomacia inglesa:

Un político que habla en estos términos no representa al proletariado, que si se parte el pecho en los campos de batalla es para conseguir algo más que lo que apunta el líder reformista. Su obligación es la de dimitir, si es que ha perdido su confianza en la Revolución, pues de lo contrario habrá que pensar en radicalizar nuestra Revolución, pasando por encima de una serie de obstáculos que están creando nuestros propios burócratas.¹²⁵

Balius rompía con la línea oficial de la CNT, favorable al jefe del Gobierno por considerarlo la última barrera al asalto de los comunistas de la dirección del ejército. Los Comités de Defensa y los grupos anarquistas catalanes aceptaron entregar sus armas si todos los cuerpos de seguridad hacían lo mismo. De ahí pasaron a desarmar a cuantos policías y guardias se encontraban, provocando la suspensión temporal del decreto.

¹²¹ Jaime Balius, “Atención trabajadores. ¡Ni un paso atrás!”, *La Noche*, 1-03-1937.

¹²² Andrés Nin, “Ante el peligro contrarrevolucionario ha llegado la hora de actuar”, *La Batalla*, 3-03-1937 y traducido al italiano en *Rivoluzione Spagnola*, publicación quincenal del POUM, n° 2, 1-04-1937.

¹²³ Jaime Balius, “El proyecto del Cuerpo de Seguridad es una medida contrarrevolucionaria”, *Superación*, Sabadell, 19-03-1937.

¹²⁴ “Une entrevue avec Largo Caballero”, *Le Temps*, París, 12-03-1937.

¹²⁵ Jaime Balius, “Unas declaraciones de Largo Caballero. La contrarrevolución en marcha”, *La Noche*, 12-03-1937.

En las Jornadas de Julio, solamente un revolucionario supo penetrar íntimamente en el sentimiento proletario, Durruti, con el que Balius –en el pasado agosto– tuvo ocasión de conversar en la casilla de peones camineros de Pina. En vida del héroe ningún compañero hubiera osado decir que “nuestra guerra” no era más que una guerra de la independencia:

Al recordar a Durruti no tratamos de rendir un nuevo y merecido homenaje a su persona. Pero nos interesa recordar su pensamiento y sobre todo aquella memorable arenga que pronunció horas antes de su muerte y que, a través de la radio, estremeció a la población entera de la capital catalana. Recordamos los conceptos vertidos en aquella noche en la que Durruti caldeó el ambiente catalán al rojo vivo. Durruti se lamentaba y condenaba acerbamente, que en la retaguardia no se viviese la guerra. Fustigó con gran dureza a los burócratas por los sueldos desmesurados, a los obreros que no cumplían con su deber, a todos los individuos que a pesar del drama intenso que enmarca nuestro suelo no se ha decidido todavía a sumarse a la Revolución que en una de sus clásicas manifestaciones es la guerra que sostenemos arma al brazo. Pero las palabras de Durruti no fueron escuchadas [...].

Murió Durruti. Un entierro majestuoso, pero su pensamiento no lo ha reconocido nadie. [...] Cuando cayó Durruti la situación era grave, pero en la hora presente la gravedad es de tanto volumen como en el mismo instante que una bala nos arrebató al camarada malogrado. Es preciso pues, que la Cataluña proletaria se ponga en pie de guerra; que se concluya con la pasividad que observamos para la guerra, que, como ya hemos dicho, es la expresión álgida de la Revolución, que emergiendo de las jornadas de Julio está cimentándose en medio de espasmos de dolor y de chorros de sangre. Nunca ha sido más de actualidad la figura de Durruti. Seamos fieles a su memoria [...] defendamos a muerte lo que Durruti defendió, que es nuestra propia causa y nuestro mañana.¹²⁶

La noche del 15 de marzo se constituyó la asociación “Los Amigos de Durruti” y se nombró su junta directiva:

Nos constituimos en Agrupación para defender la revolución amenazada desde luengas fechas por los enemigos declarados de ella y por los criterios vacilantes que no supieron preservar las conquistas revolucionarias de los ataques enconados de los adversarios que permanecían agazapados en las primeras semanas subsiguientes a julio.¹²⁷

Animado el ambiente con los duros artículos de Balius, el local de las Ramblas estaba lleno a rebosar. Sindicalistas y anarquistas decepcionados con la deriva de la Organización se codeaban con los milicianos de Gelsa y los franceses del Grupo Internacional, que habían celebrado una asamblea una semana antes donde, a pesar de las presiones del Comité Regional y de los franceses a su servicio, la mayoría se había pronunciado contra la militarización. La figura más conocida entre los presentes era sin duda Francisco Carreño, un anarquista forjado en las luchas obreras de Argentina

¹²⁶ Jaime Balius, “Un recuerdo perenne. La figura de Durruti”, *La Noche*, 11-03-1937.

¹²⁷ *El Amigo del Pueblo*, n° 9, 20-10-1937.

y Uruguay, de donde fue deportado. Había desempeñado el cargo de secretario en la FORA, la FORU y el Sindicato Único del Automóvil uruguayo. Arrastraba un buen currículum de detenciones y estancias en la cárcel por ello. Colaborador de Durruti en sus andanzas por aquellos lugares, en España se había destacado como orador y propagandista. Ejercía de maestro en la escuela racionalista de Montcada i Reixac, asesorando también a los sindicatos locales. Durante las Jornadas de Julio partió con Durruti a Bujaraloz, tomando parte en cuantas misiones le fueron encomendadas por el Comité de Guerra, una de las cuales había sido la de encabezar la delegación de la CNT en su visita a Rusia para celebrar la gesta revolucionaria de Octubre. Leemos en *La Noche*:

A las diez en punto se da comienzo al acto. Se nombra una mesa para encauzar el debate. Toman parte en la discusión diversos camaradas del frente y de la retaguardia. Todos los camaradas que hicieron uso de la palabra reafirman su adhesión más absoluta a los postulados de la CNT y de la FAI. Se habló en líneas generales de la trayectoria revolucionaria seguida desde el 19 de julio y se sentó el anhelo de todos los camaradas reunidos de que la Revolución siga avanzando. También se fustigó duramente determinadas maniobras contrarrevolucionarias.

El ambiente de la reunión destilaba un hondo sentido revolucionario. La polémica fluía de labios de los asistentes sin el empaque que es característico en las intervenciones de los parlanchines. Más que una reunión, ya convocada de antemano, parecía una sesión surgida de improviso y nacida al socaire del espíritu que preside el ritmo cotidiano de los lugares de trabajo.

Nuestro Durruti presidió de una forma incorpórea la constitución de la agrupación. Se remarcó que no existía un anhelo de idolatría sino que se querían llevar a cabo los propósitos del malogrado camarada.

Se pasó a nombrar la junta directiva y una ponencia para la redacción de los propósitos que han de informar la nueva agrupación. Después de unas cuantas proposiciones fueron nombrados los siguientes camaradas para la ponencia susodicha. La junta directiva está constituida de la manera siguiente: secretario, Félix Martínez; vicesecretario, Jaime Balius; tesorero, José Paniagua; contador, Domingo Puig Garreta; vocales: Francisco Carreño, Pablo Ruiz, Antonio Romero, Serafín Subías, Eduardo Cerveró. La ponencia, por los camaradas Pablo Ruiz, J. Marín, Jaime Balius, Francisco Carreño, José Esplugas.

Antes de darse por terminada la asamblea se acordó por aclamación que se mandase un telegrama al Comité Nacional de la CNT, reclamando la libertad del camarada Maroto y de los camaradas que están encarcelados en Valencia.¹²⁸

Aclaremos que una serie de intrigas ocasionaron la detención de Francisco Maroto, el “Durruti andaluz”, el 19 de febrero, y que a pesar de la arbitrariedad del hecho, Maroto permanecía preso sin que ni el CN de la CNT ni el ministro de Justicia Juan García Oliver se tomaran su caso demasiado en serio. En Vinalesa y otros pueblos el 8 de marzo había habido un enfrentamiento violento entre la guardia de asalto enviada por el ministro de la Gobernación Galarza y los campesinos colectivistas de la comarca. Un nutrido grupo desarmado de la Columna de Hierro que había acudido a mediar fue reducido y llevado a las Torres de Quart, habilitadas como prisión.

¹²⁸ *La Noche*, 16-03-1937.

Pablo Ruiz, Eduardo Cerveró, José Paniagua y Félix Martínez eran miembros del antiguo Comité de Guerra de Gelsa; Esplugas era un administrativo badalonés, colaborador de Durruti en la organización de la columna, miembro de su comité de Centurias y del Comité de Guerra que se quedó en Bujaraloz cuando Durruti se fue a Madrid y Carreño fue enviado a Moscú para representar a la columna en los fastos de octubre. También había representado a la III Agrupación. Serafín Subías había sido delegado de la centuria 17; militaba en el Sindicato de Artes Gráficas. Domingo Puig Garreta, de Puigcerdá, era contable de profesión, trabajó de ello en el antiguo comité de la Columna. Finalmente, la identidad del miembro de la ponencia J. Marín es más controvertida, pues había seis o siete militantes que se llamaban así, siendo los más probables, José Marín, un badalonés del sindicato de industrias químicas miembro de los Comités de Defensa, J. Marín Silva, un miliciano de la columna y Joseph Marin, uno del Grupo Internacional que abandonó Velilla en febrero.

Según Balius,

... la formación de una que al principio era incolora y sin objetivos definidos [...]. En sucesivas reuniones de la Junta fuimos dando un perfil revolucionario a la Agrupación. Uno de los requisitos que impusimos fue que todo nuevo inscripto debía atestiguar su pertenencia a la CNT o a la FAI.¹²⁹

En efecto, a los dos días de la asamblea constituyente, desde *La Noche, Catalunya y Solidaridad Obrera* se hizo un nuevo llamado:

Se convoca a todos los camaradas inscriptos en la Agrupación de “Los Amigos de Durruti” para la reunión que se celebrará hoy, miércoles, día 17, a las nueve y media de la noche, en nuestro local social, sito en las Rambla de las Flores, 1, primero, para la elección de la Junta Directiva, y al mismo tiempo, para confeccionar los Estatutos que han de regir la nueva Agrupación.

Se invita a todos los militantes de la CNT que aunque no estén inscriptos, deseen coadyuvar a la tarea revolucionaria, que informen a la Agrupación de “Los Amigos de Durruti”.¹³⁰

En la reunión se confeccionó un pequeño preámbulo a los estatutos explicando el nombre de la asociación, que debía figurar en el carnet:

Somos anarquistas. Queremos la emancipación absoluta de la clase trabajadora. Recogemos el espíritu de nuestro camarada Buenaventura Durruti y el ambiente revolucionario del 19 de Julio. Somos los enemigos de la burocracia, de los privilegios y de los entorchados. Somos luchadores de la revolución. Vamos a la consecución inmediata de las concreciones sociales que la CNT y la FAI han defendido en los años gloriosos de la Cataluña confederal. Nuestra vida está empeñada en la cristalización de nuestros propósitos. No idolatramos a ningún camarada. Pero Buenaventura Durruti es uno de los valores más positivos de la revolución. Por su recuerdo y por nuestros ideales, siempre adelante.¹³¹

¹²⁹ Carta de Balius a Burnett Bolloten, 10-06-1946.

¹³⁰ “Los Amigos de Durruti”, *La Noche*, 17-03-1937.

¹³¹ Carnet de Los Amigos de Durruti, PS Barcelona, CDMH Salamanca.

Balius precisaría con posterioridad que

La Agrupación tenía como objetivo primordial defender las conquistas de Julio de 1936 que iban siendo minadas de una forma paulatina por la contrarrevolución encabezada por los estalinistas. Como Durruti era la figura más relevante de Julio lo adoptamos como símbolo.¹³²

En absoluto pretendían perjudicar a la CNT, sino “llevarla a la arena revolucionaria”.¹³³ Los estatutos quedaron así:

Art. 1°. Con el título de AGRUPACIÓN DE LOS AMIGOS DE DURRUTI, queda constituida dicha entidad, adhiriéndose a la CNT y la FAI.

Art. 2°. Representa a esta Agrupación una Junta compuesta por Secretario, Vice-secretario, Tesorero, Contador y cinco vocales, teniendo indistintamente voz y voto en sus reuniones de Junta.

Art. 3°. A partir de su constitución y fecha, pasados los seis meses se renovará la mitad de la Junta.

Art. 4°. De manera regular se celebrarán reuniones ordinarias al final de cada mes, y extraordinarias a juicio de la Junta y si lo reclamasen un grupo de diez compañeros pertenecientes a la Agrupación.

Art. 5°. La Junta tendrá facultad para el nombramiento de comisiones de propaganda, oral, escrita, de estudio de problemas político-económicos y de defensa.

Art. 6°. Se condicionará el ingreso en esta Agrupación mediante presentación de dos compañeros que pertenezcan a la Agrupación. Su nombre quedará visible en el local social, de no haber oposición al final de una semana se le considerará socio definitivo.

Art. 7°. Cada socio tendrá su carnet y fotografía, siendo la cuota de dos pesetas mensuales.

Art. 8°. Al disolverse esta Agrupación, todos los enseres y valores serán entregados a la FAI o a alguna escuela racionalista.

En el curso de los doce primeros días, según Joaquín Pérez, del Sindicato de Alimentación, se afiliaron “más de seiscientos compañeros”.¹³⁴ Había miembros de todos los sindicatos, pero especialmente de éste, el mayor de la CNT catalana en número de afiliados. También había gente con el carnet de la Agrupación en las Patrullas de Control, la Escuela de Guerra, los Comités de Defensa y los cuarteles. Como era necesario pertenecer a la CNT para formar parte de la Agrupación

... se dio el caso de que pidieron el ingreso miembros de la UGT, y al conocer estas condiciones de admisión, se dieron de baja en su sindical y tomaron el carnet de la CNT para poder ingresar.¹³⁵

¹³² Carta de Balius a Diego Camacho, 5-10-1970.

¹³³ Carta de Balius a Burnett Bolloten, 10-06-1946.

¹³⁴ Miguel Amorós, *La mirada hacia atrás. Trayectoria revolucionaria de Joaquín Pérez Navarro*, Octubre del 36, Segorbe, 2015.

¹³⁵ Jordi Arquer, *Història de la fundació i actuació de la Agrupación Amigos de Durruti*, manuscrito inédito, inacabado y sin fecha, en la Institución Hoover de la Universidad de Stanford.

Cuando se extendió la noticia, empezaron a llover demandas del frente y de las ciudades de la provincia. Bastantes obreros sabadellenses se afiliaron, así como numerosos mineros de Suria, Cardona, Figols y Sallent. En total se repartieron entre cuatro y cinco mil carnets. Los primeros estaban fechados con retroactividad el 1º de marzo de 1937. La mayor preocupación de los ex milicianos era la de dejar constancia de los motivos que los habían empujado inicialmente a abandonar el frente y organizarse en la retaguardia, por lo que la primera publicación de la Agrupación fue el *Acta del Pleno de Columnas Confederales y anarquistas celebrado en Valencia el día 5 de febrero de 1937*, en forma de folleto, con la firma “Los Amigos de Durruti. CNT-FAI Barcelona”. Probablemente éste fuera uno de los temas de la reunión del 21 de marzo por la mañana, convocada en la prensa confederal, pero, a juzgar por los hechos, también tratarían de la necesidad de explicar extensamente su posición en un manifiesto, así como de confeccionar un programa revolucionario. Pablo Ruiz y Jaime Balius completarían el bagaje político de los recién llegados a la retaguardia, el primero, describiendo en *La Noche* la actuación social desarrollada por la Columna Durruti en tierras de Aragón, especialmente en Gelsa. Al final de su extenso artículo se refería al origen de la Agrupación:

Cuando marchamos al frente dejamos en manos de los compañeros la marcha victoriosa de la Revolución desde el punto de vista anarquista. Pero en la estructuración de la misma se ha dado participación a partidos políticos que no sentían la revolución por tener que defender intereses de pequeños burgueses y a la UGT, que comparada con nosotros tenía un reducido porcentaje en Cataluña y una muy escasa influencia en la vida económico-administrativa de la Revolución. Y claro está, al pactar con ellos perdimos la hegemonía de la Revolución y se han visto precisados a ir transigiendo día por día, con lo que se ha desfigurado con la merma de las conquistas revolucionarias alcanzadas en los primeros días.

Ello ha dado lugar a la formación de los “Amigos de Durruti”, ya que esta nueva organización tiene como objetivo primordial conservar intactos, los postulados de la CNT-FAI, remontándose al 19 de julio, a fin de imponer que sea la organización local la encargada de la dirección económica, sin dar participación a los partidos políticos, por considerar que no estaban lícitados para considerarlos renovadores. Pero ello sin pretender imponerlo por la fuerza sino por medio de la propaganda en el caso de la CNT, reviviendo el espíritu creador y organizador de la misma, que no podía dejar decaer.

Y soy opuesto a la participación de los partidos, por estimar que traería aparejado la pérdida de la revolución a la que se ha de desembocar por todos los medios, pero no transigiendo, con grupos que además de no sentir la revolución están en minoría.¹³⁶

Balius pensaba que estaban

... equivocados los camaradas que opinan que para ganar la guerra es necesario que se ahogue la revolución con medidas desplazadas del tono que preside la actual convulsión.¹³⁷

¹³⁶ Pablo Ruiz, “Gelsa bajo la bandera proletaria”, *La Noche*, 24-03-1937.

¹³⁷ Jaime Balius, “El proyecto del Cuerpo de Seguridad es una medida contrarrevolucionaria”, *Superación*, 19-03-1937.

Ese tipo de argumentos tendría valor en una ciudad sitiada como Madrid, donde los cambios revolucionarios quedaban en segundo plano frente a la amenaza fascista. La gravedad del momento obligaba a ello. Pero Cataluña no se encontraba en una situación de peligro inminente y las realizaciones de los obreros podían repercutir positivamente en el resto del país:

La responsabilidad del proletariado catalán en la hora presente es de un volumen desmesurado. Ha de ser Cataluña quien marque la nueva estructuración económica, social y política que ha de surgir de este oleaje de sangre que encharca nuestro suelo.

Balius tomaba como referencia la Revolución Rusa:

No podemos confiar en los socialistas ni en sus adláteres, pues están comportándose paralelamente a los mencheviques rusos. La garantía de que la revolución no será una ficción radica en el proletariado catalán y en las organizaciones obreras que no están mediatizadas por los sectores reformistas y pequeño burgueses.¹³⁸

En diversas ocasiones había manifestado que “las revoluciones engendran sus órganos específicos”, y en la hora actual éstos eran los sindicatos. Estructurados como Federaciones de Industria, tal como había estipulado el pasado Congreso Regional, eran los más indicados para la reconstrucción revolucionaria de la sociedad, pero la composición política del Govern de la Generalitat impedía que se desenvolvieran en esa dirección. Por su parte, los sindicatos no acataban sus decretos, dejándolos sin efecto. Había una clara dualidad de poderes que tenía que acabar:

Los trabajadores son quienes han de administrar sus intereses sin necesidad de intermediarios. Y esta labor han de realizarla por mediación de sus Sindicatos. Ha llegado el momento de hablar de “todo el poder para la clase trabajadora”, y concluir de una vez con los resabios de un sistema que todavía nos causa perjuicios notables. La revolución tiene sus exigencias. Todo el poder a los Sindicatos.¹³⁹

Balius había conseguido plasmar un análisis del momento capaz de expresar el sentir de cualquier revolucionario, fuese anarquista, marxista o de cualquier otra ideología. Por eso, militantes de minorías revolucionarias no anarquistas (trotskistas, poumistas, consejistas, socialistas de izquierda, etc.) empezaron a acudir al local de la Agrupación. Lo que era un indudable acierto fue usado contra él por la burocracia libertaria, que en materia de capitulaciones sí podía alardear de puritanismo.

La dirección comiteril de la CNT-FAI se encontraba en una situación difícil. Las concesiones hechas habían sido interpretadas por sus contrincantes como una

¹³⁸ Jaime Balius, “Es una hora de precisar. El papel de Cataluña en la Revolución española”, *La Noche*, 23-03-1937.

¹³⁹ Jaime Balius, “La Revolución tiene sus exigencias. Todo el poder a los sindicatos”, *La Noche*, 27-03-1937.

muestra de debilidad y se habían envalentonado, cuestionando seriamente su hegemonía con decretos escritos a sus espaldas. No obstante su pasividad, habían reaccionado las federaciones locales, los sindicatos, los grupos y la organización juvenil, logrando parar la ofensiva antiproletaria. El resultado fue una crisis del Govern de la Generalitat y el inicio de negociaciones entre la presidencia y una comisión de dirigentes flexibles y adaptables como Mas, Doménech, Castellote y Xena. Éstos no paraban de alegar buena voluntad: “La CNT no desea en estos momentos negar ni regatear su colaboración gobernante [...]. La CNT está dispuesta a colaborar sin reservas de ningún tipo”.¹⁴⁰ En efecto, se conformaron con cuatro carteras frente a ocho, otorgando una paridad a la UGT que ésta se apresuró a rechazar. La contrarrevolución no estaba dispuesta a transigir. Con el fin de suprimir el menor atisbo crítico a su gestión, la jefatura orgánica había convocado una conferencia de prensa libertaria. Se trataba de imponer una línea única, oficial, hecha con consignas de los comités dirigentes. No tuvo el éxito apetecido; es más, las editoriales provocadoras de los órganos del PSUC (*Treball*) y de la UGT (*Las Noticias*) encendían los ánimos; además, la prolongación del encierro de Maroto y el escándalo de los presos de Valencia estaban provocando un movimiento espontáneo en la militancia en pro de su libertad. Se recibían noticias inquietantes: el Gobierno de Euskadi detenía al Comité Regional de la CNT por oponerse a celebrar la Semana Santa y se incautaba de su periódico *CNT Norte*; se asaltaba la emisora del POUM en Madrid; se confirmaba la noticia del asesinato de dieciséis cenetistas en Villanueva de Alcardete a manos de soldados comunistas. Si las falsedades vertidas en la campaña contra la CNT en el interior no sobrepasaban un cierto nivel de fabulación, exceptuando *Mundo Obrero*, en el exterior, la prensa, tanto la convencional como la comunista, rivalizaba en achacar toda clase de desmanes a los anarquistas, haciéndose eco de las más viles calumnias. La burguesía internacional hacía causa común con Stalin, defensor supremo de sus intereses. En la neutralidad francesa e inglesa se traslucía el deseo de un “Abrazo de Vergara” de la República con Franco, en aras del cual era necesario sacrificar a la CNT y a toda la clase trabajadora. A finales de marzo era evidente la separación considerable entre la dirección anarquista, cada vez más dispuesta a capitular, y la masa afiliada, cada vez más dispuesta a no ceder. El manifiesto de Los Amigos de Durruti tuvo el don de la oportunidad. Ofrecía una visión certera de la situación, con una alternativa política y social bien perfilada, donde podía traslucirse el pensamiento de Badius, Pablo Ruiz y Carreño:

Trabajadores

La revolución española, iniciada gloriosamente el 19 de Julio con el esfuerzo unánime del proletariado, ofreció esperanzas fundadísimas al porvenir inmediato de las clases laboriosas.

Desde el primer momento de la revolución de julio –que surgió a flor de la superficie ibérica con matices profundos de carácter social–, las organizaciones obreras que se alimentan con la savia anarquista cosecharon la aquiescencia unánime del pueblo trabajador. En aquellas horas, revestidas de un dramatismo histórico y de un grandioso sentido renovador, descubríamos, tan sólo, el

¹⁴⁰ Editorial, *Solidaridad Obrera*, 30-03-1937.

espíritu revolucionario de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Federación Anarquista Ibérica. La calle era nuestra. Nadie, en nombre de nada, nos podía disputar la hegemonía que en Cataluña habíamos conquistado merecidamente a base de esfuerzos sobrehumanos y de sacrificios ingentes.

Nuestro emblema y nuestras consignas encauzaron, desde el comienzo de la pelea en las calles de la capital catalana, la nueva situación que comenzaba con la ofrenda generosa de los camaradas caídos en el asalto de los baluartes fascistas. Los anarquistas fuimos quienes aportamos un porcentaje superior de hombres y de militantes que regaron con su sangre las calles de las grandes urbes y que, más tarde, fuimos los primeros en nutrir las legiones de esforzados galeotos que partieron hacia el rescate de las tierras asoladas por la bestia fascista.

Las incidencias y los problemas que se han planteado desde el 19 de Julio son múltiples. La CNT y la FAI, rasgando jirones de sus postulados en pro de la unidad proletaria, se situaron en una senda de transacción que ha repercutido en la marcha de la revolución. Han transcurrido ocho meses de guerra y de revolución. Constatamos –con profundo dolor– los múltiples cercenamientos que a cada hora se han ido acusando en la trayectoria de la revolución.

En todas las transformaciones sociales surgen organismos de un tipo específico que son característicos del empuje renovador. No vamos a hacer un balance minucioso. Vamos a apuntar, solamente, que se creó un Comité Antifascista, unos Comités de Barriada, unas Patrullas de Control y que al cabo de los meses transcurridos no queda nada en pie de los mentados organismos.

El espíritu revolucionario y anarquista del 19 de Julio se ha ido mixtificando de tal manera, que nos asalta el temor que en etapas venideras flote nada más que un recuerdo de aquellas fechas memorables. Nuestras presunciones son justificadísimas. Las fuerzas armadas que fueron creadas por la burguesía han adoptado en diversas ocasiones su más manifiesta aversión a la causa que defiende el proletariado. Basta solamente recordar la manifestación llevada a cabo por los citados cuerpos, en la que prevalecía una animosidad manifiesta a las organizaciones revolucionarias.

La pequeña burguesía, que en los primeros momentos de la revolución estaba atemorizada, ha salido de su escondite para manifestarse con una ira encendida en contra de los avances contrarrevolucionarios. Podemos citar los varios incidentes sangrientos desarrollados en distintas localidades catalanas, que son patrocinados por los sectores que están divorciados de la revolución. Esta pequeña burguesía puede desenvolverse en sus ataques a la revolución por mediación de la acogida que le dispensan las organizaciones que pretenden ensanchar su fuerza numérica con la aportación de las masas contrarrevolucionarias.

La CNT y la FAI, que en las primeras jornadas de julio eran el máximo exponente de sentido revolucionario y de potencialidad callejera, se encuentran hoy en una situación menguada a causa de no haber valorizado su personalidad en las jornadas susodichas. Hemos aceptado la colaboración en un plan minoritario, cuando nuestra fuerza en la calle es de un amplio valor mayoritario. Hemos respaldado los representantes de una pequeña burguesía decrepita y contrarrevolucionaria.

No acusamos a nadie. Nosotros sentimos un amor acendrado por nuestros postulados y por nuestras organizaciones. Pero, como militantes de las mismas, tenemos el indiscutible derecho de opinar. Aún estamos a tiempo de salvar la

revolución y de revalorizar nuestros postulados, pero es preciso que llevemos adelante la revolución.

La guerra y la revolución son dos aspectos que no pueden desglosarse. La guerra es la defensa armada de la revolución. De ninguna de las maneras podemos tolerar que la revolución se aplace para más allá del final de la contienda bélica. Nosotros creemos que de un modo paulatino y a medida que se sucedan las incidencias de la guerra, se han de ir reforzando los pilares de la nueva sociedad. ¿Cómo? ¿De qué manera?

Una figura incontrastable ha surgido de la revolución de julio. Buenaventura Durruti es el único valor positivo, por su honradez, por su hombría de lucha y por su entereza a través de su vida, que representa el verdadero espíritu que ha salido a defender el proletariado a la calle y que defiende en la actualidad en los campos de batalla. Sabemos cómo procedía Durruti en los pueblos de tierras aragonesas a medida que las milicias obreras penetraban en el terruño hermano. No vamos a entrar en detalles. Durruti abolía la propiedad privada y convertía a los trabajadores en dueños de la riqueza local, desgajando por entero todas las trabas que hasta el instante de la revolución aherrojaban a todo un pueblo.

En la guerra Durruti tenía un criterio revolucionario y justiciero. En el discurso pronunciado en la capital catalana, en aquella noche memorable que apabulló a toda la burguesía, nuestro Durruti denunció que mientras los milicianos se batían en el frente, la retaguardia era un vivero de enchufistas, de contrarrevolucionarios y de gentuza que todavía corta el cupón y que muchos de ellos pueden utilizar todavía las cuentas corrientes. Durruti expresó con toda claridad que en la guerra no debía haber beneficios para los agiotistas de la hora presente, que en la guerra no debía existir desigualdad de salarios, que en la guerra no debían existir vagos y que en la guerra todos los pobladores habían de realizar una tarea útil, sea en el frente o en la retaguardia. Pero sus palabras no fueron escuchadas, sino que han ocurrido casos que si Durruti viviera los afrontaría con la máxima energía.

Aquellas gloriosas milicias obreras que partieron hacia Aragón a las pocas horas de caer nuestro Francisco Ascaso en el corazón de la urbe barcelonesa, y que encarnaban el exponente literal de las jornadas de julio, corren el peligro de convertirse en un ejército regular que no tendrá la menor garantía para la clase trabajadora. Nosotros, que siempre hemos ocupado los puestos de la vanguardia de la revolución y que nunca hemos regateado el menor esfuerzo para la consecución de los ideales de emancipación social, no vamos a transigir que se levante un ejército al margen de la clase trabajadora y en donde no ejerzan el control que les corresponde nuestras organizaciones: la CNT y la FAI.

Pero existen otras razones para alarmarnos. Un proyecto de Orden Público en suspenso nos denuncia los propósitos malévolos que anidan en las esferas de la contrarrevolución. El rol que ha de jugar la Cataluña anarquista y confederal en los destinos de la península se quiere atajar en seco. El susodicho proyecto no se ha llevado adelante por razones sobradamente conocidas. Quería crearse un cuerpo neutro, amorfo, entregado a la contrarrevolución. De prosperar tales propósitos no tardaríamos mucho en llenar las celdas de las cárceles. ¿Qué garantía nos puede merecer la oficialidad de los cuerpos que parten de etapas pretéritas para entregarles los mandos del orden público? Este error de interpretación lo hallamos también en otro aspecto que se cifra en la indemnización

de la propiedad urbana. ¿Es que la revolución ha de indemnizar a los propietarios? También hallamos el mismo peligro de yugulación en los propósitos desvirtuadores de la personalidad de los municipios.

La revolución no se ha asentado con la amplitud necesaria. Se ha hecho marcha atrás en muchos aspectos. ¿Dónde está la socialización? Hoy nos encontramos con una economía desquiciada por el hecho de haberse frenado las esencias de las jornadas de julio.

Los sindicatos, que son los órganos genuinos de la clase trabajadora, no han podido dar un rendimiento adecuado por haber sido coartada su función económica, social y directriz. Este error es notorio, pues si de buen principio se hubiese exigido que los sindicatos hubieran dirigido y controlado la vida del país, a estas horas la revolución sería una realidad. La personalidad de los sindicatos ha de elevarse a la cima de la hora actual. Ante el clamor que parte de los centros burocráticos y de los centros reformistas, reclamando todo el poder al Gobierno, hemos de oponer la firme decisión de que la dirección del país corresponde al pueblo trabajador, que en esta revolución está representado por los sindicatos y por el Municipio.

La revolución ha de completarse. También es indudable que ha de ganarse la guerra. Tanto por el triunfo de la guerra como por la consecución de la manumisión proletaria, se han de implantar las premisas revolucionarias nacidas del ayer propulsado por los anarquistas y revalorizadas en el glorioso 19 de julio, que si no toman cuerpo en la vida del país, la revolución no pasará de ser una ficción que irá convirtiéndose, a través de las fechas, en un después de oprobio y de vergüenza.

Al análisis seguía una batería de propuestas que recogían todas las reivindicaciones de los milicianos y los obreros, tendientes a reforzar la posición del proletariado, sostener la revolución y reordenar la retaguardia en función de la guerra. Muchas de ellas ya habían sido defendidas en la prensa por Balius, Combina, Francisco Pellicer, Antonio Ocaña, Santana Calero, etc.:

Dirección de la vida económica y social del país por los sindicatos.

Municipio libre.

El Ejército y el Orden Público han de estar controlados por la clase trabajadora. Disolución de los cuerpos armados. Mantenimiento de las patrullas de control, de los comités de defensa y de las consejerías de defensa.

Las armas han de estar en poder del proletariado. Los fusiles son la garantía máxima de las conquistas revolucionarias. Nadie más que la clase trabajadora puede disponer de ellas.

Abolición de las jerarquías. Batallones de fortificación integrados por los enemigos del proletariado.

Sindicación forzosa. Bolsas de trabajo. Cese de recomendaciones para conseguir trabajo. Carta de racionamiento. Trabajo obligatorio. En la retaguardia se ha de vivir para la guerra.

Socialización de todos los medios de producción y de cambio. Lucha a muerte contra el fascismo y sus encubridores. Depuración de la retaguardia. Creación de los comités de vecinos.

Implantación inmediata del salario familiar sin excepciones burocráticas. La guerra y la revolución han de alcanzar a todos por un igual.

Supresión de los parlamentos burgueses. Supresión de pasaportes.

El manifiesto causó impacto en algunas federaciones locales (Sabadell, Hospitalet) y en las Juventudes Libertarias de Cataluña, que se radicalizaron hasta el punto de negarse a integrarse en la Federación Ibérica de Juventudes, la FIJL. Su órgano *Ruta* lo reprodujo. También circularía en los medios libertarios franceses (en mayo *La Révolution prolétarienne* publicaría fragmentos). En el Comité Regional “tomaban nota” de la libertad crítica que imperaba en *La Noche*, pero Balius no parecía corregirse. En *Ideas*, órgano de la comarcal del Bajo Llobregat, apuntaba al fallo cometido el 19 de Julio al hacer dejación de lo que había sido consustancial con los principios de la CNT:

No podrán solucionarse los problemas que nos agobian si se persiste en desplazar las cuestiones vitales de sus lugares de origen. Volvamos al pueblo. Y éste se encuentra en los lugares de producción y de lucha. Los síntomas de una nueva etapa son evidentes. Nos hallamos en los albores de una etapa que ha de ser proletaria por excelencia.¹⁴¹

Ya no bastaban los remiendos para superar la crisis:

Con la revolución o en la acera de enfrente. Términos medios no pueden cuajar.¹⁴²

O un programa mínimo convenido formalmente entre las dos organizaciones sindicales, o el acceso al Poder de aquella sindical que cuenta con más recursos para gobernar.¹⁴³

Balius trataba a los dirigentes de los comités de pusilánimes y los acusaba de ser responsables del desarrollo alcanzado por las fuerzas contrarrevolucionarias. No cabía otra salida que “hacer la revolución”. Sin embargo, la CNT buscaba una solución pactada, lo más cerca posible de Companys; por consiguiente, lo más moderada posible. La noche del 8 de abril, el Comité Regional “fijó posiciones” otra vez ante la militancia en un acto en el Cinema Olympia. Aunque Joaquín Cortés, refiriéndose al PSUC, señalase que “hay una eminencia gris que trabaja en la sombra para que la confederación sea apartada por no importa qué procedimientos de la labor social” y J. Porqueras Fábregas, intuyendo la provocación de mayo, dijese que “ahora se insiste buscando por no importa qué medios una acción que llegue a facilitar el entronizamiento de la contrarrevolución”, la dirección de la CNT seguía fiando su estrategia a una unidad con la UGT catalana, absolutamente controlada por el estalinismo, que funcionaba solamente por la base en las fábricas y talleres donde la UGT era extremadamente minoritaria y le convenía un generoso tratamiento en pie de igualdad. Dicha dirección trataba de contrarrestar los ataques que le llovían de todos lados con un acercamiento a la Esquerra, por lo que estaba dispuesta a aceptar el Cuerpo Único de Seguridad, tal como estipulaban los decretos de Orden Público, siempre que se depuraran los mandos, se controlara a los componentes y se permitiera su sindicación. Añadía la creación de comisiones asesoras en todas las consejerías y la rebaja de sueldos oficiales, algo inaceptable para la parte contraria. El mismo

¹⁴¹ Jaime Balius, “Después del 19 de Julio”, *Ideas*, 1-04-1937.

¹⁴² Jaime Balius, “Un momento histórico. Un dilema categórico”, *La Noche*, 5-04-1937.

¹⁴³ Editorial, *La Noche*, 6-04-1937.

día, en el Hotel Price, el PSUC y la UGT presentaban su “Plan de la Victoria” para acabar con las conquistas del proletariado y reforzar la autoridad de la Generalitat y del Gobierno. Eso se concretaba en la disolución de los comités revolucionarios, el fin de la autonomía de los sindicatos, la defensa de la propiedad agraria y del comercio privado, el control gubernativo de la industria de guerra y el desarme de los obreros en la retaguardia. Los estalinistas se sentían poderosos con sus cincuenta mil afiliados.¹⁴⁴ La crisis iba pues para largo, en espera de un acontecimiento lo suficientemente relevante que la resolviese en un sentido o en otro.

La primera aparición pública de Los Amigos de Durruti fue discreta: el entierro de un compañero, José Pastor, fallecido en el Hospital de Sangre de la CNT, en la calle Salmerón, hoy Gran de Gràcia. La segunda causó más impresión. En *La Noche* fue publicada una nota de Los Amigos de Durruti convocando una reunión en el local social para el domingo 11 de abril a las nueve de la mañana. El motivo era la asistencia en grupo al mitin en pro de los Hospitales de Sangre que la Federación Local de Sindicatos Únicos iba a celebrar ese mismo día en la plaza Monumental. El día anterior Balias había roto el muro oficial de silencio en torno a la prisión de Maroto:

Al anular a Maroto se pretende dar una puñalada a la CNT y a la FAI con el propósito de desbrozar el camino a los innumerables gobernadores del tipo Morón que el Frente Popular está adiestrando para entronizar la contrarrevolución en nuestro país [...]. No imploramos la libertad de Maroto. La exigimos.¹⁴⁵

Y una nutrida representación de Los Amigos de Durruti entró en La Monumental con un lienzo en el que se pedía la libertad de Maroto y de todos los antifascistas presos. La ministra Federica Montseny intervenía en nombre del Comité Peninsular de la FAI y era el plato gordo del acto. Su discurso fue el esperado, retórico, vacío, lleno de tópicos. Andarse por las ramas en plena campaña de difamación contra la CNT y con la noticia en el aire de los asesinatos de campesinos libertarios en Castilla no resultó del agrado de muchos asistentes, que se pusieron a silbar, pidiendo la libertad de Maroto y gritando “¡Fuera política! ¡Fuera Gobierno!”. Federica escribió una carta al Comité Nacional de la CNT y otra al CP de la FAI “manifestando no estar dispuesta a intervenir en más actos públicos en Cataluña, mientras no se exijan responsabilidades a sus autores”. El tema fue tomado muy en serio por el Pleno Nacional de Regionales empezado el día 15. Al parecer, los abucheos y desautorizaciones a “los camaradas que actúan en lugares de responsabilidad” empezaban a ser frecuentes; algunos de los presentes se habían encontrado en situaciones parecidas. Según el CN, “eran Los Amigos de Durruti quienes más impulsaron los incidentes en el mitin en el que intervino la compañera Federica”. Sin embargo, un delegado de Cataluña dijo que

... al día siguiente llamaron [de] la Federación Local de Barcelona a los que parecían como culpables, que eran los llamados “Amigos de Durruti”, manifestando éstos que no se hacían responsables de lo sucedido.

¹⁴⁴ Discurso de Comorera en el Price, *Las Noticias*, 9-04-1937.

¹⁴⁵ Jaime Balias, “Pedimos justicia. El caso Maroto”, *La Noche*, 10-04-1936.

Otro punto era la publicidad a las críticas internas puesto que disminuían la autoridad de los comités dirigentes.¹⁴⁶ Se mencionaba concretamente a los periódicos *Acracia e Ideas*. El director del primero, José Peirats, fue cesado a los pocos días. El Comité Peninsular se reunió para tratar de los abucheos y responder a Federica alegando la inocencia de los organizadores del mitin, habiendo tomado como medida, en consonancia con el Comité Nacional de la CNT, el nombramiento de dos delegados (Manolo, del grupo “Germen”, e Iglesias, del grupo A) para estar presentes en el seno de tan molesta Agrupación.¹⁴⁷ No consta que tal decisión fuese llevada a la práctica.

Durante ese tiempo Los Amigos de Durruti invitaron a los trabajadores al mitin de la Agrupación que se iba a celebrar el domingo siguiente, día 18, en el Teatro Poliorama, en la Rambla de Los Estudios. La octavilla que circuló decía:

En este acto de un profundo sentimiento proletario, se plantearán los problemas más vitales de la hora actual. Escucharéis los propósitos que animan a la Agrupación *Los Amigos de Durruti*, que se cobija en el recuerdo del camarada caído en defensa de la capital de la España proletaria. Tomarán parte del mitin los siguientes camaradas:

Francisco Pellicer. “El problema de las subsistencias.”

Pablo Ruiz. “El Ejército revolucionario.”

Jaime Balius. “La Guerra y la Revolución.”

Francisco Carreño. “La unidad sindical y la colaboración política.”

V. Pérez Combina. “El orden público y el momento actual.”

Presidirá el acto el compañero Romero.

La revolución y la guerra necesitan de vuestro esfuerzo. No faltéis.

Asimismo, el acto fue anunciado en *La Noche*, animando la Agrupación “a la clase trabajadora a que acuda y que manifieste, con su presencia, la adhesión a la causa del proletariado”.¹⁴⁸

¹⁴⁶ Actas del Pleno Nacional de Regionales de la CNT, celebrado el 15/19-04-1936. CDMH, Salamanca, PS Barcelona.

¹⁴⁷ Acta de la reunión del Comité Peninsular y secciones, 20-04-1937. CDMH.

¹⁴⁸ Nota de Los Amigos de Durruti en *La Noche*, 14, 15, 16 y 17-04-1937.

V. A LAS BARRICADAS

El segundo manifiesto de Los Amigos de Durruti circuló a primeros de abril. La gravedad del momento era patente:

Al pueblo trabajador

Estamos viviendo uno de los instantes más culminantes de la revolución española. El Estado capitalista, que sufrió una arremetida formidable en las memorables jornadas de Julio, se mantiene todavía en pie por la obra contrarrevolucionaria de la pequeña burguesía.

Una oleada de reacción es alimentada por los sectores de la clase media que se respaldan en los cuerpos pretorianos nacidos de la etapa burguesa. La crisis de la Generalidad es una demostración categórica de que se ha de estructurar un mundo nuevo, prescindiendo por entero de las formas estatales.

Ha llegado la hora de que la legión de pequeños burgueses, tenderos y guardias sean barridos sin piedad. No es posible transigir con la contrarrevolución...

La hora actual es de vida o muerte para la clase trabajadora. Si cedemos el paso a nuestros enemigos seremos descartados del área peninsular. No dudemos.

La CNT y la FAI, por ser las organizaciones que recogen el latido popular han de dar una salida revolucionaria. Poseemos los órganos que han de substituir al Estado en ruina. Los Sindicatos y Municipios han de hacerse cargo de la vida económica y social de la Península. LA SOLUCIÓN ES CLARA Y EVIDENTE: SINDICATO Y MUNICIPIO LIBRES.

[La celebración del 14 de abril, día de la República, era contrarrevolucionaria.]

Se está fraguando la contrarrevolución de una manera descarada. Nuestros enemigos se sirven del presidente Lluís Companys, de una institución que ya no tiene razón de existir, para envenenar el ambiente.

La pequeña burguesía trata de celebrar el 14 de abril con toda pompa. Se trata de un homenaje a un hombre que sólo representa intereses bastardos. Los patrocinadores de esta charanga son los más acérrimos enemigos de la revolución y de la clase trabajadora. No queremos nada del 14 de abril. Su recuerdo es nefasto. Solamente lo pueden rememorar los vividores de la política.

Los trabajadores vivimos bajo el signo del 19 de Julio. Todas las otras fechas no poseen virtualidad ante la eclosión social de las jornadas de julio. El 14 de abril no es un día de manifestaciones. Nosotros sabemos qué significa la mascarada de abril. Y porque no queremos que julio termine como la etapa infausta de los comienzos de la República, nos enfrentamos de una manera decidida con los que patrocinan el aniversario de abril y con la figura que encarna un abogado elevado a la cima presidencial.

El proceso de radicalización que representaban Los Amigos de Durruti se extendía a otros sectores libertarios. La Federación Local de Grupos Anarquistas, o sea, la FAI de Barcelona, convocó para el 11 y 12 de abril un pleno donde asistían las

Juventudes Libertarias de Cataluña y el frente de Aragón, que se consideraban parte de la FAI, y los grupos que constituían los Comités de Defensa, verdadera novedad. El balance de la colaboración política no podía ser más negativo, los reunidos acordaron que sin la socialización completa de las actividades económicas no se podía ganar la guerra y

... considerando que toda forma de gobierno es por esencia reaccionaria y por ende contraria a toda revolución social, acuerda:

1° Retirar todos los hombres que actualmente ocupan sitio en los estamentos oficiales gubernativos; 2° Ir a la constitución de un Comité Revolucionario Antifascista para la coordinación de la lucha armada contra el fascismo; 3° Socializar inmediatamente la industria, el comercio y la agricultura; 4° Ir a la implantación del carnet de productor. Poner en práctica la movilización general de todos los hombres capacitados para el manejo de las armas y de las herramientas de trabajo para el frente y la retaguardia; 5° Y por fin hacer sentir a todos y a cada uno el peso inflexible de la disciplina revolucionaria como garantía de que los intereses de la revolución social no se pueden burlar en vano.

Muchos delegados pidieron la retirada de los ministros anarquistas del Gobierno y la creación de un Comité Central Revolucionario. El dictamen de la ponencia pedía

... desautorizar a los compañeros que ostentan cargos sociales, por entender que su actuación no está a la altura de las circunstancias, ni responde al mandato que se les confirió.¹⁴⁹

El 13 de abril, en el mitin de las Juventudes en el Olympia, el refugiado malagueño Santana Calero decía que

El 19 de Julio los obreros no se batieron para volver a una situación democrático burguesa completamente fracasada y superada. Hoy la burguesía vuelve a levantar la cabeza. Surge un nuevo Cambó que se llama Comorera. Se pone en marcha la política de la contrarrevolución, pero el proletariado revolucionario aplastará estos intentos.

Severino Campos añade:

En todos los terrenos, y especialmente en el Orden Público y el Ejército, se quieren liquidar las conquistas de la revolución [...]. Para ganar la guerra queremos un ejército, pero no el que se intenta crear, con sueldos distintos y jerarquías impuestas.¹⁵⁰

Al día siguiente, Berneri expresaba con precisión en las páginas del semanario de la USI/AIT la encrucijada en la que se encontraba el movimiento libertario:

¹⁴⁹ Actas del Pleno Local de Grupos Anarquistas de Barcelona, celebrado el 11 y 12 de abril en la sala de actos CNT-FAI, PS Barcelona, CDMH de Salamanca.

¹⁵⁰ Mitin de las JJLL, *Solidaridad Obrera*, 15-04-1937.

Es hora de darse cuenta de si los anarquistas estamos en el gobierno para hacer de vestales a un fuego, casi extinguido, o bien si están para servir de gorro frigio a politicastros que flirtean con el enemigo, o con las fuerzas de la restauración de la “República de todas las clases”. El problema se plantea con la evidencia de una crisis que sobrepasa a los actores representativos que hoy ocupan el escenario.

El dilema: guerra o revolución, no tiene ya sentido. El único dilema es este: o la victoria sobre Franco gracias a la guerra revolucionaria, o la derrota.

El problema para ti, y para los otros compañeros, es el de escoger entre el Versalles de Thiers o el París de la Comuna, antes de que Thiers y Bismarck hagan la unión sagrada.¹⁵¹

Tres ejemplos señalaban Los Amigos de Durruti como ilustrativos de la contrarrevolución en marcha: la prisión de Maroto, los sucesos de Vinalesa (Valencia) y las detenciones en Olesa de Montserrat. A lo cual añadiríamos los asesinatos de trabajadores en Torres de la Alameda, Villa de Don Fadrique, Puebla de Almenara y otros pueblos castellanos, “por gentuza que lleva el carnet del Partido Comunista” según afirmaba *Castilla Libre*, órgano confederal de la Región Centro, que fue clausurado por ello. La edición de CNT que contenía la denuncia fue secuestrada, puesto que ya era delito defender a la clase obrera. La campaña contra la CNT y la FAI para reducir al mínimo su influencia no ahorra crímenes. La propia dirección de la CNT abandonó el comedimiento para señalar por su nombre al partido estalinista:

Que en esta campaña en contra del movimiento libertario español juegan un rol importantísimo los camaradas comunistas es cosa archisabida y archiprobada.¹⁵²

Los hechos desencadenados a raíz del tiroteo de la estación de Olesa muestran la elevada tensión que había en el área catalana. Olesa era un pueblo fabril con predominio de la CNT, que había colectivizado la industria textil. El día 4 de abril unos desconocidos dispararon contra dos guardias civiles, matando a uno e hiriendo a otro. El comisario general de orden público, Rodríguez Salas, matón del PSUC, hizo detener a significados trabajadores de Olesa, lo que provocó una huelga general en la localidad. Los ánimos se encendieron al enviar el comisario una camioneta con guardias de asalto, y el cenetista Dionisio Eroles, jefe de servicios de la comisaría, tuvo que intervenir, retirando del pueblo a los guardias y parando la huelga. Sin embargo, los detenidos no fueron puestos en libertad. El día 7 tuvo lugar el entierro del guardia civil, con asistencia de autoridades, diputados de orden y representantes de todos los cuerpos armados. En medio de los gritos pidiendo la dimisión de Eroles, algunos asistentes lincharon a un tranviario, José Gonzalvo, de las Juventudes Libertarias, que murió a los pocos días. A su entierro asistió una nutrida representación de los sindicatos, de las Juventudes y de las Patrullas de Control, milicianos de permiso, bomberos y delegados de fábricas y talleres. Cerraron bares y cafés y dejaron de circular por la mañana tranvías, autobuses y taxis. El pulso por la movilización en los entierros no presagiaba nada bueno, pero ante la gravedad de las

¹⁵¹ Camillo Berneri, “Carta abierta a Federica Montseny”, *Guerra di classe*, 14-04-1937.

¹⁵² Editorial, *Solidaridad Obrera*, 16-04-1937.

agresiones, la dirección de la CNT no podía dar más muestras de moderación. Así la *Soli* editorializaba:

Esta guerra no es una guerra más, sino que es una manifestación violenta de la lucha de clases. Es una guerra revolucionaria. Es la colisión armada entre las clases reaccionarias y la clase trabajadora, que es la única que puede sentir afanes transformadores.

La represión desencadenada por la república democrática y parlamentaria había servido de dura lección:

Durante el año 1930 los trabajadores luchaban por una abstracción, la República. En el año 1937 combaten por una concreción: la revolución proletaria.¹⁵³

Pero precisamente, la dirección política de la revolución correspondía a un hombre de la burguesía:

Declaramos públicamente que la CNT se halla al lado del presidente de la Generalidad, Luis Companys, a quien ha otorgado cuantas facilidades han sido menester, para la solución del pleito político [...] cuenta con nuestro más profundo respeto y nuestra adhesión más sincera.¹⁵⁴

En realidad la dirección comiteril deseaba una salida institucional a la crisis que no obligara a demasiadas concesiones; en Cataluña, apoyándose en Companys y Tarradellas, que no ocultaban su intención de “dar batalla a los anarquistas”; en el Gobierno de Valencia, aliándose con los socialistas caballeristas, en abierta ruptura con los comunistas. En el Pleno Nacional del 15 de abril, los dirigentes de los Comités habían decidido intensificar la propaganda pro alianza con la UGT como medio de frenar la ofensiva del PCE. En el seno de la organización contaban con suficientes apoyos para contrarrestar las protestas revolucionarias de la base, puesto que la inmensa mayoría de los militantes que ocupaban cargos era adicta. Sin embargo, hasta Abad de Santillán, el gran teórico del anarquismo de Estado, pensaba que en el aspecto estatista se había llegado demasiado lejos:

Aquellos de los nuestros para quienes las ideas revolucionarias y libertarias no eran sino un barniz artificial, un carnet en el bolsillo o una experiencia prendida con alfileres, cayeron de un extremo radicalismo antiestatal, en un extremo radicalismo estatista.

Si antes era todo negación, nada con el Estado, nada por el Estado, todo contra el Estado y la política estatal, ahora es todo gubernamentalismo: se pide al Estado puestos públicos, auxilios para toda iniciativa, y se hacen girar los esfuerzos más grandes y más intensos en torno a la política de gobierno [...].

En cualquier reunión, pleno o conciliábulo, advertiréis enseguida, por poco observadores que seáis, una pasión, que ni siquiera guarda las formas por

¹⁵³ Editoriales de *Solidaridad Obrera*, 11 y 14-04-1937.

¹⁵⁴ Editorial, *Solidaridad Obrera*, 15-04-1937.

ocupar aquellos puestos que tantos años y tan acerbamente hemos combatido como la fuente de toda descomposición y de todo mal. Y lo peor no está ahí, pues con ir satisfaciendo, con cada crisis política, esos anhelos, las cosas tendrían arreglo. Lo peor es que hemos empezado por conquistar el Estado y, de seguir el mismo ritmo, podríamos acabar siendo conquistados por él. En lugar de tener un instrumento en el Estado, puede ocurrir que nos convirtamos en instrumentos suyos.¹⁵⁵

La colaboración política había creado en el movimiento libertario una capa burocrática con intereses propios, radicados precisamente en la política y las instituciones. Todo aquél que intentara sacarla de ellas era el enemigo. La misma colectivización había engendrado luchas de poder en el seno de la CNT entre los partidarios de la tutela institucional y los de la socialización integral. La Generalitat, la Esquerra y el PSUC trataban por todos los medios de detener el proceso de socialización. A veces se servían de los sindicalistas moderados de la CNT, que preferían un acuerdo con la UGT. Otras veces se recurría a promesas, amenazas o a la presencia de autoridades en las reuniones. Pero la mayoría de las veces se enviaba la fuerza pública a rodear los edificios donde los obreros realizaban asambleas. Estaba en juego la dirección de la economía, que la Generalitat quería recuperar a cualquier precio. Quienes más padecieron ese tipo de presiones fueron los metalúrgicos, que a menudo habían de presentarse armados en las asambleas.¹⁵⁶ La revolución era una mera palabra, que los burócratas asociaban al nuevo *statu quo*. No sorprenderá el silencio de la *Soli*, su portavoz, con el que tratará el mitin del Poliorama, primera expresión pública del anarquismo revolucionario. El 17 de abril se había dado fin a la crisis política con la constitución de un nuevo Govern, cuya composición no difería del anterior. A pesar de que la CNT tenía cuatro carteras y sus contrarios siete, especialmente las de Abastos y Orden Público, “la CNT acepta la salida dada al conflicto”. La *Soli* retornaba a la moderación: “Ésta no es una contienda civil: el pueblo español invadido el suelo patrio por ejércitos extranjeros, pelea por la independencia”.¹⁵⁷ Eso significó un impulso a la acción contrarrevolucionaria de la patronal enquistada en la UGT, el GEPCI, y al progreso de la conspiración antianarquista en las fuerzas armadas. En los días sucesivos, los precios de las subsistencias se elevarán todavía más y el GEPCI, con 18.000 comerciantes afiliados, se volverá más y más beligerante. Los patrulleros recogerán octavillas difamatorias y detendrán a guardias civiles por desarmar a obreros autorizados a llevar armas. Las editoriales de la prensa confederal se ocuparán de lanzar balones fuera rechazando un armisticio propiciado por el gobierno británico, objetivo secreto del Gobierno vasco y la Generalitat, por el que sus ocultos enviados conspiraban en las cancillerías.

Los Amigos de Durruti fueron convocados al entierro de Francisco García, minero de Sallent y miliciano de la centuria 19, de Gelsa, muy apreciado en los medios libertarios:

¹⁵⁵ Abad de Santillán, “La base legítima de nuestro poder”, *Solidaridad Obrera*, 16-04-1937.

¹⁵⁶ Carme Vega, Anna Monjo y Mercedes Vilanova, “Socialización y hechos de Mayo”, *Historia y Fuente Oral*, nº 3, 1990, Publicacions Universitat de Barcelona.

¹⁵⁷ Gonzalo de Reparaz, *Solidaridad Obrera*, 22-04-1937.

Solamente diremos de este buen camarada que desde que se inició el movimiento fascista estuvo en el frente de Aragón, donde por su valor se granjeó la estima de cuantos le rodeaban. Con su pérdida, el movimiento proletario recordará este nombre en la ya larga y fatídica lista de todos aquellos que han ofrendado de una manera valerosa su vida por la liberación humana.¹⁵⁸

El sepelio no tuvo lugar el día indicado, jueves 15, sino el siguiente. El domingo tenía lugar la presentación pública de la Agrupación en el Teatro Poliorama, en las Ramblas. El local, con un aforo superior a los mil, estaba lleno a rebosar. La Agrupación “Los de Ayer y los de Hoy” envió un mensaje de adhesión. Se trataba de un grupo de veteranos sindicalistas organizado en diciembre con el fin de hacer valer “la voz de la experiencia”. Vicente Pérez “Combina”, de la junta del poderoso Sindicato de Transportes, no pudo asistir como estaba previsto por haberse tenido que trasladar a Valencia debido a razones del cargo que sustentaba. Presidía Antonio Romero, del Sindicato de Artes Gráficas, que resaltó la significación del acto y dio la palabra a Francisco Pellicer, del Sindicato de la Distribución. Éste comenzó ofrendando un recuerdo a Durruti, a quien conoció personalmente, exaltando su figura. Se ocupó a continuación de “el problema de las subsistencias”, diciendo que los alimentos de primera necesidad se habían encarecido tanto que con los jornales que actualmente se cobraban no se podía comer. El Sindicato había pedido la vuelta al Comité de Abastos y el salario familiar con el fin de detener el empobrecimiento de los trabajadores, pero las clases medias y el estalinismo se oponían, fomentando el desarrollo de una burocracia parásita. Los estalinistas eran agentes de la burguesía. Expuso la necesidad apremiante de acabar con los acaparadores y especuladores, que con su conducta anulaban el espíritu de la Revolución.

A continuación, hizo uso de la palabra Pablo Ruiz, que disertó sobre “el ejército revolucionario”. Expuso la formación del ejército revolucionario en el frente de Aragón, diciendo que fueron los hombres de la CNT los primeros que pidieron un mando único y armamento eficiente, lográndose con ello una fuerza moral y material que lo hacía superior. Censuró a los creadores del Ejército Popular, pues la mayoría de sus oficiales eran fascistas. Algunos de ellos han llegado a arrancar la bandera roja y negra de la CNT en el frente aragonés. Por otra parte, los rusos prometieron armas modernas, pero éstas no habían llegado a las tropas libertarias. El espíritu revolucionario tenía que imperar en el ejército antifascista, de otro modo la oficialidad no se impondría sin coerción. A Durruti no le hizo falta recurrir a la disciplina militar, bastándole para ser obedecido su prestigio moral y su camaradería.

Jaime Balius no era orador, así que leyó unas cuartillas sobre su tema, “la guerra y la revolución”, en las que se describían los pasos dados desde el 19 de julio hasta hoy. Dedicaba un recuerdo a Ascaso, aclarando que no cayó en Atarazanas para defender los intereses de una república democrática burguesa, sino en el cumplimiento de sus deberes revolucionarios, y que éste era el sentir de todos los obreros. El Comité de Milicias Antifascista fue el órgano embrionario de la revolución. El Consejo de Defensa de la Generalitat es ahora el poder burgués. El primer gran error fue disolver dicho Comité y los demás comités de milicias locales. Los obreros están alarmados porque

¹⁵⁸ “Entierro del compañero Francisco García”, *La Noche*, 14-04-1937.

la reacción levanta cabeza cada día más. Se preguntó por qué la guardia civil no había sido enviada al frente. Era evidente que la mantenían en la retaguardia para emplearla contra los obreros. La CNT ha consentido el avance de la reacción demasiado tiempo, mientras que la contrarrevolución se preparaba para diezmar a las organizaciones obreras. Si los problemas de la retaguardia empeoraban habría que traer milicias del frente para restablecer la situación. Podría hacerse en veinticuatro horas. Pidió la completa socialización de la industria. Había que socializar rápidamente todas las riquezas del país, pues los obreros luchaban solos contra todos. Dirigió duros ataques a los nuevos ricos y sus costumbres disipadas. Vituperó a los políticos, cuyos sueldos elevados son insultantes, dado que los que defienden con las armas en la mano al pueblo cobran únicamente diez pesetas diarias; denunció la farsa parlamentaria de los diputados y sus inútiles reuniones. Es necesario depurar la retaguardia y hacer sentir el espíritu de la revolución y de la guerra en pos del triunfo de ambas. La Revolución y la guerra van íntimamente unidas y ambas hay que ganarlas. El acto lo cerraba Francisco Carreño, pues era un reputado conferenciante, hablando de “unidad sindical y colaboración política”. Empezó loando el sentido de responsabilidad de los hombres de la CNT y la FAI, que siempre cumplen los acuerdos de las asambleas sindicales y las normas que rigen la organización. Luego procedió a un análisis del fascismo: para los socialistas, comunistas y republicanos, es una cosa y para el proletariado, otra. El fascismo no es una desviación ideológica de la política burguesa como dicen todos ellos, sino que es consecuencia del estado caótico del sistema económico, y por eso surge en los países que están en bancarota. Cuando el sistema capitalista plenamente ha fracasado, la burguesía no puede contener el impetuoso avance revolucionario del pueblo y recurre al fascismo. Por eso si por ganar la guerra se perdiera la revolución, tan pronto como reaccionara el proletariado volvería a producirse otro movimiento fascista. El 19 de julio se produjo porque en Asturias, en octubre de 1934, la UGT y la CNT marcaron la pauta de la trayectoria revolucionaria. Hubo unidad. Pero fue sobre todo gracias a la valentía y el arrojo de los obreros anarquistas como se paró el golpe faccioso. El Gobierno se mostraba ausente, sin reaccionar; sus representantes llamaban a los hombres de la CNT y la FAI y ofrecían de todo. El pueblo trabajador aprovechó el momento para asestar un golpe mortal a la propiedad privada, responsable de su miseria, y se fue apoderando de fábricas y talleres. Y después de destruir el viejo sistema burgués, comenzó a construir; porque una revolución que no construye sus organismos de defensa, de justicia y de producción está condenada de antemano al fracaso. Los sindicatos se adueñaron de todo. Ahora lo que falta es coordinarse mediante un comité nacional ejecutivo que emita directrices proletarias. Ninguna revolución que no cree sus propios órganos de poder, económico y político, es una verdadera revolución. El primero en crearse fue el ejército del pueblo, las milicias antifascistas. Durruti organizó en pocas horas una columna que salió hacia Zaragoza, porque decía que cada kilómetro que nosotros avanzábamos era un kilómetro que ellos perdían. Y así defendimos a Cataluña. Luego se crearon grupos de investigación y Patrullas de Control, y un Tribunal popular, para detener y juzgar a los fascistas escondidos. Cada pueblo y cada barriada tenían su comité. Acto seguido, habló de determinada prensa burguesa que defendía la contrarrevolución. Y volvió a referirse a la unidad sindical, quejándose de la falta de sinceridad de los que conformaban el bloque antifascista. Pero la unidad proletaria

es indispensable, pues las conquistas revolucionarias dependen de ello. Era necesario pues mantener cada vez más vivo en el pueblo el sentimiento revolucionario.

Igual que con los anteriores oradores, los aplausos rubricaron su discurso. Carreño aprovechó el momento para interesar a la asistencia por la detención en la calle Córcega de una mujer que prestaba servicio a la CNT y reclamar la libertad de Maroto. Romero leyó las conclusiones del mitin y dio por finalizado el acto.¹⁵⁹

El mitin causó un profundo desasosiego en la burocracia orgánica, que se sumaba al provocado por la campaña desencadenada en la base libertaria a favor de Maroto. Era necesario controlar todo lo que menoscabase la autoridad de los comités dirigentes, especialmente la aparición dentro de la CNT-FAI de una corriente crítica estructurada y con programa, que comenzaba a extenderse por Cataluña. En la última sesión del Pleno Nacional de Regionales, día 19 por la mañana, a propuesta del Comité Nacional se acordaba:

Considerando que las agrupaciones que surgen al calor del movimiento confederal y anarquista no pueden gozar de plena autonomía, por el peligro que ello encierra, el Pleno Nacional de Regionales determina que en la dirección de esas agrupaciones estén representados todos los organismos competentes de la CNT y la FAI, los cuales serán garantía de que no se desvíen.¹⁶⁰

En el Comité Regional preocupaba más el horizonte de la escisión. En la reunión nocturna del 19:

Por parte de Construcción se informa de que “Los Amigos de Durruti” van creciendo cada día más y más, temiendo que se produzca una escisión en nuestros medios. Para poderlo evitar, [lo] que sería fatal en estos tiempos, como medida preventiva en primer lugar hay que desautorizar el sello que tienen ellos, el cual lleva las iniciales CNT-FAI.¹⁶¹

El Comité Peninsular de la FAI, compuesto en su mayoría por anarquistas recién llegados, impopulares o controvertidos en los medios libertarios de su país (Souchy, Prince, Coteló), se pronunció por el control. Mientras tanto, Federica Montseny seguía lamentándose por los silbidos. En la siguiente reunión del Comité Regional se consideró la ofensa

... y aunque veladamente se hacían cargos en la misma contra los “Amigos de Durruti”, el compañero Alfonso, de la Federación local [de Sindicatos] de Barcelona, se opuso a que esta acusación prevaleciera diciendo que no podía haber ningún responsable en un lugar donde había tanto público.

¹⁵⁹ El resumen de los discursos ha sido extraído de las informaciones aparecidas en *La Noche* y *La Hoja Oficial del Lunes* del día 19, y *La Vanguardia*, *La Batalla* y *El Día Gráfico* del 20-04-1937. Asimismo, se ha usado el informe del trotsquista americano Rosalío Negrete a la US Revolutionary Workers League, fechado el 18 de abril.

¹⁶⁰ Actas del Pleno de Regionales citadas anteriormente.

¹⁶¹ Acta del Comité Regional del día 19 de abril empezada a las diez de la noche con asistencia de todos sus componentes, IISG, Ámsterdam.

Como medida, el secretario del Comité, Valerio Mas, propuso lo acordado en el Pleno Nacional:

Que a los “Amigos de Durruti” no se les debe tolerar cierta propaganda, porque Durruti está muerto y por lo tanto no tiene que servir de bandería de enganche a nadie. Y hay que procurar infiltrar en dicho organismo a dos delegados, uno de la CNT y otro de la FAI.¹⁶²

La mentalidad del burócrata, acostumbrada a ver o imaginar conspiraciones en todas partes menos en donde realmente las hay, no se percataba de que Los Amigos de Durruti eran una agrupación abierta y todos sus actos eran públicos, y por lo tanto, para saber qué pensaban sus miembros no hacía falta infiltrar a nadie.

No se puede decir que el éxito fuera arrollador, ni que su crítica de la línea oficial fuera la más radical posible, pero Los Amigos de Durruti habían ido más lejos que nadie, al salir de las reuniones y los plenos para presentar públicamente una alternativa revolucionaria dentro de la organización específica y confederal. Tenían las ideas muy claras, al menos en el caso de Balius. Clara y Pavel Thalmann, dos marxistas disidentes, entraron en contacto con la Agrupación y dejaron un excelente retrato de él:

El animador de Los Amigos de Durruti, el anarquista Balius, muy conocido en Barcelona, estaba inválido por causa de una poliomielitis y caminaba dificultosamente con muletas. Desde nuestro primer encuentro con él y sus amigos, nos dimos cuenta de que tenía un don extraordinario para las relaciones humanas. Su evaluación de la situación se resumía así: al participar en el Gobierno del Frente Popular, la dirección anarquista había abandonado el terreno de la política anarcosindicalista revolucionaria y se había convertido en un simple satélite de la estrategia comunista. La única salida, según él, consistía en el restablecimiento del poder y la soberanía de los comités. Por otra parte, había que acabar con la Generalidad catalana, empezando por Companys, que los anarquistas dimitiesen del Gobierno y que el ejército de milicianos fuese reorganizado. Sobre esta base se tenía que tomar el poder en Cataluña, Aragón y Valencia, donde los anarquistas todavía eran muy fuertes, negociar con el Gobierno central y contactar con todas las tendencias revolucionarias que se opusiesen a la injerencia de los comunistas en España. Balius estaba convencido de que si se procedía de tal suerte y se partía del bastión catalán, podrían dar al país nuevos impulsos revolucionarios.¹⁶³

Desde *La Noche*, la Junta directiva de Los Amigos de Durruti convocó una asamblea para el 25 de abril y consignó “por dificultades surgidas a última hora” el aplazamiento del “festival” previsto para ese día (proyección de la película “19 de Julio”), una semana más tarde. El orden del día era “de sumo interés”, pues seguramente trataba de la campaña por la libertad de Maroto, de los apoyos conseguidos en las

¹⁶² Acta de la reunión del Comité Regional, celebrada el día 21 de abril, a las diez de la noche, estando presentes todos los delegados del mismo, la Federación Local y el Comité de las JJLL.

¹⁶³ Clara y Paul Thalmann, ob. cit.

asambleas sindicales a sus posiciones, de dirigirse a la clase obrera con propuestas revolucionarias emanadas de ella y de considerar las relaciones con el POUM, también inclinado a sustituir el Govern de la Generalitat por un gobierno obrero, evidentemente encabezado por la CNT, puesto que el que había salido de la crisis no respondía a la voluntad revolucionaria del proletariado. Los Amigos de Durruti podían ser el factor que empujara a la CNT en la dirección revolucionaria y facilitase el terreno para una colaboración estrecha con el POUM. *La Noche* reprodujo una conferencia de Andrés Nin en el Palace, donde éste mostraba su cercanía con la CNT, sin dejar de criticarla:

El anarquismo es aquí la expresión de un sentimiento revolucionario con el cual coinciden los hombres del POUM. [...] Actualmente a la CNT le falta una teoría del Poder. Si se presta a colaborar con el Gobierno lo ha de hacer sin dar concesiones a la contrarrevolución, y sí yendo a la formación de un Gobierno auténticamente obrero. [...] La crisis del gobierno de la Generalidad y la solución que le fue dada son demostración de que no se puede formar un Gobierno que gobierne mientras este no responda a la realidad actual y a las aspiraciones revolucionarias. De no hacerse así vendrá un Gobierno de tipo burgués, que sabrá lo que quiere y hará la contrarrevolución...¹⁶⁴

Por su lado, Los Amigos de Durruti empapelaron Barcelona con un cartel con reivindicaciones realistas, exigiendo el poder para la clase trabajadora:

Agrupación de Los Amigos de Durruti a la clase trabajadora

1. Constitución inmediata de una Junta revolucionaria integrada por obreros de la ciudad, del campo y por combatientes.
2. Salario familiar. Carta de racionamiento. Dirección de la economía y control de la distribución por los sindicatos.
3. Liquidación de la contrarrevolución.
4. Creación de un ejército revolucionario.
5. Control absoluto del orden público por la clase trabajadora.
6. Oposición firme a todo armisticio.
7. Una justicia proletaria.
8. Abolición de los canjes de personalidades.

ATENCIÓN TRABAJADORES

Nuestra agrupación se opone a que la contrarrevolución siga avanzando. Los decretos de orden público, patrocinados por Aiguadé, no serán implantados.

Exigimos la libertad de Maroto y la de los camaradas detenidos.

Todo el poder a la clase trabajadora.

Todo el poder económico a los Sindicatos. Frente a la Generalidad, la Junta Revolucionaria.

La Batalla, órgano del POUM, en el punto de mira de los estalinistas, manifestó su pleno acuerdo:

¹⁶⁴ “Andrés Nin habló de ‘El problema del Poder en la Revolución actual’”, *La Noche*, 24-04-37.

“Los Amigos de Durruti” han formulado sus puntos programáticos en carteles fijados en todas las calles de Barcelona. Estamos absolutamente conformes con las consignas que “Los Amigos de Durruti” lanzan ante la situación actual. Es un programa que aceptamos, y a base del cual estamos dispuestos a llegar a cuantos acuerdos se nos propongan. Hay dos puntos en dichas consignas que son también los fundamentales para nosotros: Todo el Poder para la clase obrera y órganos democráticos de los obreros, campesinos y combatientes, como expresión del Poder proletario.¹⁶⁵

No menos en el punto de mira del estalinismo estaban “Los Amigos de Durruti”, dado que a finales de abril el cónsul ruso pasaba información a la prensa extranjera marcándoles como autores del robo de los tanques, hecho ocurrido cuando la Agrupación todavía no se había constituido. El periodista que señalara en el *New Statesman* la presencia de cañones y tanques por las calles de Barcelona en mayo, le escribió a Orwell:

Mi información sobre el robo de cañones y tanques en un arsenal de la re-guardia del Frente de Aragón procede del cónsul general de Rusia, Ossienko, purgado en fecha posterior. Consultó sus notas en mi presencia, y me proporcionó la fecha, el lugar y los detalles de la orden falsificada que se utilizó. Las personas que protagonizaron el episodio fueron Los Amigos de Durruti, pero supuse que entonces y después colaboraron con el POUM. Obtuve la información a fines de abril, antes de la insurrección.¹⁶⁶

Entre tanto tenían lugar revelaciones espeluznantes sobre prácticas represoras en las “checas” de Murcia y Madrid, cuya responsabilidad recaía en miembros del Partido Comunista: cárceles clandestinas, torturas y asesinatos de fascistas y anti-fascistas, persecución de la prensa que informaba, protección de determinados reaccionarios, carnets facilitados a indeseables... Se echó tierra al asunto con la dimisión del gobernador de Murcia, la disolución de la Junta de Defensa de Madrid y el juicio de algunos chequistas secundarios. La atención fue prontamente desviada a Cataluña, pues el 24 de abril varios centenares de carabineros, en contacto con el PSUC local, ocuparon la localidad de Ripoll y tomaron el edificio de la Telefónica. El objetivo final era controlar el paso fronterizo de Puigcerdà, en poder de la CNT. Al día siguiente, un dirigente estalinista de la UGT, Roldán Cortada, fue muerto en un control de Molins de Llobregat. La prensa estalinista señaló a los responsables del orden público en Hospitalet. El comisario general de orden público Rodríguez Salas se presentó con dos camionetas de guardias de asalto armados con fusiles y ametralladoras dispuesto a tomar la ciudad. La movilización en la CNT de Hospitalet detuvo a los guardias en la entrada. En Barcelona llegaron a parar los tranvías y los obreros de las barriadas próximas se pusieron en alerta. Tras un arreglo los acusados prometieron acudir a comisaría, pero al presentarse para esclarecer el caso fueron detenidos. El asunto no fue investigado, lo que para muchos fue un indicio de que se trataba una provocación urdida por el estalinismo, que no dudaba en sacrificar a uno

¹⁶⁵ Juan Andrade, “CNT-POUM”, *La Batalla*, 1-05-1937.

¹⁶⁶ Carta de H. N. Brailsford a George Orwell, 17-12-37, en *Orwell en España*, Tusquets, Barcelona, 2003.

de los suyos a fin de preparar un ambiente desfavorable a los anarcosindicalistas.¹⁶⁷
Para Los Amigos de Durruti,

... la muerte de Roldán Cortada fue aprovechada para llevar a la calle a todos los tenderos y a toda la chusma divorciada de la revolución. Aquellos días presumimos que al cabo de unas horas se produciría un hecho de gran envergadura. No nos equivocamos.¹⁶⁸

La noche del 26, las patrullas detuvieron a un grupo de comunistas que pegaban pasquines anónimos acusando a la CNT. La dirección de ésta se encontraba en un verdadero atolladero, pues el atentado bloqueaba la entente que desesperadamente perseguía con la UGT, la única salida satisfactoria del colaboracionismo al que se había entregado. Se sospechaba que los tiros provenían de alguien que buscara el enfrentamiento a cualquier precio. Los militantes de Hospitalet, de la consejería de defensa de la ciudad, en el eje de una comarcal opuesta a la dirección reformista y capituladora de la CNT-FAI, eran el chivo expiatorio adecuado, aun cuando no tuviesen nada que ver con el atentado contra Cortada. Con el fin de retenerlos en la cárcel, se les abrió causa por expedir licencias de armas y efectuar misiones de vigilancia. El caso es que el atentado fue usado para envenenar aún más el ambiente y de paso atacar a los proyectos de socialización. El 27 tuvo lugar el entierro de Cortada, encabezado por el presidente Companys y el cónsul ruso Antonov, que movilizó a toda la reacción catalana. Decididamente l'Esquerra y el "president" apostaban por la política del PSUC de recuperar todos los resortes del poder de golpe, y no de manera gradual, como había sido hasta entonces. Para conseguirlo, la disolución de las Patrullas de Control y el desarme de la militancia confederal eran necesarios. La antepenúltima provocación llegó el mismo día: Antonio Martín, alcalde anarquista de Puigcerdá, junto con otro compañero, fue asesinado en una emboscada que le tendieron en Bellver de Cerdaña fuerzas irregulares movilizadas por el PSUC, Estat Català y la Junta de Seguridad Interior de la Generalitat. La *Soli*, que no había reparado en dirigir a Cortada calificativos como "camarada", "hermano", "compañero antifascista" y "honrado militante revolucionario", no dio publicidad al asunto, a pesar de que con la celada de Bellver perdía el control de la frontera con Francia. En la noche del 29, los cuerpos armados, obedeciendo una circular de la Consejería de Orden Público, desarmaron a cuantos grupos de la CNT y del POUM encontraron en las barriadas. Solamente en esa noche se recogieron más de trescientas pistolas y fusiles. La operación se repitió los días siguientes, hasta el punto de que la *Soli* del día 2 de mayo lanzara la consigna de oponerse al desarme: "¡La garantía de la revolución es el proletariado en armas!". Estaba claro que se esperaba un golpe de un momento a otro. La manifestación conjunta de las dos centrales prevista para el 1º de Mayo fue cancelada en previsión de altercados. La liberación de Maroto, anunciada por Federica Montseny en el Teatro Principal de Valencia, pasó desapercibida. La jerarquía cenetista pasó de puntillas sobre su puesta en libertad tras una intensa campaña de todos los medios libertarios en su favor. Ese día Los Amigos de Durruti repartieron una octavilla, reproducida en *La Noche*, convocando para el acto del día siguiente:

¹⁶⁷ "Las Jornadas de Mayo", *El Amigo del Pueblo*, nº 2, 26-05-1937.

¹⁶⁸ "El asalto a la Telefónica", *El Amigo del Pueblo*, nº 4, 22-06-1937.

19 DE JULIO. DURRUTI.

Acto organizado por los Amigos de Durruti.
Domingo, día 2 de mayo, en el Teatro Goya,
calle Joaquín Costa, a las diez de la mañana.

Proyección del film “19 de julio”.

Glosa de la revolución de julio por Jaime Balius.

Lectura de unas cuartillas por Liberto Callejas.

Disertación sobre la personalidad revolucionaria y anarquista de Buena-
ventura Durruti, por Francisco Carreño.

19 de Julio – Una fecha y un hombre – Durruti.

Las calles de Barcelona fueron empapeladas con el cartel de la convocatoria. También apareció un curioso “Menú” recomendado por La Agrupación:

Espárragos proletarios

Arroz Kropotkin

Huevos a la Federica

Criadillas Durruti

Langostinos juveniles y libertarios

Pollo asado a la FAI

-o-

Café con gotas culturales

Coñac Eroles

Cigarros de La Habana

recientemente requisados

No podemos atribuir sin más la autoría a Los Amigos de Durruti puesto que la hoja no llevaba el cuño de la organización, pero el humor empleado parece amistoso. Pavel Thalmann cuenta haber redactado una hoja volandera con algunos trotsquistas y Amigos de Durruti para distribuir en la puerta de los locales donde se celebraba el 1º de Mayo: “En ella se denunciaba la política de los estalinistas y la actitud vacilante de los anarquistas y el POUM”.¹⁶⁹ Probablemente tenga que ver con el cartel de las propuestas de la Agrupación a la clase trabajadora, bastante más a la izquierda que las de la CNT y el POUM. En Bujaraloz, alertados del desarme que se estaba efectuando en las calles de Barcelona, los mandos de la División Durruti se reunieron con los delegados de batallón y de compañía y decidieron enviar a la capital cinco grupos armados acompañados por Carreño, quien tenía que participar en el acto del Goya del domingo por la mañana. A la hora prevista se celebró el anunciado acto de propaganda, al que asistió numeroso público. Se proyectó el documental “19 de Julio” en el que se recogían los momentos más interesantes y emotivos del movimiento inicial de la liberación del pueblo trabajador en su lucha contra el fascismo. Terminada la película, hizo uso de la palabra el presidente del acto, compañero De Pablo, glosando su contenido y diciendo que allí se levantaba una vez más la bandera simbólica de la CNT y de la FAI afirmando sus postulados revolucionarios. Como en el anterior mitin, Balius leyó unas cuartillas elogiando la tenacidad del proletariado español en pos del triunfo de sus ideales de justicia, y resaltando los sacrificios y el

¹⁶⁹ Clara y Paul Thalmann, ob. cit.

empeño de la CNT puesto en ese objetivo. Recordó que el 19 de julio el fascismo fue derrotado por el proletariado en armas. Terminó su lectura exhortando al pueblo trabajador a que mantuviera en toda su integridad los ideales que lo animaron en aquellas jornadas revolucionarias. Liberto Callejas también leyó unas cuartillas referidas a la personalidad de Durruti, diciendo que éste era afable y sencillo, enamorado de la bondad, y que no era cierto que poseyera un carácter duro. Añadió que Durruti luchó siempre por la exaltación del hombre libre y fraternal, y terminó recomendando el ejemplo de su vida. Francisco Carreño habló al final, pero se ciñó a glosar la figura de Durruti, al que conoció en sus andanzas en Uruguay y Argentina. Puso de manifiesto su fidelidad a su espíritu libertario y relató su vida de perseguido que culminó el 19 de julio. De Pablo cerró el acto con breves palabras, exaltando las cualidades del gran revolucionario que fue Durruti.¹⁷⁰ Los discursos no fueron tan comedidos como reflejaba la prensa. Los conferenciantes advertían de

... que la agresión contra los trabajadores iba a producirse acto seguido. El entierro de Roldán Cortada, la sublevación de los carabineros en Ripoll y otras provocaciones registradas, constituían diversos eslabones de una cadena que se estaba forjando en los propios centros oficiales en donde residen los representantes de los sectores apellidados antifascistas...¹⁷¹

Y afirmaban

... que la contrarrevolución trataría de diezmar a las organizaciones obreras que no renunciaban a los postulados por los que están encharcados de sangre los campos españoles.¹⁷²

El acto terminó en medio del mayor entusiasmo.

El 3 de mayo de 1937, a las tres menos cuarto de la tarde, varios camiones de guardias de asalto, enviados por el consejero de seguridad interior de la Generalitat, Aiguadé, se apearon frente al edificio de la Telefónica, en la plaza de Cataluña de Barcelona, gestionado por trabajadores de CNT y UGT, y procedieron a incautarlo. Según lo que el presidente Companys declaró posteriormente, fue “una medida de elemental garantía del gobierno”. Se trataba de acabar con el control de las conversaciones entre autoridades que ejercía la CNT, responsabilidad que recaía precisamente en Francisco Pellicer. Tarradellas y Azaña confirman que la iniciativa partió de él.¹⁷³ Aiguadé contaba pues con la debida autorización del “president”. A decir verdad parece que la provocación contaría también con el beneplácito de un sector del Gobierno de Valencia. Zugazagoitia, hombre de Indalecio Prieto y director de *El Socialista*, dijo que “la toma de posesión de la Telefónica se hizo en nombre de

¹⁷⁰ Reseñas en *La Vanguardia* del 4-05-1937, y en CNT, *La Noche* y la *Hoja Oficial del Lunes*, del 3-05-1937.

¹⁷¹ “Trabajadores”, manifiesto de la Agrupación del 8-05-1937.

¹⁷² “A la clase trabajadora”, manifiesto de la Agrupación, *El Amigo del Pueblo*, 20-10-1937.

¹⁷³ Respectivamente en la *Crònica diària de la Guerra Civil a Catalunya*, Vol. 2, DAU, Barcelona, 2010, y en “Cuaderno de la Pobleta”, *Memorias políticas y de guerra*, Vol. 4, Aguado, Madrid, 1986.

la autoridad y por necesidades del Estado”.¹⁷⁴ La noticia se extendió como la pólvora, los obreros tomaron la calle y las azoteas, levantaron barricadas y la huelga se hizo general. Los locales sindicales fueron protegidos con sacos. Tranvías y autobuses dejaron de circular. En cuestión de cuatro horas empezó en la capital y otras ciudades catalanas una especie de guerra civil dentro de la guerra civil. A un lado, los comunistas, la UGT, los republicanos, los catalanistas y la mayoría de fuerzas de Orden Público, policía, mossos, guardia civil y guardias de asalto. Al otro, los sindicatos de la CNT, la mayor parte de los grupos anarquistas y las Patrullas de Control, las Juventudes Libertarias, los Comités de Defensa de barriada, la gente del POUM y Los Amigos de Durruti. Los campos se delimitaron con total nitidez. Esa misma noche del día, y por consejo de Comorera, Aiguadé pidió a Valencia el envío urgente de 1500 guardias de asalto.¹⁷⁵ Incluso llegó a ordenar al jefe de la Base Aérea de Barcelona, sin éxito, el bombardeo de centros de la CNT. Simultáneamente, los ministros comunistas Hernández y Uribe exigieron del Gobierno la incautación del orden público en Cataluña. Era algo que se venía venir al cabo de tanta provocación. Los obreros, alarmados por el enésimo ataque a sus bastiones, trataron de parar el golpe. “No estamos atacando, nos estamos defendiendo”, decía desesperadamente la Radio CNT-FAI, y, en efecto, era un movimiento estrictamente defensivo. No pretendía enderezar una situación cada vez más desfavorable para la causa revolucionaria del proletariado, sino simplemente creía resistir a una ofensiva de las fuerzas reaccionarias republicanas, iniciada en enero, que pretendía desarmar a los obreros y despojarlos de sus conquistas. Era un movimiento espontáneo; no sólo los comités dirigentes de la Organización confederal y libertaria estaban al margen, sino que lo desaprobaban abiertamente. Balius lo creía así:

En Mayo no hubo un plan insurreccional, ni un Estado Mayor que dirigiera la batalla. Fue una cosa espontánea. Todo el que tuvo un fusil se sirvió de él en el lugar más cercano donde se encontraba, o bien en el lugar que más le atraía. Nadie esperaba la batalla de Mayo, a pesar de que las provocaciones de la contrarrevolución hacían presumir que el choque era inminente. Lo de Mayo no fue propiamente una insurrección, puesto que faltó una dirección y un plan.¹⁷⁶

A pesar de todo, Los Amigos de Durruti tenían las cosas claras: “Fuimos a las barricadas para barrer el paso a los sectores contrarrevolucionarios que con marcado empeño se oponían a que la revolución avanzase”.¹⁷⁷ Josep Rebull, de la minoría radical del POUM, precisaba:

No existió un centro director y coordinador por parte de las organizaciones revolucionarias. Sin embargo, la ciudad quedó en tal forma en manos del proletariado que desde el martes podían hacerse perfectamente los enlaces entre los

¹⁷⁴ Julián Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Tusquets, Barcelona, 2001. Inicialmente publicado en París, 1940.

¹⁷⁵ Burnett Bolloten, *La Guerra Civil Española. Revolución y Contrarrevolución*, Alianza, Madrid, 1989.

¹⁷⁶ Carta de Balius a Bolloten, 24-06-1947.

¹⁷⁷ “La Agrupación Los Amigos de Durruti a la clase trabajadora”, *El Amigo del Pueblo*, nº 9.

diferentes focos obreros. Únicamente alguno de estos quedó aislado; pero hubiese bastado una ofensiva concentrada sobre los centros oficiales para quedar, sin gran esfuerzo, la ciudad completamente en poder de los obreros.¹⁷⁸

En fin, agentes soviéticos señalaron el papel preponderante del Sindicato de la Metalurgia, al que le sobraban motivos, puesto que había sufrido al sabotaje sistemático de la Generalitat de sus planes de socialización. García Oliver hizo lo propio con la sección marítima del Sindicato de Transportes, facilitando los nombres de Julián Merino (secretario local de la FAI), Patricio Navarro (del Comité de Defensa de la Barceloneta) y “Maetzu” (Miguel Lecha, fundador de la columna Tierra y Libertad). Los tres se habían manifestado contrarios a la militarización, sosteniendo a los milicianos de Gelsa, y según García Oliver, coordinaban la resistencia desde los teléfonos de la Casa CNT-FAI al margen de los Comités Regionales de la CNT y de la FAI, y del Comité de la Federación Local de Sindicatos, que representaban la autoridad dentro del movimiento libertario. Llegó a hablarse de un “Comité secreto”; el testimonio tardío del soldador Matías Suñer Vidal, recogido por el hijo del gran promotor del gubernamentalismo orgánico Horacio Martínez parece confirmarlo:

Yo era un faísta fanático y aunque no tuviera ningún contacto con “Los Amigos de Durruti” quería acabar con los comunistas. Seguía las consignas del Comité Revolucionario secreto –formado por Julián Merino, por Lucio Ruano y por el sargento Manzana– que dirigía las operaciones militares contra el PSUC.¹⁷⁹

En realidad, los comités responsables, reunidos en la casa CNT-FAI, habían nombrado un nuevo Comité de Defensa para sustituir al existente, de alcance exclusivamente local y partidario de librar batalla hasta el final, con el que colaboraban Merino, Lecha y Navarro. Lo dirigían Xena, por los Sindicatos, y Manzana por lo militar, con la colaboración de Francisco Isgleas (ex consejero de Defensa) y Gregorio Jover (jefe de Columna).¹⁸⁰ Seguramente Ruano y otros también participaron en él. Sin embargo, su función consistía más bien en retener a los obreros de las barriadas y a los milicianos de los cuarteles, a fin de propiciar una entente pacífica con la Generalitat. Tan pronto como ésta creó un gobierno provisional, Xena propuso disolverlo.¹⁸¹

Durante la noche del 3 de mayo, los trabajadores construyeron barricadas en las barriadas periféricas. Barcelona quedó casi enteramente ocupada por obreros armados. Sin embargo, la casa CNT-FAI quedaba sitiada. Los estalinistas, nacionalistas y guardias permanecían parapetados en sus edificios. Manuel Pérez relata una

¹⁷⁸ José Rebull, “Las Jornadas de Mayo”, Boletín del Comité local del POUM, 29-05-1937.

¹⁷⁹ César M. Lorenzo, *Le mouvement anarchiste en Espagne: Pouvoir et révolution sociale*, Éditions Libertaires, Toulouse, 2006.

¹⁸⁰ Reunión extraordinaria convocada por el Comité Regional de Cataluña con asistencia de casi todos los compañeros responsables de la Organización, levantada a las doce del mediodía del 5 de mayo de 1937, IISG de Ámsterdam.

¹⁸¹ Reunión extraordinaria del Comité Regional de Cataluña con la presencia de todos los compañeros de máxima responsabilidad de la Organización, 6 de mayo de 1937, IISG de Ámsterdam.

conversación de la que fue testigo la misma noche del 3 en la Casa CNT-FAI entre el Comité Ejecutivo del POUM, encabezado por Andreu Nin, y el Comité Regional de la CNT, con Valerio Mas al frente. Al parecer había también una representación de Los Amigos de Durruti:

Nin, así como los componentes del grupo Amigos de Durruti, se colocaron incondicionalmente a disposición de la Organización confederal, pero ésta manifestó a los representantes del POUM que aceptaría su ayuda para el combate al enemigo común sin que en ello existiera el menor compromiso, ya que la CNT tenía una orientación marcada desde el inicio de la guerra y de ella no se apartaría un solo momento.¹⁸²

Los dirigentes del CR querían acabar la lucha cuanto antes, conformándose con la dimisión de Aiguadé y Rodríguez Salas, que, con plena lógica, Companys no quería aprobar. Pensaban que con la demostración de fuerza era suficiente. La mañana del 4 se reanudaron los tiroteos. Los Comités Regionales de la CNT y de la FAI hacían por radio desesperados llamamientos al cese de las hostilidades, sin ningún éxito. Los responsables de la provocación querían que el Gobierno central interviniese. El Comité Nacional envió al ministro García Oliver y al secretario de la CNT Mariano Rodríguez para apaciguar los ánimos. Llegados en avión, se dirigieron junto a los demás capitostes de la CNT y la FAI al Palacio de la Generalitat para reunirse con la parte contraria, donde acordaron llamar al alto el fuego desde la emisora del palacio; mientras tanto, entablaban negociaciones. Los burócratas cenetistas y faístas se fueron turnando en los llamamientos, causando gran estupor e indignación en los combatientes de las barricadas. Por la noche se intensificó la lucha. Los dirigentes de la CNT-FAI impidieron que las milicias aragonesas enviaran compañías a la retaguardia. No tenían opción: si en julio del 36 eran quienes decidían, en mayo del 37 estaban obligados a ceder en todos los terrenos. Habían perdido la confianza de los afiliados; no pintaban nada; no eran más que juguetes de agentes provocadores. Su única función posible consistía en hacer de “bombero”, como les decían en las barricadas, y paralizar el movimiento. Para el ministro García Oliver,

... se trataba de un movimiento estancado, condenado a un fracaso sangriento. Veinticuatro horas después de iniciado, todo estaba en la ciudad en las condiciones en que empezó: gentes tras unas barricadas, pero sin plan ni iniciativa. Del otro lado, en cambio, aunque parecía lo contrario, porque daban la sensación de estar sitiados, la Generalidad no había sido atacada ni ocupada. El palacio municipal tampoco. Ni el edificio de Gobernación. Los locales centrales del PSUC, de la Esquerra y de Estat Català continuaban en poder de sus militantes.¹⁸³

Los primeros disparos sorprendieron al periodista conservador Langdon-Davies en un café de Las Ramblas:

¹⁸² Manuel Pérez, *Treinta años de lucha*, Asociación Isaac Puente, Vitoria, 2012.

¹⁸³ Juan García Oliver, *El Eco de los Pasos*, Ruedo Ibérico, París, 1978.

Salí por la puerta de atrás. En la plaza de Macià los Amigos de Durruti estaban haciendo trincheras y barricadas; por todas las estrechas calles de alrededor la gente se ajustaba las cartucheras y gritaba.¹⁸⁴

Un miliciano italiano que defendía el local del semanario *Tierra y Libertad* en la calle de San Pablo, afirma que

... en el flanco izquierdo de la misma Generalidad, esto es, en la Rambla de las Flores, estaban “Los Amigos de Durruti”, cuya sede hubieran defendido contra todos los demonios desencadenados del infierno, y los del POUM, los disidentes del estalinismo que, corriendo el mayor peligro en caso de derrota, se batieron en aquellas jornadas valientemente al lado de los nuestros.¹⁸⁵

Otro testigo, el trotsquista Hugo Oehler, observaba que

Las Ramblas, avenidas que al caer la tarde están abarrotadas, se encontraban desiertas. Sucedieron los primeros choques entre los trabajadores y el gobierno [de la Generalitat]. Los más activos luchadores de las barricadas eran anarquistas de izquierda, Los Amigos de Durruti.¹⁸⁶

La barricada de la Rambla de las Flores esquina calle Hospital, que defendía el local de Los Amigos de Durruti, había sido construida por los mineros de Sallent, uno de los primeros grupos en adherirse a la Agrupación. Habían sido visitados en marzo por Francisco Pellicer, que publicó luego dos reportajes en la *Sol*, y los que se encontraban en Barcelona habían venido a negociar con la Generalitat las exportaciones de potasa¹⁸⁷ (la CNT detentaba la consejería de Economía). En fin, Miravittles, cuya fidelidad había pasado del BOC a la Esquerra, anotaba en su cuaderno:

... la ciudad está totalmente ocupada por fuerzas de la FAI, especialmente por los grupos de Amigos de Durruti y por contingentes relativamente numerosos del POUM.¹⁸⁸

La Agrupación estaba, pues, en primera línea:

... nuestra Agrupación, fuerte de cuatrocientos militantes bien armados, fue la que se movió en buen orden según las necesidades de la lucha. Ocupamos en toda su longitud Las Ramblas, y destacamos patrullas por todo el perímetro de Barcelona. Nuestro Cuartel General lo tuvimos en un hotel esquina Ramblas y la calle Hospital; en su cruce hicimos una barricada. Desde ésta el compañero Balius leyó un mensaje dirigido a la clase obrera de Europa.¹⁸⁹

¹⁸⁴ John Langdon-Davies, *La Setmana Tràgica de 1937*, Edicions 62, Barcelona, 1987.

¹⁸⁵ Ernesto Borromini, “Settimana di sangue”, *Volontà*, 1-05-1947.

¹⁸⁶ Hugo Oehler, *Barricades in Barcelona*, folleto del 16 de mayo del 37, reeditado en *Revolutionary History*, vol. 1, nº 2, 1988.

¹⁸⁷ Miguel G. Gómez, *Los años 30 en Sallent*, disponible en: <<https://serhistorico.net/>>.

¹⁸⁸ Jaume Miravittles, *Episodis de la Guerra Civil Espanyola (Notes dels meus arxius)*, Tomo 2, Pòrtic, Barcelona, 1972.

¹⁸⁹ Pablo Ruiz, “Elogio póstumo de Jaime Balius”, *Le Combat Syndicaliste*, 22-01-1981.

En el cercano Café Moka y en el Hotel Cèntric estaba parapetado un grupo de guardias de asalto al que no se pudo reducir con granadas y con el que hubo que pactar un alto el fuego mutuo para poder desplazarse por las Ramblas. También lo hizo el POUM, que en previsión ya había ocupado el Poliorama.¹⁹⁰ No se circuncribió la acción a Las Ramblas. Carreño peleó en la Brecha de San Pablo; Ponzán y otros, en la ronda de San Antonio, con el Comité de Defensa del Centro, cuya sede se encontraba en Los Escolapios, amplio edificio adonde se llevaba a los prisioneros. De allí, Progreso Ródenas, Joaquín Pérez y otros, alcanzaron la plaza de España, donde estaba el Comité de Defensa de Sants, y el Paralelo, sometiendo a la guardia civil a un duro castigo, etc. Balius añade:

Un nutrido grupo de los Amigos jugaron un papel muy destacado en Sants, en la Torrassa, en los locales de los sindicatos, en la Escuela de Guerra, en las luchas que sostuvieron en el Paralelo. Se participó en el asalto a los cuarteles de la guardia civil y en barrer a los estalinistas y sus aliados de sus reductos.¹⁹¹

También se enviaron patrullas en automóvil a las barriadas y a los pueblos. La Agrupación pretendía que la Organización rectificase, de una vez por todas, la política colaboracionista y terminase lo que se aplazó en Julio. Era el momento de formar una Junta Revolucionaria.



Mitin del 11 de abril de 1937 en la Plaza Monumental, durante el cual “Los Amigos de Durruti” reclamaron la liberación de Maroto (fotografía publicada en *La Noche* el 12 abril de 1937)

¹⁹⁰ Anónimo, “Un miembro del contingente del ILP envía un informe ocular de lo que sucedió en Barcelona”, *The New Leader*, 28-05-1937, reproducido en Carlos García Velasco, Harald Piotrowski y Sergi Rosés (eds.), *Barcelona, mayo 1937. Testimonios desde las barricadas*, Alikornio, Barcelona, 2006.

¹⁹¹ Carta de Balius a Bolloten, 24-06-1946.



Barcelona, propaganda del acto de Los Amigos de Durruti en el Teatro Goya realizado el 2 de mayo de 1937



Teatro Goya en la calle Joaquín Costa donde se realizó el acto de Los Amigos de Durruti del 2 de mayo de 1937



Local de Los Amigos de Durruti en la Rambla de las Flores en esquina con la calle de l'Hospital, al nivel del balcón



Barcelona, mayo de 1937, barricada en el inicio de Las Ramblas. Fotografía atribuida a Pérez de Rozas



Barcelona, mayo de 1937, barricada en Las Ramblas.
Fotografía de Agustí Centelles



Barcelona, mayo de 1937, barricadas en la Plaza Sant Jaume

Barcelona, mayo de 1937, barricada en la entrada del Sindicato de la Industria de la Edificación, Madera y Decoración, en el barrio de Sant Pau. Fotografía de Agustí Centelles



Barcelona, mayo de 1937, barricadas en el Paralelo donde combatieron Carreño y otros miembros de Los Amigos de Durruti. Fotografía atribuida a Pérez de Rozas

VI. LA REVOLUCIÓN TRAICIONADA

La CNT parecía caerse del guindo y con gran dosis de ingenuidad se preguntaba la *Soli*: “¿Qué fines se pretendía con esta incautación espectacular? ¿Era acaso su actuación el preludio de un plan previamente trazado?”¹⁹² Mientras tanto, repuestos de la sorpresa los obreros habían pasado al ataque, barriendo a la fuerza pública de las calles. Los partidos políticos se atrincheraban en sus edificios y la maniobra contrarrevolucionaria parecía condenada al fracaso. El 4 de mayo por la tarde, Los Amigos de Durruti recibieron una nota del Comité Ejecutivo del POUM invitándolos a reunirse. El local estaba al principio de Las Ramblas, cerca del Poliorama. Pablo Ruiz y Balius se entrevistaron con Nin, Bonet y Aguilar (¿?) para intercambiar puntos de vista, acordando solamente permanecer en contacto.¹⁹³ Al menos por parte del POUM había desconfianza. Wilebaldo Solano contó que para Andrade, del Comité Ejecutivo, Los Amigos de Durruti

... ni pesaban mucho en la CNT ni eran capaces de elaborar una política responsable. Resumiendo sus impresiones nos precisó: “Ya veréis, ellos, como los Comités de Defensa, aunque sea a regañadientes, se plegarán a las instrucciones de García Oliver y Federica”.¹⁹⁴

Jordi Arquer dio una versión de la conducta del Comité Ejecutivo más diplomática:

No hubo ninguna propuesta ni formal, ni verbal, ni escrita por parte de “Los Amigos de Durruti” al POUM para formar conjuntamente una Junta Revolucionaria. [...] El C. E. estudió la cuestión y seguramente la hubiera aceptado y propugnado públicamente si el movimiento hubiese arraigado y las masas de la CNT-FAI hubieran hecho prevalecer su criterio sobre el de sus comités superiores. El POUM alentó la iniciativa en privado a través de sus militantes y comités de barriada, pero para hacerlo en público era necesario que se convirtiese en un deseo unánime y general para no ser más tarde blanco de las iras de sus enemigos tradicionales, del Gobierno y de la propia CNT-FAI. [...] “Los Amigos de Durruti”, formados recientemente, no eran demasiado conocidos, pues muchos se enteraron de la existencia de esta entidad durante los hechos de Mayo...¹⁹⁵

Por lo tanto, no resultaban útiles para la formación de un Frente Obrero, decantándose al final los dirigentes del POUM por un trato con la dirección de la CNT-FAI. En cuanto al local de Los Amigos de Durruti, según los Thalmann:

Emisarios iban y venían, combatientes exigían armas o refuerzos delante de tal o cual cuartel estalinista. La agrupación sólo tenía algunos fusiles, pero en cambio, disponía de una gran cantidad de granadas de mano. En la habitación contigua, Balius, sus amigos y Moulin [Hans Freund] discutían sin interrupción durante ho-

¹⁹² “Una provocación incomprensible”, *Solidaridad Obrera*, 4-05-1937.

¹⁹³ Pablo Ruiz entrevistado por Frank Mintz, Fundación Salvador Seguí, Madrid.

¹⁹⁴ W. Solano, *El POUM en la historia*, Los Libros de La Catarata, Madrid, 1999. Solano ignoraba la existencia de Los Amigos de Durruti. Se enteró de ella el 6 de mayo, al leer en *La Batalla* su octavilla.

¹⁹⁵ Correspondencia con J. Arquer, Archivo Bolloten.

ras. Nosotros participamos en esos debates, a menudo violentos. Los miembros de la agrupación se creían vencedores de la lucha, pero no sabían qué medidas tomar ni qué vía seguir. Los representantes de las Juventudes Libertarias les empujaban a la acción. Durante todo el día discutimos con ellos para hacerles comprender que todavía no había nada ganado. Por la noche nos pusimos de acuerdo en imprimir una hoja que explicase el sentido y el objetivo de estas luchas confusas.¹⁹⁶

En fin, Los Amigos de Durruti se percataron de que al movimiento le faltaba una orientación y viendo que ésta no llegaba por ningún lado, decidió lanzar

una octavilla con la intención –pero nunca en terreno particular– de encauzar aquel sublime esfuerzo y culminarlo con un triunfo total y aplastante, que permitiera un futuro de justicia y de concordia.¹⁹⁷

La noche del 4 se imprimió en una imprenta del Raval abierta a golpe de pistola una hoja que tuvo la virtud de despertar la animosidad de todos los jefes:

CNT-FAI – Agrupación “Los Amigos de Durruti”
¡TRABAJADORES!

Una Junta Revolucionaria – Fusilamiento de los culpables – Desarme de todos los Cuerpos armados – Socialización de la economía – Disolución de los partidos políticos que hayan agredido a la clase trabajadora – No cedamos en la calle – La revolución ante todo – Saludamos a nuestros camaradas del POUM que han confraternizado en la calle con nosotros.

¡VIVA LA REVOLUCIÓN SOCIAL!...
¡ABAJO LA CONTRARREVOLUCIÓN!

La octavilla fue distribuida primeramente en las barricadas y, según un testigo, los obreros la recibieron con entusiasmo, vitoreando a Los Amigos de Durruti.¹⁹⁸ También llegó a la mesa del Comité Regional de la CNT; en el acta de la reunión del 5 de mayo, con firma de Valerio Mas, consta que

Cotelo nos informa de que está circulando cierta octavilla, firmada por los Amigos de Durruti, la cual, por su redactado un poco violento, les parece a la mayoría de los compañeros que es inaceptable y se acuerda desautorizar a los compañeros que la han redactado.¹⁹⁹

Al concluir la reunión fue escrito un comunicado de repulsa. Ese mismo día los comités dirigentes de las tres ramas habían desautorizado otra octavilla de la Sección Bolchevique-Leninista que igualmente llamaba al desarme de la guardia civil y de asalto, a la huelga general y a la unidad CNT-FAI-POUM:

¹⁹⁶ Clara y Paul Thalmann, ob. cit.

¹⁹⁷ “La Agrupación ‘Los Amigos de Durruti’ a los trabajadores”, *El Amigo del Pueblo*, n° 5, 20-07-1937.

¹⁹⁸ Hugo Oehler, ob. cit.

¹⁹⁹ Archivos de la CNT, IISG de Ámsterdam. Cotelo era un anarcobolchevique uruguayo que Santillán había reclutado para el maniobreo del Comité Peninsular.

Desde luego, lo que nos interesa hacer constar es que ni la CNT ni la FAI han suscrito ninguna clase de octavillas, pasquines, manifiestos, ni documentos de ningún otro género con el POUM. Hacemos público lo que antecede para conocimiento de todos los trabajadores.²⁰⁰

Por su parte, el POUM publicó un manifiesto donde afirmaba que el proletariado había “ganado una victoria parcial a la contrarrevolución” y que

la unión directa hecha por los trabajadores sobre los mismos lugares de la lucha es un hecho que saca a la luz toda una serie de puntos de coincidencia. Esa unión debe persistir, consolidarse, adquirir formas orgánicas superiores y objetivos concretos.²⁰¹

Es obvio que el POUM buscaba una unidad de acción por la cúpula, aunque sin desdeñar a la base: *La Batalla* encontró “de un interés realmente extraordinario” la octavilla de la Agrupación y la reprodujo gustosamente.²⁰² Los trabajadores

... nos las arrancaban ansiosamente de las manos. En la octavilla susodicha, que fue repartida cuando empezaban a surtir efecto las órdenes de “alto el fuego”, no se perseguía otra finalidad que orientar a los camaradas que se batieron en la calle.²⁰³

La repartíamos profusamente por todo Barcelona, por las barricadas, por los sindicatos. Varios compañeros perdieron la vida al tratar de repartir la octavilla. Inmediatamente por radio se nos trató de agentes provocadores.²⁰⁴

En efecto, la emisora de la Generalitat hablaba de elementos incontrolados de la CNT y la FAI que querían llevar adelante la revolución. Las consignas de la octavilla

... fueron recibidas con gran júbilo por los hombres de las barricadas. Su entusiasmo era justificadísimo. Aquellos camaradas que habían visto caer a su lado a numerosos trabajadores, se resistían a dejar las barricadas y la calle, en plan de sojuzgados, y se alegraban de que nuestra Agrupación, recogiendo el sentir de los luchadores, lanzase a la calle las consignas que interpretaban las condiciones precisas para que el adversario no se ensañase con los obreros revolucionarios en los días venideros.²⁰⁵

Los trabajadores no sabían qué hacer y preguntaban a Los Amigos de Durruti. Éstos creían que para cesar la lucha eran necesarias unas condiciones mínimas. Entendían que

²⁰⁰ “Octavilla apócrifa”, *Solidaridad Obrera*, 5-05-1937.

²⁰¹ “Las lecciones de los sucesos de Barcelona. Un bolchevique leninista de España os cuenta toda la verdad sobre las Jornadas de Mayo”, *Lutte Ouvrière*, n° 48, 10-06-1937.

²⁰² *La Batalla*, n° 235, 6-05-1937.

²⁰³ “En torno de las Jornadas de Mayo”, *El Amigo del Pueblo*, n° 3, 12-06-1937.

²⁰⁴ Carta de Balius a Bolloten, 24-06-1946.

²⁰⁵ “En torno a las Jornadas de Mayo”, *El Amigo del Pueblo*, n° 3, 12-06-1937.

... la CNT, que era dueña de la calle, no podía suspender las hostilidades sin que se cumplieran ciertos requisitos. Propugnábamos por la constitución de una Junta Revolucionaria para afianzar la revolución, cortando de raíz la hidra contrarrevolucionaria, y para llevar adelante la guerra acabando con una retaguardia que no cumplía con los deberes del momento, y para poner en pie todos los recursos tal y como exigía la situación bélica en aquellos momentos.²⁰⁶

Si de ellos dependiera hubieran tomado por asalto la Generalitat, defendida por mossos d'esquadra y por un batallón de la Milicia Alpina, pero en el punto de mira de los cañones de Montjuïc, en manos de soldados cenetistas.

¿Qué hacían los comités “responsables” de la Organización? Limitarse a exigir el cese de Aiguadé y Rodríguez Salas. El 5, antes que permitir los ceses, el Govern dimitió en bloque. No obstante, los Comités Locales de la CNT y la UGT anunciaban por radio el arreglo satisfactorio del conflicto, llamando a finalizar la huelga. Lo mismo hizo Federica Montseny, acabada de llegar de Valencia, y Mariano Rodríguez, como secretario del Comité Nacional. El bando revolucionario dejó de disparar, pero el otro continuó haciéndolo. Azaña, refiriéndose a Marianet, anotaría: “Un gerifalte de la CNT hizo saber que serían considerados facciosos quienes persistiesen en la lucha”,²⁰⁷ salida de tono muy mal recibida en la militancia. Severino Campos, secretario del Comité Regional de la FAI y afín a la línea liquidadora, calificó el discurso de Marianet de “catastrófico, irresponsable e irregular. [...] Cuando se dio la orden de alto el fuego y nosotros lo hicimos, ellos arreciaron tan violentamente que nos hicieron muchas bajas”.²⁰⁸ Entre tanto, el Gobierno central se incautó del Orden Público y envió a Barcelona un cuerpo expedicionario para rematar el trabajo liquidador de los dirigentes de la CNT-FAI. Prieto, ministro de Marina, despachó dos buques de guerra al mismo lugar. Las negociaciones habían conducido a la formación de un nuevo Govern, pero el consejero de la UGT, Sesé, fue muerto cuando se dirigía a tomar posesión de una consejería. El tiro procedía de una barricada gubernamental,²⁰⁹ pero el frente de la reacción acusó a la CNT y retornaron los disparos en las calles. Domingo Ascaso había muerto de forma parecida pero la *Soli* había ocultado la información para no enconar aún más los ánimos. Los comités dirigentes formaban comisiones para apaciguar las barriadas, mantener quietas las fuerzas que venían del

²⁰⁶ Carta de Balias a Bolloten, 10-06-1946.

²⁰⁷ Manuel Azaña, *Causas de la Guerra de España*. Artículos de 1939 escritos en Collonges-sur-Salève y reeditados por Crítica, Barcelona, en 1986, 2002 y 2011.

²⁰⁸ Acta de la reunión de los Comités Regionales del 13 de mayo de 1937, archivos de la CNT, IISG.

²⁰⁹ Así lo testimoniaran sus acompañantes en “La verdad sobre la muerte de Sesé”, *Solidaridad Obrera*, 9-05-1937. Un comunista arrepentido, Francisco Félix Montiel, dijo que se trataba de “un plan a propósito” concebido por Erno Gerö, el agente del Komintern que dirigía al PSUC. Ante la extrañeza de los estalinistas presentes en el edificio de La Pedrera, ordenó que Sesé fuera a la sede del Govern en coche oficial descubierto. Resulta menos extraño si se tiene en cuenta que Sesé había tenido sus disputas con el partido, lo cual le había valido el sambenito de trotsquista. Ver en *Los Almendros de Urci, memorias de una vida revuelta*, Espuela de Plata, Sevilla, 2017. Helen Graham dice que la muerte de Sesé, “en el peor de los escenarios, era la obra de alguien conectado con la corriente ultracentralista del PSUC hecha con la intención de forzar al Gobierno central a adoptar medidas duras contra la autonomía catalana”, *La República española en guerra 1936-1939*, Debate, Barcelona, 2006.

frente e insistir en el alto al fuego, a pesar de que las posiciones de los obreros eran constantemente hostigadas incluso con fuerzas militares. El POUM mandó emisarios a los comités regionales de la FAI y las Juventudes Libertarias para componer una especie de acuerdo, pero sin poder llegar a ninguna parte. Ambos comités estaban atareados en desactivar cualquier iniciativa de ataque. El Comité Local del POUM también se reunió con Los Amigos de Durruti pero éstos rehusaron la tarea que se les exigía. En su informe de actuación se lee:

Hay una entrevista con Los Amigos de Durruti, la cual es negativa. Ellos no quieren intervenir dentro de los medios confederales para desplazar la dirección, nada más quieren influenciar el movimiento sin ninguna responsabilidad.²¹⁰

Bien al contrario, la Agrupación deseaba el cambio de dirección, pero eran los sindicatos quienes tenían que hacerlo y éstos no se decidían. Ni podía ni quería forzar una lucha por el poder desde dentro. En cambio, Charles y Lois Orr, redactores del boletín del POUM en inglés, recargaron las tintas:

La CNT tenida por los trabajadores como la organización de masas de la Revolución se echó para atrás en la cuestión del poder obrero. Agarrada a las riendas del gobierno intentaba sacar ventaja de una “unión” de fuerzas opuestas. Por eso la lucha de los obreros revolucionarios del 3 al 7 de Mayo fue esencialmente defensiva en lugar de ofensiva. La actitud de la CNT no hizo sino acarrear resistencias y protestas. La agrupación de los “Amigos de Durruti” llevó el deseo unánime de las masas a la superficie, pero no fue capaz de encabezarlo.²¹¹

En todo caso, nunca se habló de formar ambas organizaciones una Junta Revolucionaria o un Comité de Defensa de la Revolución. La Junta Revolucionaria no era un frente, sino un gobierno alternativo compuesto por sindicalistas, campesinos colectivistas y milicianos. En realidad, el POUM deseaba seguir adelante, pero solamente controlaba a la décima parte de los combatientes:

Y cuando tomó cuerpo en nuestro ánimo el convencimiento de que la continuación del movimiento había de conducir fatalmente al fracaso, no por falta de valor combativo en los trabajadores, que habían realizado verdaderos prodigios de heroísmo, sino por la desorientación determinada por la actitud de los Comités responsables de las organizaciones sindicales revolucionarias, consideramos que los intereses del proletariado exigían que se pusiera término a la lucha.²¹²

²¹⁰ “Informe de la actuación del Comité Local durante los días de mayo que éste presenta a discusión de las células de Barcelona, 28 de mayo de 1937”, CDMH-Causa General.

²¹¹ “The barricades of May 3-7”, *The Spanish Revolution*, 19-05-1937.

²¹² “El significado y alcance de las Jornadas de Mayo frente a la contrarrevolución”, documento del Comité Central del POUM, 12 de mayo de 1937, en Víctor Alba, *La Revolución española en la práctica*, Júcar, Madrid, 1977.

Es posible que, a juzgar por lo tratado, la tarde del 5 se produjese una última reunión entre el Comité Ejecutivo y la Agrupación, la que Jordi Arquer situó en el 4. Badius, Eleuterio Roig, Pablo Ruiz y Martín [así figura en el texto original pero posiblemente se trate de Martínez]

...se entrevistaron con Andrés Nin, Gorkín y Andrade, y examinaron la situación para ver qué se podía hacer. Convinieron unánimemente que dada la oposición al movimiento de la CNT y la FAI, éste estaba perdido. Era necesario, sin embargo, que la retirada de los combatientes se hiciera de manera ordenada, obedeciendo a sus jefes responsables. Que los combatientes conservasen sus armas. Que su retirada de los lugares de combate se hiciese previa retirada de las fuerzas adversarias. Y que había que encontrar garantías de orden político para que una vez retirados los combatientes no se efectuase por parte del enemigo una represión sangrienta. La entrevista fue breve.²¹³

Aparte de los contactos permanentes con las Juventudes Libertarias, los grupos y el Comité de Defensa del Centro –y también con milicias del frente aragonés– hubo dos entrevistas más el mismo día. Una con Josep Rebull, delegado de la célula 72, la minoría revolucionaria del POUM, y otra con miembros de la Sección Bolchevique-Leninista de la IV Internacional, los trotskistas auténticos, pero no podían dar frutos, dado el exiguo número de afiliados que había en dichas organizaciones y la nula influencia que tenían. Coincidían en el análisis de las Jornadas y estaban de acuerdo en que o se continuaba la lucha o se perdía todo, las conquistas de Julio y la guerra, pero la minúscula fuerza de la que disponían les impedía influir en los acontecimientos. Por la noche la radio CNT-FAI emitía el siguiente comunicado de los Comités Regionales:

Nos vemos sorprendidos por una octavilla que circula por la ciudad avalada por “Los Amigos de Durruti”. Su contenido, absolutamente intolerable y en pugna con las determinaciones del movimiento libertario, nos obliga a desautorizar plenamente su contenido.

Conste así a todos los camaradas y a la opinión en general. Desautorizamos categóricamente este manifiesto y señalamos que ya ayer nos vimos obligados a desautorizar otro. Los Comités regionales de la CNT y la FAI no estamos dispuestos a que nadie especule con nuestras organizaciones ni puede nadie hacer el juego a posiciones dudosas o tal vez a maniobras de auténticos agentes provocadores.

Que cada cual se atenga a las consignas concretas de estos Comités. Ya constituido el Consejo de la Generalidad, debe cada cual aceptar sus decisiones puesto que en él estamos representados.

¡Fuera las armas de la calle!

El jueves día 6 fue repartido de madrugada un manifiesto firmado conjuntamente por las Federaciones Locales de la CNT y la UGT ordenando la vuelta al trabajo, puesto que “persistir en la inactividad industrial equivale, en estos momentos de guerra antifascista, a colaborar con el enemigo común”.²¹⁴ Los continuos llamamientos

²¹³ Jordi Arquer, ob. cit. Arquer estaba en Valencia durante las jornadas de Mayo.

²¹⁴ Agustín Souchy, *Los Sucesos de Barcelona. Relación documental de los sucesos acaecidos en la primera semana de Mayo 1937*, Edicions Ebro, Barcelona, junio de 1937. Informe de Agustín Souchy, burócrata de la AIT empleado para servicios de propaganda por el CP de la FAI.

de los libertarios a deponer las armas habían sembrado el desconcierto y terminaron por desmoralizar a los defensores de las barricadas, que empezaron a abandonarlas, ni sin antes quemar ejemplares de la *Soli* con los llamamientos a la calma de los dirigentes. También el POUM ordenaba la retirada a los suyos: “Desbaratada la provocación contrarrevolucionaria, se impone la retirada de la lucha ¡Trabajadores, volved al trabajo!”.²¹⁵ Así lo justificaría su dirección al cabo de una semana:

Faltos los trabajadores que luchan en la calle de unos objetivos concretos y de una dirección responsable, el POUM no podía hacer otra cosa que ordenar y organizar una retirada estratégica, convenciendo de ello a la clase trabajadora revolucionaria y evitando una acción desesperada que pudiese generar en un “putsch” y tuviese como consecuencia el aplastamiento total de la parte más avanzada del proletariado.²¹⁶

Norman King, informador del Foreign Office, da una versión bastante ajustada del cambio de actitud del POUM, prueba del origen de sus fuentes:

Los líderes de la CNT-FAI mostraron poco interés en unir fuerzas con el POUM marxista o la facción libertaria independiente Los Amigos de Durruti, cuyas actitudes durante el conflicto fueron rotundamente criticadas por la dirección anarcosindicalista. El único intento de formar un frente unido entre los diversos grupos involucrados en la lucha sucedió el 5 de mayo cuando Los Amigos sacaron una hoja llamando al establecimiento de una junta revolucionaria compuesta por la CNT-FAI y el POUM. Pero si bien es verdad que Los Amigos de Durruti deseaban jugar un papel de vanguardia en tal alianza, su iniciativa fue denunciada por los representantes oficiales de la CNT-FAI y a fin de cuentas rechazada por los líderes del POUM.²¹⁷

La *Soli* publicaba la desautorización leída en la radio de la octavilla repartida por Los Amigos de Durruti. Toda la prensa, en especial la comunista, se hizo eco de la misma,²¹⁸ pero también la prensa confederal como *Castilla Libre*, *Fragua Social* y *La Noche*. Balius había abandonado hacía muy poco la dirección de este último diario, junto con su equipo, y fue sustituido en el cargo por el antiguo director lerrouxista. Toryho aprovechó la coyuntura para ajustar cuentas con Balius y aquellos críticos de su labor que apoyaban o simpatizaban con Los Amigos de Durruti, añadiendo al comunicado comiteril una infame apostilla, más propia de un trepador arribista:

No acertamos a explicarnos con qué autoridad pueden dedicarse a lanzar consignas particulares los que se dicen militantes de organizaciones responsables, que sustentan unas normas de conducta propia y una disciplina. Y encontramos más inexplicable tal proceder, cuanto esas consignas están en

²¹⁵ Gran titular de *La Batalla*, 6-05-1937.

²¹⁶ “El Comité central del POUM explica su actuación durante las jornadas de mayo”, *La Batalla*, 13-05-1937.

²¹⁷ British Documents on Foreign Affairs, Series F, Europe, vol. 27, doc. 87 (mayo de 1937), en Georges Esenwein, *The Spanish Civil War. A modern tragedy*, Routledge, Nueva York, 2005.

²¹⁸ *La Rambla*, *Mundo Obrero*, *Frente Rojo*, *Ahora*, *Bandera Roja*, *La Última Hora*, *Día Gráfico*, *ABC*, *La Vanguardia*, *Claridad*, *La Humanitat*, etc. En París salió en *Le Petit Journal*.

contraposición absoluta con lo que las organizaciones a que ellos pertenecen mantienen y aconsejan a todos sus afiliados y de manera más directa a sus militantes.

Como ni la CNT ni la FAI aciertan a explicarse tal proceder, desde todos los puntos de vista injustificable, se ven en la precisión de desautorizar las consignas hechas públicas por la entidad denominada “Los Amigos de Durruti”, cuyos directivos, apartándose de la disciplina de la CNT y de la FAI, a las que pertenecen, propugnan públicamente por soluciones contrarias a las preconizadas por nuestras organizaciones.

Tal posición, que nos abstenemos voluntariamente de calificar, habrá de ser sustanciada por la Confederación Nacional de Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica, en breve, pues resulta intolerable este afán de sembrar la confusión y fomentar la desunión entre los sectores antifascistas, contribuyendo a agravar en momentos difícilísimos los problemas sangrientos, fraticidas, que han convertido a Barcelona durante dos días en campo de batalla.²¹⁹

Los Amigos de Durruti no tardaron en responder a la andanada de Toryho:

... hemos podido ver con evidente dolor por nuestra parte, que desde las mismas columnas de nuestro querido diario *Solidaridad Obrera* se nos insultaba con saña crecida. Y este desliz que ha cometido un sujeto de contextura fascista ha sido recogido por otros sujetos de procedencia lerrouxista. Nos referimos al diario *La Noche*...²²⁰

La dichosa apostilla les merecía la peor opinión:

He aquí una nota más que improcedente, contrarrevolucionaria, [que] se comenta por sí misma. Hay que acatar las consignas de un Gobierno cuya mayoría la forman partidos que sólo representan a la contrarrevolución y a la pequeña burguesía. Hay que retirar las armas de la calle, que es tanto como dejar el campo libre a nuestros enemigos para que puedan impunemente realizar sus fechorías. A los que se levantaron con el fin exclusivo de aplastar a los que saben ser dignos de las horas que se viven. Mantener una posición revolucionaria y austera se merece una desautorización y una tilde de agentes provocadores.²²¹

Las únicas virtudes que ahora se exigían al militante eran la disciplina y la obediencia ciega; el criterio propio era perturbador y por lo tanto había que guardarlo para sí. Ésa era la consigna orgánica del momento y la primera regla de oro de la burocracia. El aparato burocrático de la CNT-FAI tuvo que moverse para contrarrestar el efecto que pudiera tener su actitud entreguista en las demás regionales. El primer vocero libertario en manifestarse en ese sentido fue el de la Regional Centro, lamentándose “de que el nombre de Durruti, después de muerto haya podido ser empleado por algunos para deshonorar su memoria”.²²² Eso proporcionó un argumento de partida a los plumíferos estalinistas:

²¹⁹ *Solidaridad Obrera*, 6-05-1937.

²²⁰ Jaime Balius, “Por los fueros de la verdad”, *El Amigo del Pueblo*, nº 1, 19-05-1937.

²²¹ *El Amigo del Pueblo*, nº 5, 20-07-1937.

²²² *Castilla Libre*, 7-05-1937.

Estos miserables que en Barcelona han lanzado un manifiesto –al servicio del fascismo– invocando el nombre de nuestro Durruti, nada tienen que ver ni con Durruti ni con nosotros. Los auténticos amigos de Durruti siguen luchando a nuestro lado, codo con codo, ni más ni menos.²²³

Los cortesanos orgánicos de provincias se apresuraron en seguir la corriente aportando su granito de falsedad sobre el símbolo:

Estos no pueden ser amigos de un hombre que, con tal de obtener el triunfo de la revolución, se impuso la militarización de su columna y fue adalid de la unidad obrera. Los amigos de Durruti, los verdaderos amigos del malogrado compañero, están en el frente, en Aragón con Manzana, o en Madrid con R. Sanz.²²⁴

Con el fin de ilustrar la metodología de la mentira desconcertante citemos un breve coloquio entre dos miembros destacados del Partido por excelencia, Enrique Castro y Pedro Checa, habido por aquellos días:

–Una mentira para que sea útil debe parecer verdad.
–¿Y la verdad? –preguntó el otro.
–No debes preocuparte mucho. La verdad no es ni más ni menos que el complemento de la mentira.
Se rieron los dos.²²⁵

Desde ese mismo instante, los agentes del Komintern que dirigían la política del PCE, Contreras, Gerö, Stepanov, Codovilla y Togliatti, se pusieron manos a la obra. Obedeciendo a consignas directas de Stalin, el dedo acusador de la contrarrevolución apuntó al POUM como principal responsable de los disturbios y organización fascista encubierta. El elogio que *La Batalla* hizo de la octavilla sirvió de pretexto para amalgamar al POUM, “agentes de Franco”, con los Amigos de Durruti, quintaesencia de los “incontrolados”. El órgano del Comité Central del PCE lanzó la primera piedra:

El trotskismo en acción. Los incitadores a la rebelión, contra el Frente Popular y la República democrática...

En *La Batalla* del día 2 se dice:

Estamos de acuerdo con uno de los grupos anarquistas “Amigos de Durruti”, hoy en pugna abierta con los dirigentes gubernamentales de la CNT el cual ha hecho públicas las siguientes consignas: todo el poder a la clase trabajadora, todo el poder económico a los Sindicatos, frente a la Generalitat, la Junta Revolucionaria.²²⁶

²²³ Iván Peñalba, “¡Manes de Durruti!”, *ABC*, 7-05-1937.

²²⁴ *Acción Sindical*, Portantveu de la CNT de la comarcal de Valls-Montblanch, 13-05-1937.

²²⁵ Enrique Castro Delgado, ob. cit.

²²⁶ *Mundo Obrero*, 6-05-1937. En el ejemplar del día 8 se refiere al POUM como “los miserables agentes del enemigo que alababan a los grupos titulados anarquistas y ‘Amigos de Durruti’, que salieron a la calle a luchar contra el gobierno...”.

Las JSU de Santiago Carrillo señalaron a

...los incontrolables, bandas que utilizan los carnets de la CNT, el nombre de héroes queridos por todos los antifascistas, como Durruti, para saciar su sed de perturbación, de desmán y de desorden. Estos enemigos han de ser liquidados de una vez.²²⁷

Mundo Obrero llegaba más lejos al denunciar a los que se amparaban

...a veces en nombres como el de Durruti, que –¡si ellos mismos no lo hubieran asesinado!– correría a Cataluña a exterminar a los miserables enemigos del pueblo. [...] Los mismos que se han sublevado en Cataluña asesinaron a Durruti.²²⁸

La campaña contra la CNT arreció en la prensa francesa, llegando los comunistas hasta pagar dinero a la prensa venal para que reprodujeran toda clase de calumnias. En Londres, el filocomunista Langdon-Davies hacía de tenor estaliniano:

Esto no ha sido una insurrección anarquista. Es un golpe frustrado de los “trotskistas” del POUM, ejecutado, por mediación de Los Amigos de Durruti y las Juventudes Libertarias, que son organizaciones controladas por ellos... El miércoles al atardecer, comenzó a saberse quién estaba detrás de la revuelta. En todas las paredes había un cartel incendiario llamando a la revolución inmediata y exigiendo el fusilamiento de los dirigentes socialistas y republicanos. Lo firmaban los “Amigos de Durruti”... *La Batalla*, publicada por el POUM, reprodujo el texto con los mayores elogios...²²⁹

Algo similar afirmó el órgano del comité central del Partido Comunista de la Gran Bretaña²³⁰ y, en general, toda la prensa comunista internacional o en la que escribían sus compañeros de viaje. Desde Moscú se advertía sabiamente:

No hay que perder de vista que los trotskistas bastante a menudo no obraban abiertamente en nombre de su propia organización, sino cubiertos en las llamadas organizaciones anarquistas, como por ejemplo, bajo la organización “Los Amigos de Durruti”.²³¹

La consigna moscovita de que Nin había sido el cabecilla e instigador de las Jornadas fue repitiéndose en todos los medios comunistas o filocomunistas. Para Ludwig Renn, un agente de Stalin venido a España para combatir a la revolución en las Brigadas Internacionales, no cabía duda de que Nin, Los Amigos de Durruti y la FAI “habían manejado el conflicto [la defensa de la Telefónica] desde las alturas con el fin de tener un pretexto para lanzar el golpe”. La colusión de Nin con los anarquistas más extremistas era para Renn innegable, añadiendo que

²²⁷ *Ahora*, órgano de las JSU, Madrid, 7-05-1937.

²²⁸ *Mundo Obrero*, 10-05-1937.

²²⁹ *New Chronicle*, 10-05-1937.

²³⁰ *Daily Worker*, 11-05-1937.

²³¹ “El putsch trotskista-fascista en Barcelona”, *Pravda*, 11-05-1937.

... aquella ala anarquista radical formó una organización secreta, Los Amigos de Durruti [...] que se dedicaban a hacer propaganda con la consigna: ¡Estad preparados para la segunda revolución! ¡Estará dirigida contra socialistas y comunistas! ¡Procuraros armas a tiempo para la segunda revolución!²³²

La GPU seguía creando un clima propicio para la persecución del POUM y el asesinato de su secretario.

La tregua de la CNT, que incluía la entrega de la Telefónica a los guardias de asalto, fue aprovechada por el bando de la Generalitat para tomar mejores posiciones y atacar los centros libertarios más aislados y menos guarnecidos. Los tranvías fueron tiroteados y el Metro hubo de parar porque en las entradas los guardias, los catalanistas y los comunistas cacheaban a los viajeros en busca de armas y rompían los carnets de la CNT que hallaban. Algunos militantes habían sido asesinados (por ejemplo, Berneri, Berbieri, Arís, Rúa, Alfredo Martínez, los jóvenes libertarios de la barriada de San Andrés, el nieto de Francisco Ferrer, la escolta de Eroles, etc.). Invariablemente, las consignas emanadas de la Casa CNT-FAI eran de no responder a las agresiones, puesto que se había logrado constituir un gobierno provisional con Valerio Mas y otros tres. Santillán y Juanel Molina lograban convencer a los milicianos de permiso o recién llegados del frente aragonés de permanecer en los cuarteles y regresar al frente cuanto antes. Sin embargo, los ataques eran tan persistentes que obligaron a los obreros a volver a las barricadas. El mismísimo Comité Regional quiso tirar por la calle de en medio, ante lo cual Marianet, bien asesorado por Santillán y su tropa, argumentó que al luchar contra el Gobierno provocarían la intervención extranjera, el derrumbe del frente y la victoria de Franco:

No era posible por muchas provocaciones y por mucho que se nos dijera que cerráramos los ojos y decidiéramos entablar batalla definitiva. En último extremo, aun suponiendo, que era mucho suponer, que la Organización aplastara a todos en Cataluña, ¿qué haríamos con la victoria? El desastre mayor esperaba a la lucha antifascista, los frentes se romperían. El extranjero, encarnado en las escuadras que habían anclado en el Puerto de Barcelona, intervendría para imponer el armisticio...²³³

En el dudoso caso de ganar en Barcelona, cargarían con responsabilidades inasumibles. No había más remedio que dejar el Orden Público en manos del Estado –que es lo que querían los comunistas y catalanistas–, olvidar a los camaradas caídos y aguantar tanto las provocaciones presentes como las venideras. Al final, los Comités Regionales de la CNT y de la FAI lanzaron un llamamiento “a la opinión mundial” en el que se hacía un canto a la democracia burguesa y la paz:

En Cataluña, declaran, que ni antes ni ahora, no sólo no quieren tomar el poder en sus manos, sino que estamos dispuestos a colaborar honrada y lealmente

²³² Ludwig Renn, *La Guerra Civil Española. Crónica de un escritor en las Brigadas Internacionales*, Fórcola, Sección Siglo XX, Madrid, 2016.

²³³ Mariano R. Vázquez, secretario del Comité Nacional, “Informe sobre lo ocurrido en Cataluña”, Valencia, 13 de mayo de 1937.

con todas las fuerzas antifascistas del pueblo español [...] lo único que queremos es bienestar y libertad para el pueblo español, paz para Europa y paz para todo el mundo.²³⁴

Mientras tanto Federica, Marianet, García Oliver, Toryho y un montón de figuras de la CNT y de la FAI se desgañitaban por la radio pidiendo el cese de las hostilidades. Pero téngase en cuenta que, como constató un delegado de las JJLL que jugaba en ambos lados:

Dos tendencias se proyectaron en la CNT: una, los “Amigos de Durruti” dispuestos a tomar todo en sus manos llevando la revolución hacia adelante, y otra, los partidarios del *statu quo* circunstancionalista.²³⁵

Para Los Amigos de Durruti

ocurrió lo que nunca debía ocurrir. Se dio el alto al fuego cuando precisamente sólo faltaba atacar para acabar con el foco de donde partió la agresión, que fue el recinto de la Generalidad. Y es esto lo que no acabamos de comprender. ¿Se puede explicar que el vencedor sea entregado atado de pies y manos a los vencidos?²³⁶

Sus miembros, que no habían abandonado la calle, llamaron de nuevo a la lucha: “Pretendíamos impedir el desastre que se hubiera precipitado sobre el pueblo si éste hubiera depuesto las armas. Le lanzamos la consigna de reabrir fuego y no parar sin poner condiciones”.²³⁷

Testimonios franceses confirman el hecho:

La lucha había terminado y sin embargo, al revés de lo que cabía esperar, nadie volvió al trabajo. Los combatientes permanecieron en sus puestos. Esperaban la expiración del plazo dado por “Los Amigos de Durruti” para la aceptación del ultimátum dirigido al gobierno. Si no cedía, amenazaban con asaltar la Generalitat. Toda la jornada del jueves se pasó de esta manera, esperando a que la lucha se reemprendiese.²³⁸

Cuenta Julián Gorkin que ese día asistieron el POUM y sus juventudes a una reunión convocada por las Juventudes Libertarias, que contó con la presencia de grupos de la Federación Local de la FAI y Los Amigos de Durruti. El POUM, a pesar de haberse pronunciado por la desmovilización, planteó crear allí mismo un comité central revolucionario que aspirara a tomar el poder. Los Amigos de Durruti, siempre según Gorkin, estaban por un gobierno de la CNT, la FAI y el POUM. La desmovilización

²³⁴ Agustín Souchy, ob. cit.

²³⁵ Ramón Liarte, *Entre la revolución y la guerra*, Picazo, Barcelona, 1986.

²³⁶ “En torno de las Jornadas de Mayo”, *El Amigo del Pueblo*, nº 3, 12-06-1937.

²³⁷ Jaime Balius, “Mayo 1937. Fecha histórica del proletariado”, *L’Espagne indomptée/L’Espagne Nouvelle*, nº 67-69, julio-septiembre de 1939.

²³⁸ Marcel Ollivier, *Les journées sanglantes de Barcelone*, folleto de 1937, reeditado por Spartacus, París, 1975.

decretada por estas organizaciones hizo imposible el acuerdo.²³⁹ La correlación de fuerzas era ya desfavorable para los revolucionarios. La lucha en la calle terminaba, pero lo peor estaba por llegar. García Oliver, la madrugada del día 7, decía desde Valencia a sus compinches Federica y Marianet, en Barcelona,

... que conviene preparéis rápidamente a los camaradas de los pueblos para que no pongan obstáculos al paso de estas fuerzas de pacificación; antes bien, que le den toda clase de facilidades, que los reciban con cariño.

Éstos, ajenos a la gran tensión del momento, se proponían ni más ni menos que “organizar una manifestación monstruo de paz, a la que acuda toda Barcelona, yendo al frente las banderas enlazadas y los representantes de las organizaciones”.²⁴⁰ Alguien con más sentido común les disuadiría. En el local de La Rambla de las Flores se planteó esa última cuestión:

... en los confines de las provincias de Tarragona y Castellón hay una columna estacionada que espera una orden para marchar sobre Barcelona. El compañero Balius nos hace una proposición: la de organizar otra columna para salirle al encuentro. Todos estamos de acuerdo, nos dividimos en comisiones para consultar a los militantes de base, en los sindicatos y en la calle. Confrontadas estas respuestas, son en mayoría negativas. De haber sido positiva la respuesta, la columna salida de Barcelona hubiera sido engrosada en el camino y no pocos elementos de las divisiones del frente de Aragón se hubieran agregado. Que la hubiéramos vencido nunca lo pusimos en duda y a continuación hubiéramos marchado sobre Valencia, y después...²⁴¹

Después, se debiera haber ido a por el Gobierno central. Cuando años más tarde, en el exilio, le preguntaron a Pablo Ruiz: “Imagina que el levantamiento hubiera triunfado y los anarquistas hubieran mantenido el control de Barcelona. ¿Qué hubieseis hecho después?”, éste contestó: “Hubiésemos marchado a Valencia y hubiésemos expulsado a esos bastardos”.²⁴² La discusión preocupó bastante al Comité Regional de la CNT. Valerio Mas mandó a Ramón Liarte, de las Juventudes Libertarias, para entrevistarse con Balius y disuadirlo de tal operación.

El día 7 amaneció con las barricadas de los obreros vacías, no así las otras. Las primeras empezaron a desmontarse. Los trabajadores liberaron a sus presos pero no sucedió lo mismo en el otro bando. También llegaron a Barcelona los guardias de asalto, enviados por el gobierno de Valencia, que desfilaron de forma chulesca por el Paseo de Gracia. Los obreros iban siendo desarmados y se iniciaba un hostigamiento implacable a las Juventudes Libertarias y al POUM. El Comité Nacional de la CNT

²³⁹ “Informe del camarada Gorkin sobre las Jornadas de Mayo, 14-05-1937”, en Archivo Bolloten, y “Cuestiones españolas”, Archivo de Willy Brandt.

²⁴⁰ “Conferencia celebrada por ‘Hugues’ entre el ministro de Sanidad y Mariano Rodríguez Vázquez con los ministros de Justicia y Gobernación con referencia al envío de fuerzas de seguridad a Cataluña”, Carpeta blava, fons de la Generalitat de Catalunya, Arxiu Nacional de Catalunya.

²⁴¹ Pablo Ruiz, “Elogio póstumo de Jaime Balius”, *Le Combat Syndicaliste*, París, 12-01-1981.

²⁴² Janet Biehl, *Ecología o catástrofe. La vida de Murray Bookchin*, Virus, Barcelona, 2017.

redobló sus gestiones en pro del abandono de las barricadas y de la tranquilidad en el frente, llamando a sus afiliados a la serenidad y la calma.²⁴³ Por su parte, el Comité Regional impartía órdenes que parecían provenir directamente del bando comunista:

Destrúyanse inmediatamente todas las barricadas, todos los parapetos. Tienen que cesar inmediatamente, sin excusas ni pretexto. Pedimos la colaboración del pueblo, de los camaradas todos, de los ciudadanos sin distinción. Camaradas: colaboremos a la normalización completa de la vida ciudadana. Desaparezca cuanto pueda empañar la normalidad que se restablece. Un adoquín cada ciudadano y fuera las barricadas, que son recuerdo de horas trágicas, recuerdo que es necesario que desaparezca en holocausto a la unidad y fraternidad que tienen que mantenernos estrechamente abrazados.²⁴⁴

Incluso falsos radicales como Severino Campos se adhirieron a la maniobra de desmovilización, argumentando que seguir era cosa de “inconsecuentes o facciosos encubiertos”.²⁴⁵ Por teléfono, Marianet impartía instrucciones a Valerio Mas, controladas por los servicios de la Generalitat, entre las que destacaba “que se había de procurar cargar el muerto sobre Estat Català y el POUM”.²⁴⁶ En el Comité Regional no encontró partidarios de culpabilizar al POUM, más bien lo contrario, así que Marianet se desdijo de sus palabras y se lanzó contra lo que él creía el eslabón más débil de la cadena revolucionaria, a saber, Los Amigos de Durruti:

Lo que las octavillas firmadas por Los Amigos de Durruti y otras que puedan salir hay que ir con mucho cuidado, son armas que lanzan los verdaderos perturbadores del orden para lanzar la manzana de la discordia entre los que siempre debemos estar unidos. Hemos de tener sobre aviso a las masas porque los conceptos que ellos vierten en esas hojitas cuajan muy bien en nuestros medios.²⁴⁷

Abad de Santillán resumiría de este modo el comportamiento de los dirigentes libertarios: “La casa de todos estaba ardiendo y lo que determinaban las circunstancias era apagar el incendio”. No querían un “predominio de fuerza”, cosa que tenían al alcance de la mano:

Esto no nos interesaba por suponer una insensatez, contraria a nuestros principios democráticos y de unidad. De lo que podemos envanecernos es de haber puesto desde el primer momento, por nuestra parte, todo lo posible por pacificar la situación, destacándose en ese sentido cuantos compañeros los organismos responsables de la Organización.²⁴⁸

²⁴³ “El Comité Nacional de la CNT apela a la serenidad del proletariado”, *Fragua Social*, Valencia, 7-05-1937.

²⁴⁴ Alocución del CR de la CRT de Cataluña por Radio CNT-FAI el 7 de mayo de 1937.

²⁴⁵ S. Campos, “Tengamos visión del momento”, *Solidaridad Obrera*, 8-05-1937.

²⁴⁶ Carpeta blava, fons de la Generalitat, ANC.

²⁴⁷ “Acta de la reunión extraordinaria del Comité Regional de la CNT”, sin fechar, pero casi con seguridad del 8 de mayo. En los archivos de la CNT, IISG de Ámsterdam.

²⁴⁸ “Interesantes manifestaciones de nuestro compañero D. A. De Santillán”, *Solidaridad Obrera*, 13-05-1937.

Finalmente, el general Pozas tomó posesión efectiva de las fuerzas militares del frente de Aragón y Companys se reservó la consejería de Defensa, ocupada antes por el cenetista Francisco Isgleas, que inmediatamente cedió a Pozas. Del Orden Público, y, por consiguiente, de las Patrullas de Control, se posesionó el delegado especial enviado por las autoridades de la República, Emilio Torres. Ese mismo día se constituyó el nuevo reducido gobierno de la Generalitat, aplazado por la muerte de Sesé, y se consumó para muchos la traición a la revolución de Julio del 36. Companys no estaba de acuerdo con que el precio de restablecer el orden a costa de los anarquistas tuviera que ser la merma de la autonomía, pero el PSUC estaba por la solución “de Valencia” y la peligrosidad del momento la hacía aconsejable. En un alarde de cinismo, el órgano de la Esquerra echaba la culpa a la CNT:

Después de todo esto nos inclinamos a creer que se impondrá un poco de lógica, porque de lo contrario nos veríamos obligados a dar la razón a “Los Amigos de Durruti”, o sea, que si la finalidad del movimiento era entregar el orden público al Gobierno de Valencia, no valía la pena haber comenzado con tanta violencia. Con pedirlo bien, quizás lo hubiesen obtenido sin necesidad de disparos.²⁴⁹

La CNT se dirigió “al pueblo de Cataluña” asegurando que

... el Comité Regional y la Federación Local de Sindicatos Únicos manifiestan su voluntad unánime de colaborar con la mayor eficacia y lealtad al restablecimiento total del Orden Público en Cataluña... Nos complacemos por tanto en reiterar nuestro concurso al Gobierno de la Generalidad y al nuevo delegado de Orden Público mandado por el Gobierno central.²⁵⁰

La desmovilización general pregonada a los cuatro vientos en contra de la mayoría fue la consecuencia lógica del derrotismo de la jerarquía libertaria: “La visión de los hechos demostraban con toda precisión que habíamos hecho el juego a los adversarios. [...] Se decidió mantenerse a la defensiva en lugar de pasar a la ofensiva”.²⁵¹ El general Pozas no tuvo problemas en hacerse cargo del “Exèrcit Català” y se ordenó expresamente que las columnas de guardias de asalto enviadas desde Valencia no fueran obstaculizadas. Los durrutistas

ante el proceder de los Comités que en Cataluña representan a la CNT y a la FAI, y ante la posición por los mismos adoptada frente a los hechos que en aquellos días se desarrollaban, a nuestro parecer marcadamente desacertada, publicamos un manifiesto.²⁵²

Más detenidamente concluyeron:

²⁴⁹ “I ara què?”, *La Humanitat*, diario fundado por Companys, 12-05-1937.

²⁵⁰ Comunicado reproducido en *Solidaridad Obrera*, 8-05-1937.

²⁵¹ Comité Nacional, “Informe sobre lo ocurrido en Cataluña”, ob. cit.

²⁵² *El Amigo del Pueblo*, nº 5, 20-07-1937.

Nos dimos cuenta de que la lucha en la calle había terminado. No íbamos a intentar una acción aislada ni íbamos a perseverar en una conducta que no podíamos sostener exclusivamente con los efectivos de la agrupación. Con el alma dolorida nos dispusimos a reintegrarnos al trabajo, pero antes de desmontar las barricadas quisimos que la opinión de un número crecido de hombres que se batieron como leones llegase al ámbito que nutren los trabajadores. Por unanimidad acordamos redactar un manifiesto que recogiese el espíritu de las Jornadas de Mayo. El manifiesto fue refrendado por el sentimiento unánime de los camaradas, que escucharon silenciosamente los párrafos del mismo al pie de la barricada.²⁵³

El manifiesto fue tirado en la imprenta de *La Batalla*, de la que era responsable Rebull. Causaría conmoción en la “comitocracia”, que en lo sucesivo los acusaría de hacer el juego al enemigo, despertando a la par curiosidad e interés por los postulados de la Agrupación entre la decepcionada clase trabajadora:

CNT-FAI. Agrupación Los Amigos de Durruti.
TRABAJADORES

La provocación de la contrarrevolución

El asalto a la telefónica fue el toque de clarín de las fuerzas contrarrevolucionarias. Fue el comienzo de un ataque a fondo contra la clase trabajadora.

La encrucijada histórica que hemos señalado de una manera clara y rotunda desde días ha, acaba de surgir a la superficie catalana con rasgos de tragedia. El día 3 de Mayo se consumó la agresión de los partidos pequeñoburgueses y de las fuerzas de orden público, que sintiéndose impotentes ante el avance de las fuerzas revolucionarias se dispusieron a ahogar en sangre nuestras ansias justas y de un contenido altamente humano. [...]

En esta provocación han intervenido en primer término el PSUC, Estat Català, Esquerra Republicana, Partido Socialista Unificado de Cataluña y los cuerpos armados que estaban a sueldo de la Generalidad. Todas estas fuerzas contaban con el apoyo oficioso, por no decir oficial, de la Generalidad de Cataluña y del Gobierno de Valencia.

El proletariado en la calle

A la agresión a la Telefónica, que encabezó el propio Rodríguez Salas, respondió de una manera unánime el proletariado, personándose en la calle arma al brazo. Cuatro días ha durado la lucha, batiéndose los trabajadores con una bravura inenarrable. La sangre ha teñido, de nuevo, el pavimento callejero.

Hemos revalorizado aquellos días memorables de las Jornadas de Julio. Hemos ganado la calle, que no queremos perder por ser nuestra y por haberla conquistado en lucha franca y decidida.

El actual movimiento

Se ha afirmado que las Jornadas de Julio fueron una respuesta a la provocación fascista, pero “Los Amigos de Durruti” hemos sostenido públicamente que la esencia de los días memorables de Julio radicaba en las ansias absolutas de emancipación del proletariado.

²⁵³ “En torno de las Jornadas de Mayo”, *El Amigo del Pueblo*, nº 3, 12-06-1937.

Nos hallamos en un caso idéntico

En las actuales Jornadas de Mayo, a pesar de haber existido una provocación no hemos salido a la calle, tan sólo para pedir el desarme de los cuerpos armados, sino que queremos que la sangre que se ha derramado halle la debida compensación.

Estamos viviendo un instante de superación de una etapa pequeño-burguesa. El combate librado por el proletariado catalán se polariza en un anhelo de avance que ha de consistir en la plasmación de un predominio obrero cien por cien.

Nuestra Agrupación, que ha estado en la calle, en las barricadas, defendiendo las conquistas del proletariado propugna por el triunfo total de la revolución social. No podemos aceptar la ficción y el hecho contrarrevolucionario de constituir un nuevo gobierno con los mismos partidos, pero con distintos representantes. Esto es un engaño de tal calibre que no llegamos a comprender cómo los Comités de la CNT y algún Comité de la FAI se hayan prestado a la realización de tal villanía.

Nuestra Agrupación exige la constitución inmediata de una junta revolucionaria, el fusilamiento de los culpables, el desarme de los cuerpos armados, la socialización de la economía y la disolución de todos los partidos políticos que han agredido a la clase trabajadora.

La Generalidad no representa nada. Su continuación fortifica la contrarrevolución. La batalla la hemos ganado los trabajadores. Es inconcebible que los comités de la CNT hayan actuado con tal timidez que llegasen a ordenar “alto el fuego” y que incluso hayan impuesto la vuelta al trabajo cuando estábamos en los lindes inmediatos de la victoria total. No se ha tenido en cuenta de dónde ha partido la agresión, no se ha prestado atención al verdadero significado de las actuales jornadas. Tal conducta ha de calificarse de traición a la revolución, que nadie en nombre de nada debe cometer ni patrocinar. No sabemos cómo calificar la labor nefasta que ha realizado *Solidaridad Obrera* y los militantes más destacados de la CNT.

El Comité Regional de la CNT nos desautoriza

No nos ha sorprendido la desautorización de los llamados comités responsables de la CNT. Sabíamos de antemano que estos comités no podían hacer otra cosa que entorpecer el avance del proletariado. Conocemos sobradamente a los TREINTISTAS que están en el Comité Regional.

Somos los “Amigos de Durruti” quienes tenemos autoridad moral suficiente para desautorizar a estos individuos que han traicionado a la revolución y a la clase trabajadora, por incapaces y cobardes. Cuando no tenemos enemigo enfrente, entregan de nuevo el poder a Companys y a la pequeña burguesía, y además, entregan el Orden Público al gobierno contrarrevolucionario de Valencia y la Consejería de Defensa al general Pozas.

La traición es de un volumen enorme. Las dos garantías esenciales de la clase trabajadora, seguridad y defensa, son ofrecidas en bandeja a nuestros enemigos.

¿Qué hacer?

A pesar de la tregua concertada el espíritu de las jornadas que acabamos de vivir continúa en pie. Se ha cometido el error grandioso de dar tiempo al adversario de reforzar sus posiciones. Se ha posibilitado que el gobierno de Valencia mande fuerzas a la contrarrevolución.

No se ha sabido atacar a fondo ni ha existido una coordinación de esfuerzos en el terreno insurreccional. Se ha perdido el tiempo y las municiones con simples paqueos, en vez de planear un ataque rápido y audaz. Ha faltado inteligencia y dirección.

El alto a la lucha no supone una derrota. A pesar de que no hayamos dado cima a nuestros objetivos hemos aumentado nuestro armamento.

Estas armas conquistadas no las hemos de entregar a la contrarrevolución. Son de la clase trabajadora. Subsiste el peligro de nuestros enemigos que mantienen sus posiciones y que poseen, todavía, abundante armamento.

Estemos atentos a los acontecimientos que se avecinan. No desmayemos. Mantengamos una sólida moral revolucionaria. No olvidemos que nos estamos jugando una carta decisiva. No nos dejemos alucinar por el supuesto peligro de una agresión de los barcos de la escuadra inglesa, cuando en realidad las potencias democráticas están apoyando al fascismo de una manera descarada.

Sepamos interpretar el momento actual. Nuestros adversarios pretendían destruir el proletariado revolucionario para sentar las premisas de un armisticio patrocinado por los gobiernos inglés y francés, y al mismo tiempo para asegurar un predominio del capital en el perímetro de la España revolucionaria.

No abandonemos la calle. Mantengamos el espíritu indomable que caracterizó a Durruti en la calle, en los luchares de trabajo y en donde nos encontremos, y mantengámonos prestos a terminar la grandiosa obra iniciada en estas memorables jornadas que estuvieron saturadas del espíritu de los camaradas del FRENTE que han hecho sentir su voz airada contra los agiotistas, contra la burocracia voraz y contra las desigualdades y los comadreos que aún perduran a pesar de haberse derramado la sangre a torrentes.

CAMARADAS: En pie de guerra. No desfallezcáis. Estad atentos al primer llamamiento que se os haga.

**¡Viva la revolución social! ¡Abajo la contrarrevolución!
Loa a los camaradas caídos.**

Al día siguiente, la respuesta de la burocracia libertaria apareció en forma de entrefilete en la *Soli* y *La Noche*:

La entidad denominada “Los Amigos de Durruti” ha lanzado un nuevo manifiesto, que es una nueva manifestación provocativa adornada de demagogia y provocación intolerables, que la CNT y la FAI deben cortar radical e inmediatamente.

La nota mereció el aplauso de *La Humanitat* y *La Rambla*, o sea, de la ERC y del PSUC, que además, exigirían la expulsión del POUM y los anarquistas revolucionarios de sus centrales respectivas. Por parte de la UGT catalana, dominada por los comunistas, no había ningún problema, y pronto procedieron en esa dirección.

Su portavoz no tardó en publicar la buena nueva:

Los dirigentes del POUM junto con los llamados “Amigos de Durruti” se han declarado públicamente participantes activos del movimiento subversivo. Los elementos de una y otra organización han sido calificados como se merecen por las masas obreras verdaderamente revolucionarias y por las masas antifascistas en general. Sus propios compañeros, obreros conscientes de su propia responsabilidad como militantes de lo que ellos creen que es una organización, han desautorizado públicamente al POUM y “Los Amigos de Durruti”. [...]

Al acierto del Comité de Cataluña de que sean expulsados de los respectivos Sindicatos de la UGT todos cuantos elementos del POUM forman parte del Comité Central y los que se solidaricen con el levantamiento criminal de la semana pasada, corresponde otro acuerdo del Comité Regional de la CNT por lo que respecta a los cenetistas que se compruebe que hayan tomado una parte activa en el movimiento...²⁵⁴

Sin embargo, en la CNT el proceso de burocratización estaba lejos de consumarse, así pues, si bien la jerarquía de los llamados “comités responsables” se había separado de la base sindical, no acaparaba todo el poder de decisión, lo que convertía la exclusión de “Los Amigos de Durruti” en una operación algo delicada, capaz de generar una escisión orgánica. Cualquier observador podía darse cuenta de lo tenso de la situación interna:

Los puros del anarcosindicalismo, las Juventudes Libertarias y Los Amigos de Durruti se oponen a cualquier transacción. Han sido desautorizados por el Comité Regional pero no por ello rechazan menos el acuerdo, aumentando así la masa de los incontrolados. La cuestión que ahora se plantea es la de saber si la CNT y la FAI oficiales, gubernamentales, querrán colaborar con las autoridades a fin de reducir a los más activos de sus tropas. El hecho es que los puros, acosados por sus propias organizaciones, declaran a viva voz que han sido traicionados por sus dirigentes y que los anarquistas han sido engañados en beneficio de la influencia soviética.²⁵⁵

Los comunistas lo sabían. Informó Del Barrio, heredero de Sesé en el secretariado de la UGT catalana, que

Las discordias internas de la CNT y de la FAI permiten suponer que habrá alguna escisión entre los grupos anarquistas. La desautorización del grupo llamado “Los Amigos de Durruti”, aliado con el POUM y orientador como éste del intento de golpe de Estado, hará que las discordias anarquistas aumenten.²⁵⁶

El 9 de mayo, en el cine Capitol de Valencia, los comunistas fijaban públicamente su política. Miquel Valdés, delegado del PSUC, afirmaba que “en Cataluña hay una

²⁵⁴ “Editorial. Los agentes provocadores en el movimiento obrero”, *Las Noticias*, 14-05-1937.

²⁵⁵ “La FAI et la CNT aideront-elles Valence à réquiere leurs propres troupes?”, *L’Echo d’Alger* [diario republicano de la mañana (independiente, de izquierdas)], 12-05-1937.

²⁵⁶ Informe del camarada José del Barrio a la Comisión Ejecutiva de la UGT, 16 de mayo de 1937, en el fondo Del Barrio del Pabellón de la República, Barcelona.

cantidad enorme de provocadores”, siendo los principales los “trotskistas”, es decir, el POUM, “agentes del fascismo internacional infiltrados en las organizaciones antifascistas de Cataluña”, a los que se prometía liquidar y aplastar. Para José Díaz se trataba de “una banda de espías y provocadores al servicio del fascismo internacional”, que tenía la costumbre de “hablar de la revolución para sembrar el desconcierto”, sorprendente táctica por la cual el POUM debía ser disuelto, suspendida su prensa, cerrados sus locales y encarcelados sus dirigentes. El secretario del Partido Comunista, José Díaz, tronaba contra los “fascistas emboscados trotskistas”, “instigadores de la revuelta de Cataluña”, contra los “incontrolables y toda esa basura social” de los obreros armados de la retaguardia; asimismo, contra las Patrullas de Control, la autonomía del frente de Aragón, la revolución “especial” colectivizadora y el dominio cenetista en la industria de guerra. En cuanto a los ministros:

O las organizaciones se someten a lo que las necesidades de la guerra y la revolución exigen, haciendo que el gobierno del Frente Popular gobierne contando con las masas, o de lo contrario, desautorizan a sus propios representantes en el Gobierno. En este caso, ¿a quiénes representarían en el Gobierno los ministros de la CNT?

Díaz daba en el blanco, pues en efecto, a los ministros, y también a los “consellers” cenetistas de la Generalitat, no se les hacía ningún caso, tal como demostraban las pasadas Jornadas, gracias a lo cual –añadimos– pudo pararse el golpe contrarrevolucionario.²⁵⁷ Por eso el pontífice estalinista exigía una “depuración de afiliados” de la CNT, la central “donde más se habían infiltrado los enemigos de la revolución”.²⁵⁸ El órgano del PSUC señaló en primer plano “los tres factores infaustos contrarrevolucionarios: fascistas, trotskistas e incontrolados”.²⁵⁹ Es más, al frente de la prensa confederal había un provocador “a sueldo del trotskismo”. *Mundo Obrero*, en su cabecera, a toda plana, emplazaba a la CNT a dar un paso más en la capitulación:

Todos los partidos y las organizaciones del Frente Popular tienen que condenar públicamente el criminal levantamiento de Cataluña. Las que no lo hagan no pueden estar dignamente representadas en el Gobierno.²⁶⁰

El Comité de Cataluña de la UGT había resuelto expulsar a los dirigentes del POUM y a cuantos afiliados se hubieran solidarizado en las pasadas Jornadas. Su portavoz constataba que

Los dirigentes del POUM junto con los llamados “Amigos de Durruti” se han declarado públicamente participantes activos del movimiento subversivo. Los elementos de una y otra organización han sido calificados como se merecen por las masas obreras verdaderamente revolucionarias y por las masas antifascistas en general. Sus propios compañeros, obreros conscientes de su propia

²⁵⁷ Los Amigos de Durruti les aconsejaban retirarse “antes que sus payasadas cansen a los espectadores”.

²⁵⁸ “Discurso del camarada José Díaz”, *Frente Rojo*, Valencia, 10-05-1937.

²⁵⁹ *Treball*, 12-05-1937.

²⁶⁰ *Mundo Obrero*, 10-05-1937.

responsabilidad como militantes de lo que ellos creen que es una organización han desautorizado públicamente al POUM y a Los Amigos de Durruti.

Y pedía “un acuerdo del Comité Regional de la CNT por lo que respecta a los cenetistas que se compruebe que hayan tomado una parte activa en el movimiento”.²⁶¹ La burocracia de los comités interpretaba tales críticas como “una campaña cuyo objetivo es apartar a la CNT de la dirección política del país”,²⁶² y, de rebote, “impedir la alianza obrera revolucionaria” con la UGT, “único camino para aplastar el fascismo y para transformar España”,²⁶³ sin percatarse ni por asomo de que el verdadero objetivo, la caída del Gobierno, estaba a punto de consumarse.

Habían aparecido quince cadáveres de militantes de la CNT en los alrededores de Tarragona, cuatro en Tortosa, y un número indeterminado en otros puntos de Cataluña. La información de los desmanes cometidos por los esquerristas y comunistas en los pueblos empezaba a ser alarmante. Un cierto clima de terror termidoriano se extendía por las comarcas. La fuerza pública se comportaba de forma provocadora con los obreros, se producían secuestros, nada se sabía de los desaparecidos, los cenetistas detenidos no eran liberados, ni los locales incautados devueltos. Por su parte “una entidad fantasma” –así aludía la *Soli* a la GPU soviética– eliminaba sin dificultad a destacados antifascistas como Mark Rein, Bob Smillie, Erwin Wolf, Moulin, Kurt Landau o Camillo Berneri. Se creaba un Tribunal Especial para buscar a los culpables de las Jornadas presidido por el juez Rodríguez Dranguet, cuyo ascenso había sido meteórico bajo el ministerio de García Oliver. Se volvió a instaurar la censura. La lucha había cesado pero la provocación continuaba. La marcha desfavorable de los acontecimientos obligaba al movimiento libertario a defender su política de apaciguamiento con alguna “revelación”, y ésa fue la función del manifiesto del 11 de mayo que los comités regionales de la CNT, la FAI y las Juventudes titularon “Por la dignidad de la clase obrera”. Al final fue solamente un amago. El manifiesto apenas insinuaba “una maniobra monstruosa en la que intervinieron muchos y diversos sectores cuyos nombres procuraremos dado el caso” contra la que reaccionó espontáneamente la masa confederal y anarquista, cuyo fin era “provocar disturbios en la retaguardia que produzcan el desmoronamiento de los frentes y la tan deseada intervención extranjera”. Anunciaba una “obra de desenmascaramiento público” y un planteamiento del “problema de la honradez política en la retaguardia” ante el pueblo, la Generalitat y el Gobierno de la República. Invitaba a todos “a jugar limpio” y terminaba con un llamamiento a la unidad con la UGT.²⁶⁴

No causó buen efecto en las altas instancias comunistas. En el primer informe de “alto secreto” que se conoce, elaborado por un agente de la Komintern, además de repetir la habitual acusación de “la conexión de los trotskistas españoles con Franco” se comentaba:

²⁶¹ Editorial, “Los agentes provocadores en el movimiento obrero”, *Las Noticias*, 14-05-1937.

²⁶² “Contra la CNT y la FAI”, *Solidaridad Obrera*, 13-04-1937.

²⁶³ *Castilla Libre*, 10-05-1937.

²⁶⁴ Reproducido en *Solidaridad Obrera*, 12-05-1937.

En los primeros días del putsch, una vez comprobado que el “asunto” estaba perdido, la dirección de la CNT hizo varias declaraciones pacifistas y confesó que los obreros se habían visto engañados por agentes y provocadores y condenó al grupo de “Los Amigos de Durruti”, etc., pero después comenzaron a maniobrar.²⁶⁵

¿Quiénes eran los irresponsables que se agitaban en “las covachuelas políticas españolas y en el fondo siniestros de las cancillerías europeas”? No eran los comunistas, equivocados al atribuir el levantamiento a los fascistas emboscados en la CNT y el POUM. De acuerdo con *La Noche*, eran “provocadores enquistados en el antifascismo catalán”, especialmente “en los puestos de comando de las fuerzas de orden público”, los que “fracasados en su empeño de concertar un armisticio, no cesaron en su afán de liquidar la guerra antifascista sacrificando a los trabajadores revolucionarios”.²⁶⁶ Santillán nos aclararía que se trataba de “personas afectas al gobierno de la Generalidad”. Y eso era todo. Más adelante se hablaría de Estat Català, de la Esquerra, de Comorera, de Companys y del mismísimo general Miaja, conchabados todos con la diplomacia francesa y británica, pero nunca se señaló en público a los verdaderos autores de la conjura, el gobierno soviético y sus marionetas comunistas. Bien que las actas de las reuniones reflejan la opinión de un complot orquestado por los comunistas “para desplazar a la CNT y a Largo Caballero”, la burocracia de los comités erraba el tiro a propósito. ¿Por qué?

El mismo día 11 se celebraba en Valencia un pleno nacional de las tres ramas del movimiento libertario con el objetivo expreso de aprobar la conducta de los dirigentes durante las Jornadas de Mayo. El pleno fue bronco y sin duda la sombra de los Amigos de Durruti planeó sobre él, pues se insistió en la cohesión del movimiento en torno a una dirección nacional que guiara con gran serenidad, sin estridencias, pero firmemente a una base obediente y “perfectamente controlada”, eliminando toda disidencia pública:

Todos los partidos y organizaciones tienen una dirección. Dirección que señala la pauta a seguir. Dirección que enfoca las campañas. Dirección que orienta sobre lo que conviene hacer, concedora de la situación y hay que crearla...²⁶⁷

Puesto que se había formado una burocracia dirigente en el seno del movimiento libertario, el siguiente paso era concentrar en ella la “orientación” y la decisión. Al día siguiente hubo en Barcelona una reunión plenaria de juntas de los sindicatos que aprobaba la conducta de los comités dirigentes en las Jornadas de Mayo. A continuación se leyó el manifiesto del día 8 de Los Amigos de Durruti y por unanimidad se tomó “el acuerdo de que se procurase saber los nombres de los que componían la Junta de

²⁶⁵ “Carta informativa de un miembro del CC del PCI con información suplementaria sobre la situación política reciente en España”, 11-05-1937, en R. Radosh, M. R. Habeck y G. Sevostianov (eds.), ob. cit.

²⁶⁶ Editorial, *La Noche*, 12-05-1937.

²⁶⁷ Circular del Comité Nacional convocando al Pleno Nacional de la CNT del 11 de mayo, “Aclaraciones a la orden del día”, Archivo CP de la FAI, IISG de Ámsterdam.

dicha Agrupación y que se remitiesen a los Sindicatos para que éstos les pidiesen responsabilidades”. El día 13 se reunió el Comité Regional, del que Eroles acababa de ser nombrado secretario, en compensación de su expulsión del cargo que ostentaba en la Comisaría de Orden Público por el nuevo delegado de Orden Público enviado por Valencia, Echeverría Novoa, y cómo no, surgió el tema de la Agrupación:

Se establece un pequeño diálogo referente a los “Amigos de Durruti”, el origen de su constitución. Sobre los cuales se debe tener mucho cuidado porque según se dice el que firma como Secretario [Balius], de dicho grupo es un antiguo comunista.

SEVERINO CAMPOS.— Dice: si el mal se alarga hablaremos largo y tendido, hay que ir con cuidado porque estos camaradas tienen confeccionado un semanario y entiendo que el CR y demás deben de intervenir para apaciguar los ánimos.

FEDERACIÓN LOCAL.— Informa: ayer en la reunión que tuvimos de Juntas de Sindicato, acordamos indagar cuáles eran los camaradas que componen la Junta de los Amigos de Durruti; una vez informados de ello que [a] cada uno en su sindicato [se] le llame la atención y [se] le haga responsable de toda su actuación.

La Agrupación había solicitado a la Organización defenderse de los constantes ataques que recibía desde las páginas de la prensa confederal, obteniendo una rotunda negativa. Entonces envió una carta al Comité Regional quejándose del trato de preferencia que se le concedía a “Los Amigos de Méjico”, una asociación fantasma creada para equilibrar la propaganda de “Los Amigos de la URSS”, asociación rival de los comunistas, en la que estaba representada la FAI. Eroles respondió al respecto:

SECRETARIO.— Dice: Los amigos de todas clases pueden actuar y hacer lo que se les antoje mientras no se metan con nosotros.²⁶⁸

Estaba claro que la única manera de hacer sentir su voz era con su propio periódico:

La llaneza de nuestro lenguaje nos ha granjeado un gran número de enemigos. Hemos sido tratados con cierta desconsideración por determinados individuos que, desconociendo nuestros propósitos, han tratado de desprestigiarnos ante la opinión pública. Se nos ha cerrado el paso en la prensa de la Confederación a pesar de ser militantes de la CNT y la FAI. No nos quedaba otro recurso que sacar una hoja que nos pusiera en contacto con los trabajadores de la ciudad, del campo, y con los camaradas que, abandonando transitoriamente las herramientas de trabajo, se han trasplantado a las líneas de fuego...²⁶⁹

Los Comités responsables impidieron cualquier aviso de aparición en la prensa confederal y anarquista, no dejando más opción que las hojas volanderas. Hacia el día 14 más o menos la Agrupación empezó a distribuir la siguiente octavilla:

TRABAJADORES. Miércoles día 19 aparecerá el *AMIGO DEL PUEBLO*, portavoz de la Agrupación Los Amigos de Durruti. Leedlo. Propagadlo.

²⁶⁸ “Reunión del Comité Regional de la CNT, estando presentes todos los comités responsables, 13-05-37”, archivos de la CRT de C-CNT en el IISG de Ámsterdam.

²⁶⁹ “Por qué salimos”, *El Amigo del Pueblo*, n° 1, 19 de mayo de 1937.



Barcelona, mayo de 1937,
barricada en la calle Federico
García Lorca (hoy Obispo
Irurita) cerca del palacio de la
Generalidad



Barcelona, mayo de 1937,
barricada alrededor de Las
Atarazanas. Fotografía
atribuida a Pérez de Rozas



Barcelona, mayo de
1937, barricadas en
la Plaza del Teatro, en
donde se encontraban la
sede del POUM y el local
del Sindicato Único del
Transporte. Fotografía
de Pérez de Rozas

VII. EL GOBIERNO DE LA CONTRARREVOLUCIÓN

Habían fondeado en el puerto de Barcelona dos destructores de la armada republicana y una motonave con dos mil cien guardias, varios buques de guerra ingleses y uno francés. Los estrategas de Companys y Antonov habían calculado el efecto intimidatorio de una intervención extranjera. La primera parte de la “toma de Barcelona” por las fuerzas contrarrevolucionarias del bando republicano se consumaba. El orden público era arrebatado al proletariado, se restablecía la censura, se promulgaba un bando de recogida de armas, se retiraban licencias para llevarlas y se asaltaban locales en su busca, como el del Sindicato de la Distribución. A pesar de liberar los anarcosindicalistas a los guardias que retenían, sus presos seguían detenidos o eran puestos a disposición del Delegado de Orden Público en lugar de ser puestos en libertad. Las barricadas del PSUC y Estat Català seguían en pie. La presencia de los guardias recién llegados desencadenaba una oleada de persecuciones y muertes en las comarcas; se denunciaban centenares de asaltos, detenciones, desapariciones y asesinatos en Puigcerdà, La Seu, Ripoll, Vic, Reus, Amposta, Tortosa, Montesquiu, Manlleu, Bisaura de Ter (antes Sant Quirze), La Farga de las Llosas, Salomó, etc. Estaba claro que el objetivo primero era acabar con el anarcosindicalismo en las provincias catalanas,

... con la actuación de los elementos incontrolados y de los provocadores trotskistas que aún perduran y que mantienen intactos sus cuadros y sus armas [...] asegurando las debidas garantías de desarme de todas las organizaciones, y especialmente de los grupos de incontrolados de todos conocidos, y de los elementos del POUM.

Los estalinistas que dirigían la UGT en Cataluña se opusieron a que se hiciera una excepción con ellos, pues

... no puede darse un trato de igualdad a los hombres u organizaciones que se levantaron contra el Gobierno y a los que estuvieron a su lado defendiendo la causa del antifascismo, por lo que a la par que ratifica su acuerdo de expulsar de la UGT a los miembros del POUM, exige la disolución de dicho partido y declaración de ilegalidad del mismo, la suspensión del diario *La Batalla* y de toda su prensa y de la incautación de sus imprentas, radios, etc., obrando exactamente igual contra organizaciones del tipo de la de los Amigos de Durruti, desautorizada por el Comité Regional de la CNT.²⁷⁰

La conspiración no había terminado aún. La GPU preparaba la caída de Largo Caballero y todos la esperaban de un momento a otro. Sin embargo, el escollo mayor lo constituían los obreros catalanes. EL hombre de Stalin en España, Walter G. Krivitsky reveló al acabar la guerra los motivos de la conjura:

El único obstáculo serio era Cataluña. Los catalanes eran antiestalinistas y además, el principal sostén de Caballero. Para dominar la situación, Stalin tenía que poner a Cataluña bajo su férula y echar fuera a Caballero. Era lo que se desprendía

²⁷⁰ Nota facilitada por el Comité Regional de la UGT, reunido el 17 de mayo en Barcelona, reproducida en *El Socialista*, Madrid, 18-05-1937.

del informe de uno de los jefes del grupo anarquista ruso de París, que era un agente secreto del GPU. Había sido enviado a Barcelona, donde, como anarquista de marca, gozaba de la confianza de los anarquistas del gobierno local. Tenía por misión actuar como provocador, incitando a los catalanes a imprudencias que justificarían la intervención del ejército para reprimir la revuelta. [...]

El agente estaba seguro de que muy pronto se produciría un motín en Barcelona. Leí también otro informe de José Díaz, líder del Partido Comunista español, dirigido a Dimitrov. [...] Enalzaba a Negrín y describía el trabajo de los comunistas en las filas socialistas y anarcosindicalistas para minarlos desde el interior. Estos informes daban a entender claramente que la GPU conspiraba para aplastar a los elementos irreductibles de Barcelona e imponer la autoridad de Stalin. [...]

Las noticias de Barcelona causaron sensación en el mundo. [...] Hasta hoy, las jornadas de Mayo en Barcelona han aparecido como una lucha fratricida entre antifascistas mientras Franco atacaba. [...] Otra versión es que se trataba de una revuelta de elementos irreductibles aliados con los extremistas del movimiento anarquista con el fin de provocar disturbios en favor de los enemigos de la República.

El hecho es que en Cataluña la gran mayoría de obreros eran francamente antiestalinistas. Stalin sabía que un conflicto era inevitable, pero también sabía que las fuerzas de la oposición estaban divididas y que podían ser aplastadas por una acción rápida y enérgica. La GPU atizó el fuego y lanzó a socialistas, sindicalistas y anarquistas unos contra otros. Después de cinco días de carnicería, en los que murieron quinientas personas y un millar quedaron heridas, Cataluña se convirtió en el lugar donde se jugaba la suerte de Largo Caballero...²⁷¹

Un importante documento de la agencia soviética de inteligencia militar corroboraría esta última afirmación. Apuntaba a la crisis oculta de gobierno causada por la resistencia de Largo Caballero a la progresión de los comunistas en el ejército y la policía, aconsejando

... proseguir decisiva y conscientemente la batalla contra Caballero y todo su círculo, que consiste en un puñado de dirigentes de la UGT. Eso no significa esperar pasivamente a un desarrollo “natural” de la crisis gubernamental oculta, sino apresurarlo, y si es necesario provocarlo, a fin de obtener una solución a estos problemas; no esperar a que se produzca un ataque en un momento crítico en el frente...²⁷²

Un militante judío del Partido Comunista Checo que se encontraba en aquellos momentos de mayo en Albacete, centro neurálgico de las Brigadas Internacionales, en su quehacer como comisario de propaganda cultural tropezaba con tejemanejes y corruptelas a diario. Poco después de las jornadas sangrientas de Mayo, un camarada que venía de Barcelona le contaba fanfarroneándose que

... todo había ido sobre ruedas, con un rigor de lo más bolchevique. Los hemos obligado a salir a la calle con las armas en la mano, y ahora están muertos y enterrados.

²⁷¹ Walter G. Krivitsky, *In Stalin's Secret Service*, Harper and Brothers, Londres y Nueva York, 1940.

²⁷² Firmado por “Cid”, agente del GRU, sin fechar, pero con seguridad de abril de 1937, en R. Radosh, M. R. Habeck y G. Sevostianov (eds.), ob. cit.

No se sorprendió, pues para cualquiera del comisariado

... era evidente que los comunistas habían organizado en Barcelona una provocación para llevar a cabo el viejo proyecto de aplastar al POUM y al movimiento sindicalista.

Días más tarde, otro comisionado en Cataluña decía a sus compañeros de mesa:

Nunca en la vida veréis una maquinación más bien montada. [...] La ciudad estaba llena de agentes comunistas [incitando a levantar barricadas para luego] ayudar a las milicias comunistas a disparar contra los obreros: No se trataba simplemente de matar poumistas, sino de llamar a la insurrección para aplastarla acto seguido.²⁷³

Para el Partido Comunista, los obreros antiestalinistas, tan abundantes en Cataluña, no eran más que provocadores, “incontrolados”, a quienes urgía desarmar “sin contemplaciones ni debilidades”. La separación entre los dirigentes de la CNT-FAI, leales al Gobierno, y las masas libertarias, a las que acusaban de estar manejadas por el “trotskismo”, era cuidadosamente establecida por su secretario Díaz, o mejor, por el agente del Komintern que le transmitía las directrices. Los soviéticos estaban al tanto de lo que se cocía dentro de la CNT: en una reunión del Comité Regional el secretario Eroles denunció la existencia de un confidente del cónsul Antonov-Ovseenko entre los presidentes de sindicatos.²⁷⁴ Los representantes de la CNT, aunque rehenes del gobierno, no se dejaron presionar en el consejo de ministros hasta el punto de desautorizar y condenar “pública y solemnemente” a las masas obreras que se habían levantado en Barcelona. Los ministros comunistas arremetían duramente contra ellos, sostenidos por los ministros republicanos e incluso por algunos socialistas. La ejecutiva del PSOE, dominada por los prietistas, y la plutocracia republicana, estaban firmemente convencidas de que no se podía “gobernar sin el Partido Comunista ni contra el Partido Comunista”. En un nuevo consejo, los comunistas Hernández y Uribe exigieron a Largo Caballero la supresión del POUM, el desarme violento de los organismos obreros de la retaguardia y el “mando único” en el Ejército, lo que significaba la separación de la dirección de la guerra y la jefatura del Gobierno. Ante la negativa de éste, dimitieron, planteando una crisis que se resolvió finalmente con la sustitución de Largo por el socialista Negrín, el candidato de Moscú.

Tras suprimir las milicias, disolver los municipios libres, liquidar el Consejo económico sindical y lanzarse de cabeza a por los ministerios, privando al proletariado de la dirección de la guerra, la administración y la economía, no puede decirse que la lucidez y la táctica brillasen en la mente de los burócratas del movimiento libertario. La noche del 13 de mayo, recién planteada la crisis, el Comité Nacional de la CNT y

²⁷³ Sygmunt Stein, *Ma guerre d'Espagne. Brigades Internationales: la fin d'un mythe*, Editions du Seuil, París, 2012. Dichas memorias aparecieron por primera vez en una revista yiddish en 1952.

²⁷⁴ “Acta de la reunión del Comité Regional celebrada el 24 de mayo a las diez de la noche, estando presentes la Federación Local de Sindicatos Únicos, FAI y CPV [Comité Pro Víctimas del Fascismo]”, archivos de la CRT de C., IISG de Ámsterdam.

sus ministros se reunieron precipitadamente para evaluarla y actuar en consecuencia. Ellos temían enormemente una provocación que forzara a una regional cualquiera a “liarse la manta a la cabeza”. La lección que sacaban de las gloriosas Jornadas de Mayo era derrotista: “Aunque hubiéramos vencido en Cataluña, el triunfo posiblemente nos hubiera servido de poco”. Por eso insistían en la disciplina orgánica, el cumplimiento obediente de las orientaciones emanadas de los Comités y la serenidad ante las agresiones. Sin embargo, en el terreno de la política la posición era triunfalista; sobrevaloraban tanto sus fuerzas como las de su aliado Largo Caballero:

No es posible desplazar del Gobierno a la UGT y a la CNT. Si se formase un Gobierno prescindiendo de ellas, por muchos apoyos con que contase en el exterior, moriría por asfixia en un plazo de pocos días.

Al final, se darían por satisfechos con “un Gobierno parecido al actual, con la misma persona al frente” y a ser posible, con más carteras: “Con Largo Caballero al lado, que es tanto como unificar las fuerzas de la UGT y de la CNT, nadie podrá nada contra nosotros”. A pesar de todo, reinaba pues un cierto optimismo: “La CNT no se hundirá nunca, porque sería tanto como hundir para siempre al pueblo español”.²⁷⁵ El 18 se constituía un gobierno sin la CNT, al que la *Soli* llamaba contrarrevolucionario, aunque la organización confederal no se mostrara beligerante con él, “dando ejemplo de responsabilidad”. El primer objetivo del mismo era “la tranquilidad absoluta en la retaguardia” para lo cual contaba con el decreto sobre el desarme del ministro de la Gobernación, Galarza. La “política rápida y enérgica de orden público en Cataluña” que demandaban los estalinistas significaba que los presos libertarios de las Jornadas seguirían sin ser liberados, que publicaciones confederales –por ejemplo, *CNT* y *Castilla Libre*– serían suspendidas y que la campaña pro desarme que proseguía en las comarcas catalanas, se prolongaría contra las Patrullas de Control, los Comités de Defensa, las comisiones de investigación y las milicias de la costa y de fronteras. Simultáneamente, el secretario del Comité Nacional de la CNT, reconocida su nefasta labor en el último pleno nacional, se envanecía a la vez de dar lumbre a la Generalitat y de apagar la hoguera revolucionaria:

Al Gobierno de la Generalidad nadie puede atacarlo mientras las fuerzas obreras le prestemos nuestro calor y nuestras energías como hasta ahora. ¿O es que nos vamos a atacar a nosotros mismos? Si precisamente fue nuestro apoyo a la acción gubernamental la que permitió en muy breves horas abatir barricadas y poner en marcha el complejo aparato económico. Sí, fue la voluntad de ganar la guerra lo que inspira a la CNT y a los organismos que la secundan la que dio ejemplo de orden público revolucionario.²⁷⁶

El Comité Nacional había emitido una circular con la instrucción de agarrarse a los cargos como una lapa y no responder a la violencia del Estado con violencia proletaria. El mayor estrategia de la capitulación, Santillán, daba la revolución por

²⁷⁵ Palabras de David Antona, del CN en el “acta del Pleno de militantes celebrado en Madrid el día 14 de mayo a las cuatro de la tarde, en el local del Sindicato Único de la Industria Cinematográfica y Espectáculos Públicos”, PS Madrid 2536, CDMH Salamanca.

²⁷⁶ Entrevista a Mariano R. Vázquez, *La Noche*, 17-05-1937.

perdida, y con un valor digno de mejores empresas censuraba a quienes se proponían resistir, organizar estructuras defensivas y echarse de nuevo a la calle. Por toda medida, proponía un repliegue tras la figura política en declive de Largo Caballero. Los anarquistas, incluso los más moderados como él,

... estamos condenados a desaparecer, porque somos un factor peligroso para la democracia mundial, y lo que no puede alcanzar nuestro Gobierno le ayudaran los demás Gobiernos extranjeros.

Germinal de Sousa, su hechura en el Comité Peninsular, predicaba la resignación:

No tenemos más remedio que aceptar las cosas tal como vienen, y no nos podemos rebelar por los acuerdos tomados por el Gobierno, porque sería igual que enfrentarnos otra vez con una lucha fratricida.²⁷⁷

Con esa clase de personajes, con su ejemplo y con ese tipo de “lucidez”, se consumaba la entrega del proletariado revolucionario, atado de pies y manos, a la reacción burguesa encabezada por los estalinistas. Quienes habían quedado fuera de juego el 19 de Julio, los políticos republicanos –y quienes apenas existían entonces, los comunistas– volvían a encaramarse en el poder, arrebatando una por una todas las conquistas de la clase obrera y campesina. Al final, la CNT se negó a participar en ningún gobierno que no fuera presidido por Largo Caballero. El ministerio sin cartera que les ofrecía Negrín, puramente testimonial, fue desdeñosamente rechazado. Así pues, el gobierno se constituyó sin ministros de la CNT. Por fin, tras la mayor quiebra revolucionaria de la historia, la contrarrevolución había logrado formar gobierno.

El 19 de mayo tuvo lugar en Sallent el último acto público de Los Amigos de Durruti, el entierro de un compañero. Las causas de su muerte vienen indicadas en un informe de la UGT local:

La noche del 17 al 18 en ocasión de que unos compañeros de la CNT y Amigos de Durruti, según nuestras referencias, se disponían a esconder unas cajas de bombas, éstas cayeron al suelo y explotaron. Resultando un muerto y un herido grave, al que han amputado la pierna y la mano.²⁷⁸

Se trataba de las bombas que quedaron sin usar en las barricadas de Mayo y que explotaron durante el traslado. Escribe Balius: “A este acto necrológico acudió todo el pueblo de Sallent y aprovechamos la ocasión que se nos brindaba para hacer la apología de las Jornadas de Mayo”.²⁷⁹ Luego publicaron unas palabras en su memoria:

²⁷⁷ “Reunión celebrada el 19 de Floreal estando presentes los comités Regional de Cataluña, Juventudes Libertarias, FAI, Federación Local de Sindicatos Únicos, Defensa Regional, presidentes de sindicatos y cargos representativos”, archivos de la CRT de C., IISG de Ámsterdam.

²⁷⁸ Informe de la Federació Local de la Unió General de Treballadors, Sallent, 25-V-1937, Archivo Municipal de Manresa.

²⁷⁹ Carta de Balius a Burnett Bolloten, 24-06-1946.

Ha muerto el camarada Manuel Sánchez. Los que compartían con él horas de inquietud y esperanza han perdido a un compañero. La causa revolucionaria, las ideas, un hombre... La Agrupación “Los Amigos de Durruti” a la cual él pertenecía le rinde el postrer homenaje de agradecimiento.

Pueblo de Sallent que has sabido soportar estoicamente las mil vicisitudes en el fondo de las minas, con tierra hasta la boca y envuelto en las tinieblas dantescas emanadas de las entrañas de la tierra, conjúrate con nosotros, “Los Amigos de Durruti” y con todos los revolucionarios conscientes a seguir adelante, sin desfallecer, hasta dar cima a la obra por la cual nuestro malogrado compañero luchó con tanto afán.²⁸⁰

Los Amigos de Durruti eran mayoritarios en la CNT de Sallent y toda la cuenca minera (Súria, Balsarenys, Cardona, Fígols) donde tuvieron un papel destacado durante las Jornadas de Mayo y después, cuando advino la ofensiva contrarrevolucionaria.

El mismo día 19 salía a la calle legalmente, luego sometido a censura, *El Amigo del Pueblo*, portavoz de la Agrupación Los Amigos de Durruti. Editado a cuatro páginas, la tirada era de 8 a 10.000 ejemplares, repartidos casi íntegramente en los medios libertarios. Para Jordi Arquer, era

... la primera gran manifestación pública impresa, prueba de que los propósitos del grupo no se han estancado en acciones esporádicas de protesta como habría podido parecer, si se hubieran limitado a la octavilla o al pasquín, tal como llevaban haciendo. En este primer número prometen un ritmo semanal al lector, y muestran una voluntad de continuar su actividad de modo constante y sistemático.²⁸¹

Se proporcionaban nombres para hacer frente a las acusaciones de provocación. Jaime Balius figuraba como director, y Pablo Ruiz, Eleuterio Roig y Domingo Pania-gua, como redactores. En la portada, se expone la conexión con Durruti:

Unos colores matizan la epopeya ibérica. Una bandera encarnó el despertar de las Jornadas de julio. Envuelta en pliegues de la enseña rojinegra surgió nuestro proletariado a la superficie hispánica con ansias de emancipación absoluta. Un hombre floreció en aquellas sublimes jornadas. Buenaventura Durruti tomó raigambre humana en el corazón de las multitudes. Luchó por los trabajadores. Murió por ellos. Su pasado inmortal está ceñido a esta bandera rojinegra que flameó gallardamente en los albores de Julio majestuoso. De su ataúd la tomamos al descargarlo de nuestros hombros. Con ella en alto, caeremos o venceremos. No hay términos medios: o vencer, o caer.

No somos provocadores. Somos los mismos de siempre. ¡Durruti es nuestro guía! ¡Su bandera es la nuestra! ¡Nadie nos la arrebatará! ¡Es nuestra! ¡Viva la FAI! ¡Viva la CNT!

²⁸⁰ *El Amigo del Pueblo*, nº 2, 26-05-1937.

²⁸¹ Jordi Arquer, ob. cit.

El artículo de cabecera era un auténtico manifiesto, continuación del distribuido el 8 de mayo:

Por qué salimos – Qué queremos – A dónde vamos

... Nuestra agrupación ha señalado en múltiples ocasiones los innumerables errores cometidos por los comités responsables de la CNT. Hemos afirmado también, públicamente, que la desastrosa actuación de nueve meses consecutivos ha mermado enormemente las esencias de la revolución de Julio.

[...] Nuestra misión es categórica. Tenemos en nuestro favor un cúmulo de razones históricas, sociales y económicas que hablan por sí solas y que son suficientes para acreditar nuestra arremetida contra todos los obstáculos que impiden el avance del proletariado.

La revolución española aún no ha llegado a cuajar. Nos hallamos en un periodo de imprecisión que perjudica notablemente el desarrollo de la vida del país. En el terreno de los parangones nos atrevemos a asegurar que los trabajadores españoles todavía no hemos superado la etapa Kerenski...

[...] En Julio la ocasión era preciosa ¿Quién podía oponerse a que la CNT y la FAI se impusieran en el terreno catalán? [...] Nuestros comités se entretuvieron en idas y venidas de los centros oficiales, pero sin fijar una posición de acorde con las fuerzas que teníamos en la calle. Al cabo de unas semanas de dudas se imploró la participación en el poder.

[...] ¿En qué condiciones se aceptó la colaboración? Nuestras fuerzas en la calle y en los lugares de trabajo no fueron valorizadas. Fuimos a los estamentos gubernamentales sin revestirnos de las debidas garantías. Ninguna organización o partido hubiese acudido en minoría a los lugares de responsabilidad cuando en la calle poseía una mayoría aplastante.

Desde ese instante que se caracteriza por la dejación de nuestras posiciones, hemos ido de traspies en traspies. Los desaciertos han sido tales que no sabemos enjuiciar la conducta de determinados camaradas que son los responsables de la situación incierta en que nos hallamos.

En un manifiesto publicado recientemente decíamos, con sobrada razón, que ya sabíamos las posibilidades que encerraba el actual comité regional de la CNT, y ahora añadimos que el propio comité nacional está completamente divorciado del sentir de los hombres, de los camaradas que en las épocas de infortunio han salido a la calle a defender a la CNT y que en estas últimas jornadas han sido los mismos...

[...] Nuestra posición no admite dudas. La Agrupación “Los Amigos de Durruti” quiere que no se derrame más sangre en balde. Nosotros exigimos que la revolución siga adelante, y que en nombre de nada ni de nadie se frene la trayectoria que radica en las jornadas de Julio y que acaba de revalorizarse en las actuales jornadas que acabamos de vivir.

Hemos sido motejados de agentes provocadores. ¿Por qué se nos ha dicho tal cosa? ¡Porque hemos tenido la valentía de decir la verdad sin tapujos ni rodeos! Y hemos podido ver con evidente dolor por nuestra parte, que desde las mismas columnas de nuestro querido diario *Solidaridad Obrera* se nos insultaba con saña crecida. [...] Nos mantendremos en pie de guerra mientras la revolución no haya llegado a cristalizar. Seremos un dique en el que se estrellará la contrarrevolución.

Reivindicamos la personalidad absoluta de los sindicatos y de los municipios, al propio tiempo que consideramos que la dirección íntegra de la cosa pública ha de estar en manos de la clase trabajadora.

Nosotros vamos de cara a la revolución y en contra de todos los enemigos de la revolución. Y como objetivo inmediato patrocinamos la entrada del proletariado en la escena española, con todas las consecuencias que requiere la presente situación.

Se trazaba una línea de ruptura con el gubernamentalismo de la CNT representado por el Comité Regional y el Comité Nacional, responsable del apuntalamiento del Estado capitalista, puesto que reclamaba la revolución para ganar la guerra y rechazaba la “colaboración con los sectores no obreros, es decir, con la pequeña burguesía y con la burguesía liberal, por transgredir el principio de la lucha de clases”.²⁸² Otro artículo criticaba a fondo la separación de la revolución y la guerra, base de una política que no sólo las clases propietarias y sus representantes políticos propugnaban, sino la propia CNT, al menos desde enero.

La guerra y la revolución

... Los partidos pequeño-burgueses y los marxistas oficiales son los que ponen más calor en disociar la revolución de la guerra. Nos dicen a los anarquistas que aguardemos a hacer la revolución hasta que hayamos ganado la guerra. Nos dicen que no seamos impacientes, que habrá tiempo para todo. Pero, mientras tanto, los defensores de que se aplace la revolución para después de la guerra procuran monopolizar los lugares de mando y los resortes del poder con el objetivo de yugular la revolución.

Los anarquistas no podemos hacer el juego de quienes pretenden que nuestra guerra es tan sólo una guerra de la independencia, con unas aspiraciones tan sólo democráticas. Y a esas aspiraciones contestaremos nosotros, “Los Amigos de Durruti”, que nuestra guerra es una guerra social.

[...] La clase trabajadora está luchando por el aplastamiento de sus enemigos seculares que son los latifundistas, la Iglesia, el capital financiero, los agiotistas, y lucha también por la desaparición de los organismos estatales, de cuyos resortes quiere aprovecharse la pequeña burguesía para afianzar a unos cuantos privilegiados. Y a estos enemigos del proletariado se ha de agregar el capital internacional que en esta hora grave presta su apoyo incondicional al fascismo español...

Finalmente, Jaime Balius rubricaba, desde una posición diametralmente opuesta al entreguismo de los comités dirigentes, un escrito reivindicando la limpieza de la Agrupación y la honesta trayectoria de sacrificios por la causa de sus miembros y promotores.

Por los fueros de la verdad. No somos agentes provocadores

... Publicamos una octavilla y un manifiesto que no reproducimos por tener la seguridad de que la censura nos coartaría nuestra iniciativa. Tenemos una satisfacción inmensa de que el pueblo trabajador, el pueblo que sufre, que no come a dos carrillos y que no busca enchufes, nos recibía con un cariño desmesurado en la calle y que nos arrancaba las hojas de las manos.

²⁸² Carta de Balius a Burnett Bolloten, 24-06-1946.

Nuestra agrupación lanzó la octavilla y el manifiesto susodicho porque se percató de la desorientación que impera y de la desligazón que se descubría en la calle. Intentamos hacer lo que no hacía nadie. Quisimos dar una solución revolucionaria al *impasse* en el que nos habían colocado los comités que se llaman responsables.

[...] La Agrupación “Los Amigos de Durruti” está integrada por camaradas en su mayor parte que han luchado en el frente, y por buenos militantes de la retaguardia.

Sería prematura nuestra actitud si experiencias anteriores no abonasen nuestro grito airado. Pero estamos hartos de que todos los gestos aborten por incapacidad y por cobardía.

La revolución española exige que el reformismo sea expulsado de las organizaciones obreras. No pueden repetirse los errores que son congénitos con los individuos que por temperamento y contextura han de estar siempre situados por debajo del ímpetu revolucionario del proletariado.

[...] No somos agentes provocadores. Nuestras vidas y la sangre derramada por los camaradas caídos es una prueba irrefutable que nadie puede empañar.

El caluroso recibimiento de *El Amigo del Pueblo* en los sindicatos –organizamos donde la Agrupación Los Amigos de Durruti no pesaba mucho– era un hecho que revelaba el desacuerdo de la mayoría de la militancia con la línea oficial de la CNT. Entre las Juventudes Libertarias, los milicianos y los grupos de la FAI, el eco de la publicación fue inmenso, y la desautorización de la Agrupación no hizo más que extender su influencia. Los dirigentes insistían en vano en que cualquier hoja se supeditase a las consignas de los Comités responsables, pero no solamente no se le hacía caso, sino que se les insultaba en donde aparecieran. A Eroles, secretario del Comité Regional, incluso le habían prohibido la entrada en Lérida. El Comité Peninsular se vio obligado a emitir un comunicado con destino a los cargos orgánicos en el que justificaba su proceder.

La desautorización de la entidad “Los Amigos de Durruti”

Los Comités responsables de las organizaciones confederal y específica de Cataluña se han visto obligados a desautorizar a una entidad llamada “Los Amigos de Durruti” que durante los trágicos hechos ocurridos en Barcelona publicó un manifiesto dando directivas catastróficas al pueblo, totalmente opuestas a las directivas de la organización, con la agravante de llevar las hojas distribuidas los anagramas CNT-FAI. No era la primera vez que dicha entidad aparecía públicamente en una posición crítica, de diatriba y confusión, frente a las organizaciones responsables. Dentro de un criterio de tolerancia que creemos excesivo, no se había tomado ninguna sanción contra los elementos que escudándose en un hombre venerado por el pueblo entero y empleando sin derecho nuestros anagramas, realizaban una campaña de desprestigio que sólo podía favorecer al enemigo del movimiento libertario. Pero si esa tolerancia era posible antes, no podía serlo de ningún modo en momentos de exacerbación, de confusionismo, cuando se hacían esfuerzos sobrehumanos para evitar se desate la catástrofe que proyectaron los elementos reaccionarios.

En tales circunstancias, lanzar consignas absurdas –las mismas que la gente del PSUC y de la Esquerra quería que adoptáramos– era sencillamente una provocación intolerable. Poco importa que esa provocación fuera un acto consciente

o una consecuencia de la obcecación. Lo que interesa es el resultado que podía producir, la sensación de desconcierto a que debía llevar necesariamente a los trabajadores que en plena lucha recibieran tales consignas, de parte de una entidad a la cual podían suponer partícipe del criterio de nuestra organización, tanto por el nombre invocado como por los anagramas ostentados. Y eso no podía permitirse de ningún modo. Lo menos que cabía era hacer esa desautorización pública por la prensa, con las acotaciones que nuestro órgano *Solidaridad Obrera* creyó conveniente agregar.

Pero esos tardíos “amigos” de Durruti no se conformaron con su primera actitud y volvieron a insistir con otro manifiesto sencillamente infame en el cual hablan de traición de los Comités y de otros despropósitos que certifican de por sí la calidad de irresponsables y de provocadores de quienes tales cosas se atreven a publicar. De este modo, la entidad nombrada se colocó decididamente al margen del movimiento confederal y anarquista tomando una posición beligerante contra nosotros, enteramente desleal.

Por nuestra parte –la de los Comités responsables– ésta es una cuestión liquidada en la que la organización no ha de insistir cuando asuntos de mucho más interés reclaman su atención, salvo, desde luego que se la obligara a volver sobre el asunto. Importa no obstante tener en cuenta el significado de actos de la índole como el que comentamos en cualquier caso en que se produzcan. El movimiento no puede sufrir las consecuencias de actitudes irresponsables que en determinados momentos son francamente provocadoras. Una cosa es la libertad de crítica que puede ejercitarse orgánicamente por las vías que correspondan, y otra cosa muy distinta la difamación pública y caprichosa que en todos los casos da armas al enemigo. Frente a ella hemos de adoptar actitudes enérgicas, sin investigar si es la inconsciencia, la mala fe o algo peor lo que mueve a los difamadores.

Por encima de cualquier consideración personal o cualquier escrúpulo doctrinario están los intereses de la organización.²⁸³

Toryho, el más impopular de los directores, ofendido por la tibieza mostrada por la organización ante la osadía de *El Amigo del Pueblo* al llamarle “individuo de contextura fascista”, presentó su dimisión irrevocable, que él mismo revocó al comprobar que las altas instancias la ignoraban. Paralelamente, los estalinistas lanzaron una andanada en Sabadell, donde existía una sección de Los Amigos de Durruti. El consistorio, de mayoría estalinista, en la reunión extraordinaria del 22, se declaró incompatible con el consejero de la CNT Bruno Lladó, por tener colgado en su despacho el pasquín que la Agrupación distribuyó en abril, prueba, según el grupo comunista del consistorio, de “manifiesta colaboración con la subversión de Barcelona”. En medio de la gran tensión provocada por el público partidista, los delegados de la CNT dimitieron y abandonaron la sala. El Comité Regional amonestó su conducta. Las jerarquías comiteriles habían iniciado una maniobra de expulsión que partía de una reunión de presidentes de las juntas directivas de los sindicatos de Barcelona. El instrumento utilizado fue la Federación Local de Sindicatos Únicos, dirigida por Roberto Alfonso, un burócrata consumado. La idea era dar con los nombres de los miembros de la Junta de la Agrupación y entregarla a los sindicatos concernidos, con el fin de que éstos les pidiesen cuentas. Si nos atenemos a lo dicho por Alfonso,

²⁸³ *Boletín del Comité Peninsular de la FAI*, nº 2, 20-05-37.

No fue posible a la Federación Local saber los nombres de los que formaban la Junta y a fin de que no se quedase este asunto muerto o bien dar algún nombre que no fuese cierto, optó por convocar a Los Amigos de Durruti por carta.

Se personaron el día citado [el 18] en nuestra secretaría cuatro compañeros en nombre de la Junta de los “Amigos de Durruti”. Se les preguntó si se hacían responsables del manifiesto, respondiendo que sí. Se les comunicó el acuerdo recaído en la reunión de Juntas, y se les pidió que diesen los nombres de los que formaban la Junta. A esto contestaron que los responsables eran todos los socios de la Agrupación.

Al decirles que siendo así que eran todos, sería muy difícil saber o pretender que nos dieran los nombres de todos para que respondiesen en sus sindicatos respectivos, se ofrecieron a darnos la lista de los socios y además, el Sindicato al cual pertenecían cada uno de ellos para facilitar la labor.

Esta lista tenían que llevarla en el plazo de dos o tres días.²⁸⁴

Según la Junta, “después de breves palabras, quedamos en que nuestro asunto, y no por propia iniciativa, pasaría a discutirse en las asambleas de los Sindicatos. Pero no fue así”.²⁸⁵ Ésta, desde *El Amigo del Pueblo*, había llamado a sus adherentes a pasar por la secretaría del local de Las Ramblas “para tratar un asunto de interés”. Lo más probable es que a dicho asunto se sumara el de la reunión con la Federación Local y que se acordase no dar nombres y apelar a las asambleas sindicales. Todos se responsabilizaron en bloque de la octavilla y el manifiesto pasado. Así lo comunicó Pablo Ruiz en su nombre al Comité de la Federación Local en una carta escrita el día 20 o el 21:

Comité de la Federación Local de Sindicatos Únicos, salud.

En contestación a la entrevista que tuvimos el dieciocho del corriente hemos de manifestaros lo que sigue:

Que reunida la Junta y demás militantes acuerdan el hacerse “responsables” de todo el contenido del manifiesto objeto del litigio y a continuación recomendamos que curséis una circular a los Sindicatos notificándoles nuestro pensamiento y actitud para que lo incluyan en el orden del día 2 de las próximas asambleas a las cuales acudiremos nosotros a responder lo que públicamente ya hemos dicho.

De vosotros y de la causa libertaria.

Pablo Ruiz²⁸⁶

La respuesta no debió de gustar y “se creyó más cómodo, por parte de quienes estaban interesados en sancionar nuestra actitud, llevarlo a un Pleno de Locales y Comarcales”.²⁸⁷ El Pleno, convocado para sostener a los comités el 22 de mayo, introdujo el tema a través de una delegación de paja, la del Alto Ampurdán. Oportunamente apareció sobre la mesa un ejemplar de *El Amigo del Pueblo* en el que, para

²⁸⁴ “Informe sobre el caso Los Amigos de Durruti. CNT-AIT. Federación Local de Sindicatos Únicos”, 29-05-1937, Archivos de la CRT de C, IISG Ámsterdam.

²⁸⁵ *El Amigo del Pueblo*, nº 5, 20-07-1937.

²⁸⁶ “Informe sobre el caso Los Amigos de Durruti”, ob. cit.

²⁸⁷ *El Amigo del Pueblo*, nº 5, 20-07-1937.

asombro de los presentes, “se vieron frases extremadamente injuriosas”. Se quiso zanjar la cuestión con un ultimátum.

La delegación de Alto Ampurdán hizo una pregunta al Comité Regional sobre qué medidas se habían tomado sobre el comportamiento de los “Amigos de Durruti”.

Informó el Comité Regional dando cuenta de lo ocurrido en principio diciendo que la Federación Local intervenía en el asunto y era ésta la que mejor podía informar.

La delegación de la F. Local de Barcelona informó tal como estaba el asunto y entonces otras delegaciones hicieron uso de la palabra para atacar el proceder de los componentes de dicha Agrupación, que continuamente hacían labor derrotista hasta el punto de haber sacado un periódico con el nombre de *Los Amigos del Pueblo* en el que se repetían los conceptos del segundo manifiesto y se atacaba más y más a militantes de la Organización.

Ante esto se reclamó que se cumplimentaran los acuerdos de la Organización en el sentido de que si no presentaban pruebas de sus acusaciones, que fuesen expulsados de la organización. A tal efecto se tomó el acuerdo de mandarles una carta a través de la F. L. en estos términos:

“En vista del contenido de los dos manifiestos lanzados a la opinión pública por Los Amigos de Durruti, lo que motivó la intervención de la Federación Local, y en vista de que el acuerdo que se tomó con ella de mandar los nombres de los afiliados no se ha cumplido, y visto también que reinciden en lanzar acusaciones contra los Comités y compañeros de la Organización, se les emplaza a que en el plazo de 48 horas, presenten las pruebas de las acusaciones. De no hacerlo se cumplirá el acuerdo de la organización “el que difama, si no prueba sus acusaciones, será expulsado de la organización”. Lo que se les comunicará para los efectos consiguientes.²⁸⁸

La Junta de la Agrupación, consciente de los apoyos que contaba en el proletariado raso, se limitó a subrayar por carta las contradicciones en que incurría la Federación Local:

A la Federación Local de Sindicatos Únicos. Salud.

Acusamos recibo de vuestro comunicado con fecha del 22 del corriente mes. Nos extraña muchísimo el contenido de la vuestra. Hemos de hacer hincapié en las manifestaciones hechas por nuestros camaradas en presencia de los camaradas de la Federación Local. Nuestra Agrupación mantiene que la cuestión de los “Amigos de Durruti” ha de ventilarse en el seno de las asambleas de los sindicatos. Entendemos que un Pleno de Locales y Comarcales no puede expulsar a miembros de la Organización, sin contar con el refrendo de las Asambleas de los Sindicatos.

Propugnamos por el respeto a las normas federales y orgánicas. Es decir, que los acuerdos han de ser tomados de abajo arriba. Os invitamos, pues, a que se discutan las discrepancias surgidas en las asambleas sindicales.

Referente a que nosotros no hemos remitido las listas de los afiliados, os hemos de notificar que responde a un acuerdo tomado con posterioridad a la entrevista celebrada.

²⁸⁸ Pleno Regional de Locales y Comarcales de la CRT de Cataluña, 22-05-37.

Nos sorprende lo del plazo de 48 horas. ¿A quién hemos de presentar tales pruebas? ¿A los Comités? Repetimos lo dicho en líneas anteriores. Para dilucidar las cuestiones graves no reconocemos otra soberanía que los Sindicatos por medio de asambleas de afiliados.

Además, nuestras diferencias se remontan a la manera de interpretar los acontecimientos desde el 19 de Julio. Vayamos pues a los Sindicatos y discutámoslos ampliamente y con alteza de miras, lo que nos espera.

Os saluda,

La Junta. 24 de mayo de 1937²⁸⁹

Ese mismo día, el tema pasaba a manos del Comité Regional que volvió

... a tratar el asunto de los “Amigos de Durruti”, casi en los mismos términos de siempre, pero se acuerda en definitiva, que *El Amigo del Pueblo* no salga más, o sea, que deje de publicarse.

Acto seguido emitía un comunicado firmado por Eroles en el que se decía que

Cumplimentando el acuerdo recaído en el último Pleno de Locales y Comarcales, hemos hecho público la descalificación de todos aquellos individuos de dicha Agrupación que se hagan solidarios de las injustas acusaciones que se hicieron contra los comités y militantes de la CNT-FAI.²⁹⁰

Los Amigos de Durruti contestaron con una nota publicada luego en *El Amigo del Pueblo*:

La Agrupación de “Los Amigos de Durruti” está integrada por militantes de la CNT y de la FAI. Para expulsarnos de la organización confederal sólo pueden realizarlo las asambleas de los sindicatos. Los Plenos Locales y Comarcales no tienen atribuciones para expulsar a ningún camarada. Invitamos a los comités a que planteen la cuestión de “Los Amigos de Durruti” en las asambleas de los sindicatos, que es donde radica la soberanía de la organización.

La decisión del Comité Regional fue comunicada por teléfono a la delegación catalana, compuesta por Laborda, Valero, Castellote y Xena, que asistía al Pleno extraordinario de las tres ramas, convocado en Valencia para ratificar la política de los Comités en la pasada crisis de gobierno. El día 24, en su segunda sesión, “Cataluña” dijo:

Que es necesario que todas las regionales conozcan el caso que tiene planteado la organización con “Los Amigos de Durruti” que en los últimos acontecimientos de Cataluña se pusieron al frente de las determinaciones de la organización, ensalzando al POUM, y que también ha salido un periódico que se llama *El Amigo del Pueblo*, órgano de los llamados “Amigos de Durruti”, en el que se dice que el director de *Solidaridad Obrera* es fascista y que todos los comités de la organización están traicionando nuestro movimiento.

²⁸⁹ “Informe sobre el caso Los Amigos de Durruti”, ob. cit.

²⁹⁰ Reunión del Comité Regional de la CNT celebrada el 24-05-37, estando presentes la Federación local, FAI y PV del Fascismo. Comunicado del Comité Regional. IISG Ámsterdam.

La Región catalana tomó el acuerdo de comunicar a la directiva de Los Amigos de Durruti que si esa organización no demostraba las calumnias que lanzaba contra la organización y contra sus comités y militantes, serían expulsados todos de sus respectivos sindicatos.

También manifiesta que el que dirige esta organización es un individuo comunista que siempre ha combatido a nuestra organización, y dice que sí, que contesten todas las Regionales si están de acuerdo con esta medida tomada por Cataluña.

Otro delegado de Cataluña amplía más el informe, diciendo que si en principio todos los directivos se comprometieron a enviar sus nombres a la Federación Local de Sindicatos de Barcelona, no han cumplido este acuerdo.

La acusación de comunista, lanzada contra Pablo Ruiz o Jaime Balius por individuos que los conocían perfectamente, no podía ser más artera. Entonces fue el turno de Marianet:

COMITÉ NACIONAL: Informa de quienes son los que forman la agrupación de los Amigos de Durruti y dice que se tenga cuidado en las medidas que se toman contra ellos, porque tal vez traten de hacer alguna escisión, en virtud de la transigencia que tiene la organización en los momentos actuales. También habla de lo que ha de ser un periódico humorístico que se anuncia su salida [*El Criticón*]; contesta Cataluña que seguramente ese periódico no es de Los Amigos de Durruti.²⁹¹

Comité Nacional manifiesta que entonces lo que tiene que hacer la Regional de Cataluña es controlarse para que no pueda desviarse. El Pleno decide unánimemente que se aparte a Los Amigos de Durruti, y que sea como sea, se impida un movimiento escisionista.

Finalmente, en lo que respecta a la Agrupación, y con el voto en contra de la Regional de Andalucía, que probablemente tenía presente el empeño pionero de la Agrupación en pro de la liberación de Maroto,

... el Pleno determina unánimemente que se aparte de la organización a los orientadores de la agrupación “Amigos de Durruti”, y que se impida, sea como sea, que se fomente un movimiento escisionista a consecuencia de ello.²⁹²

La respuesta no pudo ser mejor. Mientras la *Soli* volvía de nuevo por las sendas patrióticas –“Nuestra revolución ha de ser española”–, el día 26 salía a la calle el n° 2 de *El Amigo del Pueblo*, del que se tiraron quince mil ejemplares, legalmente, pero sin someterse a la censura:

²⁹¹ *El Criticón* fue un semanario que usaba el humor para polemizar con los comunistas, pero se abstenía de criticar a los Comités. Marianet se equivocaba sólo a medias. Su director era Alejandro Gilbert, amigo y colaborador de Balius en la *Soli* y en *La Noche*, y cercano hasta entonces a la posición de Los Amigos de Durruti, de la que se alejaría después de los sucesos de Mayo.

²⁹² Actas del Pleno Nacional de Regionales, extraordinario, del Movimiento Libertario, celebrado en Valencia el 23/25-05-37, CDMH Salamanca. Se reproducen también en la circular 25-1937 del secretariado del Comité Peninsular, dirigida a las regionales, y en el Boletín de Información CNT-FAI, n° 272, del 1-06-1937.

El trato indigno que nos dan en censura nos obliga a burlarla. Es una vergüenza y una ignominia la desfachatez de tacharnos los comentarios más insignificantes. No podemos ni queremos tolerarlo. ¡Siervos, no!

Se constituían nuevas agrupaciones de Los Amigos de Durruti en barriadas: Sants, La Torrassa, Gracia... También se adherían grupos del frente aragonés, sobre todo de la antigua Columna Durruti, y alguna colectividad. Figuras muy conocidas como Jover, Chueca, Ponzán, Callejas, Combina y Mingo mostraban abiertamente sus simpatías:

Hombres libres de la CNT y de la FAI: cuando los traidores abandonan su puesto de peligro en la lucha, “Los Amigos de Durruti” tremolan bien alta la bandera de las reivindicaciones sociales.

La Agrupación restaba autoridad a los Comités:

Son los camaradas del frente quienes han de dar la pauta de la hora actual. Es el frente quien ha de hablar. No tiene moral suficiente la retaguardia para imponerse a los camaradas que se batan en los campos de batalla.

No se entendía la consigna de la alianza con la UGT sin objetivos concretos. Comprendíase el interés de las potencias democráticas y los fascismos por lograr un armisticio, puesto que temían que la revolución contagiara a sus clases trabajadoras. Eleuterio Roig, en este número, se encaraba con la diplomacia de los Comités dirigentes:

A la par que lamentable, indigna a todo buen anarquista, y en consecuencia, a todo buen revolucionario, el tono de voz empleado, tanto a través de la prensa como de la tribuna, por todos aquellos que representan oficialmente el anarquismo español. [...] A nuestros enemigos, que por así serlo, lo son también de la revolución, hay que hablarles de tú a tú, enseñarles los dientes si es preciso, y esto ha de ser norma característica de nuestro lenguaje. Nos lanzan el reto a cada momento y nosotros, por nuestra parte, damos muestras de tal pasividad, que hay quien lo interpreta como síntoma de flaqueza y cobardía.

Evidentemente, el lenguaje durrutista era muy diferente del oficial y no evitaba nombrar a los más destacados por la infamia de su conducta reciente: Juanel, García Oliver... Si trataba de precisar una línea revolucionaria de clase había que empezar nombrando a todos los enemigos de la revolución. Los siguientes extractos dan perfectamente el tono proletario de la Agrupación:

La guerra y la revolución

La pequeña burguesía ha de ser eliminada de la dirección del país. Es la hora del proletariado. En Barcelona y en Cataluña no se vive la guerra. [...] Los enchufes están a la orden del día. [...] La solución radica en socializar la riqueza del país y poner todo en común al servicio de la guerra. [...] Esta desorganización en la retaguardia ha de terminar. [...] Es un momento de fusiles, de municiones y de actitudes contundentes. [...] La guerra, que no ha de disociarse de la revolución, hay que ganarla, camaradas, y pronto.

La contrarrevolución se disponía a vencer

Los agentes solapados de la contrarrevolución han iniciado una fuerte ofensiva y han salido de sus guaridas empuñando el arma infamadora. [...] *Mundo Obrero*, órgano de la contrarrevolución, y *Treball*, de Barcelona [...] arremeten furiosamente en contra de la revolución y el proletariado catalán. *Mundo Obrero* nos llama facciosos y agentes de Franco y de Trotski. [...] La contrarrevolución sólo se puede vencer oponiéndole la revolución.

El Gobierno Negrín

Nuestras presunciones tienen mayor alcance. Las potencias democráticas que están interesadas en un cese de la disputa española quieren preparar el terreno para un problemático arreglo. La CNT es un estorbo para toda la composición. Era necesario pues que el Gobierno de Valencia tomase una consistencia de algodón en rama. El Partido Comunista Español ha sido el adalid de este profundo cambio que ha sufrido la política española. [...]

Los aspectos primordiales de la nueva situación radican en la plasmación de un ejército que ya no tendrá nada de común con aquellos hombres que en las primeras jornadas de nuestra revolución salieron a la calle desarrapados y con una fe sublime por la causa del proletariado. En lugar de aquel frenesí revolucionario, imperan tan sólo las órdenes emanadas de los ministerios que estarán supeditadas a las conveniencias de los estados capitalistas.

Y otra de las cuestiones que con mayor fuerza se ha debatido en esta crisis hace referencia al desarme de la retaguardia que, en palabras literales, se ha de interpretar por el desarme de la clase trabajadora. [...]

A los anarquistas y a los obreros revolucionarios no nos disgusta la salida de la CNT de la esfera gubernamental. Pero es que los representantes de la CNT no han abandonado el Gobierno por convicción propia, sino que han sido impelidos por las circunstancias. [...]

A este Gobierno se le ha motejado con sobrada razón de contrarrevolucionario. En él se encuentra Irujo, que propugna la libertad de cultos. Y puede afirmarse que este gobierno es del agrado de Eden, de Stalin y de Delbos, que lo manejaron a su antojo para la implantación de un armisticio y para que se reprima violentamente al proletariado. A los diez meses tenemos un gobierno Negrín. Que nadie acuse. Tenemos todos la culpa de que la revolución se halle en un trance de tamaña gravedad.

Los Amigos de Durruti y el momento revolucionario

Los políticos creen haberse adueñado del poder. [...] Ahora cada cual a lo suyo. Y lo nuestro no es otra cosa que prescindir de ellos y de sus gestos grotescos. Dejémosles que reúnan el parlamento y que legislen, que hablen, que pierdan su tiempo; pero aprovechemos el nuestro y legislemos nosotros con Gaceta o sin Gaceta. Así legislaban Marat desde las páginas de *El Amigo del Pueblo*.

La intención de marcar un ritmo diferente a la CNT-FAI era demasiado optimista, pero sin duda se estaba en el punto más álgido de la influencia durrutista y cabía esperar una mayor presión del proletariado. En cuanto a los burócratas libertarios,

¿Qué podían decir sobre el gesto de unos jóvenes revolucionarios que habían salido a la palestra en defensa de la revolución amenazada, sobre sus defecciones, cuando quienes pretendían acallar su voz eran los enemigos comunes, los republicanos burgueses y los estalinistas?²⁹³

El gobernador civil ordenó la recogida del número por no haber pasado por la censura. El artículo sobre Negrín tuvo peores consecuencias, sobre todo en Balius, que fue procesado por injurias al jefe del Gobierno.

En la reunión de comités “responsables” del día 27, Eroles informaba del acuerdo de “que quedaran fuera de la Organización” Los Amigos de Durruti. Anunciaba el envío de una circular a todos los sindicatos y la aparición de una nota de expulsión en la *Soli*. Efectivamente, al día siguiente se podía leer en *Solidaridad Obrera*:

Dando cumplimiento al acuerdo recaído en el Pleno Regional de Locales y Comarcales celebrado en Barcelona el día 22 de los corrientes sobre el comportamiento de los componentes de la entidad denominada “Los Amigos de Durruti”, quienes en diferentes manifiestos hechos públicos los días 4 y 5 de mayo, y otro posterior a ambas fechas, así como en su periódico “El Amigo del Pueblo”, de fecha 20 de los corrientes, reitera gravísimas calumnias contra el Comité Regional de la CNT y contra algunos militantes de ambas organizaciones (confederal y específica), y habiendo finido en más del doble el plazo dado por el mencionado Pleno Regional de Locales y Comarcales para que presentasen las pruebas acusatorias pertinentes, y como éstas no han sido presentadas a pesar de todos los requerimientos,

COMUNICAMOS a las organizaciones, confederal y anarquista, que deben proceder a la expulsión del seno de las mismas de todos los pertenecientes a la dicha entidad “Los Amigos de Durruti” que no hagan públicamente manifestaciones en contra de la posición mantenida por dicha agrupación.

Asimismo hacemos saber que esta misma agrupación, ni ninguna otra al margen de nuestros organismos, está autorizada para emplear en su documentación, privada o pública, los anagramas de la CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO y de la FEDERACIÓN ANARQUISTA IBÉRICA (CNT-FAI).

El Comité Regional de la CNT
El Comité Regional de la FAI
La Federación Local de Sindicatos Únicos de Barcelona²⁹⁴

El secretario de la Federación Local de Grupos Anarquistas (Julián Merino), el Comité Regional y la Federación local de Juventudes Libertarias se negaron a firmar la nota. Es más, la Federación Local de Juventudes Libertarias y el Comité de Defensa Juvenil protestaron de ella oficialmente en un comunicado dirigido al Comité Regional de la CNT, al de la FAI y a la FL de SU, con fecha del 29, donde manifestaban su acuerdo e identificación con el pensamiento de La Agrupación, fiel intérprete de las Jornadas de Mayo. Precisamente una figura juvenil importante, Juan Santana Calero, había ingresado en ella el pasado día 23 “según consta en

²⁹³ Jordi Arquer, ob. cit.

²⁹⁴ “Sobre la Agrupación Los Amigos de Durruti. Acuerdo”, *Solidaridad Obrera y La Noche*, 28-05-1937.

carnet”. Asimismo, los jóvenes libertarios se dirigieron a la Agrupación expresándole su simpatía.²⁹⁵ La Federación Local de Sindicatos de Úbeda también protestó por el acuerdo de expulsión, pero el Comité acordó en la reunión de ese día no tomar ninguna de las protestas en consideración, aunque no tuvo otra que darse por enterado de ésta:

El Comité Regional de las JJLL dice que tampoco se adhiere a esta expulsión porque si en el pasado congreso se acordó: hacer todo lo posible para que ninguna de nuestras acciones puedan ni siquiera simular la más pequeña mancha a nuestra inmaculada pureza anarquista. Y como que esta acción de la expulsión de “Los Amigos de Durruti” con el tiempo puede que se vea en otro aspecto que el que se ve hoy, tememos que pueda ser malinterpretada nuestra acción si nos adherimos a dicha expulsión.²⁹⁶

El grupo anarquista Margalef, del Pla del Besós, lanzó una hoja volandera en apoyo:

Ante la actitud adoptada por elementos de reconocida capacidad en los medios confederales y anarquistas en relación con los luctuosos hechos acaecidos en Barcelona y parte de su región durante los días primeros del mes en curso, y ante las diversas manifestaciones desautorizando a entidades como son “Los Amigos de Durruti”, entidad compuesta por compañeros dignos de toda confianza, ya que con nosotros han vivido todas las vicisitudes autoritarias de los instrumentos represivos del Estado, nuestro grupo se cree en el deber de solidarizarse por completo con la labor realizada por dicha entidad. Nosotros, al igual que “Los Amigos de Durruti”, creemos se debe rectificar posiciones, máxime cuando la experiencia dice poco a nuestro favor.

Para colmo, los sindicatos rehusaron acatar la orden de expulsión: “La Asamblea del Sindicato de Alimentación de Barcelona se puso al lado de los durrutis”.²⁹⁷ Igualmente, la publicación francesa *L’Espagne Nouvelle*, obra de André y Doris Prudhommeaux,

... de acuerdo con los grupos anarquistas de Barcelona, la Federación Catalana de las Juventudes Libertarias y los sindicatos barceloneses de Artes Gráficas y Transportes, pedimos que “Los Amigos de Durruti” permanezcan en la FAI y la CNT, de las que son la elite combatiente y militante.²⁹⁸

Los Amigos de Durruti aprovecharon su momento para dar a conocer su posición en las demás regionales de la CNT. En el Centro fue imposible, al estar la regional muy verticalizada, pero no lo fue en la de Levante. Allí la CNT, al ser menos fuerte, había sufrido graves ataques del estalinismo y del mismo gobierno de Largo; la

²⁹⁵ *El Amigo del Pueblo*, n° 3, 12-06-1937.

²⁹⁶ Acta de la reunión del Comité Regional de Cataluña, el 29-05-1937. Archivos CRT de C, IISG, de Ámsterdam.

²⁹⁷ Jordi Arquer, ob. cit.

²⁹⁸ *L’Espagne Nouvelle*, n° 8, 12-06-1937.

decisión de militarizarse de la Columna de Hierro no había convencido a todos y la conversión de la FAI en partido había desmoralizado a los más idealistas. Los que no se resignaban difundían sus opiniones desde la clandestinidad, tal como denunciaban los comunistas:

Las iniciales de las dos grandes organizaciones sindicales, la CNT y la UGT, figuran abusivamente en algunas de las hojitas anónimas y facciosas repartidas en Valencia. En otras figuran los nombres de organizaciones juveniles. Es necesario que los organismos responsables de estas organizaciones desautoricen, con la mayor publicidad posible, tales maniobras que, por la siniestra intención que entrañan, constituyen un ataque a ellas mismas.²⁹⁹

Pablo Ruiz creyó conveniente promover en los medios juveniles de la región al portavoz de la Agrupación:

Compañeros de las Juventudes de Valencia

Aquí os remitimos un paquete de ejemplares del *Amigo del Pueblo*, portavoz de “Los Amigos de Durruti”. Nos ha causado gran sorpresa que nuestro semanario no haya tenido la difusión que esperábamos nosotros en la ciudad de Valencia por haberse opuesto algunos “sesudos” que tan fatales han sido para la revolución.

Ya veréis, compañeros de las Juventudes, que a medida que nosotros exponíamos nuestro pensamiento en los diferentes números, cuán necesaria se hacía la labor que hemos emprendido. Por lo demás las expulsiones no han tenido efecto. En las Asambleas de los sindicatos, los militantes se han puesto de nuestro lado porque somos compañeros hasta de los años 1914 y además nuestra postura en las Jornadas de Mayo ha sido acertada, a más de las consecuencias desastrosas que estamos sufriendo. Nuestra táctica era y es la de reaccionar contra posiciones políticas y desde fuera del poder gubernamental; de no hacerlo así vamos a la muerte por consunción. Cada día que transcurre los acontecimientos nos dan la razón. Hace falta el heroísmo necesario y el que no lo tenga que deje su puesto a aquellos compañeros que ven claro y tienen la franqueza de anticipar los peligros. Vosotros que sois jóvenes no debéis vacilar y sumaros a nuestro movimiento. De no ser así todo está más que perdido.

De vosotros y de la causa libertaria.

El administrador Pablo Ruiz³⁰⁰

La carta llevaba un sello: Semanario *El Amigo del Pueblo*. Rambla de las Flores 1º, 1º. Barcelona.

²⁹⁹ Editorial, *Frente Rojo*, 21-05-1937.

³⁰⁰ Carta de Pablo Ruiz a las Juventudes Libertarias de Valencia, sin fecha pero con plena seguridad escrita a finales de mayo. En el archivo de la CNT, IISG Ámsterdam.



Combates en Barcelona,
mayo de 1937

Portada del primer número
de *El Amigo del Pueblo*
(19 de mayo de 1937)



Barcelona, 7 de mayo
de 1937, desfile de
las fuerzas enviadas
por el gobierno de la
República en Valencia

VIII. EL DESARME Y LA REPRESIÓN DESATADA

El Gobierno Negrín significó el final de la hegemonía de la CNT en Cataluña y el comienzo de un proceso cruento de anulación sistemática de las conquistas obreras. La correlación de fuerzas se había invertido y la restauración del orden de antes del 19 de Julio –inscrito en la formación de un “Ejército Popular”– tenía como consecuencia el refuerzo del Estado en otros ámbitos como la economía, la seguridad y la justicia, lo que se traducía en un control ministerial de las colectividades, la municipalización de los servicios públicos, el desarme de la retaguardia, la creación de un cuerpo único de policía y la apertura de procesos por rebelión durante los hechos de Mayo, a los que podían añadirse otros casos en vías de instrucción, como los de Olesa, de Hospitalet y de las ejecuciones efectuadas por los comités locales durante las primeras semanas de dominio popular (sumario de los cementerios clandestinos). En comarcas, los cenetistas levantaban acta de desaparecidos y muertos tras el paso de los guardias de asalto, habiendo centenares de detenidos (doscientos solamente en Tortosa, veinte en Puigcerdà, docenas en Ripoll, La Seu, Mora la Nueva, Tarragona, etc.) y un número indeterminado de militantes huidos que temían por su vida si regresaban a sus pueblos. Resultó necesaria la reconstrucción rápida del aparato judicial y la reforma de los servicios penitenciarios según pautas profesionales burguesas. El Partido Comunista salió como principal beneficiario, pues no solamente realizó enormes progresos en el aparato militar, los servicios secretos y la fuerza pública,³⁰¹ sino que ejerció una influencia determinante en el nuevo jefe de gobierno, lo que inclinó la balanza a su favor en todos los terrenos.

Inmediatamente, la operación disciplinaria se orientó contra cualquier comité que reflejara un atisbo de autonomía municipal, contra cualquier forma de organismo obrero de vigilancia, contra Los Amigos de Durruti y contra el POUM. Comorera, el secretario general del PSUC, separaba el grano de la paja:

Naturalmente que, en la preparación del putsch no seríamos justos si complicáramos a toda la CNT. Es algo claro y evidente que los responsables de aquel movimiento contrarrevolucionario son los Comités de Defensa, ciertos grupos de las Juventudes Libertarias, Los Amigos de Durruti, las Patrullas de Control y las Milicias de la Costa, y detrás de todos, empujando a la acción violenta contra el Poder Público, están los trotskistas provocadores.³⁰²

Un informe de E. Gerö alias “Pedro”, el agente del Komintern que dirigía al PSUC, señalaba a la Agrupación como la mano que movía al Comité de Defensa del Centro, que disponía de cincuenta y dos grupos armados, “estrechamente vinculada a los trotskistas del POUM”.³⁰³ En realidad sí que había una relación estrecha entre

³⁰¹ Desde mayo del 37 la seguridad republicana estaba plagada de espías y confidentes de la NKVD, según Juan Simeón Vidarte, *Todos fuimos culpables*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.

³⁰² La posició política del PSU és l'expressió de la voluntat del poble català”, Discurso de Comorera en el Hotel Price, el 1 de junio de 1937, editado por la Secretaría de Prensa i Propaganda del PSUC.

³⁰³ Informe de E. Gerö a “mis queridos amigos” sobre los hechos de mayo, 22-05-1937, documentos fotocopiados en los archivos de KGB por Llibert Ferri, depositados en el Pabellón de la República, CEHI, Barcelona.

el Comité del Centro y Los Amigos de Durruti, pero no con el POUM. La importancia del comité en Mayo fue notable según corroboró Balias: “El local de Los Escolapios [su sede] dirigió toda la lucha en la Ronda de San Antonio, y se extendió hasta el Paralelo batiéndose con la guardia civil. Poseía gente muy combativa”.³⁰⁴ Desde París, el órgano del Partido Comunista Italiano, *Il Grido dei Popolo*, en el número correspondiente al 29 de mayo descubría un durrutista singular:

Camilo Berneri, uno de los dirigentes del grupo Los Amigos de Durruti, el cual, repudiado por la misma FAI, provoca la sangrienta insurrección contra el Gobierno del Frente Popular de Cataluña, ha sido ajusticiado durante esta revuelta por la Revolución Democrática a la cual ningún antifascista puede negar el derecho a la legítima defensa.

Beneri, asesinado por agentes estalinistas, nunca perteneció a Los Amigos de Durruti, como *Solidaridad Obrera* intentó aclarar en una nota que fue enteramente suprimida por la censura. Otras publicaciones libertarias como *Guerra di Classe* y *Tierra y Libertad* publicaron un desmentido:

Los comunistas italianos, como los demás comunistas, tienen la habilidad de condensar diez mentiras en una frase. Ejemplo: Berneri no pertenece al grupo “Amigos de Durruti”; es simplemente idiota atribuirle haber desencadenado la insurrección, puesto que no era una insurrección, sino un intento fallido de aplastar al movimiento anarquista y confederal.³⁰⁵

Ideas, portavoz de la CNT y la FAI de Hospitalet, se saltó la censura y acusó directamente a los comunistas:

El malogrado compañero Berneri no pertenecía al grupo Los Amigos de Durruti, cosa que no hubiera tenido nada de particular y que nunca sería un justificante del cobarde asesinato de que fue víctima. Sin duda alguna, el “periodista democrático” de *Il Grido dei Popolo*, debe ser un correligionario de los autores del bárbaro hecho, y de ahí su interés en presentar a Los Amigos de Durruti como provocadores de los sangrientos hechos, que todo el mundo, todo el mundo menos *Il Grido dei Popolo* sabe son de “origen democrático”.³⁰⁶

Los comunistas habían organizado una operación propagandística de delación que afectaba a Los Amigos de Durruti de pleno, particularmente a su portavoz. El órgano catalán del PSUC y el portavoz de ERC se escandalizaban por la presencia pública

³⁰⁴ Carta de Balias a Bolloten, 13-07-1947.

³⁰⁵ *Tierra y Libertad*, 12-06-1937. Nota en *Guerra di Classe*, 9-06-1937: “Berneri no pertenecía a los ‘Amigos de Durruti’ sino que formaba parte del Comité Antifascista al que se habían adherido incluso los pistoleros de Stalin de paso por Barcelona, y daba conferencias en nombre de este Comité en su sede, ‘que de hecho era la sede de aquellos’. Y Barbieri, asesinado junto a Berneri por los verdugos de Stalin, ¿también era uno de los ‘Amigos de Durruti’? ¿Y Di Perreti, o Ferreri?”.

³⁰⁶ Artículo firmado por Dr Ludovici en nombre del grupo “Errico Malatesta”, *Ideas*, n° 22, 17-06-1937. El artículo suprimido hubiera debido aparecer en *Solidaridad Obrera*, 12-06-1937.

de *El Amigo del Pueblo*: “No comprendemos cómo este periódico pueda venderse descaradamente en los quioscos y voceado a pleno pulmón por las calles”.³⁰⁷ Tras congratularse por la decisión de expulsar a Los Amigos de Durruti de la CNT y la FAI anunciada por la *Soli*, daba ideas a sus comités dirigentes:

Todo el mundo recordará la actuación de estos elementos en aquellos lucuosos hechos yendo del brazo de los elementos provocadores trotsquistas que se sublevaron contra el Govern de la Generalitat.

Esta expulsión significa el primer paso para impedir la actuación de los llamados incontrolados que no se quieren someter al orden antifascista.

Esta decisión de los comités de la CNT y de la FAI será favorable a la unidad si persiste por este camino hacia una depuración total de los elementos perturbadores que al mismo tiempo que ponen en peligro la victoria deshonran a la revolución.

Esta depuración de la retaguardia se ha de ampliar no permitiendo que puedan actuar impunemente los elementos trotsquistas que en aquellos hechos de la semana del 3 de mayo actuaron como principales promotores al servicio del fascismo, y que tan de acuerdo estaban con “Los Amigos de Durruti”.

Este primer paso que pone en la picota a los titulados “Amigos de Durruti”, que por sus procedimientos de ningún modo se les puede considerar amigos de la gran figura anarquista, es una medida de salud pública que todo buen antifascista habrá visto con satisfacción.³⁰⁸

La vocación delatora de los redactores de *Treball* se vio recompensada con sendas denuncias del fiscal de la Audiencia, una para *La Batalla*, por “excitación a la rebelión”, y otra a *El Amigo del Pueblo*, por “injurias al Gobierno que preside el doctor Negrín y a los funcionarios encargados de ejercer la censura de Prensa”.³⁰⁹ Se dirigió la querrela contra los directores de ambas publicaciones, Julián Gorkin y Jaime Balius, respectivamente, y se ordenó la retirada de los ejemplares que quedarán. Comorera, en el discurso arriba mencionado, reprochaba a la dirección de la CNT-FAI de dejarse controlar por unos “sindicatos incontrolados”, sentenciando que querían “colaborar con hombres capaces de controlar a sus organizaciones”. Los comunistas recomendaban a la CNT una purga interna de revolucionarios:

Si los hombres de la CNT y la FAI se deciden a tomar medidas severísimas contra los llamados incontrolados, esto puede naturalmente crearles dificultades momentáneas, que superarán sin duda rápidamente, pero esa conducta al final consolidará y fortalecerá el prestigio y solidez de su organización.³¹⁰

³⁰⁷ “Una altra provocació de Los Amigos de Durruti”, *Treball* [portavoz del PSU de Cataluña], 29-05-1937 y *La Humanitat*, 30-05-1937. *El Amigo del Pueblo* respondió en el siguiente número: “El papelote que corresponde al título de *Treball* nos ha delatado a la policía como lo hace el vulgar confidente, por salir clandestino *El Amigo del Pueblo*. Ya sabíamos que estos miserables de marxistas no tienen más que el nombre. Su única finalidad es la de defender al capitalismo, a la reacción y a la policía”.

³⁰⁸ “Un bon acord. Són expulsats de la CNT i la FAI Los Amigos de Durruti”, *Treball*, 29-05-1937.

³⁰⁹ “Periódico denunciado”, *La Vanguardia*, 2-06-1937. La “excitación para la rebelión” vale también para los Amigos de Durruti en *Ahora* y *El Sol*, 1-06-1937.

³¹⁰ *Treball*, 4-06-1937.

Para el PSUC, una cosa eran los dirigentes libertarios, con los que había que entenderse, y otra las bases revolucionarias, que habían levantado barricadas y desobedecían las consignas apaciguadoras de sus representantes:

Nadie, y nosotros menos, ha dicho que fuera la CNT quien preparara el “putsch”, ni que fuera toda la CNT quien le llevara a cabo. Lo que hemos dicho, porque es verdad, es que los trotskistas, algunos grupos de las Juventudes Libertarias, los “Amigos de Durruti” y otros grupos incontrolados fueron los que capitanearon el movimiento, y que todos los que estuvieron en la calle atacando al Poder del pueblo eran provocadores, trotskistas, fascistas y algunos elementos alucinados, apasionados, que creían de buena fe que aquello era obra revolucionaria. Pero nadie ha culpado a toda la CNT, ni ha querido ni quiere darle la batalla.³¹¹

La posición definitiva de la jerarquía libertaria fue librada a la publicidad *post festum*:

No era posible por muchas provocaciones y por mucho que se nos hiciera que cerráramos los ojos y decidiéramos entablar la batalla definitiva. En último extremo, suponiendo, que era mucho suponer, que la Organización aplastara a todos en Cataluña ¿qué haríamos con la victoria? [...] Habíamos hecho el juego a nuestros adversarios. Querían que saliéramos a la calle, que el orden público pasara al Gobierno, convencidos de que éste, por interés de la guerra, por necesidad interior y exterior, había de aplastar el movimiento.³¹²

El informe evitaba cuidadosamente mencionar a los comunistas, y en una versión ampliada, redactada por Agustín Souchy, responsable de la propaganda internacional, señalaba únicamente a los catalanistas como autores de la conspiración. Dicho sea de paso, Souchy aprovechaba la ocasión para dar una versión particular de la octavilla de “un grupo nuevo”, actuando “al margen de la CNT y de la FAI” denominado Los Amigos de Durruti:

Se ha formado en Barcelona una Junta Revolucionaria. Todos los elementos responsables del intento subversivo que maniobraban al amparo del gobierno han de ser pasados por las armas. En la Junta Revolucionaria ha de ser admitido el POUM porque se situó al lado de los trabajadores.³¹³

La Junta jamás se formó y precisamente ese fue uno de los reproches que le dirigieron a la Agrupación los grupúsculos trotskistas y similares, que la contemplaban como la “vanguardia” de la clase obrera, embrión del verdadero “partido” del proletariado. También era falso que “las Juventudes Libertarias estuvieran conformes” con la desautorización de los Comités Regionales. Los Amigos de Durruti pusieron el punto sobre la i:

³¹¹ “El asalto a la Telefónica”, *Las Noticias*, 18-06-1937.

³¹² Comité Nacional, “Informe sobre lo ocurrido en Cataluña”, 13-05-1937, PS Barcelona, CDMH, Salamanca.

³¹³ Agustín Souchy, ob. cit.

Nosotros saludamos al POUM porque lo vimos en la calle defendiendo los intereses de la clase trabajadora. Es sospechoso el error en que ha incurrido el individuo que haya redactado el folleto de Ediciones Ebro. Parece que se trata de presentarnos como si nosotros hubiésemos actuado en Mayo al dictado del POUM. Es sintomático este error. En el mismo tono hablaron los plumíferos del PSUC a las pocas horas de cesar la lucha callejera. Los socialistas aseguran que en nuestra Agrupación se habían infiltrado elementos trotskistas. No pretendemos una rectificación pública del desliz de Ediciones Ebro. Tenemos la absoluta convicción [de] que los camaradas que han seguido nuestros pasos están percatados de la honradez de nuestros actos. Y es la opinión de estos camaradas la que nos interesa y no el criterio que pueden tener de Los Amigos de Durruti los causantes del desastre que estamos viviendo.³¹⁴

Sin embargo, la versión de Souchy tuvo más crédito que la verdad. Los periodistas primero, y los historiadores mercenarios después, supieron reconocer a los suyos. La burocracia comiteril no deseaba el triunfo sobre las fuerzas contrarrevolucionarias a pesar de haberlo tenido al alcance, convencida como estaba de que “una dictadura anarquista no hubiera podido sostenerse más de quince días” y de que “los resultados de tal aventura habrían de ser el caos primero y la victoria de Franco después”. Por consiguiente “a nuestro Movimiento no le cabe otra postura que la de aguantarse en sus posiciones y robustecer sus organismos”.³¹⁵ Ese camino conducía directamente al Estado. Como la vía institucional requería una competitividad que sólo la solidez orgánica de un aparato podía proporcionar, lo primero fue la de disimular el divorcio profundo existente entre la burocracia dirigente y la mayoría de los afiliados que afirmaban todo lo contrario. Para no quedarse aislada del juego político tenía que ofrecer una imagen de partido que era incompatible con la existencia de una oposición interna, y especialmente con Los Amigos de Durruti. Federica Montseny ponderaba la conducta de la CNT en aquellos momentos como

... de una gran serenidad y de un gran equilibrio, demostrando que somos un movimiento cohesionado, perfectamente controlado, de trayectoria netamente revolucionaria, fuera de toda estridencia inútil, de toda violencia esporádica, pero con la firmeza de una ruta trazada y seguida con paso decidido.³¹⁶

Para el secretario del Comité Nacional,

... la CNT no es la misma organización que era en el mes de noviembre, cuando entramos a formar parte del Gobierno. Entonces éramos una organización sin disciplina política, descohesionada, y hoy tenemos una experiencia y unas fuerzas perfectamente disciplinadas. Esta disciplina de nuestras masas se ha demostrado plenamente con motivo de los sucesos de Barcelona [...] dando un ejemplo de responsabilidad que se ha ratificado al constituirse el nuevo Gobierno.

³¹⁴ “Un folleto de Ediciones Ebro”, *El Amigo del Pueblo*, nº 7, 31-08-1937.

³¹⁵ *Informe de la delegación de la CNT al congreso extraordinario de la AIT y resoluciones del mismo*, diciembre de 1937, Confederación Nacional del Trabajo-España.

³¹⁶ *La Vanguardia*, 12-05-1937.

En fin: “Si la CNT se determinase a colaborar, no lo haría desde fuera, sino con plena responsabilidad para trabajar dentro del Gobierno...”³¹⁷ En efecto, a pesar de lo afirmado días atrás, la CNT quería estar en el nuevo gabinete como única forma de conservar sus posiciones o de perder las menos posibles. Ni por asomo se pensaba en devolver los golpes. Tal como estaba previsto en el último Pleno de Regionales, el primero de junio, Marianet se entrevistó en Valencia con Negrín para sondear las probabilidades al respecto, y no dudó en ofrecerle su apoyo, pero éste se mostró remiso. La reivindicación de una alianza con la UGT se tomó como medida de presión, pero Largo Caballero estaba perdiendo el control sobre la central y esa táctica, que los comunistas denunciaban como una maniobra para sabotear al Gobierno, perdía mordiente a medida que pasaba el tiempo. En el Pleno de Regionales del día 2 se habló de un programa mínimo de gobierno “para ganar la guerra y afianzar las conquistas revolucionarias”, de “la colaboración de la CNT en el Gobierno, pero en condiciones honrosas y favorables”, de un ejército potente con mando único, de una economía de guerra mediatizada por el Estado y de un sinfín de puntos de importancia menor. Soplaban vientos de sumisión a las circunstancias envueltos con consignas de retaguardia unida y ante todo ganar la guerra. Pronto se desempolvó la frase atribuida en falso a Durruti, “renunciamos a todo menos a la victoria”. La revuelta de Mayo había separado la pequeña burguesía de las fuerzas obreras, algo que la dirección confederal quería recomponer. Una editorial de la *Soli* promoviendo el programa mínimo del Comité Nacional recordaba su posición respecto a la “república democrática” y manifestaba el “legítimo orgullo” de haber sido “nosotros, los anarcosindicalistas, los primeros en llamar a las clases medias a colaborar con el proletariado en la obra de reconstrucción revolucionaria”.³¹⁸ Estando así las cosas, con las Patrullas de Control recién disueltas por decreto después de un tiroteo con la guardia de asalto, con las milicias de Costa reemplazadas por carabineros y con quinientos presos antifascistas en la Modelo, el “ambiente hostil” hacia los miembros de los Comités responsables en los sindicatos se hacía insoportable. En las asambleas y plenos sus delegados eran insultados sin contemplación, recriminándoseles su conducta contemporalizadora y el cerrar los ojos ante las continuas agresiones y destrozos que sufrían los sindicatos y las colectividades. Muchos dirigentes presentaban la dimisión, como los delegados de la Federación Local o el propio Eroles, pero no se les aceptaba. En una reunión comiteril, varios asistentes constataban que

... el ambiente de la calle va contra todos los Comités; y que debido a esto estos no podrán obrar con autoridad, porque las primeras palabras que suenan a nuestros oídos son ¡bomberos! ¡Vendidos! ¡Vosotros fuisteis los que dijisteis alto al fuego!³¹⁹

La tarea disciplinaria en el interior de la CNT-FAI empezaba por el escollo mayor, Los Amigos de Durruti. La deriva gubernamental de la CNT y la FAI había soliviantado a muchas organizaciones anarcosindicalistas hermanas, especialmente

³¹⁷ Declaraciones de Mariano R. Vázquez, *La Vanguardia*, 5-06-1937.

³¹⁸ “Un ejército, una economía y una retaguardia”, *Solidaridad Obrera*, 8-06-1937.

³¹⁹ “Acta de la reunión del Comité Regional el día 9 de pradiel de 1937, estando presentes los demás comités responsables”, IISG, de Ámsterdam.

la CGTSR francesa y la FORU uruguaya, y asimismo a muchos militantes anarquistas europeos. Publicaciones revolucionarias como *Espagne Nouvelle*, *Il Risveglio Anarchico*, *Terre Libre*, *L'Adunata dei Refratari*, *Le Combat Syndicaliste*, o incluso otras radicales no anarquistas como *La Révolution prolétarienne*, *La Lutte ouvrière* o *L'Internationale*, informaban del proceso represivo y de los avances de la contrarrevolución en la España republicana, haciéndose eco de la oposición desempeñada por las Juventudes Libertarias de Cataluña y Los Amigos de Durruti. La burocracia libertaria tenía que acallar las voces disidentes en su seno y “vender” su proceder como el único posible, tratando de desacreditar cualquier tipo de crítica, aunque al precio de recurrir a la mentira. Desde las páginas de *Fragua Social* se afirmó que la Agrupación era una amalgama de marxistas y gente próxima al marxismo. Muchos se prestaron de buena gana a la difamación, como Rüdiger, Lapeyre, Prince, Maguid, Eduardo de Guzmán y, cómo no, Toryho. Como muestra un botón, la publicación de la carta de un conocido hombre de acción de Badalona, en la ocasión, patrullero, vuelto al redil de la disciplina orgánica:

Compañero director de Solidaridad Obrera, salud.

Pongo en tu conocimiento y en el de cuantos antiguos militantes de la organización confederal me conocen que, informado de la cuestión suscitada entre la CNT y la FAI y la entidad “Amigos de Durruti” de la cual era socio, me veo obligado a darme de baja públicamente de esta última organización por no estar de acuerdo con la lucha de poderes que sostiene con los organismos específico y confederal.

Continúo considerando a los camaradas que forman parte de los “Amigos de Durruti” como compañeros, pero me reafirmo en las mismas frases que en los plenos de Barcelona siempre he dicho: “Mi cuna ha sido la CNT y mi tumba será también la CNT”.

En estos momentos históricos, hay que abogar por la unión moral de los hombres responsables de nuestra organización, debiendo ser los primeros en dar ejemplo de disciplina e inteligencia, acatando las consignas de nuestros organismos superiores.

Se despiden anárquicamente,

Joaquín Aubí / Rosa Muñoz³²⁰

El día 29 de mayo, por la tarde, tuvo lugar un pleno regional de grupos anarquistas, al que Los Amigos de Durruti asistían para explicar su posición y el conflicto que les enfrentaba a los Comités de la CNT y la FAI. De ese pleno únicamente dejó constancia *El Amigo del Pueblo*. El recibimiento no fue demasiado halagüeño. Balius confesó:

... Tuve que morderme los labios para no contestar a un camarada que recordaba que yo procedía de un campo político [marxista]. Y también me resigné a escuchar de labios de otro asistente al pleno, que yo era un despechado. [...] Yo, que asisto a las asambleas de los sindicatos y que acudo a reuniones específicas, podría hablar de la pérdida de sentido de clase que he observado en diversas ocasiones. He oído decir que teníamos que hacer política –así, camaradas– en un sentido abstracto y casi nadie ha protestado. Yo, que me he

³²⁰ *Solidaridad Obrera*, 29-05-1937.

horrorizado ante un sinfín de casos así, se me llama marxista porque me siento revolucionario cien por cien.³²¹

Se puso a discusión de nuevo el litigio planteado, y en el que determinados elementos pidieron, sin conseguirlo, antes de empezar los debates, nuestra ausencia del local. Después de hacer constar que la palabra “traición”, mencionada en nuestro manifiesto, no le dábamos el significado de venta o mala fe, sino simplemente el de “incapacidad y cobardía”. Se tomó el acuerdo de que rectificáramos ambas partes los conceptos vertidos en la nota y manifiesto publicados.³²²

La rectificación fue tomada en una reunión de la Junta y publicada en primera plana en el siguiente número de *El Amigo del Pueblo*:

Cumpliendo el acuerdo recaído en el Pleno de Grupos de la FAI y esperando que los Comités de la CNT y de la FAI harán lo propio, rectificamos el concepto de traición que lanzamos en el manifiesto aparecido en las jornadas de Mayo. Repetimos lo manifestado en el Pleno de Grupos que no dimos a la palabra traición el significado de venta ni de mala fe, sino un sentido de incapacidad y cobardía. Y por esta manera de interpretarlo usamos la palabra “traición” que hoy rectificamos, esperando que los Comités rectificarán también el concepto de agentes provocadores que lanzaron contra nosotros. Hemos sido los primeros en rectificar. Aguardamos a que en plazo breve los Comités sigan la pauta señalada por nosotros en la presente nota.³²³

No obstante, la resolución del Pleno de Locales y Comarcales del 1º de junio fue otra muy diferente. Según figura en una circular firmada por Eroles y Campos, secretarios respectivos de los comités regionales de la CNT y la FAI:

A todos los sindicatos y grupos:

Después del último Pleno de Locales y Comarcales, celebrado el día 1º del actual, en el cual se acordó continuar la colaboración política, siempre que fuera en forma digna para nuestra Organización Confederal, y en la cual también se tomó el acuerdo de invitar a todos los compañeros pertenecientes a los “AMIGOS DE DURRUTI” para que aportaran las pruebas de cuantas acusaciones formulan en sus manifiestos y en su periódico, dándoles un plazo determinado para que tal hicieran, como el plazo expiró y las pruebas no han sido aportadas, nos hemos visto obligados a publicar la nota que todos ya conocéis y a la que el pleno último nos facultó...³²⁴

La cuestión de Los Amigos de Durruti provocó un incidente entre Marianet y Santana Calero, miembro reciente de la Agrupación y del Comité Regional de Juventudes, durante la primera sesión del Pleno Nacional de Valencia, al que asistían delegaciones de la FAI y de las Juventudes Libertarias. Según dicen las actas:

³²¹ “En defensa propia. Necesito una aclaración”, *El Amigo del Pueblo*, nº 4, 22-06-1937.

³²² “La Agrupación Los Amigos de Durruti a los trabajadores”, *El Amigo del Pueblo*, nº 5, 20-07-1937.

³²³ *El Amigo del Pueblo*, nº 3, 12-06-1937.

³²⁴ Circular conjunta de los Comités Regionales de la CNT y la FAI, 11 de junio de 1937, *Boletín de Información CNT-FAI*, nº 281, 11-06-1937.

Al pasar al orden del día el secretario del Comité Nacional pregunta si el compañero Calero Santana pertenece a la agrupación “Amigos de Durruti”.

El interesado que está presente contesta que sí.

El [secretario del] Comité Nacional dice que mientras no exista una rectificación pública no puede continuar en este pleno.

Cataluña [Campos] dice que el asunto “Amigos de Durruti” está en vías de arreglo y por él estima y así lo solicita [no] se tenga beligerancia en el caso del compañero Santana.

Pide también que las representaciones específicas en el Pleno consten en acta.

La representación de la Regional Catalana [Valero, Eroles] advierte que lo que ha manifestado el compañero Campos es el acuerdo de la FAI de Cataluña y el de la Organización Confederal es otro.

Santana Calero dice que él personalmente no ha suscrito ninguna acusación a los Comités objeto de la determinación de la expulsión por hallarse preso cuando se publicaron los manifiestos acusatorios que no obstante, él se retira por delicadeza. Igualmente hace otra representación regional juvenil por advertir que espiritualmente está de acuerdo con el fondo de lo dicho por los “Amigos de Durruti”.

El secretario del CN manifiesta que él ha cumplido con su deber al dar valor a los acuerdos de la Organización que representa. No se trata de sectarismos ni de casos personales.³²⁵

Santana se encontraba en la capital por haber tenido que participar un día antes en un pleno nacional de la FIJL y defenderse de acusaciones como la de “colaborar con los comunistas”, es decir, por ofrecerse solidariamente a una publicación del POUM. A ésta siguieron otras totalmente imaginarias, en presencia de Marianet, que tomaba parte en los ataques. En realidad, Santana era objeto de una sucia campaña por parte del sector colaboracionista para sacarlo del Comité Regional. No lo consiguieron y eso explica la actitud del secretario del CN en el pleno del día siguiente. Las actas no reflejan la incontinencia verbal con la que fue tratado. En la reunión de los Comités Regionales habida en la Casa CNT-FAI, Severino Campos informó del encontronazo:

... El secretario del Comité Nacional, con su brusquedad peculiar y obrando siempre bajo su punto de vista dijo al compañero Santana Calero, que estaba presente en el pleno, si era de los “Amigos de Durruti”. Éste contestó afirmativamente; entonces el compañero Marianet le dijo bruscamente, pues te tienes que marchar afuera, no puedes estar aquí.

Nosotros concretamos en el último Pleno de Grupos Anarquistas la casi solución de este problema; pero que hay los acuerdos de un Pleno de Locales y Comarcales, mientras subsisten estos mandatos debemos de tratar a estos camaradas en la forma que se acordó en el Pleno de Comarcales.

Tened en cuenta que al mismo tiempo que se hacía el Pleno Nacional se celebraba otro de Juventudes, y al censurar yo personalmente a Santana Calero, éste me expuso unos razonamientos de descargo de su actitud, que no podían menos

³²⁵ Actas del Pleno Nacional de Regionales celebrado en Valencia los días 2 y 3-06-1937 con la asistencia de los CP de la FAI y la FIJL.

que convencerme. Hablando de los insultos realizados por escrito, escritos por algunos componentes de los “Amigos de Durruti”, probó él que no tiene parte en los mismos. Probó él que se aprovechó unos días que él estaba detenido, para escribir de aquella forma sin su consentimiento. Ahora bien: si un compañero tiene un punto de vista diferente del nuestro y usando de su perfecto derecho expone su manera de pensar sin llegar al insulto, comprendí sabiendo todo esto y viendo el ataque brutal y bilioso de Marianet, me hirió esto mi sentimiento, y antes que nadie interviniera, intervine yo en defensa del camarada, en la forma que los compañeros de la delegación que están presentes pudieron comprobar. Más tengo que advertir con gran sentimiento mío, que no fui secundado por nadie, ni siquiera por los compañeros que me acompañaban en delegación. Se me dijo que en virtud de un acuerdo no podían obrar de otra manera. Yo expuse que cuando menos, se fuese más cortés.

PÉREZ [SERAPIO].— Dice a este compañero que no sabía que Santana fuera de los “Amigos de Durruti”; lo que sí pudo constatar que en el pleno no se ratificó.

C. DEFENSA.— Dice: el compañero representante de dicho Comité, que por mucha predisposición que al parecer tengan los “Amigos de Durruti”, está en la seguridad de que estos no se corregirán nunca.

EROLES.— Para justificar la actitud que denuncia el compañero S. Campos, dice que cuando se intentó ante el Comité Nacional este debate, la Comisión de Cataluña no podía obrar de otra manera. Había acuerdos y había que acatarlos.

S. CAMPOS.— ¡¡Pues habrán muchos que entrarán en los “Amigos de Durruti”!!³²⁶

En su interés por buscar una salida al asunto que no pasase por la expulsión, Campos olvidaba que Santana no pudo consentir o desaprobar la publicación del manifiesto del 8 de mayo por la sencilla razón de que todavía no se había afiliado a la Agrupación.

El Comité Nacional de la CNT y el Comité Peninsular de la FAI se emplearon a fondo en la tarea de erradicar la disidencia más peligrosa. Contra los discrepantes todo valía, especialmente la calumnia. A tal efecto habían mandado delegados a Madrid, Valencia, Guadix y el frente de Aragón. La Regional del Centro, la más autoritaria y militarista, queriendo mantener a raya a sus propios críticos, publicó en su portavoz una nota infamante de la que se hizo eco la agencia comunista Febus, difundiéndola por toda la prensa:

La agrupación de “Los Amigos de Durruti” que en un principio se creó como una peña cultural con el fin de divulgar las ideas del caudillo del pueblo, ha sido desvirtuada por elementos provocadores que antes militaron en el Partido Comunista, donde se entretenían combatiendo a nuestra organización, y ahora, como renegados de esa idea, han querido seguir por el mismo camino con la etiqueta de anarquistas, llamándose discípulos del hombre que consagró su inteligencia y su vida al engrandecimiento de la CNT.³²⁷

³²⁶ Reunión del Comité Regional del 4-06-1937, estando presentes los Comités local y regional de la FAI, Local de la CNT Comarcas, Fábregas y Mas. IISG, de Ámsterdam.

³²⁷ *Castilla Libre*, 30-05-1937. Reproducida en *L'Autonomista*, Gerona, 1-06-1937 y *La Noche*, 4-06-1937.

Saliendo al paso de *Castilla Libre*, Los Amigos de Durruti opinaron en su vocero: “No vale la pena comentar. Los componentes de la agrupación son antiguos militantes de la CNT y de la FAI. Sus vidas son un rosario de sufrimientos y privaciones”. No quedó la cosa ahí. En un pleno, el Comité Regional proporcionó a los delegados la versión oficial y abreviada del asunto, sustrayendo al debate la naturaleza del levantamiento de Mayo y la conducta inaceptable de los Comités:

El Comité Regional manifiesta que “Los Amigos de Durruti” crearon un periódico que en vez de ensalzar la figura moral de éste, se dedicaron a combatir a los Comités confederales. Requeridos por la organización para que demostraran el fundamento de sus campañas, no solamente no se presentaron, sino que arreciaron éstas, con más insidias y bulos hacia la Organización Confederal. La Regional catalana, hasta tanto que estos no se justificaran, tomó el acuerdo de expulsar del seno de la Organización a todos los llamados Amigos de Durruti.

Conviene hacer constar, que los que dirigieron esta campaña eran compañeros que poseían lacras morales que hubieran merecido sanción antes de ahora, pero que esto no quería decir que eran todos, ya que la mayor parte de ellos eran conocidos compañeros de reconocida solvencia y que éstos no habían intervenido en esta campaña.³²⁸

Por su parte, el Comité Peninsular sintetizó en su boletín su posición frente a Los Amigos de Durruti. Podrá entenderse el origen de atributos calumniosos como “lacras morales”, “ambiciones” y “despechos”. Al enemigo interno no sólo había que desautorizarlo políticamente, sino criminalizarlo moralmente. En una organización vertical, con una línea orgánica emanando de las alturas, no criticable, la oposición era pecado.

La sanción pública de la agrupación Los Amigos de Durruti

Los camaradas conocen las derivaciones de este asunto planteado en Barcelona por un grupo de individuos suficientemente desaprensivos como para invocar el nombre de nuestro gran camarada caído, frente a las decisiones de la organización durante los trágicos días de la semana de mayo.

Como se recordará, los Comités responsables de la CNT y la FAI de Cataluña, se vieron obligados a desautorizar unas octavillas lanzadas por aquella entidad, en los momentos de la lucha, con consignas totalmente opuestas a las fijadas por la organización, con la agravante de figurar en esas octavillas las iniciales CNT-FAI, aparte de que las consignas en sí, dadas las circunstancias, constituían objetivamente un caso de provocación, sea o no consciente.

Posteriormente la misma agrupación insistió publicando un manifiesto gravemente injurioso con los compañeros de los Comités. Además, edita un periódico titulado *El Amigo del Pueblo* donde con igual irresponsabilidad se repiten las calumnias e insultos contra los camaradas de la organización. Desde luego tal proceder no podía dejarse pasar sin imponer una sanción por parte de los órganos autorizados del movimiento, lo que se hizo, por la Federación Local de Sindicatos de Barcelona, primero, y luego por un Pleno de Locales y Comarcales de Cataluña (CNT-FAI-FIJJL), habiéndose resuelto conminar a

³²⁸ Acta del Pleno [Regional] de Provinciales y Comarcales celebrado en Madrid el día 10 de junio de 1937. IISG, Amsterdam.

los integrantes de la referida agrupación a que presentaran las pruebas de sus acusaciones o de lo contrario proponer a los sindicatos a que ellos pertenezcan su inmediata expulsión.

[se reproducen párrafos del manifiesto]

Cotejando estas absurdas y calumniosas afirmaciones con la realidad de lo ocurrido y que todo el movimiento conoce, no puede ser más grave la actitud de esa agrupación que ya antes se había señalado por su crítica sistemática, sin fundamento, de la actuación de la CNT y la FAI, crítica que sólo podía servir para dar armas al enemigo.

Creemos que en éste como en otros casos análogos, cuando la ambición o el despecho toman forma de “oposición revolucionaria” la organización debe imponer sanciones de inmediato y sin contemplación alguna. De ningún modo podemos estar a merced de quienes pretendan crear la confusión con acusaciones antojadizas.³²⁹

A nivel más práctico, el CP tenía que bregar con las federaciones anarquistas de distintos países reunidas discretamente en un local de la FAI para asistir a un “congreso anarquista internacional”. El objetivo perseguido no era otro que era lograr que los anarquistas del mundo cesaran de criticar al anarquismo oficial español y se convirtieran en propagandistas de sus postulados reformistas y sus tácticas gubernamentales. El “congreso” transcurrió sin pena ni gloria y ninguna publicación del Movimiento hizo la menor alusión a él.³³⁰ Los Comités de la CNT tenían peores problemas con sus homólogas de la AIT, que mayoritariamente no aprobaban su gestión, ni aceptaban su trayectoria seguida desde el 19 de Julio, rechazando sus decisiones. El congreso extraordinario de la AIT celebrado en París a partir del 11 de junio vapuleó a los delegados españoles. En el mitin del Vélodrome d’Hiver de París, Federica Montseny y García Oliver fueron abucheados por numerosos anarquistas, enfrentados a los de la Union Anarchiste, más fieles a la línea oficial española. Se les llamó traidores y cómplices de asesinos. García Oliver, más cínico que nunca, repitió la cantinela oficialista: “En caso de vencer en mayo no nos hubiéramos aguantado quince días”. El nombre de Los Amigos de Durruti estaba en boca de algunos, e incluso figuró en una hoja distribuida en el mitin por la Union Communiste. En los papeles que servían de material para los delegados, figuraba uno especialmente filisteo redactado por Helmut Rüdiger, secretario de la AIT en España. En lo que respecta a la Agrupación:

Unas palabras sobre los llamados Amigos de Durruti. Ésta es una agrupación que nació antes de los acontecimientos de mayo y se destacó en ellos por su crítica a los “comités”, a los cuales reprochaban actos de “traición”. Las posiciones del grupo se aproximan a las del POUM. En un pleno de comarcas y locales de Cataluña (CNT y FAI) fue tomado el acuerdo de expulsarlos de la Organización, en caso de que no comprobasen dentro de cierto tiempo sus acusaciones contra ciertos militantes (“Toryho, elemento fascista”, etc). Transcurrido ese tiempo, los sindicatos habían de ir a su expulsión. Pero esta expulsión parece que no está decidida todavía. De los elementos destacados

³²⁹ Boletín del Comité Peninsular de la FAI, nº 3, 6-06-1937.

³³⁰ Acta de las sesiones del Congreso Internacional Anarquista, 13-06-1937, IISG de Ámsterdam.

quiero mencionar lo que se dijo de ellos en uno de los últimos plenos nacionales. Se destacan Carreño, Ruiz y Balius. El primero no era ningún amigo de Durruti. Mientras que éste vivía, para separarlo del frente lo envió a Rusia. El segundo es de San Sebastián, donde era bolchevique y combatió después de 1931 enérgicamente a la CNT. El tercero era de Estat Català hasta 1934.

Como el conflicto con esta agrupación [se agravó] después de los sucesos de Mayo, quiero decir en esta ocasión mi opinión sobre la decisión de los Comités de terminar el conflicto y evitar una guerra civil en Cataluña. Opino que esta decisión era necesaria y buena, y que de lo contrario o tuviéramos en Cataluña la intervención extranjera o el ejército de Franco.³³¹

Este documento es importante por cuanto proporciona la versión orgánica de Los Amigos de Durruti que repetirán hasta la saciedad los plumíferos del anarquismo de Estado, en la prensa, en los libros y en sus memorias: Juan Manuel Molina, Paul Lapeyre, García Oliver, Laureano Riera, César M. Lorenzo... Aunque los durrutistas conocidos eran muchos más de tres, a eso quedaron reducidos. Con ello se apartaban militantes como Félix Martínez, Juan Santana Calero, Francisco Pellicer, José Esplugas, Bruno Lladó, Eduardo Cerveró, Eleuterio Roig, Marcelino Benedicto, Joaquín Pérez Navarro o Progreso Ródenas. Por no citar a otros conocidísimos que apoyaron a la Agrupación como Liberto Callejas, Combina, Merino, Mingo, Ada Martí, Jover, Ponzán o Máximo Franco. De los tres señalados, Pablo Ruiz era el de militancia más antigua, pues había fundado la CNT del Norte y se había destacado como hombre de acción bajo la dictadura de Primo de Rivera, en las insurrecciones bajo la República y en la actuación de la Columna Durruti, a cuya creación y organización contribuyó de forma apreciable. Carreño era un militante de larga trayectoria, que tras la huelga de la Canadiense había emigrado a Montevideo y desempeñado un importante papel en el desarrollo del movimiento obrero uruguayo y argentino. Orador imprescindible en la reconstrucción de la CNT, coincidió varias veces con Durruti en la tribuna. Lo conocía de su estancia clandestina uruguaya, por haberle prestado auxilio solidario en los momentos difíciles. Era uno de sus hombres de confianza en el Comité de Guerra. Fue a Rusia como representante de la Columna Durruti por mandato expreso del Comité Regional de Cataluña, cuyo secretario era todavía Marianet. En cuanto a Balius, en efecto, fue miembro de Estat Català, pero no del partido de ese nombre que se escindió de la Esquerra en 1936, sino del partido que fundó Macià en 1926. Como separatista extremista, había participado en la preparación de atentados (Garraf), organización de milicias (Exèrcit català) e intenciones militares (Prats de Molló), por lo que padeció cárcel y exilio, ambientes en los que entabló amistad con activistas obreros. Él mismo evoca esos días en un artículo tardío:

Por lo que a mí respecta tengo que manifestar simplemente que en 1921 empecé mis estudios en medicina, para ingresar después en la facultad. En aquellos años, los estudiantes catalanes apoyábamos a Francesc Macià, quien tras renunciar a su acta de diputado por Borges Blanques, se dio de baja del ejército español para defender la libertad del pueblo catalán frente a la dictadura de Primo de Rivera y frente a la monarquía borbónica.

³³¹ “Materiales para la discusión sobre la situación española en el Pleno de la AIT el día 11 de junio de 1937”, documento adjunto n° 13 a la Circular n° 12 del Comité Nacional, 26-06-1937, PS Barcelona, CDMH Salamanca.

Fui perseguido, encarcelado, y en la cuarta galería de la cárcel Modelo entré en relación con los hombres de la CNT y los anarquistas; y es desde ese instante que me entregué a la causa de los desheredados.³³²

Evolucionando hacia el obrerismo, se afilió al Bloc Obrer i Camperol de Maurín y Arquer al proclamarse la República, para formar poco después, con Pablo Ruiz y otros compañeros, el grupo Renacer, inscripto en la FAI. Fue redactor de *Tierra y Libertad*, el clandestino *FAI*, *Solidaridad Obrera* y *CNT*, y director de *La Noche*, y su firma apareció en numerosas publicaciones anarquistas. No se trataba de un recién llegado. Los tres acarreaban un bagaje impresionante de arrestos, estancias en prisión y trabajo de agitación, por lo que un ataque contra ellos tenía que silenciarlo, mediante etiquetas falsas y sanbenitos denigrantes.

El 12 de junio apareció el nº 3 de *El Amigo del Pueblo*, tirado en una imprenta de fortuna a seis o siete mil ejemplares. En su redacción participaba por primera vez Santana Calero, por lo que no es de extrañar los saludos del periódico a las Juventudes Libertarias de Barcelona y al Comité de Defensa Juvenil, que mantenían las mismas posiciones que Los Amigos de Durruti. Se ajustaba cuentas con los estalinistas Del Barrio, secretario general de la UGT catalana, y Aleñar, de la UGT de Lérida, y se tomaba nota de la disolución de las Patrullas de Control, aceptada de antemano por la dirección confederal, advirtiendo que se trataba de una maniobra contrarrevolucionaria:

Se quiere desarmar a la clase trabajadora. Y como las Patrullas de Control eran un dique de contención a las maniobras del adversario se ha querido prescindir de ellas a todo trance. [...] Si transigimos ahora dentro de pocos días serán eliminados los comités de defensa y más tarde serán clausurados nuestros centros e inclusive los sindicatos y las colectividades.

Se condenaban las declaraciones del ex ministro Juan Peiró en pro de una república democrática “muy parecida a la que existía en la etapa anterior al 19 de julio”. Los objetivos del sector sindicalista de la burocracia eran abiertamente reformistas. Un artículo de Ada Martí homenajeaba a una mujer caída en combate, miembro de las Juventudes Comunistas Ibéricas (POUM). La filiación no importaba menos que la gesta.

La editorial, que señalaba el momento como “una hora histórica”, mostraba un descarnado realismo:

Ha llegado el momento de hablar con claridad. La mayoría de los partidos que se agrupan en el susodicho núcleo antifascista poseen una dosis crecida de fascismo. [...]

Desde mayo se ha de plantear con la debida nitidez la entrada del proletariado en la dirección de la cosa pública. No es posible retardar un minuto más la hegemonía integral de la clase trabajadora. La guerra misma lo exige. [...]

Si se establece el turno político en Valencia, si se consolida la Generalidad, si los militares vuelven de nuevo a imperar en los mandos del ejército, si se logra desarmar a la clase trabajadora, la revolución estará perdida. El porvenir de la clase trabajadora va a jugarse dentro de poco. De nosotros mismos depende que se decida a favor o en contra.

³³² Jaime Balius, “No es hora de subterfugios”, *Solidaridad Obrera*, nº 34, 20-12-1978.

Balius sin duda fue el autor del artículo principal, el que criticaba sin contemplaciones la política “contrarrevolucionaria” de los Comités dirigentes de la CNT-FAI, haciendo hincapié en los peligros de una política de unidad con la UGT, largocaballerista en Valencia y estalinista en Cataluña:

En torno a las Jornadas de Mayo

Desde el 19 de julio estamos en un plan de concesiones. Cedimos los comités de milicias, los comités de barriada. Hemos transigido con la militarización, descuidando por entero la fisonomía de las milicias nacidas al calor rebelde de las jornadas de julio. No supimos defender el orden público que pertenecía por entero a la clase trabajadora; en cambio, los rectores consiguieron que las fuerzas armadas de la etapa burguesa fueran las que primasen en la retaguardia. Han desaparecido los tribunales populares; en su lugar se ha dado paso a los curiales de antaño. Las consejerías de defensa de los Municipios ya no rezan para nada. Y las colectividades agrarias están en inminente peligro, viéndose saboteadas por los centros oficiales y por los partidos gobernantes que eliminan las que pueden para destruir el sentido socialista de la revolución y estructurar en su lugar un cariz pequeño-burgués.

Además, no se ha resuelto ningún problema... El precio de las subsistencias no ha sido solucionado en diez meses. No hemos tenido el coraje para acabar con los patronos de la GEPCI, enquistados en la UGT. Se ha tolerado la burocracia y el aumento de ella... No hemos tenido la audacia necesaria ni la clarividencia indispensable para ir de cara a una situación revolucionaria. Y no se ha sabido transformar el alud colectivista en un desenvolvimiento neto de la socialización.

Se ha ido al Estado burgués, a defenderlo y a reforzarlo, en el preciso momento que se cuarteaba. Es de sentido común que el deber de la organización consistía en debilitar las instituciones y reforzar los sindicatos. Pero no se ha intentado. Hemos hecho el caldo gordo de la pequeña burguesía que en Cataluña ha logrado constituir una organización sindical, la UGT, que es un baluarte de la mesocracia y un estorbo de la revolución. [...]

Faltó una dirección en el terreno insurreccional y fatalmente, de no haber imperado el sentido contrarrevolucionario de los Comités, se hubiese alcanzado la hegemonía deseada por los trabajadores. [...]

Tan sólo se habla de que vuelva Largo Caballero, pero en plan de salvador. Mucho nos tememos que si se constituye de nuevo un gobierno Largo Caballero continuaremos caminando a remolque de los socialistas. [...] En el terreno de las máximas concesiones se puede aceptar un gobierno CNT-UGT por lo que atañe al resto de España. En Cataluña se ha de menester la supremacía absoluta de la CNT, entre otras razones, porque la UGT no es una organización de clase y está hábilmente manejada por los traidores del PSUC. [...]

Es paradójica la constitución de comités pro-presos, signo de la impotencia y de fracaso para los anarquistas, que siempre hablábamos de destruir las cárceles... La Agrupación de “Los Amigos de Durruti” ha salido a la palestra a empujar la revolución para que no permanezca estancada. Hemos salido a revalorizar la CNT para que recobre [el prestigio de] aquellas memorables jornadas en que sólo un gesto confederal bastaba para levantar en vilo a toda la población laboriosa.

Una de las tareas de Santana fue glosar la figura de Durruti. En su artículo titulado “Imitemos al héroe del pueblo”, dice que el rostro de Durruti

nos recuerda horas en las que, de haber valorizado consistentemente nuestra potencialidad, la revolución no hubiese sentido la amargura del retraso y más tarde, ahora, de la incomprensión y el ataque furioso.

La revolución estaba naufragando entre los reformismos y las vacilaciones que torpemente reforzaban el Estado burgués.

Las Jornadas de Mayo, grito de rebeldía hecho por la acción de las multitudes, son bien significativas. Muestran el fracaso dramático de la colaboración gubernamental de la CNT. Ratifican el criterio irrefutable de la absorción y anulación que el Estado realiza con los elementos que tratan de combatirlo desde sus propios estamentos.

El periódico no olvidaba que muchos de sus lectores se encontraban en las trincheras. Otro redactor, probablemente Pablo Ruiz, se dirigía a ellos:

Camaradas del frente, en retaguardia hay unos hombres que velan por la pureza de las ideas y por la revolución del pueblo. Procuremos que a vuestra llegada no tengáis que empuñar de nuevo las armas, pero si es preciso empuñar el fusil, no vacilaremos.

El 8 de junio tomaron posesión de sus cargos el nuevo delegado de Orden Público en Cataluña, Paulino Gómez, hombre de Negrín, y el jefe superior de Policía, el comunista Burillo. Con ellos, la guerra emprendida contra las colectividades campesinas iba a continuar. Los medios libertarios de las comarcas sufrieron una oleada de intimidaciones, abusos, robos y muertes. Solamente en Torelló se efectuaron cuarenta detenciones. En Vic habían asesinado a un compañero. La censura se cebaba en la prensa anarquista; *El Críticón*, *Tierra y Libertad*, *Catalunya*, *Acracia*, *Ideas y Mujeres Libres* fueron suspendidos en alguna ocasión. Militantes conocidos estaban siendo conducidos a comisaría con fútiles pretextos, como por ejemplo Merino (FAI), Román (FL de Sindicatos), Castellote (CR de la CRT) y Gonzalo de Reparaz (redactor de la *Soli*). Locales como el Ateneo de Can Verdura eran asaltados en busca de armas y explosivos. Los presos antifascistas de la Modelo, sintiéndose desamparados por la Organización, decidían en asamblea iniciar una huelga de hambre. Mientras tanto, fascistas probados eran puestos en libertad sin la menor objeción. Ante la represión que se desataba contra la CNT, en el Pleno Regional de Sindicatos y Grupos del 14 de junio se acordaba entrevistarse con Paulino Gómez y el ministro Zugazagoitia para solicitar el cese de las persecuciones, y también con los presos de la Modelo para que depusieran su actitud. Igualmente se acordó pedir la entrada en el Govern de la Generalitat, pero lo más notorio fue la propuesta de creación de “un buró” para el control político interno, que finalmente adoptaría el nombre de Comisión Asesora Política. Para la tarea de “asesorar” a los descontentos y perseguir a los críticos, se barajaban los nombres de consumados burócratas: Eroles, Xena, Mas, García Oliver, Esgleas, Isgleas y Aurelio Fernández. Era la contribución catalana al viraje autoritario emprendido por la CNT. El 16 de junio fue un día clave en el restablecimiento del orden contrarrevolucionario. Se clausuraron, tal como estaba previsto desde hacía dos semanas, las emisoras de la CNT-FAI, ERC y UGT-PSUC,

aunque éstas dos últimas continuaron emitiendo durante unos días más. El POUM quedó declarado fuera de la ley, su emisora, la imprenta de *La Batalla* y sus locales fueron incautados, y todas sus publicaciones, suspendidas. En ese mismo día se detuvo a cincuenta personas, entre los que figuraban algunos dirigentes. De Andrés Nin se hizo cargo la NKVD. La 29 División, del POUM, que operaba en el frente de Huesca, empezó a desmantelarse. El día 22 se crean los Tribunales de Espionaje y Alta Traición destinados a juzgar a los poumistas.

Los Amigos de Durruti no fueron objeto de una ilegalización particular, pero su local fue también cerrado por las autoridades, y su vicesecretario, Jaime Balias, detenido el día 18. En el nº 4 de *El Amigo del Pueblo* se da debida cuenta de los hechos:

Nuestro local social de la Rambla de las Flores, num. 1, ha sido clausurado por la policía. Nos sorprende grandemente esta medida, porque el delito que se nos achaca es el de haber burlado la censura. Todos los días nos enteramos de que se cometen acciones de una índole semejante, pero de ninguna de las maneras se procede a rajatabla como en el caso de Los Amigos de Durruti. No solamente se asaltó nuestro local, sino que nos arrebataron la bandera y otros útiles de la Agrupación. No vamos a implorar la reapertura del local, porque las súplicas no entran dentro de nuestro proceder. Estamos acostumbrados a exigir y a imponernos cuando nos acompaña la razón. De todas maneras hacemos constar nuestra más enérgica protesta por el allanamiento de morada.³³³

Lo mismo que en los buenos tiempos de Primo de Rivera ha sido detenido nuestro compañero Balias por el delito de pensar y de escribir. A los nuevos mandones les molesta esto, es peculiar a todos los bribones y tiranos. Nuestro compañero ha sido procesado a prisión sin fianza. ¡En la clase media del actual gobierno no faltan neroncetes!³³⁴

Los hechos se rememorarían meses más tarde, en el aniversario de la muerte de Durruti:

Nosotros fundamos la Agrupación que lleva su nombre, que en la rambla de Las Flores colgó del balcón un gran retrato, el cual contemplando la calzada de la popular Rambla tenía en los puestos de flores su eterna frescura diaria, una ofrenda del alma popular.

En el 3 de Mayo, el grueso rostro de Durruti reía en el balcón de gozo al ver que sus queridos amigos cantaban otra vez la sinfonía revolucionaria con los fusiles y las bombas de mano que él nos legó.

Después, hecho el vergonzoso “alto el fuego”, la mirada luminosa de Durruti se apagó entristecida. Contados días después, los sicarios uniformados de Companys y Comorera asaltaban nuestro domicilio y descolgaban el inmenso retrato de Durruti, para creer que así se vengaban de los tiros que en las jornadas de mayo disparamos contra su canallesca y fascista conducta. En los asaltos de Ateneos y Sindicatos que se sucedieron después, las hordas uniformadas destruían el retrato de Durruti.³³⁵

³³³ “Se nos da un trato de excepción”, *El Amigo del Pueblo*, nº 4, 22-06-1937.

³³⁴ “Detención de nuestro camarada Jaime Balias”, *El Amigo del Pueblo*, nº 4.

³³⁵ “Veinte de noviembre 1936-Veinte de noviembre 1937. Buenaventura Durruti”, *El Amigo del Pueblo*, nº 11, 20-11-1937.

Y ya en el exilio, Balius y Cerveró contestaron a una alusión a la destrucción de enseres e incendio del local de Los Amigos de Durruti y a la persecución de sus miembros “siendo como lo eran los más esforzados luchadores antifascistas”, contenida en un artículo de Cosme Paules para el semanario portavoz de Federica Montseny:

¿Por qué se nos persiguió? Simplemente porque nos opusimos a la contrarrevolución. [...] La Agrupación de los Amigos de Durruti sostuvo el criterio de que no se podía desvincular la guerra de la revolución si es que queríamos vencer al fascismo en los campos de batalla. Entendíamos que nuestra arma más poderosa consistía en mantener vivo el espíritu revolucionario de las jornadas de Julio de 1936. [...] Y como nos enfrentamos a que la contrarrevolución fuera ganando posiciones fuimos encarcelados y nuestro portavoz *El Amigo del Pueblo* fue suspendido.³³⁶

La Agrupación no había recibido una respuesta a su nota respecto al concepto de “traición”. Para los Comités, su expulsión era un asunto zanjado. Así que la noticia de la detención no apareció en la prensa confederal y específica; el Sindicato de Periodistas, del que Balius era vicepresidente, únicamente pudo incluirla en un periódico republicano de provincias:

Ante el juez prestó declaración el periodista Jaime Balius, director del semanario *El Amigo del Pueblo*, donde se publicó un artículo considerado delictivo por el fiscal. El compañero Balius se declaró responsable del artículo y fue procesado por el juez. Balius, después de esta diligencia volvió a la Brigada Social de la Jefatura de la Policía, donde se encuentra detenido a disposición del Ministro de la Gobernación.³³⁷

El “raid” de propaganda que tenían preparado los durrutistas hubo de cancelarse.

El Gobierno “de la victoria” cosechaba una soberbia derrota al perder Bilbao, sin que las maniobras militares de distracción hacia Huesca y Segovia obtuvieran el menor resultado. La defensa del Frente Norte fue el gran argumento para la “unidad” y la colaboración, sin que la represión retrocediese un ápice. En la confección del n° 4, Balius, Ruiz y Roig siguieron contando con la ayuda de Santana Calero. Su aparición fue otro aldabonazo. Mientras la CNT desarmaba a los Comités de Defensa y entregaba veintisiete ametralladoras al Ejército, el periódico decía: “No entreguéis las armas, camaradas, que ellas son la garantía de la revolución. Exigimos la inmediata libertad de todos los obreros y luchadores presos”. La novedad era la presentación de un programa, la concreción de los principios en un momento histórico dado. Si para la burocracia orgánica la meta no era nada –un simple horizonte utópico– y la política cotidiana lo era todo, abriendo la puerta al oportunismo, para Los Amigos de Durruti no había diferencia esencial entre la anarquía y el movimiento práctico, gracias precisamente al programa revolucionario:

³³⁶ Jaime Balius y Eduardo Cerveró, “A título de aclaración. Los Amigos de Durruti”, *Espoir* [órgano de la VI Union régionale de la CNT-F], Toulouse, n° 154, 13-12-1964.

³³⁷ “Processament del director de ‘El Amigo del Pueblo’”, *L’Autonomista*, 25-06-1937.

Nosotros, “agentes provocadores e irresponsables”, propugnamos

- Dirección de la vida económica y social por los Sindicatos.
- Municipio libre.
- El Ejército y el Orden Público han de estar controlados por la clase trabajadora. Disolución de los cuerpos armados. Mantenimiento de los Comités de Defensa y de las Consejerías de Defensa.
 - Las armas han de estar en poder del proletariado. Los fusiles son la garantía máxima de las conquistas revolucionarias. Nadie más que la clase trabajadora puede disponer de ellas.
 - Abolición de las jerarquías. Batallones de fortificación integrados por los enemigos del proletariado.
 - Sindicación forzosa. Bolsa de Trabajo. Cese de recomendaciones para conseguir trabajo. Carta de racionamiento. Trabajo obligatorio. En la retaguardia se ha de vivir para la guerra.
 - Socialización de todos los medios de producción y cambio. Lucha a muerte contra el fascismo y sus encubridores. Depuración de la retaguardia. Creación de los Comités de Vecinos.
 - Implantación inmediata del salario familiar sin excepciones burocráticas. La Guerra y la Revolución han de alcanzar a todos por igual. Supresión del Parlamento burgués. Supresión de los pasaportes.
 - Movilización frente a la contrarrevolución.
 - Desobediencia total a las medidas coactivas del Estado, tales como la aplicación de la censura, desarme de los trabajadores, incautación de las emisoras de radio por el Estado, etc.
 - Oposición decidida a que los medios de producción sean municipalizados, mientras que la clase trabajadora no sea dueña absoluta del país.
 - Retorno al sentido ampliamente revolucionario de nuestras organizaciones.
 - Oposición total a la colaboración gubernamental por ser totalmente contraproducente para la emancipación del proletariado.
 - Guerra a muerte a los especuladores, a los burócratas, a los causantes del alza de las subsistencias.
 - En pie de guerra contra todo armisticio.

La editorial lleva la impronta de Balias, quien escribía sus artículos en los calabozos de Jefatura. Del análisis de la etapa anterior extraía la necesidad de un organismo de poder proletario, la Junta Revolucionaria, capaz de llevar a cabo un programa socializador:

Una nueva fase de la revolución

Aquella fuerza ciclópea que en julio vibraba al unísono de los anagramas CNT-FAI no supo encontrar el centro de gravedad que se polarizaba en un nítido sentido emancipador. Falló la concreción. No tuvimos la suficiente comprensión para aplastar a los partidos pequeño-burgueses que disfrazados con un colorido escarlata se aprestaban a barrer el paso de los trabajadores insurrectos.

El ensayo pequeño-burgués ha perjudicado enormemente a las ansias del proletariado. La mesocracia organizada política y militarmente pugna por retrotraernos a situaciones similares a las que prevalecían antes de las jornadas de julio. [...]

El eco de mayo empieza a esfumarse. Pronto será un recuerdo. Pero el problema continúa planteado en los mismos términos. [...]

La revolución necesita un órgano que vigile por la pureza de las realizaciones sociales. Es indispensable la constitución de una Junta Revolucionaria que de ninguna de las maneras se inmiscuiría en las funciones de los Sindicatos y de los Municipios. Esta Junta Revolucionaria sería elegida democráticamente por la clase trabajadora. [...]

Los sectores contrarrevolucionarios han de ser aplastados de un modo contundente. A la revolución le es imposible ir creciendo rodeada de un sabotaje constante de sus detractores. Se necesita limpiar la senda de abrojos para que las nuevas concepciones que patrocina el proletariado –y que patrocinamos los anarquistas– puedan plasmarse con la debida solidez. Son necesarias medidas de salud pública. [...]

No hemos sido vencidos. [...] Tres cuestiones interesantísimas. La economía –es decir, todo el poder económico para los Sindicatos. La administración –y una diversidad de aspectos sociales– para los Municipios. Y una Junta Revolucionaria que mientras durase la guerra ejercería un control y dirección de ella, y que velaría por el cumplimiento exacto de los anhelos del proletariado durante la guerra y después de la contienda bélica.

La nueva etapa ha de tener por base una medida igualitaria para todos. Tanto los elementos que ejerzan cargos de dirección como los trabajadores que desempeñen labores manuales han de disponer de idénticos recursos en el terreno económico y social. Y la política desaparecerá de las relaciones humanas. Solamente habrá productores que laborarán todos por el florecimiento de un nuevo mundo en el que no tendrán cabida los zánganos ni los aspirantes a verdugos del pueblo.

En respuesta a un ataque de *Las Noticias* viene una aclaración sobre el movimiento de Mayo y sus verdaderos causantes:

El asalto a la Telefónica

Es falso que Los Amigos de Durruti y las Juventudes Libertarias capitaneasen el movimiento de Mayo y que lo hubiesen preparado con antelación. Este argumento no cabe. Han de conceptuarse muy idiotas, pues en el caso de que los grupos que citan hubiesen sido los engendrados del movimiento, de ninguna de las maneras hubiésemos cedido la calle.

La verdad de lo ocurrido es una agresión manifiesta contra los intereses del proletariado. El ambiente hacía meses que se preparaba con las algaradas que se forjaban en las colas de las tahonas, en la calle con las pancartas pidiendo la supresión de los comités, en los mítines, cuando Comorera vomitaba blasfemias contra los anarquistas y en el trato de favor que daba el ex consejero de Abastos a los guardias, facilitándoles artículos de primera necesidad a domicilio. Y la campaña contra las patrullas de control, además de un sinnúmero de conceptos hirientes y falsos que todos ellos tendían a provocar una explosión de la pequeña burguesía en vistas de que el PSUC con el apoyo de la fuerza uniformada y de los tenderos pudiese remontar las escalinatas de la Generalidad en plan vencedor...

Estuvimos en la calle para defender a la clase trabajadora de todos estos energúmenos que por desgracia la revolución ha respetado. Y estuvimos en la calle para impedir que el fascio catalán, hilvanando con los conciliábulos de Dencás, Casanovas, Ventura Gassol, etc., consumase sus planes nefastos... Acusamos a Comorera y a todos los asesinos citados de ser los causantes de los sucesos de mayo.

Merecen resaltarse en este número algunos fragmentos que reflejan las discusiones mantenidas:

¡Revolucionarios! Actuemos reciamente frente a la contrarrevolución

¡Revolucionarios! Las horas son graves. Revaloricemos los Sindicatos. Hagamos frente a la contrarrevolución. Neguémonos a actuar de espectadores cuando es la libertad económica y política del pueblo la que está en peligro. Hay que emplear vuestras actividades en evitar que la revolución se pierda. Más vale morir siendo revolucionarios, y por ende hombres, que no testigos acobardados de nuestra derrota. (J. Santana Calero)

Un discurso del jefe de Acción Catalana

Es notorio que toda esa gentuza subsiste porque a los trabajadores nos ha dado la gana. Si hubiéramos cumplido con nuestra obligación, si no se hubieran interpuesto cuatro incapacitados en la senda de la revolución, seguramente que a estas horas habrían desaparecido para siempre de nuestro suelo toda esa recua de sujetos que son enemigos acérrimos del proletariado.

La revolución francesa y la nuestra

O la revolución es poder o muere al dejar de serlo. Y naturalmente para ser poder, ha de detentarlo, ha de usurparlo y echar por la borda a los factores tímidos que hayan contribuido al alzamiento. (Fulmen)

La pequeña burguesía y la revolución

La pequeña burguesía está más cerca de Franco que de la República. Está más cerca del fascismo, por lo tanto sabotea la economía y la revolución. Hay que combatirla y eliminarla. Distanciarla, en el plano ideológico, tanto como sea posible, de la clase proletaria. (Atarca)

No menos importante es el calificativo de “marxista” que parece acompañar a Balias tan pronto como se halle en el centro de una polémica, que él quiere rectificar:

En defensa propia. Necesito una aclaración

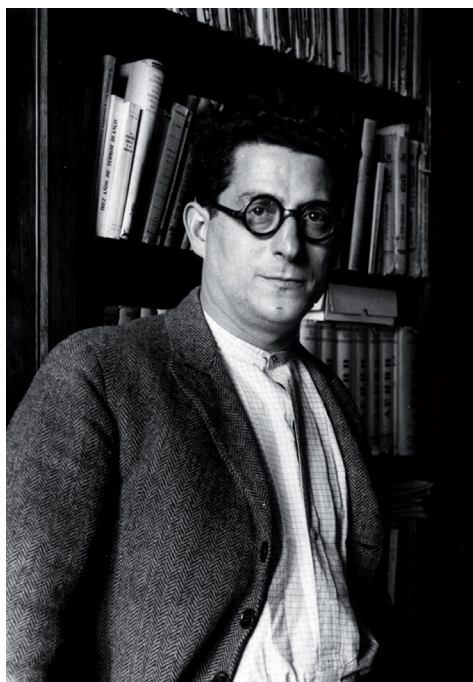
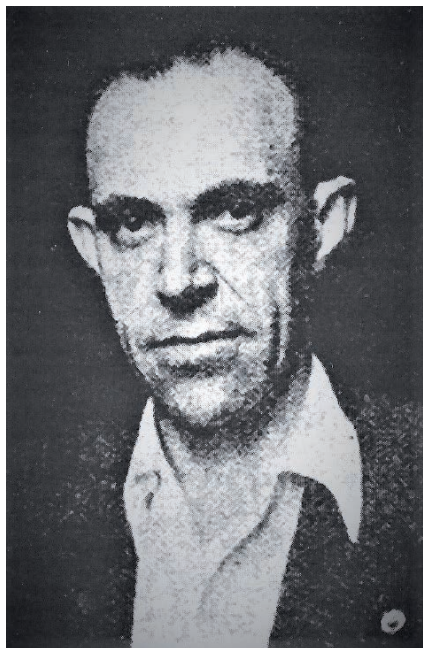
Pregunto a los camaradas que tal insinuación han lanzado: ¿por qué me llaman marxista? ¿Es por ventura porque yo sea enemigo acérrimo de los partidos políticos pequeñoburgueses y de toda la gentuza que en nombre de la revolución se ha lucrado y todavía se lucra a pesar de que se derrama la sangre a torrentes en los campos de batalla? ¿Se me llama marxista porque soy anticolaboracionista y porque comprendo que nuestra posición fortalece tan sólo a nuestros adversarios? ¿Se me llama marxista por que yo he tenido la franqueza de escribir y llevar a la luz pública lo que otros camaradas sólo se atreven a decir en las mesas de café? ¿Por qué se me achaca tal condición? ¿Es debido a que yo en mayo consideré que debía llevarse adelante el movimiento hasta la total anulación de la Generalidad? ¿Será por mi criterio de que la sangre no ha de derramarse estérilmente y que cuando se exige el sacrificio a la clase trabajadora ha de ser para beneficiarse, pero no para perder posiciones? Necesito una aclaración.

Y como despedida, una digna frase del portavoz: “La bandera de Mayo es nuestra y esta bandera no puede flamear en otro sitio que en la barricada”.



Camillo Berneri, secuestrado y asesinado por los estalinistas en mayo de 1937

Andreu Nin, secretario general del POUM. El 16 de junio de 1937, tras la clausura de la sede del partido, fue detenido por la policía y entregado a los agentes de la NKVD. Su cadáver nunca fue recuperado



Ponciano Alonso "Mingo" en 1937. Responsable del Sindicato de Transportes de Barcelona y colaborador en *La Noche* y en *El Amigo del Pueblo*

IX. RENUNCIAMOS A TODO MENOS AL GOBIERNO

Hacia finales de junio, la situación era intolerable para la clase trabajadora. Según la describiría *El Amigo del Pueblo*:

La pequeña burguesía está llevando a cabo una represión infame contra el proletariado. Se detiene a nuestros camaradas a pretexto de los sucesos de mayo. Se incoan procesos que están tejidos en la más pura fantasía. En Tortosa han sido condenados a muerte cuatro compañeros. En Ascó, en Puigcerdá, en la Seo de Urgel y en un sinnúmero de localidades nuestros camaradas han sido vilmente asesinados. [...] Es muy presumible que la persecución del proletariado sea la primera parte de una intentona de armisticio. [...] Una de las pruebas del maquiavelismo del PSUC, ERC y otros símiles es la maniobra infecta de que han hecho objeto al POUM. ¿Quién va a creer que se han encontrado cartas de Franco en los locales del POUM? ¿Quién va a creer que un gran número de luchadores del POUM se hayan convertido en agentes del fascismo? [...]

Es sintomático que a los once meses de guerra y de revolución camuflada se empleen cuantiosas energías en perseguir a los trabajadores. ¿Es que la mesocracia no quiere ganar la guerra y persigue una provocación como la de mayo para que Inglaterra pueda ahogar en sangre lo que nos ha dejado julio venturoso?

No sabemos cómo explicarnos el porqué se destrozan las colectividades, el porqué se allana las moradas de los trabajadores y se les asesina, mientras que los fascistas, los católicos y los reaccionarios se pasean plácidamente por las calles. [...]

En Mayo Los Amigos de Durruti señalábamos las condiciones para abandonar la calle. Exigíamos garantías que son indispensables en el caso de producirse una retirada o una tregua. Pero pudo más la poca clarividencia de determinados militantes, y lo que nosotros presumíamos se ha convertido en realidad. [...] La persecución está dictada por el Gobierno Negrín. Son los satélites de la URSS quienes patrocinan la persecución infame de los trabajadores revolucionarios.³³⁸

La burguesía –la “mesocracia”– no quería la revolución, ni la Unión Soviética. Tampoco la querían los Estados que reconocían a la República. Señalaba el embajador de los Estados Unidos, Bowers, que

... desde el primer día de la guerra, una muy grande proporción del cuerpo diplomático estaba agresivamente alineada con los enemigos de la democracia española [...] no podía comprender cómo diplomáticos, presumiblemente representando a naciones democráticas, pudieran competir altivamente con sus colegas fascistas en la dura hostilidad al Gobierno ante el cual estaban acreditados y con extravagantes glorificaciones de las invasoras armas del Eje.³³⁹

La burguesía internacional contemplaba a Franco como al dique eficaz contra la revolución, y, a fin de tranquilizarla, desde el bando republicano se competía en eficacia represora con la cruzada fascista. Para escapar del fascismo había que ahogar

³³⁸ “Después de Mayo. Una situación intolerable”, *El Amigo del Pueblo*, nº 5, 20-07-1937.

³³⁹ Claude G. Bowers, *Misión en España*, Grijalbo, México DF, 1955.

en sangre si ello era preciso los últimos rescoldos revolucionarios. Así lo comprendía la diplomacia de Stalin, que priorizaba el acercamiento a la reaccionaria Inglaterra antes que cualquier otra cosa, lo cual obligaba a los comunistas españoles a ponerse a la cabeza de la contrarrevolución en España. El POUM era solamente un chivo expiatorio. Los Amigos de Durruti interpretaron correctamente el significado de la vil campaña contra ese partido:

Ha comenzado la ofensiva contrarrevolucionaria. La exigen los jefes de la III Internacional. El POUM está siendo objeto de una ofensiva a muerte. Sus militantes más destacados en prisión. Sus locales incautados. [...] Hoy es el POUM, mañana la ofensiva se hará extensa a las Juventudes Libertarias y muy pronto ciertos elementos afines que hoy contemplan impasibles esta represión, sentirán la brutalidad del Estado burgués, que una táctica errónea ha consolidado. El ataque contra el POUM es un aviso de lo que se prepara contra las minorías revolucionarias...³⁴⁰

No cabía esperar reacción alguna por parte de la dirección de la CNT, que declaraba solemnemente haber “sacrificado todo para ganar la guerra”. En el mitin del Comité Nacional dado en el Teatro Apolo de Valencia el 27 de junio, Galo Díez exclamaba:

La familia libertaria ha sacrificado todo lo que era consustancial en sus principios. Nos llamábamos antiestatales, antigubernamentales, antipatriotas, antipolíticos y hoy, por las circunstancias, hemos sido lo contrario.

Mariano Rodríguez, el secretario, a pesar de la tremenda persecución que sufrían los confederales, enunciaba la intención lógica de tal reorientación:

El deseo de la CNT de participar en el Gobierno no es motivado ni por apeiencias ni por intereses individuales, sino por un sentido de la responsabilidad.

Y añadía:

Hemos llegado a la conclusión de que la CNT debe compartir la responsabilidad del Poder para facilitar la victoria y esto debe ser cuanto antes.³⁴¹

La colaboración con el “gobierno de la victoria” era toda una “lección de sensatez” que los Comités directivos impartían:

La CNT colaborará con el Gobierno para ganar la guerra. ¿Colaborar en el Gobierno? ¿Por qué no? Siempre que el Gobierno sepa estar al nivel que las circunstancias exigen, cumpliendo él primero que nadie con su deber, contará con nuestra colaboración.³⁴²

³⁴⁰ *El Amigo del Pueblo*, nº 5, 20-07-1937.

³⁴¹ *La Vanguardia*, 29-06-1937.

³⁴² *Solidaridad Obrera*, 2-07-1937.

El fantasma de Durruti era de nuevo sacado a pasear y la frasecilla “renunciamos a todo menos a la victoria” estaba en boca de todos los oradores. No por casualidad se le rendía homenaje en esos precisos momentos. El gran luchador proletario se había convertido en un símbolo racial del Estado español. En palabras de Federica Montseny: “En Durruti vivía el Empecinado, el alcalde de Móstoles y todo el espíritu de la raza ibérica”.³⁴³ Desde luego, la CNT no regateaba prebendas ni exigía condiciones, ofreciendo en consideración un programa mínimo “perfectamente constitucional” que venía a confirmar un tipo nuevo de revolución, “la revolución dentro de la ley”.³⁴⁴

En vísperas de constituirse un gobierno regional en Cataluña, los comités reunidos casi en permanencia discutían sobre la colaboración tan ponderada por el Comité Nacional en el Consell de la Generalitat. La presión de las masas, declaradamente anti-colaboracionistas, mantenía dividida a la burocracia confederal. La mayoría de cargos –Mas, García Oliver, Eroles, Doménech, Montseny, Alfonso, Sousa, Xena, Carbó y un largo etc.– sostenían que el no colaborar implicaba una mayor persecución para la que no se estaba preparado. Pero si se colaboraba se podría realizar un buen trabajo en las áreas sin importancia que se tenía a bien concederles (economía, sanidad y servicios públicos). En general, según la pandilla comiteril, la participación en toda clase de instancias reportaría grandes beneficios, mientras que si no se participaba se perdería multitud de cosas. Había centenares de compañeros en la cárcel, a los que sería más fácil de liberar con una CNT inmersa en los aparatos estatales. En caso contrario, hasta la misma CNT podría verse ilegalizada como el POUM, quedando a merced de las fuerzas represivas. A pesar de tanta genuflexión, Companys tensó demasiado la cuerda y el Comité Regional prefirió no suicidarse ante la militancia soportando una humillación inconcebible tan sólo unos meses antes. Con gran enojo del CN, apartado de la decisión, el nuevo Govern se constituyó sin la CRT de Cataluña en el mismo momento que proseguía “una activa y enérgica acción policíaca contra los elementos indeseables que pululan en la retaguardia”.³⁴⁵ No tardaron en llegar a Barcelona numerosos contingentes de guardias de asalto, y desde allí fueron distribuidos en comarcas para continuar la odiosa labor represiva. A lo largo del mes de julio, mientras la CNT se mantenía a pesar de todo en una “línea de colaboración responsable” con la Generalitat, los presos libertarios se multiplicaron. Unos estaban encartados en los sumarios de los Hechos de Mayo, de la exhumación de cementerios clandestinos o de los pasados enfrentamientos en La Fatarella; otros por pertenecer al POUM, llevar armas o repartir hojas no censuradas; y otros por ser extranjeros “indocumentados”. La situación de estos últimos era peor, puesto que la organización se desentendía completamente de ellos. Los presos libertarios se habían organizado por su cuenta creando un comité “interior” que dominaba la vida de la cárcel y mantenía contacto con los militantes de fuera, principalmente con los grupos de la FAI contrarios al Comité Peninsular. Celebraban asambleas y tomaban decisiones al margen de los comités dirigentes, denunciando a cada ocasión la incompetencia de la Organización y la ineptitud de su

³⁴³ *Ibidem.*

³⁴⁴ *Solidaridad Obrera*, 4-07-1937.

³⁴⁵ *La Vanguardia*, 25-06-1937.

Oficina Jurídica por no estar “a la altura de las circunstancias”. Ni que decir tiene que el asunto de los presos irritaba sobremanera a las bases afiliadas, que prorrumpían en demandas de dimisión a las que la jerarquía aconsejaba desechar, a fin de

impulsar el movimiento libertario por cauces serios y constructivos, en relación permanente con los Comités responsables, cumplimentando y acatando los acuerdos tomados por la Organización en sus Plenos.³⁴⁶

Los presos libertarios estuvieron detrás de la aparición de un semanario clandestino llamado *Anarquía* y subtítulo “FAI”. El primer número estaba fechado el 1º de julio y denunciaba la represión sistemática de campesinos, milicianos y sindicalistas, haciendo especial hincapié en la persecución que ocurría en los frentes. El semanario por un lado se distanciaba de Los Amigos de Durruti: “*Anarquía* no es el órgano de un grupo, ni de un comité ni mucho menos de una tendencia”. Y por el otro se acercaba: “La redacción de *Anarquía* la componen hombres que han pasado por las cárceles y presidios de España muchas veces...”. Las manifestaciones publicadas en *Anarquía* contrarias al colaboracionismo traslucían la posición de la mayoría de la Federación Local de Grupos Anarquistas de Barcelona, cuyo secretario era Julián Merino, en abierta oposición con la línea oficial de la FAI defendida por el Comité Regional, mayoritaria en todas las regiones menos Cataluña. Allí la “específica” se hallaba dividida en dos tendencias, la partidaria de ocupar el mayor número de cargos en todo tipo de instituciones, aceptar la tutela del Estado en las fábricas y permanecer pasivos ante las agresiones, y la que propugnaba el abandono de las poltronas, la colectivización integral y una respuesta clara a la represión. La primera era representada por el Comité Peninsular, por sus numerosos delegados cooptados y por los grupos satélites que servían de cantera de personal político. La otra la constituían los grupos de afinidad activos en los sindicatos, las comisiones pro presos y los Comités de Defensa, más los grupos juveniles que se consideraban ajenos a la FIJL, verdadero engendro burocrático al servicio de la más abyecta colaboración. Contra la táctica de los comités dirigentes –“Suceda lo que suceda, no contestar a las provocaciones”, decía el de la FAI– *Anarquía* preconizaba el ojo por ojo, porque

... hemos entrado en una fase del movimiento, que aún a pesar nuestro, tendremos que recurrir a ese procedimiento si queremos ser respetados y temidos. [...] Antes que dejarnos atropellar, detener pacientemente, vejar y desarmar, para cuando haya un hecho cualquiera dejarnos indefensos, habrá que emplear el mismo procedimiento que ellos emplean. Consecuencias dolorosas tendrá esto, pero, cuando los que tienen la misión de evitarlo no lo hacen. ¿Qué hemos de hacer nosotros? ¿Dejarnos matar? ¿Dejarnos detener, para pasarnos meses y meses en la cárcel?³⁴⁷

Como semanario, logró una extraña unanimidad en su contra, la de los estalinistas de *La Rambla*, la del fiscal de la Audiencia de Barcelona y la del Pleno Peninsular de la FAI.

³⁴⁶ Reunión de militantes conocidos de la CNT-FAI en la Casa CNT-FAI el 3 de julio de 1937. Archivos de la CNT, IISG, de Ámsterdam.

³⁴⁷ “Quiénes somos y de dónde venimos”, *Anarquía*, nº 1, 1-07-1937.

El 1 de julio se iniciaron las sesiones del Pleno Regional de Grupos Anarquistas, que duraron tres días durante los cuales se enfrentaron los colaboracionistas con los partidarios de “revalorizar el ideal anarquista”. Los ánimos estaban enconados, pues se llegó a tildar a los miembros del antiguo Comité Regional de traidores y hubo quien pidió incluso su fusilamiento, rechazándose de plano su informe. Las intervenciones eran demoledoras: el informe desechado no reflejaba en absoluto el sentir y las necesidades del movimiento libertario ante la militarización, principio de todos los males. Se sacó a colación el asunto de Gelsa que dio origen a Los Amigos de Durruti. Se había errado al disolver las milicias, pues no se habían obtenido armas y en cambio se había vuelto a la disciplina cuartelera, al viejo código militar, con los mismos jefes y oficiales de antes, con la agravante de la presencia de los comunistas en las esferas jerárquicas, que llegaban incluso a asesinar a compañeros. El Comité había hecho dejación de principios, adentrándose por un camino no anarquista. La participación de la CNT en el gobierno puso a los grupos a remolque de la política. La FAI se dejó absorber por el oportunismo de la organización confederal. Los delegados de los Comités eran responsables de la situación de debilidad actual del anarquismo, por haber seguido la línea zigzagueante de la CNT y no haber actuado como anarquistas. Éstos tenían que abandonar los cargos que ostentaban y retornar a los sindicatos. Fijar un criterio revolucionario en todas las cuestiones, conservar el armamento, sacar los presos a la calle y reorganizar los cuadros de defensa. En la línea contraria, se mostraba conformidad en la colaboración con las instituciones y se proponía dar un voto de confianza a los Comités directores. Éstos querían legalizar la FAI para así apoderarse de cuantos puestos administrativos y políticos se pudiera. No obstante, la legalización implicaba el abandono de la estructura fluida de grupos de afinidad, a favor de unas “agrupaciones” públicas amorfas, organizadas a escala barrial, local, comarcal y regional, a las que podía afiliarse cualquiera, individualmente, con tal de tener un carnet, pagar una cuota y figurar en un fichero. La “nueva estructuración” requería de una jerarquía estricta y una cúpula que marcara una línea política al conjunto de la militancia. Para muchos grupos esto “ya no era la FAI de antes” sino un partido como los demás. El anarquismo de siempre había perdido la batalla ante un nuevo espécimen, un “neanarquismo”. El auge de los “extremistas” obligó a presentarse a las figuras más duchas en enderezar plenos adversos como por ejemplo Federica Montseny y García Oliver. En consecuencia, el dictamen anticolaboracionista que contaba con la mayoría de votos fue aparcado por ir en contra de las decisiones adoptadas por la CNT en el Pleno de Locales y Comarcales celebrado el 1º de julio, lo cual significaba una ruptura entre la confederal y la específica. Dicho pleno concluía que la CNT

... no renuncia a su derecho a participar directamente en las funciones de gobierno, asumiendo las responsabilidades consiguientes, siempre que pueda hacerlo en un plano de dignidad y con la debida autoridad moral de una participación responsable y no mediatizada.

A pesar de todo colaboraría con el Govern de Companys por el bien de la unidad necesaria

... pues participará e intervendrá en los municipios, centros oficiales y en cuantos organismos políticos y de carácter económico considere que pueda realizar una labor eficaz.³⁴⁸

Al final, se aceptó participar en cualquier organismo indicado por los Comités superiores. Muchos de los asistentes abandonaron el pleno antes de que éste acabara, gritando: “¡Viva la anarquía!”. Los demás anticolaboracionistas se negaron a enviar delegados al Pleno Peninsular que se iba a celebrar en Valencia entre el 4 y el 7 de julio, por lo que solamente asistió una delegación oficialista. La editorial del portavoz del Comité Peninsular *Tierra y Libertad* del 10 de julio se mostraba desafiante ante los críticos:

La revolución y el anarquismo exigen hoy hechos, acción, sacrificios. Las lecciones gratuitas de principios están de más. Ni la FAI ni la CNT las necesitan.

En el pleno triunfó, por unanimidad, como estaba previsto, la “nueva reestructuración orgánica” que excluía definitivamente a los grupos de afinidad. Además, el dictamen consideraba que

... frente a nuestra posición inhibicionista del pasado es deber de todos los anarquistas intervenir en cuantas instituciones públicas puedan servir para afianzar e impulsar el nuevo estado de cosas.

Con innovaciones de tal calado, el secretario del CP declaraba en la óptica de Santillán:

El Pleno ha sabido interpretar justamente la conveniencia de los excepcionales momentos que vivimos y ha dotado a nuestra organización específica de la movilidad indispensable para hacer frente a estas conveniencias dictadas por la necesidad de ganar la guerra y realizar la revolución que anhelamos.³⁴⁹

¿Qué tipo de revolución? Los delegados del Pleno, “enemigos de toda dictadura”, parecían esperar la llegada de una sociedad sin privilegios de algún tipo de plebiscito, consensuado con los demás sectores proletarios, y no de una revolución expropiadora y violenta. Marianet opinaba que de esta forma “se han armonizado las concepciones teóricas del anarquismo con las exigencias que plantean la guerra y la revolución”.³⁵⁰ La armonía quedaba plasmada en unos “Estatutos generales de la FAI”, presentados en el Negociado del Gobierno, que para nada aludían a la lucha de clases, a la abolición del Estado, a la revolución mundial o a la realización del comunismo libertario. El vocero de la Agrupación ofrecía un punto de vista discordante:

No nos ha sorprendido en lo más mínimo el acuerdo tomado en el reciente Pleno de Regionales de la FAI. [...] El grupo de camaradas que patrocina esta metamorfosis pretenden no solamente que la FAI posea una contextura orgánica

³⁴⁸ *Tierra y Libertad*, 10-07-1937.

³⁴⁹ *Tierra y Libertad*, 17-07-1937.

³⁵⁰ *Solidaridad Obrera*, 14-07-1937.

similar a la que poseen otros sectores, sino que, de una manera ligera, se quiere perpetuar el colaboracionismo gubernamental. [...] En nuestros medios no ha imperado todavía el sentido común. Se ha dicho con toda claridad que se renuncia al comunismo libertario con objeto de acercarse a los sectores antifascistas. Esto es formidable. [...]

¿Se persigue que nuestras organizaciones pasen a ser un puntal de la democracia burguesa y por ende, del capitalismo extranjero? Parece que esta nueva orientación coincide con determinados editoriales aparecidos en *Solidaridad Obrera*. Se habla de gobernar [...]. Hace cosa de unos días que uno de los camaradas que patrocinan esta mutación afirmaba públicamente que coincidíamos con una determinada frase o concepto emitido por Manuel Azaña...³⁵¹

La pujanza de Los Amigos de Durruti era suficientemente apreciable como para que un semanario satírico en manos de la UGT estalinista ironizara sobre ella.³⁵² Pero sus esfuerzos por canalizar la lucha del proletariado hacia objetivos revolucionarios no habían culminado. Su crecimiento se vio impedido por tener que actuar en la clandestinidad. Tampoco estaban Los Amigos demasiado bien organizados y no tenían demasiados militantes populares. Contaban con las simpatías del proletariado más combativo y podían influir en los acontecimientos, pero no eran lo bastante numerosos como para poder determinarlos. Sin embargo, en pleno acoso por parte de los Comités oficiales, muchos militantes, como por ejemplo los del Bajo Llobregat, se declaraban de acuerdo con ellos:

Hay en Barcelona una institución anarquista creada al calor de la aureola que un caudillo extinto dejó tras su muerte. Y [a] esa institución, respetable desde el momento en que se opuso a la corriente política que ha invadido todas las esferas proletarias, se le ha pretendido expulsar del seno del proletariado. Ha hecho muy bien al replicar a la expulsión arbitraria con el recurso Aquiles de que se remiten a las asambleas populares de trabajadores. [...]

Defendemos la posición de estos camaradas que se han rebelado no sólo contra el centralismo tradicional de todo gobierno y forma de Estado, sino que también contra el centralismo incongruente y poco edificativo de los llamados anarquistas que han “decretado” su expulsión de la organización obrera, como si ya todos estuviéramos habituados al “orden y mando” de la “nueva política”.³⁵³

Los compañeros del Bajo Llobregat no eran los únicos. En julio, la Agrupación contaba con muchos apoyos sindicales en otros lugares. En efecto,

... se evidencia el hecho, paradójico si se quiere, que, en los Sindicatos en donde por iniciativa de alguno de sus afiliados se ha planteado el caso de “Los Amigos de Durruti”, espontánea y unánimemente, se ha coincidido que no se reconocía la determinación tomada a este respecto por los Comités que en Cataluña representan a la CNT y a la FAI, y, por consiguiente, no había lugar a expulsión alguna.

Además, una corriente de adhesión y simpatía se manifiesta cada día más pujante y vigorosa, hacia el criterio y posición por nosotros mantenida desde

³⁵¹ “Nuevos derroteros. Una maniobra o un error”, *El Amigo del Pueblo*, n° 6, 12-08-1937.

³⁵² “Los Amigos de Durruti’ han desautoritzat la CNT-FAI”, *L’Esquella de la Torratxa*, 4-06-1937.

³⁵³ Albores, “Ni ídolos, ni arbitrariedades”, *Ideas*, n° 23, 24-06-1937.

nuestra agrupación: lo que equivale a decir que la interpretación que dimos a los hechos de mayo y actuación posterior cuenta con el refrendo de un sector respetable de la masa revolucionaria que desenvuelve sus actividades, tanto en el frente como en la retaguardia, y en el campo que vivifica la savia del Anarquismo.³⁵⁴

El hecho viene corroborado por la parte contraria. El Comité Regional reprendió a uno de sus miembros, Laborda, por haber dicho en el Pleno Nacional del 7 de agosto

... que el Comité Regional se había visto impotente ante los Amigos de Durruti porque todos los sindicatos se habían puesto al lado de los mismos. Esta declaración impidió que los demás delegados de Cataluña pudieran sacarse la mala impresión que las demás Regionales tenían de nosotros.³⁵⁵

Tampoco eran Los Amigos una agrupación desguarnecida. Recibían dinero de los antiguos milicianos y de los colectivistas aragoneses. Entre las contribuciones económicas más importantes destacaban las del Batallón Alpino, las Juventudes Libertarias de la Columna Durruti, las de Pina, Azaila y Angüés. Las ayudas exteriores venían a través de los editores de *Espagne Nouvelle*. Y en lo relativo a las armas, un combatiente suizo anotaba en su diario:

18 de julio [1937]. Al alba, entré en el cobertizo con Herrero, un español. Habla con entusiasmo de Los Amigos de Durruti, de los cuales es miembro y que han sido disueltos después de los disturbios de mayo. Me cuenta que cerca de Barcelona tienen todavía seis o setecientos fusiles, coches y dos ametralladoras pesadas.³⁵⁶

La minúscula Sección Bolchevique-Leninista de España, representante de la IV Internacional trotskista, que editaba clandestinamente *La Voz Leninista* y la repartía junto con *El Amigo del Pueblo*, llamaba a la “izquierda” del POUM y a Los Amigos de Durruti para reunirse

... con el fin de poder tomar de común acuerdo las medidas prácticas necesarias que conduzcan a la salida de esta situación y preparen el camino a nuevas luchas que nos conducirán a la victoria.³⁵⁷

Ni los unos ni los otros quisieron hacerlo. Por otro lado, el POUM desmintió cualquier relación con la Sección. Erwin Wolf, representante de la IV Internacional en España, redactó un informe donde atribuía el fracaso de la reunión a la extrema debilidad de la Sección –apenas una docena de miembros– y al temor a verse acusados de

³⁵⁴ “La Agrupación ‘Los Amigos de Durruti’ a los trabajadores”, *El Amigo del Pueblo*, nº 5, 20-07-1937.

³⁵⁵ Reunión del Comité Regional de la CRT de Cataluña, celebrada el 14 de agosto de 1937, archivo de la CRT de C. En el IISG de Ámsterdam.

³⁵⁶ Edi Gmür, ob. cit.

³⁵⁷ “El POUM ha muerto. Viva el POUM de la IV Internacional”, hoja de la Sección B-L de España, 26-06-1937.

trotsquistas, dada la campaña desaforada del PCE contra el trotsquismo. Sin embargo, Los Amigos de Durruti ya estaban acostumbrados a que se les relacionara con el POUM o con los trotsquistas. Estaban bregados en toda suerte de encuentros; sabían perfectamente lo que querían y eso no pasaba por la formación de un “nuevo partido” confeccionado con ellos junto a los restos del POUM y las juventudes socialistas rebeldes al estalinismo, tal y como proponían los “bolchevique-leninistas”.³⁵⁸ De nuevo, el 7 de julio, los “b-l”

... se dirigieron a “Los Amigos de Durruti”, con quienes estuvieron en estrecha relación durante las jornadas de Mayo, para proponerles tomar la iniciativa común de formar un comité de acción con gente de la sección local de la FAI (que en aquel momento parecía alejarse de la dirección regional de la CNT y la FAI), de las Juventudes Libertarias –cuyos comités habían sido disueltos por la burocracia–, del POUM y de las Juventudes Comunistas Ibéricas. “Los Amigos de Durruti” rehusaron firmar tal convocatoria, pero se declararon dispuestos a ofrecer su local para las entrevistas. Desgraciadamente, como era previsible, ninguna de las organizaciones invitadas envió una representación a la hora fijada.³⁵⁹

A mediados de julio apareció un nuevo periódico clandestino, *Libertad*, probablemente editado por miembros del Comité Regional de la CRT de Cataluña, exasperados por una censura que no tenía otro fin que impedir la defensa del movimiento libertario contra los ataques de la reacción. Hartos de ver la *Soli* con espacios en blanco y poniendo la otra mejilla en pro de la “unidad”, opinaban que “merece el campeonato más inútil de resistencia que pueda darse”, coincidiendo en ese punto con Los Amigos de Durruti: “¿Es *Solidaridad Obrera* actualmente la misma *Solidaridad Obrera* que antes?”.³⁶⁰ En fin, habían decidido dar a conocer lo que la censura trataba de ocultar a los trabajadores, la ignominia de los políticos catalanes, la persecución de los verdaderos antifascistas, el robo y asesinato a las colectividades campesinas, la ineptitud de los mandos militares (muchos de ellos claramente fascistas), la responsabilidad de los comunistas en todo ello. La censura era un arma partidista destinada acallar todo tipo de críticas y denuncias, y sobre todo, de silenciar todo lo que favoreciera al sector revolucionario que no comulgaba con el Partido Comunista y el “social-reformismo”, pilares del Gobierno “de la derrota” cosechada en el frente (fracaso de la ofensiva de Aragón y pérdida de Bilbao), y en la esfera internacional

³⁵⁸ “¡A pesar de todo, viva la revolución!”, hoja de la Sección B-L, 19-07-1937.

³⁵⁹ *Service d'information et de presse pour la Quatrième Internationale*, n° 21-22, impreso a principios de agosto de 1937

³⁶⁰ En el exilio, Balius recaló la diferencia: “Debo aclarar que hay que distinguir la *Soli* cuando era director Liberto Callejas de la *Soli* dirigida por Jacinto Toryho. Mientras figuró Callejas de director se defendieron siempre las conquistas del julio cenetista y enaltecidos y propagados los principios anarquistas. Pero cuando Jacinto Toryho fue impuesto director de *Solidaridad Obrera*, por los contrarrevolucionarios incrustados en los comités, o sea por la camarilla que no perseguía otro objetivo que despojar la auténtica CNT, entonces no sólo se defendía la militarización, como insinúa F. Montseny y algo más. Se leía diariamente en la *Soli* camarada Prieto y camarada Negrín. Digámoslo todo: entraron a formar parte de la redacción de *Solidaridad Obrera* hombres de reputación dudosa, como Cánovas Cervantes y Leandro Blanco, ex redactor de *El Debate*”. En “Por los fueros de la verdad”, *Le Combat Syndicaliste*, 2-09-1971.

(fiasco de la entrevista entre Negrín y el jefe del gobierno francés Chautemps). Al parecer, el estímulo de *El Amigo del Pueblo* había empujado a algunos dirigentes confederales menos negrinistas que el Comité Nacional a responder, aunque fuera de palabra, a las provocaciones. *Libertad* se diferenciaba de *Anarquía*, que no aceptaba la colaboración, en que soslayaba la menor crítica a la conducta de la dirección de la CNT. Más o menos por las mismas fechas se publicaba el nº 5 de *El Amigo del Pueblo*. La detención de Balius no había impedido su salida, como tampoco la dedicación de Santana Calero a otros menesteres tales como la promoción de una ambiciosa revista que contaba a Balius como colaborador, y que se titularía *Esfuerzo*,

... el órgano vibrante que interprete las necesidades actuales de la guerra y la revolución frente a las constantes transigencias ideológicas y los ataques que se están realizando contra las aspiraciones concretadas elocuentemente el 19 de julio.³⁶¹ [...] La revista de los hombres no dispuestos a presenciar el fracaso de la Revolución. Contra las aberraciones ideológicas. Frente a los falsificadores de la Revolución. Por una potente superación cultural y revolucionaria de los trabajadores.³⁶²

La idea le rondaba por la cabeza desde mayo, y ya había sido anunciada en el órgano de la rama juvenil.³⁶³ La iniciativa sería sostenida principalmente por las Juventudes Libertarias de Barcelona. En fin, *El Amigo del Pueblo* iba encabezado por una importante editorial que incidía en la ausencia de estrategia del movimiento libertario. En el seno de la Agrupación el debate práctico era al mismo tiempo teórico.

Una teoría revolucionaria

La trayectoria descendente ha de atribuirse exclusivamente a la ausencia de un programa concreto y unas realizaciones inmediatas y que por este hecho hemos caído en las redes de los sectores contrarrevolucionarios en el preciso momento que las circunstancias se desenvolvían netamente favorables para una coronación de las aspiraciones del proletariado. Y al no dar libre cauce a aquel despertar de julio, en un sentido netamente de clase, hemos posibilitado un predominio pequeño-burgués que de ninguna manera podía producirse si en los medios confederales y anarquistas hubiese prevalecido una decisión unánime de asentar el proletariado en la dirección del país. [...] La improvisación siempre ha dado resultados pésimos. [...]

En mayo se volvió a plantear el mismo pleito. De nuevo se ventilaba la supremacía en la dirección de la revolución. Pero los mismos individuos que se atemorizaron de una intervención extranjera, en las jornadas de mayo volvieron a incurrir en aquella falta de visión que culminó en el fatídico “Alto el fuego” que más tarde se traduce, a pesar de haberse concertado una tregua, en un desarme insistente y en una despiadada represión de la clase trabajadora. [...]

A los pocos días de julio, algunos militantes que han participado en las formaciones híbridas, afirmaban públicamente que se había de renunciar al

³⁶¹ *Nosotros*, portavoz de la regional valenciana de la FAI, 24-07-1937.

³⁶² *Solidaridad Obrera*, 25-07-1937.

³⁶³ “*ESFUERZO*, el órgano vibrante que interpreta las necesidades actuales de la guerra y la revolución frente a las constantes transigencias ideológicas y los ataques que se están realizando contra las aspiraciones concretadas elocuentemente el 19 de julio”, anuncio en *Ruta*, 1-06-1937.

comunismo libertario [...] de manera que, al despojarnos de un programa, léase comunismo libertario, nos entregamos por entero a nuestros adversarios, que poseían y poseen un programa y unas directrices. [...] La falta de sentido de clase también ha coadyuvado a la etapa de descenso que estamos presenciando. A través de determinados discursos se han lanzado expresiones de un calibre contrarrevolucionario. [...]

Nuestra Agrupación ha querido señalar una pauta por el temor de que en circunstancias similares a julio y a mayo se proceda de una manera idéntica. Y el triunfo radica en la existencia de un programa que ha de ser respaldado sin titubeos por los fusiles. No obstante el cúmulo de errores cometidos, es presumible que más tarde o más temprano se volverá a manifestar el proletariado. Pero lo que se ha de procurar es que en la ocasión inmediata no vuelvan a prevalecer los timoratos y los incapaces que nos han situado en un terreno que está erizado de dificultades.

Las revoluciones sin una teoría no siguen adelante. Los Amigos de Durruti hemos trazado nuestro pensamiento que puede ser objeto de los retoques propios de las grandes conmociones sociales, pero que radica en dos puntos esenciales que no pueden eludirse. Un programa y fusiles.

La burocratización galopante de la CNT y la FAI –y el consiguiente disfrute de parcelas de poder– había provocado repentinos vuelcos en la trayectoria antaño honrada de muchos militantes. El tema afectaba algo a Los Amigos de Durruti. Un ex simpatizante, Alejandro Gilabert, acababa de ser nombrado secretario de la Federación Local de Grupos, en sustitución de Merino, lo que implicaba la desaparición de *Anarquía* y el triunfo de la “reestructuración” de la FAI en Barcelona. Otro, el presidente de la Agrupación, Félix Martínez, iba a emplearse en la Sección de Defensa del Comité Regional.

Honradez. No la olvidéis, camaradas

A la clase trabajadora se la ha corrompido. A los militantes destacados se les ha ofrecido sinecuras, prebendas, emolumentos de todas las clases. A los camaradas que estaban acostumbrados a vivir bajo el signo de las rejas se les hundió en mullidos sillones y se les rodeó de una fastuosidad impropia de la hora en que vivimos. Se ha predicado la austeridad, pero se han ocupado las mejores torres; se han cometido expoliaciones en beneficio propio; se han cotizado libertades y pasaportes; se ha comerciado con la revolución. [...] Las organizaciones deben denunciar a los afiliados que incurran en venalidad o sustracción. [...] A la revolución le ha hecho un daño inmenso esta plaga de burócratas voraces, de enchufistas desalmados, de ladrones con antifaz, de salteadores de caminos. [...] Nuestra revolución ha decaído por falta de la honradez que ha de imperar en los lugares de responsabilidad. [...] La inmoralidad ha destrozado a revolucionarios que poseen un historial de roble.

La Junta de Los Amigos de Durruti con el fin de disipar confusionismos creyó conveniente repasar el camino seguido desde el principio, por lo que se publicó el manifiesto del 16 de enero firmado por la IV Agrupación de Gelsa y otras unidades de la Columna Durruti. Un nuevo manifiesto titulado “La Agrupación ‘Los Amigos de Durruti’ a los trabajadores”, trazaba su historia reciente tal como se había producido.

Trabajadores:

Una atmósfera enrarecida ha venido formándose alrededor de “Los Amigos de Durruti”. A este respecto, reina una confusión que sólo puede redundar en perjuicio de los intereses obreros y, por consiguiente, de la revolución en su máximo exponente.

Aviesas y ocultas intenciones han producido este fenómeno. Nuestra dignidad y honradez han quedado en entredicho. En más de una ocasión nuestra personalidad [ha sido] ultrajada.

Y es por eso que, heridos en nuestro amor propio y vejada nuestra nobilísima intención, salimos a la luz pública para poner las cosas en su lugar y disipar las tinieblas en donde las haya.

Seguía una larga exposición de la actividad durrutista desde las Jornadas de Mayo. Se acababa con una reafirmación:

Y para terminar, afirmamos que la Agrupación “Los Amigos de Durruti” está constituida, casi en su totalidad, por compañeros que han luchado y luchan desde Julio en los frentes de batalla. Por compañeros cuya moralidad y honradez corren parejas con su solvente actuación revolucionaria y anarquista. Por compañeros cuya sangre manchó, tanto en Julio como en Mayo, el empedrado de las calles que fueron testigo del criminal levantamiento fascista. Que “Los Amigos de Durruti” no pretenden, como muchos han dado a entender, sembrar la discordia ni producir un cisma en el seno del movimiento libertario, sino, muy al contrario, propugnamos por un bloque compacto e indestructible de la familia confederal y anarquista. Que pertenecen a la CNT y a la FAI, y que dentro o fuera de ellas velarán siempre para que su rancio espíritu revolucionario no se desvíe. Y que, expulsados o no, continuarán como hasta hoy, haciendo su labor revolucionaria. Continuarán siendo anarquistas y ostentando, bajo la enseña rojinegra de la Libertad, su sangre en el frente y en la retaguardia, cuando de defender al proletariado y a la revolución se trate.

Trabajador: Esperamos sabrás juzgar con la debida justeza nuestra obra y nuestra posición. Salud y un grito de ¡VIVA LA REVOLUCIÓN SOCIAL! ¡VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO!

El siguiente artículo puede entenderse como una respuesta a los acuerdos tomados en los diversos plenos recientes de la CNT y la FAI:

Actuemos rápida y enérgicamente

La censura vuelve a reprimir la libertad de expresión. Las prisiones vuelven a encerrar a la juventud revolucionaria. Los periodistas proletarios son encarcelados. En un tráfigo de demencia el Estado procede a rearmarse. [...]

Hay que evitar que continúe vitalizándose el Estado. Solamente los irresponsables y los imbéciles son capaces de reanimar al adversario conociendo la peligrosidad de éste. Hay que ganar la guerra, camaradas. Pero afirmamos nuevamente que la guerra debe ser la defensa armada de la revolución. Nuestros combatientes no arriesgan sus vidas para consolidar el régimen anacrónico que hasta el 18 de julio fue obstáculo en nuestros avances emancipadores. Lo hacen para crear las nuevas condiciones de vida de la revolución.

El anarcosindicalismo debe afirmar su posición antiestatal. Revalorizar los órganos creados en los días gloriosos en que nuestras Organizaciones hicieron respetar por su audacia, cerebro y abnegación. Incomprensiblemente permitimos que la contrarrevolución disuelva las Patrullas de Control, mientras aumenta las fuerzas armadas creando en éstas un sentido de odio hacia el proletariado. Se inicia una labor indigna contra las realizaciones económicas de los sindicatos. Se ataca hipócritamente a nuestros hombres apelando a la insidia y el insulto. Y nosotros, en nombre de una unidad falsa, influenciada por la burguesía, silenciamos nuestra respuesta. Permitimos que sigan su avance que se torna en regresión de nuestro movimiento. [...] Hay que anarquizar nuestro movimiento, que actualmente, aun cuando sea negado por ciertos zascandiles, fluctúa y divaga. Queremos una teoría de la revolución y como complemento, una acción bien cohesionada. [...] Aún es tiempo de puntualizar en los plenos de militantes, en las Asambleas Generales de Sección o Sindicato la suma urgencia en rectificar esa embriaguez de “circunstancialismos” a las que se han entregado ciertas minorías. [...]

La contrarrevolución avanza. Para vencerla, unidad en nuestro movimiento. [...] Quien esté cansado o vacile que abandone el puesto. Todo antes de constituir un obstáculo. [...] Un enemigo que articula sus esfuerzos y ataca furiosamente sus posiciones necesita por oposición una fuerza capaz de derrotarle. Afirmemos nuestras energías y evitemos que nuestro fracaso por ineptos e irresponsables produzca la derrota de las concepciones libertarias. [...] Solamente los sofistas y apóstatas disfrazados con habilidades pueden rebatir esa necesidad de retornar a nuestras posiciones...

Por último, la crítica del decreto del ministro de Defensa que prohibía la propaganda y el proselitismo en el ejército, en verdad promulgado contra los comunistas, lleva a reivindicar frente al apoliticismo un EJÉRCITO REVOLUCIONARIO AL SERVICIO DE LA LIBERACIÓN DEL PROLETARIADO, concepto que se desarrollará en los próximos números de *El Amigo del Pueblo*.

El 21 de julio tuvo lugar un mitin de la CNT en el Teatro Olympia, el primero que se celebraba después de las Jornadas de Mayo, que concentró a más de veinte mil personas. Se esperaba una justificación de la conducta claudicante de la Organización que no iba a gustar a la mayoría de los presentes. La prensa de la época no refleja en absoluto lo que sucedió. Los primeros discursos fueron anodinos, concordando con la retórica cenetista de la unidad, el abrazo con la UGT, el ejército y la guerra. Pero

... cuando el presidente anunció a Federica Montseny el teatro se vino abajo. Se pronunciaban insultos contra la oradora. Se gritaba: “¡Cementerios clandestinos!”, “¡los presos! ¡los presos!”. La oradora intentaba hablar, pero no asisténdose del micro no podía acallar las protestas, los gritos, los insultos. Aquel espectáculo era tal que todos dudábamos que Federica pudiera imponerse a él y sin embargo lo consiguió. Agarrada al micrófono, dando puñetazos sobre la mesa, gritando desaforadamente, decía: “Dejadme hablar y hablaremos de todo”, pero las voces seguían gritando: “¡Berneri! ¡Berneri! ¡Nin! ¡Nin!”. Al final, logró imponerse y pudo pronunciar, seguramente, el más difícil de sus discursos, porque era una constante pelea entre ella y el público.³⁶⁴

³⁶⁴ Abel Paz, *Viaje al pasado (1936-1939)*, edición del autor, 1995.

Según Peirats,

... la presencia de Federica Montseny en la tribuna del Olympia fue en los primeros momentos acogida con gran alboroto entre el público. Una gran parte del auditorio expresó su reproche por la labor apaciguadora durante aquellos días sangrientos de Mayo.³⁶⁵

No faltó quien viera interpelando a Federica por el lamentable “Alto el fuego” a Carreño y “un grupo de los llamados Amigos de Durruti”, a los que supuestamente contestó la oradora:

Paramos el fuego en las tristes jornadas de mayo para evitar la apertura de un nuevo frente suicida en la retaguardia y quitar el pretexto a la Escuadra Británica para efectuar el desembarco que tenía preparado. Y hemos asumido la responsabilidad ante vosotros y ante la Historia.³⁶⁶

Los comités que apoyaban a los presos de La Modelo se responsabilizaron del alboroto, pero también las Juventudes Libertarias de Barcelona clamaban por sus compañeros asesinados. Federica, en nombre del Comité Regional, habló sin cortapisas, puesto que su discurso apareció en la *Soli* prácticamente en blanco, debido a la censura. Anduvo por los cerros de la unidad económica, política y espiritual del antifascismo y por los del “socialismo federalista”, nuevo ideal puesto en circulación por la elite comiteril, pero no tuvo remilgos para condenar la existencia escandalosa de los presos antifascistas en las cárceles republicanas, de la revolución rusa –“El pueblo destruyó la tiranía de los zares, pero creó la tiranía de Stalin”– y de la desaparición de Andrés Nin, exigiendo al Gobierno una indicación de su paradero. El crimen y la calumnia en España eran propios de la monarquía, no de los republicanos, los socialistas o los anarquistas:

Se intenta importar procedimientos de otros países para que se acuse de espías a los miembros de todo un partido, meterlos en la cárcel e incoar un proceso en la sombra. [...] No se puede impunemente, pasando por encima de la voluntad, de la dignidad de un pueblo, coger a un puñado de hombres, acusarles de algo que no se ha demostrado, meterlos en una casa particular habilitada al efecto, sacarlos por la noche y asesinarlos.

Siguió insistiendo en los sumarios por las ejecuciones de fascistas realizadas el 19 de Julio, sobre su efecto moral desastroso en la retaguardia y en el frente, denunciando de pasada el silencio administrativo en torno a la masacre de cenetistas de Tarragona hecha por gente del PSUC y a los doce cadáveres mutilados de jóvenes libertarios aparecidos en el cementerio de Cerdanyola. Planteó de la mejor manera la situación presente:

A un lado los partidarios de la autoridad y del Estado totalitario, de una organización social que militarice a todos los hombres y que convierta al Estado

³⁶⁵ José Peirats, *La CNT en la revolución española*, tomo 2, Ediciones CNT, Toulouse, 1952.

³⁶⁶ Laureano Riera Díaz [empleado argentino del Comité Peninsular], *Memorias de un luchador social*, volumen 2, edición del autor, Buenos Aires, 1979.

en el gran dueño, en la gran alcahueta y en el Dios de un país. Al otro debe estar la explotación de las minas, de los campos, de las fábricas y de los talleres por la clase trabajadora organizada en Federaciones de Industria.

Terminó apuntando al peligro de una dictadura de partido, a la necesidad de ganar la guerra y a la unidad con la UGT como condición fundamental para conseguirlo. Quienes la combaten

... es que ven el peligro formidable que representaría para ellos esta unión. En el fondo son grandes y pequeños burgueses. Los únicos que saben lo que se juegan en esta lucha somos nosotros.³⁶⁷

La afirmación de que el pueblo de España era “un pueblo libre y no sujeto a las disposiciones de Roma, Berlín o Moscú” desató las iras de los estalinistas que arremetieron contra la provocadora equiparación en su particular lenguaje: “Montseny y sus amigos merecerán por sus afirmaciones antisoviéticas los aplausos de los que en otros países realizan campañas análogas por cuenta de Hitler y Mussolini”. Para el partido de las consignas, su “defensa” del POUM parecía complicidad.³⁶⁸ En realidad, Federica había dado una lección magistral de manipulación burocrática, utilizando los argumentos de las bases exasperadas a favor de la nefasta dirección del movimiento libertario. Había hablado como Los Amigos de Durruti con el fin expreso de calmar los ánimos de la militancia y de asegurarse su obediencia, saliendo de la prueba con facilidad.

Cuatro días después finalizaba la batalla de Brunete, ofensiva que ocasionó 25.000 bajas al ejército de la República y cuantiosas pérdidas de material, a cambio de retrasar solamente cinco semanas la caída de Santander. La división de Líster y las Brigadas Internacionales se desbandaron, facilitando el contraataque fascista. El informe de un delegado de la Komintern señala también los errores de El Campesino y las indecisiones de otros jefes militares comunistas.³⁶⁹ A pesar de todo, la prensa estalinista y gubernamental presentó el desenlace del combate como una formidable victoria. Al final todo se supo y el portavoz de Los Amigos de Durruti no se privó de comentar:

La actuación del marxismo ha sido funesta. En la dirección de la guerra sólo han perseguido éxitos parciales con el objeto de reforzar su posición política para desplazar a la CNT y a la FAI. Y así se ha producido el desastre de Brunete. Y así se ha tenido abandonado el frente de Aragón...³⁷⁰

Balius era vicepresidente de la Sección de Periodistas del potente Sindicato de Artes Gráficas, que, en lugar de expulsarlo, había creado una comisión para liberarlo. Era pues militante de la CNT. Dada la importancia, su detención fue comentada en

³⁶⁷ José Peirats, ob. cit.

³⁶⁸ *Frente Rojo*, 30 y 31-07-1937.

³⁶⁹ Stepánov (Stoyán Mínev), *Las causas de la derrota de la República Española*, Miraguano, Madrid, 2003.

³⁷⁰ *El Amigo del Pueblo*, nº 9, 20-10-1937.

el Comité Regional. En una reunión el delegado del Sindicato de Luz y Fuerza informó de que ya no estaba en los calabozos de Jefatura, sino en una de sus habitaciones.³⁷¹ Su situación apenas fue expuesta en una nota publicada en la página de información local de la *Soli*, que sin duda no pudo evitar Toryho:

Una Comisión del Sindicato Profesional de Periodistas está gestionando activamente la libertad del compañero Jaime Balius, detenido hace más de un mes. Seguramente las autoridades ordenarán su libertad en atención a que el camarada Balius se encuentra bastante delicado de salud.³⁷²

El día 18 ingresó en la cárcel Modelo en calidad de detenido por orden de la Dirección General de Orden Público, o sea, como “preso gubernativo”. Se le había abierto un sumario por “amenazas, injurias y desobediencia a la autoridad”. El clan-destino *Anarquía* se hacía eco de su traslado:

Después de haber estado este compañero más de tres semanas en jefatura, ha sido trasladado a la cárcel. El delito de este compañero es de haber escrito un artículo, pues la libre expresión de las ideas constituye también un delito en la actualidad.³⁷³

El periódico del que era director señalaba con el dedo acusador a la prensa orgánica:

Jaime Balius, destacado militante de la FAI y de la CNT, está detenido hace numerosos días. ¿Su delito? Actuar como periodista proletario en esta época en que el instinto mercenario adquiere diversas facetas.

Su detención está silenciada. El proletariado ha tenido noticias de haber sido detenido e incluso libertado el escritor Gonzalo de Reparaz. Los trabajadores ignoran que un periodista de temperamento revolucionario está detenido en la Jefatura de Policía desde hace algún tiempo.

En estos tiempos de constante transigencia no es extraño que cuando un militante se niega a aceptar la censura, revalorizando así la línea del 19 de Julio, sea encarcelado.

Mas nuestra prensa no ha publicado ni una línea de protesta. Acaso algún día se conozcan los motivos de tal silencio.

Nosotros esperamos que Jaime Balius sea pronto libertado. Aun cuando nuevos hombres reemplazan su labor. Los “agentes provocadores” somos así.³⁷⁴

Una vez en la cárcel, estableció contacto con Pedro Quiles, un militante del Sindicato de la Alimentación, miembro del Comité Pro Presos y probablemente de la Agrupación. Éste le cobraba la paga semanal del sindicato y sacaba de la cárcel los artículos que escribía para *El Amigo del Pueblo*. En el exilio rememoró esos días:

³⁷¹ Reunión del Comité Regional de la CRT de Cataluña celebrada el 8 de julio de 1937.

³⁷² “Por la libertad de Jaime Balius”, *Solidaridad Obrera*, 17-07-1937.

³⁷³ *Anarquía*, nº 5, 22-07-1937.

³⁷⁴ *El Amigo del Pueblo*, nº 5, 20-07-1937.

Estuve recluido en la primera galería de la cárcel Modelo de Barcelona. [...] Los reclusos en su inmensa mayoría pertenecían a la CNT-FAI y Juventudes Libertarias. El resto pertenecía al POUM. También nos acompañaban un grupo de oficiales de la Escuela de Guerra y quiero recordar que las Patrullas de Control y los Comités de Defensa se hallaban cuantiosamente representados en el antro de la calle Entenza, sin olvidar los procesados por los cementerios clandestinos.³⁷⁵

Por supuesto, en la primera galería, la de los anarquistas, Balius fue muy bien recibido. Casualmente hacía poco que habían ingresado dos milicianos franceses afiliados a Los Amigos de Durruti, Michel Espigoulet (a) “Vidal”, y Henri Lacrouille (a) “Marseille”. Felix Danon, un francés individualista acusado del saqueo en Mayo del Casal del Metge, entabló amistad con él y contó a su compadre Fortin las impresiones que le produjo:

Balius y yo evocamos un Montmartre y un Montparnasse vividos en la misma época, las modistillas del Luxembourg y las cortesanas de la calle Lepic, las Galerías de la calle del Sena, los charlatanes del bulevar Saint Michel y los cantantes anarquistas de la Butte, y también los largos días de miseria en la libertad, de pasarlo mal en la independencia... Jaime Balius ha sido un bohemio como yo, un hombre libre. Naturalmente, disentimos en política y hasta en filosofía. Hacemos grandes planes para cambiar la mala pinta de este horrible mundo.³⁷⁶

Gracias a Balius podía escribir de forma más pulcra sus informes:

La máquina de escribir es de Jaime Balius, el líder de *El Amigo del Pueblo* y de los “Amigos de Durruti”. Un hombre lleno de toda clase de cualidades, el mejor de los compañeros y alguien a quien aprecian todos los militantes serios. Jaime Balius es un periodista valiente como hay muy pocos. [...] Su detención por un simple DELITO DE PRENSA es un verdadero ESCÁNDALO. Pero ¿qué hacen los camaradas en libertad?³⁷⁷

Cuando salió en libertad, Balius le dedicó una nota de amistad en *El Amigo del Pueblo*. Sin embargo, la cárcel, como toda cárcel, era un pozo de miserias:

Fui testigo de escenas inolvidables, pues había quien iba a buscar huesos en los cajones de la basura en los que hurgaban acosados por el hambre, mientras que los fascistas encarcelados recibían comida de los restaurantes lujosos de Barcelona que funcionaban en plena Revolución.³⁷⁸

Poco a poco, la prisión de Balius se hizo pública, así como su estado de salud precario:

³⁷⁵ Jaime Balius, “No es hora de confusionismos”, *Le Combat Syndicaliste*, 14-04-1971.

³⁷⁶ Carta de Felix Danon a Fernand Fortin, 23-07-1937. Archivo del CP de la FAI, IISG, de Ámsterdam.

³⁷⁷ Carta de Felix Danon a Fernand Fortin, 27-08-1937. *Ibidem*.

³⁷⁸ Jaime Balius, “Un testimonio histórico. Los Amigos de Durruti”, *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 7-09-1978.

El Sindicato Profesional de Periodistas de Barcelona ha acordado pedir públicamente, a las autoridades de la República, la libertad del periodista Jaime Balius, detenido hace más de cuarenta días por la publicación de un artículo en un periódico barcelonés.

Dicho acuerdo tiene por fundamento las siguientes razones:

1° Que Jaime Balius es un periodista antifascista de brillante e inmaculado historial revolucionario.

2° Que se encuentra parálítico y enfermo de gravedad, por no poder atender en la cárcel a la curación de la parálisis parcial que sufre desde hace algunos años.

Por el Sindicato Profesional de Periodistas de Barcelona, el presidente, Fernando Pintado³⁷⁹

El 3 de agosto, el juzgado nº 14 le decretó prisión atenuada. Acompañado por Pedro Quiles, que figuraba como “familiar”, y vigilado por guardias, fue trasladado a la clínica de El Pilar, en la calle Balmes, como así consta en su expediente procesal. A pesar de todo, el Sindicato de Periodistas seguía insistiendo en su libertad:

Se ha remitido el siguiente telegrama a los ministros de Justicia y de la Gobernación del Gobierno de la República: “El Sindicato Profesional de Periodistas de Barcelona le ruega la libertad del compañero Jaime Balius, antifascista de brillante historia, detenido hace dos meses por la publicación de un artículo”.

El presidente, Fernando Pintado³⁸⁰

Desde la formación del Gobierno Negrín, los comunistas habían emprendido una carrera por la hegemonía que pronto encontró obstáculos. Su descarado trabajo proselitista, su copamiento de cargos, sus nombramientos y destituciones arbitrarias, la persecución de sus oponentes en el ejército, etc., los enfrentaba a sus aliados, los prietistas y los republicanos. Un informe de un alto funcionario de Valencia recibido por Dimitrov acusaba al ministro de Defensa, Prieto, de impedir la propaganda comunista en el ejército y al de Estado, Giral, de infiltrar trotskistas; calificaba al ministro de la Gobernación, Zugazagoitia, de “trotskista camuflado”, y al de Justicia, Irujo, de “auténtico fascista”. El hecho de que los dirigentes del POUM no fueran pasados por las armas exasperaba al informador. Negrín era el único que estaba de acuerdo con los comunistas, pero su posición no era lo bastante sólida. El antisovietismo de la prensa confederal tenía que acabar como parte de las purgas en la retaguardia que habían de efectuarse: “La revolución popular no acabará triunfando si el Partido Comunista no toma el poder en sus propias manos”.³⁸¹ Hay que decir que una circular del Gobierno con fecha del 15 de agosto prohibió las críticas a la Unión Soviética so pena de suspensión de la publicación y proceso en el Tribunal Especial por sabotaje. Si había discrepancias en cuanto a saltarse la propia legalidad en materia represiva y en la autopromoción de los comunistas, en cambio, todo el Gobierno coincidía en recuperar la autoridad del Estado al completo, para lo que se necesitaba el control

³⁷⁹ “Por la libertad del periodista Jaime Balius”, *Fragua Social*, 1-08-1937.

³⁸⁰ *Gerona-CNT*, 5-08-1937.

³⁸¹ Documento fechado el 30-07-1937, en el Archivo Militar del Estado Ruso, citado por Antony Beevor, *La Guerra Civil Española*, Critica, Barcelona, 2005.

total de Aragón y Cataluña. *Mundo Obrero* empezó con sus ataques al Consejo de Aragón, último bastión relativamente autónomo de la CNT. Los comités dirigentes de la misma estaban al corriente de lo que se pretendía, pero permanecían pasivos, mientras la dirección militar, en manos comunistas, desplazaba al frente de Aragón a la 45 División (Kléber) y al V Cuerpo de Ejército (Modesto), compuesto por las divisiones 11 (Líster), 35 (Walter) y 46 (El Campesino), que sumaban sus fuerzas a la 27, la antigua Columna Carlos Marx. El 6 de agosto, se creaba por decreto el Servicio de Información Militar, una formidable arma contra el proletariado revolucionario. En el Gran Price de Barcelona, Comorera daba su mitin comprensiblemente triunfalista, lleno de amenazas y alusiones evidentes contra los anarcosindicalistas, tildados de incontrolados y provocadores:

Después de un año puede ya presentarse un balance efectivo, una de las ganancias del cual es que los chulos de la calle se hayan tenido que encerrar en los sindicatos. [...] Somos el partido que tiene la dirección de la guerra y de la revolución. Hemos hecho nuestro camino, el de la victoria, y así seguiremos caiga el que caiga de los nuestros o de los de ellos. Si para triunfar hemos pasado por encima de gentes que favorecen el fascismo, pasaremos por encima de quien sea.³⁸²

En el mismo tono, Comorera pronunciaba otro discurso en el Teatro Capitol de Valencia: “En Cataluña la situación ha cambiado completamente” gracias a la unificación de los partidos marxistas. “Comenzó la guerra con unas cuantas tribus que asaltaban los camiones diciendo que iban a tomar Zaragoza.” Ahora, que en el frente existe un verdadero ejército, “hemos podido vencer las dificultades y eliminar a los valientes de las carreteras pero cobardes en el frente”. Tanto desprecio por los milicianos libertarios –“las tribus”– se apoyaba en una verdad que no se le podía negar y que le permitía mostrarse tan agresivo: “Se ha acabado la hegemonía del anarquismo en Cataluña”.³⁸³ Las palabras de Comorera levantaron ampollas en los rangos libertarios, que, maniatada su expresión legal por la censura, dieron rienda suelta a su indignación en unas cuantas hojas volanderas anónimas.

Casi simultáneamente, tenía lugar en Valencia un pleno nacional de regionales que debatía la probable disolución del Consejo de Aragón, un secreto a voces. Marianet tomó la palabra para pintar el peor de los cuadros en caso de resistirse, dando por sentado que la CNT vivía de prestado y que sería aplastada por las divisiones comunistas, mucho mejor pertrechadas. Las demás delegaciones se pronunciaron en contra de la violencia y adoptaron la más pusilánime de las decisiones, a saber, que la regional aragonesa optase

... por el camino de la habilidad para sostener el Consejo, y si se disuelve que procure situarse lo mejor posible, interviniendo en el organismo que se forme, neutralizando así la ofensiva del adversario.³⁸⁴

³⁸² *La Vanguardia*, 7-08-1937.

³⁸³ *Hoja Oficial del Lunes de la Provincia de Barcelona*, 9-08-1937.

³⁸⁴ Actas del Pleno Nacional de Regionales celebrado en Valencia el 7, 8 y 9 de agosto de 1937, PS Barcelona, CDMH, Salamanca.

En resumen, el Comité Nacional recomendaba una disolución negociada, que el Pleno aprobó y la delegación aragonesa, profundamente reformista, dispuesta a todas las concesiones, incluso a crear un parlamento regional, aceptó escudándose en la disciplina orgánica. En un pleno regional celebrado un mes más tarde, en pleno desastre, estimaba que “la CNT de Aragón, siguiendo la pauta marcada nacionalmente, está dispuesta a colaborar [con el Gobierno], pero con la debida dignidad e igualdad de condiciones y derechos”.³⁸⁵ Confiaba inocentemente en su reciente acuerdo con la Comisión Ejecutiva de la UGT, caballerista, con vistas a formar un frente sindical que le abriese las puertas de algún ministerio, sin percatarse de que los prietistas y comunistas aligeraban a marchas forzadas el peso que el “Lenin español” tenía en el aparato socialista. Marianet todavía se permitió hablar

... del próximo proceso contra los elementos del POUM para llegar a la conclusión de que la Organización, suceda lo que suceda en este aspecto, no deberá mover ni una sola brizna de paja en defensa de estos elementos, a los cuales, posiblemente se les condene, con objeto de provocar a dicho partido y a nuestra organización.

Bien al contrario, con la certeza de que Andrés Nin había sido vilmente asesinado por chequistas soviéticos, Los Amigos de Durruti pensaban revelar el montaje canalla del juicio y recomendaban seguir con atención el asunto:

No olvidemos que la represión se ceba exclusivamente sobre los hombres que en mayo estuvieron en la calle. En ella coincidimos los trabajadores de la CNT, de la FAI y los del POUM. Y en la cárcel hemos vuelto a coincidir. No toleremos la maniobra que se quiere llevar a cabo contra el POUM. Tengamos en cuenta que a no tardar seremos nosotros, los militantes de la CNT y los de la FAI, quienes pasaremos por el Tribunal de marras [de Espionaje y Alta Traición].³⁸⁶

El 11 de agosto el decreto de disolución del Consejo de Aragón salió publicado en el Diario Oficial del Estado. Automáticamente, las divisiones 11, 30 (antigua Columna Macià-Companys) y 27 entraron en Caspe y Alcañiz y ocuparon todos los locales del Consejo y de la CNT, para luego proceder a incautarse del material, a destrozarse enseres y a efectuar detenciones. Asimismo sucedió en el periódico *Nuevo Aragón*, en el Comité Regional y en las sedes de la FAI y Juventudes Libertarias. Hubo conatos de resistencia entre soldados de las divisiones confederales, pero las autoridades orgánicas les ordenaron desistir. En los días siguientes tocó el turno a los municipios, que fueron sustituidos por gestoras, y a las colectividades, que fueron disueltas a la fuerza y sus tierras repartidas entre propietarios. Por doquier se produjeron amenazas de muerte, malos tratos y vejaciones, y más de trescientos militantes quedaron presos, muchos de los cuales fueron procesados. Para la Agrupación, uno de cuyos fundadores, Pablo Ruiz, había sido promotor del Consejo, el balance era desolador:

³⁸⁵ Informe de la delegación del Comité Nacional de la CNT en Aragón, 16 de septiembre de 1937, firmado por Galo Díez, Manuel Amil y Macario Royo.

³⁸⁶ “Una maniobra infame”, *El Amigo del Pueblo*, n° 6, 12-08-1937.

El Consejo de Aragón que partía de lo más hondo de los combatientes que defienden palmo a palmo el terruño aragonés contra las huestes fascistas, ha sido disuelto por el Gobierno Negrín. La CNT que en tierras aragonesas cometi6 el error de compartir la dirección de la región hermana con partidos políticos que no sienten la causa redentora del proletariado, se ha visto maltratada y pisoteada. La excesiva tolerancia de los camaradas de Aragón ha sido premiada con el ultraje más vilipendioso. [...] La mentalidad fascista de los stalinistas ha hecho presa en nuestra región hermana. Es doloroso e irritante constatar que toda la labor de la CNT en Aragón ha sido destrozada por los agentes de la URSS. De ahora en adelante, los campesinos conocerán la férula de la opresión de los campesinos ricos. Y por lo que atañe a las subsistencias, de momento que se implante el comercio libre sufrirán la especulación más desenfrenada como ocurre en Cataluña y en Valencia...³⁸⁷

El secretario del Comité Regional de la FAI de Aragón señalaba en el Pleno Peninsular de la FAI celebrado a la semana siguiente, las consecuencias de la claudicación de los Comités:

En general la solución, o mejor dicho, la no solución que el Pleno de Regionales ha dado a la situación actual, ha colocado a esta Regional en una situación poco satisfactoria, puesto que cada día vamos perdiendo efectivos en la retaguardia y en el frente, debilitándose notoriamente nuestra influencia en todos los órdenes. Esto ha provocado una reacción entre los campesinos e incluso en algunas brigadas nuestras, que ha colocado el ambiente al rojo vivo. Las provocaciones de las brigadas marxistas continúan y arrecian, y la gente empieza a desconfiar de nosotros, puesto que ninguna solución le damos más que dejarse deshacer la obra que se ha construido en un año. [...]

Por otra parte se están deshaciendo nuestras Divisiones, empleando ellos para esto cuantos medios están a su alcance, incluso se recurre a detener a los compañeros cuando se desplazan del grueso de las fuerzas y aunque lleven documentos. Está dada la orden de disolución de dos batallones que estaban de descanso. Asimismo se ha ordenado la de la Brigada Tierra y Libertad. Confidencialmente sabemos que se prepara el desarme de la 127 Brigada mixta, antes Roja y Negra, una de las mejores que tenemos.³⁸⁸

En verdad, el Comité Peninsular de la FAI estaba más por la “reestructuración” que por cualquier otro tema.³⁸⁹ Con poco esfuerzo convenció a los grupos faístas partidarios de defenderse con las armas de no empeñarse en una nueva guerra civil. Más adelante, de cara a la galería, disfrazaría su pusilanimidad de osadía contenida:

³⁸⁷ “Represión brutal en Aragón”, *El Amigo del Pueblo*, n° 7, 31-08-1937.

³⁸⁸ Actas del Pleno Peninsular de Regionales de la FAI, celebrado en Valencia los días 13 a 15 de 1937, CDMH, Salamanca.

³⁸⁹ En Cataluña muchos grupos se resistían a disolverse, y aunque la mayoría había aprobado el dictamen del CP, con el objeto de evitar la escisión se optó por que los grupos que quisieran continuar como hasta entonces lo hicieran, “pero teniendo en cuenta que sus determinaciones de carácter orgánico tendrán el valor numérico que corresponda a su cantidad de afiliados.” Actas del Pleno Regional de Grupos, Barcelona, del 5 al 7 de agosto de 1937.

Nosotros habríamos podido aplastar fácilmente a Líster y a sus hombres si, en un momento dado, nuestras divisiones, que suman muchos miles de hombres, hubiesen abandonado el frente y hubieran caído sobre los que deshacían colectividades y perseguían a los camaradas de la retaguardia. Nosotros les dijimos: Quietos. Cuando intervengáis habrá de ser en última instancia y de manera definitiva.³⁹⁰

Entretanto, Mariano Rodríguez y David Antona, del Comité Nacional de la CNT, intercambiaban impresiones con una delegación del Comité Central del PCE, con la mirada puesta, según decía *Mundo Obrero*, en las desavenencias entre ambas organizaciones, a fin de propiciar un acercamiento cordial que reforzara el frente antifascista. En realidad, el objetivo final de tal chalaneo era la superación de las resistencias que obstaculizaban la participación de la CNT en el Gobierno Negrín. A estas alturas, ya cabe tomar en cuenta la connivencia del secretario del Comité Nacional con los comunistas, tal como afirma en sus memorias García Oliver. Pero dada la posición idéntica de muchos otros dirigentes, la inmensa mayoría, mejor el concluir que la burocracia libertaria, en aquellas condiciones adversas y divorciada de la militancia de base, confluía objetivamente con el estalinismo.



Barcelona. Reunión de la Delegación del Consejo de Aragón presidida por Joaquín Ascaso (sentado, el primero a la izquierda) y Josep Tarradellas (sentado en el centro) acompañados, entre otros, por Joan Comorera (de pie detrás de Tarradellas) y Diego Abad de Santillán (de pie, el primero a la derecha)

³⁹⁰ “El anarquismo en España. Informe del Comité Peninsular de la FAI al Movimiento Libertario Internacional”, archivo CP de la FAI, IISG, de Ámsterdam.

X. ENTRE EL FASCISMO NEGRO Y EL FASCISMO ROJO

En la clínica de El Pilar, Badius tenía las manos libres para escribir y seguía contando con la colaboración de Santana Calero. El 12 de agosto salió a la calle el número 6 de *El Amigo del Pueblo*. Tuvo un lector muy particular, Mariano R. Vázquez, el secretario del CN, quien anotó en la cabecera de su ejemplar:

Se titulan Amigos de Durruti los que dedican las páginas de su periódico a combatir, a desprestigiar nuestras organizaciones, cuando Durruti había “renunciado a todo menos a la victoria”.³⁹¹

La editorial postulaba la importancia de un organismo opuesto al Estado, cuya función principal consistiría en aplastar a los enemigos de la revolución y controlar a los sectores tibios o ajenos a la causa revolucionaria.

Editorial. Necesidad de una Junta Revolucionaria

Los militantes de la CNT y de la FAI que nos agrupamos en Los Amigos de Durruti creemos que forzosamente se ha de velar por la pureza de las esencias revolucionarias durante los días del frenesí insurreccional, y estamos completamente convencidos de que, durante un periodo más o menos largo, se ha de ejercer una tutela que ha de estar encaminada a encauzar el ritmo de la revolución por el sendero que se manifiesta, siempre, en los primeros instantes.

[...] Al cabo de doce meses de una lucha cruenta, permanece en pie el armazón burocrático que es la expresión fiel de la etapa anterior al 19 de Julio. La costosa experiencia vivida nos inclina a manifestarnos por la indiscutible necesidad de orientar al pueblo en los instantes insurreccionales y en los momentos inmediatos que siguen al choque violento. Aceptando esta tesis se ha de concretar acerca de la manera de estructurar este organismo rector y defensor de la revolución.

Las formas estatales, con su complicado engranaje, han fracasado completamente. La máquina estatal asfixia y acaba por crear nuevas promociones de privilegiados y de defensores de unas mejoras que atañen exclusivamente a un número reducido de individuos. Se necesita para el buen funcionamiento de la sociedad naciente una fórmula más ágil y dúctil, que permita cumplir honradamente las funciones sociales que son inherentes al nuevo momento que surge.

La constitución de una junta revolucionaria es una premisa ineludible. Esta junta estará constituida por una representación genuina de los trabajadores que hayan salido a la calle arma al brazo. Los hombres de las barricadas son quienes para defender la revolución y son los únicos que no venderán ni traicionarán los frutos del triunfo.

Del movimiento de Julio hemos de sacar la conclusión de que a los enemigos de la revolución se les ha de aplastar sin compasión. Este ha sido uno de los errores capitales que ahora estamos pagando con creces. Esta misión de carácter defensivo correrá a cargo de la Junta revolucionaria, que ha de ser inexorable con los sectores adversos. La duración de la tutela que han de ejercer los trabajadores revolucionarios dependerá del tiempo que tarde en consolidarse el nuevo orden de cosas. [...] No era el comité antifascista, por su composición, el exponente de la lucha de julio. [...]

³⁹¹ El ejemplar, con las anotaciones de Marianet, se encuentra en los archivos de la CNT del IISG.

Existe una determinada zona de la población que, aunque pase a confundirse con el estado de cosas incipiente, lo realiza por mero instinto de conservación. Estos individuos figuran en los Sindicatos, en los lugares de trabajo. A esta zona, que ha de calificarse de divorciados de la revolución, no se les puede conceder representación en los nuevos organismos y muchísimo menos se les ha de conferir cargos. [...] Somos partidarios de que en la Junta revolucionaria solamente participen obreros de la ciudad, del campo y los combatientes que en los instantes decisivos de la contienda se hayan manifestado como paladines de la revolución social.

Estando lo más granado de la revolución en la cárcel y habiendo pasado por ella Badius, el asunto de los presos se convertía en la causa inmediata de Los Amigos de Durruti:

La represión del pasado mayo

El movimiento de Mayo fue ganado en la calle por los trabajadores, pero la intervención funesta de unos cuantos pseudo-líderes trocó lo que podía haber sido el comienzo de una etapa esplendorosa en un verdadero desastre que hoy se refleja de manera visible en los recintos carcelarios, en las mazmorras de los locales policíacos y en un sinfín de lugares que han sido habilitados para cárceles con el objeto de dar cabida al cuantioso número de detenidos que, como verdaderos rehenes, están en poder de los brazos ejecutores de la política que se fragua en Moscú, en París y en Londres. [...] La Cárcel modelo está completamente abarrotada. [...]

La persecución alcanza a todos los pueblos de Cataluña. Municipios enteros de la CNT han venido a engrosar las huestes carcelarias. Los concejales de Granollers, los de Igualada, los de Suria y los de otras poblaciones han desfilado por la cárcel, que en la actualidad está en pleno auge... los camaradas de Vich. [...] Aún siguen detenidos los camaradas de Olesa de Montserrat... [que lo fueron] cuando ocupaba el cargo de la Jefe de Servicios Públicos de la Jefatura de Policía el camarada Eroles. [...]

El juez Bertrán de Quintana (propuesto por la CNT) es uno de los que mayor número de trabajadores manda a la cárcel a propósito de los tildados cementerios clandestinos. [...] Otro grupo de detenidos con los que se comete uno de los mayores atropellos es el de los camaradas de la Escuela de Guerra. [...] Se hallan detenidos muchos trabajadores por tenencia de armas, por ir a buscar armas al extranjero, por realizar determinadas operaciones que partían de las organizaciones obreras. [...] Las prisiones gubernativas son numerosas. [...] Son obreros los que están reclusos. Todos son revolucionarios...

Marianet subrayó los párrafos que concernían a los detenidos de Olesa y a Eroles. Igualmente subrayó el comentario a una cita verdaderamente inadmisibles de Puig Elías, concejal del ayuntamiento barcelonés por la CNT que en mayo había llamado criminales a los defensores de las barricadas. Luego, los durrutistas añadieron en un recuadro: “Nuestros camaradas reclusos en la Cárcel Modelo de Barcelona rechazan los indultos por infamantes y sólo exigen una cosa ineludible e inmediata: LA LIBERTAD”. A continuación:

En la Cárcel Modelo los fascistas controlan... Se dice misa, se entona el himno fascista, se saluda a la fascista, se hace propaganda fascista... ¡Y el director de la cárcel fue propuesto por la CNT! La policía contrarrevolucionaria ha practicado un registro en las celdas de los trabajadores revolucionarios... El director de la Cárcel Modelo de Barcelona ha manifestado a los camaradas presos que en la cárcel se hace lo que determina el Comité Regional de la CNT... La enfermería de la Cárcel Modelo está completamente abandonada. Nuestros camaradas enfermos no pueden ser atendidos por falta de los artículos más indispensables... las celdas de la enfermería están ocupadas por tres y hasta por más enfermos... Al cabo de un año de las jornadas de Julio, es más fácil liberar a un fascista que a un trabajador. Por cada camarada que es libertado salen cincuenta fascistas.

Aquí Marianet escribió al margen:

Tenemos un director que me parece un poco los “amigos” del PSUC; andan buscando algún motivo para lanzarse a la calle. Siquiera ya lo tienen, pues bien dicen que en la cárcel se hace lo que manda el CR de Cataluña es suficiente.

En agosto, la represión seguía golpeando con fuerza. El otrora poderoso Sindicato del Transporte soportaba registros e incautaciones de vehículos. La CNT perdía el control de la industria de guerra. Se habían producido las detenciones de Nevado, un jefe de las patrullas, y de Aurelio Fernández, un peso pesado de la burocracia. Eroles había evitado la prisión al no haberse presentado ante el juez Bertrán de Quintana, el que investigaba las inhumaciones de los ejecutados en julio. Habiendo desechado cualquier método expeditivo, sobre todo el recurso a los atentados, y no encontrando mucha eficacia en la retirada del carné de la CNT al susodicho juez, los dirigentes catalanes de la CNT-FAI no veían otro modo de parar los ataques que sufría la Organización que aliándose con los enemigos de los comunistas, a saber, los políticos de la Esquerra, en conflicto con Comorera desde que éste reprochaba duramente a Casanovas su fuga a Francia tras verse implicado en la conspiración de Revertés. Los catalanistas no estaban de acuerdo en pagar la derrota del anarquismo proletario con la merma del poder de la Generalitat. Los más optimistas aventuraban la entrada de la CNT en la Generalitat. *El Amigo del Pueblo* no podía pasar por alto tal aberración:

¿Se dan cuenta los camaradas que patrocinan este trapicheo político del juego indecente que se hace a la burguesía? Debe terminarse la colaboración con estos sectores que son enemigos cien por cien de la clase trabajadora.

Se han de concluir los conciliábulos con los partidos pequeño-burgueses.

En un número posterior aclararían:

Somos defensores de la libertad de los pueblos. Pero entendemos que la clase directriz es la clase trabajadora... Son los trabajadores quienes resolverán el tildado problema de las nacionalidades. Este problema dejará de ser tal cuando el proletariado haya establecido un régimen económico justo y equitativo.

El pleito catalán, como el vasco, se circunscribían a la pugna entablada entre las burguesías catalana y vasca, con los latifundistas andaluces y castellanos. Al desgarrarse la economía feudo-burguesa, y al cimentarse la nueva economía obrera, desaparecerán las diferencias llamadas raciales y los antagonismos de región a región.³⁹²

Y en lo relativo a la promoción de líderes y supuestos héroes libertarios emprendida por los comités directores:

De un tiempo a esta parte, se empieza a notar cierta preocupación en el seno de nuestras organizaciones por la conveniencia de fomentar el caudillaje. Quienes sienten mayor desazón por la [no] aparición de un hombre-caudillo son los mismos camaradas que en fechas pretéritas no han sabido situarse a la altura de las circunstancias. [...] Los caudillos que se quieren fabricar a base de ditirambos en la prensa o de jabón en la tribuna, se esfuman como una burbuja.

La consigna orgánica de ganar la guerra comportaba unas consecuencias negativas para la revolución y *El Amigo del Pueblo* insistía en ello:

La guerra y la revolución

La consigna de guerra y revolución ha quedado rezagada, enervada. Los mantenedores de esta consigna han cedido. Hoy dudan y sólo con timidez la defienden. Es inexplicable. No obstante, la de [solo] guerra se ha vigorizado y se ha impuesto. [...]

Guerra... mas ¿en qué condiciones? ¿Bajo qué directrices? ¿Sobre qué normas de conducta tenemos que supeditar todo a la guerra? ¿Acaso permitiendo que la misma burguesía que antes del 19 de julio conspiró y se levantó en armas junto con la iglesia y el ejército, continúe al frente de fábricas y talleres, sabotando la economía puesta al servicio de la revolución y minando jesuíticamente los cimientos del triunfo antifascista? ¿Acaso consintiendo, como en Euskadi, que los seculares adormecedores del pueblo continúen predicando en los templos de la doblez y la falsía sus ritos y sus ceremonias, para regocijo de nuestros adversarios y escarnio de los trabajadores? ¿Acaso tolerando en la dirección de la guerra a militares traidores que cuando se les ha presentado la ocasión se han pasado al enemigo, y cuando no, alevosamente, han entregado pueblos y ciudades a los espurios y bastardos progenitores de esta gran tragedia, como en el caso palmario y evidente de Málaga? ¿Acaso facilitando la dirección de la cosa pública a hombres que ayer estaban al servicio de la monarquía...? ¿Acaso sosteniendo una burocracia inútil y gravosa...? ¿Acaso soportando emboscados, sabotadores, por consecuencia, de la obra proletaria, asumiendo cargos de responsabilidad en la dirección política, en la guerra, en la economía, infiltrados oficialmente en los estamentos directores del Estado y asestando puñaladas de muerte a la gran obra iniciada por los trabajadores el 19 de julio? ¡No! Así no se gana ni la guerra ni la revolución. Así se pierden ambas cosas. [...]

Hoy se habla mucho de crear una moral de guerra. Pero ¿en qué condiciones? ¿Bajo qué procedimientos hay que crear una moral de guerra? ¿Diciendo a los combatientes y al pueblo en general que hoy se lucha por la independencia de España, o por una República democrática parlamentaria, o simplemente,

³⁹² “La Revolución española ha de tener un sentido de clase”, *El Amigo del Pueblo*, n° 8, 21-09-37.

ensalzando ritualmente un sentimiento patriótico? [...] Éste ya lo manosean los fascistas... Una moral de guerra sólo puede forjarse haciendo la revolución.

El proletariado español se encontraba a merced de dos fascismos, el negro y el rojo. La desmoralización cundía en la retaguardia y en los frentes. Un fascismo apoyaba a Franco y el otro a Negrín. La política exterior del fascismo rojo lo empujaban a defender en España un régimen “democrático” como el que deseaban las potencias democráticas europeas. El CP de la FAI había enviado a Souchy con la misión de convencer a los representantes de todos los gobiernos del carácter democrático de la “revolución” española. Para Los Amigos de Durruti la salvación de las realizaciones revolucionarias estaba en manos del proletariado internacional, y a él había que apelar:

España y el extranjero

Hemos lanzado la consigna al mundo de que luchamos por una democracia. ¿Mas es que en realidad existe aún democracia? [...] Recabamos el apoyo de los gobiernos llamados demócratas, sin embargo, ¿qué y a quién representan estos gobiernos? Obvia e indudablemente intereses y sentimientos capitalistas. [...] ¿Cómo vamos a recabar apoyo de quien por su condición económica, está más cerca de nuestros adversarios que de nosotros? [...]

Nuestros enemigos, en minoría ante el mundo, con una masa combativa sin moral alguna, obtienen victoria tras victoria. Nosotros, los más, llevamos la peor parte en la contienda. Esto sólo es explicable por el procedimiento táctico empleado. Una vez comprobado que la fuerza vital y hegemónica de nuestra zona era netamente revolucionaria, sólo cabía dar un cariz revolucionario y obrerista a todas nuestras actividades... se hacía evidente que nuestra fuerza radicaba en el proletariado y lógico y cuerdo era concebir que sólo de esta clase teníamos que esperar solidariamente ayuda. Pero se hizo todo lo contrario. Se mandaron representantes al extranjero con el fin preconcebido de pactar con las democracias, bajo la consigna democracia. [...]

Sólo una interpretación netamente revolucionaria y obrerista podía ofrecernos la victoria. Nuestro centro de avituallamiento radica en el proletariado internacional. A él teníamos que haber dedicado todas nuestras atenciones. Sobre él tenían que converger todas nuestras actividades. Mandar emisarios secretos al exterior era nuestra misión. Agitadores que se confundieran con los obreros en la calle, en el taller, en el sindicato. Mediante hojas, folletos, periódicos clandestinos, informar al proletariado sobre la verdadera situación en España. Decirle que en España se lucha por y para la Revolución; para la absoluta emancipación del proletariado internacional. Despertarle su sentimiento de clase que se manifestaría en solidaridad con sus hermanos de España, era nuestro deber. [...] Esa pasividad del proletariado extranjero frente a los problemas de España hubiera desaparecido. [...]

Mandemos al exterior representantes de la Revolución y no de la democracia. Mandémoslos cerca de nuestros hermanos de clase y no de los gobiernos que dicen representarlos. Avivemos, despertemos el sentimiento de clase del proletariado mundial. [...] Ésta ha de ser nuestra táctica y nuestra posición. Dirección obrera y revolucionaria en el exterior. Repetimos, el dilema es reacción o revolución; el espíritu de la España antifascista es revolucionario. Definámonos pues y mostrémonos al mundo revolucionariamente. Este es el único camino viable de la victoria. La consigna ha de ser Revolución. ¡Arriemos la de democracia!

En la última página, el artículo de “Fulmen” hizo el efecto de un ladrillo arrojado en un charco. Todos los dirigentes se creyeron salpicados:

La Revolución francesa y la nuestra. Mientras ruge el cañón

Todo son tinieblas a nuestro alrededor. Todo lo ha podrido la egolatría estúpida, el afán de medro personal, el egoísmo salvaje de los hombres que se encuentran con una revolución en la calle y no supieron qué hacer con ella.

Ved en lo que han quedado las ideologías de la mayoría de nuestros responsables: ser ministro, ser consejero, ser comisario, ser jefe, ser subsecretario, ser director general, aferrarse a un enchufe, a dos a tres...

Y esas apetencias de poder, ¿por qué? ¿Para defender desde las brechas gubernamentales los postulados mínimos de la revolución? ¿Para evitar estragos entre la población civil y hacer frente a la guerra? ¡Pero si no se ha defendido nada! ¡Pero si el pueblo no necesitaba acicates de clase alguna para lanzarse en contra del invasor! No: egoísmo, mediocridad mental, ausencia de todo plan estratégico, inexistencia de la más simple teoría revolucionaria. Eso es lo que ha determinado el desastroso proceder de nuestros responsables.

¿Dónde está el dirigente que pueda decir, que pueda gritar a todos los vientos agitando los puños: “Yo no he aspirado más que a un título, al de servidor de la revolución”? ¿Quién de los que ahora se roen los puños que a su debido tiempo no supieron levantar, puede ofrecernos una hoja de servicios limpia de pecado? A nosotros no nos importa lo que hagan los gobernantes, se llamen como se llamen. Lo que sí nos importa es el proceder de nuestros hombres, de nuestros responsables, de nuestros dirigentes. Y ese proceder no ha sido limpio ni abnegado. ¿Cuál de ellos en un rasgo de ejemplaridad renunció al sueldo del cargo que se adjudicaba y se limitó a percibir el mismo jornal de los que luchaban en el frente? ¿Cuál de ellos ha renunciado a la cesantía en los destinos que la conllevan como secuela del orden burgués? ¿Cuál de ellos ha dimitido de su cargo por cuestiones ideológicas? No, para vergüenza nuestra, todos se aferraron al presupuesto, y a todos se les ha debido de echar de sus poltronas a puntapiés. [...]

Hay quien afirma que la presente guerra, además de la tumba del fascismo lo será del anarquismo. ¿De qué anarquismo? ¿De ese que para vivaquear precisaba de los ambientes del gubernamentalismo? ¿De ese que al que desposeía a un capitalista de lo que injustamente atesoraba le llama ladrón? ¿De ese que descubre agentes provocadores en los hombres de las barricadas? ¿De ese que todavía no se sabe exactamente si es colectivista, socialista, comunista o individualista?

¡Si el anarquismo que ha decapitado la guerra es ese, que lo entierren y le busquen familiares para llorarle, porque en la hermandad acrática no hay quien le reconozca! Ese es el anarquismo-topo y el nuestro es el anarquismo-luz.

Este artículo en particular excitó sobremanera a Marianet, que subrayó los párrafos que empezaban por “Dónde está el dirigente que puede decir” y desde “Hay quien afirma que la presente guerra además de la tumba del fascismo, lo será también del anarquismo” hasta “el nuestro es el anarquismo-luz”. Las relaciones del Comité Nacional con el Comité Regional de Cataluña pasaban por sus peores momentos, pues la sumisión al Gobierno y la diplomacia con los comunistas que éste exigía equivalían a una entrega incondicional. Las expresiones de protesta del Comité Regional hicieron que Marianet les escribiera:

No puede admitirse que el Comité Regional, en un comunicado oficial, nos hable del deterioro de nuestras normas, por el hecho de que colaboremos en el Gobierno, de igual forma que lo hacen los “Amigos de Durruti”, que, por decisión nacional, han sido puestos al margen de la organización.³⁹³

No satisfecho con la reprimenda, el secretario nacional redactó otra carta-circular, esta vez dirigida a toda la regional, sentando la conducta a seguir con esos indisolubles Amigos de Durruti. Con implacable lógica burocrática, indicaba la máxima contradicción que se puede dar en una organización jerarquizada: la presencia de una oposición de verdad.

A la regional catalana, Barcelona
Estimados camaradas:

Suponíamos que el pleito de los “Amigos de Durruti” había quedado ventilado hace meses, porque esa regional había cumplido y hecho cumplir sus propias decisiones y el mandato de un Pleno Nacional de Regionales que determinó con toda precisión que se disolvieran los “Amigos de Durruti” y fueran expulsados públicamente sus componentes.

A la vista tenemos un ejemplar del *Amigo del Pueblo*, portavoz de los “Amigos de Durruti”, aparecido en Barcelona y con fecha del 12 de los corrientes. Es un ejemplar muy propio de los tales individuos, en cuyas páginas no se encuentra más que excentricidades, posiciones contrarias a las decisiones del movimiento libertario e insultos y difamaciones a los camaradas y los Comités.

No consideramos sea necesario argumentar ni reproducir cuanto en él se dice. Nos atenemos simplemente a indicar a este Comité Regional que tiene la obligación de proceder inmediatamente a liquidar de una vez para siempre el problema de “Los Amigos de Durruti”.

Nuestro movimiento no puede seguir tolerando oposiciones públicas en su seno, como tampoco puede tolerar que al margen del movimiento trate de él un movimiento de oposición. Es una decisión terminante del Pleno Nacional de Regionales y esa Regional viene obligada a cumplirla con rapidez, en beneficio del propio movimiento.

Confiamos en que no tendremos necesidad de insistir, porque ese Comité Regional adoptará inmediatamente las resoluciones pertinentes al caso y pártase siempre del principio que el acuerdo del Pleno Nacional dice “que no puede tolerar que se forme un movimiento de oposición, ni dentro ni fuera del propio movimiento”.

Os saluda fraternalmente,

Por el Comité Nacional
Mariano R. Vázquez. Secretario³⁹⁴

La carta fue leída por el nuevo secretario nombrado en sustitución del dimitido Dionisio Eroles pocos días después en una reunión del Comité Regional. José Juan Doménech era el prototipo más acabado de hombre del aparato y candidato perfecto para ariete en Cataluña del Comité Nacional. Leyó los párrafos del artículo del nº 6 de *El Amigo del Pueblo* titulado “Mientras ruge el cañón”,

³⁹³ Carta de Mariano R. Vázquez, secretario del CN, al Comité Regional de Cataluña de la CNT, 28-08-1937, archivos de la CNT, IISG.

³⁹⁴ Carta de Mariano R. Vázquez a la regional catalana, 28-08-1937, en el archivo de la CNT, IISG.

... los cuales a su entender son ofensivos para el Comité Nacional e impropios para ser escritos de unos compañeros que blasonan estar controlados en nuestra Organización. Hacen resaltar al propio tiempo los acuerdos caídos en el Pleno Nacional de Regionales, en el que se acordó “que no se puede permitir que se haga oposición por parte de nuestros confederados ni dentro ni fuera de la Organización”.

La carta tuvo la virtud de promover

... un prolongado debate en el que intervienen Luz y Fuerza, Artes Gráficas, Alimentación, Transporte, Siderometalurgia y el compañero Secretario. Se acuerda leer el párrafo citado del periódico y procurar asesorarnos en primer lugar por el consejo de la CAP y luego por la intervención del Comité de Enlace; y en último lugar si es preciso convocar un pleno, para que la organización catalana acabe de determinar la resolución que se ha de dar a este espinoso asunto.³⁹⁵

Dos órganos arbitrarios, encargados por la Organización en Cataluña para controlar a los disidentes y fijar la conducta de los militantes, tenían que pronunciar su parecer. No consta que lo lograran. La respuesta de la Agrupación no se hizo esperar. Primero, en broma:

Proponemos la inmediata expulsión de nuestras Organizaciones de unos individuos llamados Miguel Bakunin, Pedro Kropotkin, Sebastián Faure, Enrique Malatesta y Ricardo Mella. Como compensación a esa expulsión proponemos se organice un homenaje a los “intervencionistas” por haber logrado vencer el peligro contrarrevolucionario. Nuestra “ortodoxia” nos hace incompatibles con los que facilitan conceptos y material a los “incontrolados”, al tiempo que nos hace admirar la gloriosa “infalibilidad” de los grandes intérpretes de las “circunstancias”.

Luego, en serio:

Hace tres meses que la Confederación sacrifica posiciones e intereses a los vaivenes de la política con el fin baladí de ocupar alguna cartera en el Gobierno. ¿Desde cuándo son estas tácticas de la Confederación? ¿En qué congreso han sido acordadas? Sólo de memos y traidores se puede esperar esto y mucho más.

Y después, aún más en serio:

La clase obrera, bajo ninguna razón “circunstancial” debe reforzar el Estado. Los colaboracionistas de “circunstancias” son políticos enmascarados que a la primera ocasión se quitan la careta para dar la espalda a los que hicieron notorio su nombre. Hasta que no se haga la Revolución de verdad, el único baluarte es el Sindicato. El que diga lo contrario, traiciona a la clase obrera.³⁹⁶

³⁹⁵ Reunión del Comité Regional de Cataluña, celebrada el 3 de septiembre de 1937, IISG.

³⁹⁶ *El Amigo del Pueblo*, nº 7, 31-08-1937.

El número 6 tuvo también otra clase de lectores, mucho más benévolos, los trotskistas de la IV Internacional. G. Munis expresó con total sinceridad su cercanía con Los Amigos de Durruti y su propuesta de Junta, pero mostrando una incomprensión típicamente leninista de la naturaleza del Estado y del papel de los Sindicatos. Sobrevalorando la importancia de los comités de barriada, un organismo auxiliar en absoluto semejante a un soviet, y negándose a ver que el dominio de la clase obrera no podía fundarse en formaciones estatistas, por más proletarias que fueran, los trotskistas condenaban un diálogo entre revolucionarios a la esterilidad:

Desde su constitución o primera aparición pública hasta hoy, los “Amigos de Durruti” han dado repetidas pruebas de haber asimilado algunas lecciones fundamentales de nuestra experiencia que les da, en el conjunto del movimiento anarcosindicalista, el carácter de una corriente de gran valor positivo susceptible de contribuir eficazmente al nuevo reagrupamiento ideológico indispensable a nuestro porvenir proletario.

Nacido como reacción contra los errores y capitulaciones de la dirección cenetista, hubo un momento en que pudo temerse no representaran otra cosa que un movimiento de escépticos de regreso al anarquismo cien por cien. El movimiento de mayo contribuyó poderosamente a definirles y dar cuerpo a sus ideas.

Directamente inspirados por el rumbo y necesidades de la lucha lanzaron por primera vez la consigna: “Junta revolucionaria”, secundada por esta otra: “todo el poder al proletariado”. No vamos a discutir la justeza ocasional de esta última, pero es necesario detenerse en la precisión y alcance ideológico de ambas.

El Amigo del Pueblo correspondiente al día 12 viene en auxilio de la crítica con una definición de lo que a su juicio debe ser la Junta revolucionaria. Si bien es la primera vez que los “Amigos de Durruti” se detienen a hacer esta definición, se observa un retroceso respecto de las posiciones iniciales de mayo, sensible también en otros aspectos prácticos.

Al aparcarse en mayo el problema de la Junta con la consigna: “Todo el poder para el proletariado”, se asentaba, aunque imperfectamente, el principio del tránsito del Estado a manos de la clase trabajadora, que lo sustentaría en sus organismos característicos. El editorial del número citado declara también: “Las revoluciones dan calor, en todas las grandes conmociones sociales, a nuevos organismos que están revestidos de funciones específicas”. Este enunciado puede admitirlo íntegramente cualquier marxista que no haya renegado de los principios. Los nuevos organismos surgen, efectivamente, como vehículo de las necesidades inmediatas e históricas del proletariado, son su expresión social, el guía y constructor de la nueva sociedad. Este papel fue desempeñado por los soviets en Rusia y estaba encomendado a los comités surgidos aquí en julio, a no haber mediado la zancadilla del antifascismo.

Dos párrafos después, el editorial trunca por su base la declaración anterior: “Las formas estatales con su complicado engranaje (dice) han fracasado completamente”. Por “formas estatales” se han admitido siempre, así por anarquistas como por marxistas, la organización de la violencia en la sociedad con fines determinados. A nadie hay que enseñar como emplea la burguesía esa violencia. Los anarquistas han creído, sobre todo cuando se encontraban lejos de las escenas revolucionarias, que podían prescindir de esa violencia en la gestación y desarrollo de la futura sociedad.

Marx decía que el período de transición entre la sociedad capitalista y la comunista, debería estar ocupado por la dictadura del proletariado, es decir, por la organización de la fuerza indispensable a la nueva clase directora para adquirir las formas de producción y distribución concordes con sus intereses históricos, venciendo la resistencia de las antiguas clases poseedoras y los estratos vasallos intermedios.

A juicio de los “Amigos de Durruti”, “la misión de carácter defensivo correrá a cargo de la junta revolucionaria que ha de ser inexorable con los sectores adversos”, asignando así a los “órganos específicos” una misión exclusivamente represiva y temporal, lo que es la característica que más se ha reprochado al marxismo. Y obsérvese que no se dice inexorable con los enemigos de clase, sino “con todos los sectores adversos”.

Indudablemente no es posible pedir a un movimiento en formación perfectibilidad de principios. Sólo la experiencia, la reflexión histórica y la crítica mutua, a la que aquí contribuimos, puede producir aquella. Por esto mismo es preciso preguntar a los “Amigos de Durruti”: ¿qué queda pues del “fracaso completo de las formas estatales”? O bien confunden las formas estatales con el estado burgués, indemne en España a pesar de todo, o bien el término expresado no es otra cosa que el santo horror del anarquismo a las palabras “Estado” o “política”. Desde el momento en que es necesaria la defensa, es preciso profundizarla, prepararla, regularizar una situación que compete a la junta nombrada directamente por la clase revolucionaria. Hablar aún sobre “formas estatales” es sólo prejuicio rutinario.

En el problema de la construcción del mecanismo de los órganos específicos de la revolución, los errores y confusión del editorial son aún mayores, pero faltos del espacio necesario para completar la crítica, remitimos al lector al próximo número, donde trataremos el problema de los órganos del poder político de la clase obrera en todos sus aspectos.³⁹⁷

Tal como hemos leído repetidamente, Los Amigos de Durruti atribuían un valor especial a las Jornadas de Mayo, al contrario que los directivos de la CNT-FAI; Balias las comparó con la lucha antiestatal de los marinos de Kronstadt durante la Revolución Rusa, y eso es algo que les distanciaba bastante de los trotskistas:

Mayo de 1937 es el Kronstadt español. Solamente podía surgir en Cataluña, teniendo presente la potencialidad de la CNT. Y así como en Rusia los marinos y los trabajadores de Kronstadt se levantaron al grito de “Todo el poder para los soviets”, la Agrupación de Los Amigos de Durruti reclamaba “Todo el poder para los sindicatos”, y lo hicimos públicamente en los numerosos pasquines pegados en todos los lugares de la urbe barcelonesa y en el manifiesto que lanzamos y que logramos imprimir en el fragor de la pelea.³⁹⁸

El anarquismo oficial promovía la alianza entre la UGT caballerista y la CNT como la fórmula perfecta para aumentar la productividad y ganar la guerra, mientras que los estalinistas se daban perfectamente cuenta de que la pretendida unidad sindical se

³⁹⁷ G. Munis, “Tribuna ideológica. La Junta Revolucionaria y los ‘Amigos de Durruti’”, *La Voz Leninista*, nº 2, 23-08-1937.

³⁹⁸ Jaime Balias, “Por los fueros de la verdad”, *Le Combat Syndicaliste*, 2-09-1971. Trotsky fue el verdeg de Kronstadt.

efectuaba contra ellos y contra la fusión política con el Partido Socialista a la que aspiraban, el “partido único del proletariado”. Entre tanto, Comorera con sus “tribus” y la campaña comunista en pro de la nacionalización de las industrias mantenían so- liviantada a la prensa libertaria. Mediante la nacionalización la CNT acabaría siendo un apéndice del Estado. El semanario *Tierra y Libertad*, recuperado por el Comité Regional de Grupos, se volvió más beligerante, erigiéndose en adalid contra la dictadura de partido, lo que le valió una suspensión de dos semanas. *Catalunya*, diario de la tarde de la Confederación, fue suspendido un día solamente por anunciar la celebración de un mitin no autorizado.³⁹⁹ Y mientras eso sucedía, el Comité Peninsular de la FAI edificaba su castillo de naipes partidista, Santander caía en manos de Franco y los presos seguían en las cárceles. El jefe de policía, Burillo, comunista, hacía lo posible para colmarlas de “provocadores”, “trotskistas”, “incontrolados” y “pistoleros con carnet”. *El Amigo del Pueblo* exclamaba: “En la hora actual hay más de ochocientos trabajadores encarcelados” y el semanario *Ideas* reclamaba su libertad:

Desde Balius a Aurelio Fernández todos los presos han de salir en libertad. Es una vergüenza para la España trabajadora que en las cárceles se hallen centenares de antifascistas junto a los fascistas, los que llevan más de un año luchando contra el fascio por excesivamente revolucionarios. Antifascistas se ven tratados como los servidores de Franco o Hitler.

Bajo el mismo techo vegetan fascistas y antifascistas.

Estamos en vísperas de dictadura. El fracaso del gobierno en el Norte puede acarrear un golpe de estado de un partido de impotentes. ¿Qué sería de los presos enemigos de toda dictadura si lo dicho sucede? Además, así piensan desarticular a la organización confederal y anarquista.

Reclamamos la libertad de los presos. La Organización no ha de olvidarlos.⁴⁰⁰

El último día de agosto salía de la imprenta el número 7 de *El Amigo del Pueblo*. Se notó la pluma de Francisco Pellicer al tratarse del problema de las subsistencias, indicio claro del poder creciente de los burócratas, tenderos y especuladores. Como siempre, la editorial reflejaba el abismo insalvable entre los objetivos de la revolución social y el tacticismo errático de los militantes “responsables”. El programa revolucionario no podrá restablecerse si no se levantan de nuevo las barricadas.

Editorial. Una dura experiencia

Hemos escuchado de labios de militantes destacados de organizaciones obreras que nos son queridas, que la lucha de Mayo poseía tan sólo el carácter de una protesta, y se ha negado públicamente que la insurrección, que superó en grandiosidad el levantamiento de julio, podía conducir al proletariado a la cúspide de sus quereres. Han transcurrido los días y parece talmente que mayo sea una fecha lejana. No se quiere profundizar en la envergadura de un gesto que suponía la rectificación más absoluta al cúmulo de errores cometidos, y que nos han conducido a una situación de inferioridad respecto a los sectores que desde su infantamiento son hostiles a los avances de la revolución social.

³⁹⁹ Noticia en *La Vanguardia* del 5 y el 17-09-1937, respectivamente.

⁴⁰⁰ *Ideas*, nº 31, 27-08-1937.

Persiste todavía el confusionismo. [...] Se renuncia a soluciones totalitarias. ¡Se ha dado un carácter oficial a la decisión de omitir la implantación del comunismo libertario! El papel que va a jugar el anarquismo –según declaraciones de camaradas que ocupan cargos de responsabilidad– es el de que ningún sector antifascista se aproveche en beneficio propio de los derroteros que podamos vivir de ahora en adelante.

¡Ni dictaduras ni democracias! Se afirma. ¿Adónde vamos? Sin un programa propio corremos el peligro de continuar siendo un apéndice de la democracia burguesa y nos exponemos a ser víctimas de cualquier sector que opere con audacia. [...]

Aún podemos salvar la revolución. Pero es preciso que nos dispongamos a actuar con inteligencia y con coraje. No debemos ser tan necios que salgamos a la calle cuando el enemigo se lo proponga. Las insurrecciones han de plantearse cuando las circunstancias son favorables y cuando se tenga la convicción de que el contrincante corra el albur de ser aplastado con relativa facilidad.

Pero una vez en la calle no se han de ceder las posiciones conquistadas y obrando con técnica insurreccional –se necesita una dirección y un plan de ataque– se ha de emprender una ofensiva vigorosa contra las posiciones enemigas. [...]

Estas características que señalamos las hemos vivido en Mayo. Si en aquellas jornadas se hubiese constituido una Junta Revolucionaria, posiblemente se habría neutralizado el cloroformo que se lanzó en grandes dosis, y se hubiera acabado con el mito de un armazón estatal que se cuarteaba por los cuatro costados.

No es tarea fácil la de lanzar profecías, pero sí estamos convencidos de que el proletariado tendrá que empuñar nuevamente las armas para revalorizar las premisas sociales... No olvidemos la experiencia vivida. En ello radica nuestra salvación.

La contrarrevolución en treinta puntos:

Trece meses justos

- I.– Triunfo del proletariado en las jornadas de Julio.
- II.– Colaboración con la pequeña burguesía.
- III.– Disolución de los Comités Antifascistas.
- IV.– Golpe político de la URSS en el Gobierno de la Generalidad.
- V.– Muerte de Buenaventura Durruti.
- VI.– Avance de la contrarrevolución.
- VII.– Boicot a las columnas confederales.
- VIII.– Venta de la ciudad de Málaga.
- IX.– Jornadas de Mayo. ¡Alto el fuego!
- X.– Gobierno Negrín en Valencia.
- XI.– Gobierno presidencialista en Cataluña.
- XII.– Pérdida de las Patrullas de Control y de los Comités de Defensa.
- XIII.– Orden Público y Defensa arrebatados por la contrarrevolución.
- XIV.– Entrega de la factoría metalúrgica de Bilbao al fascismo.
- XV.– Asesinato de militantes de las organizaciones revolucionarias.

- XVI.– Represión violenta contra el proletariado.
- XVII.– Las cárceles abarrotadas de trabajadores.
- XVIII.– Prisiones gubernativas.
- XIX.– Desaparición y muerte de Andrés Nin.
- XX.– Asalto de colectividades, sindicatos y centros culturales.
- XXI.– Aherrojamiento de la prensa revolucionaria.
- XXII.– Disolución del Consejo de Aragón.
- XXIII.– Miles de guardias, con abundante y moderno armamento, permanecen en la retaguardia cobrando el plus de guerra.
- XXIV.– Subida alarmante de las subsistencias.
- XXV.– Azaña, Companys y todos los grandes burócratas siguen percibiendo los emolumentos de antaño.
- XXVI.– Escasez de la comida. En los restaurantes de lujo siguen atiborrándose los mercaderes de la revolución.
- XXVII.– El enchufismo a la orden del día.
- XXVIII.– Los milicianos comen mal y cobran con gran irregularidad.
- XXIX.– Reconocimiento de las prerrogativas religiosas.
- XXX.– En Valencia se celebra la primera misa con carácter oficial.

Una cosa que estaba en boca de todos los revolucionarios: los dirigentes de hoy se comportan como los reformistas de antaño. La ausencia de una estrategia revolucionaria en la CNT que facilitara una conducta coherente ante la realidad cambiante hacía que los antiguos radicales se volvieran oportunistas.

1932-1937 La historia se repite

El ensayo pequeñoburgués de abril de 1931 nos revela el porqué no se consiguió que, en aquella fecha, el proletariado alcanzase prerrogativas muy superiores a las menguadas ventajas que a causa de la intervención desastrosa de los Pestaña y... no trascendieron más allá de la órbita burguesa. No tuvo nada de extraordinario que los elementos más destacados de aquella época de las organizaciones obreras se comportasen como meros republicanos con ribetes sindicalistas.

Hubo una reacción manifiesta contra los militantes de gorro frigio. El treintismo fue arrojado por la borda y los trabajadores empujaron nuevamente las armas. [...] En febrero abrimos las cárceles de par en par y nos plantamos en el dintel de Julio con una CNT potente y retadora. Vencimos en la calle, pero ocurrió como en abril de 1931. El triunfo no halló los debidos intérpretes. No se supo recoger aquella potencialidad que rezumaba de los lugares de trabajo y que pedía a voz en grito que se le señalase el camino de la victoria. [...]

En el periodo 1936-1937 ocurre exactamente lo mismo. Los militantes más destacados de la CNT no saben qué hacer con las masas que se lanzan como poseídas... La historia se repite. Aquellos militantes que habían clamado contra el treintismo hacen de treintistas. [...]

Se ha entregado en bandeja la revolución ¿Habrà contribuido a ello el acomodamiento, el cariño a los cargos burocráticos y la molicie que se respira en las dependencias ministeriales? [...]

Los militantes de gorro frigio han vuelto a influenciar a las masas trabajadoras.

De nuevo se incide en los efectos terribles del desarme y la represión desatada:

La obra de la democracia burguesa

La cruzada emprendida por la policía catalana, al servicio del Gobierno de Valencia, contra el proletariado catalán se fundamenta en un pretexto... Se patrocina el desarme de la retaguardia porque las armas deben estar en el frente. Con este motivo se asaltan sindicatos, locales culturales, ateneos, cooperativas, colectividades y los domicilios. [...] En los desfiles efectuados últimamente por los cuerpos uniformados en las vías céntricas hacían gala de un material modernísimo y abundante. [...]

La labor represiva de los sectores del proletariado que todavía persisten en la senda emancipadora se ha acentuado enormemente. Nuestros camaradas son cazados como en los tiempos de mayor ensañamiento. [...]

Los camaradas procedentes de tierras extranjeras [...] son tratados como vulgares delincuentes. [...]

Sabemos lo que pensarán los camaradas del frente cuando se percaten de la traición que les envuelve. Su primer impulso será el de arrojar el fusil, pues no sabrán si defienden a la clase trabajadora o al cardenal Segura, pero los trabajadores han de continuar...

El estancamiento de la economía, repartida entre la propiedad privada, el control obrero, la colectivización y la nacionalización, indica el retroceso de las conquistas del proletariado en ese terreno. De acuerdo con los postulados del sindicalismo revolucionario, el sindicato era un organismo de control, gestión y reconstrucción de la actividad económica, es decir, es un instrumento de la socialización. En ese punto, Los Amigos de Durruti eran más ortodoxos que los comités directores:

Todo el poder económico a los sindicatos

La Agrupación de los Amigos de Durruti ha lanzado un programa que además de expresar la necesidad de crear una Junta Revolucionaria con el objeto de encauzar la revolución y defenderla contra los indiscutibles ataques de sus enemigos, expresa el derecho que en la revolución española tienen los sindicatos a dirigir y a usufructuar de una manera absoluta la economía del país. [...]

Hasta el momento actual se ha permitido que medidas de carácter colectivista –que más tarde podían haber sido socializantes– figurasen al lado de disposiciones de carácter pequeñoburgués y de otras de tipo netamente capitalista. Una economía que ha de sentarse sobre diversas concepciones forzosamente está condenada al fracaso. Y sobre todo cuando la economía que rinda por el esfuerzo de los trabajadores ha de ser regentada por los burgueses que aspiran a recuperarla. La revolución cuando vuelva a surgir en las calles y en los lugares de trabajo, acabará con esta anomalía.

La campaña en pro de la libertad de Badius proseguía. Pese al silencio que la envolvía, otra publicación comarcal, *Superación*, de Sabadell, localidad donde Los Amigos de Durruti tenían muchos partidarios, se atrevió a romperlo con un emotivo artículo de Santana Calero:

Jaime Balius, el periodista que no claudicó

¿Hay solidaridad en los estamentos proletarios? ¿Degeneran nuestros principios de ética justa y humana entre el tráfago de la mecánica orgánica? Ignoramos hacia dónde marchamos en esta hora en que la revolución observa su perfil amenazado.

Jaime Balius, militante del movimiento libertario. Periodista incapaz de claudicar ante el dictado de cualquier influencia extraña a su propia interpretación revolucionaria, está preso. El hecho de haberse levantado entre tanta relegación ideológica para defender viril y anárquicamente el concepto anarquista de revolución le ha deparado su larga prisión.

Enfermo, atacado por los propios militantes de nuestro movimiento. Único en esta tarea de reivindicar al periodismo auténtico de ese otro falso y mercenario que presenta diferentes facetas, nuestro compañero es un símbolo que nosotros, sin estúpidas y degradantes idolatrías, apreciamos por lo que tiene de noble y anárquico. Sin renunciar a las condiciones vitales que socialmente alentaron el 19 de julio.

Y Balius está preso. ¿Delito? Eso: periodismo revolucionario. Desplazamiento total del sofisma y de la intriga política. Actuación al margen de las transigencias suicidas cuyo corolario ha de ser el mismo que debió matizar constantemente la defensa de nuestros derechos. Cuando un periodismo sinuoso y torpe, ignorante e impersonal, surge entre el légamo del retroceso clasista, nuestro deber es acusar a nuestros compañeros de profesión. A quienes siendo periodistas proletarios e incluso compartiendo exactos principios aun cuando no iguales tácticas, rehúsan la solidaridad y olvidan a ese hombre cuyo dolor nosotros aumentamos al no lanzar nuestro grito protestatario.

Y deben saberlo los trabajadores de Cataluña. Y los del Centro. Y esos otros de Andalucía. Dondequiera que existan auténticos militantes revolucionarios no debe ignorarse que existe un periodista preso por no aceptar la barbarie que implica el restablecimiento de la censura para los artículos doctrinales. Para los comentarios formulados al margen de los planos militares.

Tenemos un concepto del periodismo algo distinto del que sustentan la mayoría de sus adeptos. Es fácil humillarse y actuar como pieza. Desprenderse de la propia idea y cederla a otros factores. Es más difícil, para muchos imposible, propugnar con dignidad por que las conquistas de la clase trabajadora no sean quebradas. A tal término hemos llegado que observamos el sectarismo y el odio...

¿Quién le hubiese dicho a Balius que después del 19 de Julio iba a conocer nuevamente el color sombrío de las celdas carcelarias? ¿Hubiesen sospechado los trabajadores que su sangre sería adulterada por los profesionales de la política llamada mentira y Estado?

Lo paradójico para nosotros no es la detención casi indefinida de Jaime Balius. El Estado cumple con su deber. ¿Y nosotros, cumplimos con el nuestro? ¡No! Recordamos la detención de Gonzalo de Reparaz. Inmediatamente se movilizó la Prensa confederal para proclamar esa violación de la libertad de pensamiento. Bien.

Jaime Balius tiene tal vez la fatalidad de no poseer ciertos conocimientos universitarios. Pero tiene una ventaja. Su cerebro no ha retrocedido un momento en defensa de los auténticos principios y tácticas propias de la revolución. *Solidaridad Obrera* protestó de la detención de Gonzalo de Reparaz. No así de esta prisión prolongada que se hace a un militante libertario.

La solidaridad, condición indispensable en la lucha, quiebra. ¿Qué causas motivan tal actitud? No las ignoramos. Pero la detención de Jaime Balius es un problema de dignidad. Y su solución pertenece a todos los núcleos libertarios. Hay que hacer que en todos los lugares de la España antifascista *se reclame urgentemente la libertad del único periodista revolucionario encarcelado por tal motivo y actualmente enfermo y vigilado en una Clínica de Barcelona*.⁴⁰¹ Hay que patentizar que el proletariado no olvida en su amargura a los hombres que sin aspirar a la fanfarria y a la propaganda especulativa, sufren por nuestra propia causa que es la conquista de la verdadera libertad.

Tenemos fe en que se reaccionará ante este caso. Nuestra lucha de ayer, hoy y mañana, no puede deparar en esta situación irritante. Queremos que de los Sindicatos, Ateneos, Grupos Anarquistas, JJLL, etc., surja el clamor que logre arrancar a nuestro camarada de esta etapa sombría e incierta.

¿Lograremos este objetivo? Hay que procurar no fracasar. Jaime Balius, el periodista que no claudicó. El hombre íntegro que ha abierto con su pluma brechas de luz en el cerebro de los trabajadores, tiene derecho a esta nuestra actitud.

Y la revolución, si es que no resulta una palabra-antifaz, tiene que lograr la libertad de él, para inmediatamente pedir, ¡qué vergüenza!, la amnistía para los presos antifascistas recluidos en las cárceles antifascistas.⁴⁰²

Ada Martí, bajo la rúbrica de Artemisa, con posterioridad dedicaría al Balius preso un retrato más literario:

Unos compañeros dijéronme que le habían detenido. ¿Por qué? Lo ignoro. Su historial, netamente revolucionario, del que era una prueba su cuerpo lacerado y maltrecho por las penalidades del cautiverio y el destierro, hablan bien a las claras de su antifascismo. Quizás por eso... “Está en la Modelo”, me indicaron [...]

Y tras aquellas rejas desoladoras, que mancillaban la palidez mate de su rostro y ponían un rictus de amargura en sus labios dolientes, vi aparecer a mi viejo compañero, cansado el cuerpo y dolorida el alma pero, cual siempre, la cabeza erguida, brillante y retadora la mirada de constante y firme batallador del ideal. [...]

Y mientras perdíanse confusas sus palabras en el alboroto de tantas otras que a ellas se juntaban, en su frente altiva, en su gesto amargo, en el rictus doliente de su boca, y sobre todo en el acerado chispear de sus pupilas glaucas, traslucíase intensificado su anhelo de destrucción y lucha, su innata rebeldía contenida y el férreo temple de su espíritu torturado y sediento de plena Libertad.⁴⁰³

El día 22 por la tarde, el Tribunal Popular nº 2 firmó el auto de libertad para Balius.⁴⁰⁴ El día 24, Burillo cursó la orden de retirar la vigilancia de la Clínica del Pilar, con lo que Balius quedaba libre. Hasta entonces había sido vicesecretario de la Agrupación. Nada más salir en libertad se celebró una Junta donde fue nombrado secretario, pues dicho cargo había quedado vacante con la defección de Félix Martínez.

⁴⁰¹ Las cursivas corresponden al texto original.

⁴⁰² Juan Santana Calero, “Jaime Balius, el periodista que no claudicó”, *Superación* [portavoz del movimiento libertario de Sabadell], 17-09-1937.

⁴⁰³ “Entre rejas”, *El Amigo del Pueblo*, nº 9, 20-10-1937.

⁴⁰⁴ “El Tribunal Popular nº 2 ha firmado el decreto de libertad del compañero Jaime Balius”, *Solidaridad Obrera*, 23-09-1937.

En un encuadre del nº 7, el portavoz de Los Amigos de Durruti se dirigió a sus lectores:

El Amigo del Pueblo necesita vuestra ayuda inmediata. La carestía de papel y las dificultades inmensas con que tropezamos para editar nuestro portavoz nos causan una multitud de gastos que sin la ayuda de todos los camaradas sería imposible continuar soportando.

Ese problema y otros que conllevaba la clandestinidad se plantearon en una reunión, en la que se acordó enviar una circular a los grupos de afinidad, a los sindicatos y a los combatientes del frente de Aragón en demanda de fondos para la compra de una imprenta. El documento, probablemente puesto en circulación a primeros de septiembre, llevaba un cuño donde ponía “Agrupación Los Amigos de Durruti CNT-FAI Barcelona”:

En la reunión ordinaria de la Agrupación “Los Amigos de Durruti”, se acordó dirigir esta circular a grupos, sindicatos y unidades del frente, al objeto de recabar de todos los fondos necesarios para la compra y puesta en marcha de una máquina plana.

Las ventajas que podríamos alcanzar con estos medios serían de incalculable valor; y por el momento salvaríamos mil inconvenientes que hoy se nos presentan.

El tiraje de *EL AMIGO DEL PUEBLO* se hace cada vez más difícil. Las imprentas rehuyen el aceptarnos su confección y tiraje, por su condición de clandestino y consecuencia del temor a las autoridades. Día llegará que no podremos sacarlo a la luz pública por esta dificultad.

Con la reunión de diez mil pesetas adquiriríamos dicha máquina y otros utensilios, con lo cual el horizonte de la propaganda escrita sería salvado.

Además, sería un medio valiosísimo en el caso de un momento revolucionario el de tener a mano los medios inmediatos de propaganda, hojas, manifiestos y periódicos.

La experiencia nos ha demostrado que en esos instantes es difícil de acoplar los elementos necesarios para ese menester.

Con la propiedad de la máquina plana de imprenta llenaríamos este vacío; así lo han entendido los componentes de la Agrupación. Nos dirigimos a vosotros en la creencia de que coincidiréis con nosotros y que pondréis el grano de arena para sernos menos pesada la obra de todos.

Os saludamos en nombre de la Agrupación y del Comunismo libertario.

La circular de la Agrupación cayó finalmente en manos de Doménech, que tuvo que discutirla en el Comité Regional, resolviéndose enviar una circular a los sindicatos con la orden expresa de no atender las peticiones de Los Amigos de Durruti. El lenguaje empleado desenmascaraba al burócrata, para quien la indisciplina es el crimen capital, sobre todo cuando está motivada por una oposición razonada.

A todos los sindicatos de la región:

Apreciados camaradas, salud.

Nuevamente hemos de plantear a la Organización la cuestión de “Los Amigos de Durruti”, toda vez que estos compañeros no respetan ni acatan los acuerdos recaídos y más bien parece que todo su empeño es dificultar con todas las posibilidades a su alcance la marcha de la CNT en momentos tan difíciles como los que atraviesa actualmente el movimiento libertario.

Nadie puede ignorar que esta cuestión de “Los Amigos de Durruti” fue liquidada en la Federación Local de Barcelona y refrendada más tarde por un pleno de locales y comarcales y pasado su informe a toda la región cuando estaba de secretario del Comité Regional el camarada Eroles. [...]

A pesar de ello han continuado sus manejos y sus burdos ataques en todo lo que pueden para desprestigiar a la Organización Confederal y Específica.

Últimamente el Comité Nacional nos ha llamado la atención a fin de que pusiéramos coto a lo que ya va resultando intolerable, con una carta que nosotros no creemos que debemos contestar por nuestra cuenta, sino que creemos que la Organización en Cataluña ha de tomar ya una determinación concreta sobre este asunto que sirva de garantía a nuestra responsabilidad ante las demás organizaciones que continuamente tienen ocasión de tirarnos en cara nuestro desprestigio de que dentro de nuestros medios todo el mundo hace lo que más le conviene. [...]

Por el tono de la carta del Comité Nacional comprenderéis que lo publicado por estos compañeros debe ser algo tan deplorable que resulta indigno de cualquier anarquista consciente.

Pero lo que es más lamentable es que estos compañeros, que despotrican tanto contra la CNT, tienen la falta de dignidad de pedir dinero a los sindicatos directamente para que inocentemente ellos caigan en el bochorno de pagar con su propio dinero a los que más tarde han de burlarse de sus acuerdos y han de agradecer sus esfuerzos con insultos y vejaciones. [...]

Como comprenderéis, este Comité Regional no puede tolerar que nadie juegue con los sindicatos, pues el hecho de que un sindicato oficialmente pudiese contestar esta circular en un sentido favorable, sería tanto como que nuestra organización públicamente ayudase a los gastos de un periódico clandestino y por este solo hecho la policía puede intervenir directamente contra el sindicato en cuestión.

Ya veis, en el fondo acaso no haya muy buenas intenciones.

Por otra parte, resulta ridículo que toleremos que haya quien se dedique a desprestigiar a la CNT y a la FAI y que para recaudar fondos para esta labor tenga que valerse de los sindicatos y grupos afectos a los mismos. Y lo que es más intolerable es que se usen sellos en los cuales hayan las letras CNT y FAI.

Las consecuencias de la conducta de los que integran esta Agrupación son deplorables, pero la conducta misma está tan falta de nobleza, que ya nadie sabe cómo calificarla.

Por tanto, entendemos que hay que ir acabando con tanta cobardía colectiva y tanta tolerancia contraproducente para la misma Organización, y en esto como en todo, no pararemos hasta que hayamos conseguido que cada cual haga nada más lo que *pueda* hacer, no lo que *quiera* realizar.

Los sindicatos deben despreciar estas circulares enviadas y recibir como se merecen a sus consignatarios.

Y nosotros por nuestra parte, si dentro de una semana la Organización no ha dicho lo contrario, desautorizaremos públicamente y expulsaremos de la CNT a todos los que componen la Agrupación “Los Amigos de Durruti” y lo mismo haremos de una manera implacable con todos aquellos que por encima de la voluntad colectiva quieran poner la voluntad personal, no acatando los acuerdos de la organización ni las determinaciones, debidos a los mismos de los Comités responsables.

O esto, o desaparecer. Los sindicatos y los militantes verán lo que nos conviene; si la CNT ha de tener el prestigio de siempre, es preciso que todos, absolutamente todos, acatemos los acuerdos, aunque no estemos conformes con ellos.

Nuestros adversarios nos ganan porque tienen *disciplina*; nosotros sólo podemos *vencer* si sentimos muy honda sensación de *responsabilidad*.⁴⁰⁵

Por el Comité Regional de Cataluña
El secretario J.J. Doménech⁴⁰⁶

El celo mostrado por Doménech no correría parejo al que desplegaría más tarde al mediar en el asalto al edificio de los Escolapios, en la Ronda San Pablo. En otra reunión del Comité Regional, Doménech leyó la circular a los delegados presentes previa lectura de la de Los Amigos de Durruti, logrando la aprobación de todos.⁴⁰⁷ Se pretendía acabar con la poca autonomía que quedaba a los sindicatos, conminándolos a obedecer sin rechistar a la orden de expulsión. Excusamos decir que la nueva orden tuvo los mismos resultados que la primera.

El 6 de septiembre, el Ejército del Este tomó Belchite. Con ello acababa una ofensiva destinada a tomar Zaragoza y a desviar tropas franquistas del Frente Norte. Era el tipo de operaciones de prestigio emprendidas por los militares comunistas sin reparar en pérdidas de efectivos o material. El resultado fue desastroso, pues ni cayó Zaragoza, ni se detuvo el avance de los nacionales en Asturias. La mitad del Estado Mayor del general Pozas se pasó al enemigo, así como un contingente de oficiales y soldados de la División Carlos Marx. Para los durrutistas: “Se va a grandes zancadas hacia un abrazo de Vergara que ponga tal como estaban las cosas antes del 19 de Julio del año pasado. Pero antes se liquidará a sangre y fuego la Asturias revolucionaria”.⁴⁰⁸ No parece que repercutiese mucho el fracaso de la operación en la dirección cenetista, a pesar del ninguneo de las divisiones anarquistas. El Comité Nacional de la CNT estaba tanteando una aproximación al Partido Comunista y no dudaba en proferir elogiosos calificativos dedicados a la diplomacia soviética. La “vibrante” nota de protesta contra los actos de piratería en el Mediterráneo cometidos por la marina alemana e italiana merecía un titular del estilo: “El proletariado mundial debe apoyar activamente la posición de la URSS.”⁴⁰⁹ Las declaraciones en Ginebra del delegado ruso Litvinov en favor del reconocimiento de una agresión extranjera contra

⁴⁰⁵ Las cursivas corresponden al texto original.

⁴⁰⁶ Circular n° 4 del Comité Regional de la CRT de Cataluña, sin fecha, pero probablemente confeccionada entre el 20 y el 22 de septiembre de 1937, IISG.

⁴⁰⁷ Acta de la reunión del Comité Regional celebrada el 23 de septiembre de 1937, IISG.

⁴⁰⁸ *El Amigo del Pueblo*, n° 9, 20-10-1937.

⁴⁰⁹ *Solidaridad Obrera*, 9-09-1937.

la República y el levantamiento del embargo de armas “tenían el acento de la verdad y el calor de la pasión.” La URSS, que, convencida de que los gobiernos inglés y francés no iban a desafiar a las potencias del Eje, ya se estaba planteando un acercamiento con Alemania; según la *Solí*, había querido que resonara en la Liga de las Naciones “la voz de la verdad.” La misma que salía por la boca de Negrín en sus lastimeros discursos ante la Sociedad de las Naciones, que le habían valido una efusiva felicitación de Marianet. La CNT estaba representada por Agustí en la comisión permanente de la asociación estalinista “Amigos de la URSS”, y participaba en todos sus actos oficiales. Mientras tanto, García Oliver, en el Pleno Regional del 13 de septiembre, pintaba la situación de catastrófica: “Todo está perdido”. Para salir de ella había que dar todo por la colaboración con el Estado, buscando implantar un gobierno frentista aunque “haya que dar disposiciones que vayan incluso contra nuestros principios y nuestros nuevos intereses”. Según su fórmula, habría que tener el solar antes de construir el edificio. De cara al exterior habría “que dar ciertas garantías” que obligarían a nuevas concesiones, pero para él ese era el verdadero anarquismo.⁴¹⁰ Las resoluciones del Pleno Nacional de Regionales del 15 al 17 de septiembre, propiciaban una entente con los comunistas, considerada muy necesaria. El Pleno reconocía la pequeña propiedad, la centralización económica y el Parlamento; aceptaba la nacionalización y la municipalización; todo a cambio de acceder al gobierno. Oficialmente, la CNT se presentaba como una dechada de responsabilidad y la más dispuesta a sacrificarse por la unidad antifascista, lo cual la llevaba directamente a colaborar con la represión. Cada hostigamiento era respondido con la mayor de la pasividad. La CNT condenaba la resistencia de sus militantes a ser desarmados y, en consecuencia, en plenos anteriores había acordado permitir los registros de la policía. La propia Federación Local de Sindicatos Únicos había dado a Burillo toda clase de facilidades. Se efectuó uno en la Central de Tranvías, otro en el Sindicato del Vestir, y otros en una fábrica de pieles de la barriada de Pueblo Nuevo, en una torre incautada de la barriada La Sagrera, en un local de la carretera de Sarriá, en la fábrica de cerveza Damm y en varios locales de la barriada de El Carmelo. Finalmente, por disposición del Delegado General de Orden Público, Paulino Gómez, un nutrido grupo de policías y guardias de asalto se presentó frente al antiguo convento de los Escolapios, sede del Sindicato de la Alimentación (al que pertenecían muchos de Los Amigos de Durruti), del Comité de Defensa del Centro, de la Escuela Preparatoria de Guerra y del Ateneo Cultural Faros. Durante la madrugada del día 20, centenares de guardias, veinticinco tanques, una batería de artillería y un buen número de ametralladoras, ocuparon tejados y sitiaron el local, conminando a salir a quienes estaban dentro. Los moradores atrancaron las puertas y los asaltantes, como respuesta, hicieron fuego a discreción. Según la nota de prensa facilitada por el ministro Zugazagoitia, se intimó a los encerrados con tres disparos de cañón, y tras no obtenerse resultado, se hicieron dos más.⁴¹¹ Barcelona despertó con el ruido de los disparos y las explosiones; los obreros abandonaron el trabajo y se dirigieron en riadas al lugar. Los sitiados resistían, aunque sin contestar a los disparos, mientras que algunos de ellos, encartados en procesos, escapaban por los edificios colindantes. Los Comités de Defensa se estaban preparando y el temor de unas segundas Jornadas de Mayo hizo

⁴¹⁰ “Informe político al Pleno Regional de Cataluña del 13 de septiembre de 1937”, IISG.

⁴¹¹ *La Vanguardia*, 22-09-1937.

entrar en pánico a los dirigentes. Una delegación de la CNT hizo acto de presencia y les convenció de entregarse “para bien del pueblo”. Los guardias hirieron gravemente a un obrero, detuvieron a veintiséis y hallaron un verdadero arsenal de fusiles y bombas en el interior del edificio. Esa misma mañana, en una reunión de Comités (Doménech, García Oliver, Cortés, Laborda, Isgleas, Agustí y compañía) el CR redactó una nota en la que hacía constar que la CNT no se hacía responsable de lo sucedido y declaraba al margen de ella a los detenidos por no haberse ceñido a los acuerdos.⁴¹² Tan incalificable nota fue debatida por los grupos anarquistas en un pleno. El Comité Regional de la FAI no la firmó y hasta grupos alejados del extremismo ponían el grito en el cielo, achacando lo sucedido al espíritu moderado que invadía la CNT desde julio. Unos pidieron la expulsión de los elementos del Comité Regional de Doménech, otros acusaban a unos cuantos de hacer y deshacer, otros decían que la FAI ya no existía, que la Organización no debió permitir el desarme de la retaguardia, etc. La desorientación de la FAI era tanta que el Pleno no se puso de acuerdo ni siquiera para redactar un comunicado.⁴¹³ De igualmente incalificable puede definirse la conducta de *Solidaridad Obrera*, que se limitó a reproducir en la última página la escueta nota de prensa de Paulino Gómez. En esos instantes, David Antona, miembro destacado del Comité Nacional, era entrevistado por el órgano del Comité Central del PCE y alegremente declaraba:

No es la hora del comunismo estatal ni del libertario. Lo que sienten las masas trabajadoras, lo que anhelan nuestros militantes, es unirse en un fuerte bloque con las demás fuerzas para ganar la guerra al fascismo.⁴¹⁴

Se comprende la inoportunidad de un suceso como el de Los Escolapios sobrevenido cuando se estaba ventilando una maniobra de alta política. Los Amigos de Durruti aconsejaban no resistir a las provocaciones aduciendo que la vuelta a las barricadas acarrearía el derrumbe del frente, que era lo que querían Negrín y Prieto; pero apuntaban la opción de preparar atentados contra los responsables máximos:

Los Comités, una vez más, la centésima, optaron por transigir respaldados en no sabemos qué dédalos de orden nacional. El local fue cedido a los partidos políticos. La policía hizo 23 prisioneros que había dentro del local. Éstos no dispararon ningún tiro, no obstante el final de éstos ya es de suponer: alguno fusilado in continenti por las hordas policíacas y el resto procesado. Los fascistas de izquierda hacen así justicia. Nosotros por táctica somos enemigos de enfrentarnos con la fuerza pública. A éstos hay quien les da órdenes y las cumplen. Urge saber quién las ha dado en este caso concreto. Sea quien sea, hay que cazarlo a tiros en mitad de la calle por ser un ente peligroso para la paz pública, con todo y ser gobernante.⁴¹⁵

⁴¹² Reunión del Comité Regional de Cataluña, celebrada el día 20 de septiembre de 1937, estando presentes los delegados de Enseñanza, de Sanidad, de Siderometalurgia, de Transporte, de Artes Gráficas, de Distribución, del CAP, de Luz y Fuerza, del Fabril, de Construcción, delegados de Zona, Federación Local de Grupos y Comité Regional de la FAI. IISG.

⁴¹³ Acta del Pleno local de grupos del 21-09-1937, en el CDMH.

⁴¹⁴ *Mundo Obrero*, 22-09-1937.

⁴¹⁵ “El local del Ramo de la Alimentación, asaltado y tomado militarmente”, *El Amigo del Pueblo*, nº 8, 21-09-1937.

En el siguiente pleno, los grupos al menos acordaron evitar las armas en los locales, aceptar los registros siempre que los controlase una comisión, no iniciar ningún paro como protesta y entrevistarse con las autoridades.⁴¹⁶ Los procedimientos del Comité Regional y del Comité de Enlace, en acuerdo con el Comité Nacional, tuvieron que resultar satisfactorios para los comunistas. Tanto como para que el Buró Político del Partido se dirigiera por carta a todos sus militantes y organismos exhortando a la unidad obrera y antifascista. En caso contrario, el interfecto sería acusado de “obcecado y provocador.” La misiva expresaba la necesidad de mantener relaciones cordiales con la CNT, a la que se eximía de los actos atribuibles a los “incontrolados”. El propio Stalin había dado instrucciones al Comité Central del PCE para que convenciese al PSUC de un acercamiento con la CNT a fin de que ésta superase “su errónea presuposición de que Cataluña ha pasado ya por el periodo de la revolución democrático-burguesa y ha entrado en la fase de la revolución proletaria”.⁴¹⁷ Evidentemente, el PSUC se comportó en consecuencia.⁴¹⁸

Los detenidos en el edificio de Los Escolapios aguantaron un mes en los calabozos de Jefatura, como correspondía a unos “incontrolados.” El edificio mismo se había convertido en un cuartel de la policía. Los Comités de Defensa fueron definitivamente disueltos.⁴¹⁹ El Tribunal de Espionaje y Alta Traición se hizo cargo del sumario de Los Escolapios, con lo cual la resistencia a la fuerza pública se convirtió en el delito de “quebrantar la disciplina social y debilitar la autoridad del Gobierno”, algo antaño muy anarquista. Los procesados arriesgaban penas de hasta treinta años de internamiento en campo de trabajo. Lo triste del caso es que el Comité Regional había negociado con el delegado de Orden Público la rendición de los sitiados a cambio de que no hubiera represalias judiciales. Después, se hizo cargo de la defensa la Comisión Jurídica de la CNT, un organismo legalista completamente inútil. El resultado fue que el fiscal pidió a varios de los procesados cadena perpetua y pena de muerte.

⁴¹⁶ Actas del Pleno Local de Grupos del 25-09-37, CDMH.

⁴¹⁷ Documento del 20-09-37, en R. Radosh, M. R. Habeck y G. Sevostianov (eds.), ob. cit.

⁴¹⁸ Glosas a la carta en *Solidaridad Obrera*, 29-09-1937.

⁴¹⁹ Con mucha retrospectiva, Badius rompería una lanza por ellos: “Para nosotros fue un error gigantesco el no haber propiciado como órganos de poder de la clase trabajadora los ‘Comités de Defensa’ que tenían tanta importancia o más que los sóviets rusos del año 1917, y sobre todo en Cataluña, donde ningún sector podía arrebatar la hegemonía a la CNT y la FAI. Según nuestro criterio, fue un error monumental que motivó la pérdida de la revolución y de la guerra contra el fascismo. Los Comités de Defensa surgieron espontáneamente en el fragor de la batalla en cada barriada, por la voluntad de nuestro pueblo”, en Jaime Badius, “Vetllem per les nostres conquestes”, *Terra Lliure*, butlletí dels catalans llibertaris, n° 34, diciembre de 1976.

XI. UN ESTADO DE EXCEPCIÓN BURGUES

A finales de septiembre la influencia del Partido Comunista había llegado a su punto más alto. A partir de entonces empezó el declive. Los observadores soviéticos dieron cuenta de una importante crecida de los sentimientos anticomunistas y antisoviéticos hasta en el seno del Gobierno. La desmembración del ala caballerista del PSOE y la resistencia de Indalecio Prieto a la penetración del PCE en el Ejército y la Marina lanzaba a una parte del Partido Socialista contra el comunismo. En Barcelona el derrotismo se extendía silenciosamente entre las masas; tras los continuos desastres en el Frente Norte se daba la guerra por perdida y corrían rumores de que los rusos la prolongaban en su propio beneficio. Se decía incluso que por las alturas se fraguaba un nuevo gobierno sin comunistas de cara a negociar la paz con Franco. Los republicanos eran secretamente partidarios del armisticio. También lo era Companys. La CNT y la FAI, sumamente debilitadas, hacían guiños a Prieto desde su prensa sin dejar de sostener a Largo Caballero, y, al funcionar como un partido político más, trataban de reducir el cisma interno provocado por el colaboracionismo, por el comportamiento en Mayo, por la conducta ante la disolución del Consejo de Aragón y por la inactividad ante la represión. Con un Ángel Pestaña de nuevo entre sus filas, la CNT contaba ya con un acta de diputado. En esas circunstancias, el Partido Comunista dejó de explotar el tema de los “incontrolados” y de pronto cesó toda la propaganda contra los libertarios. El camarada Ercoli (Togliatti) había advertido discretamente a su superior de la Komintern G. Dimitrov de la conducta errónea que se seguía con la CNT, la cual empujaba hacia la formación de un bloque anticomunista. Planteaba una reorganización del Gobierno “para introducir en él a representantes de la CNT”. Había incluso que desarrollar un trabajo de penetración en los sindicatos únicos: “En la actualidad existen condiciones favorables para establecer contactos entre el partido y la parte sana de la CNT”,⁴²⁰ es decir, con los peores burócratas. Togliatti separaba a los Vázquez, Aliaga, Mas, Peiró y Antona de una “ala ilegal” que publicaba periódicos “que se venden como órganos de la FAI”, en donde se calificaba al Gobierno Negrín de “gobierno de la contrarrevolución”. Una clara alusión a *El Amigo del Pueblo*. Los informes no tardaron en traducirse en consignas: el 1º de octubre, durante la apertura de Las Cortes en Valencia, la Pasionaria defendió una posible participación de la CNT en el Gobierno. Los comunistas, erigiéndose en paladines de la unidad, trataban de restaurar los contactos habidos aprovechando la decisión de la FIJL de entrar en la Alianza Juvenil Antifascista que ellos promovían.

La agresiva campaña de proselitismo y el copamiento de cargos en el ejército parecían desmentir las buenas intenciones de los comunistas. Sus filas rebosaban de capitanes, comandantes, tenientes coroneles y comisarios con rango de oficial perfectamente inútiles, que poseían el carnet del partido y se paseaban por los Estados Mayores dándose importancia e intrigando. La CNT había sido excluida de cualquier organismo económico y sobre ella pendían amenazas tales como la reducción de su participación en los municipios y las nacionalizaciones. Pero lo peor de todo

⁴²⁰ Dos informes secretos, uno fechado el 30 de agosto y el otro posterior, sin fecha. En R. Radosh, M.R. Habeck y G. Sevostianov (eds.), ob. cit.

era la insoportable represión, que no disminuía un ápice. Los Amigos de Durruti no se cansaban en denunciarla:

Nos hartamos de repetir todos los días la misma canción. Nos cansamos de decir que las cárceles albergan centenares de trabajadores. De seguir a este paso, por cada fascista encarcelado habrá diez camaradas.

Siguen practicándose detenciones a granel; siguen repletas las mazmorras de Jefatura y de la Casa Nestlé. La policía se dedica por entero a practicar registros en los locales de los sindicatos de la CNT y en los Comités de Defensa de barriada.

En cambio, los fascistas se pasean tranquilamente y, lo que es mucho peor, algunos de ellos disfrutaban de determinados favores de ciertas personalidades que se han incrustado como galápagos en la cosa pública.

A esos sujetos la policía no les pone el ojo encima. Pero cuando se trata de trabajadores revolucionarios, es distinto. Se les caza y con el pretexto de una denuncia de cualquier fascista, se les conduce a la cárcel...⁴²¹

Eso era lo que significaba, según las palabras de Negrín pronunciadas en la reapertura de Las Cortes, “restablecer por completo la disciplina social y mantener enérgicamente el orden público [rescatando] para el poder público el ejercicio de la autoridad”.⁴²² La contrarrevolución no sólo perseguía a los trabajadores, sino que alcanzaba a hombres del aparato cenetista como Dionisio Eroles, José Asens, José Batlle, Pedro Campón, Antonio Ortiz, Amor Nuño, Joaquín Ascaso o Aurelio Fernández. El mismísimo Marianet estaba siendo chantajeado por Negrín a cuenta de un sumario por evasión de divisas. Para un voluntario extranjero, sobre todo si estaba en las Brigadas Internacionales, bastaba con no ser adicto a Moscú para ir a parar a la cárcel. Oponerse a los comunistas o criticar a los consejeros rusos en el ejército llevaba directo a la destitución y a las prisiones del SIM, fuera de control, donde, en efecto, había más presos republicanos que fascistas. Y los Tribunales de Alta Traición se encargaban de dar buena cuenta de quienes fueran tildados de “enemigos del régimen” para lo cual bastaba el pretexto acusatorio de “crear dificultades al Gobierno”.

Mientras tanto, los especuladores campaban a sus anchas, se saboteaban las colectividades y el Mercado Central para hundir la socialización mediante el acaparamiento y la venta clandestina. Con el salario de un obrero no se podía comer y a esas alturas llevarse algo a la boca era casi el único pensamiento de la población doliente (el otro era protegerse de los bombardeos). Para colmo, en nombre de la CNT y de la FAI muchos recién llegados y otros más veteranos se daban la gran vida a costa de la economía; algunos Comités de Empresa y de Control gravaban la producción con sueldos improductivos y gastos generales: “Nadie ha dicho la verdad, ni en nuestros propios medios. Nuestros representantes en el ayuntamiento no hacen nada más que el juego a los traficantes de toda laya”.⁴²³ Los Amigos de Durruti apelaban a los militantes de base para imponer desde los sindicatos la vuelta a la senda revolucionaria:

⁴²¹ “¿Hasta cuándo?”, *El Amigo del Pueblo*, nº 8, 21-09-37.

⁴²² “El doctor Negrín lee la declaración ministerial”, *La Vanguardia*, 2-10-37.

⁴²³ “Reportaje nutritivo y edificante sacado de la Consejería de Abastos y organismos oficiales”, *El Amigo del Pueblo*, nº 8.

El más firme puntal de la CNT son los camaradas anónimos

Se ha ido a los ministerios regentados por la burguesía, se ha dado vida a unos Municipios burgueses, se ha ido del brazo de la burguesía y de determinados sectores, sin prevenirnos de los ataques que no han tardado en sembrar el desconcierto en nuestras filas. No es ese el camino. Nos hacemos cargo de que una vez que se entregó la revolución en bandeja al adversario los obstáculos se fueron acumulando con rapidez vertiginosa. [...]

Aquel espíritu proverbial de la CNT volverá a renacer. Nuestra querida organización encaminará sus pasos cuando los anónimos queramos, a la conquista de la revolución social. [...]

¡A vosotros, camaradas de la CNT que os sentís algo desconcertados por el actual giro de la revolución! ¡A vosotros, camaradas que no renunciáis al espíritu de Julio! Acudid a los sindicatos. Imponed la voluntad de los que en julio y mayo salimos a defender la revolución en la calle.

El número 8 de *El Amigo del Pueblo* volvía a insistir en la necesidad de un programa revolucionario que guiara a los trabajadores:

Editorial. Para triunfar se necesita un programa

En los mismos medios anarquistas se había teorizado hasta los mismos límites del 19 de julio acerca del Comunismo Libertario. Pero nuestros propios teorizantes se arredraron en el preciso instante que la voluntad de las masas populares se prestaban a los ensayos de mayor envergadura.

La desorientación iniciada en julio ha cundido de tal manera que al llegar a la fecha presente se observa un conformismo tal, y una renuncia tan enorme a las aspiraciones revolucionarias, que sólo puede atribuirse a la ausencia de una línea a seguir.

El detalle que estamos comentando se descubre en todos los sectores. La revolución de julio hizo añicos todos los programas y todas las perspectivas que informaban las distintas organizaciones que acudieron al palenque con las armas.

La labor desarrollada por el proletariado desde julio hasta la hora presente, ha de calificarse sin ambages de sostén de la burguesía que se apellida democrática. Nadie puede afirmar que la epopeya española ha sido encauzada por un sendero netamente proletario. [...]

¿Es culpable la masa, en general, de que de los charcos de sangre no brotase un mundo acorde con los anhelos? [...] A las grandes masas no se les puede conceder una absoluta responsabilidad de sus actos. [...] Las ingentes concentraciones de seres humanos necesitan que las oriente alguien.

¡Eran los elementos responsables de la CNT y de la FAI quienes debían llevar el proletariado a la meta de sus aspiraciones! No hubo una visión inmediata. La teoría se anquilosó ante la realidad de los hechos... No se tiene confianza en la implantación del comunismo libertario. Pero en su lugar, ¿qué se mantiene, qué es lo que se defiende?

El número crecido de camaradas de la CNT y de la FAI que nos agrupamos en Los Amigos de Durruti nos hemos dado perfecta cuenta de por qué se perdió la revolución en julio y de por qué en mayo no se supo, ni se quiso salvar la revolución. [...] Las convulsiones sociales precisan de un guión. [...] Nuestra Agrupación sostiene la necesidad de que la próxima vez que el proletariado se

bata de nuevo por la conquista de su supremacía absoluta en la dirección del país se constituya sin perder un sólo minuto una JUNTA REVOLUCIONARIA. [...]

Nuestros camaradas han de propagar nuestro programa que consiste en la creación de la Junta Revolucionaria para encauzar y defender la revolución; en la hegemonía intrínseca de los sindicatos en la vida económica del país, y en el respeto absoluto a la personalidad indiscutible de los municipios.

La defensa de la revolución exigía una fuerza que afrontase los ataques de la burguesía y de la pequeña burguesía, y dicha fuerza tenía que ser aplicada desde una Junta:

En nuestro programa introducimos una ligera variante dentro del anarquismo. La constitución de una Junta Revolucionaria. La revolución a nuestro entender necesita de organismos que velen por ella y que repriman, en un sentido orgánico, a los sectores adversos que las circunstancias actuales nos han demostrado que no se resignan a desaparecer si no se les aplasta.⁴²⁴

La Junta no era la panacea: “La Junta era simplemente una salida, una fórmula revolucionaria para salvar las conquistas de julio de 1936”.⁴²⁵ El mayor aporte durruquista la constituía una nueva concepción de ejército revolucionario, opuesta tanto a la idea de la institución despolitizada y profesional promovida por el ministro de Defensa (Prieto), como a la de la obediencia ciega a los mandos y al ideal simbolizado por la bandera tricolor republicana, tan querida por la nueva CNT, por la que se declaró García Vivancos en el homenaje al Ejército del Este en el Olympia. El abrazo entre Vivancos y Líster se quiso repetir después en Madrid con Mera y “El Campesino”:

Un Ejército Confederal

El ejército revolucionario es la propia revolución en armas. Sus componentes son los propios revolucionarios que lucharon a brazo partido por ella en los primeros instantes.

Por ser el lugar más combativo de la revolución, ha de ser siempre fiel a las esencias revolucionarias. Cuando el espíritu revolucionario desaparece en el ejército, este se convierte en un instrumento bélico de carácter profesional que a la postre traiciona a la propia revolución. [...]

La CNT había de tener su ejército. Aquel entusiasmo de los primeros instantes hubiera permitido crear un ejército nuestro y así hubiésemos evitado que las esencias de julio fuesen desnaturalizadas.

Las disposiciones que se han dado desde Valencia, prohibiendo la propaganda en las filas del ejército son un mito. A los soldados de la revolución hay que hablarles de revolución, de ideales. Para sostener la dureza de las campañas y para saltar de las trincheras en busca del enemigo, chapoteando el terreno cuajado de metralla, es preciso sentir con honda pasión un ideal, una honda convicción revolucionaria. [...]

En Julio hubiésemos creado un ejército confederal. En Mayo también. Ahora hagamos cuanto podamos para que el ejército de la revolución y la garantía de la misma sean las divisiones de la CNT.

⁴²⁴ En el folleto de Los Amigos de Durruti *Hacia una nueva revolución*.

⁴²⁵ Carta de Balusa a Ronald Fraser, abril de 1976, en Ronald Fraser, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros: historia oral de la guerra civil española*, Crítica, Barcelona, 1979.

El asunto era de la máxima importancia; Los Amigos de Durruti habían surgido de un debate sobre el ejército, y en el número siguiente de *El Amigo del Pueblo*, el 9, volvieron a la carga:

Un Ejército Revolucionario

La reciente disposición dictada por el ministro de Defensa prohibiendo que los jefes tomen parte en los actos públicos y que se ofrezcan entrevistas nos parece un sofisma.

El ejército es la resultante de los camaradas más valerosos que empuñan las armas para defender la revolución y para llevarla más allá. Tratar de constituir un cuerpo armado de una naturaleza híbrida sólo puede conducir a una concreción mercenaria que no interesa a los trabajadores. Los hombres que luchan arma al brazo han de saber por qué luchan y qué es lo que persiguen. [...] Los militantes de la CNT debían propugnar por un ejército confederal. [...] No juguemos con los conceptos a medias. Nuestra revolución ha de respirar a pleno pulmón por todas partes. Pero si en algún lugar ha de sentirse más reforzado el espíritu revolucionario es en los campos de batalla. [...] “Los Amigos de Durruti” hemos de estar presentes en las trincheras y en donde haya un soldado de la revolución ha de imponerse la consigna de ejército revolucionario.

¡Viva el ejército confederal! ¡Viva el ejército revolucionario!

Las maniobras del Comité Regional de la CNT de Cataluña para aislar a la Agrupación y privarla del sostén de los sindicatos tampoco tuvieron en las comarcas el éxito apetecido. La asamblea de la Federación Local de Sindicatos Únicos de Sabadell, reunida a finales de septiembre, le envió la carta que sigue:

Compañeros del Comité Regional de Cataluña:

Saludos cordiales. La Federación Local de Sindicatos de Sabadell, reunida en Asamblea de Militantes para tratar el contenido de la circular nº 4 que se relaciona con la Agrupación Amigos de Durruti, después de una amplia discusión en la que fue [sic] sopesado los diferentes puntos de vista y leídos los artículos del nº [del] 12 [de agosto] del *Amigo del Pueblo* de que se habla en dicha circular, ha llegado a una conclusión sobre dicho asunto la que representa la voluntad de esta Federación Local.

1º) Que esta cuestión ha quedado bien ventilada en las entrevistas realizadas entre “Los Amigos de Durruti” y el Comité Regional.

2º) Que no existen tales manejos y ataques en desprestigio de la organización confederal y específica, y sí una crítica fundamentada en nuestros principios, sobre actuaciones del Comité y representantes de nuestros organismos en puestos responsables. Crítica que ha sido y seguirá siendo siempre la fuerza vital y progresiva de nuestro movimiento libertario.

3º) Que el hecho de dirigirse a los Sindicatos en demanda de ayuda económica para el *único* periódico clandestino que sale en defensa de nuestros principios en estos momentos de represión y de atropellos, no significa ninguna falta de dignidad, ni abuso a la *inocencia* de los sindicatos, sino un recurso muy natural y que tiene muchos precedentes para mantener la vida de un periódico que sale en circunstancias no favorables y de una forma muy costosa.

4º) Que la existencia y actuación de los “Amigos de Durruti” no significa un movimiento en el seno ni al margen del movimiento libertario y sí un derecho,

que siempre [se] ha respetado en nuestros medios, de crítica y opinión por parte de elementos extremistas hacia actuaciones equivocadas de los Comités o compañeros representativos. Ejemplo típico es el caso García Oliver desenmascarando a Pestaña cuando deseaba desviar el derrotero de la CNT.

5º) Que no cabe la insinuación malévola contra dicha Agrupación que el Comité deja escapar al escribir, ya veis que el fondo acaso no haya muy buena intención, pues un periódico clandestino no ha comprometido ni comprometerá la existencia de un sindicato, sino por el contrario, elevará la moral de los mismos.

6º) Que la *cobardía colectiva y la tolerancia contraproducente*⁴²⁶ está más bien en callar ante los hechos consumados y por consumarse que en decir públicamente lo que se siente para salvar el prestigio de la organización.

7º) Que una desautorización hecha al no manifestar la organización lo contrario no representa la opinión de la misma, pues ya sabemos que la negligencia de los Sindicatos no expresará su opinión favorable o contraria a ello: condenamos pues el procedimiento.

8º) Que la labor de las minorías activas ha sido siempre eficacísima dentro de nuestras organizaciones y que la voz de las mismas debe ser respetada porque son la representación de los principios anarquistas en contra del criterio gregario de la masa. Que la responsabilidad existe en estas minorías y la disciplina tiene su razón de ser cuando parte de un acuerdo de sindicato, base fundamental de nuestra estructuración federalista, a quienes cabe juzgar, en último término, de la actuación buena o mala de sus asociados y militantes.

9º) Que se debe evitar toda escisión en nuestros medios, sobre todo cuando la criticamos en el campo contrario y buscamos la unión con sectores tan alejados de nuestros principios.

10º) Que la recta actuación de nuestros Comités y compañeros responsables será la mejor manera de acallar la crítica contra ellos, circunscribiéndose la labor de la Agrupación nombrada y sectores extremistas, de mantener las esencias del 19 de Julio y atacar a los organismos oficiales y a los sectores que actúan de manera indigna y miserable contra nuestro movimiento, aprovechándose para hacer obra partidista y sectaria.

Esperando este Comité sabrá interpretar la buena intención de estos acuerdos, os saluda anárquicamente,

Por la Federación Local, el secretario general.

La carta no estaba exenta de ironías, como la alusión a Pestaña, acogido por la CNT a bombo y platillo, y tomaba partido por Los Amigos de Durruti, lo cual no era de extrañar puesto que la Agrupación tenía en Sabadell una de sus mayores secciones. Pero lo mismo sucedía en otros lugares. La carta de la subsección de Manresa de la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria al Comité Regional de Cataluña optaba por un acuerdo amistoso:

Apreciables compañeros, salud:

Leída vuestra circular nº 4 y enterados de cuanto en ella decís sobre la Agrupación “Los Amigos de Durruti”, nos quedamos, a pesar de estar un poco enterados, sorprendidos, y para que tengáis la necesaria contestación de este sindicato, os comunicamos los acuerdos que después de larga discusión y estudio hemos tomado, que son los siguientes:

⁴²⁶ Las cursivas corresponden al texto original.

En vista de que este sindicato no tiene los necesarios informes de la mala conducta adoptada por los componentes de la mencionada agrupación, y vistos los términos en que está redactada la circular, no dejamos de comprender que acaso sus motivos habrá, pero por lo que afecta a su expulsión, creemos más viable obrar en forma tal que no se produzca otra escisión en nuestras filas, que tan malos resultados puede traernos; y decimos esto porque ya tenemos el ejemplo en nosotros mismos, y hoy lo estamos viendo en la central hermana. Por tanto creemos necesario intentar lo humanamente posible para que acaten la *ley de las mayorías*, y a lo máximo obligarles a que cesen de hacer propaganda en nombre de tal agrupación, ni en buen sentido ni en malo para la marcha que la Organización ha tomado en los momentos actuales. Pero lo que no podemos aceptar por nuestra parte es que sean expulsados de nuestra organización, por cuanto a pesar de su diferente criterio, los consideramos compañeros *revolucionarios*.⁴²⁷

Esto es lo que en este sindicato hemos sacado en conclusión de tan grave problema, lo que nos adelantamos a comunicaros para los efectos convenientes.

Sin otro particular quedamos vuestros y de la Revolución social.

Por la Junta, el secretario
8 de octubre de 1937

El Sindicato Único de Oficios Varios de San Quirico de la Sierra pedía al Comité Regional un pleno:

Camaradas, salud:

Hemos recibido vuestra circular nº 4 por la cual nos dais cuenta de la cuestión con “Los Amigos de Durruti” al mismo tiempo que recabáis la opinión de los sindicatos para tomar una determinación definitiva como muy bien expresáis.

Considerando el caso con gravedad para nuestro movimiento libertario, reunimos seguidamente a la militancia local quienes a su vez opinaron: Que a pesar de los acuerdos tomados con los compañeros “Amigos de Durruti” el caso en cuestión continúa en pie y si cabe con más amplitud, demostrando por esta consecuencia que la dicha Agrupación interpreta una corriente de opinión en nuestras filas muy digna de tenerse en cuenta. Por esta razón se acuerda por la totalidad de que antes no se tome determinación alguna se convoque un Pleno Regional de Sindicatos invitando asimismo a la Agrupación; intentando [impedir] así una inevitable escisión.

Sin más, os saluda fraternalmente el Presidente.

8 de octubre de 1937⁴²⁸

Las opiniones recabadas sobre el acuerdo de expulsión llevaron al Comité Regional a ser más prudente en su empeño, no sin que el mayor impulsor de la doctrina circunstancialista, Jacinto Toryho, se lamentase amargamente otra vez de

... que se llegara a calificarle de fascista en un periódico órgano de los “Amigos de Durruti” sin que la organización tuviese para él la defensa necesaria cuando así se trata a compañeros que cumplen con su deber en cargos de responsabilidad por mandato de la misma.⁴²⁹

⁴²⁷ Las cursivas corresponden al texto original.

⁴²⁸ Este documento y los dos que anteceden se encuentran en PS Barcelona, CDMH, Salamanca.

⁴²⁹ Acta de la reunión del Comité Regional de Cataluña, 11-10-37, archivos de la CRT de C, IISG de Ámsterdam.

La popularidad de Los Amigos de Durruti se había extendido allende la frontera y los burócratas del Comité Nacional requerían la labor de un plumífero de altura para presentarse con argumentos consistentes ante un pleno extraordinario de la AIT. Dado que la posición de Abad de Santillán empezaba a tomar un camino diferente del establecido en la Organización, la refutación doctrinal de Los Amigos de Durruti fue encomendada a otro ideólogo de parecido renombre, Helmut Rüdiger, con experiencia en lidiar contra la Agrupación. En un informe secreto, fechado el 15 de octubre, que calificaba “cum laude” toda la trayectoria de la CNT, hacía un aparte de la oposición interna, recurriendo a la tesis comunista según la cual aquella era fruto de la influencia del POUM:

Nosotros combatimos el bolchevismo y debemos también evitar cualquier influencia en la CNT del bolchevismo de oposición, es decir, del trotskismo, que no se diferencia del otro. Ya en España, en cierta propaganda y consignas de los “Amigos de Durruti” y también en más gente de nuestro medio, se nota claramente que los camaradas, por falta de netas concepciones anarcosindicalistas, se dejan arrastrar por las ideas poumistas. [...]

Después de la militarización, algunos grupos de milicianos confederales se formaron en Aragón, concentrándose especialmente en Gelsa. Eran adversarios de la militarización y la mayoría abandonó el frente. Hicieron precisamente lo que querían los enemigos de la CNT. Éste es el origen de los “Amigos de Durruti”. Después de Mayo, publicaron un periódico, *El Amigo del Pueblo*. El grupo se enfrentó por primera vez con la organización cuando, durante la lucha de mayo, publicó una hoja clandestina que estaba en contradicción con las consignas de los Comités. Dicha hoja expresaba más o menos la misma posición que la de los trotskistas del POUM. Prácticamente, la oposición –si es que se puede hablar de tal fenómeno– es el producto de la influencia que las ideas políticas dictatoriales del bolchevismo oposicional ejercen sobre la ideología anarcosindicalista y federalista de la CNT.⁴³⁰

Los organismos revolucionarios y las medidas tomadas en defensa de la revolución eran asimilados a la dictadura, como en la reunión del 23 de julio, lo cual provocaría un enfrentamiento con los enemigos de la revolución, algo que la dirección de la CNT quería evitar permaneciendo en el marco de una república burguesa.

Y volvamos a los camaradas considerados hoy como la oposición de la CNT. En el nº 5 de *El Amigo del Pueblo* encontramos un editorial que parte de la excelente tesis de que hace falta una teoría revolucionaria para poder actuar como revolucionarios. Como programa revolucionario se plantea en este artículo el problema de la creación de una Junta Revolucionaria y el predominio económico de los sindicatos. La Junta habría de estar formada desde luego por el POUM y los Amigos de Durruti; esto no lo dicen pero no hay que llamarse a engaño. El programa publicado en el nº 4 dice cómo habrían de ser los sindicatos que ejercerían un predominio económico: afiliación obligatoria al sindicato (sindicalización forzosa). Ya he dicho que en la forma actual la CNT soporta el peso de una masa que ha de ser educada para que alcance el nivel del antiguo

⁴³⁰ Incluido en el “Informe de la delegación de la CNT al congreso extraordinario de la AIT y resoluciones del mismo”, diciembre de 1937.

movimiento. Pero entonces, de acuerdo con ellos, todos los trabajadores deberían afiliarse a la fuerza a la CNT, puesto que se les obligaría a ello. Naturalmente estos sindicatos forzados no podrían dirigirse a sí mismos, y habría que ponerles dirigentes controlados por la Junta de los Amigos de Durruti-POUM. Lo mismo pasaría si los obreros pudieran escoger entre la CNT y la UGT. Si se quiere una realización revolucionaria, hay que actuar como si los sindicatos forzados en cuestión, CNT o UGT, tuviesen una dirección que hiciera lo que la Junta mandara. Todo esto no tiene nada que ver ni con el anarcosindicalismo ni con el anarquismo o el comunismo libertario. Se corresponde cien por cien con la ideología del POUM y significaría el establecimiento de una dictadura, pero nada más. Además, evidentemente, la declaración de guerra a los comunistas, socialistas y republicanos. Las brigadas de ideologías diferentes que hoy mantienen el frente contra Franco, los fascistas y los nacionalsocialistas, levantarían sus armas unos contra otros, lo mismo que los obreros de la retaguardia, los que son revolucionarios contra los que no comprenden aún la necesidad de la revolución o los órganos estatales que se encuentren bajo mando más o menos contrarrevolucionario... En muchos detalles se podría probar que los oponentes no tienen programa y que toda esta tendencia no es más que la expresión muy comprensible del descontento y la impaciencia revolucionaria de una parte de los militantes, los cuales, por odio asimismo muy comprensible a los adversarios de la Confederación, se dejan llevar no sólo hasta olvidar los mandamientos de la prudencia táctica, sino también el anarquismo en nombre del cual actúan, exigiendo claramente la proclamación de su propia dictadura.⁴³¹

La impaciencia según Rüdiger era mala consejera. Sublevar al proletariado internacional era una tarea de insensatos, por lo que era mucho más apropiado una política exterior de cortejo para con los gobiernos burgueses, aunque la eficacia de tal proceder dejara mucho que desear:

Antes de concluir, quiero citar uno de esos detalles significativos que va más lejos que el programa de los Amigos de Durruti. En el órgano n° 6 de esta agrupación, se mencionan los problemas diplomáticos y se dice al respecto: “En el extranjero son siempre los mismos representantes enviados por nuestra república democrática y los trabajadores enviaron para pactar bajo la consigna de la democracia con los gobiernos que solamente representan los intereses de la reacción... ¿Por qué permanecen en sus puestos? Enviemos al extranjero a representantes de la revolución y no de la democracia. Enviémoslos ante nuestros hermanos de clase y no ante los gobiernos...”. Esto quiere decir, o bien el aprovechamiento de los puestos diplomáticos para una propaganda revolucionaria, o bien la colaboración para obtener dichos puestos, o bien, que España, en este periodo contrarrevolucionario cien por cien ha de romper completamente con el extranjero y no enviar al exterior sino a propagandistas de la CNT, de la FAI y del POUM, que naturalmente, en ningún país de Europa podrían ponerse en contacto con los obreros, porque los gobiernos sabrían impedirlo, y los obreros europeos se encuentran en un estado de pasividad que hace que todavía escuchan a sus jefes reformistas, a los que siguen ciegamente.

⁴³¹ *Ibidem.*

Al final el conejo sale de la chistera. De cualquier premisa se obtiene cualquier conclusión:

Lo que hay que saber, en todo caso, es que no hay oposición en el seno de un bloque compacto que represente a la masa de la CNT contra los Comités, a cuya política se oponga otro programa concreto. El programa de los Amigos de Durruti ya lo hemos estudiado y lo que queda de manifestaciones críticas tiene que ver con la forma con la que la CNT ha de colaborar con el movimiento antifascista, y no rechaza la colaboración en sí.⁴³²

Donde sí cosechó algún triunfo el Comité Regional fue en la organización juvenil, al romper uno de los puentes que la unían con Los Amigos de Durruti, a saber, el malagueño Juan Santana Calero. Las Juventudes Libertarias de Cataluña se negaban a entrar en la Federación Ibérica de las Juventudes Libertarias, la FIJL, vulgar caja de resonancia del reformismo confederal. Preferían permanecer como rama cultural en la FAI por más que la nueva orientación de la organización específica no difiriera en absoluto del colaboracionismo de la Confederación. Santana era una pieza clave de la oposición al “circunstancialismo”, por lo que el Comité Peninsular de la FIJL se empeñó en desacreditarlo. A tal fin había redactado un insidioso informe en el que le acusaba entre otras cosas de pertenecer a la Agrupación Los Amigos de Durruti y ser redactor de *El Amigo del Pueblo*. En un folleto de descargo que llevaba por título “A las Juventudes Libertarias de Cataluña”, Santana puntualizaba: “No pertencí a la agrupación hasta el 23 de mayo, según consta en el carnet. Y fue posteriormente cuando comencé a colaborar en el periódico aludido”. Rechazaba entrar en una Alianza Juvenil Antifascista formada por las JSU, las juventudes católicas y las republicanas, pero sin las JCI del POUM. Dicha “alianza” estaba presidida por Serafín Aliaga, miembro del Comité Nacional de la CNT. La conducta sectaria de los comunistas y la represión que sufrían las Juventudes Libertarias en el frente y la retaguardia catalanas no incitaban a participar. Santana fue llamado a comparecer ante la Comisión de Asesoría Política y fue objeto de mucha presión. Juzgó oportuno defender sus ideas pero sin renunciar a los cargos y tareas que se le ofrecían en la Organización, por lo que decidió cortar por carta con la Agrupación:

Compañeros de la Junta de la “Agrupación Amigos de Durruti”. Ciudad
Estimados camaradas:

Por la presente os notifico mi decisión de separarme orgánicamente de esa Agrupación, lo que no representa relegar mi adhesión fervorosa a los objetivos indicados en el primer manifiesto de esa Organización.

¿Causas que inducen adopte tal decisión? Un examen reflexivo de la táctica hasta el momento presente empleada que yo la juzgo contraproducente sin que esto signifique abomine de los conceptos heterodoxos empleados por mí en las diferentes publicaciones no conformes con la orientación oficiosa y que indudablemente continuará aun cuando con la natural independencia.

Confiado en que justamente será interpretada esta comunicación en el sentido que expresa y ratificando mi solidaridad con los hombres que actualmente

⁴³² *Ibidem*.

proclaman la permanencia de los principios anarquistas al margen de estridentes demagogias, etc., os saluda fraternal y anárquicamente expresando mi separación como irrevocable.

J. Santana Calero⁴³³

Al mismo tiempo comunicaba su decisión al Comité Regional:

Al Comité Regional de la CNT. Ciudad

Estimados compañeros:

El hecho de haber sido objeto en determinado Pleno Nacional de Regionales de una sanción por mi pertenencia a la Agrupación “Amigos de Durruti”, motiva que envíe a este Comité una copia de la carta que con esta fecha le remito a la citada Agrupación y en la que me ratifico en un criterio hasta el momento presente propugnado por mí pero que no implica determinada actitud que culmina en la separación orgánica de esa Agrupación.

La imparcialidad y sinceridad de su redacción son bien patentes. Asimismo espero que la copia de la citada carta no será dada a la publicidad, puesto que en ningún momento mis relaciones con la Agrupación “Amigos de Durruti” adquirieron publicidad alguna.

Confiado en que será interpretada con la justeza necesaria esta decisión, os saluda fraternal y anárquicamente,

J. Santana Calero⁴³⁴

La dimisión de Santana Calero no tuvo consecuencias en las Juventudes, ya que en el Congreso Juvenil Extraordinario del 10 de octubre las JJLL de Cataluña se ratificaron en su autonomía y en la interpretación clásica del anarquismo, nombrando a una junta “purista” y negándose a entrar en la FIJL y la AJA. En la FAI local, el hombre del CP Alejandro Gilabert había sustituido a Merino, pero con magros resultados: la mayoría de los grupos de afinidad rechazaban formar parte de una “Agrupación Anarquista de Barcelona” y mantenían la estructura orgánica anterior.

A primeros de octubre probablemente hubo una o varias reuniones de Los Amigos de Durruti para discutir un nuevo manifiesto, aprovechando la puesta en libertad de Balius, y dejar sentada la posición actual de la Agrupación. El manifiesto fue publicado en el nº 9 de *El Amigo del Pueblo*, aparecido el día 20 de octubre. Se reafirmaba en la lucha de clases, pero con consideraciones tácticas que desmentían las elucubraciones de Rüdiger y marcaban la diferencia no ya evidentemente con los colaboracionistas, sino con los anarquistas “ortodoxos”. Finalmente la Agrupación daba un salto cualitativo en la organización propugnando una federación de grupos en los lugares de trabajo, fábricas, campos y batallones.

⁴³³ Carta de dimisión de Santana Calero a la Junta de Los Amigos de Durruti, 27-09-37, Archivos de la CNT, IISG de Ámsterdam.

⁴³⁴ Carta de Santana Calero al Comité Regional de Cataluña de la CNT informando de su dimisión, 27-09-37, Archivos de la CNT, IISG de Ámsterdam.

La Agrupación ‘Los Amigos de Durruti’ a la clase trabajadora

Nuestro origen

La Agrupación “Los Amigos de Durruti” ha nacido al calor de las grandes jornadas revolucionarias. [...]

Las desviaciones surgidas en la trayectoria de la revolución española nos indujo a intervenir de una manera activa y personal acerca de los derroteros de la misma. [...]

El nombre de Durruti es tan sólo un lema distintivo. [...]

Nos hemos constituido en Agrupación para defender la revolución amenazada desde luengas fechas por los enemigos declarados de ella y por los criterios vacilantes que no supieron perseverar las conquistas revolucionarias de los ataques. [...]

Perseguimos una finalidad redentora. Nos erigimos en paladines de la revolución social. [...]

Las jornadas de mayo

Es en las jornadas de mayo que se precisó el verdadero carácter de la revolución española. En julio se puede alegar que el impulso callejero respondía a una agresión de las fuerzas reaccionarias, pero en mayo se delimitaron los campos con tal nitidez que no queda la menor duda de la naturaleza de aquel choque. [...]

La lucha de clases

A pesar del abandono manifiesto del principio básico que anima a la clase trabajadora en su pugna cotidiana con la clase capitalista, no es posible soslayar que las revoluciones de un profundo sentido social no pueden discurrir sin hacer hincapié, de una manera candente, en la lucha de clases. [...]

Nosotros entendemos que el espíritu de clase aún subsiste y que no debía haberse hecho dejación de aquel carácter irreconciliable que ha enfrentado siempre a trabajadores y a capitalistas. [...]

Somos anticorporacionistas

La pérdida de la revolución ha de atribuirse exclusivamente al error en que se ha incurrido al compartir las responsabilidades del Estado con los capitalistas de grande o de poca monta. [...]

A pesar de los enormes peligros que se ciernen sobre el proletariado español, estamos persuadidos de que es una medida absurda reforzar los organismos estatales burgueses. Se ha de debilitar al enemigo de clase, aunque momentáneamente, por una serie de circunstancias, nos batamos juntos en las trincheras. [...]

No tenemos necesidad de usufructuar carteras. Nuestro lugar está en los lugares de trabajo, en los campos de batalla, manteniendo el verdadero espíritu revolucionario. [...] La revolución saldrá ganando si nos alejamos de los departamentos ministeriales y, en cambio, si insuflamos un espíritu de rebeldía en los frentes de batalla y en las filas de la clase trabajadora. [...]

Teníamos razón

En el caso presente la razón está de nuestra parte. [...] Señalábamos una represión despiadada. No nos equivocamos. Las cárceles están abarrotadas de trabajadores, [...] se han asaltado sindicatos, colectividades, centros culturales. Se han asesinado obreros. Se han cometido innumerables tropelías. [...]

La unidad proletaria

Somos partidarios de la unidad de la clase trabajadora. [...] Nos hemos de unir con los que tengamos un objetivo común. Pero con los sectores pequeño-burgueses sólo lo más que puede establecerse es una ligera entente con vistas a la guerra, pero sin ningún compromiso por lo que afecta a la marcha de la revolución [...] si la UGT se sitúa en el campo revolucionario se puede llegar a una alianza. [...]

Respecto a la UGT de Cataluña hay que hacer una salvedad. Esta central sindical no tiene nada de organización obrera. Es un exponente descarado del GEPCI, de la Lliga y del marxismo estaliniano. No es posible pactar con ellos. [...]

No podrá hablarse de unidad proletaria, ni antifascista, mientras en las cárceles sigan aherrojados centenares de camaradas. [...]

No aceptaremos un armisticio

Si no fuera por el evidente interés que alcanza a Francia, ante una supuesta victoria fascista, es casi presumible que la política inglesa hubiera intentado ya liquidar vergonzosamente el pleito español. No obstante la vecindad francoespañola, tememos que Inglaterra trate de imponer un armisticio en tierras españolas. Y quién sabe si en esta tarea cuenta con eficaces auxiliares entre el montón de politicastros indígenas. [...]

Nuestra posición

La Agrupación “Los Amigos de Durruti” mantiene un criterio especial dentro de los medios anarquistas que no está en pugna con el anarquismo ortodoxo, pero que tiende a que los esfuerzos de los trabajadores no sean baldíos en las etapas culminantes de la revolución española.

De las experiencias de Julio y de Mayo hemos sacado la conclusión de que la revolución necesita una fuerza que la defienda y la proteja contra los ataques de la burguesía y de la pequeña burguesía, que sólo desaparecen cuando se las aplasta.

Nos damos perfecta cuenta de que el anarquista puro discrepará de nosotros en determinados aspectos, pero es necesario precavernos contra este fárrago de improvisaciones que nos presenta inermes ante el enemigo. Para vencer se ha de emplear la fuerza sin olvidar la orientación ideológica y el aspecto programático.

Pero al hacer este distingo respecto al anarquismo ortodoxo, hemos de señalar que también nos hallamos distanciados de los colaboracionistas con la burguesía, que comparten y refuerzan los resortes del poder que fatalmente se convierte en un dogal para la clase trabajadora. No estamos completamente de acuerdo con los anarquistas ortodoxos que en el curso de la revolución se han de emplear procedimientos y maneras, que a lo mejor estarán en pugna con nuestra manera de pensar, pero que tienen la virtud de salvar la revolución y de llevarla a buen [resguardo].

Y con la trayectoria seguida desde Julio discrepamos de una manera manifiesta. Nos situamos en el término medio entre los ortodoxos y los colaboracionistas.

Nuestro programa

[...] Insistimos en la necesidad de que en un próximo o lejano movimiento, se constituya como medida defensiva una junta revolucionaria. [...]

Todos los demás aspectos –poder económico a los sindicatos y municipios Libres– entran de lleno en los postulados de la CNT y de la FAI. No decimos nada nuevo. Revalorizamos los principios confederales. Tan sólo añadimos la Junta revolucionaria. Pero sentamos y mantenemos su necesidad social y revolucionaria.

Camino a seguir

[...] Hemos de mantener una alta dosis de serenidad sin caer en los hechos esporádicos e individualistas. La revolución puede salvarse. Se precisa empezar de nuevo. [...]

Los trabajadores que están dispuestos a defender la revolución han de ingresar en nuestra Agrupación En las fábricas, en los talleres, en las compañías, en los batallones, en el campo y en todos los lugares de trabajo deben formarse Grupos de Amigos de Durruti.

Camaradas: lucha a muerte contra el fascismo. Pero aprestémonos para renovar las jornadas revolucionarias cuando el momento sea propicio para ello.

La publicación contenía un saludo del grupo “Sin Gobierno” y otro de un preso de la Agrupación recién salido:

Por la libertad de los presos. Carta de la calle

Os leemos, compañeros. Todos vuestros escritos circulan profusamente ¡Libertad para los injustamente detenidos! ¡Libertad para los que por la justicia burguesa sufrís mengua de vuestra personalidad! Esta consigna es anterior a la del pan. La consigna de vuestra libertad es casi anterior a la misma guerra ¡Libertad! Libertad. Se os calumnia para perseguiros y se os amordaza para acusaros. Sois una fuerza. La real fuerza española. No hay victoria sin vuestra libertad.

Uno de los Amigos de Durruti

Los temas apuntados eran los mismos: la burocracia, el acaparamiento de alimentos, los presos, la solidaridad con Asturias, el “abrazo de Vergara” buscado discretamente por el Gobierno...

Notas breves

El problema de abastos ha llegado al paroxismo. Se necesitan recomendaciones de alto copete para comprar una coliflor. El pan es cuestión de antesala. ¿Cómo se explica que los cuerpos uniformados puedan conseguir un chusco y en cambio los trabajadores hayan de pasarse sin pan? [...]

La clase trabajadora no puede comer. En cambio, en los restaurantes de lujo se cansan de servir comida a trueque de sumas crecidas. [...]

¿Para quién se hace la guerra? ¿Para los trabajadores o para los burócratas y los pillos? [...] El que hasta ahora fue administrador de la cárcel, Aznar, ha sido destituido por capricho y conveniencia de Tasis. En su lugar se ha nombrado a un tal Valls del que procuraremos dar la ficha completa. De momento diremos que Valls es un fascista cien por cien. [...]

Y la España revolucionaria ya se pasea por las cárceles. La libertad de movimientos, la de la palabra y la de la pluma es lo primero que se suprime. Lo mejor de España está en las cárceles. La España burocrática teme la paz.

Reportaje de abastos

- 1° Supresión absoluta del comercio privado de toda clase de comestibles. [...]
- 2° Las Consejerías de Abastos y de Agricultura, conjuntamente con Hacienda y Economía, en manos de la CNT
- 3° Que se organice la distribución de víveres a base de cooperativas, tanto en el campo como en la ciudad.
- 4° Establecimiento de una tarjeta de racionamiento, mediante el carnet de productor.
- 5° Establecimiento del jornal familiar en todas las profesiones. [...]
- 6° Intensificar por todos los medios la producción en el campo, vertiendo al mismo tiempo todo el sobrante en la ciudad.
- 7° Todo el poder a los sindicatos.

Los distintos sumarios por los sucesos de mayo, la compra secreta de armas, las denuncias contra las patrullas, los “cementorios clandestinos”, el reparto de hojas clandestinas, atentado contra el presidente de la Audiencia y demás, a medida que avanzaba su instrucción llevaban a numerosos cenetistas a la cárcel:

¡Exigimos la libertad de los detenidos!

Mientras permanezca un obrero encarcelado, el portavoz de “Los Amigos de Durruti” seguirá denunciando a la opinión pública la conducta alevosa de unos gobernantes. [...]

Los camaradas detenidos en el edificio de los Escolapios –hasta el momento de compaginar nuestro periódico– aún siguen en los calabozos de Jefatura [...] nuestras compañeras también son víctimas del furor de los gobernantes. En la cárcel de mujeres permanecen encerradas más de cincuenta camaradas. [...]

La libertad se exige con un lenguaje duro y categórico. Los trabajadores tienen la palabra.

También encontramos una curiosa crítica que no desdén el elogio del ascetismo de Lenin, de su indiferencia ante la sociedad capitalista, de su obstinación en destruirla hasta sus cimientos, en no dejar institución en pie, en ir hasta el final, de su incitación de una clase contra otra hasta el desbordamiento, sin importarle la economía, el comercio, el arte o las casas, sino sólo el impulso destructor. Probablemente se trate de la contribución de un combatiente extranjero.

XX Aniversario de la revolución rusa. Lenin: Octubre

Con todo el poder en sus manos, no supo qué hacer con él. Sus decretos son timidez, no responden al lanzamiento inicial. El ambiente gubernamental le asfixia. La nueva ordenación le falla. Las teorías marxianas no encajan en el pueblo ruso. La máquina no rueda. El egoísmo de las masas es su desesperación. Arremete contra los campesinos, que se niegan a entregar sus labores. Se enfrenta contra los soviets y unas veces les da todo el poder y otras se lo quita. Se indigna con sus colaboradores que viven como príncipes instalados en suntuosos palacios mientras él sigue ocupando las modestas habitaciones del Kremlin, que desde el primer momento había escogido. Poco a poco, se siente prisionero en el castillo. Un día descubre con verdadero horror que no puede

salir a la calle sino acompañado de un verdadero ejército formando escolta. La misantropía se adueña de su voluntad. Lenin no es ya Lenin. Los ataques de parálisis se suceden unos a otros. La locomotora se extingue por momentos. En sus calderas no hay energía. Un día una voz estremece: ¡Lenin ha muerto! No: Lenin nació y murió en Octubre Rojo. Aquellas jornadas que conmovieron al mundo son su obra, toda su obra, PORQUE EN ELLA PUSO TODA SU VIDA.

En el plano teórico, son destacables por actuales estas glosas a Saint-Just:

Los términos medios conducen al fracaso

Todo lo que se hace a medias, o lo que es lo mismo, se construye a medias, resulta enclenque e insuficiente y, por tanto, de vida efímera y miserable. [...]

Quedan en pie vestigios del pasado, basamentos del mundo viejo, en pugna irreconciliable con las nuevas construcciones. [...]

No es posible establecer un nexo armónico entre empresas colectivizadas, de acuerdo con los postulados de la revolución ibérica, y empresas particulares, de acuerdo con la rapiña del mundo viejo. Las primeras toman como objetivo inmediato, y a él se encaminan todas las energías, el bienestar colectivo. Las segundas tienen por finalidad atender, sola y exclusivamente, intereses privados. [...]

En el orden político ocurre lo mismo. [...] En nuestra zona reina la más completa confusión. Se quieren armonizar intereses y concepciones opuestas y antagónicas. Y en esto se pierde el tiempo [...] se desmoronará todo lo que en estas condiciones se construya. [...]

Los problemas planteados, por ser hijos de la revolución, requieren para solucionarse métodos y fórmulas revolucionarias. [...]

Hagamos pues la revolución.

La contrarrevolución era sin embargo el método de resolución empleado. Y parece que ésta pasaba por un acercamiento entre el PCE y la CNT. Con el fin de no dejar fuera a las organizaciones sindicales en el apoyo al Gobierno, se crearon los comités del “Frente Popular Antifascista”. La CNT empezó a relacionarse con la nueva ejecutiva de la UGT, que por primera vez contaba con la presencia de comunistas. *Frente Rojo* clamaba por la colaboración de las “masas de trabajadores” de las industrias de guerra con el negrinismo y ponderaba los acuerdos del Comité Nacional de la CNT para celebrar actos con el PCE y los prietistas. *Mundo Obrero* hablaba tanto de unidad como la *Soli*, pero la fe unionista de la burocracia libertaria desconfiaba de las palabras que no iban seguidas de hechos. Es más, los agravios continuaban produciéndose y “el desplazamiento de las sindicales de la vida pública” caracterizaba la conducta gubernamental. Las exigencias de nacionalización de industrias de guerra por parte del PCE y el PSUC, la incautación de parte del transporte y el decreto de intervención de la producción de gas, carbón y jabón iban en ese sentido, por lo cual, los halagos del contrincante se antojaban sospechosos. No obstante, se daban pasos hacia “la unidad” haciendo toda clase de concesiones. Los comités dirigentes creían firmemente que esa política conduciría a entrar en los órganos de gobierno, única manera de conservar al menos una parte del poder adquirido. La CNT participó con entusiasmo en el homenaje a la URSS enviando al acto del Olympia a Joaquín Cortés, y David Antona hizo unas sorprendentes declaraciones dignas del estalinista más conspicuo:

No creo que haya fundamento alguno para que continúe sin formarse el Partido Único marxista. Es muy de lamentar que ante el hecho de la trascendencia histórica que está viviendo España, que no es el hecho de una revolución solamente, no se haya ido a canalizar esta aspiración de la masa española concretándola en lo político en la formación de un sólo partido y en lo sindical en el bloque de una sola organización.

Asimismo entonaba cánticos a la unidad juvenil.⁴³⁵ Un idilio difícil parecía debutar con el comunicado del Comité Nacional de la CNT “a todos los partidos y organizaciones, al pueblo antifascista en general”, rubricado en Valencia el 21 de octubre, donde se anunciaba que “la CNT vota por la colaboración y la unidad de acción”. Al día siguiente Gijón y Avilés eran evacuados, derrumbándose todo el frente asturiano y decenas de miles de soldados republicanos quedaron a merced del ejército faccioso. Ante tamaño desastre, la prensa libertaria oficial lanzaba consignas que resultaban patéticas: ganar la guerra, resistir hasta la muerte, sacrificarse, obedecer, trabajar intensamente, mantener la disciplina más estricta, callar y aguantarse... Ese mismo día empezaban a trasladarse a Barcelona los ministerios y el 29 el ministro de la Gobernación anunciaba la llegada del Gobierno a la nueva capital, lo que comportaba el desembarco de ingentes cantidades de funcionarios y de más de veinte mil policías y guardias de asalto. Los dos hechos causarían un profundo impacto desmoralizador en el proletariado catalán, que enseguida vio cómo las detenciones y los registros aumentaban. En los días siguientes, las sedes de los Sindicatos del Transporte, de la Madera y de Limpieza y Riego fueron asaltadas en busca de armas. Y a fin de proporcionar espacio a la burocracia estatal, multitud de locales obreros fueron desalojados. El semanario *Esfuerzo*, órgano de las Juventudes Libertarias de Barcelona, fue suspendido indefinidamente a partir del nº 3. *El Amigo del Pueblo* clamaba contra la obsesión de formar parte del Gobierno, repitiendo sus acusaciones de traición:

Los “colaboracionistas” de la CNT están de enhoramala, el gobierno se afianza por la fuerza cada día más, aunque su caída será estrepitosa. Y decir que durante seis meses todos los intereses de la organización se han supeditado a esta bagatela. “Los Amigos de Durruti” sostienen que sólo un Congreso puede cambiar las tácticas de la CNT. Quien es tan poco escrupuloso y no pasa de esta medida, se hace acreedor a ser tildado de traidor.

La explosión de un artefacto oculto en una cloaca a bastante distancia del coche que llevaba al Conseller d'Economia Comorera fue calificado de “atentado”. Es bastante probable que alguien pretendiera enrarecer el ambiente, pero el Buró Político del PCE se apresuró a culpar al POUM en exclusiva. Al intentar publicar una nota al respecto, la *Soli* fue suspendida por diez días. Pasó lo mismo con *La Noche*. El mismo Balius fue detenido de nuevo sin particular motivo y puesto a disposición del jefe superior de policía, el coronel Burillo.⁴³⁶ *El Amigo del Pueblo* aportó argumentos contra su detención:

⁴³⁵ “Interesantes manifestaciones del secretario de la Confederación Regional del Centro”, *Solidaridad Obrera*, 19-10-37.

⁴³⁶ *La Vanguardia*, 29-10-1937.

Otra vez el compañero Balius ha sido encarcelado, después de un lapso de libertad que apenas ha durado quince o veinte días. El compañero Balius fue detenido la primera vez acusado de ser director de *EL AMIGO DEL PUEBLO*. Sin embargo, *EL AMIGO DEL PUEBLO* a pesar de su encierro continuó SALIENDO NORMALMENTE, por la razón de que éste no tiene director, ni ante la Agrupación ni ante la ley, por no reconocer ninguna ley inmanente de un Estado que patrocinan los mismos hombres que el 19 de julio, de manera miserable, abrieron las puertas a los fascistas desencadenando esta hecatombe, y no creemos que los gobernantes actuales lo lleven a buen puerto. Es más, los consideramos traidores.

Aquí no hay dirección personal del periódico, es toda la Agrupación que se hace responsable e innumerables los que escriben.

El compañero Balius, que está en estado de salud siempre vacilante, rehacía sus fuerzas perdidas en la cárcel, y es cuando retraído de toda actividad la bestia del 19 de julio lo ha puesto de nuevo entre rejas. En los momentos de las grandes tiranías, los espíritus libres se cobijan, ya en la cárcel, ya en el apartamiento, o en la reflexión. Son demasiado dignos para contaminarse con la cobardía moral del ambiente. Con este régimen de democracia burguesa y de exclusivismos, los obreros que luchan en las trincheras se sentirán fortalecidos.⁴³⁷

A primeros de noviembre la Junta directiva de Los Amigos de Durruti convocó una nueva reunión “a los efectos de estadística”. Algunos miembros se habían alejado de la Agrupación (Félix Martínez, Aubí, Gilabert, Santana Calero); otros, estaban escondidos o encarcelados (Marseille, Espigoulet) y finalmente otros habían sido movilizados (Puig Garreta, Esplugas, Bonilla.) De todas formas, la reunión tendría más que ver con la distribución del siguiente número de *El Amigo del Pueblo*. Se trató con seguridad de la detención de Balius:

La Junta de la Agrupación “Los Amigos de Durruti” a sus adherentes

La Junta ruega a sus adherentes que a los efectos de estadística, los compañeros de Barcelona y su radio pasen sin demora por el lugar sabido por la razón antedicha. Esperamos que todos lo haréis con puntualidad para bien de los trabajos que llevamos a cabo.

De vosotros, LA JUNTA

El presidente del Sindicato Profesional de Periodistas, Fernando Pintado, visitó al jefe superior de Policía, interesándose por Balius y pidiendo su libertad. Según una nota de prensa, “Burillo, previo los oportunos informes, accedió a la petición del Sindicato”.⁴³⁸ Quizás no fuera ajeno el hecho de que Burillo estaba a punto de presentar su renuncia al cargo para asumir la jefatura de una brigada mixta. Lo cierto es que el 5 de noviembre, el mismo jefe de Policía que había ordenado su detención dispuso que Balius abandonara los calabozos de jefatura. La *Soli* anunció la liberación del “compañero periodista” en la página de información local.⁴³⁹ No sería la última vez que lo molestaran, por lo que tuvo que ausentarse de Barcelona y ocultarse en una industria láctea, igual que Pablo Ruiz:

⁴³⁷ “El compañero Jaime Balius ha sido detenido de nuevo”, *El Amigo del Pueblo*, n° 10, 8-11-1937.

⁴³⁸ “Periodista en libertad”, *La Vanguardia*, 6-11-1937.

⁴³⁹ “El compañero Balius en libertad”, *Solidaridad Obrera*, 6-11-1937.

... al salir de la prisión trabajé en una fábrica de leche, donde pude entrar gracias a los camaradas del Sindicato de la Alimentación, y a partir de ese momento fue mi medio de subsistencia⁴⁴⁰

La tarea de forjar un aparato burgués de justicia para restablecer la autoridad del Estado había llevado a deslegitimar todo lo acaecido durante el dominio de la justicia revolucionaria, situándola en bloque fuera de la ley. La nueva situación jurídica había permitido la persecución política de los anarquistas y poumistas, muchos de cuyos miembros poblaban las cárceles y los temibles campos de trabajo. A partir de mayo, la cuestión de los presos antifascistas ocupó un lugar preponderante en las inquietudes de los obreros revolucionarios y produjo un constante dolor de cabeza en los comités orgánicos. A la fuerza tuvo que crearse un Comité Pro Presos tutelado por una Oficina Jurídica, y pronto uno y otra se revelaron ineficaces. En octubre, el número de presos antifascistas en la España republicana alcanzaba los quince mil. El descontento entre los presos de la Modelo aumentó un grado con el asunto de Los Escolapios, y acabó de convertir la cárcel en un hervidero. Las medidas que siguieron al nombramiento como director del jefe comunista de la checa de la calle Córcega, Gaspar Dalmau, fue la gota que colmó el vaso. Dalmau tomó posesión del cargo acompañado por tres camiones de guardias de asalto. La facilidad con que salían los presos fascistas, las trabas en la recepción de paquetes, la restricción drástica de comunicaciones y los registros nocturnos soliviantaron a los presos más de lo que ya estaban. Por otra parte, como ya se ha dicho, la caída de Gijón en manos franquistas determinó el traslado del Gobierno a Barcelona. Ello significó un salto cualitativo en la operación judicial, máxime cuando el hundimiento del Frente Norte, al otorgar la superioridad al bando alzado, había desacreditado los triunfalismos de Negrín y la prensa republicana. Cada vez menos eran los que creían en una victoria militar, aunque por razones obvias no manifestaran su opinión. El campo republicano, desmoralizado, perdía solidez y cohesión; solamente una creciente capacidad coercitiva del Estado podía evitar que se desmoronase. En consecuencia, los estrategas de Negrín creyeron conveniente echar mano de una justicia de excepción promulgada en junio, pero dejada en suspenso. A partir de noviembre se suprimieron los jurados en los Tribunales Populares, sin duda para evitar sentencias benevolentes, y entraron en funcionamiento el Tribunal de Espionaje y Alta Traición y los Tribunales Especiales de Guardia, signo de que “el gobierno de las derrotas” estaba dispuesto a darse a conocer como martillo de derrotistas y disidentes. Los conceptos de derrotismo y alta traición abarcaban todo tipo de actos que significasen “una acción más o menos disimulada contra el régimen”, bien porque afectasen a la moral colectiva, porque socavasen la disciplina en la retaguardia o porque perjudicasen la “unidad antifascista”. En realidad, no ya el reparto de hojas sin pie de imprenta o la colocación de pasquines críticos con el Gobierno podían considerarse graves delitos, sino su simple lectura o comentario. Todo lo que antes había sido una falta menor se asimilaba bajo el nuevo paradigma jurídico a un complot contra el Estado, que podía acarrear desde una condena de varios años en un campo de trabajo hasta la pena de muerte. En definitiva, la llegada de Negrín a Barcelona había entronizado un estado de excepción burgués en toda la zona “leal” cuyas primeras víctimas fueron los libertarios.⁴⁴¹

⁴⁴⁰ Carta de Badius a Paul Sharkey, 1-06-1978.

⁴⁴¹ Un buen relato del proceso está en François Godicheau, *La Guerre d'Espagne. République et Révolution en Catalogne (1936-1939)*, Odile Jacob, París, 2004.



Ada Martí en los años 50. Participante de las Jornadas de Mayo y colaboradora de El Amigo del Pueblo y, tal como Balius, inició su militancia en el separatismo catalán

Juan Santana Calero en 1936. Importante figura de las Juventudes Libertarias, integró Los Amigos de Durruti entre mayo y septiembre de 1937



Carátula del folleto
Hacia una nueva
Revolución

XII. HACIA UNA NUEVA REVOLUCIÓN

Mientras los comités dirigentes de la CNT-FAI se esforzaban en sostener al Gobierno de Negrín y colaboraban en la recomposición de las estructuras estatales, el escándalo de los presos antifascistas ocupaba un lugar cada vez más importante en las preocupaciones de la militancia. El restablecimiento de la autoridad del Estado había conducido a la cárcel a miles de afiliados, puesto que el pretexto de “limpiar la retaguardia” no iba contra los fascistas camuflados, sino contra cualquier forma de autonomía obrera. La casta burocrática confederal y específica pensaba como los políticos profesionales, y estaba convencida de que no podía defender las “conquistas” obreras y su privilegiada posición de otra manera que entrando en el Frente Popular y participando en el Gobierno. Según este punto de vista la cuestión de los presos había que enfocarse de forma estrictamente jurídica, aceptando toda la legalidad vigente, incluso la de excepción. Otra cosa pensaba la masa afiliada, para la cual dicha cuestión era sobre todo política y por ende, antiestatal y revolucionaria. En los sindicatos, brigadas, colectividades y grupos, eran cada vez más numerosos los partidarios de una vuelta a la situación anterior a mayo. Todo replanteamiento revolucionario pasaba por considerar la liberación de los presos como condición principal y necesaria. En consecuencia, el contraataque se realizó en torno a ese asunto siendo el asalto a Los Escolapios su detonador. La toma del Sindicato del Transporte por los guardias no hizo sino avivar todavía más la llama. La primera manifestación importante tuvo lugar a mediados de octubre con la reorganización de los aparentemente disueltos Comités de Defensa de Barriada con el nombre de Secciones de Coordinación e Información. También lo fueron los Consejos de Obreros y Soldados. Esta estructura secreta trabajaba para parar un próximo golpe sobre el que corrían toda clase de rumores (por ejemplo, que sería efectuado bajo dirección comunista). El 23 de octubre salió clandestinamente su portavoz, *Alerta...!*, subtítulo “Periódico al servicio de la revolución proletaria”. De entrada preconizaba la abolición del Estado y la formación de una Junta Nacional de Defensa compuesta por representantes de las dos centrales, objetivo cercano al de Los Amigos de Durruti. Se pronunciaba contra los registros y detenciones, y vituperaba al gobierno “de las derrotas”, todo en la misma línea de *El Amigo del Pueblo*, que no dudó ni un momento en saludar su aparición. *Alerta...!* devolvió “sinceramente” el saludo. Para el agente de la Komintern, Palmiro Togliatti, era “prensa ilegal trotskista y anarquista”, muy abundante en Barcelona y otros lugares, que llamaba “al terrorismo y a la insurrección”.⁴⁴² La publicación se convirtió en la más popular entre los presos, difundiéndose por vías secretas en los frentes y las demás regionales. Los grupos anarquistas también se agitaron, produciéndose una oleada de hojas clandestinas (lo era cualquiera que no tuviera pie de imprenta). En las páginas de la *Soli* se denunciaba por llevar los anagramas CNT-AIT un manifiesto con contenidos bastante alejados de la posición colaboracionista, dirigido “Al Pueblo” y firmado por “un grupo de trabajadores”.⁴⁴³ La profusión de propaganda “ilegal” fue también un motivo de preocupación en el Pleno Peninsular de la FAI celebrado el 10 y 11 de

⁴⁴² “Sobre los problemas del Comité Central del PCE”, 25 de noviembre de 1937, en Palmiro Togliatti, *Escritos sobre la guerra de España*, Crítica, Barcelona, 1980.

⁴⁴³ *Solidaridad Obrera*, 5-11-1937.

noviembre con el fin de acelerar su conversión en partido. Los grupos se volcaban en ayudar a los presos, y muchos se negaban a reconocer a las agrupaciones y rechazaban los acuerdos plenarios sobre “reestructuración”. Alejandro Gilabert había presentado la dimisión del cargo de secretario de la federación local de la FAI en el Pleno del día 13, siendo elegido de nuevo Julián Merino. Además, el 19 de noviembre tuvo lugar en Barcelona un Pleno de grupos confederales de defensa, juveniles y específicos (de afinidad) muy alejado de la línea oficial. Otro importante elemento del contraataque fueron las Juventudes Libertarias de Cataluña. Éstas habían quedado desmembradas por el decreto de movilización militar, pero a pesar de todo se empeñaban en guardar las distancias con la FIJL y elegían a un director de *Ruta* no colaboracionista. Para colmo, los guardias de asalto habían irrumpido violentamente en el local juvenil de la barriada de Poble Sec. Dado el maltrato de la censura, con frecuencia las Juventudes recurrían para protestar a comunicados y panfletos. Téngase en cuenta que a partir de finales de noviembre la publicación y distribución de esta clase de literatura de agitación se consideraba “derrotismo” y “alta traición”. Distribuir panfletos no controlados comportaba duras condenas que no excluían la pena de muerte, tratamiento muy alejado del que sufrían los especuladores, acaparadores o fascistas atrapados con las manos en la masa. La presión de la base era tan fuerte que para evitar el divorcio completo desde el mismísimo Comité Regional se impulsó la reaparición del periódico clandestino *Libertad*, de propósito más moderado, pero claramente antinegrinista, indicativo de la crisis en el seno de la misma burocracia provocada por el entreguismo de la dirección comiteril.

Considerándose mal defendidos por la Organización, los presos de la Modelo actuaron por propia cuenta. Los presos del caso Escolapios, para los que se pedían penas de muerte, crearon su propio comité, tal como habían hecho los presos extranjeros, que se declararon en huelga de hambre el 9 de noviembre. Cuatro días después se abortó una evasión al descubrirse un túnel. El 29 de noviembre estalló un motín que obligó a reunirse al secretario regional de la CNT Juan Doménech con el consejero de Justicia de la Generalitat, Bosch Gimpera, y en dicha reunión se aceptó la medida de sacar de la Modelo a los presos considerados perturbadores. El 3 de diciembre, la Modelo fue tomada por sorpresa por guardias de asalto (Doménech no pasó el aviso), quienes se apoderaron brutalmente de doscientos treinta antifascistas y los trasladaron con lo puesto a otras prisiones. Algunos aprovecharon la ocasión para evadirse. Los Amigos de Durruti no habían parado de exigir su libertad inmediata en nombre de la guerra y la revolución. En el número 10 de *El Amigo del Pueblo*, aparecido el 8 de noviembre, se decía al respecto:

Se procesa a la propia revolución. Se detiene a los revolucionarios. ¿Cómo puede hablarse de unidad antifascista si los actores de la más sublime gesta que registra la historia española están sometidos a un régimen de excepción? [...]

En la cárcel Modelo de Barcelona hay seiscientos obreros recluidos. En el fatídico Montjuich está rebosante de trabajadores de la CNT y de la FAI. Los trabajadores no podemos permitir que prosiga semejante escarnio. [...]

La Agrupación “Los Amigos de Durruti” exige la inmediata libertad de todos los trabajadores detenidos. Nos solidarizamos completamente con nuestros camaradas encarcelados y no desistiremos de la campaña pro libertad hasta

conseguir que en las cárceles y en las mazmorras policíacas no esté detenido ni un sólo trabajador revolucionario. Libertad inmediata para todos los detenidos. Lo exigimos. La sangre derramada nos da derecho a ello.

La editorial del nº 10 intentaba aclarar la posición expresada en el número anterior –“nos situamos en el término medio entre los ortodoxos y los colaboracionistas”– que había despertado suspicacias:

Nuestro programa y los ortodoxos

A raíz de un manifiesto dirigido a la clase trabajadora, en nuestro número 9 de *EL AMIGO DEL PUEBLO*, a manera también de programa reiterado de la Agrupación, hemos sido cuestionados por algún simpatizante por alguno de sus puntos.

Ha habido compañero que ha confundido, y he aquí el error, entre la doctrina de anarquismo, que no es inmutable como todo lo humano, [y] el aspecto táctico que corresponde al programa de la Agrupación. [...]

La Agrupación “Los Amigos de Durruti” creemos servir a la causa del anarquismo y a la de la revolución española, que será tanto más anarquista cuanto más demos la espalda al mundo viejo que queremos destruir. Para esta labor, hacemos acopio de materiales que nos permitan tener un punto de partida a las creaciones y organismos, que necesariamente, toda revolución se ha de dar. La revolución que nosotros preconizamos ha de ser de clase proletaria y también anarquista, en la que sea posible hasta donde la sepan llevar los hombres de fe y que los trabajadores la animen y vivifiquen. [...]

Por estas razones nuestra Agrupación tiene un programa. [...] Lejos de nosotros afirmar que nuestro programa es un fin. Nada de esto, es un medio del cual nos servimos para propiciar el triunfo del anarquismo.

“La Junta Revolucionaria” comprende los derechos inherentes a toda revolución que quiere desbrozar el camino de cualquier escollo que los elementos retrógrados pudieran oponer para volver a poseer sus privilegios condenables. “El poder económico a los sindicatos” es la garantía de una clase que teniendo en sus manos los medios económicos de producción y por lo tanto de la riqueza, es un baluarte contra posibles dictaduras; y “el Municipio Libre” corresponde a una función importante que es altamente sentida por todo el pueblo español y que el anarquismo ha hecho suya en diferentes manifestaciones.

Castilla Libre, portavoz libertario de la Región Centro, ante el poco caso que el Gobierno prestaba a la demanda de participación de la CNT, exclamaba: “Hemos llegado al límite de nuestras concesiones”.⁴⁴⁴ En cambio, para Los Amigos de Durruti,

Transigir es fenecer

“Las clases que transigir fenecen en el arroyo de la historia” (Labriola). La revolución ibérica nos ofrece el ejemplo. La transigencia ha sido el germen destructivo de su fortaleza. El motivo de su depauperización. La causa de su senectud prematura. Transigir es claudicar. Ceder terreno al enemigo. Vigorizarlo.

Darle la razón. [...]

La transigencia es un síntoma de debilidad. Una muestra de descomposición. Una tara de impotencia... Sólo los cobardes ceden el terreno al adversario. [...]

⁴⁴⁴ *Castilla Libre*, 16-11-1937.

La revolución española fenece precisamente por la transigencia. La clase que la engendró y dio vida, no supo mantener intactas y equilibradas sus fuerzas... vaciló, titubeó...

El siguiente artículo es una reafirmación de los postulados durrutistas en tanto que parte genuina de la CNT, pues la Agrupación, compuesta por militantes reconocidos que en días más arriesgados cubrieron cargos, actúa dentro de ella.

Hay que hablar claro

Lo sabemos todos. Se ha repetido cien veces: “Los Amigos de Durruti” son: primero, incontrolados. Después, provocadores. Más tarde, contrarrevolucionarios. Por ahora no se ha llegado más allá. [...] A nadie deberá extrañar que de un momento a otro pasen a ser “Los Amigos de Durruti” elementos peligrosos al servicio de los facciosos. Al POUM ya le ha llegado este trance. [...]

Bien. Recordemos que bajo el sol no hay nada nuevo. Siempre les ha ocurrido esto a los luchadores abiertos que no aspiraban a otra cosa que a implantar sus ideologías sin cobardías ni lucubraciones mentales en el momento de hacerlo.

Aceptado pues, que el núcleo “Los Amigos de Durruti” sea todo aquello que sus adversarios más próximos les convenga que sea, cabe una pregunta: ¿y ellos, los que así les combaten, qué son? [...]

“Los Amigos de Durruti” ha definido y resumido su programa en un sólo artículo: LA REVOLUCIÓN POR LA REVOLUCIÓN SIN COLABORACIONISMOS CON LOS PARTIDOS BURGUESES. Eso está claro, llano, estricto. Ni van más allá, ni se quedan más acá. Afrontan la revolución y aceptan todas sus consecuencias. De lo “anterior”, no quieren nada; todo está podrido: ideas, procedimientos, concepciones éticas y morales, principios jurídicos, sensiblerías artísticas... La declaración es tajante y no tolera interpretaciones: un fusil, una tea, un pico y adelante. [...]

Los dirigentes del núcleo “Los Amigos de Durruti” ocuparon cargos de vanguardia en la CNT y la FAI cuando tales investiduras eran la antesala de la cárcel o de la mesa de disección, y que en el crisol de sus postulados se fundieron las concepciones sociales que hicieron imbatible a la hermandad proletaria. [...]

Hacer ruido, bracear con indignación, es no hacer nada. “Los Amigos de Durruti” no han preconizado otro fin, otro propósito, que el de afianzarse en [lo] que la revolución adjudicó al proletariado y, desde las trincheras fortificadas de este poder, totalmente controlado, seguir adelante y no cejar hasta el fin, pasando por encima de todo [lo] episódico. Éste ha sido su “incontrol”, ésta es su provocación. [...] Si los que ahora les persiguen, les acorralan, les excomulgan y tratan de expulsarlos de las organizaciones proletarias creen que el 19 de Julio fue una cúspide excesivamente elevada que forzosamente obligaba a iniciar el descenso, ahí están los resultados obtenidos: pronto la CNT y la FAI quedarán absolutamente descartadas. [...]

Ahora las cosas han cambiado y, a fuerza de colaboracionismo y de tolerancia, quien está en la hondura del pozo es la CNT, pidiendo, mendigando vergonzosamente las migajas de un poder que un día fue suyo absolutamente y que ni supo administrar ni siquiera devolver íntegro, limpio, sin colaboraciones de clase alguna, a la revolución que desde la barricada lo había puesto en sus manos.

“Los Amigos de Durruti” –que ya se ha demostrado que son inexpulsables de aquellos organismos que ellos crearon– no desean polemizar con los dirigentes de las organizaciones que tarde o temprano habrán de volver a su cauce natural. No quieren, ni sabrían, ni podrían arremeter contra la CNT y la FAI. [...]

El problema es sencillo: el 19 de Julio equivale a una fecha de la que parten nuestras divergencias. Allí se iniciaron las dos rutas que cada día nos van separando más. No compliquemos el asunto. Estamos en vísperas de una dictadura socialista-comunista que nos hará polvo si nos encuentra divididos. Aclárese pues, si a partir del 19 de Julio, se había de ascender y seguir adelante o era más aconsejable iniciar el descenso, hacer marcha atrás y neutralizar la violencia en las luchas del proletariado español contra el capitalismo.

Aclarado esto en las Asambleas de los Sindicatos, “Los Amigos de Durruti” ofrecen acatar sus decisiones y seguir el camino que se les señale, cosa que no se logrará nunca con expulsiones y excomuniones grotescas que ni hemos motivado ni aceptamos como ejecutivas.

Se vuelve a la carga contra los dirigentes orgánicos, retomando la vieja idea de Durruti de que la CNT se basta ella sola para hacer la revolución y no necesita aliarse con fuerzas que por lógica van a debilitarla:

La unidad ideológica en el seno de la CNT

En el seno de la CNT hemos tenido la desgracia de tener que soportar a individuos de marcada solvencia que en un espacio corto de tiempo han caído en dos polos opuestos [optimismo y pesimismo, creer que la revolución era posible con sólo desencadenarla y decir que] la Confederación por sí misma no puede hacer la revolución social. [...]

Nosotros afirmamos que la CNT en España no sólo puede hacer la revolución social, sino que le sobran fuerzas [...] el error vino después, al otro día de la victoria. Las vacilaciones, el miedo de los mentores, la inseguridad de sí mismos y de sus convicciones. [...]

Lo peor es que se persiste en ese derrotero. Se buscan alianzas so pretexto de unidad. Se sigue no teniendo confianza consigo mismo y se quiere apoyo de los demás. Se mira con ambición las fuerzas endebles de los demás sectores obreros y se desconfía de las fuerzas formidables de la Confederación. Toda nuestra actuación es la síntesis de este criterio pesimista que hemos de rectificar y curar de esta enfermedad o apartar a los infectados.

Nosotros afirmamos para que se vea nítido nuestro pensamiento que en el terreno revolucionario las alianzas son pruebas de debilidad.

Con la derrota de Asturias aún candente sin que los responsables respondieran por nada, cuando parte de la oficialidad del Ejército del Este al mando del general Pozas se había pasado al enemigo, cuando la Consejería de Abastos traficaba con el hambre del pueblo, “diríase que se labora conscientemente para que cunda el desaliento en la retaguardia, matando el espíritu revolucionario y se crea una atmósfera vergonzosa para hacer la paz con Franco”. En el siguiente artículo, Balius apela a una moral proletaria como en otras ocasiones, fundamental para que la revolución y la guerra no se separen:

Un momento histórico

Desde los comienzos de la guerra sólo se registran derrotas. El fascismo nos va arrebatando provincia tras provincia. [...] Sabemos que luchamos contra las finanzas mundiales. Es evidente que el suelo español ha sido escogido como campo de experimentación de una próxima conflagración mundial. [...] Las traiciones han diezmando nuestro campo. No se quiso depurar los cuadros de la oficialidad. [...]

Sospechamos que se persigue un pasteo infame. [...] En la retaguardia se ha protegido el enchufismo; se han mantenido sueldos elevados [...] se ha seguido una política escandalosa de abastos [...] el asalto a las colectividades y el anquilosamiento de la industria de guerra. [...]

La guerra para ganarse necesita una moral. Esta moral no se ve por ninguna parte. Sólo podemos forjarla los trabajadores haciéndonos cargo de la dirección del país. [...]

“La concepción bakuninista de la lucha armada revolucionaria y descentralizada”, tal como la llamaba Prudhommeaux,⁴⁴⁵ quedaba bien formulada:

Para ganar la guerra se han de cumplir los siguientes requisitos:

- I.– Constitución de una Junta Revolucionaria integrada por obreros de la ciudad, del campo y por los combatientes.
 - II.– Todo el poder económico a los sindicatos.
 - III.– Socialización inmediata de la producción, del cambio y del consumo.
 - IV.– Implantación de la carta del productor.
 - V.– Movilización de toda la población.
 - VI.– Depuración de la retaguardia.
 - VII.– Control absoluto del Ejército por la clase trabajadora.
 - VIII.– Salario familiar. Justicia para todos. Abolición de todos los privilegios.
 - IX.– Municipio Libre. Supresión de la burocracia. El Orden Público en manos de los trabajadores.
 - X.– Racionamiento absoluto del consumo.
- Trabajadores, en pie de guerra. Salvemos la guerra y la revolución. El espíritu de Durruti no ha muerto.
¡Viva Durruti! ¡Viva la revolución social!

El 4 de noviembre se había reunido el Comité de No Intervención y adoptado la resolución de respetar los derechos de beligerante a los dos bandos. Acto seguido, el gobierno británico envió representantes a Burgos. Los conservadores ingleses estaban dispuestos a sacrificar la república española en pro de un acercamiento a Roma y Berlín. En cuanto a los franceses, según un voluntario alemán que combatía en la XIII Brigada Internacional, los demócratas se resignaban a una victoria franquista o se mostraban indiferentes, mientras que

... el grueso de la Francia burguesa, su postura era inconfundiblemente hostil y estaba henchida de odio contra la España republicana, prejuicio que alimentaban nueve de cada diez periódicos de forma sistemática y cotidiana. [...]

⁴⁴⁵ Carta de André Prudhommeaux, de *L'Espagne Nouvelle*, a los camaradas de *L'Internationale*, 17-11-1937.

La mayor parte de la opinión pública considera que los generales sublevados son los guardianes de la legalidad y que el gobierno legal es el usurpador ilegítimo. [...] La lucha defensiva del pueblo español frente a los invasores se deplora como una insurrección sangrienta. [...]

La verdad se cuenta como una mentira, la mentira como una verdad. A los crímenes los llaman pacificación, a la rebelión la llaman restablecimiento del orden, a la subyugación la llaman libertad, la invasión se ampara en la “No-Intervención” y la lucha por la libertad nacional se contempla como un delito.⁴⁴⁶

El Amigo del Pueblo describió con exactitud el contexto internacional de la etapa inaugurada en mayo:

La situación nacional de la España antifascista ante la política extranjera

Francia y sobre todo Inglaterra prefieren la victoria de Franco antes de que la revolución triunfe. Toda su política, desde el 19 de julio hasta este momento, no es más que la constatación de esta verdad que hasta los ciegos ven con luz meridiana. Los hechos del tres de mayo, con las maniobras políticas de echarnos del Gobierno de Valencia y del de la Generalidad, son etapas debidamente escalonadas, que en Londres y en París han sido bien preparadas. [...]

¿Qué hacer para evitar que se pierda la guerra? [...] Actualmente no hay nada que hacer contra la ola reaccionaria nacional y extranjera desatada contra nosotros. La guerra se ganará militarmente porque así conviene a los Estados Mayores francés e inglés [...] dejemos que el Gobierno haga la guerra. Pero nosotros volvamos a alimentar el fuego sagrado de la revolución [...] creemos que la CNT “no gobernará más”. [...]

Sigamos actuando de corriente revolucionaria que sepa canalizar dentro de los sindicatos las ansias de manumisión de los proletarios. Verifiquemos en los lugares de trabajo la obra de captación de los eternos atropellados, de las eternas víctimas de todos los logrerros. Y que aquellos de nuestros compañeros que se hayan apoltronado, que no tengan en vilo, levantado, su espíritu revolucionario de antaño, que se retiren a sus casas y estarán mucho mejor.

El problema de la CNT frente a la reacción descarada que se desarrolla es de ser o no ser, en su tradicional espíritu, esencia y potencia, que la hizo invicta. Y la Agrupación “Los Amigos de Durruti” se hace suyo el espíritu del gran muerto, Buenaventura Durruti.

En efecto, en la escena internacional, la suerte para la República estaba echada. Italia, Alemania y Japón acababan de firmar un pacto. Chamberlain, el premier inglés, priorizó entonces un entendimiento con Hitler a cualquier otra cosa y envió a su secretario de Asuntos Exteriores, lord Halifax, a la capital alemana, pasando por alto la complicidad de las potencias del Eje con Franco. Numerosos gobiernos actuaron igual. El embajador de Estados Unidos, Bowers, no salía de su asombro:

Estaba sorprendido de la complacencia de algunos de mis colegas y disgustado por las rudas parcialidades pro fascistas de otros. [...] Es una ironía que los representantes diplomáticos de todas las naciones que pronto habían de ser

⁴⁴⁶ Alfred Kantorowicz, *Diario de la Guerra Civil Española*, Contra Escritura, Barcelona, 2018. El diario se escribió entre diciembre de 1936 y julio de 1937, pero no pudo publicarse hasta 1979.

holladas por el tacón de hierro de Hitler, sonriesen abiertamente a la cruzada totalitaria contra la democracia en España.⁴⁴⁷

Inglaterra quería quitarse de encima el problema español con un armisticio y lograba convencer a Francia de sus beneficios. Por su parte, el ministro francés de Asuntos Exteriores, Yvon Delbos, “trabajaba para la mejora de las relaciones francoalemanas”.⁴⁴⁸ El Gobierno español respondió afirmativamente a la propuesta británica de retirar a los voluntarios extranjeros enrolados en los ejércitos. La URSS, con tal de no quedar aislada, aceptaba la propuesta. Incluso contemplaba un acercamiento a la Alemania nazi.⁴⁴⁹ Stalin llegó a ordenar al PCE que pugnara por la celebración de nuevas elecciones, idea que Prieto rechazó y los comunistas españoles desecharon con esa excusa. La dirección de la CNT, todavía trabada por sus acuerdos con Largo Caballero y por una oposición interna anticolaboracionista, asustada por las derrotas, enarbolando la “unidad” de acción con las demás fuerzas y entregada al Gobierno, se disponía a hacer concesiones aún mayores.

El aniversario de la muerte de Buenaventura Durruti se prestaba de maravilla a sus propósitos. Con una semana de antelación toda la prensa libertaria entonó al unísono el “renunciamos a todo menos a la victoria”, haciendo del héroe proletario muerto en Madrid en extrañas circunstancias un ejemplo de disciplina orgánica y acatamiento a las capitulaciones decididas por los Comités y refrendadas en los plenos de secretarios. La beatificación de Durruti no ocurrió sin algún cómico contratiempo. Sucedió que la Regional Centro había organizado unos fastos en memoria de Durruti a los que tenía que asistir Federica Montseny para desgranar los tópicos más del agrado de la casta comiteril: “gigante con corazón de niño”, “héroe de leyenda”, “caudillo de la raza”, “salvador del Madrid”, etc. *Castilla Libre* había dedicado un número extraordinario a su figura. Por alguna razón, o por ninguna, Federica no se presentó y Marianet, que se había comprometido a enviarla, no dio explicaciones. David Antona, secretario del Comité Regional del Centro, le envió una carta acusando a “ciertos militantes” de “falta de seriedad” y “espíritu ligero y frívolo”.⁴⁵⁰ Tres semanas más tarde Marianet y Antona se encontraron en París, durante el Congreso Extraordinario de la AIT, como si nada hubiera pasado. Los Amigos de Durruti juzgaron oportuno celebrar a contrapelo la infausta fecha. El número 11, confeccionado con prisas, salió justo el 20 de noviembre, consagrado por entero a Durruti. La figura del luchador revolucionario era mostrada a plena luz como un ejemplo de lo que no eran precisamente los cargos orgánicos que lo reivindicaban:

⁴⁴⁷ Claude G. Bowers, *Misión en España: en el umbral de la Segunda Guerra Mundial 1933-1939*, Grijalbo, México, 1955.

⁴⁴⁸ *Le Temps*, 26-12-1937.

⁴⁴⁹ Es lo que afirmó el 25 de diciembre Litvínov, comisario soviético de asuntos exteriores a Luciani, corresponsal en Moscú de *Le Temps*, reproducida en Jonathan Haslam, *The Soviet Union and the struggle for collective security in Europe 1933-1939*, MacMillan, Londres, 1984.

⁴⁵⁰ Carta de David Antona a Mariano R. Vázquez, secretario del Comité Nacional, 22-11-1937, Archivos de la CNT, IISG, de Ámsterdam. Véase Almudena Rubio, ob. cit.

En el primer aniversario de la muerte de Durruti

Durruti siguió una línea recta y una conducta intachable. Hasta el postrer instante de su azarosa existencia mantuvo enhiesto el estandarte de la manumisión proletaria. Durruti no renunció nunca a las reivindicaciones esenciales de la clase trabajadora. Durruti no quiso conllevar la frivolidad de la retaguardia. Vivió y murió en los campos de batalla. Fue un camarada y un hermano de los milicianos que partieron el 19 de julio de la capital catalana hacia la reconquista de tierras aragonesas. Durruti no ha muerto. Su espíritu y su tesón lo recogemos los camaradas que nos cobijamos bajo su nombre glorioso. ¡Viva Durruti! ¡Viva la revolución social!

Un año después

En el aniversario de su muerte se hablará del guerrillero, del luchador, de una manera velada, pero no se dirá que Durruti discrepaba de las tácticas reformistas que han patrocinado un gran número de camaradas suyos, y que si Durruti pudiera levantar su faz aprisionado por el cruel destino, condenaría enérgicamente a los mercaderes de julio y de una revolución que se nos ha escapado de las manos. [...] El temperamento del caudillo desaparecido es el mismo que anima a la Agrupación Los Amigos de Durruti. Durruti sabía que sin aplastar al adversario no se podía desbrozar la senda revolucionaria.

El espíritu de los muertos

No hay que hacer de Durruti un mito más. No hemos de hacer de él un héroe de aire académico. [...]

No, no hagamos de Durruti un dios; dejémoslo en hombre, que ya es bastante. Tanto será, que los diocesillos que a su sombra escogieron templete y se calaron nimbo y aureola no se atreven siquiera a mirarle cara a cara. Lo ven demasiado hombre, demasiado humano, demasiado recio, y prefieren deificarlo, rodearlo de nubes, alejarlo para no verle los ojos, aquellos ojos impasibles, acusadores, que les hacen desviar los suyos y los reducen a lo que fueron, a lo que son, a sapos inmundos...

El caudillo de la revolución ibérica

Durruti jamás claudicó ante la adversidad. Era de los que no transigían frente a sus adversarios. Convencido de que su causa era la causa de la justicia, a ella se entregaba sin regatear sacrificios. Estaba bien definido su criterio y, de acuerdo con él, no paraba en riesgos para plasmarlo. Su criterio era el de los hijos de la gleba. Era el criterio de la clase proletaria del mundo. El sentimiento de todos los explotados. Durruti jamás transigió en sus convicciones porque sabía que transigir era claudicar en las mismas puertas de la derrota. Traicionar la misma causa abrazada por su espíritu. [...]

Nosotros, los que seguimos sus pasos, sabremos ser dignos de su nombre y de su ejemplar conducta. La revolución ibérica estaba condensada en su carácter y en su comportamiento. Imitándole no la desvirtuaremos.

El verdadero pensamiento de Durruti no tuvo que ver con altos al fuego y renunciaciones:

**Comentando a Durruti. De *Solidaridad Obrera*:
“Renunciamos a todo menos a la victoria”**

Estamos percatados de que Buenaventura Durruti al lanzar tal expresión no había supuesto que la revolución sufriese una mengua tan formidable como la que se ha producido en cuestión de dieciséis meses.

Y hasta nos atrevemos a afirmar que si Durruti hubiera tenido la seguridad de lo que nosotros estamos viviendo quién sabe si en vez de permanecer en el frente no hubiese zanjado a rajatabla los desmanes y el descoco de una retaguardia que está completamente alejada de aquellas jornadas de julio. [...]

Durruti no renunció nunca a la revolución. [...] No creemos, y estamos convencidos de ello, que Durruti fuese partidario de que la clase que lo ganó todo a costa de los mayores sacrificios, sea quien ceda constantemente y transija en provecho de la clase adversa. [...] Si hubiese sobrevivido hasta mayo, no hubiera secundado el “alto el fuego”. [...]

De nuevo, en primer lugar, la causa de los presos: “¿Quieren por ventura los gobernantes que salgamos de nuevo a la calle para abrir las cárceles?”. “Quien se oponga a la libertad de nuestros camaradas es un fascista.” Las traiciones de la oficialidad ponen entre interrogantes la validez del llamado Ejército Popular, tal como previeron los milicianos de la Columna Durruti reacios a la militarización.

El oficial del Ejército del 19 de julio y el Ejército Popular

... La creación del Ejército Popular rehabilitó a los elementos militares que el 19 de julio, por un capricho geográfico, les halló en la zona antifascista. Bajo su égida el Ejército Popular hará ofensivas. [...] Será la oficialidad que por temperamento, educación y espíritu de clase es opuesta a las reivindicaciones antifascistas, la responsable de llevar a la victoria al Ejército Popular. [...] Las traiciones se suceden sin interrupción. [...] La responsabilidad recae en su mayor parte en los dirigentes y “colaboracionistas” de la CNT, que dejaron el camino expedito a la burguesía. [...]

Los Amigos de Durruti cuando luchábamos en el frente anticipábamos estos desaciertos. [...] Hemos propugnado la creación del Ejército Confederal y la única dirección de la Revolución Proletaria Ibérica para la CNT cuando era tiempo, cuando por un pequeño viraje podíamos marcar derroteros. No fuimos escuchados [...] hasta hubo mentecatos que se atrevieron a amenazar contra quien en mil ocasiones demostró su hombría y sus convicciones, si no deponíamos nuestra actitud. Más por desgana que por temor dejamos hacer, aunque preveíamos lo que está ocurriendo. Hoy el Ejército, arma temible para quien la posee, está en manos de la burguesía y si el proletariado quiere disputarle esa posición, será a costa de mucha sangre.

Las oportunidades de rectificar se iban desvaneciendo. El momento era grave. Tan grave que en la editorial de la última página se alude por primera vez al “sector revolucionario de la UGT”, suponemos que el representado por caballeristas y poumistas. Quizás se trate de esa “liga antifascista” a la que alude Togliatti en un informe, cuyas circulares se difundían en el frente.⁴⁵¹ Importante cambio de rumbo que hubiera requerido un tratamiento profundo. El texto llevaba la impronta de Balius:

⁴⁵¹ “Sobre los problemas del Comité Central del PCE”, 25-11-1937, en Palmiro Togliatti, ob. cit.

Es la hora del proletariado

La gravedad que entraña la situación actual necesita una solución rápida y eficaz. [...]

La pérdida de Asturias ha de ser el punto final de la catastrófica actuación de la que son autores los mismos políticos. [...]

Se ha de rectificar sin pérdida de tiempo la trayectoria que desde las jornadas de julio nos conduce al fondo del abismo. [...]

El proletariado no puede compartir la dirección del país con la clase que se lo disputa y que trata de arrebatárselo por todos los medios. [...]

La clase trabajadora ha de hacerse cargo rápidamente, y sin perder un sólo minuto, de los destinos del país. Solamente los trabajadores podemos evitar que la guerra siga por la senda tortuosa [por la] que durante dieciséis meses ha estado discutiendo. Pero esto sólo puede lograrse haciéndose cargo de todos los resortes. [...]

El Gobierno Negrín [...] es un gobierno que está a merced del capitalismo extranjero. [...] Desde los centros gubernamentales parece fatalmente que se lleva la guerra de acuerdo con el pensamiento de los gobiernos de París y de Londres, que están acechando el instante propicio para parlamentar un armisticio que degenera en un abrazo de Vergara. Y es una prueba palpable que el Gobierno Negrín no defiende los intereses de la clase trabajadora, la persecución enconada de los militantes obreros que se destacan por su temperamento revolucionario. [...]

Los camaradas de *Alerta...!* propugnan por una Junta Nacional de Defensa. Hay una coincidencia. [...]

Los trabajadores salvaremos la guerra y la revolución si nos disponemos a obrar por cuenta propia y sin hacer el caldo gordo a la clase antagónica y a los mercaderes de la revolución.

La CNT y el sector revolucionario de la UGT han de barrer a los políticos que obstaculizan el libre desenvolvimiento del proletariado en los campos de batalla y en la retaguardia.

Ante un gobierno contrarrevolucionario hemos de alzar nuestra voz. La guerra y la revolución exigen que el proletariado asuma la máxima responsabilidad en la dirección de la primera y en lo que afecta a la economía.

El emisario Togliatti se mantenía al corriente de lo que sucedía dentro de la CNT. Algunos dirigentes comunistas, como por ejemplo Pedro Checa, José Díaz y Manuel Delicado, se reunían discretamente con Marianet, y a sus manos había llegado el “informe secreto” de Rüdiger.⁴⁵² Así que con bastante tino podía deducir que

en el interior de la CNT se está acentuando la diferencia entre el ala legalista, que quiere la colaboración con nosotros y el Gobierno, y el ala terrorista. Se habla ya de escisión. [...] El buró político ha decidido tomar contacto directamente con la CNT. La cosa se está realizando. Falta examinar si es conveniente llegar a un pacto entre el PCE y la CNT. Mi opinión es favorable. [...] Hay que encontrar un vínculo entre la parte sana de la CNT, un punto de apoyo para la lucha contra las capitulaciones y los traidores. La dirección de la CNT (Vázquez) es favorable al pacto con nosotros. Se elegirá el momento oportuno, sobre todo para evitar el empeoramiento de las relaciones con el Gobierno y los socialistas.⁴⁵³

⁴⁵² Informe del 28 de enero de 1938, *ibidem*.

⁴⁵³ “Sobre los problemas del Comité Central del PCE”, *ibidem*.

En efecto, un acercamiento parecía vislumbrarse desde que en octubre el Comité de Enlace PCE-PSOE hubiera propuesto por carta a la CNT la participación en un acto público que aspiraba a ser unitario y que el Comité Nacional de la CNT hubiera expresado sus deseos de colaborar en un manifiesto. Todo había quedado en palabras, pero en el Pleno del Comité Central del PCE, José Díaz planteó “como problemas prácticos e inmediatos la incorporación definitiva [de la CNT] al Frente Popular y la unidad más estrecha entre la CNT y la UGT”.⁴⁵⁴ El Comité Central del PSUC, a su pesar, refrendó esas palabras. La prensa más importante del partido, *Mundo Obrero* y *Frente Rojo*, propalaron la nueva consigna. Y el secretario de la UGT catalana José Del Barrio ofreció unidad de acción, añadiendo carnaza:

No es función especial de los sindicatos participar en la gobernación del país [...] a pesar de todo, si las circunstancias lo impusieran, no nos opondríamos a la participación de las Organizaciones Sindicales en el Gobierno.⁴⁵⁵

La CNT tomó al pie de la letra la buena disposición de los comunistas y pidió de nuevo la participación en el Gobierno. La masa obrera “quiere y necesita una participación directa en esa administración”. “Reivindicamos ciertamente el derecho de esa participación para los Sindicatos, y por tanto, para nuestra Central.”⁴⁵⁶ Sin embargo, la buena disposición permanente de la dirección cenetista no obtuvo ningún resultado. Los comunistas sugerían dificultades por las relaciones con el sector caballerista de la UGT, pero éstas se habían reducido bastante, puesto que la *Soli* cantaba la “unificación” ugetista como cosa hecha, lo que distaba de serlo, y se disponía a reorganizar un comité de enlace con la nueva ejecutiva. Otro motivo aducido era la fuerte oposición de los demás partidos. Puede que los republicanos y los socialistas temieran que su inclinación por el compromiso como salida de la guerra fuera contrarrestada por la posición belicista a ultranza de la CNT. Las diatribas anticonfederales que se permitía el órgano del PSOE, *El Socialista*, parecían darles la razón. Otros hechos se la quitaban: la destrucción de la obra constructiva de los sindicatos, la persecución de antifascistas en la retaguardia, la intensificación de la infiltración comunista en el Ejército, el hostigamiento a las unidades libertarias... El Comité Peninsular de la FAI, más proclive a entenderse con la pequeña burguesía republicana y nacionalista, objetaba: “Ha habido un sector antifascista que ha saboteado la unidad del proletariado. [...] Este mismo sector pretende maniobrar con aparentes propósitos de unidad, pero no estamos dispuestos a dejarnos engañar”.⁴⁵⁷ La burocracia de la “específica” no estaba dispuesta a conformarse con promesas, pero, pensando a más largo plazo, la CNT se dispuso a celebrar un Pleno Económico Nacional Ampliado de Regionales, Comarcales, Locales y Federaciones de Industria con la importante misión de adecuar la economía colectivizada al sector capitalista y a la legislación estatal en temas laborales, en el momento en que la CNT ofrecía

⁴⁵⁴ *Frente Rojo*, 14-11-1937.

⁴⁵⁵ *Informe de José del Barrio en nombre del Comité de Cataluña de la UGT. III Congreso de la UGT en Cataluña, 13-18 de noviembre de 1937*, Ediciones UGT, Barcelona, 1937.

⁴⁵⁶ *Solidaridad Obrera*, editoriales del 1 y 2-12-1937.

⁴⁵⁷ Nota del CP de la FAI, *Solidaridad Obrera*, 15-12-1937.

disciplinar a los trabajadores y forzarlos a los mayores sacrificios y a las más duras privaciones, su baza más segura para entrar en el Gobierno.

La realidad estaba lejos de corresponder a la “enfervorización” guerrera y a “la atmósfera de exaltación heroica” que la burocracia orgánica quería crear en las masas trabajadoras, tan hambrientas y decepcionadas que rehusaban movilizarse, por lo que se necesitaban redadas en bailes y ceremonias para capturar a los insumisos. Pero ni la “recluta forzosa”, ni el adoctrinamiento y los castigos obtenían los resultados esperados. A la falta de transporte y a los elevados precios de la comida, se añadía la escasez de ropa, carbón y calzado, el retraso en las pagas y la ausencia de trigo (luego de pan) como argumentos para el “derrotismo”.⁴⁵⁸ Los bombardeos de la aviación fascista también aportaban su óbolo a la desmoralización. Seguían ocurriendo asesinatos y desapariciones en las “checas” de la GPU y del SIM; el desabastecimiento de la población sobrepasaba lo soportable; en fin, había más de tres mil presos antifascistas en toda Cataluña. Los registros en busca de armas se sucedían: en diciembre le tocó a la sede del Sindicato de las Industrias Siderometalúrgicas. El 2 de diciembre un Pleno Local de grupos había exigido como acto de protesta la retirada de los anarquistas de todos los cargos oficiales. El 16, un Pleno de Comarcales y Locales acordaba reorganizar la defensa de los presos con el fin de acelerar su liberación. Se creaba un Comité Pro Presos separado de la Oficina Jurídica. *Alerta...!* dejó de publicarse para reforzar la función de *Libertad*. En cambio, una plataforma unitaria de ayuda a los presos, sin duda impulsada por miembros del POUM, publicó clandestinamente *Liberación*. *El Amigo del Pueblo* siguió circulando con profusión, como prueban las quejas del Comité Regional ante su difusión entre las unidades confederales del frente.⁴⁵⁹ Hasta la misma *Soli* publicó una entrevista a Emma Goldman, ya aparecida en *Spain in the world*, que mencionaba el desacuerdo de Los Amigos de Durruti y las Juventudes Libertarias con la línea oficial, detalle que al portavoz del PSUC, *Treball*, por provenir de alguien “escapado de la Unión Soviética”, le pareció irresponsable.⁴⁶⁰ Pero la sensación mayor la causó Abad de Santillán, el ideólogo del anarquismo politiquero que en un inesperado alarde de sinceridad imprimía una confesión donde reconocía la burocratización de la CNT, el error de militarizarse y de colaborar con el Estado, el fallo de dejar en pie el aparato judicial y policial o la grave equivocación de abandonar las barricadas:

Nos encontramos ante una guerra en la que los combatientes de uno y otro lado nada tienen que ganar y sólo aspiran a que termine una contienda en la que, cualquiera que sea el vencedor aparente, ellos serán siempre los vencidos. [...] No sabríamos asegurar hoy si se cuentan más enemigos de la causa del pueblo español de este lado o del otro de las trincheras; lo que sí podemos asegurar es que del antifascismo, fuera de lo que significamos nosotros, no queda ya más que una vaga palabra en contraste con los sucesos de cada día y de cada hora. [...] La contrarrevolución está igualmente en la victoria de Franco o en la victoria de Prieto-Negrín.⁴⁶¹

⁴⁵⁸ Michael Seidman, *A ras de suelo: historia social de la República durante la Guerra Civil*, Alianza, Madrid, 2003.

⁴⁵⁹ Reuniones del Comité Regional de la CNT en la casa CNT-FAI celebradas en diciembre, citadas en François Godicheau, ob. cit.

⁴⁶⁰ *Solidaridad Obrera*, 25 y 28-12-1937. Enma abandonó la URSS por propia voluntad legalmente.

⁴⁶¹ Diego Abad de Santillán, *La Revolución y la Guerra en España*, Nervio, Barcelona-Buenos Aires, s/f pero publicada en diciembre de 1937.

El libro, al que se le declaró una guerra a muerte, venía a revelar que entre las capas circunstancialistas de la militancia se extendía la misma sensación de no pisar suelo firme e igual hostilidad a la colaboración que en las capas exaltadas. Pero con la liberación de Teruel, primera victoria militar del Gobierno Negrín, las aguas volvieron a su cauce. La euforia desencadenada culminó con una manifestación multitudinaria en homenaje al Ejército Popular.

Fue en el preciso momento en que la contrarrevolución estalinista cortejaba a los reformistas de la CNT y la FAI, cuando la Agrupación decidió acometer un folleto programático con la voluntad de que se reanudara la lucha de los obreros españoles contra lo que ya era a todas luces el gendarme autóctono del capitalismo internacional. Según testimonió Balius: “Para nosotros escribir un folleto de ese tipo fue una acción enormemente sugestiva que significaba un grito de esperanza para los combatientes españoles”.⁴⁶² Se tituló *Hacia una nueva revolución*, y cuenta Jordi Arquer que la tirada fue de cincuenta mil ejemplares. Emplearon todo el mes de diciembre para confeccionarlo. De acuerdo con el programa durrutista, los instrumentos mediante los cuales se enderezaría la vida política y económica del país serían la Junta Revolucionaria o Consejo Nacional de Defensa, los sindicatos y los municipios libres. Arquer comentó críticamente el folleto:

No podríamos afirmar que hayan inventado nada nuevo, nada que contenga novedades teóricas ni audacias ideológicas. Su visión no superó de ninguna manera la teoría de los sindicalistas revolucionarios, según la cual el Sindicato se basta a sí mismo para dirigir y ordenar toda la vida de la colectividad. Su gran fuerza radica en que es un programa de acción que aspira a tener una aplicación inmediata en unos momentos en que el fuego de la revolución está aún latente y las energías del proletariado no se han agotado. Su otro gran significado –que pasa desapercibido a tantos ilusos que creen que la fuerza del anarcosindicalismo hispánico viene más de los vahídos filosóficos del anarquismo que del gran realismo dinámico del sindicalismo revolucionario– radica en el triunfo del instinto proletario, por encima de los doctrinarismos y las ideologías inoperantes, como fuerza motora de la lucha de clases.⁴⁶³

El folleto debutaba con un análisis de la historia reciente, desde la restauración monárquica y la pérdida de las colonias, pasando por la dictadura de Primo de Rivera hasta la República y sus vicisitudes. A continuación se enhebraban las viejas ideas, y de nuevo era cuestión de la “fracción revolucionaria de la UGT”. Sigamos.

19 de julio

¿Cómo se comprende que en la revolución de julio se hayan repetido los desaciertos que hemos criticado centenares de veces? ¿Cómo es que en julio no se propugnó por una revolución de clase? ¿Cómo es que las organizaciones obreras no asumieron la máxima responsabilidad del país?

⁴⁶² Jaime Balius, “Hace cuarenta años”, prólogo a la edición inglesa de *Hacia una nueva revolución*, Londres, 1978.

⁴⁶³ Jordi Arquer, ob. cit.

La inmensa mayoría de la población trabajadora estaba al lado de la CNT. La organización mayoritaria en Cataluña era la CNT. ¿Qué ocurrió para que la CNT no hiciese la revolución que era del pueblo, la de la mayoría del proletariado?

Sucedió lo que fatalmente tenía que ocurrir. La CNT estaba huérfana de teoría revolucionaria. No teníamos un programa correcto. No sabíamos adónde íbamos. Mucho lirismo, pero en resumen de cuentas, no supimos qué hacer con aquellas masas enormes de trabajadores, no supimos dar plasticidad a aquel oleaje popular que se volcaba en nuestras organizaciones y por no saber qué hacer entregamos la revolución en bandeja a la burguesía y a los marxistas, que mantuvieron la farsa de antaño, y lo que es mucho peor, se ha dado margen para que la burguesía volviera a rehacerse y actuase en plan de vencedora. [...]

La CNT debía encaramarse en lo alto de la dirección del país, dando una solemne patada a todo lo arcaico, a todo lo vetusto, y de esta manera hubiésemos ganado la guerra y hubiésemos salvado la revolución.

Pero se procedió de una manera opuesta. Se colaboró con la burguesía en las esferas estatales en el preciso momento que el Estado se cuarteaba. [...] La calle la teníamos nosotros, ¿por qué la cedimos tan tontamente? [...]

Quando se hacen las cosas a medias se produce lo que estamos comentando, el desastre de julio. [...] Han transcurrido dieciséis meses. ¿Qué resta del espíritu de Julio? Un recuerdo. ¿De los organismos de Julio? Un ayer. Pero queda en pie todo el tinglado político y pequeñoburgués. [...]

3 de Mayo

Nuestra Agrupación, al percatarse de la indecisión que se había manifestado en el curso de la lucha y de la falta de dirección tanto callejera como orgánica, lanzó una octavilla y más tarde un manifiesto.

Se nos tildó de agentes provocadores porque exigíamos el fusilamiento de los provocadores, la disolución de los cuerpos armados, la supresión de los partidos políticos que habían armado la provocación, amén de la constitución de una Junta Revolucionaria, de recabar la socialización de la economía y de reclamar todo el poder económico para los sindicatos.

Nuestra opinión expuesta en aquellos instantes álgidos, a través de la octavilla y del manifiesto radicaba en que no se abandonasen las barricadas sin condiciones, pues se iba a producir el primer caso en la historia de que un ejército victorioso cediese el terreno al contrincante. [...]

Se abandonaron las barricadas sin que se nos hiciera caso. A medida que fue serenándose el horizonte catalán se fueron conociendo los desmanes cometidos por los marxistas y por la fuerza pública. [...]

Una intensa ola represiva siguió a esos asesinatos. Detenciones de camaradas por las jornadas de julio y de mayo; asaltos de sindicatos, de colectividades, de los locales de los Amigos de Durruti, de las Juventudes Libertarias, del POUM. [...]

Después de mayo la contrarrevolución se sintió más fuerte que nunca. Las potencias extranjeras ayudaron a esta reacción mesocrática. A los pocos días se constituye el Gobierno Negrín, que nació con dos objetivos: el aniquilamiento de la fracción revolucionaria del proletariado y la preparación de un abrazo de Vergara. [...]

En mayo estábamos a tiempo de salvar la revolución. Quizás muchos se arrepientan en estos históricos momentos de haber hecho cesar el fuego. Y si no que claven la vista en las cárceles abarrotadas de trabajadores.

La Agrupación Los Amigos de Durruti cumplió con su deber. Fuimos los únicos que estuvimos a la altura de las circunstancias.

El colaboracionismo y la lucha de clases

[...] La lucha de clases, que siempre había sido patrocinada por la CNT, ha pasado a ser plato de segunda mesa por una retahíla de cuestiones que han perjudicado enormemente el curso de la revolución. Y al constatar este abandono, no solamente hemos de lamentar la desfiguración revolucionaria, sino que también constatamos la pérdida de posiciones de carácter orgánico. [...]

La lucha de clases no es óbice para que en los momentos actuales los trabajadores sigan luchando en los campos de batalla y trabajando en las industrias de guerra. Pero sí ha de tenerse en cuenta que al plantearse un nuevo movimiento se ha de proceder con un sentido de clase y dando la debida prioridad a los sindicatos.

Al margen de los sindicatos no puede existir otro organismo económico que restrinja sus facultades. Y frente a los sindicatos no puede mantenerse un Estado, y mucho menos reforzarlo con nuestras propias fuerzas. La lucha con el capital sigue en pie. Subsiste una burguesía en nuestro terruño que está en concomitancia con la burguesía internacional. [...]

Los colaboracionistas son aliados de la burguesía. Los individuos que propugnan tales concomitancias no sienten la lucha de clases ni tienen la menor estima por los sindicatos. [...] Entre los explotadores y los explotados no puede haber el menor contacto. Sólo en la lucha se ha de decidir quién se impondrá. O los trabajadores o los burgueses. Pero de ningún modo ambos a la vez.

Nuestra posición

Ante el problema de la guerra somos partidarios de que el ejército esté absolutamente controlado por la clase trabajadora. [...] Reclamamos la dirección de la guerra por los trabajadores. [...]

Somos enemigos de la colaboración con los sectores burgueses. No creemos que se pueda abandonar el sentido de clase.

Los trabajadores revolucionarios no han de desempeñar cargos oficiales, ni han de aposentarse en los ministerios. [...] Nuestro lugar está en los sindicatos, en los lugares de trabajo. [...] No más carteras, no más ministerios. [...]

Propugnamos la unidad del proletariado. Pero esta unidad ha de realizarse entre trabajadores y no con burócratas o con enchufistas. En el instante actual es factible una inteligencia con la fracción revolucionaria de la UGT. Y no creemos realizable una entente con la UGT de Cataluña, ni con los prietistas.

La socialización de la economía es indispensable para el triunfo de la guerra y para el encauzamiento de la revolución. [...]

La distribución de los productos ha de racionarse de una manera absoluta [...] se ha de socializar la distribución [...] la burocracia ha de desaparecer. [...]

Nosotros queremos que se implante el salario familiar [...]

La justicia ha de ejercerla el pueblo. No puede consentirse la desviación surgida en ese terreno. De los primeros tribunales de clase se ha caído en unos organismos integrados por magistrados de carrera. Y volvemos a estar como antes. Ahora se suprimirán los jurados. [...]

El agro español se ha de encauzar en un sentido socializador [...] el intercambio de la ciudad con el campo acercará los campesinos a la clase proletaria. [...]

El orden revolucionario lo ejercerán los obreros. Exigimos la disolución de los cuerpos uniformados que no son ninguna garantía para la revolución. Los sindicatos han de avalar a los encargados de velar por el nuevo orden que queremos implantar.

Por lo que atañe a la política internacional, no aceptaremos ningún armisticio. [...]

A los trabajadores extranjeros se les ha de hablar en un lenguaje revolucionario. Hasta ahora se ha empleado un léxico democrático. Se ha de inculcar a las organizaciones obreras de todo el mundo que es necesario que se muevan; que saboteen los productos fascistas, que se nieguen a embarcar materias primas o material bélico para los asesinos del pueblo español. Y que se manifiesten en la calle, que exijan de sus gobiernos respectivos que se dé un trato de justicia a la causa que estamos defendiendo, que es la causa del proletariado mundial.

Acto seguido, seguía una amplia exposición del programa durrutista:

Nuestro programa

Las revoluciones no pueden ganarse si están ausentes unas directrices y objetivos inmediatos. En la revolución de julio hemos podido constatar esa falla. [...]

No se supo qué camino seguir. Faltó una teoría. Habíamos pasado una serie de años moviéndonos en torno de abstracciones. ¿Qué hacer? Se preguntarían los dirigentes de aquella hora. Y se dejaron perder la revolución.

En estos instantes supremos no hay que vacilar, pero hay que saber adónde se va. [...]

En nuestro programa introducimos una ligera variante dentro del anarquismo. La constitución de una Junta Revolucionaria.

La revolución a nuestro entender necesita los organismos que velen por ella y que repriman, en un sentido orgánico, a los sectores adversos que las circunstancias actuales nos han enseñado que no se resignan a desaparecer si no se les aplasta.

Puede que haya camaradas anarquistas que sientan ciertos escrúpulos pero la lección sufrida es bastante para que nos andemos con rodeos [...]

Nuestros puntos programáticos:

I – Constitución de una Junta Revolucionaria o Consejo Nacional de Defensa.

Este organismo se constituirá de la siguiente manera:

Los miembros de la Junta Revolucionaria se elegirán democráticamente en los organismos sindicales. Se tendrá en cuenta el número de camaradas desplazados al frente que forzosamente habrán de ser representados. La Junta no se inmiscuirá en los asuntos económicos que atañen exclusivamente a los sindicatos.

Las funciones de la Junta Revolucionaria son las siguientes:

- a) Dirigir la guerra.
- b) Velar por el orden revolucionario.
- c) Asuntos internacionales.
- d) Propaganda revolucionaria.

Los cargos serán renovados periódicamente para evitar que nadie tenga apego al mismo. Y las Asambleas sindicales ejercerán el control de las actividades de la junta.

II – Todo el poder económico a los sindicatos.

Los sindicatos han demostrado desde julio su gran poder constructivo. Si no se les hubiese relegado al papel de segunda fila, hubieran dado un gran rendimiento. Serán las organizaciones sindicales quienes estructuren la economía proletaria.

Teniendo en cuenta las modalidades de los sindicatos de Industria y las federaciones de Industria, podrá además crearse un Conjunto de Economía, con el objeto de coordinar mejor las actividades económicas.

III – Municipio Libre.

En la España que precede a las dinastías extranjeras se defendía con gran tesón las prerrogativas municipales. Esta descentralización permite evitar que se levante un nuevo armazón estatal. Y aquel esbozo de libertades que sucumbió en Villalar resurgirá en la nueva España que patrocina el proletariado. Y se resolverán los llamados problemas catalán, vasco...

Los municipios se encargarán de las funciones sociales que se escapan de la órbita de los sindicatos. Y como vamos a estructurar una sociedad netamente de productores, serán los propios organismos sindicales quienes irán a nutrir los centros municipales. Y no habiendo disparidad de intereses no podrán existir antagonismos.

Los municipios se constituirán en federaciones locales, comarcales y peninsular. Los sindicatos y los municipios establecerán relaciones en el área local, comarcal y nacional.

Como colofón del folleto, un brindis por la revolución:

Hacia una nueva revolución

[...] El momento actual no tiene nada de revolucionario. La contrarrevolución se siente con arrestos para cometer toda clase de desmanes. Las cárceles están repletas de trabajadores. Las prerrogativas del proletariado están en franco declive. [...]

No queda otro camino que el de una nueva revolución. Vayamos a su preparación. Y en el fragor de la nueva gesta nos volveremos a encontrar en la calle los camaradas que hoy batallan en los frentes, los camaradas que yacen entre rejas y los camaradas que en la hora actual aún no han perdido la esperanza de una revolución que rinda justicia a la clase trabajadora...

XIII. LOS ÚLTIMOS ESTERTORES REVOLUCIONARIOS

El año 1938 empezaba con buenas perspectivas para la burocracia libertaria. El congreso de la Union Anarchiste tenido en noviembre se pronunciaba por un apoyo incondicional al colaboracionismo de la CNT-FAI, ya que no se podía ir más lejos, que se corría el peligro de ser aplastados, que desde el Estado se podía defender mejor las colectividades, etc. Se había asegurado que al debate sobre España vendrían delegados de la oposición anarquista, concretamente de las Juventudes Libertarias y de Los Amigos de Durruti, y así podrían escucharse las dos versiones, pero al final solamente fue invitada la delegación oficial. En diciembre, gracias al enorme peso de su afiliación, la CNT había superado el escollo del congreso extraordinario de la AIT, consiguiendo imponer sus puntos de vista respecto al gubernamentalismo, aparte de negar la evidencia de la represión de anarquistas en España. El secretario general, Pierre Besnard, demasiado crítico, fue sustituido por un militante español designado por la CNT, y la CGTSR francesa tuvo que cambiar de posición. En adelante, la política a seguir por las centrales anarcosindicalistas sería la de la aprobación acrítica del proceder de los comités dirigentes españoles, algo que debía traducirse en la búsqueda de un entendimiento con los sindicatos de todas las tendencias a fin de llegar a una alianza internacional antifascista. Siendo las organizaciones adheridas a la AIT extremadamente minoritarias, dicha política no pasaría de la primera fase propagandista. En cuanto a la política orgánica, cuya meta era el Gobierno, se quería dejar claro que el poder establecido no podía estar seguro más que descansando sobre los sindicatos. Éstos eran la garantía de la vida económica del país y los únicos organismos capaces de disciplinar e imponer sacrificios a los trabajadores, mejorando su rendimiento y eliminando las deficiencias atribuibles al corporativismo en el control de las industrias. Para eso, el 15 de enero se abrieron las sesiones de un Pleno Económico Nacional Ampliado que debía demostrar el nivel de madurez y responsabilidad de los dirigentes locales y regionales en la gestión de la economía. La “defensa de las conquistas obreras”, o lo que era lo mismo, la “intensificación de la producción”, tenía que pasar por la centralización administrativa y la obediencia a directrices superiores, por las diferencias de salario y los inspectores de trabajo, por el aumento de los horarios y los ritmos de trabajo y por la creación de bancos y aseguradoras. Los resortes económicos no podían manejarse con violencia y coerción, sino con una burocracia obrera eficiente y experimentada y ésa era la carta que ahora jugaba la CNT. Se consideraba que el pleno no tendría efecto sin un pacto con la UGT, cuya dirección nacional acababa de recomponerse, oportunamente calificado de “Alianza Obrera”. En la última sesión, Mariano Rodríguez aludía a una “resolución conjunta con la UGT de los problemas inmediatos” y poco después se expresaba con claridad: “Anhelamos la unidad de acción con la UGT”.⁴⁶⁴ En el pleno económico –y en todos los anteriores– la CNT renunciaba

... a toda inclinación en el sentido de la revolución totalitaria, todo extremismo exclusivista que hubiera puesto en peligro el triunfo sobre el fascismo. Se ha admitido y practicado una sincera colaboración con los demás sectores,

⁴⁶⁴ *Solidaridad Obrera*, 30-01-1938.

con el sublime compromiso, tácito o expreso, de dejar a un lado todas aquellas cuestiones que pudieran trabar la lucha contra el enemigo común.⁴⁶⁵

A cambio, Marianet esperaba que “los demás partidos y personalidades del antifascismo” comprendieran la necesidad de que la CNT estuviera representada en el gobierno “de la victoria”.

El número 12 de *El Amigo del Pueblo*, que llevaba la fecha del 1º de febrero de 1938, tachó de reformismo esa retirada hacia la economía de los sindicatos, del Pleno Nacional Ampliado, en una de cuyas ponencias participaba Bruno Lladó, hasta entonces miembro de la Agrupación:

Todo el poder a los sindicatos

Nuestra revolución se ha eclipsado con tal rapidez que es casi imposible imaginar un caso parecido. Los errores, las conculcaciones y el cultivo del sofisma han arrinconado de un modo categórico el espíritu de las jornadas de julio.

Una de las causas que podríamos catalogar de fundamentales, por su desmesurada participación en el desinflamiento revolucionario, es el haber desestimado el valor importantísimo que representaban los sindicatos en la gestación y el desarrollo de la revolución española. [...]

Se esgrime todavía el criterio de que estructurando una economía más o menos proletaria, se podrá llegar al término de la guerra con un crecido porcentaje de posibilidades para imponer la personalidad revolucionaria del proletariado. Pero los defensores de esta sutil teoría olvidan que los órganos de coerción están en manos de la burguesía y que cuando ésta crea conveniente detener el avance económico empleará la fuerza, provocando en la calle como ocurrió en los sucesos de mayo, o irrumpiendo en las fábricas.

Hemos de catalogar como peregrina la táctica narcotizante de crear inspectores de trabajo, de dialogar en torno de los salarios, si se piensa de una manera decidida en arrebatarse los órganos de coerción a la burguesía. [...]

Hemos leído en *Solidaridad Obrera* un trabajo de un camarada en el que se afirma que después de la guerra no podrán prevalecer situaciones totalitarias y que se impondrá una salida democrática. Si se establece desde ese instante que el proletariado renuncia a su indiscutible hegemonía en los destinos del país no vale la pena de que hablemos más de revolución [...] es tanto como santificar la colaboración de la burguesía. [...]

La consistencia del espíritu y de las tácticas de la I Internacional, radica precisamente en el proceder anticolidaracionista de los camaradas de aquella época, que encontraba su máxima expresión en la figura gigantesca de Bakunin. [...]

Nuestro proletariado ha aprendido a luchar, a organizarse y a estructurar en el seno de los sindicatos. La revolución rusa adoleció de la falta de organismos de clase. Los soviets no tienen la entraña revolucionaria y de clase que transpiran los sindicatos. [...] Los camaradas de Cronstadt supieron medir el alcance emancipador de los soviets en la revolución rusa y al grito de todo el poder a los soviets sucumbieron. [...]

⁴⁶⁵ *Solidaridad Obrera*, 2-02-1938.

Los Amigos de Durruti representamos el mismo papel que los marinos de Cronstadt. Nos damos perfecta cuenta de que la revolución española está completamente diezmada.

Para salvar la revolución, el proletariado y la CNT, es necesario destrozarse los organismos que interfieren las funciones sindicales. Es indispensable que los sindicatos sean dotados de la totalidad de funciones directrices que emanan de la calle y de los lugares de trabajo.

No es admisible que se forje una mentalidad reformista al propiciar una organización económica sin investir a los sindicatos del poder de la calle que los burgueses acostumbran a calificar de poder público. Sin los dos poderes trazados no se puede triunfar.

La revolución pronto entrará en una nueva etapa. El triunfo de la clase trabajadora depende exclusivamente de que se derrumben los organismos estatales y de que se aplasten los partidos adversos, sin dejar nada en pie de la burguesía. Y esta obra sólo la pueden llevar a cabo los sindicatos, pero asumiendo el poder económico y el poder de la calle.

La entrada de las tropas republicanas en Teruel, a pesar de la ineptitud de los mandos militares, merecía ciertas consideraciones relativas al armamento:

La conquista de Teruel

La toma de la ciudad de Teruel ha demostrado que si los trabajadores hubiesen poseído desde buen principio el material indispensable hubieran batido al enemigo en un corto lapso de tiempo. [...] Los políticos republicanos y los socialistas han sacrificado de una manera estúpida el frente de Aragón. [...] Y mientras el capitalismo internacional no ha contado con las garantías suficientes de que en el coto antifascista se había desplazado a la revolución social, no se ha facilitado armamento en abundancia. [...]

Nosotros estamos convencidos [de] que si aquellas columnas que partieron de Cataluña a los pocos días de las jornadas de julio, hubieran avanzado con decisión, se habría tomado todo Aragón. Y si no se les hubiese saboteado ni se les hubiera negado el armamento, el ejército enemigo no hubiera tenido tiempo de atrincherarse, ni de recibir la enorme ayuda del extranjero. [...]

“Los Amigos de Durruti” decimos las verdades por duras que sean. Y dejamos para los marxistas toda la fanfarria propia de unos individuos que sólo se han distinguido en esta guerra asaltando sindicatos, colectividades y otros símiles. Y sin olvidar la infamia que comete el Gobierno Negrín con los centenares de trabajadores revolucionarios que yacen entre rejas.

El periódico recogía el clamor del proletariado perseguido, expresado en hojas clandestinas rubricadas por “La Opinión Libertaria”: “El ejército ha conquistado Teruel para la libertad. Conquistemos nosotros la libertad para todos los antifascistas”. En febrero había setecientos presos antifascistas sólo en la Modelo (el periódico clandestino *Libertad* hablaba de novecientos), muchos en condición precaria, extenuados por el hambre y el frío. El periódico informaba del traslado violento de varios de ellos a otros lugares de encierro en un intento por quebrar su resistencia:

Libertad para los camaradas encarcelados

Los camaradas que se hallaban detenidos en la Cárcel Modelo de Barcelona han sido trasladados a las cárceles de Sabadell, de Tarrasa y al castillo de Cardona, en donde permanecen en espera de que los poncios gubernamentales se dispongan a soltar la presa que tan cuidadosamente retienen.

No sabemos ya qué lenguaje emplear ni qué argumentos exponer. [...] ¿Va a persistir mucho tiempo este estado de excepción? [...] Hemos agotado la paciencia...

Precisamente el 22 de enero se había desatado un motín en dicha cárcel al disparar un guardia a un interno y herirlo. El día 25, a raíz de los bombardeos de la aviación fascista, los funcionarios intentaron liquidar a unos presos, pero éstos los desarmaron e incendiaron algunas celdas. El amotinamiento necesitó fuertes contingentes de guardias de asalto y carabineros para apaciguarse. Los comités confederales rehusaban dar publicidad a los prisioneros antifascistas, pues lejos de querer convertir su existencia en un problema político que le hubiera enfrentado con el Gobierno de la República y el de la Generalitat, deseaba que el asunto permaneciese en el terreno estrictamente jurídico, que se atuviese su defensa a la legalidad burguesa vigente.

No se tiene que hablar de nosotros los presos. La consigna es que nos pudramos. Que nada de nosotros se sepa. Que la vida siga como si en Barcelona no hubiese presos.

Ese silencio criminal es una cuenta que no sale. “Los Amigos de Durruti” seguirán dando cuenta de que existen y quieren vivir y viven. La revolución encarcelada no puede quedar ni un instante en silencio.

Sin embargo, al poco de imprimirse estas líneas, ciento cincuenta antifascistas se veían trasladados a los barcos de la Marina “Uruguay” y “Argentina”, anclados en el puerto. Los Amigos de Durruti publicaron una reafirmación de la idea durrutista y de sus propuestas inmediatas:

Lo que significa ser amigo de Durruti

Ser amigo de B. Durruti significa hoy querer la revolución con la misma fuerza que la quería el pueblo el 19 de julio; significa pues, enfrentarse con todos los que de la revolución se granjearon [prebendas], quedándose en la retaguardia para ir gozando enchufes y atracando puestos.

Ser amigo de Durruti es dejar de explotar su cadáver para seguir su doctrina y su ideal; para plasmar en obras efectivas los anhelos del pueblo.

Ser amigo de Durruti es hoy la persecución y la cárcel, la calumnia y el sufrir inaguantable. Pero en un próximo mañana, ser amigo de Durruti tendrá que ser la Cédula del Honor revolucionario.

“Los Amigos de Durruti” son la Libertad sin trampa. Los que persiguen a “Los Amigos de Durruti” tiemblan ante un mañana justiciero.

Nosotros podemos ser perseguidos, encerrados y silenciados. Pero sería la primera vez en la Historia que los carceleros no fuesen a su tiempo encerrados.

Porque Durruti no fue un hombre libre, sino que fue la Libertad. No fue un revolucionario español, sino que fue, y sigue siendo, la Revolución en España, en toda su fuerza, verdad y claridad. Sencillamente, ser amigo de Durruti es ser

revolucionario. Los que persiguen a Durruti en la persona de sus amigos, son unos perfectos reaccionarios sin médula, como sin arrestos.

Vale más un amigo de Durruti en la cárcel, que todo el enchufismo en el trono.

La Agrupación “Los Amigos de Durruti”, que siente con fervor y con inusitada alegría la gesta de nuestros valerosos milicianos, exigimos:

I.– Liberación inmediata de todos los trabajadores encarcelados.

II.– Persecución de los especuladores.

III.– Racionamiento absoluto de los productos alimenticios.

IV.– Supresión de todos los sueldos fabulosos.

V.– Respeto a los sindicatos y a las colectividades.

VI.– Intensificación de la industria de guerra.

VII.– Movilización de toda la población útil para la guerra, incluidos los burócratas.

VIII.– Implantación de medidas urgentes para atajar el hambre del pueblo, acabando con los favoritismos y con los agiotajes que parten de los centros ministeriales.

IX.– Envío de todas las fuerzas uniformadas al frente.

X.– Creación de batallones de fortificaciones, integrados por los fascistas, por los especuladores y por los parásitos.

La Agrupación señalaba a sus enemigos: la nueva burguesía compuesta por especuladores, burócratas y propietarios, y las fuerzas de orden público.

La plaga de burócratas que nos ha caído en la ciudad de Barcelona es horrosa. [...] Están bien retribuidos. La mayor parte proceden de Madrid. Acompañaron a los gobernantes en el comienzo de aquel chaqueteo que por ahora se ha detenido en la capital catalana. [...]

Los cuerpos uniformados también disfrutaban de privilegios. [...] A las familias de los milicianos no les dan pan, ni arroz, ni judías. Y con diez pesetas no pueden comer. [...]

Escena vivida en la retaguardia. Nos hallamos en el Oro del Rhin. Una mesa bien surtida. Un cubo con su botella de champaña. Una dama acicalada y un señor orondo. Comida abundante. Cigarro puro. Lucki, coche en la puerta. Salimos del restaurant aludido. Unos pasos. Casa libre. Mujeres. Música de jazz. Sonrisas lujuriosas. Parejas enlazadas con ademán sensual. En la Rambla una mujer nos pide un trozo de pan. Y en un corro, un grupo de trabajadores discute las incidencias y el heroísmo de nuestros milicianos en la toma de Teruel. Ésta es la retaguardia catalana. [...]

¿Para quién han de trabajar los obreros? ¿Para esta cohorte de paniaguados? ¿Habrá todavía quien, en los medios confederales, defienda con tesón los cargos burocráticos y se llegue a sentir la necesidad de instituir los inspectores de trabajo? ¿Quién habrá de vigilar?

Mueran los especuladores

No es posible que mientras los obreros están derramando la sangre en los campos de batalla haya en la retaguardia una legión de ladrones que negocian con los hogares de estos propios soldados [...] especulando con el hambre del pueblo. [...]

Es necesario combatir a sangre y fuego a los tenderos que retienen más de la mitad de la mercancía para emplearla en especulaciones; es forzoso poner a raya a los campesinos que prefieren enterrar las patatas antes que entregarlas a sus camaradas de la ciudad; es indispensable detener a todos los burócratas que se sirven de los resortes estatales para lucrarse. [...]

El agio lo protegen los burócratas. Los negocios los realizan los fiscalizadores de abastos que se reparten los beneficios con los comerciantes y los acaparadores. [...] Ha llegado el momento de que la clase trabajadora se apodere por la fuerza de todos los artículos que se vendan por encima de la tasa y ha llegado también el instante que los propios trabajadores constituyan grupos destinados a registrar las viviendas de los agiotistas, de los acaparadores...

Reportaje de abastos

En el campo catalán, este año se ha sembrado menos que en el anterior. Desde la Consejería de Agricultura, se sigue la misma política que en la de Abastos. La economía del campo catalán, en completa paralización. [...]

Se crearon los Sindicatos Agrícolas en toda la región. Estaban compuestos por CNT, UGT y Rabassaires, amén de todos los demás sectores “antifascistas”. Pues bien, tales organismos económicos llevan a cabo una labor completamente parcial. Son instrumentos políticos que siguen contra toda lógica y razón, la línea que les traza su respectiva dirección política. [...]

Nuestras colectividades no pueden hacer nada sin el permiso de sus directivos, aunque lo que quieran hacer sea en beneficio del pueblo todo. Su ceguera política les impide ver la más elemental conveniencia social y política.

En cuanto al conflicto de Espectáculos Públicos provocado por Comorera, que había decretado su incautación por la Generalitat, *El Amigo del Pueblo* señalaba la fuerte resistencia presentada por los trabajadores. La maniobra fue anulada mediante la incorporación de representantes de la CNT a la comisión interventora, para quedar al final la cosa poco menos que como estaba. Otros problemas afectaban a la colectividad de Transportes, boicoteada sistemáticamente por el Gobierno al no suministrar piezas de repuesto, y a las industrias de guerra, ahora nacionalizadas y medio paralizadas por falta de materia prima.

Éste fue el último número del portavoz durrutista conservado. El 14 de febrero, a raíz de la detención del grupo bolchevique-leninista, la policía registró una imprenta de la Calle de la Cera, propiedad de Bartolomé Palau, y encontró tres cabezas tipográficas, dos de las cuales correspondían al susodicho número. Aunque Balius afirmaría luego que hubo más, la cosa es poco verosímil, puesto que Los Amigos de Durruti se disolvieron poco después. Entre el 6 y el 13 de febrero tuvo lugar en Valencia el II Congreso de la FIJL, donde se tenía que ratificar la línea centralista y gubernamental de la organización juvenil, así como de la incorporación de las Juventudes Libertarias de Cataluña, que hasta entonces habían conservado su autonomía, discrepando abiertamente de la postura oficial. Los catalanes se quedaron solos, pero recurrieron al principio federal para no acatar lo decidido por la mayoría. Los tiempos se volvían difíciles para la disidencia, pero aún así había salido una nueva publicación clandestina, *El Incontrolado*, y continuaba

apareciendo *Libertad*. Unas hojas firmadas por los Consejos de Obreros y Soldados, “avalados por diversas organizaciones”, se supone que también por la CNT, fueron denunciadas por el secretario del Comité Regional J. Juan Doménech como “una turbia maniobra”.

En Francia, la difusión de los escritos de Los Amigos de Durruti fue realizada principalmente por André Prudhommeaux, miembro del grupo de Nîmes adscrito a la Federación Anarquista de lengua francesa. La FAF era la única organización libertaria que suscribía las tesis de la oposición dentro de la CNT y criticaba abiertamente a sus dirigentes, llegando a tratarlos de traidores. Junto con el revolucionario ruso Volin, André editaba *Terre Libre*, el órgano de la FAF, y *L’Espagne Nouvelle*, heredera de *L’Espagne Antifasciste*, cerrada por la propia CNT. En febrero, se fusionó con *Le Semeur* y *L’Espagne Antifasciste*, que editaban los hermanos Lapeyre en Burdeos, con el fin de incrementar los medios “para la defensa de los militantes, de las conquistas y de los principios de la Revolución Social Ibérica”. Con la contrarrevolución triunfante en todos los frentes, Prudhommeaux buscó confrontar al “anarquismo de gobierno” con el anarquismo revolucionario, forzando así un debate que hasta entonces había sido rehuido. En defensa del gubernamentalismo y la colaboración de clases escribiría Paul Lapeyre, más bien cercano a *La Nouvelle Espagne Antifasciste*, tribuna patrocinada por la Union Anarchiste y *Le Libertaire*, abierta a los partidarios de la “Unión Sagrada” entre todas las fuerzas políticas, religiosas y sindicales, a los politicastos, y por encima de todo, a los rapsodas del estatismo de la CNT. Era, en suma, un plumífero a sueldo, más bien defensor de la falta de principios, que ya había trabajado para la causa de los dirigentes españoles en el seno de la CGTSR y la FAF. En el n° 38-39 de *L’Espagne Nouvelle*, con fecha del 18 de febrero de 1938, se cruzaron las espadas a favor y en contra de Los Amigos de Durruti.

En contra, Lapeyre lanzaba las acostumbradas acusaciones falsas de Rüdiger y dio por buenas las tentativas fallidas de la Organización contra ellos. Según él, su éxito en Francia fue debido al impacto negativo que causó entre los milicianos extranjeros la militarización. Muchos de los detenidos en mayo y junio tenían relaciones con Los Amigos de Durruti o con el POUM. Al volver a su país, los ex combatientes transmitieron la imagen de una oposición revolucionaria al anarcosindicalismo reformista oficial. Hasta hubo quien los consideró “la verdadera CNT-FAI” a pesar de las prudentes advertencias de los amigos de la capitulación y el arribismo al otro lado de la frontera. Lapeyre veía en el programa de Los Amigos de Durruti la clave de su naturaleza verdadera, autoritaria, por supuesto. La sindicación forzosa que se supone que proponían lo demostraba. Y además, ¿cómo había de conjugarse la Junta Revolucionaria con los sindicatos y los municipios libres? Sin duda se trataba de un organismo dirigente:

... de hecho, algunos hombres ejercerán su dictadura sobre la masa gracias a los sindicatos y a los municipios que controlarán. Esto es integralmente el programa bolchevique, no hay nada anarquista en ello. Y claro, proclamándose siempre los dirigentes confederales –justo es reconocerlo– como enemigos de cualquier dictadura, los dictadores serían los mismos “Amigos de Durruti”, sin duda respaldados por el POUM al que se habían acercado mucho.

Prudhommeaux intentó responder con imparcialidad:

A favor, con reservas

Es muy posible que las esperanzas de cambio fundadas por el movimiento anarquista internacional en los “Amigos de Durruti” sean exageradas. Una cosa es cierta: en mayo del 1937 se desencadenó en Cataluña una contrarrevolución armada que quería la destrucción de los sindicatos, los colectivos y los grupos anarquistas. A aquella agresión de la burguesía española y del imperialismo extranjero se opuso la defensa de las organizaciones obreras, espontánea, incoordinada, inorganizada, que bastó para paralizar al adversario. Ahora bien, la única organización que se mostró, con razón o no, dispuesta a transformar la defensa en contraataque, a valorizar la victoria del proletariado y a presentar un programa que reflejaba las aspiraciones populares hacia un nuevo “19 de julio” fue, a mi parecer, la agrupación de los Amigos de Durruti.

No niego que Jaime Balius fue, hasta la revolución de octubre de 1934, un catalanista.⁴⁶⁶ Sólo compruebo que, cuando fue encarcelado por su participación en la redacción del número 1 de *El Amigo del Pueblo*, numerosos órganos de la CNT-FAI, comenzando por el diario confederal *Superación* de Sabadell, le dedicaron artículos que rendían homenaje a su entereza y a la solidez de sus principios, y exigieron su liberación. No sé cuáles eran las relaciones personales de los “Amigos de Durruti” con Buenaventura Durruti, pero constato que había en la División y entre los compañeros cercanos de Durruti muchos militantes que le daban la razón al manifiesto de los “Amigos” y estaban dispuestos a apoyar con la tercera revolución española, dando en la retaguardia aquellos “escobazos” a los que el mismo Durruti aludió tantas veces.

Por fin, sin poner en duda el que los “Amigos” fueron una ínfima minoría, debo citar el hecho de que las organizaciones catalanas de la CNT, de la FAI y de las Juventudes Libertarias se opusieron a la exclusión de los mismos cuando la reclamó el comité nacional de la CNT. Entre Federica Montseny o García Oliver y los “Amigos de Durruti”, las simpatías de los obreros catalanes iban –con razón o no– a éstos y no a aquéllos. Sobran las pruebas. P. Lapeyre sabe que en mayo de 1937, los ministros de la CNT en el gobierno central hicieron de la Generalidad, en aquel entonces una fortaleza reaccionaria, su propio cuartel general y sólo se atrevieron a ir al comité regional o a las asambleas sindicales más tarde y con buena escolta (no me hace falta saber quiénes la componían). Así, creo que es necesario, sin divinizar al mismo Durruti ni a los “Amigos de Durruti”, reconocer que simbolizaron cada uno, en la historia de la revolución española, un momento de la conciencia obrera en revuelta.

Queda, claro, la cuestión del programa, más o menos “totalitario”, desarrollado ulteriormente en *El Amigo del Pueblo*. Aquí, habría que ver los textos, y de ser posible, publicar extensos extractos en traducción. Si fuera exacto que el sindicalismo obligatorio (y sobre todo el sindicalismo monopolizado por una sola organización) forma parte del programa de los “Amigos de Durruti” (cosa que no he podido averiguar hasta ahora), éstos dejarían de ser anarquistas, como

⁴⁶⁶ En realidad, abandonó el catalanismo al volver del exilio tras proclamarse la República, en abril de 1931. En la carta escrita a Bolloten el 10-06-1943, Balius dice: “Yo he sido de los que más ha combatido a Macià desde que éste asumió la presidencia de la Generalidad. En 1932 colaboraba en *Solidaridad Obrera* y en *Tierra y Libertad*. En 1934 era redactor corresponsal de CNT en Barcelona, y fui yo quien llevó toda la campaña contra el jefe de policía de Barcelona, de Estat Català”.

lo observa justamente el compañero P. Lapeyre. Pero hay que fijarse en el sentido de las palabras en español, en el uso que tienen la práctica del movimiento ibérico, tan distinto del nuestro. En general, el término “sindicalización obligatoria” se aplica al hecho, de que en el campesino individual, si se niega por una razón u otra a sumarse a un colectivo, debe sin embargo recurrir al sindicato agrícola de su localidad para las operaciones de compra y venta. Amo en su casa, el campesino individual no es libre de integrarse, al margen de la red económica de los sindicatos y de los colectivos, en una estructura de intermediarios acaparadores de índole capitalista. Es evidente que esta fórmula legal es criticable desde el punto de vista libertario, en el sentido de que una ley prohíbe al campesino individual la libertad de explotarse a sí mismo (o de explotar a otro) utilizando el mercado, prohibición que no debería venir más que de su propia conciencia ilustrada por el ejemplo y la experiencia. Pero esta disposición no es en absoluto exclusiva de los “Amigos de Durruti”, ni tampoco además las otras de su programa.

Este programa supone (exactamente como el pacto UGT-CNT de la alianza revolucionaria asturiana ya publicado en este periódico) la realización de un movimiento revolucionario proletario incluyendo varios sectores o tendencias asociadas. Estos sectores –aquí exclusivamente sindicales– nombran un Comité Ejecutivo de guerra civil, lo que los “Amigos de Durruti” llaman “Junta Revolucionaria” o “Consejo Nacional de Defensa” (este término recuerda las propuestas hechas por la CNT para la coordinación no-gubernamental de las fuerzas antifascistas en agosto-septiembre de 1936). Evidentemente, la Alianza es aquí más estrecha, limitándose a los solos sindicatos –manuales e intelectuales– que toman parte en la revolución social. Bakunin llamaba a aquello “federación de las barricadas”. ¿Tiene el órgano director, “la junta”, el sentido dictatorial definido por Lapeyre?

Esta conclusión me parece un tanto aventurera. He aquí el texto integral del “programa” extracto del folleto *Hacia una nueva revolución* [y reproduce el programa]. Todo esto acaso no sea muy original ni preciso. Pero ciertamente se reconoce en ello el cariz y los aspectos peculiares del anarcosindicalismo español mucho mejor que en los discursos de ministros y ex ministros de la CNT.

Quisiera saber qué otra regla de conducta propone un compañero tan autorizado como P. Lapeyre para la reactivación de la Revolución social.

Las maniobras del congreso de la Union Anarchiste para imponer la versión oficial de lo que pasaba en España provocaron la salida de varios delegados, Ridel entre ellos, pero además, el seguidismo de la mayoría contribuyó a desmoralizar el movimiento libertario francés, que fue perdiendo militantes a lo largo de 1938. En Francia, se entraba en un periodo de declive del movimiento obrero al irse evaporando las esperanzas puestas en la revolución española. En esos momentos grises, un grupo de libertarios de distintas tendencias, comunistas de izquierda y socialistas revolucionarios, tras constatar el envejecimiento de las doctrinas clásicas y el dogmatismo irrealista de los dirigentes patentados, decidieron sacar adelante una “revista de estudios revolucionarios” titulada *Révision*, con el objeto de revisar a fondo la teoría y la estrategia del movimiento obrero. Ridel jugaba un importante papel en ella. El número 3, correspondiente al mes de marzo, se hacía eco de Los Amigos de Durruti:

La experiencia española al constituir la prueba del fuego de toda la doctrina anarquista, ha permitido a la organización catalana “Los Amigos de Durruti” establecer un programa simple y preciso que trata de los órganos que han de responder a las necesidades de la lucha civil. Dicho programa se acerca mucho a la concepción sindicalista; por otra parte hace surgir por primera vez en la concepción libertaria una concepción neta de un órgano centralizado encargado de hacer frente a los peligros más apremiantes.

A continuación se adjuntaba el programa que figuraba en el folleto *Hacia una nueva revolución* y se anunciaba una conferencia de Ridel en París, en la sala de los Estudiantes Revolucionarios, donde expondría los principios y el programa de la Agrupación.

En la España republicana, la adhesión ciega a la política de la CNT no era fácilmente asumible por los obreros, por cuanto que ésta, con tal de entrar en el Gobierno, aceptaba en su respuesta a las bases de acuerdo de la UGT la nacionalización de las industrias, de la banca y de la tierra, la dirección estatal de la economía y cuantas disposiciones dictara el consejo de ministros, relativas a la producción y al ejército. Es decir, hacía suyo el programa de la UGT. Para el socialista caballerista Luis Araquistáin, “Bakunin y Marx se habían dado un abrazo”. En compensación, algunos diputados como La Pasionaria, Lamonedada y Torres Campañá lamentaron en Las Cortes su alejamiento del Gobierno. Dolores Ibárruri, al ser preguntada por la posición del Partido Comunista al respecto, respondió a un periodista de la agencia Febus: “Siempre lo creímos justo y necesario [que la CNT formara parte del Gobierno]. La Confederación puede aportar al Gobierno una enorme cantidad y calidad de esfuerzos para la victoria total sobre el fascismo”.⁴⁶⁷ La amabilidad pública de los comunistas con la CNT y la FAI obedecía a un plan preconcebido de los agentes de la Komintern, que comprendían mucho mejor que los anarquistas franceses el alcance del nuevo rumbo de la organización confederal y específica. Para el estalinista Togliatti el viraje oportunista de la CNT planteaba

... la cuestión de la unidad con los anarquistas como una cuestión urgente, y precisamente la unidad permitirá derrotar definitivamente al anarquismo (y esto vale sobre todo para Cataluña y el PSUC). Si, por el contrario, no realizamos una política unitaria con la CNT, ésta, sobre la base de sus nuevas posiciones, se reforzará, porque sus cuadros son más activos que los de la UGT y porque además, para una parte de la masa obrera la CNT tiene la ventaja de no participar en el Gobierno.⁴⁶⁸

El Comité Nacional aprovechó esta buena disponibilidad para reivindicar una “intervención responsable” en la política y la guerra: “La CNT desea compartir la responsabilidad del Gobierno en estos momentos históricos” (Serafín Aliaga en el mitin del Frente Popular en Valencia), “La CNT no tiene por qué quedarse al margen del Gobierno”.⁴⁶⁹ Las reticencias a la entrada de la CNT en el gabinete provenían de los republicanos azañistas, de las altas instancias socialistas, del gobierno británico y del mismo Negrín;

⁴⁶⁷ “Pasionaria y el momento sindical”, *Solidaridad Obrera*, 12-02-1938.

⁴⁶⁸ Informe del 28 de enero de 1938, P. Togliatti, op.cit.

⁴⁶⁹ *Solidaridad Obrera*, 22 y 26-02-1938.

sin embargo, un hecho catastrófico vino a favorecer los designios de los dirigentes de la central. El 22 de febrero, los nacionales reconquistaron Teruel. Cientos de aviones alemanes e italianos, enviados las últimas semanas, bombardeaban las líneas republicanas tras haberse ensañado con las ciudades, especialmente Barcelona. El 5 de marzo empezó la ofensiva contra el frente de Aragón, dando lugar una crisis de gobierno. El ejército franquista tenía delante a tropas cansadas, mal abrigadas, con inferior armamento, obligadas a marchas interminables y sin esperanza de relevos, y sobre todo, con mandos extremadamente incapaces, desbordados por la situación. No era de extrañar que las tropas retrocedieran sin combatir o que sencillamente se desbandaran. En esas circunstancias, el embajador francés presentó una propuesta de capitulación inmediatamente sostenida por el presidente Manuel Azaña, el ministro de Defensa Indalecio Prieto y los republicanos encabezados por el ministro José Giral. Para ellos “la guerra estaba perdida y era inútil continuar la lucha”. Prieto se erguía como el obstáculo mayor para la resistencia a ultranza que defendían los comunistas y Negrín, por lo que se convirtió en la figura a abatir. Las directrices de Stalin iban encaminadas a prolongar la guerra puesto que la Unión Soviética quería ganar el tiempo suficiente para prepararse a una posible confrontación. El 16 de marzo tuvo lugar en Barcelona una manifestación organizada por el PCE pidiendo a Negrín la cabeza de Prieto, que contó con representantes de la CNT tan significativos como Marianet y Herrera. La CNT lo desmintió en la *Sol* del día siguiente, en parte por estar divididos los comités sobre la cuestión, puesto que algunos dirigentes se habían ofrecido al mismo tiempo a Azaña y Prieto, y en parte por darse cuenta de que la coyuntura crítica servía solamente a los intereses del PCE. Horacio Martínez, Segundo Blanco y Galo Díez le habían ofrecido a Prieto el respaldo de la CNT (Prieto acababa de nombrar a Cipriano Mera teniente coronel). El ministro comunista Hernández, bajo seudónimo, dedicó a Prieto en su prensa unos feroces artículos que éste usó como pretexto para dimitir. El 25 de marzo el frente de Aragón se derrumbó completamente y el enemigo avanzó hasta la central eléctrica de Tremp, dejando a Barcelona sin luz. El pánico se apoderó de la retaguardia catalana. La CNT, que ya había firmado el dichoso pacto de unidad de acción con la UGT y se había reunido con Negrín, se decantó por la continuación de la guerra tal y como querían los comunistas. En consecuencia, se propuso poner en pie de guerra la retaguardia prometiendo expulsar a los afiliados que no acudieran al trabajo, a la vez que se empezaba a reclutar voluntarios “para defender las gloriosas líneas del Ejército Popular” compitiendo con los comunistas. A finales de marzo el Frente Popular se convirtió en el Frente Popular Antifascista, incorporando a la FAI y las dos centrales sindicales. El 1º de abril el Comité Peninsular de la FAI imprimía una circular exigiendo “la inmediata incorporación a la gestión gubernamental de la CNT”. Al día siguiente caía Lleida en poder de Franco. Al otro, Morella. En una reunión de todas las organizaciones antifascistas con Azaña, los comunistas impusieron por fin su criterio. El día 5 la prensa anunciaba la formación de un nuevo gobierno “de unión nacional” donde la CNT se encargaría de la instrucción pública. La burocracia libertaria había conseguido su objetivo, el de atarse al Gobierno para todos los efectos, incluso si la hegemonía estalinista salía reforzada.

Los informadores estalinistas señalaron la aparición de grupos armados libertarios durante la crisis, a los que calificaron de “patrullas de control”, e incluso se percataron

de intentos en Valencia por parte de la CNT para establecer un gobierno local. Lo cierto es que en Cataluña se constituyó un Comité Ejecutivo en el que estaban representadas las tres ramas del movimiento libertario, que se otorgó a sí mismo amplia capacidad de sanción para militarizar la retaguardia, reclutando voluntarios y persiguiendo a prófugos, desertores, obreros mal dispuestos a sacrificarse por la producción y en fin, a cualquiera que se opusiera a sus decisiones. Lo único bueno que trajo el nuevo Comité fue la destitución de Toryho como director de la *Soli*. Si realmente el movimiento libertario estuvo tentado de aprovechar la crisis en su beneficio, la tentación se esfumó al abrirse las puertas de un gobierno donde Negrín tendría plenos poderes para nombrar, destituir, castigar y depurar a quien le señalaran sus valedores, los comunistas. Para la CNT, se trataba de un “gobierno de guerra y resistencia”, “acogido con simpatía y confianza en los centros de producción y en los frentes de guerra”, concluyendo solemnemente: “La CNT está en el Gobierno por imperativo histórico”.⁴⁷⁰ Para la facción de Negrín, “la presencia del la CNT sirve ante todo para avalar este equilibrio de fuerzas alrededor de un eje central, verdadera espina medular de nuestra España combatiente”.⁴⁷¹

Ni qué decir tiene que la frase “renunciamos a todo menos a la victoria” y las loas al caudillaje celeste de Durruti volvieron a figurar destacadamente en la prensa confederal y anarquista. El Comité Nacional mandó imprimir el informe confidencial de Rüdiger presentado en el congreso de la AIT con el título de “El Anarcosindicalismo en la Revolución Española”, compendio ideológico completo del anarquismo de Estado, que como ya hemos visto hacía un aparte a Los Amigos de Durruti. Y *L'Espagne Nouvelle*, en su número 42-43 del 18 de marzo, se ocupó extensamente de Los Amigos de Durruti, publicando extractos del nº 12 y dando paso a un nuevo episodio de la polémica con el inefable oficialista Paul Lapeyre. Podemos comprobar en su largo alegato en pro de la política colaboracionista de la CNT un desconocimiento de la crítica de Los Amigos de Durruti, cuyo programa había sido hecho público en abril de 1937, y de la opinión mayoritaria de la militancia. En cambio, conoce de sobra la prensa orgánica. Tampoco da muestras de entender lo que estaba en juego cuando ocurrió la provocación de la Telefónica. Tal parece que el conflicto hubiera podido resolverse conversando pacíficamente y echando mano de “concesiones recíprocas”. Sin pestañear hizo suyos algunos de los argumentos liquidadores de los ministros “anarquistas” (la revolución no podía triunfar fuera de Barcelona, hubiera conducido a una victoria de Franco, no cabía otra política que la de colaborar con el Estado, etc.), terminando por afirmar que la revolución era imposible si no se ganaba la guerra antes, y que todo lo que se hiciera en sentido revolucionario redundaría en perjuicio de la victoria.

¿Qué conviene pensar del grupo “Los Amigos de Durruti”?

Algunas palabras más sobre una controversia

Paul Lapeyre

[...] Aclaro: estoy en contra de los “Amigos de Durruti” cuando se les sube a las nubes haciéndoles pasar por lo que no son. Pero pueden ocurrir circunstancias tales –esto es un movimiento de oposición organizada en el seno de la CNT– que un movimiento semejante pueda tener su razón de ser y su utilidad.

⁴⁷⁰ Editorial, *Solidaridad Obrera*, 8-04-1938.

⁴⁷¹ Editorial, *La Vanguardia*, 6-04-1938.

Por ejemplo si la guerra terminase felizmente y si, estabilizada la situación, los dirigentes de la CNT conservaran las ideas de colaboración, entonces yo aplaudiría un movimiento de oposición. Pero distamos mucho de tal eventualidad.

Los “Amigos de Durruti” marcaron un momento de la revolución española: el momento en que los más impacientes reaccionaron de manera desordenada —y heroica— ante una revolución en retroceso.

Entre julio y septiembre de 1936 se sitúa el periodo culminante de la revolución. A partir de septiembre, la burguesía se repone y organiza la contrarrevolución. Para marzo-abril de 1937, las fuerzas del nuevo Estado (ejército y policía) están reconstituidas, la contrarrevolución se afirma y pasa a la provocación. Fácil es imaginarse la indignación, la cólera y la impaciencia en que cayeron los que creían la revolución ya asegurada.

En tal momento, los más revolucionarios, más inclinados a la indignación, reaccionaron más fuertemente. Algunos intrigantes pudieron también ver en ello la oportunidad de jugar su propia baza, y dada la ausencia de documentación, acepto creer que los “Amigos de Durruti” pertenecían al primer caso. Es natural que ello haya creado un movimiento violento, como también es natural que los jóvenes libertarios, más ardientes (más revolucionarios para unos; menos acostumbrados a las responsabilidades para los otros) se hayan dejado llevar por esta corriente.

Esta es la historia de los “Amigos de Durruti”. ¿Fue buena o mala su acción, al fin y al cabo bastante limitada? Lo cierto es que toda la acción provocadora del Partido Comunista apuntaba a desencadenar una lucha callejera y, al incitar a los exaltados en esta vía, los “Amigos de Durruti” hicieron el juego a la provocación. (El incidente de la Telefónica de Barcelona hubiera podido arreglarse pacíficamente: véase sobre el particular en el último número de *Le Combat Syndicaliste* cómo una operación parecida contra los espectáculos de Barcelona ha fracasado.) Lo cierto, una vez más, es que la reacción que se abatió sobre España y que duró desde mayo hasta septiembre tuvo por causa el levantamiento de Mayo en Barcelona (o más exactamente la propaganda hecha por el Partido Comunista sobre aquellos acontecimientos).

Ahora bien, ¿no será porque —tal como pretenden los “Amigos de Durruti”— no se fue en la dirección que ellos proponían, porque no se fue a fondo a la revuelta superando la provocación con el vigor de la respuesta, convirtiendo el 3 de mayo en otro 19 de julio? Aquí la respuesta es menos segura, porque no se discuten ya hechos, sino hipotéticas posibilidades. Con todo, varias cosas son ciertas. Companys estaba dispuesto, para sofocar la revuelta, a llamar las columnas de la UGT —incluso ya había hecho una llamada en ese sentido—. Por lo tanto, estaba dispuesto a abrir en el frente de Aragón una brecha de cincuenta kilómetros. Por otra parte, para salir al paso de estas columnas, hubiera debido llamarse a las de la CNT, es decir, agrandar la brecha en 100 o 150 kilómetros. ¿Acaso Franco habría cometido la tontería de dejar su ejército inmóvil sin aprovechar la ocasión?

Otra cosa: ¿puede una revolución triunfar sólo en Barcelona? ¡Claro que no! Y ni Levante ni Andalucía, ni sobre todo Madrid, se mostraron dispuestos a respaldar una revolución catalana.

Finalmente, si a pesar de todo esto la revolución hubiera triunfado en mayo, habría desembocado a un rápido triunfo de Franco. ¿Es posible creer, en efecto, que Francia o Inglaterra, negándose a ayudar a la España republicana, hubieran ayudado a la España libertaria? Ahora bien, actualmente, la industria española

saca todas sus materias primas del extranjero. No se debe olvidar, en efecto, que las principales minas están en mano de los nacionalistas. Privados de armas –lo mismo rusas que francesas–, privados de materias primas propias para fabricarlas, ¿qué habrían hecho los libertarios españoles?

Podemos deplorar, por cierto, que García Oliver y Federica Montseny no hayan tenido una actitud más digna –yo lo hubiera preferido–; pero ello no quita que la razón esté de su parte: la razón dura, fría, desapasionada, pero la razón a pesar de todo.

Lo que pienso de los “Amigos de Durruti” es que fueron los últimos románticos en una revolución que ya había superado en agosto del 36 el estadio del romanticismo.

En cuanto al programa, las precisiones aportadas por Prudhommeaux no me han convencido. Primero porque al folleto que le sirve le falta algo esencial: la fecha. Y todo el mundo comprenderá la importancia de eso: ¿se publicó el folleto en abril del 37, al mismo tiempo que el programa, para aclararlo y corregir lo que los eslóganes, forzosamente simples, podían tener de demasiado brutal? ¿O es recién salido y hecho para “sazonar la salsa”, ante ciertas críticas?

Además, dichas aclaraciones no calman todas las inquietudes. La Junta Revolucionaria se presenta como un órgano de los sindicatos, una comisión especial, en suma, del Comité Nacional, ya que se nombra como éste. No se entiende bien la necesidad de crear un movimiento como los “Amigos de Durruti”, si sólo es para llegar a una pequeña modificación de orden interno en la CNT.⁴⁷² Y el problema que planteé, hace quince días, queda en pie: ¿cuál sería el papel de la junta revolucionaria? O sería un órgano interior del sindicato, o sea pues una comisión más, útil sin duda por otra parte desde un punto de vista descentralizador, pero desproporcionada a causa del ruido que se ha hecho en torno a la Agrupación. O tendría poderes excepcionales sobre los mismos sindicatos, y el programa entonces no tiene nada de anarquista.

En cuanto a la última pregunta de qué propongo para reactivar la marcha de la revolución española, confieso, de momento, mi ignorancia. ¿Y esto no es nuevo? Yo he dicho siempre que no veía lo que había que hacer –y por eso me abstenia de cualquier crítica a la CNT–, excepto en los primeros acontecimientos de julio-agosto 36, pero aquello ya es historia. Y he dicho siempre que los anarquistas franceses no tenían el derecho de criticar a los anarquistas españoles, porque no eran capaces de señalarles lo que había que hacer desde el enfoque revolucionario.

Claro que, en ciertas circunstancias, algunos supieron decir lo que no había que hacer. Pero decir lo que no hay que hacer, sin indicar en contrapartida la vía a seguir, es sólo decir lo que no habría que hacer (sobreentendiendo: si se pudiera hacer de otro modo, si las circunstancias no nos obligasen).

Debo precisar que hay en España tres bloques: Franco, las fuerzas estatales (republicanos, socialistas, comunistas) y la revolución (y en junio existía aún una cuarta fuerza, a la vez estatal y revolucionaria, el POUM). Con la primera fuerza, la CNT está en lucha abierta, lucha a muerte. Con la segunda, es a la par aliada

⁴⁷² *L'Espagne Nouvelle*, nº 50-51, 10-06-1938: “Los dirigentes de esta agrupación no quieren con el manifiesto [octavilla del 5 de mayo] más que presionar a la dirección de la CNT y no aspiran a encabezar por su cuenta una ofensiva de la clase obrera sublevada”. Carta de Balias a Bolloten, 10-06-1943: “Propugnábamos por la constitución de una Junta Revolucionaria para afianzar la revolución, cortando de raíz la hidra contrarrevolucionaria, y para llevar adelante la guerra acabando con una retaguardia que no cumplía con los deberes del momento. Y para poner en pie todos los recursos tal como exigía la situación bélica en aquellos momentos”.

y rival. Los anarquistas franceses han considerado constantemente esta rivalidad como la cuestión primordial, incluso la única, y todas las soluciones que han dado al problema español indican cómo la CNT puede rebasar a las fuerzas estatales, sin tener en cuenta el fascismo. Un método que diese una victoria sobre el Estado español primero y quince días después la victoria de Franco es a mi parecer un método malo. ¡Igual que sería el método de sacrificar la revolución a la guerra! Pero nadie ha indicado cómo podía a la vez vencerse el fascismo y asegurarse la revolución.

El único camino que queda, entonces, es el de los compromisos. Necesitamos a los otros y ellos nos necesitan: hagamos concesiones recíprocas. Y corresponde a los que les repugna este camino señalar otro.

El pleno económico de Valencia tomó resueltamente esta vía: la vía de la sabiduría, con las cualidades y flaquezas que supone la palabra. Trató de organizar la economía colectivizada, de modo que “aguantara” de cara a la economía capitalista. Esto no tiene nada de enardecedor: no tiene la poesía épica de un 19 de julio. Hasta se puede hablar de retroceso estratégico –lo que quizá es cierto en determinados aspectos–, pero eso no quita que dicho método conserve todas las posibilidades de la revolución y que proporcione a los revolucionarios mayores medios para hacerla. Ambas cosas no se pueden descartar.

La última derrota de Teruel no nos ha hecho –por desgracia– cambiar de parecer. Dos cosas conviven en España: la guerra y la revolución. Adelantar más la revolución es debilitar el potencial de guerra –y ante el nuevo fracaso– ¿se está tan seguro de la victoria como para debilitar este potencial?

Ah! Si como lo cree –o aparenta creerlo– Trotsky, era la falta de entusiasmo la que había motivado la derrota, entonces, un renacer revolucionario recrearía el entusiasmo, aseguraría al contrario la victoria. Pero no es el caso. No faltaba el entusiasmo, y fue cuidadosamente alentado, precisamente por la propaganda revolucionaria. La tenacidad, la fe, acarrearón la magnífica victoria de diciembre. Y luego... cambiaron las circunstancias... y la tenacidad se estrelló contra los tanques y las bombas de los aviones.

¿Entonces? ¿Qué hay que hacer para reactivar la revolución española? Y cuando los dirigentes de la CNT responden: “Primero hay que ganar la guerra”. ¿Qué pueden contestar los detractores?

Cualquier revolución tiene sus flujos y reflujo. La Revolución Francesa tuvo 1791; la Revolución Rusa, su julio de 1917. Ello no impidió ni el 93 ni el 17 de octubre del 17.

Tengo confianza en el renacer de la Revolución Española. Desearía que fuera enseguida, pero veo difícil esta posibilidad mientras la fuerza del fascismo siga tan amenazadora. Guardo pese a todo mi confianza en que el 93 español no esperará cuatro años, tras el 19 de julio.

Aclaraciones

André Prudhommeaux

I. Hay un terreno común entre P. L. y A. P. Ninguna organización es absolutamente buena y revolucionaria. Ninguna organización lleva “siempre razón”. Sobrevalorando, idealizando los “Amigos de Durruti” es como se les presta un mal servicio, lo mismo que idealizando la FAI o la CNT, porque el contraste entre ideal y realidad no deja de salir a la luz y decepciona tan gravemente a los adoradores, que éstos se convierten en enemigos encarnizados. O (lo que es peor) la adoración supera el sentido de las realidades, y el dios caído recibe en

el fondo de la cloaca en la que se va hundiendo los homenajes fanáticos de sus embarrados partidarios.

No se trata de defender una organización en absoluto, sino de serle útil en la práctica, alentándola, dándole, si es posible, impulso suficiente para salir de un mal paso, cuando lo da, y esta tarea sólo puede resultar de un inmenso esfuerzo colectivo. Lo más duro de la obra será, a nuestro parecer, desempeñado por las Juventudes Libertarias y los militantes fogueados de la base de los sindicatos.

II. Una fuerza proletaria como la CNT y sus dos millones de afiliados, cuando está en una situación tal como la de la tragedia española, no puede desde luego abstenerse en un dominio cualquiera de la vida social. No le basta por tanto saber lo que no hay que hacer (prescripciones siempre válidas que forman la herencia principal del anarquismo tradicional), sino sobre todo lo que hay que hacer, habida cuenta de todos los riesgos y de todas las fuerzas en presencia.

La argumentación de P. L. falla precisamente en eso. Cuando a la fórmula “Revolución primero” (lo que supone una actitud de espera, de abstención, de pura negatividad frente a los problemas de la guerra) opone la fórmula “Guerra primero”, lo que no es menos negativo, sino incluso más, remitiendo para mañana la resolución de los problemas de la acción social, que no pueden nunca ser diferidos y que están por encima de todos los demás, incluso del problema militar.

Lo que pedimos a la CNT, y lo que le piden los dos millones de trabajadores que le han dado su confianza, es tener en cuenta todos los factores y dar a todos los problemas una solución de acción (y no de abstención o de espera) que esté conforme con la índole de la CNT, con sus métodos, su finalidad, su voluntad, su estructura: o sea, el empleo más eficaz y más completo de las fuerzas de que se dispone.

III. La falta de soluciones válidas frente a los problemas actuales es precisamente lo que caracteriza al conjunto de partidos políticos de la derecha y de la izquierda y a las fuerzas sociales españolas agrupadas fuera de la CNT. Esto se vio con bastante nitidez el 19 de julio, cuando la CNT podía empezar una especie de diálogo con el resto del país, y hablar alto y claro para confrontar su programa con la ausencia de programa de los demás elementos, en lugar de renunciar a su programa para adoptar soluciones extrañas a su espíritu y a la realidad, dictadas desde el exterior. Es verdad que las medidas de orden político, militar o financiero tomadas por la CNT valen más que ninguna solución absoluta y una actitud puramente negativa. Como tales, por otra parte, se beneficiaron del acuerdo explícito o tácito de la propia organización; fueron “ratificadas por la base”. Esto no es óbice para que consideremos dichas soluciones como ajenas a la ideología anarquista ni al organismo confederal, puesto que venían de fuera. Las medidas adoptadas y tomadas por la CNT fueron propuestas o impuestas por los círculos republicanos y por los comunistas rusos, tanto en el dominio gubernamental como en el dominio militar.

Quizá sea preferible gobernar y militarizarse uno mismo antes que dejar a otro hacerlo, pero el gobierno y la militarización son dos dominios en donde las fuerzas específicas del anarquismo y del pueblo trabajador en general resultan menguadas, paralizadas, inutilizadas, tanto contra la burguesía antifascista como contra el enemigo exterior. En cuanto a la esfera de la organización económica, difícilmente se nos hará creer que lo mejor para la CNT era seguir las sugerencias de Juan Fábregas y copiar para uso de la España antifascista el

ejemplo financiero de Schacht en la Alemania fascista. Eso es sin embargo lo que se está haciendo, al parecer. Y la alegría que sentimos al comprobar que la CNT ha logrado obrar con sus propios medios y consolidar su influencia dista mucho de ser completa: quisiéramos que esta influencia se empleara no en birlar el programa a las fuerzas adversas, sino en hacerles aplicar nuestro programa. Cuando la UGT hacía colectivismo anarquista, a imitación de la CNT y obligada por las circunstancias, el éxito era mayor para nuestro movimiento que hoy, cuando la CNT hace socialismo de Estado.

El panorama europeo se volvía cada vez más desfavorable para la República. En el Foreign Office, Anthony Eden, el único ministro británico que no la detestaba, había sido sustituido por el aún más conservador Halifax. En Francia, había dimitido el gabinete Chautemps y posteriormente lo había hecho el presidente Blum, y había formado gobierno el radical-socialista Daladier, partidario de acabar con la guerra española cuanto antes y de cerrar a cal y canto la frontera con España. Ambas naciones entablaron conversaciones con Mussolini y el 16 de abril se firmaba un pacto entre Italia y el Reino Unido, que aprobaba la presencia de tropas italianas en España hasta que acabase la guerra. Eden comentó que con anterioridad al pacto “Mussolini le aseguró a Chamberlain que Franco estaría en Barcelona antes del 1 de mayo”.⁴⁷³ El 17 de abril las tropas nacionales llegaban hasta Vinaroz, puerto mediterráneo, quedando la zona republicana dividida en dos. Los franquistas siguieron presionando en dirección a Valencia, mientras Negrín presentaba en el consejo de ministros del 30 de abril sus “trece puntos”, enteramente redactados por los comunistas,⁴⁷⁴ que significaban un retorno a la legalidad anterior al 19 de Julio, el respeto por la propiedad privada y la reafirmación de una república burguesa decididamente autoritaria. El programa stalinonegrinista contó con el agrado del Comité Nacional de la CNT y del Comité Ejecutivo de Cataluña. La misma FAI lo aceptó a regañadientes. La CNT, cerrando los ojos ante el mayor predominio de los comunistas en el ejército y las fuerzas del orden, y por consiguiente, ante la creciente relegación y represión de la militancia anarquista en los frentes y la retaguardia, se entregó totalmente al jefe del gobierno. Pese a las constantes derrotas y a las pruebas acumuladas de la doblez comunista, el optimismo bélico del CN era tan insensato, su credulidad ante las promesas de victoria era tan grande, que hacía causa común con el PCE en el conflicto interno que enfrentaba a Negrín con Azaña, y a los que trataban de prolongar la guerra con los partidarios de ponerle fin. Mientras tanto, en la base cundía el desánimo, pues se extendía la sensación de que el sacrificio y la lucha no tenían nada que ver con los ideales ni con los intereses de clase. Pero esa desmoralización que desembocaba en pasividad favorecía a la burocracia defensora del Estado burgués.

El problema de los presos antifascistas seguía sin resolver a pesar de la presencia de la CNT en el Gobierno, por lo que el 20 de abril hubo un nuevo motín en la Modelo, violentamente reprimido. Los presos se adueñaron de la cárcel y quemaron las dependencias administrativas. El balance fue de cuatro muertos, numerosos heridos y más de ochocientos reclusos transferidos a los campos de trabajo, siniestros lugares donde

⁴⁷³ Gabriel Gorodetsky (ed.), *El cuaderno secreto: Iván Maïski, embajador soviético en Londres 1932-1943*, RBA, Barcelona, 2017.

⁴⁷⁴ Stepánov, ob. cit.

reinaban condiciones increíblemente inhumanas. Al mes siguiente se descubrió un túnel, frustrándose una fuga de cincuenta personas. Los intentos de fuga y el envío de cartas de denuncia continuaron a lo largo del año. La justicia burguesa había ido reemplazándose por una justicia de excepción que terminó imponiéndose después del motín. El SIM, que incluía en sus métodos la tortura, jugó un papel mayor en las detenciones. A partir de mayo la mayoría de los detenidos serán llevados ante los tribunales especiales de guardia (militarizados) y el de espionaje y alta traición. Si bien el establecimiento del orden burgués estaba asegurado, la militarización de ese mismo orden provocó una nueva ola de arrestos,⁴⁷⁵ más ingresos en los horribles campos de trabajo y numerosas condenas a muerte, algo que afectaba particularmente a la CNT. El conflicto de las Juventudes Libertarias de Cataluña con los dirigentes de la Organización perdió fuelle por culpa de la desastrosa situación militar. En abril, no sin repugnancia, firmaron el acuerdo con la Asociación Juvenil Antifascista, sucumbiendo a las presiones. También enviaron delegados al Comité Ejecutivo e hicieron frente común con la burocracia del Movimiento Libertario, si bien continuaron mostrándose reticentes al colaboracionismo hasta el final de la guerra.⁴⁷⁶ Las colectividades y los sindicatos tampoco habían notado ningún cambio con la cartera ministerial de Segundo Blanco, a quien nadie en el Gobierno consultaba ni informaba, y sus dificultades, lejos de aminorarse, empeoraban. En fin, y ése era el problema más grande, en los frentes se asesinaba a libertarios por no aceptar el carnet del Partido Comunista o por significar un obstáculo para su labor proselitista.

La Agrupación de Los Amigos de Durruti había perdido a la mayoría de miembros; unos, cooptados por la burocracia (Martínez, Santana, Lladó); otros, encarcelados (Marseille), perseguidos (Progreso), retirados (Carreño) o movilizados (Pepe Alba, Joaquín Pérez, Marcelino Benedicto, Eleuterio Roig). Una publicación francesa del momento se refería a ella como “débil minoría anarquista”.⁴⁷⁷ También era mencionada por un periódico inglés que mantenía contacto con aquella:

El Gobierno ha necesitado dos años para desarbolar al proletariado y sus organizaciones. El POUM y Los Amigos de Durruti han desaparecido. Los sectores revolucionarios de la CNT-FAI son perseguidos y el conjunto de las organizaciones obreras se halla tan comprometido como para permitir al Gobierno antiobrero español proceder sin miedo a la oposición. Hoy en día el gobierno capitalista del Frente Popular termina pausadamente la tarea de liquidar la guerra y la Revolución.⁴⁷⁸

No sabemos con exactitud cuándo cesó en sus actividades, pero casi con seguridad fue por abril o mayo todo lo más. De acuerdo con la explicación de Balius:

⁴⁷⁵ François Godicheau, “Los hechos de Mayo de 1937 y los presos antifascistas: identificación de un fenómeno represivo”, *Historia Social*, n° 44, 2002, pp. 39-63.

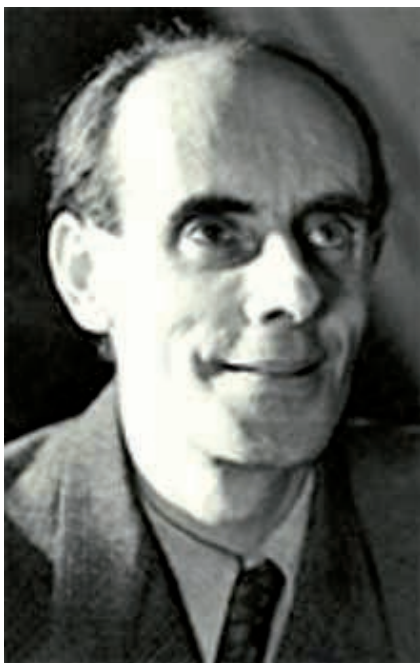
⁴⁷⁶ Sònia Garangou i Tarrès, *Les Joventuts llibertàries a Catalunya. Origen, estructura i context (1932-1939)*, tesis de doctorado en Historia, Universidad de Barcelona, noviembre de 2015.

⁴⁷⁷ *Révision*, n° 5, mayo de 1938.

⁴⁷⁸ “An Armistice?”, *Solidarity*, Glasgow, agosto de 1938 [órgano de la organización consejista Anti-Parliamentary Communist Federation].

En 1938, se había llegado a un punto en que la guerra era ya una causa perdida, y cuando los frentes se fueron colapsando uno tras otro a consecuencia de la traición de los estalinistas en las posiciones clave de los centros de mando, obedeciendo las órdenes de Stalin para minar al proletariado español en armas. Hasta que llegó la trágica hora de la última reunión de la Agrupación de Los Amigos de Durruti, que tras un prolongado examen del desastre en el que la contrarrevolución nos había hundido, y a pesar de su magnitud, rehusó aceptar que era ya totalmente inevitable. La infame policía que siguió existiendo con Largo Caballero, de cuyo gobierno formaban parte varios militantes anarquistas, fue erosionando la moral revolucionaria de la retaguardia, y el Gobierno Negrín, el gobierno de la derrota o la capitulación, dio a esa derrota proporciones de hecatombe.⁴⁷⁹

Es probable que Balius fuera objeto de una nueva detención. Un tal “Santiago Balus, del Sindicato de Artes Gráficas” figuraba en una lista de presos de la Comisión Jurídica de la CNT correspondiente a mayo-junio de 1938.⁴⁸⁰ A lo largo de 1938, la gesta de Los Amigos de Durruti fue comentada favorable o desfavorablemente según la orientación política del autor, en al menos tres libros: *Homenaje a Cataluña*, de George Orwell (socialista de izquierda), *La Guerra Civil en España*, de Frank Jellinek (estalinista), y *Revolución y contrarrevolución en España*, de Felix Morrow (trotsquista).



André Prudhommeaux
Miembro del grupo
de Nîmes adscrito a la
Federación Anarquista
de lengua francesa y
editor, junto a Volin,
de *Terre Libre* y de
L'Espagne Nouvelle

⁴⁷⁹ Jaime Balius, “Hace cuarenta años”, ob. cit.

⁴⁸⁰ Papeles de la Oficina Jurídica, en el CDMH, PS Barcelona.



Dos “Amigos de Durruti” en los años 70, Joaquín Pérez (el segundo de arriba contando desde la derecha) y Marcelino Benedicto (el segundo abajo a la izquierda), foto tomada en los alrededores de Londres



Joaquín Pérez en su casa de Islington (Londres) con el autor en 2003.
Fotografía de Marisa Canet

XIV. JALONES DE DERROTA

El giro del anarquismo español hacia el Estado, el patriotismo y el militarismo fue el hecho político más relevante de la Guerra Civil. La transformación ideológica no era más que el resultado de un proceso de burocratización que culminaba con la servil adhesión del movimiento libertario a los “trece puntos” de Negrín. El divorcio entre las masas de afiliados y los dirigentes de los comités orgánicos, que se había hecho visible en mayo del 37, había dado lugar a la constitución de una capa burocrática separada que controlaba todos los resortes organizativos, con intereses de poder propios, convencida de que su existencia iba ligada al desarrollo no sólo del Estado, sino de la contrarrevolución bajo el manto democrático burgués. La CNT y la FAI, dos instrumentos de la revolución forjados por la clase obrera misma, se habían convertido en dos pesadas losas bajo las que una casta cobarde y traidora surgida de su seno estaba sepultando sus sueños de emancipación. Los mecanismos de la democracia obrera habían sido suprimidos con la excusa de la guerra, beneficiando solamente a los buscadores de sinecuras y poltronas. En 1938, los Comités tomaban decisiones sin consultar con los sindicatos y los grupos, y los delegados –profesionalizados, arribistas– acudían a los plenos sin conocer siquiera el orden del día, dispuestos a votar cuantas disposiciones resultaran gratas al Gobierno, y a sabotear los acuerdos que la presión de la base militante hubiera conseguido imponer. El Pleno Nacional del 2 de agosto ratificó la adhesión al Gobierno de Unión Nacional y la alianza con la UGT, santificando la intervención del Estado en todos los ámbitos y silenciando todas las infamias. Y mientras el aparato comiteril acumulaba privilegios, sus órganos de propaganda, vigilados de cerca por una implacable censura, voceaban “los grandes deberes del momento”: en el frente “combatir”; en las fábricas, “trabajar”; y siempre, obedecer las consignas emanadas de los comités superiores. Su incumplimiento podía acarrear graves sanciones. La moral de mando para los de arriba, la disciplina férrea para los de abajo. Llegaba para la elite cómplice el momento de las prebendas, y para los demás, la hora de los sacrificios. Los dirigentes actuaban como enemigos de clase, muchos se dejaban corromper, y dada la presencia de grandes contingentes de fuerzas del orden en la retaguardia, la desobediencia podía resultar muy cara. Los titulares de los periódicos hablaban de victorias, de entusiasmo popular y de adhesión incondicional a Negrín, como si se viviera en una república color de rosa. Sin embargo, la guerra, cruelmente materializada en derrotas, desabastecimiento de toda clase y bombardeos a la población civil, aportaba por contraste el realismo necesario para dudar de las mentiras oficiales. En un ambiente tan kafkiano, no era nada raro que cundiese la fatiga, el asco y la desmoralización.

El PCE había sabido encabezar eficazmente las fuerzas de la contrarrevolución hasta romper la ofensiva revolucionaria y acabar con el predominio del proletariado. En el empeño había logrado eliminar al enemigo ancestral, el POUM, y apartar a Largo Caballero por no prestarse suficientemente a su juego. Luego, había dado un golpe tras otro a la economía colectivizada. Pero al producirse el descalabro de marzo, dichas fuerzas, representando a las clases propietarias, habían comprendido que sus intereses de clase se verían mucho más mermados de prolongarse la guerra. Así pues,

vencido el enemigo anarquista y liquidados sus aliados, la burguesía, la pequeña burguesía, el catalanismo y la intelectualidad, se planteaban poner fin a la guerra, prescindiendo si fuera preciso de los comunistas, del Gobierno y del mismísimo régimen republicano. Los intereses defendidos por Chamberlain primaban en su ánimo más que los que defendía Stalin. En consecuencia, el armisticio, cualesquiera que fueran las condiciones que quisiera Franco, era la opción preferible. Ya en mayo empezaron a evidenciarse movimientos en Las Cortes, en las sedes de partido, en los Estados Mayores, en la Generalitat y en los pasillos ministeriales, tendientes a cuajar una oposición que desplazara o al menos neutralizara a Negrín. Los partidos republicanos, los catalanistas y nacionalistas vascos, las diversas facciones socialistas y ¡la FAI! conspiraban más o menos abiertamente con los jefes militares no estalinistas, que no eran muchos, puesto que casi el 90% orbitaban alrededor del PCE. Los confidentes de la Komintern no dudaban en añadir al complot de los “elementos capitulacionistas” a masones, infiltrados trotskistas y dirigentes del PSUC. En julio los comunistas habían parado un envite con una demostración de fervor popular hacia el Gobierno. El 25 de ese mes, empezó la ofensiva del Ebro con el objetivo de detener la que los facciosos emprendían en Levante para apoderarse de Valencia. La crisis se presentó de nuevo el 11 de agosto al llevar Negrín al consejo tres decretos que provocaron la dimisión de los ministros de ERC y PNV. El problema se solventó con el nombramiento de dos nuevos ministros más próximos. Pero lo inquietante fue que, durante la noche del 14 de agosto, en plena batalla del Ebro, con el pretexto de una misteriosa operación de la Quinta Columna oportunamente descubierta por el SIM, hubo un enorme despliegue policial por toda Cataluña tras un desfile militar de carros de combate del XVIII Cuerpo de Ejército al mando del comunista José del Barrio, cuyo objetivo real no era otro que la intimidación de aquellos sectores antinegrinistas dirigidos por Azaña, Besteiro, Prieto, Martínez Barrio y Companys. No obstante, la situación internacional jugaba en contra de la política gubernamental. El 15 de septiembre, tras un discurso apocalíptico de Hitler en Nuremberg, Chamberlain viajaba a Berlín para reunirse con el dictador. Los acuerdos a los que llegaron no se hicieron públicos, pero era obvio que tenían que ver con el desmembramiento de Checoslovaquia y la concesión del carácter de beligerante al “gobierno” franquista. Negrín obró en consecuencia y en su discurso ante la Sociedad de las Naciones (21 de septiembre) habló de “paz” y “conciliación nacional”, anunciando la retirada de los voluntarios que combatían en las Brigadas Internacionales, algo previsto en el pacto angloitaliano de abril, que entraría en vigor a finales de octubre y que contemplaba también la retirada de las tropas extranjeras que combatían con Franco. Marcharon poco más de siete mil brigadistas, aunque en enero de 1939 todavía quedaban más de cuatrocientos, presos en distintas cárceles. Franco mandó para casa a diez mil italianos de los cuarenta mil que tenía. Los comunistas, que pedían la proclamación del “estado de guerra” y la supresión de las pocas apariencias de libertad que quedaban, vieron sus planes frustrados ante el temor de Negrín de molestar a las “democracias” y precipitar los planes de los opositores derrotistas. El portavoz de la CNT dirá que “las normas de una auténtica democracia serán las que determinen todas las actuaciones que la lucha requiera”.⁴⁸¹ El terreno político, pues, seguía siendo propicio para las conspiraciones.

⁴⁸¹ Editorial, *Solidaridad Obrera*, 16-10-1938.

No todos los burócratas de la CNT-FAI eran negrinistas. Parte de ellos comulgaba con el “capitulacionismo”, no viendo beneficios en subirse al carro de la resistencia, antes bien, tal política comportaba el dominio absoluto del PCE en el Ejército, con las sangrientas consecuencias que tenía para los libertarios con o sin galones. Tampoco quedaban a salvo las “conquistas” obreras, a las que el pacto espurio con la UGT ponía a los pies del Estado. El bando derrotista cristalizó en torno a Abad de Santillán y el Comité Peninsular de la FAI y se dio a conocer en agosto con un extenso informe difundido exclusivamente entre altos jefes militares y políticos influyentes de la oposición. En él se denunciaba el efecto pernicioso de la política partidista en la conducta de la guerra, la inútil maquinaria burocrática del Comisariado, el poder de los consejeros rusos en la dirección de la contienda, la atmósfera de sospecha creada en torno a mandos independientes, la ineptitud y cobardía de muchos de los mandos promovidos por razones de partido, el uso de la tortura por el SIM, la picaresca de los cargos políticos por eludir la movilización, etc., y se proponían algunas medidas que no iban más allá de una “democratización del poder público”. Nada que no se supiera ya, y que no conmovió a la dirección confederal, que miró para el otro lado y siguió apostando por la montura estalinista. La FAI era un partido estatal y estatista, compuesto principalmente por individuos que ocupaban cargos en las instituciones en tanto que representantes suyos, dirigido por una especie de politburó, el Comité Peninsular. Su trayectoria no podía ser más clara:

Quizás hemos estado entre los primeros que vimos la guerra resultante de nuestra victoria –repetimos, de nuestra victoria– de julio de 1936 como una guerra de independencia nacional. Y hemos pertenecido a los pocos que sostenían que había que sacrificarlo todo a la guerra, que era ésta lo primero a liquidar. Decíamos que no había que hacer la revolución en primer plano, porque restábamos posibilidades a la guerra; después hemos dicho que no había que poner en primer plano la contrarrevolución, si se quería obtener la victoria sobre el mundo fascista...⁴⁸²

Bien, no se trataba de una organización con fines revolucionarios, sino de una fracción de la burocracia con tácticas enfrentadas al resto, que alardeaba de superioridad moral y lucidez. El CP repartió entre los delegados del pleno del Movimiento Libertario que se iba a celebrar en octubre en Barcelona, una memoria donde se instaba a rectificar posiciones. En ella se insistía en el copamiento de cargos por los comunistas, en su política de ascensos y destituciones, en sus represalias y asesinatos en el frente, en la corrupción en el ejército, etc., para a continuación exponer la falta del suficiente apoyo económico, militar y diplomático para una política de resistencia.⁴⁸³ El pleno destapó

... la distancia moral que había entre el gran movimiento popular agrupado bajo nuestra bandera y quienes pretendían representarlo valiéndose de las artes

⁴⁸² Diego Abad de Santillán, “La salvación está en nosotros, sólo en nosotros”, *Solidaridad Obrera*, 15-05-1938.

⁴⁸³ “Memoria presentada en septiembre de 1938 al Movimiento Libertario llamando la atención sobre la dirección de la guerra y sobre las rectificaciones obligadas por la experiencia”, Archivos de la CNT en el IISG de Ámsterdam.

bien conocidas cuando el liderismo se convierte en una profesión y la posesión de los lugares de comando se considera el supremo objetivo.⁴⁸⁴

Los delegados prestaban oídos sordos a las denuncias que revelaban la situación de desamparo de los cenetistas en el frente, ante el temor de una desertión general si la verdad se supiera. El derrotismo salió, valga la redundancia, derrotado estrepitosamente en el pleno. La posición del Comité Nacional, fuertemente apoyada por los CR de Levante y Centro, venía a afirmar que Negrín era el mejor jefe de Gobierno habido jamás, alguien insustituible, providencial y la persona adecuada para lograr la unidad, y que la mejor forma de contrarrestar la deslealtad de los comunistas y sus maniobras dictatoriales era participando a fondo en el Estado. Era una declaración de complicidad en toda regla y una abjuración absoluta de las ideas, que el dictamen no conseguía disimular:

Nuestra intervención directa en los organismos directivos de la vida política-económica-militar de nuestro país ha sido motivada por nuestro alto sentido de la responsabilidad ante la salvación de futuros destinos de desenvolvimiento socialista libertario y ante la necesidad de nuestra cooperación en las luchas contra el fascismo desde el ángulo más eficiente.⁴⁸⁵

En el acto de afirmación antifascista que siguió a la clausura del pleno se afirmó que la rectificación de tácticas y principios era transitoria, tal como había defendido la regional catalana, pero no se le ponía fecha de caducidad.⁴⁸⁶ El CP de la FAI afirmó no tener ninguna incompatibilidad con el CN, e incluso no tuvo nada que objetar a que éste propusiese la creación de “un organismo de consultación y asesoramiento político” que señalara “su misión específica” a las tres ramas, a saber, la FAI, la FIJL y los sindicatos. Y así nació otro organismo burocrático como la desvanecida CAP, tan inútil como aquella, el Comité de Enlace del Movimiento Libertario.

Por más que el Comité Nacional de la CNT renunciara a encarar las consecuencias de la represión comunista en el frente, los éxitos de la contraofensiva franquista en el Ebro y el cese de los envíos de material soviético daban al traste con la hegemonía del “partido vanguardia de la clase obrera”. La prueba más palpable la proporcionó el juicio de los dirigentes del POUM, que contaron con el testimonio favorable y el reconocimiento de su condición antifascista de varios ministros como Manuel Irujo, Largo Caballero y Federica Montseny. No fue como en los procesos de Moscú; ni los procesados fueron anatemizados como agentes de Franco y condenados a muerte, tal como los “hombres made in Moscú” hubieran deseado. En la reunión del Comité Central habida en Barcelona por esas fechas, se trató del “aislamiento del partido”, algo que saltó a la vista cuando fracasó la ofensiva del Segre y se perdió definitivamente la batalla del Ebro. Importantes militares afines (Rojo, Miaja) se distanciaban, mientras que la dirección del PSOE se resistía a seguir asociada al PC. Besteiro intentó abrir una nueva crisis. En diciembre, los franquistas decidieron la última embestida contra Cataluña. El 15 de enero

⁴⁸⁴ Diego Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*, Imán, Buenos Aires, 1940.

⁴⁸⁵ “Declaración del Pleno de regionales del Movimiento Libertario”, 22 de octubre de 1938, archivos de la CNT, IISG de Ámsterdam.

⁴⁸⁶ *Solidaridad Obrera*, 6-11-1936.

conquistaron Tarragona, el 26 entraron en Barcelona sin pegar un tiro y el 10 de febrero llegaron paseando a la frontera francesa. El Ejército del Este, la joya de los comunistas, cruzó la frontera y el armamento incautado a la República fue entregado a Franco. La gran cantidad de material bélico y soldados que se perdía hacían de la derrota definitiva cuestión de pocas semanas. Negrín decretó la movilización de siete quintas para las que no disponía de armamento, y declaró por fin el estado de guerra. En vano, nadie lo obedecía. El decreto fue ignorado. La población, hambrienta y agotada, no creía que fuera peor lo que pudiera venir en el futuro, y el que sí lo creía, ya había huido a Francia. Ni la CNT ni la FAI, a pesar de poder hacerlo, tomaron la menor iniciativa de resistencia y sus dirigentes escaparon junto con el Gobierno, los funcionarios y la clase política. Las relaciones entre las cúpulas de las dos organizaciones eran pésimas: debido a la autorización de un registro vandálico del SIM en el séptimo piso de la Casa CNT-FAI, en los locales del Comité Regional de la FAI, sin prevenir a nadie, el Comité Peninsular había calificado al secretario del Comité Nacional como alguien no merecedor de confianza y respeto, incapaz moral y orgánicamente para detentar un cargo.⁴⁸⁷ Por otra parte, el dirigente estalinista encargado de incendiar Barcelona durante la retirada, Miquel Serra, no quiso cumplir la orden, siguiendo el ejemplo del Gobierno Vasco al abandonar Bilbao.⁴⁸⁸ Finalmente, las potencias reconocieron al Gobierno franquista, el presidente Azaña dimitió de manera inapelable, los ministros rehusaron volver a la zona leal y Negrín hizo publicar en el Diario Oficial del Ministerio de Defensa del 3 de marzo una serie de ascensos y nombramientos de oficiales comunistas, los últimos aliados que le quedaban, en puestos clave del Ejército y de los puertos de evacuación. Mientras tanto, enviaba mensajes a los socialistas que le eran fieles aconsejándoles abandonar la zona republicana. La correlación de fuerzas entre los negrinistas y los antinegrinistas dio un vuelco. En la misma CNT, saltó por los aires la autoridad del subcomité nacional y del comité de enlace, no digamos ya la de Marianet, actuando cada comité según su parecer. En París, salió de la nada un Consejo Nacional del Movimiento Libertario para trabajar, a propuesta de García Oliver, en la creación de un gobierno en el exilio presidido por Martínez Barrio, cuya misión única consistiría en negociar una capitulación sin represalias con Franco. Eduardo Val, de la Sección de Defensa del Centro, estaba por esa labor, pero no confió en la determinación sus compañeros del Consejo y al regresar a Madrid actuó por su cuenta.⁴⁸⁹ Cipriano Mera (al mando de un cuerpo de ejército), Val y la regional Centro decidieron al fin sumarse a la Junta de Casado. La provocación de Negrín fue una jugada maestra, pues al obtener la respuesta que cabía esperar, quedaba el PC limpio de responsabilidades en el final desastroso de la guerra mientras sus dirigentes se ponían a salvo en avión. La liquidación de la guerra planeada por Negrín y los comunistas acabó figurando en la cuenta de sus enemigos políticos, simples piezas en el tablero de la diplomacia estalinista, ya pendiente de un pacto germano-soviético.⁴⁹⁰

⁴⁸⁷ “Informe que el C.P. pone en conocimiento de sus regionales sobre el asalto del SIM a la Casa CNT-FAI de Barcelona, verificado el 27 de diciembre de 1938, y la posición de los comités nacionales del Movimiento Libertario al respecto”, primeros de enero de 1939, archivo de la CNT, IISG.

⁴⁸⁸ Josep Serra Pàmies, *Fou una guerra contra tots 1936-39*, Pòrtic, Barcelona, 1980.

⁴⁸⁹ Luis Romero, *El final de la guerra*, Ariel, Barcelona, 1976.

⁴⁹⁰ Cuenta Jesús Hernández, en *Yo fui ministro de Stalin*, que Manuilski les dijo a Togliatti y a él que habían manejado muy bien la situación, pues al hablar de resistencia y dejar a Casado las manos libres permitieron que al rebelarse éste asumiera todas las responsabilidades de la rendición.

Balius cruzó la frontera por Puigcerdá, con los restos de la Brigada 119, y fue conducido por soldados a un descampado cercano a La Tour de Carol, sin más calor que el de unas hogueras, sin comida ni abrigo. De allí escapó, abandonando toda la documentación de Los Amigos de Durruti que llevaba consigo en una maleta. Sobrevivió gracias a los compañeros franceses que publicaban *Révision*, y consiguió contactar con otros camaradas que permanecían en los campos de internamiento y reorganizar a la Agrupación. Al parecer, los enemigos del otro lado no lo habían olvidado: Paul Lapeyre dirigió una carta infamante a *L'Espagne Nouvelle*. La revista planteó el caso:

A propósito de los “Amigos de Durruti”

En el último número, hemos publicado dos extractos de una carta de Paul Lapeyre en la que afirmaba:

- 1) Que el “principal líder” de los “Amigos de Durruti” había acabado mal.
- 2) Que acusar sin pruebas es de calumniadores.

Creímos que P. L. aprovecharía la ocasión que se le ofrecía para precisar su acusación y “probarla”, pero ha preferido guardar silencio.

Por otro lado, una carta relativa a la cuestión que nos atañe llegó a nuestra dirección, que parecía provenir de un camarada español.

Nos ha sido imposible dar cuenta de la misma, pues nuestro corresponsal no indicaba ni su nombre, ni su dirección, ni tampoco daba ninguna precisión necesaria para una aclaración objetiva.

Posponemos la conclusión de este asunto, hasta tener información suficiente.
E. N.⁴⁹¹

Charles Ridet puso a disposición de Balius las páginas del semanario *Le Réveil Syndicaliste*, publicación fundada por un conocido suyo, Nicolás Lazarévich, que se editaba en París. Era el órgano de expresión del “Cercle syndicaliste lutte de classe”, compuesto por disidentes de la CGT, principalmente metalúrgicos y enseñantes, reforzados por militantes de la “Révolution prolétarienne”, el PSOP y anarquistas. La descomposición de la izquierda oficial, inmóvil ante el ascenso del fascismo, favorecía los encuentros transversales de minorías radicales sobre bases libertarias, de donde surgía una crítica de las ideologías tradicionales y de sus fracasos prácticos. Para *Le Réveil*,

... las consignas que pronunciaron los “Amigos de Durruti” apoyados por una serie de comités de barriada y por la mayoría de las Juventudes Libertarias de Cataluña tuvieron una importancia considerable en las jornadas de mayo de 1937. Las calumnias vertidas sobre los militantes de esta agrupación fueron hechas con tanta mayor facilidad por cuanto que muchos de ellos estaban en la cárcel.⁴⁹²

La presencia de refugiados afines o militantes de la Agrupación había dado a conocer su existencia entre los obreros franceses, por lo que el periódico juzgaba del mayor interés difundir su opinión. La siguiente declaración iba rubricada por la Agrupación Franco-española “Los Amigos de Durruti”:

⁴⁹¹ *L'Espagne Nouvelle*, n° 65, 15-05-1939.

⁴⁹² *Le Réveil syndicaliste*, n° 36, 5-06-1939.

El punto de vista de Los Amigos de Durruti

Es necesario que los militantes de las organizaciones obreras que vivieron la cruel experiencia de España se impongan una crítica viva y estricta en relación con las recientes lecciones que han sido pagadas con la sangre de los camaradas mejores.

Rompiendo con el silencio que nos impusieron los reveses de la guerra y la tiranía estalinista, salimos de nuevo a la luz, decididos a hablar con la misma claridad que la que aparecía en *El Amigo del Pueblo*, el órgano de “Los Amigos de Durruti”. Nuestra agrupación, que se formó bajo el símbolo de Durruti, desempeñó una función importante en el curso de la revolución española. Fue particularmente en el curso de las jornadas de mayo del 37 cuando levantamos el estandarte de la revuelta contra las autoridades contrarrevolucionarias e, igualmente, contra el reformismo representado por la dirección de la CNT y de la FAI.

La posición de “Los Amigos de Durruti” es límpida. Predecimos que la línea adoptada en julio disociando la guerra y la revolución, fatalmente nos había de conducir a grandes desastres. Nuestra tesis fue confirmada por los hechos –la revolución se perdió en Mayo del 37, y con ella, la guerra. Gradualmente, las zonas de importancia económica que se perdieron y los hechos culminantes constituidos por la caída de Aragón, de una gran parte de Levante, acabando con la derrota de Cataluña y la rendición incondicional de Madrid y del resto de la zona antifascista.

Las dos ocasiones fallidas

Las causas de la derrota son evidentes. Desde el instante en que afectara al espíritu revolucionario de las milicias y que en su lugar se creara un ejército amorfo, sin moral, se forjaba el primer eslabón de la cadena que ata en la actualidad a todos los trabajadores españoles.

Los múltiples ataques y desfiguraciones de la obra de julio del 36 fueron las simientes de la trágica siega que nos ha llevado a la emigración, fin que no puede comprenderse si no se conocen las premisas precisas de traición, cobardía, incapacidad e inmoralidad.

Dos fechas inminentes se han dado en la revolución española: julio del 36 y mayo del 37. En los dos momentos se cometió el mismo error. Los dirigentes de la CNT y de la FAI no se atrevieron a imponer el poder de nuestras organizaciones, respaldadas por el empuje de las masas en la calle, en las fábricas, en los talleres y en el campo.

La CNT y la FAI son los organismos con mayor responsabilidad en el desastre. Tuvieron miedo de una intervención extranjera. No quisieron dirigir política y económicamente al país por miedo de hacer de “dictadores”.

Por el contrario, los dirigentes anarquistas cedieron el terreno al estalinismo, que fue el más eficaz factor de disgregación que pudimos sufrir. No quisieron imponer a los partidos adversos y se pusieron a remolque de la burguesía liberal, de la pequeña burguesía y del capitalismo internacional, que bajo la máscara de la democracia se sirvió del fascismo para aplastar la revolución española.

El final de la guerra ha sido catastrófico. No hubo negociación. ¿Qué es lo que todavía podían ofrecer Negrín y todos los aventureros que desde hacía tiempo depositaron las riquezas de España en las cajas de la banca extranjera? La catástrofe obedece a otras causas.

El ejército no sabía por qué combatía. Los soldados que se batían en el frente no estaban dispuestos a seguir luchando porque sabían que, mientras se hacían masacrar en el Ebro, en la retaguardia los burócratas y los “enchufistas” refocilaban con mujeres hermosas y disfrutaban de francachelas voluptuosas. El pueblo trabajaba y se moría de hambre. En las largas colas de mujeres se respiraba una atmósfera hostil a Negrín y a sus aduladores. No había pan en los hogares obreros, pero había pan blanco en los ministerios.

La moral de Barcelona era lo que todo el mundo presentía. Los trabajadores eran quienes sufrían los bombardeos. No había refugios. Los ministros y altos funcionarios estaban a salvo de las bombas y sus familias se escondían en pueblos alejados.

Los responsables

El resultado se deduce de tales hechos evidentes. Los gobernantes no representaban a la clase obrera y defendían intereses opuestos a los suyos. Pero quienes tenían que responder ante la opinión de la clase obrera al completo eran los miembros de la dirección de la CNT-FAI, traidores a los intereses del proletariado español: nosotros lo afirmamos sin ambages ni subterfugios.

Estamos también al corriente de las calumnias lanzadas contra “Los Amigos de Durruti”. Se nos trató de fascistas y agentes provocadores. En dos ocasiones intentaron expulsarnos de la CNT-FAI, pero los sindicatos rechazaron una orden que provenía de la dirección reformista.

Marchamos a la emigración con la frente bien alta; hemos llegado a territorio extranjero sin un céntimo; hemos padecido hambre y frío en los campos de concentración. Pero varios de los reformistas que pidieron nuestra expulsión llevan los bolsillos llenos. No hablamos de Negrín ni de los estalinistas que nos persiguieron y encerraron. Esos canallas y asesinos poseen sumas escandalosas, que un día u otro pagarán como deben los traidores y sinvergüenzas.

Los hechos nos han dado la razón. Los mismos problemas que planteamos en nuestro portavoz clandestino pueden plantearse hoy y mañana. No nos engañamos y aunque nos dé la razón una tragedia, la tenemos y no nos apartaremos de ella.

El reformismo de la CNT y de la FAI, junto con el estalinismo, nos ha conducido a la derrota. La dirección de la CNT ha sido partícipe de los sucesos y de la rendición sin condiciones de Madrid. Así, los estalinistas han podido disfrazarse de revolucionarios en Madrid. Esto es muy poco verídico puesto que el proletariado exigió la eliminación inmediata de los estalinistas mucho antes, y no a iniciativa de Casado, sino por la propia acción de los trabajadores en mayo del 37, intento abortado por el reformismo.

La lección es dura. El valor inmenso que tenía la revolución española podrá observarse por el cariz que toman los acontecimientos de la política europea. Si la revolución española hubiera triunfado, el fascismo no hubiera tenido lugar. Nadie duda que en España el proletariado y el capitalismo han desempeñado un papel decisivo. Triunfó el capitalismo. Nosotros hemos apuntado las razones. El proletariado internacional tiene una parte de responsabilidad, o mejor sus dirigentes vendidos a la burguesía. Pero si en lugar de emplear un lenguaje confuso, se hubiera hablado en un tono francamente proletario, quien sabe si los obreros del mundo hubieran terminado por reaccionar.

Las lecciones

De la catástrofe que aflige a todo el movimiento obrero, hemos de sacar valiosas enseñanzas. En tanto que anarquistas, tenemos que rectificar una serie de puntos tácticos y de posiciones que impiden toda posibilidad revolucionaria. Una revolución necesita un organismo coercitivo que aplaste a las fuerzas adversas. Igualmente queda claro que cuando se posee una fuerza hay que saber utilizarla y protegerse de ella.

Somos enemigos de la colaboración con la burguesía liberal y con la pequeña burguesía. Para formar parte de un gobierno hace falta que sea obrero, y en el caso de Cataluña, en julio, éste tenía que ser estrictamente de la CNT-FAI.

Múltiples son los aspectos que sería necesario estudiar de manera detallada, pero no hay que olvidar que hemos de reconstruir el movimiento obrero sobre nuevas bases, sobre una nueva moral, y mediante la eliminación rotunda de los responsables de la derrota.

Nos inclinamos a creer en que hay que ir hacia la formación de un frente obrero revolucionario en el que pudieran estar ni los estalinistas, ni los reformistas, ni tampoco los militantes a los que la revolución española les hizo desempeñar un papel en la derrota.

Al comienzo de esta emigración que se produce al cabo de 30 meses de lucha, los “Amigos de Durruti” continúan defendiendo los intereses del proletariado con la misma energía y la misma honradez que ejercieron a lo largo de la revolución española.

El comunicado, redactado en abril, fue traducido al inglés y publicado en el Reino Unido.⁴⁹³ Se atrevía con temas controvertidos, ya tratados con anterioridad en su portavoz. El carácter obrero de cualquier gobierno que se formase una vez la revolución en marcha, la necesidad de la violencia revolucionaria organizada y controlada contra sus enemigos, y finalmente, la consigna del frente obrero revolucionario, ya esgrimida por el POUM y por los trotskistas. Ciertamente es que Los Amigos de Durruti contemplaban la colaboración con los reformistas “mientras dure la guerra”, tal como se indica en el folleto *Hacia una nueva revolución*, de ahí la justificación de ese gobierno obrero al que la CNT-FAI tenía que proporcionar objetivos y directivas. Pero incluso antes habían hablado de gobierno y habían señalado sus diferencias con los “puristas”. Munis, ligado con Balius por una amistad forjada en la clandestinidad, vio en el escrito la prueba de una orientación marxista y la vía que conduciría la Agrupación hacia la IV Internacional:

Como demostración he aquí unas palabras de los propios “Amigos de Durruti” escritas en un periódico anarquista francés y sin que nosotros hayamos intervenido en ellas: “En Mayo del 37 el proletariado luchaba por la toma del poder, que hubiera sido realizada destruyendo las viejas armaduras burguesas y edificando en su lugar una nueva estructura basada en los comités aparecidos en julio”.⁴⁹⁴

⁴⁹³ Agrupación Franco-española “Los Amigos de Durruti”, “The Friends of Durruti accuse”, *Solidarity*, junio-julio de 1939.

⁴⁹⁴ Grandizo Munis, *Informe sobre la situación, el trabajo, las perspectivas y las necesidades de los bolchevique-leninistas de España*, París, 17-08-1939. El informe estaba dirigido a Trotsky.

Parecen más bien palabras sacadas de algún número de *El Amigo del Pueblo*, pero sin duda el “marxismo” que Munis les atribuía era una exageración. En 1937 su grupo distribuía por Barcelona el periódico durrutista, que llegó a editarse en la misma imprenta que el suyo, *La Voz Leninista*. Un miembro de la sección “b-l” confesaba que

Una colaboración de corta duración logró establecerse con los Amigos de Durruti y otras agrupaciones que, si bien lentamente, evolucionaban hacia el marxismo revolucionario. [...] Desgraciadamente, Los Amigos de Durruti se quedaron a mitad de camino.⁴⁹⁵

El mismo Munis corroboró esto al exiliarse: “Desgraciadamente, los dirigentes de Los Amigos de Durruti no supieron aprovechar la fuerza potencial de que disponían. Ante la acusación de ser “políticos marxistas” retrocedieron sin combate”⁴⁹⁶, pero un reencuentro con Balias le hizo cambiar de parecer. El asunto volvió a discutirse entre los comunistas de izquierda al detectarse la acción de Los Amigos de Durruti en la emigración. Para la Union communiste, los Amigos de Durruti simplemente pensaban que la pérdida de la guerra “fue debido a la renuncia hecha por los dirigentes anarquistas a principios más sagrados y a los fundamentos del anarquismo, o a ciertas lagunas de tal programa”.⁴⁹⁷ La intención del artículo de *Le Réveil* sería entonces la de rellenar esas lagunas, no convertirse al marxismo. Salvo apologetas del reformismo y del colaboracionismo de clases como Rüdiger o Manuel Cruells,⁴⁹⁸ nadie creía sinceramente en su acercamiento al marxismo. Unos trotskistas rivales incluso restaban importancia a la Agrupación:

Era la reacción instintiva contra el reformismo, pero sin una conciencia clara de hacia donde había que dirigirse. [...] Una reacción instintiva, a fin de cuentas, que necesita una dirección y por eso nunca puede ser la dirección misma.⁴⁹⁹

En fin, desde el mismo POUM se consideraba a los “grupos minoritarios” como Los Amigos de Durruti y otros de la FAI como “sectores confusionistas”, puritanos, partidarios de volver a los principios, no de pasarse a otros.⁵⁰⁰ Andrade, en sus recuerdos, era aún más categórico: Los Amigos de Durruti nunca estuvieron dispuestos a concertarse con los “marxistas” del POUM: “No eran nada en el plan orgánico y eran un monumento de confusión en el terreno ideológico; no tenían una idea muy precisa de lo que deseaban”.⁵⁰¹ De todas maneras, la declaración de *Le Réveil* costó cara a quienes la

⁴⁹⁵ M. Casanova (Mięcsyślaw Bortenstein), *La guerra de España. El Frente Popular abrió las puertas a Franco*, Fontamara, Barcelona, 1978. Originalmente el libro fue editado en francés el año 1939.

⁴⁹⁶ Entrevista en *Lutte Ouvrière*, 24-II-1939.

⁴⁹⁷ “Tribune de discussion: possibilités révolutionnaires”, *L'Internationale*, n° 43, 5-07-1939.

⁴⁹⁸ Miembro de Estat Català, y autor de *Els fets de maig. Barcelona 1937*, Juventud, Barcelona, 1970.

⁴⁹⁹ Louis, “Un punto de vista: el de los Amigos de Durruti”, *Nuevo Curso* [boletín español de información de los bolcheviques leninistas para la construcción de la Internacional], n° 3, 20-07-1939.

⁵⁰⁰ Emem, “Situación revolucionaria. El poder. El partido”, *La experiencia española* [boletín interno de discusión del POUM], n° 2, agosto de 1939.

⁵⁰¹ Juan Andrade, *Notas sobre la guerra civil*, Ediciones Libertarias, Madrid, 1986.

suscribieron, ya que los administradores de los fondos de la Organización les negaron la ayuda que les correspondía:

... La sección española del SIA [Solidaridad Antifascista Española] deniega sistemáticamente socorro a los anarquistas que cometen el error de no venerar a Oliver, Montseny o algún otro señor de menor importancia. Cualquier crítica a los dirigentes del movimiento anarquista español se sanciona categóricamente con la privación de auxilio. Quieren acallar la oposición creciente al reformismo anarquista reduciéndola por el hambre. No decimos esto a la ligera. Se ha denegado el socorro a compañeros de los Amigos de Durruti” por un simple artículo no conformista publicado en *LE RÉVEIL SYNDICALISTE*.⁵⁰²

André Prudhommeaux comentaría al respecto:

Parece que los camaradas españoles de los “Comités”, a pesar de todo, se han sentido obligados a negar a determinados miembros de Los Amigos de Durruti la solidaridad de las organizaciones que dirigen. Esta injusticia sin duda se debe al hecho de que los hombres de los “Comités” siguen todavía hoy prisioneros de la alianza con los sectores burgueses de la emigración, alianza que Los Amigos de Durruti no han parado de denunciar como un engaño.⁵⁰³

Ajenos a las especulaciones sobre la falta de un “verdadero” partido de vanguardia, o una “auténtica” dirección, en París, un puñado de refractarios, despreciando la debacle que se anunciaba, mantenía en solidaridad con los españoles encerrados en los campos de internamiento, publicando el 1º de agosto un último número de *Révision*, el 6, cotitulado “*Courrier des Camps*”. La intención era principalmente, la de dar a conocer los comunicados de “Los Amigos de Durruti”. El primero consistía en un análisis de la rápida conversión de democracia burguesa en Francia en dictadura antiproletaria, una vez fracasado el Frente Popular:

La evolución de la democracia francesa

Los decretos-ley marcan un paso hacia la fascistización de Francia. Los logros obreros son erradicados. Unos tras otros, los convenios colectivos son denunciados. En los nuevos convenios, la patronal, en armonía con las medidas gubernamentales, se empeña en suprimir los beneficios ofertados en dichos convenios para no conservar más que la disciplina antiobrera.

Las libertades individuales también han sido rudamente atacadas. El derecho a cambiar de fábrica ha sido prohibido para los obreros que trabajen en la defensa nacional. La vigilancia y la soplonería redoblan. La cadencia del trabajo se acentúa y los obreros no tienen otra arma legal que la protesta platónica de la que la patronal se ríe. Para los empleados, para los funcionarios, la semana de 40 horas ha sido substituida por la de 45 *con iguales condiciones*.

En fin, los desfiles militares, la preparación de la guerra, la propaganda oficial pro repoblación y defensa de la raza, los arrestos preventivos, los procesos de espionaje montados de cualquier manera, la prórroga de la cámara de diputados, todos estos factores concurren para acelerar la marcha de Francia

⁵⁰² “Los escándalos de la emigración”, *Révision-Courrier des camps*, nº 6, 1-08-1939.

⁵⁰³ *L'Espagne Indomptée*, julio-agosto-septiembre de 1939.

hacia un fascismo “incruento”, que tiene por origen las dificultades del capital en sobrevivir a la gran quiebra de la posguerra y a la necesidad en la que se halla de preparar la próxima masacre.

La democracia burguesa francesa sólo es un residuo del pasado.

Tras los campos de “acogida” para los españoles, ahora toca a los campos de concentración para los extranjeros indeseables (Rieucros). No habremos de esperar mucho a que surjan los campos para todos los indeseables, extranjeros o franceses.

Hay que acabar con la patraña burguesa de la DEMOCRACIA. La libertad y el bienestar relativo, más que concedidas a los proletarios, fueron *toleradas provisionalmente*.⁵⁰⁴ La democracia burguesa francesa se prepara para asesinar al proletariado de este país, igual que hizo la democracia burguesa española con el suyo.

No puede haber democracia en un país donde dos clases adversas están interesadas directamente en la posesión del poder. La clase burguesa se agarra a él con tanto más fuerza por cuanto se siente incapaz de asegurarlo. La clase obrera reacciona tanto más directamente por cuanto ve que tiene el poder al alcance y se le escapa.

No hay colaboración posible entre dos clases llegadas a este punto en la lucha.

La ilusión por la democracia, a través de la catastrófica experiencia de los FRENTE POPULARES FRANCÉS Y ESPAÑOL impidió que el proletariado aplastara a la burguesía en esos dos países.

Hay que preparar al proletariado, moral y materialmente, para esta nueva etapa de la “lucha final” que no puede resolverse sino por el sometimiento del proletariado (en primer lugar mediante la guerra imperialista) o por su triunfo.

Para esto, es necesario romper con aquellos que participaron en el compromiso con la burguesía, es decir, en el sabotaje de los movimientos obreros español y francés.

El artículo iba firmado por el grupo franco-español de Los Amigos de Durruti, y con seguridad fue escrito por libertarios franceses. El siguiente comunicado llevaba la misma firma, pero era la parte que correspondía a los españoles.

Una nueva etapa. SOMOS LOS DE SIEMPRE

Las causas de la pérdida de la guerra no tenemos que descubrirlas. Mucho antes de la catástrofe nuestra agrupación había señalado públicamente los factores de desintegración que existían en el pueblo antifascista.

Decíamos “Los Amigos de Durruti”, en fechas predecesoras a Mayo, que si la revolución era ahogada y que si el espíritu revolucionario no animaba el sentir de los combatientes, fatalmente la guerra tenía que perderse.

Esto ocurrió. Se desmoronó el frente, se desmoronó la retaguardia. El pueblo que trabaja y sufre ya no se sentía representado por un gobierno que abrigaba apetitos insaciables.

La política del Frente Popular se ha caracterizado por la persecución del proletariado, por la corrupción desenfundada, por la voracidad burocrática, por el crimen, por el robo y por la inmundicia elevada a categoría de ley.

⁵⁰⁴ Las cursivas corresponden al texto original.

No pudimos en España barrer a pesar de nuestra decisión en la Jornada de Mayo al estalinismo y a todos los testaferrós que con etiqueta republicana, socialista o anarquista han contribuido a apuntalar las premisas de la catástrofe.

Pero hoy nos hallamos ante una nueva etapa. De la política que malogró nuestra España sólo se mantiene una visión. Se reúnen unos señores que se consideraron gobierno, y en el mismo tono, la Diputación permanente de las Cortes. En el terreno político no representan nada. Son un recuerdo funesto que nos aparece constantemente como una pesadilla.

A pesar de que el Frente Popular es un mito, se da el caso inicuo de que el tesoro español está en su poder y lo administran a su gusto y antojo. Se reparte el dinero entre los burócratas, los ministros, los diputados, los altos jefes del Ejército. En cambio, los combatientes y los obreros se mueren de hambre y de miseria en los campos de concentración y en la emigración.

Este momento de dolor y de injusticia lo hemos de superar. Nos hemos de revestir de la moral de las jornadas de julio y de mayo para desenmascarar a todos los vividores de la política, sea la etiqueta tricolor, roja o rojinegra.

No desfalleceremos. Aunemos nuestros esfuerzos. Coordinemos nuestras energías. En la agrupación los “Amigos de Durruti” caben todos los trabajadores revolucionarios que estén dispuestos a enfrentarse con los causantes de la derrota que sufrimos y a recabar un trato de justicia para los obreros y los combatientes que se encuentran en la emigración.

Los “Amigos de Durruti” sentimos la responsabilidad histórica del momento. Sabemos que dentro de un periodo más o menos largo se tendrá que pensar nuevamente en España, pero, por hoy, concretemos nuestra posición en contra de los funestos políticos del Frente Popular.

Seguimos manteniendo la tesis que defendíamos en España. Patrocinamos la lucha de clases. Somos adversarios de toda colaboración con la pequeña burguesía. No hemos variado. Recogemos el sentir de las históricas jornadas de Mayo.

Somos militantes de la CNT-FAI. Nos oponemos al reformismo de los dirigentes del Movimiento Libertario, que en la emigración sigue la misma línea de conducta que en España.

Defendemos nuestras organizaciones como el que más, pero queremos embozar el Movimiento Libertario al margen de los reformistas que en España ahogaron la revolución y destrozaron la CNT y la FAI.

Seguimos al pie de la brecha: somos los de siempre.

La posición de la Agrupación, era “la de siempre”, no se había alterado. El comunicado era una reafirmación. Además, suscribía la protesta que la comisión provisional del campo de Agde dirigía al Comité Nacional del Movimiento Libertario –otro comité por las alturas– por el empleo de dinero en provecho exclusivo de los antiguos funcionarios y administrativos:

Nosotros creemos que el Tesoro español ha de ser administrado por los propios obreros y combatientes. A tal fin proponemos que en los campos y en la emigración se elija un consejo administrativo. Los camaradas que compongan este consejo administrativo serán los que obtengan mayor número de adhesiones entre los emigrados.

Lo que no puede ni debe continuar es que los políticos del Frente Popular, que ya no cuenta con la menor simpatía en los campos ni fuera de ellos, sean quienes administren el Tesoro español que sólo pertenece a los trabajadores y a los combatientes.

La disputa que se ha desarrollado en la ex Diputación permanente de las Cortes sólo nos interesa por lo que respecta al dinero en litigio. Para nosotros, tan sinvergüenza es Negrín como Prieto, aunque estamos percatados de que Negrín y los estalinistas son unos canallas redomados. Encima de las reuniones de un gobierno que para nosotros es una ficción, y de una ex Diputación permanente de las Cortes, que es un vivero de enchufistas, Los Amigos de Durruti invitamos a todos los camaradas que estén en los campos o fuera de ellos a seguir nuestras consignas.

Finalmente, en la línea de *El Amigo del Pueblo*, se formulaban objetivos inmediatos:

A los trabajadores y combatientes españoles

La Agrupación Los Amigos de Durruti exige:

- I.– Liquidación del ex gobierno del Frente Popular y de la ex Diputación permanente de Las Cortes.
- II.– Disolución del SERE.
- III.– Nombramiento inmediato de un consejo administrativo por los emigrados.
- IV.– Entrega del Tesoro español al consejo administrativo.

Balius aprovechó su escaso bagaje de relaciones para dar a conocer el verdadero criterio de Los Amigos de Durruti, redactando textos y enviándolos a las escasas publicaciones revolucionarias que quedaban. *L'Espagne Nouvelle* publicó dos en su último número, que cambió su habitual cabecera por la de *L'Espagne Indomptée*. La redacción al ceder la palabra a Los Amigos de Durruti puntualizaba:

Lejos de constituir (como se ha escrito) una disidencia trotsquista en el seno del movimiento libertario, la Agrupación “Los Amigos de Durruti” se vanagloria en no haber conocido en sus filas *ninguna defección al ideal y a la organización anarcosindicalista*.⁵⁰⁵ Recuerda por otra parte que su expulsión de la FAI, pedida por los dirigentes que flaquearon en la tarea revolucionaria en julio del 36 y mayo del 37, fue rechazada con indignación por el conjunto de los grupos consultados. [...] Pensamos que los lectores de *L'Espagne Nouvelle* se alegrarán de oír en ella la voz de revolucionarios particularmente aguerridos y especialmente perseguidos, aunque sus conclusiones se separen notablemente de las de los redactores del periódico. El trabajo de clarificación de las posiciones y de las enseñanzas que se desprenden de las fases decisivas de la crisis española sale ganando con este testimonio y esta confrontación.

Los dos documentos iban firmados por “el secretario de Los Amigos de Durruti” y en ellos se analizaba en profundidad las dos encrucijadas de la revolución española, la de julio y la de mayo.

⁵⁰⁵ Las cursivas corresponden al texto original.

Fin de una mistificación

Para apreciar exactamente el valor político-social del 19 de Julio de 1936, se han de haber vivido las etapas que condujeron a España hacia este acontecimiento decisivo, cuyo tercer aniversario sucede estos días. Precisamente este aniversario tiene una significación inmensa, puesto que hoy lo celebramos en la emigración, y en el dolor consecutivo a la derrota. Ha llegado la hora de comprender que si hemos visto esfumarse tantas realidades y promesas es por no haber sabido reconocer en absoluto la verdadera significación de las jornadas de julio.

Alrededor de julio se ha desarrollado una enorme mistificación. Se ha pretendido que la sublevación de la clase trabajadora no fue nada más que una réplica al cuartelazo de los generales españoles. En los medios antifascistas se ha defendido esta tesis: que, sin rebelión militar, no hubiera habido movimiento popular armado. Eso es mentira.

Nosotros, *Los Amigos de Durruti*, que nos batimos en primera línea, pretendíamos impedir el desastre que se hubiera precipitado sobre el pueblo si éste hubiera depuesto las armas. Le lanzamos la consigna de reabrir fuego y no parar sin poner condiciones. Hay más. Esta versión, propagada hasta en los medios anarquistas por determinados compañeros, nos ha llevado a una mentalidad contrarrevolucionaria.

Nosotros, militantes anarquistas que en febrero de 1936 nos dábamos perfecta cuenta de la grandiosa marea social que se ponía en marcha en el horizonte español, no podemos admitir que la acción obrera sea exclusivamente interpretada como un reflejo defensivo. Tal criterio era todavía el nuestro, cuando *Los Amigos de Durruti* en España emprendieron, mientras aún era tiempo, enderezar la situación en el sentido indicado tan magníficamente por las jornadas de julio.

¿Hemos “sufrido” la lucha?

Es evidente que el proletariado español, después de haber superado la etapa del “Bienio Negro” (régimen reaccionario de Lerroux-Gil Robles), había desbordado el marco de los partidos políticos, esos representantes de la pequeña burguesía. En España, desde febrero de 1936, no había más que dos caminos a seguir, *o bien la Revolución social, o bien el Fascismo*.

La idea de que pudiera retornar, con alguna esperanza de éxito, la experiencia de un gobierno pequeño-burgués o el confucionismo del Frente Popular, no se le ocurría a nadie. El resultado solamente podía ser catastrófico. A pesar de todo, asistimos a la siguiente paradoja: los políticos burgueses y socialistas, responsables de las traiciones y de las derrotas acumuladas desde abril de 1931, fueron los que se encargaron de la dirección de los acontecimientos, a partir del momento en que la nueva situación quedó marcada por las protestas, huelgas, revueltas y asaltos que se daban dentro y fuera de las prisiones.

El proletariado español, poseedor de un sentido de clase formidable, pero que no supo darse una dirección perspicaz, comenzó la *sublevación popular* el día en que Portela Valladares y Alcalá Zamora dejaron de hallar en el mecanismo ya averiado de su poder nuevos resortes para imponer la dictadura. Recordemos los levantamientos campesinos y la oleada de huelgas que tuvieron lugar en todos los rincones de España.

Tanto en el campo como en la ciudad, la clase trabajadora estaba en pie de guerra. A la revolución no le faltaba más que la señal dada por las organizaciones obreras, o –concretamente hablando– por la CNT y la FAI, que por desgracia prefirieron abstenerse.

Pero las derechas españolas se daban perfecta cuenta de que los hombres de abril de 1931 ya no podían garantizar sus intereses como lo hicieron durante la proclamación de la República. La reacción, si lo que quería era escapar a una convulsión social, tenía que apelar a la dictadura y los cuarteles. Eso es lo que pasó.

La correlación histórica que trazamos establece que si los generales españoles no se hubieran sublevado, se habría producido a no dudar un movimiento popular espontáneo, bajo la influencia del sector más avanzado de la clase obrera. Estamos desde entonces en la calle, en primera fila.

No hay que considerar pues la gesta heroica de los trabajadores españoles en Julio como un resultado del golpe militar, sino más bien como un hecho biológico del pueblo español, dividido en clases como en todas las naciones. En tanto que brazos ejecutores de la burguesía, los militares tomaron la delantera para detener la insurrección proletaria en ciernes. En realidad, la decisión militar de la España Negra es el hecho siguiente. La iniciativa provenía y ha proveído siempre, al menos desde el siglo pasado, *del lado de la clase trabajadora*.

Proletariado y Frente Popular

A causa de nuestras tergiversaciones, de nuestro retraso en la acción, ha crecido el Frente Popular, con la formación incomprensible y heterogénea que nos ha llevado a la derrota. Decían los pequeño-burgueses, los socialistas y los comunistas, que en Julio estábamos todos en la calle y que, por consiguiente, había que permanecer unidos. Eso es mentira.

La política de Casares Quiroga, tolerando las conspiraciones insolentes de las derechas y manteniendo en el puesto de mando a los generales más conocidos por su aversión a la situación de febrero, no favorecía en absoluto a la clase obrera. Cuando los hombres del Frente Popular de Febrero, nuevos detentadores del poder, tuvieron que optar *entre un Golpe de Estado militar y una Revolución Social*, se decantaron por el triunfo de la reacción. Existen pruebas de ello. Los gobernadores de varias provincias españolas recibieron la orden formal de no hacer nada sin consultar al Ministro del Interior. Y esa orden, mientras la suerte del pueblo dependía de unos pocos instantes de traición, de duda y de indecisión, ha de ser considerada como la felonía de mayor calibre que la historia de nuestro país haya podido registrar. Y precisamente en razón de esta conducta de Casares Quiroga y de los sentimientos contrarrevolucionarios de los gobernantes de febrero, determinadas ciudades de una importancia considerable desde el punto de vista revolucionario, como Zaragoza, se perdieron por no distribuirse armas entre los obreros. Incluso en la misma Barcelona tuvimos que padecer el asalto del sindicato de Transportes por los esbirros de la Generalitat, y unas horas antes de la batalla decisiva, todavía querían quitarnos los fusiles tomados en el barco Manuel Arnús, que nos sirvieron para vencer a los fascistas.

Repetidos en todas partes, los episodios de Zaragoza y Barcelona representan un fenómeno general. Si la clase obrera no hubiera bajado a la calle con la decisión que le es propia, nos habrían aplastado en las primeras jornadas. Y entonces, ¿quién se hubiera atrevido a afirmar que en Julio estábamos todos en la calle *frente a los fascistas*? ¿Nadie recuerda lo que pasó en Cataluña en octubre de 1934? Se quería sacar de la calle a la CNT-FAI más que frenar el triunfo

de la reacción. Y éste tuvo lugar con comodidad, porque los obreros estuvieron pendientes de los políticos, o habían quedado fuera de la lucha armada. Si las fuerzas anarquistas en Julio del 36 no se hubieran movilizado por su cuenta y se hubieran colocado en cabeza del movimiento, los fascistas hubieran triunfado.

¿Quién fue el vencedor de Julio?

Las posibilidades que el proletariado español se había asegurado en Julio eran inmensas. El enemigo había despejado el terreno. Los fascistas no poseían más que una pequeña parte del territorio. Con una acción decidida de nuestra parte habrían sido aniquilados en unas pocas semanas.

Pero el mayor problema se planteaba en nuestra zona. Se trataba de decidir quién había vencido. ¿Habían sido los trabajadores? En ese caso, la dirección de país les pertenecía. Pero ¿y la pequeña burguesía? Ése fue el error.

La CNT y la FAI; que en Cataluña eran el alma del movimiento, hubieran podido dar al hecho de Julio su verdadero color. ¿Quién se hubiera opuesto? En lugar de eso, dejamos que el Partido Comunista (PSUC) reagrupara a los arribistas, la derecha burguesa, etc., en el terreno de la contrarrevolución.

En momentos parecidos, toca a una organización ponerse en cabeza. Sólo una era capaz de hacerlo: la nuestra.

Si hubiéramos planteado la cuestión en estos términos en la hora convenida, no tendríamos que lamentar hoy la salida lamentable y trágica. Si los trabajadores hubieran sabido adueñarse de la España antifascista, se hubiera ganado la guerra y la revolución no hubiera tenido que sufrir desde el principio tantas desviaciones. Podíamos triunfar. Pero lo que supimos ganar con cuatro pistolas, lo hemos perdido con los arsenales llenos de armas. Los culpables de la derrota hay que buscarlos más allá de los asesinos profesionales del estalinismo, más allá de los ladrones como Prieto, más allá de los canallas como Negrín, y más allá de los reformistas de la víspera; *nosotros somos los culpables*⁵⁰⁶ por no haber sabido acabar con toda esa canalla que todavía en la emigración sigue con su vida de parasitismo y privilegios. Pero si todos, solidariamente, somos culpables, hay quien arrastra un fardo particularmente pesado de responsabilidades. Son los dirigentes de la CNT-FAI cuya actitud reformista en Julio, y sobre todo por su intervención contrarrevolucionaria en Mayo del 37, obstruyeron el camino a la clase obrera y asestaron un golpe mortal a la revolución. Nadie lo puede negar. Se han perdido para muchos años las posibilidades inmensas de Julio del 36, tanto en España como a nivel internacional.

Sin embargo, en nuestro dolor de hoy, no nos olvidamos de los compañeros caídos en los memorables días de Julio. Permaneceremos siempre fieles a su memoria y su ejemplo.

Mayo 1937; fecha histórica del proletariado

Los dos años que han pasado en el transcurso de la revolución española, desde que se produjeron las memorables jornadas de Mayo, no han sido, en relación con la crisis que estalló entonces, más que una serie de consecuencias trágicas para el destino del proletariado español.

La interpretación con la que el reformismo obrero ha querido caracterizar la insurrección de Mayo es profundamente falsa. Se ha querido presentar dicho suceso, de un contenido tan neto, como una simple protesta donde los trabajadores no perseguían ningún fin concreto.

⁵⁰⁶ Las cursivas corresponden al texto original.

Por el contrario, las Jornadas de Mayo de 1937 ofrecen un alto significado revolucionario. La situación atravesaba una crisis decisiva. La contrarrevolución amenazaba la esencia misma del estado de cosas fundado por Julio del 36.

El estalinismo, aliado a los sectores más reaccionarios, tenía interés evidente en dar por liquidada cualquier posibilidad de avance de la clase obrera.

Los trabajadores catalanes, que tienen un sentido de clase bien arraigado, se dispusieron a librar batalla a sus enemigos. La ciudad de Barcelona se cubrió de barricadas. El proletariado revolucionario hizo uso de las armas. Y se llevó la victoria.

Los trabajadores eran dueños de la calle excepto de un pequeño sector, que inevitablemente hubiera sucumbido. Las barriadas obreras, que constituían el cinturón rojo de la ciudad de Barcelona, vibraban de entusiasmo revolucionario. No faltaba más que la orden de ataque para que el viejo edificio de la Generalitat hubiera caído con pasmosa facilidad.

Hasta aquí era cuestión del esfuerzo heroico de los trabajadores. Pero mira por dónde se manifiesta la traición del ala reformista de la CNT-FAI.

Repitiendo la defección cometida durante las jornadas de Julio, se colocan otra vez al lado de los demócratas burgueses. Dar la orden de parar. El proletariado se resiste a obedecer la consigna y con una rabiosa indignación, pasando por encima de las órdenes de dirigentes timoratos, continúa defendiendo sus posiciones.

Nosotros *Los Amigos de Durruti*, que nos batíamos en primera línea, queríamos impedir el desastre que se cernía sobre el pueblo si deponía las armas. Le lanzamos la consigna de reabrir fuego y de no interrumpir la lucha sin condiciones.

Por desgracia, el espíritu ofensivo ya se había roto y la lucha se vio liquidada sin haber alcanzado sus fines revolucionarios.

En la historia de todas las luchas de carácter social, fue la primera vez que los vencedores se rindieron a los vencidos. Y sin conservar ni siquiera la más mínima garantía de que la vanguardia del proletariado sería respetada, se procedió a la demolición de las barricadas: la ciudad de Barcelona volvió de nuevo a su aspecto habitual como si nada hubiera pasado.

La arteria proletaria había sangrado a borbotones. Numerosos militantes destacados habían ofrecido su vida por la revolución social. Numerosos camaradas aislados, demasiado confiados o desarmados, fueron asesinados por la GPU.

Los dirigentes de la CNT-FAI, concertados con la reacción, desplegaron el máximo de esfuerzos para separar al proletariado de sus fines perseguidos por él durante los dos años y medio que ha durado la tragedia española. La funesta política del Frente Popular y la dictadura del estalinismo se cimentaron en la represión y en la sangre obrera.

La revolución española, que venía retrocediendo desde Julio, alcanzó su punto crucial en los sucesos que acabamos de describir. El proletariado se encontraba en una encrucijada decisiva. No tenía otra elección que, o bien someterse a la contrarrevolución, o bien decidirse a imponer su propio poder, *el Poder proletario*.

El drama de la clase obrera española se caracteriza por el divorcio más absoluto entre ella y sus dirigentes. La dirección fue siempre contrarrevolucionaria. En cambio, los trabajadores españoles, dando pruebas de un espíritu de sacrificio

imposible de superar, han estado siempre muy por encima de sus dirigentes en lo relativo a la visión de los acontecimientos y a su interpretación. Si estos heroicos trabajadores hubieran tenido una dirección revolucionaria, hubieran escrito ante el mundo entero una de las páginas más importantes de su historia.

A pesar de que el esfuerzo prodigado en Mayo haya sido estéril, la enseñanza que se desprende de esta insurrección proletaria es decisiva. Al revés de Julio, que levantó a los trabajadores contra el golpe militar en un terreno más bien confuso, en Mayo los campos habían quedado separados por fronteras de clase y la lucha había adquirido un carácter bien definido. A un lado de la barricada, la reacción. Al otro, estábamos nosotros, los trabajadores, que manteníamos la lucha sin ingerencias de ningún tipo. La delimitación quedaba perfectamente trazada.

No obstante, el aspecto primordial de los sucesos de Mayo hay que buscarlo en la decisión inquebrantable del proletariado de colocar una dirección obrera en la cabecera de la lucha armada, de la economía y de toda la vida del país. Es decir –para todo anarquista a quien no le asusten las palabras– que el proletariado luchaba para *la toma del poder*, que se habría efectuado destruyendo la vieja armazón burguesa y edificando en su lugar una nueva estructura reposando sobre los comités aparecidos en Julio, y pronto suprimidos por la reacción y los reformistas.

La importancia de la insurrección de Mayo se afirmará en los próximos años. El reciente desenlace de la tragedia española ha llegado a confirmar la actitud asumida por los trabajadores en estos momentos de revuelta, dando de rebote la razón a la tesis que sosteníamos nosotros, *Los Amigos de Durruti*,⁵⁰⁷ tanto antes de las jornadas de Mayo, como en el transcurso mismo del movimiento. Si en Mayo de 1937 la clase trabajadora se hubiera constituido en su expresión española máxima, asumiendo el poder, la guerra no hubiera terminado con la vergonzosa capitulación de Madrid, y la economía junto con el abastecimiento no hubieran sido juguetes de la especulación desenfundada de una burocracia protegida por Moscú.

Los escritos contenían dos cuestiones ante las cuales el anarquismo había retrocedido siempre: la de la “toma del poder” y la de la “dirección revolucionaria”. Cuestiones teóricas, puesto que el anarquismo español durante la Guerra Civil ejerció el poder en abundancia y dirección tuvo de sobra. Es ese paso de la acción al pensamiento que postulaba Bakunin el que faltó y sirvió de pretexto a la ortodoxia faísta para justificar sus vergonzosas capitulaciones ante la política y el Estado. Consecuencia de tales carencias estratégicas y programáticas, el movimiento libertario español chapoteaba en un mar de confusiones. Unos dirigentes pensaban en fundar un partido (García Oliver, Horacio Martínez, Yoldi); otros clamaban por un gobierno en el exilio de acuerdo con los republicanos, mientras otros mantenían tratos con Companys, Largo Caballero, Negrín, los comunistas... y hasta con la Falange y los monárquicos. Dominaban los cálculos coyunturales, fantásticos en proporción a la ambición y megalomanía de sus autores. La tendencia dominante entre las figuras que habían ostentado cargos era la del abandono total de las ideas anarquistas. En cuanto a Francia, el pacto de no-agresión firmado por Molotov y Von Ribbentrop el 23 de agosto la puso en el punto de mira del Estado nazi. En efecto, al cabo de una semana las tropas de Hitler invadieron Polonia, obligando a Inglaterra y Francia a declarar la guerra. De momento no pasó nada hacia fuera, pero hacia dentro:

⁵⁰⁷ Las cursivas corresponden al texto original.

Las organizaciones se bloquearon, vacías de contenido por la movilización, paralizadas por la vigilancia policial. Los pocos locales que permanecían abiertos se evitaban como si fueran trampas tendidas. [...] Ya no era la cacería del individuo, sino la redada en la calle, en los barrios, o la interpelación sistemática de cualquiera que no se fundiera con el paisaje. Era posible circular de día si se llevaba la ropa adecuada y se empleaba un lenguaje banal, si se tenía un documento de identidad válido o una cartilla militar de una quinta todavía no llamada a filas. [...] La acción colectiva, los movimientos, los grupos de barrio o de fábrica, las publicaciones, todo esto se había evaporado. Las dimensiones del combate se habían reducido bruscamente. Los militantes se preocupaban por su libertad antes que nada y más de uno le ponía fecha límite.⁵⁰⁸

Para los extranjeros en situación irregular o mal mirados por la policía, y sobre todo, para los refugiados españoles, Francia se convirtió en una gran ratonera que se iba a cerrar en un breve lapso. Muchos se embarcaron; otros se aprestaron a luchar contra el fascismo; otros, asqueados por el mal trato recibido en los campos, regresaron a España a sabiendas de lo que allí les esperaba. La invasión de Holanda en mayo de 1940 acabó con la incertidumbre: el gobierno francés, poco inclinado a la pelea, no tardaría en rendirse. Balius tomó el último barco que salía de Burdeos para la República Dominicana.

0701

DUPLICADO
SERVICIO DE MIGRACION
 NUM. 211105

FORMA B.

TARJETA DE IDENTIFICACION EMITIDA POR EL DEPTO. DE
MIGRACION EN MEXICO, D.F.

A **JAIMES BALIUS VIR.**

CUYO FOTOGRAFIA Y FIRMA QUEDAN EN SUJERVA

	<table border="0"> <tr> <td>ESTADIA:</td> <td>1.7.2.4.5.6.</td> <td>COMPLEJION:</td> <td>DELGADA.</td> </tr> <tr> <td>COLORES:</td> <td>BLANCO.</td> <td>PELOS:</td> <td>CAÑAJOS.</td> </tr> <tr> <td>CEJAS:</td> <td>FIRMAD/S.</td> <td>OJOS:</td> <td>AZULES.</td> </tr> <tr> <td>HAIR:</td> <td>AGUILANA.</td> <td>BUCA:</td> <td>MEDIANA.</td> </tr> <tr> <td>PIEL:</td> <td>NO USA/</td> <td>CARCA:</td> <td>MARADA.</td> </tr> <tr> <td>OTROS PAFERULARES:</td> <td colspan="3">IMBALIDO DEL BRAZO Y PIERNA IZQUIERDA.</td> </tr> </table> <p>ESTOS COMPLEMENTARIOS</p> <p>AVO EN QUE NACIO: 1901.4.1. ALOS. ESTADO CIVIL: SOLTERO.</p> <p>PROFESION, OFICIO U OCUPACION: PERIODISTA.</p> <p>IDIOMA MATERO: ESPAÑOL.</p> <p>OTROA NACIONAL. DE NACIA: FRANCOS.</p> <p>LUGAR DE NACIMIENTO: BARCELONA ESPAÑA.</p> <p>NACIONALIDAD ACTUAL: ESPAÑOLA.</p> <p>RELIGION: CATOLICA. RAZA: BLANCA.</p> <p>LUGAR DE RESIDENCIA: MEXICO, D.F.</p> <p>HOMBRE Y DOMICILIO LE FUERON REAS CENADO A PARTIR DEL 2-DE AGOSTO DE 1946 EN CALIDAD DE ASIADO POLITICO POR EL TIPO QUE ESTA EN ORDENARIA JUZGUE CONVENIENTE. VENCIDA EL 2-DE AGOSTO DE 1946. REAS CENADO EN MEXICO, D.F. DE 2-DE AGOSTO DE 1946. NUM. 4351.004-1895 Mexico, D.F. Agosto 21- de 1946</p>	ESTADIA:	1.7.2.4.5.6.	COMPLEJION:	DELGADA.	COLORES:	BLANCO.	PELOS:	CAÑAJOS.	CEJAS:	FIRMAD/S.	OJOS:	AZULES.	HAIR:	AGUILANA.	BUCA:	MEDIANA.	PIEL:	NO USA/	CARCA:	MARADA.	OTROS PAFERULARES:	IMBALIDO DEL BRAZO Y PIERNA IZQUIERDA.		
ESTADIA:	1.7.2.4.5.6.	COMPLEJION:	DELGADA.																						
COLORES:	BLANCO.	PELOS:	CAÑAJOS.																						
CEJAS:	FIRMAD/S.	OJOS:	AZULES.																						
HAIR:	AGUILANA.	BUCA:	MEDIANA.																						
PIEL:	NO USA/	CARCA:	MARADA.																						
OTROS PAFERULARES:	IMBALIDO DEL BRAZO Y PIERNA IZQUIERDA.																								

Jaime Balius Vir.
 F. O. D. DE LA MIGRACION EN MEXICO, D.F.
 LA ENCADE LA ONA.
 F. O. D. DE LA MIGRACION EN MEXICO, D.F.

Documento de identidad de Jaime Balius en calidad de refugiado político en México

⁵⁰⁸ Louis Mercier-Vega (Ridel), *La Chevauchée anonyme*, Noir, Ginebra, 1978.

Índice

I. Socialismo o fascismo	9
II. Revolución o guerra	25
III. La contrarrevolución en marcha	43
IV. Los Amigos de Durruti	61
V. A las barricadas	77
VI. La revolución traicionada	99
VII. El gobierno de la contrarrevolución	123
VIII. El desarme y la represión desatada	143
IX. Renunciamos a todo menos al gobierno	165
X. Entre el fascismo negro y el fascismo rojo	187
XI. Un estado de excepción burgués	209
XII. Hacia una nueva revolución	229
XIII. Los últimos estertores revolucionarios	247
XIV. Jalones de derrota	267

